



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Itinerarios intelectuales en las tramas de la nueva izquierda colombiana (1957-1978) : Mario Arrubla Yepes y Estanislao Zuleta Velásquez, dos marxistas heterodoxos

Autores (en el caso de tesis y directores):

Sandra Jaramillo Restrepo

Horacio Tarcus, dir.

Luz Ángela Núñez Espinel, co-dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2019

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Sandra JARAMILLO RESTREPO

ITINERARIOS INTELECTUALES EN LAS TRAMAS DE LA NUEVA IZQUIERDA
COLOMBIANA (1957-1978). MARIO ARRUBLA YEPES Y ESTANISLAO ZULETA
VELÁSQUEZ, DOS MARXISTAS HETERODOXOS.

Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Director: Horacio Paglione (Horacio Tarcus)
Co-Directora: Luz Ángela Núñez Espinel

Buenos Aires
Septiembre 9 de 2019

Resumen

ITINERARIOS INTELECTUALES EN LAS TRAMAS DE LA NUEVA IZQUIERDA COLOMBIANA (1957-1978). MARIO ARRUBLA YEPES Y ESTANISLAO ZULETA VELÁSQUEZ, DOS MARXISTAS HETERODOXOS.

Esta investigación se ocupa de dos figuras intelectuales de Colombia: Mario Arrubla Yepes (1936) y Estanislao Zuleta Velásquez (1935-1990), quienes construyeron un proyecto político intelectual común a inicios de los años 60 que tuvo como expresión la revista *Estrategia* y dos experiencias organizativas: el Partido de la Revolución Socialista y la Organización Marxista de Colombia. Aunque este proyecto tuvo una breve duración (1962-1964) nuestro trabajo avanza en reconstruir la densidad ideológica y material en la que se inscribe. Nuestra principal conclusión es que ambos llevaron a cabo una recepción del marxismo humanista por la vía de Sartre y proponen un modelo de *intelectual comprometido* muy afín a una *estructura de sentimientos* propia de los atractivos *sixties*, época de inflexión en la escena mundial por su carácter emancipatorio y contracultural. Sin embargo, esta recepción estuvo en tensión con el *estructuralismo*, dependientista y althusseriano, que sería desarrollado en cada caso de forma independiente. Arrubla llevó a cabo una obra que estudiaba el capitalismo colombiano con el binomio dependencia-imperialismo y con herramientas del marxismo crítico como la Ley de Desarrollo Desigual. Zuleta, por su parte, sería un lector de signos y un maestro de la lectura para quien el marxismo era básicamente una herramienta para adelantar una crítica radical del presente.

Se trata de una apuesta biográfica en el sentido de dar un lugar central a los individuos e inspirarnos en la *bildungsroman* para poner en evidencia sus años de formación juvenil en la Medellín de los años 50, la cual fue su propio microclima intelectual. Pero evitamos la ilusión determinista y, por el contrario, atendemos los vaivenes y contingencias propias de todo itinerario intelectual. Además, el propósito más amplio es visibilizar la configuración de un *campo intelectual* propio de la nueva izquierda colombiana y enunciar puentes con el contexto internacional y, sobre todo, latinoamericano. Sostenemos que Arrubla y Zuleta fueron figuras pioneras en este proceso, pero al tiempo son difíciles de inscribir en el mismo, porque desde inicios de la década manifestaron reparos a la opción armada. Vía que en el país andino ha

construido una hegemonía sostenida hasta la actualidad, poniendo en aprietos otras expresiones de las izquierdas democráticas y culturales.

Inspirados en el Sartre del marxismo occidental, ellos avanzaron una radicalización discursiva a través de una tercera vía. Es decir, tomaron distancia tanto del liberalismo modernizante como del comunismo local que se hallaba alineado con la burocracia stalinista. Pero la especificidad colombiana fue que la intelectualidad de izquierdas reaccionaba a la gestación e implementación del Frente Nacional, régimen de alternancia de poder entre los dos partidos tradicionales (liberal y conservador) que rigió entre 1958 y 1974.

Aunque nos servimos de los comentarios e intuiciones de otros autores sobre estas figuras, en tanto actores intelectuales, lo cierto es que hasta el momento son figuras muy poco analizadas. Nuestro aporte ha sido inscribirlas en su propio tiempo histórico para lo cual las fuentes fueron las revistas culturales entendidas como espacios de sociabilidad intelectual. *Estrategia* fue ubicada en el centro de la indagación pero se puso en relación sincrónica con otras como *Mito*, *Tierra Firme* y *Esquemas*, y diacrónica como *Ideología y Sociedad* y *Cuadernos Colombianos*. De esta manera pudimos observar las intervenciones de estos intelectuales y algunos de sus efectos más duraderos. Dicho en otras palabras, afirmamos que a partir de *Estrategia* se armó una facción de la nueva izquierda intelectual que seguiría jugando un papel en los años 70 aunque no necesariamente actuó en la nueva década como un grupo unificado. También nos hemos servido de entrevistas y memorias de actores del periodo estudiado y de la producción intelectual de los personajes tratados.

Abstract

INTELLECTUAL ITINERARIES IN THE WEFTS OF THE COLOMBIAN NEW LEFT (1957-1978). MARIO ARRUBLA YEPES AND ESTANISLAO ZULETA VELÁSQUEZ, TWO HETERODOX MARXISTS

This research deals with two Colombian intellectuals: Mario Arrubla Yepes (1936) and Estanislao Zuleta Velásquez (1935-1990). They created a common intellectual political project in the early 1960s, which was expressed in the publication "Estrategia" (Strategy) and two political organizational experiences: the Socialist Revolution Party and the Marxist Organization of Colombia. Although this project had a brief duration (1962-1964), our inquiry evince its ideological and material density. Our main conclusion is that both performed a reception of humanism Marxism through Satre's ideology and advanced a model of committed intellectual related to structure of feelings typical of the attractive sixties, which was a time of inflection in the world for its emancipatory and countercultural character. However, this reception was in tension with the structuralism, dependentista and althusseriano, respectively. This was developed in each case independently. Arrubla studied Colombian capitalism with the imperialism-dependence pair and with tools of critical Marxism as the "unequal and combined development". Zuleta, on the other hand, was a sign reader and a teacher of reading, for him the Marxism was basically a tool to advance a radical critique of the present.

This is a biography in the view of the fact that the individuals are at the center and because this is inspired in the "bildungsroman" to describe youth formation of Arrubla and Zuleta in the Medellin of the 1950s, which was theirs intellectual microclimate. But I avoid the "necessitarian illusion" and, opposite, I attend to the fluctuations and contingencies of every intelectual itinerary. Further the broader objective is to make visible the configuration of a sphere intellectual of the Colombian new left and link with the international context, especially Latin America. I assert that Arrubla and Zuleta were pathfinder in this process, but also is difficult to tribute their place in this process due to since the early 1960s they were reluctant to the subversive option. This option has been hegemonic in Colombia until today, and this is difficult for other lefts expressions as democratic and cultural lefts.

Inspired in the Satre of Western Marxism Arrubla and Zuleta advance for a discursive radicalization through a third way. That is, they set distance from both options: modernizing liberalism and local communism, which was aligned with the stalinist officialdom. But the Colombian specificity was that the left intelligentsia responded to the gestation and implementation of the “National Front” (1958-1974), wich was a regime of alternation of power between two traditional parties (liberal and conservative).

Although I used the comments and intuitions of other authors about Arrubla and Zuleta as intellectuals performers, the truth is that they have been poorly analyzed. Our contribution was to inscribe them in their historical time. The sources were cultural magazines, which believe as spaces of intellectual sociability. “Estrategia” was located at the center of the research, but it was put in synchronic relationship with others as “Mito” (Myth), “Tierra Firme” (Firm Land) and “Esquemas” (Schemes). “Estrategia” was also located diachronically with “Ideología y sociedad” (Ideology and Society) and “Cuadernos Colombianos” (Colombian Notebooks). In this way, I could observe the intellectuals interventions of Arrubla and Zuleta and some of their later effects. In other words, I propose that from “Estrategia” was erected a faction of intellectuals new left, who played a role in the 70s. This intellectuals did not necessarily act in the new decade as a unified group. In addition, we use interviews and memories of performer of the period and the intellectual production of Arrubla and Zuleta.

Índice

Resumen	2
Abstract.....	4
Índice	6
Lista de imágenes	8
Agradecimientos	10
Introducción general.....	13
Problematización y periodo estudiado.....	14
Estado de la cuestión	19
Marco teórico y metodológico.....	28
Fuentes y estructura del texto	31
Capítulo 1: Intelectuales en formación: una entrada afrancesada y comunista	36
Introducción.....	36
1.1. Vida intelectual en Medellín de los años 50	39
1.2. Los comunistas y la paz	51
1.3. El Grupo Crisis y el Frente Obrero Estudiantil.....	56
1.4. Encuentros y desencuentros con el Partido Comunista	68
Conclusiones.....	82
Capítulo 2: Intelectuales en sociabilidad: grupos, instituciones y partidos	85
Introducción.....	85
2.1. El Mito de la revolución invisible	89
2.2. El Grupo Estrategia	103
2.3. Vanguardia política versus vanguardia intelectual: nacimiento y muerte del Partido de la Revolución Socialista-PRS.....	116
Conclusiones.....	132
Capítulo 3: Intelectuales ante la formación nacional	134
Introducción.....	134
3.1. Encuentros y desencuentros con el liberalismo	138
3.2. Problemas de método	152
3.3. Antiimperialismo y dependencia	160
3.4. Tentaciones proféticas	174
Conclusiones.....	184
Capítulo 4: Intelectuales ante la historia y las ciencias sociales...	186

Introducción.....	186
4.1. La tierra, el desarrollo y la violencia	190
4.1.1. El “Anti-Currie”	202
4.1.2. Marcas de estilo	210
4.2. Usos y perspectivas de la historia.....	216
4.2.1. Nueva praxis, nueva historia	220
4.2.2. Universalidad y estudios generales.....	232
Conclusiones.....	247
Capítulo 5: Intelectuales ante el sujeto: Freud y Sartre, dos invitados incómodos a la política revolucionaria	250
Introducción.....	250
5.1. La revolución psicoanalítica.....	252
5.2. El estilo es el hombre.....	266
5.2.1. De instituciones y riesgos de dominación ideológica.....	267
5.2.2. De grupos y usos heterodoxos de la pareja psicoanálisis y marxismo	273
Conclusiones Generales	284
Fuentes y bibliografía	294
Archivos	294
Publicaciones.....	294
Entrevistas	295
Documentación primaria impresa.....	296
Memorias, relatos y entrevistas autobiográficas.....	297
Obras de y sobre la época (libros y artículos)	298
Bibliografía.....	303
Teórica y metodológica	303
General.....	306
Sobre Colombia	310
Tesis.....	318
Anexo N° 1: Cronología cruzada: Mario Arrubla y Estanislao Zuleta..	320
Anexo N° 2: Ficha técnica e índice de la revista <i>Estrategia</i>	329
Anexo N° 3: Bibliografía de Mario Arrubla Yepes.....	332
Libros y artículos publicados.....	332
Libros colectivos	335
Traducciones.....	335
www.archivomarioarrubla.com	336
Anexo N° 4: Bibliografía de Estanislao Zuleta Velásquez	337

Libros publicados en vida.....	338
Libros colectivos publicados en vida	343
Artículos, conferencias o entrevistas publicadas en vida	344
Libros publicados después de su muerte	347
Artículos, conferencias o entrevistas publicados después de su muerte.....	354

Lista de imágenes

Imagen N° 1. Revista <i>Letras Universitarias</i>	46
Imagen N° 2. Sociabilidad intelectual de la agencia de noticias France Press en Medellín años 50.....	52
Imagen N° 3. Periódico <i>Crisis</i> . I (2), agosto de 1957, Medellín.	64
Imagen N° 4. Portada revistas <i>Les Temps Modernes</i> y <i>Mito</i>	101
Imagen N° 5. Espacio de sociabilidad intelectual en Bogotá años 50: Café Automático.....	104
Imagen N°. 6. Cabezote revista <i>Estrategia</i> . 1 (1), julio de 1962. Bogotá.....	112
Imagen N° 7. Ilustración sobre las tendencias de izquierdas en Colombia.....	116
Imagen N° 8. Manifestación en Medellín (Plaza de Cisneros), enero de 1963.....	124
Imagen N° 9. Portadas revista <i>Estrategia</i> (N° 2, noviembre de 1963 y N° 3, enero de 1964).....	140
Imagen N° 10. Portada de libro publicado por ediciones <i>Estrategia</i> en 1963: <i>Problemas de método</i> de Jean-Paul Sartre.....	154
Imagen N° 11. Portada primer número de la revista <i>Cuadernos Colombianos</i> en agosto de 1973.....	204
Imagen N° 12. Portadas de las publicaciones mimeografiadas <i>Polémica</i> , <i>20 varas de lienzo</i> (Medellín) y <i>Contraataque</i> (Cali).....	244
Imagen N° 13. Portada del artículo mimeografiado <i>Olvidar a Lenin</i> de Francois George.....	272

A Stella y Jorge, mi madre y padre. Por ser el inicio de todo y por estar amorosamente en cada uno de mis presentes.

Al profesor Hugo Zemelman (1931-2013). In memoriam.

Agradecimientos

Para su fase de finalización esta investigación fue financiada por el CONICET, lo que fue decisivo para su concreción. Esta tesis es un punto de llegada del pasaje que realicé desde las ciencias naturales hacia las ciencias sociales, mediando un largo y, en general, grato periplo en la militancia cultural. Para formalizar este pasaje mi encuentro con Horacio Tarcus fue clave, no sólo por su solidez académica sino también porque su particular perspectiva lo hace sensible a itinerarios aparentemente menos lineales. También fue clave mi encuentro con Luz Ángela Núñez, quien con gran lucidez, y también con generosidad y paciencia, me aproximó al maravilloso oficio de la historia. Pero esto no hubiese sido posible sin el impacto que sobre mi vida hicieron los sociólogos Hugo Zemelman y Juan Carlos Celis, quienes ayudaron a poner en crisis mis supuestas verdades pero también me indicaron caminos de reconstrucción.

Para avanzar en mi inserción en el medio intelectual argentino y favorecer mi llegada a la historia intelectual y a los estudios de las izquierdas latinoamericanas fue decisiva la participación en el Seminario de Historia Intelectual del CeDInCI y la interlocución cotidiana con un conjunto de investigadores allí reunidos como Natalia Bustelo, Adrián Celentano, Laura Fernández Cordero, Karina Jannello, Ezequiel Saferstein y Lucas Domínguez Rubio. Agradezco pues al CeDInCI y todo su equipo académico y administrativo por la oportunidad que representa sentirme parte de este destacado proyecto. Entre los muchos espacios de discusión y aprendizaje a los que he accedido a través de este proceso vale agradecer especialmente los seminarios doctorales cursados en la UBA con los profesores Waldo Ansaldi y Verónica Giordano; el Círculo de Estudios sobre la Colombia Contemporánea, Cristian Olaya, Claudia Hernández, David Santos y muy especialmente las agudas y exigentes críticas de Diego Paredes Goicochea; el grupo de tesis de la UBA, Giulio Soldani, Guadalupe Seia, Malena Rocca, Juan Pablo Gauna y la profesora Claudia Feld que nos animó a sostenerlo y quien hizo devoluciones significativas a mis avances de tesis; e igualmente los distintos espacios promovidos por el GELCIL desde aquel 2012 en el que me convocaron a participar de la creación del Congreso de Historia Intelectual de América Latina, surgido desde Medellín y que al día de hoy ha concretado una verdadera presencia en la región. Otros escenarios menos formales me permitieron también

valiosos aprendizajes: el “living de Pilar” y particularmente las inteligentes y muy dadas devoluciones de Martín Cremonte, así como los agudos y divertidos intercambios con el grupo de filosofas.

Sin la larga y amistosa interlocución con protagonistas de la generación estudiada esta investigación no hubiese sido posible; me refiero a personas como Mario Arrubla, Eduardo Gómez y Ramiro Montoya. Además reconozco el indispensable aporte de todos aquellos que me abrieron sus puertas para producir entrevistas y visitar sus archivos personales. Especial disposición tuvieron Gloria Mercedes Arango, Juan Fernando Pérez, Alberto Valencia, José Zuleta, Silvia Zuleta, Fernando Zuleta, Alfredo Reyes, Oscar Espinosa, Antonio Sampson, Gustavo González, Marco Aurelio Arango, Humberto Molina, Juan Camilo Ochoa y la familia Arrubla Castro. Muy especialmente plasmó aquí mi gratitud con Sergio Giraldo (1952-2018), cuya muerte reciente hemos lamentado mucho quienes lo conocimos, y también agradezco a su compañera Mónica Uribe. Sergio se graduó como zootecnista de la Universidad Nacional (sede Medellín) en los años 70 y conservó durante toda su vida un valioso archivo que da cuenta del movimiento estudiantil de entonces, tanto él como Mónica pusieron a mi disposición dicho archivo que me permitió acceder a fuentes inhallables. También he de mencionar a quienes me apoyaron desinteresadamente en asuntos puntuales pero muy significativos: Gustavo Restrepo, Aura Rendón, Diego Bedoya Jaramillo y la familia Casoni Casaliba.

Pero tampoco hubiese sido posible llegar hasta acá sin el conjunto de afectos que me rodearon, sobre todo aquellos que estuvieron presentes en muy difíciles momentos personales que atravesé en el proceso de producción de esta investigación. Todas esas mujeres amigas y cómplices en nuestro complejo posicionamiento de género: Claudia Restrepo, Claudia Velásquez, Silvia Miguens, Karolina Urbano, Natalia Bustelo, Karina Jannello, Yvonne Cabrera, Denise Saravia, Pilar Varela, Gabriela Grinbaum, Elizabeth Giraldo y Aura Rendón. Mis “padrinos” argentinos: Cecilia Senén González y Juan Carlos Olleros. Además de la firme y muy efectiva solidaridad de Juan Carlos Celis y Eduardo Gómez.

Mi familia fue verdaderamente indispensable, pues durante estos años de “autoexilio” pude revalorarla y entender al fin el sentido profundo de la incondicionalidad: mi madre

y padre Stella y Jorge, mis hermanas –también cómplices– Andrea y Catalina, mis sobrinitos Jorge y Miguel y mi cuñado Andrés. Finalmente mencionar la inmensa felicidad que para mi vida ha representado la amorosa presencia de Pau, quien me ha rodeado artísticamente con mucha comprensión y compañerismo, y con quien finalmente me di la oportunidad de construir un hogar.

Introducción general

Esta tesis reconstruye los itinerarios político intelectuales de Mario Arrubla Yepes (1936) y Estanislao Zuleta Velásquez (1935-1990), colombianos nacidos en la ciudad de Medellín a quienes reconocemos como figuras de influencia capital en la cultura de izquierdas de ese país, especialmente en las décadas del 60 y 70 del siglo XX. Ellos tuvieron una trayectoria común desde sus tiempos de formación juvenil hasta fines de los 60. Casi dos décadas en las que se forjó entre ellos una *afinidad electiva* vía las experiencias de amistad y colaboración, así como la configuración de una práctica específica que respondía al modelo de intelectual comprometido “tipificado” entonces por la estelar figura de Sartre (Sazbón, 2005). El núcleo articulador de nuestra problematización ancla en los años en los que se concretó el *Grupo Estrategia* (1962-1964), pues esta experiencia coliderada por ellos y en la que dieron lugar a una revista y una editorial homónimas, así como a dos tentativas organizativas: el Partido de la Revolución Socialista-PRS y la Organización Marxista de Colombia-OMC, es también la que justifica el tratamiento conjunto de ambas figuras. Precisamente fue en el seno de ese grupo que se configuró el *proyecto* por el cual ellos definieron su particular intervención como intelectuales, además de haber sido el espacio en el que construyó un programa político intelectual que tuvo efectos sobre la intelectualidad de izquierdas colombiana de los años 70.

Hemos establecido que Zuleta tuvo una breve experiencia en la burocracia estatal en los inicios del Frente Nacional (Ministerio del Trabajo), pero principalmente se desenvolvió como profesor universitario, conferencista y armador de grupos con horizonte partidario. Aportó a la recepción del marxismo en Colombia entendiéndolo como una *crítica radical del presente*, e inspirado en Sartre hizo énfasis en el problema de las mediaciones para lo cual la crítica de arte y el psicoanálisis fueron herramientas centrales. Pero vivió el influjo althusseriano y particularmente el de la categoría de ideología, por lo cual su condición de *intelectual comprometido* se vio tensionado por el de *intelectual teoricista*, tipificaciones que hemos hallado precisamente en estudios sobre la intelectualidad latinoamericana de los años 60 (Altamirano, 2006; Terán, 2013; Starcenbaum, 2013; Celentano, 2015/16). Consideramos que Arrubla, por su parte, se ha destacado como escritor y editor, allende breves experiencias como profesor universitario durante los años 60. Su particular aporte a la recepción del

marxismo en el país pasó por su entendimiento del capitalismo colombiano como una economía dependiente vinculada intrínsecamente al imperialismo, esto es, a una economía-mundo que opera de forma estructural. Ha desarrollado, de forma paralela, una obra literaria.

Problematización y periodo estudiado

Aunque nuestro periodo de estudio hace foco en un fragmento del itinerario político intelectual de estos dos hombres, en el Anexo N° 1 ofrecemos una cronología comparada que da una visión de conjunto, pues llega hasta el presente. Las intervenciones de Zuleta durante los años 80 son las más popularmente conocidas en Colombia y se caracterizan por una fuerte adscripción al problema de la democracia y los derechos humanos. Según nuestra reconstrucción esto indica una variación en su itinerario que aunque explicable, ha habilitado que se le intente cooptar como “el pensador liberal de Colombia” (Gaviria, 2015) o se le intitule como “socialdemócrata” (Giraldo Isaza, 1991). Nuestra exhumación del Zuleta de los años 60 ha buscado establecer una perspectiva histórica más amplia del conjunto de su itinerario, lo que nos permite poner en discusión estas apreciaciones. La presente tesis se esfuerza asimismo en inscribir a Arrubla en una perspectiva histórica que extienda su intervención más allá de los años 70, periodo por el cual es más conocido, comprendiéndolo como un intelectual con envergadura propia e igualmente visibilizando su producción literaria, la que pluraliza sus más conocidas producciones en el campo de la economía que hoy se siguen considerando pioneras en los estudios de historia cultural colombiana.

Aunque, como hemos dicho, el núcleo de nuestra problematización se focaliza entre 1962 y 1964, lo cierto es que nuestro periodo de estudio se extiende desde 1957 hasta 1978. Comenzar desde 1957 nos permite reconocer la coyuntura histórico política en la que Arrubla y Zuleta dieron comienzo a su intervención pública o, en palabras de Dosse (2007b) ubicar su “nacimiento público” como intelectuales. Mientras la extensión hasta 1978 nos ayuda a comprender mejor su posicionamiento como intelectuales según las variaciones que experimentaron *a posteriori* del momento

Estrategia. Además, la mayor circulación y recepción de los textos teóricos producidos en el seno de este grupo se produjo en la década de 1970.

En Colombia este tiempo se corresponde con el periodo histórico del Frente Nacional (1958-1974), un régimen político instaurado por los líderes de los partidos tradicionales, liberal y conservador, que desde mediados del siglo XIX protagonizaban el bipartidismo en el país. Dicho periodo sucede el que se conoce como la Violencia (1946-1958), proceso catalizado desde 1948 con el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán que provocó un amotinamiento conocido como el Bogotazo. Aunque algunos estudios han mostrado que la Violencia -que se dio principalmente en las zonas rurales y que estaba relacionada por una disputa por la tierra-, había comenzado al menos desde 1946 (Guzmán, Fals-Borda, Umaña-Luna, 1962). Entre ambos periodos tuvo lugar la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, militar de cariz populista y conservador que rigió los destinos del país entre 1953 y 1957. Él llevó a cabo un golpe contra los gobiernos de la contraofensiva conservadora, como se le conoce en Colombia. Golpe casi pacífico por el grave problema humanitario atravesado entonces en el país, lo cual había llevado a un fuerte desprestigio del gobierno, hasta el punto de que Rojas Pinilla contó el respaldo de la clase dirigente que poco después contribuiría a su derrocamiento (Archila, 2003). La contraofensiva conservadora, a su vez, había llegado al poder desde 1946 y puso fin a proyectos con espíritu modernizador instaurados por la que se conoce como la República Liberal (1930-1946) cuyo principal líder fue el liberal Alfonso López Pumarejo (Oquist, 1978; Medina, 1990; Valencia, 2012; Núñez Espinel, 2014).

Teniendo en cuenta lo anterior, la discursividad con la que el Frente Nacional se gestó, estuvo apoyada en la democracia, en la caída de dictaduras que simultáneamente tenían lugar en otros países latinoamericanos como Venezuela y en que era la vía para poner fin a la Violencia, la cual, en buena medida, había sido de carácter bipartidista. Igualmente dicho régimen se autoproclamó como acceso para la modernización, tanto de la economía, para lo que se habló de una Reforma Agraria, como del estado, que animó la implementación de algunas estrategias para fortalecer la institucionalidad. Sin embargo, el Frente Nacional se sostenía en un diseño político por el cual los partidos tradicionales detentaban de forma alternativa el poder, según una “repartición milimétrica en los órganos de representación política, en la función

pública y en las altas cortes y la alternación presidencial” (Pizarro Leongómez, 2015). De esta manera, la legalización de terceras fuerzas políticas –proscritas por la dictadura como el caso de los comunistas- era sólo formal, mientras que en la práctica quedaban afuera del juego político.

Lo cierto es que en la historiografía colombiana este periodo es todavía en el presente objeto de un denso debate que de cierta manera tiene efectos sobre la actualidad política. Esto es visible en el documento de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas: *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* producido en el marco de los acuerdos de la Habana entre la guerrilla de las FARC y el gobierno nacional en 2015.¹ Dada la complejidad del conflicto en el país andino, en el marco de estos acuerdos fueron convocados 12 analistas (historiadores y sociólogos principalmente), la mitad de ellos sugeridos por el gobierno y la otra mitad por la guerrilla, de modo que cada cual ofreciera una explicación del conflicto, lo que incluía un análisis del Frente Nacional. Nuestra revisión bibliográfica de este documento y otras fuentes complementarias, nos permite reconocer que hay al menos tres tendencias, más allá de que los análisis son en general complejos y ponen de presente zonas grises y tensiones de fuerza:

(a). Una de las tendencias considera que ese periodo histórico cerró posibilidades efectivas de participación política de fuerzas que no se reconocían en el bipartidismo; que fracasó en su promesa de Reforma Agraria, en tanto la fuerza política de los terratenientes no pudo ser suficientemente contrarrestada y; que dejó por fuera demandas sociales agenciadas por una buena parte de la población, la cual sufría las consecuencias económicas de la urbanización, el desarrollo y su consecuente “descomposición del campesinado”. Incluso se responsabiliza a la elite que presidió este régimen por la emergencia de las múltiples expresiones guerrilleras en el periodo (Ejemplos: Acevedo, 2015; Palacios, 2012; Vega, 2015; Zubiría, 2015). A esto se suma la opinión de analistas que consideran que este régimen no abanderó una efectiva construcción de memoria colectiva con respecto a la Violencia para visibilizar

¹ Disponible en: http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana%2C%20Febrero%20de%202015.pdf (Consultado en julio de 2016).

la responsabilidad de élites políticas, económicas y eclesiásticas (Vega y Bosemberg, 2009; Valencia, 2012; Sánchez, 2000).

Desde el poder hay incluso un intento expreso de romper la continuidad histórica, de matar la memoria de este período, de hacer de ella un muerto más. En efecto, por una Orden del Ministerio de Gobierno, declaró en 1967 como “archivo muerto”, y aquí el lenguaje burocrático coincide con el simbólico, el de los años de 1949 a 1958, el período de la Violencia. La precisión de las fechas deja ver claramente que el problema no era el `ambiente de olor insoportable y el estado `horrible” de la oficina, como se arguyó, sino la pestilencia de la época que había que suprimir.

El despojo de la memoria colectiva y por lo tanto de la identidad durante la Violencia hizo muy arduo, demasiado arduo el proceso de reconstrucción de los espacios para la creación y para la crítica. (Sánchez, 2000).

(b). Una segunda tendencia es prolífera en argumentar que aunque sea difícil negar que el Frente Nacional impidió la participación política de fuerzas por fuera de las banderas liberal y conservadora, ha de verse desde una perspectiva más amplia que permita reconocer los avances políticos que trajo. Por ejemplo, se argumenta que no hubo un “cierre político” total, en tanto el régimen no estuvo tan unificado sino que a su interior tuvieron lugar disidencias que configuraron fuerzas políticas pseudo alternativas liberales como el Movimiento Revolucionario Liberal-MRL y conservadoras como la Alianza Nacional Popular-ANAPO. En línea con esto, también se ha puesto en evidencia que el periodo consolidó movimientos sociales de diverso cuño (campesino, estudiantes y revolucionarios) y que hubo importantes jornadas de movilización y protesta (Archila, 1996, 2003; Ayala Diago, 1995, 2000; Pizarro, 2015; Pecaut, 2015).

(c). Por otro lado, al Frente Nacional se le reconoce un cierto éxito en la disminución de la violencia, así como haber apuntalado desarrollos culturales y educativos importantes. Expresión de esto fue la profusión de periódicos, revistas y editoriales que en las décadas del sesenta y setenta tuvieron las diversas expresiones de izquierda, sin que las elites tradicionales se quedaran atrás (García, 2015; Restrepo, 1989; Tirado, 2014; Wills, 2015). Al igual de plantearse que alcanzó una modernización del estado y de las fuerzas militares no despreciable (Leal Buitrago, 1991). Así pues, la interpretación e implicaciones del Frente Nacional, tanto como de su progresivo y lento desmonte es una polémica abierta. De hecho algunos analistas examinan los ecos del periodo hasta la proclamación de la nueva constitución en 1991 (Archila, 2003). Pero en los años 80 se arma una nueva época en el país, pues el

reflujo revolucionario vino acompañado de fenómenos novedosos que ensombrecieron aún más la difícil historia nacional: el narcotráfico y el paramilitarismo, lo que estuvo en consonancia con fuertes olas represivas. Se generaron condiciones para que al tiempo que se proclamara la nueva constitución, más plural y democrática, y se fortaleciera el modelo neoliberal.

[A] fines de los años setenta, durante el gobierno de [Julio César] Turbay [1978-1982] y su Estatuto de Seguridad, a cuyo amparo, y por primera vez de manera generalizada, capas intelectuales fueron sometidas a la represión, a los allanamientos, a los interrogatorios bajo tortura y al exilio. Hubo entonces importantes pronunciamientos de los intelectuales y artistas colombianos; proliferaron las protestas por las violaciones a los derechos humanos; las marchas de rechazo al encarcelamiento o al atropello de alguno de los suyos, incluyendo a figuras tales como: el cineasta Carlos Álvarez, el poeta Vidales, el Nobel García Márquez; se generalizó la denuncia e incluso la movilización internacional” (Sánchez, 1998, pp. 101).

Así pues, el Frente Nacional fue la experiencia política, institucional y social configurada en el periodo estudiado. Los intelectuales atendidos, Arrubla y Zuleta, fueron actores que en su tiempo se expresaron de una forma muy crítica al régimen frentenacionalista, más aún, el posicionamiento político de ellos reaccionó a éste para proponerse como vía alternativa.

Internacionalmente ese periodo se corresponde con un clima de época en el que aceleraron muchos cambios y transformaciones, simultáneos y tan generalizados que hacen a la mundialización. Por ejemplo, la creciente urbanización trajo consigo el avance de una clase obrera y modificaciones importantes en la vida rural por lo cual las Reformas Agrarias fueron agenda común. El avance en la democratización de la educación, junto con la ampliación de “ejército de reserva” que le daba incertidumbre a la inserción social de los jóvenes profesionales, propició una masificación del movimiento estudiantil con tintes contestatarios que fue sustrato para organizaciones revolucionarias de muy diverso tipo (Hobsbawm, 1995). La Guerra Fría -política y cultural- vivida en América Latina según la doble presión norte-sur, oriente-occidente (Jannello, 2014), fue coincidente con la llamada crisis de los socialismos reales y del marxismo soviético ortodoxo. La cual estaba apuntalada por el distanciamiento crítico de una nueva generación de intelectuales frente a lo que consideraban era la burocratización soviética, lo cual no sólo implicó el ordenamiento socio político sino también legislar sobre el mundo de la ciencia y la cultura. Esta crisis tuvo respuestas

anticomunistas, al igual que reacciones desde el campo mismo de las izquierdas, de modo que las artes y las teorías críticas ofrecieron caminos para recrear el marxismo (Archila y Tarcus, 2017; Anderson, 2015; Keucheyan, 2013, Aricó, 2009).

Por lo anterior, se habla de un fenómeno internacional conocido como Nueva Izquierda, el cual es analizado como proceso contracultural e intelectual, al tiempo que político (Tortti, 2006, 2014; Celentano, 2008, 2016; Terán, 2013). Pero con el triunfo de la Revolución Cubana (1959) este fenómeno cobró características especiales en América Latina y allende los procesos nacionales específicos, fue ampliamente vivida una ola insurgente en la región. Cuba amplió el Tercer Mundo hacia esta parte del globo, catalizó el antiimperialismo, teorizó sobre la emergencia de un “nuevo hombre” e interpeló la lectura marxista tradicional –de carácter mecanicista- que exigía un pleno desarrollo capitalista antes de disponerse a la formación del socialismo (Georgieff, 2003/04; Mitre, 2018/19). En Colombia el proceso cubano tuvo efectos importantes e inmediatos, pero lo cierto es que las múltiples organizaciones de la nueva izquierda con las que el país andino aportó significativamente al fenómeno internacional, también tuvo un sustrato en las guerrillas liberales de los años 40. Estas últimas no operaron en una lógica revolucionaria sino de autodefensa campesina, pero acumularon unas prácticas que parecen tener ecos en las organizaciones surgidas en los años 60. Aunque estos hilos de continuidad aún no los hallamos muy investigados, observamos que algunos indicios de esto son visibles en la reconstrucción del Movimiento Obrero Estudiantil 7 de Enero-MOEC que se conoce como la primera organización de la nueva izquierda en el país (Díaz, 2010; Archila, 1996, 2012). Los intelectuales que estudiamos efectivamente vivieron el impacto de la Revolución Cubana y esta fue una de las vías para que se conectaran con este clima de época en el cual la “piedra de toque” fue la actualidad de la revolución (Gilman, 2003, 2010).

Estado de la cuestión

Aunque originalmente esta tesis estuvo motivada por la necesidad de *historizar* la figura de Estanislao Zuleta a través de una biografía intelectual –quien casi tres décadas después de su fallecimiento sigue teniendo una presencia como figura nacional–, a lo largo del proceso hemos ampliado los “horizontes de la razón”

(Zemelman, 1992b). Así, nos vinculamos con el interés más general de comprender las izquierdas colombianas y latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX, a partir del estudio de sus intelectuales. Para esto han resultado de referencia las orientaciones programáticas de Cernadas, Pittaluga y Tarcus (1997) y Archila y Tarcus (2017), al tiempo que los de avances de Mauricio Archila y su equipo del CINEP para el caso colombiano, entre los cuales se destaca la obra colectiva *Una historia inconclusa. Izquierdas sociales y políticas en Colombia* (2009). Vale anotar, además, que en Colombia el estudio de las izquierdas cobra lugar porque pese a haber configurado largas e influyentes experiencias organizativas, a la postre han resultado débiles y fragmentadas (Pecaut, 2015; Núñez Espinel, 2014). Lo que contrasta con una clase dirigente fuerte, con capacidad para unificarse, marcadamente autoritaria, elitista y excluyente, al tiempo que orgánicamente vinculada al imperialismo norteamericano y su programa neoliberal en materia económica y cultural (Palacios, 2012; Vega Cantor, 2015).

En el mapa de las izquierdas latinoamericanas el estudio del caso colombiano es insoslayable, tanto por razones geoestratégicas relativas precisamente a que el país andino se ha constituido en una ya tradicional puerta de entrada de Estados Unidos en la región, como por el aprendizaje que podemos derivar al observar organizaciones (y ejércitos) de izquierdas que alcanzaron una alta radicalización y permanencia en la larga duración (Oquist, 1978; Meschkat, 1980; Vitale, 1989). Además, si de un lado se puede hablar de la excepcionalidad colombiana aludiendo a su débil experiencia populista, a la “coexistencia de democracia y terror” (Zuleta, 1991) y a la ausencia de dictaduras militares (allende el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla). De otro lado, el caso colombiano exhibe con cierta nitidez rasgos que podríamos pensar como típicamente latinoamericanos, entre los cuales se destaca la llamada “modernidad postergada” (Jaramillo Vélez, 1998), la radicalidad y la proliferación de grupos de las izquierdas y la precariedad hegemónica de los proyectos nacionales impulsados por las clases dirigentes.

Optamos pues, por estudiar el itinerario de Estanislao Zuleta entendiéndolo como un intelectual de izquierdas, pues tomamos en serio su autodefinición como tal, la que paradójicamente fue enunciada precisamente en las intervenciones previas a su muerte -ocurrida el 17 de febrero de 1990 en la ciudad de Cali a causa de un infarto.

Paradójico porque, como anticipamos, en esas intervenciones él exhibe un cambio de posición con respecto al marxismo, una suerte de distanciamiento e incluso una aparente “despedida” de este -como diría uno de sus amigos cercanos (Restrepo, et. al., 2002)- y una fuerte vinculación con la problemática de la democracia y los derechos humanos. Al estudiarlo como intelectual de izquierdas nos encontramos con el lugar principal que en su definición tuvo la década de 1960, el proyecto *Estrategia* y la figura de Mario Arrubla. Además, al ahondar en esta última figura nos topamos con un “marxista olvidado” (Tarcus, 1996) injustamente, pues no sólo fue la filiación profunda entre él y Zuleta lo que contribuyó a que ambos se definieran en el modelo intelectual del compromiso que marcaría el conjunto de sus periplos, sino que Arrubla ostenta una obra con peso propio que, en buena manera, ha quedado oscurecida en la escena cultural colombiana contemporánea por la luminosidad del carisma “zuletista”. Esto cobra especial relevancia porque este mismo mecanismo ha llevado asimismo a que sean olvidadas otras figuras de los años 60 que esta tesis avanza en visibilizar. De esta manera Arrubla cumplió el papel de punto de fuga en esta investigación, pues su inclusión como protagonista creemos que contribuyó a darle una perspectiva de época a nuestra reconstrucción histórica.

Al decir que Zuleta es una figura nacional recordada en la actualidad nos apoyamos en el hecho de que sus escritos y conferencias publicados hacen presencia en ámbitos educativos o culturales, porque se trata de textos que con el *giro subjetivo* más reciente (Dosse, 2004) son leídos en clave ética y de reflexiones sobre la vida cotidiana. Así, el ensayo *Sobre la lectura* (1974) o *El elogio de la dificultad* (1980) se han convertido en frecuentes abre bocas para cursos secundarios o universitarios. En función de esto a Zuleta se le reconoce como “maestro” de la lectura o “maestro” a secas. Además, existen varias iniciativas de la sociedad civil que buscan preservar su memoria y se bautizan con su nombre.² Entre las labores de estas iniciativas ha estado

² La Corporación Cultural Estanislao Zuleta y una más reciente disidencia de esta que, no muy creativamente, se autonombró Centro de Estudios Estanislao Zuleta, ambas ubicadas en Medellín, son algunos ejemplos. A esto podemos agregar la Fundación Estanislao Zuleta de Cali que tuvo lugar tras la muerte del intelectual y estuvo promovida por el profesor sociólogo Alberto Valencia, quien ha hecho importantes labores editoriales, al igual que por otros amigos y familiares de Zuleta entre los que se destacan su segunda esposa, la profesora Yolanda González Paciotti y su hijo el poeta cuentista José Zuleta. También otros grupos juveniles y universitarios de vida más efímera se han autonombrado con el nombre de Zuleta.

configurar y resguardar su obra, pues estamos ante un pensador principalmente oral, de manera que los textos publicados han sido producto de generosas tareas editoriales avanzadas por sus familiares, amigos o “discípulos”.³ También hallamos disputas por los sentidos de las reflexiones de este pensador y por las adscripciones políticas del mismo.

En esta línea, el conjunto de reflexiones o escritos que se han producido sobre Zuleta es vastísimo⁴, pero teniendo en cuenta nuestra problematización los antecedentes son bastante escasos. Entre las tesis académicas hallamos media decena de trabajos monográficos dedicados a analizar la democracia, los derechos humanos, las prácticas educativas y la estética en las reflexiones de Zuleta. Más próximas a nuestra tarea hemos hallado a Ramírez Gómez (1999), López (2007) y Pachón Hernández (2017) que analizan en la obra de Zuleta el problema del cambio, la formación de un discurso intelectual y el influjo de Sartre, respectivamente. Todas estas investigaciones adolecen de ser básicamente especulativas, en el sentido de que optan por un análisis exegético de la obra de Zuleta recortado por una temática específica.

Un paso adelante en esto lo constituye, sin embargo, López (2007), quien produjo su tesis de posgrado situado simultáneamente en la fundación de la Corporación Cultural Estanislao Zuleta y en la Maestría de Historia de la Universidad Nacional que daba lugar a una cohorte especializada en la Historia de las Ciencias. Esta tesis avanzó en considerar a Zuleta como un intelectual constituido a través de la discursividad que materializa, lo que se puede leer de forma enriquecida con algunas herramientas propias del llamado *giro lingüístico*. Sin embargo, la doble colocación del tesista

³ Sócrates es la figura a la que aluden algunos testimonios para dar cuenta de la labor intelectual de Zuleta (Entrevistas a Gustavo González, Alberto Valencia y William Ospina por Sandra Jaramillo R., entre 2016 y 2017). Pero este comparativo lo hallamos también en otros casos intelectuales latinoamericanos, uno de los cuales es el “filósofo secreto de una generación”, esto es, el argentino Raúl Sciarreta (Tarcus, 2018).

⁴ En el contexto de la Corporación Cultural Estanislao Zuleta, participé de la elaboración de un diagnóstico que, con motivo de los 80 años del nacimiento de este pensador, identificó la permanencia suya en la actualidad nacional. Algunos de los hallazgos fueron: (a). instituciones educativas, cátedras universitarias, iniciativas culturales e inmuebles que llevan su nombre. (b). más de 40 artículos principalmente culturales y periodísticos, y en menor medida académicos, que se concentran en aspectos de su vida y obra, primando los textos de “homenaje” y reconocimiento como “maestro”. (c). casi una decena de tesis de grado, y un par de posgrado, dedicadas a aspectos específicos de su obra.

implicó que –en coherencia con las otras investigaciones citadas- no exista el necesario distanciamiento de Zuleta y estén ausentes fuentes empíricas que enriquezcan la lectura de sus textos y permitan avanzar en la historización del intelectual tratado. Los muchísimos artículos sobre Zuleta publicados en revistas académicas y culturales, periódicos, libros de homenaje o las innumerables conferencias o ciclos de conferencia ofrecidos sobre Zuleta, tienen características similares a las anteriormente indicadas. Sin embargo, leída esta producción como “síntoma” del pensador que hemos estudiado y ubicada –cuando fue posible– como testimonios de actores del propio tiempo histórico, constituye una gran riqueza a la que hemos intentado sacar provecho en la presente investigación.

Mención especial sigue mereciendo el trabajo adelantado por Alberto Valencia (2016 [1996]), quien realizó un ensayo sobre el pensamiento de Zuleta bastante panorámico. Él lo recupera como un filósofo que se pone en juego al establecer y promover un abanico de ideales, de modo que su filosofía no es “especulativa” sino “práctica” en el sentido ético. Aunque Valencia revela los trabajos socio políticos de Zuleta propios de los años 60 y 70, su énfasis está puesto en afirmar que el pensamiento es un valor supremo de Zuleta por lo cual la lectura de Freud y de Marx contiene un sesgo “racionalista”. Además, Valencia destaca el carácter carismático de la figura Zuleta, el papel que en su itinerario adquirió el psicoanálisis y defiende una presencia central de Sartre, por lo cual unifica a Zuleta como un marxista humanista. Aunque nos apoyamos en este antecedente, a lo largo de la investigación marcamos nuestras correspondencias y distanciamientos con este autor. La toma de distancia con Valencia pasa básicamente por el enfoque que nos permite nuestro marco teórico metodológico. Pues al leer “sintomática” y panorámicamente a Zuleta –incluyendo su formación inicial y sus experiencias políticas–, y aplicarnos a un tratamiento de fuentes empíricas –buena parte de las cuales hemos producido–, llegamos a concluir que estamos ante un *intelectual del compromiso* cuyo fuerte ingrediente humanista no impide que contenga una recepción del estructuralismo, específicamente a partir de la problemática de la ideología.

Por su parte los artículos de Escorcia (2014) y Salazar (2010) pudimos disponerlos como antecedentes para nuestra investigación. El primero ubica el vacío historiográfico de una biografía intelectual de Zuleta, resalta la necesidad de esta por

la relevancia nacional del personaje y ofrece algunas claves metodológicas. Mientras que el segundo se concentra en el análisis que Zuleta hizo del concepto marxiano de “fetichismo” y lo ubica como central para sus variaciones (desde fines de los años 70) con respecto a su visión de la revolución. Es decir, con base en el concepto de fetichismo, Salazar afirma que Zuleta introduce “la pausa” entre la producción y la circulación como una noción afín a la noción de “brecha” en el pensamiento de Slavoj Žižek. Somos conscientes de que existe una biografía sobre Zuleta escrita por el profesor economista Jorge Vallejo Morillo (2006) quien fue amigo cercano de Zuleta y contertulio en sus últimos años. Aunque Vallejo llevó a cabo una exhaustiva producción de entrevistas en diferentes ciudades del país que hacen a una documentación empírica valiosa, el resultado es deficiente.⁵ La principal debilidad de esta producción es metodológica, puesto que este corpus carece de una suficiente contrastación de fuentes, así como de una problematización y un tratamiento del género biográfico que permita superar la reunión de anécdotas e impresiones muy personales del biógrafo. Varias reseñas han indicado las debilidades de esta tentativa y una de las reacciones a ella fue el dossier especial sobre Zuleta que produjo la revista *Al margen* (2007, N°. 23), codirigida por Mario Arrubla, Bernardo Correa y Guillermo Mina.

En el caso de Mario Arrubla, sí hallamos una obra escrita y sostenida en el tiempo pero su popularidad y posicionamiento como figura nacional se circunscribe a los años 70 y 80, y no tanto a la actualidad; esto, en buena medida, se explica porque su intervención pública ha sido más acotada en las últimas décadas. Aunque es visible su posicionamiento crítico con las izquierdas -por ejemplo en sus textos de 1978-, esto no lo condujo a filiarse con temáticas como la democracia, los derechos humanos o los acuerdos de paz, sino que acentuó su énfasis editorial a través de la revista *Al margen* de la década del 2000.⁶ Tampoco sobre Arrubla hallamos ningún trabajo que lo tome panorámicamente y como intelectual de izquierdas. Su novela *La infancia*

⁵ Vallejo Morillo murió en Cali 2012 y su archivo de investigación quedó en manos de sus herederos. A ellos me acerqué para tener acceso a dicho archivo como base para mi propia investigación. Pero las gestiones no tuvieron éxito, sus familiares adujeron que dicho archivo no se encontraba ordenado ni establecido.

⁶ Desde 1985 Arrubla tuvo estancias en el extranjero y en 1997 se radicó definitivamente en Estados Unidos, allí editó por varios años una revista que circulaba en Colombia titulada *Al margen* (2002-2009) y también desde allí se edita actualmente el portal *Archivos Arrubla*.

legendaria de Ramiro Cruz (1967) y su obra literaria más amplia no han sido objeto de crítica hasta donde hemos podido establecer, excepción de lo cual es el trabajo de Blanca Inés Jiménez (1998); esta autora analiza la novela de Arrubla en el contexto de siete novelas que recrean la ciudad de Medellín. Nosotros, en cambio, nos inclinamos a ver en esta obra una *literatura comprometida* pues exhibe personajes “situados” en su tiempo y también por estar fuertemente vinculada con el género autobiográfico con el que se pretende dotar de sentido la propia existencia. Al tiempo es una literatura que conserva la libertad y la autonomía consideradas propias de la experiencia estética (Sartre, 1962, 1975). Asimismo, hallamos una reiterada mención al libro *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* (1969) de Arrubla como una obra significativa. De un lado se le inscribe como un libro político con fuerte ascendente en el movimiento estudiantil de su tiempo (Gómez, 2005) y, de otro lado, como un libro pionero del historia económica marxista y de las ciencias sociales en el país (D’Jannon Rodríguez, 1983; Fajardo, 1983).

Ahora, sobre el dúo configurado en el que llamamos *Grupo Estrategia* sí encontramos un cierto tratamiento que nos permitió armar nuestras hipótesis de partida. Algunos analistas sitúan ambas figuras en el proceso de recepción del marxismo en Colombia, específicamente como un capítulo inicial del marxismo “occidental” o “filosófico” o “académico” (Rodríguez, 1986; Sierra Mejía, 1989; Jaramillo Vélez, 1998). Otros autores los ubican como expresiones de la naciente nueva izquierda, tanto por su tentativa organizativa que fue el Partido de la Revolución Socialista-PRS (Archila, 1996; Molano, 2004; Díaz, 2010), como por su liderazgo intelectual en el movimiento estudiantil de los años 70, sustrato para expresiones contestatarias y radicales (Gómez, 2005; Celis Ospina, 1995, 2009). Por otro lado, hay trabajos que los destacan como intelectuales contestatarios, comprometidos, responsables, autónomos o revolucionarios dentro de tipificaciones de la intelectualidad colombiana en una mayor perspectiva histórica; de esta manera se destaca su actuación en los años 60 y 70 (Loaiza Cano, 2004; Sánchez, 1998; Urrego, 2002; Celis, 2009).

En estos dos últimos conjuntos de alusiones observamos una suerte descolocación de Arrubla y Zuleta, puesto que los analistas no terminan de definirlos como parte del panteón político de la nueva izquierda, a razón de los escasos resultados políticos si estos se miden en términos de crecimiento partidario, número de militantes,

intervenciones militares u otros datos duros. Pero la academia tampoco es hospitalaria con ellos, dada su formación autodidacta y su débil especialización que impiden verles en términos de carrera. Precisamente sobre esa doble descolocación asentamos nuestra hipótesis explicativa de entenderlos como *intelectuales del compromiso* que contribuyeron —con Sartre como una figura de referencia— a la recepción del marxismo heterodoxo. Pero contando también con otros ingredientes como la recepción posterior del estructuralismo athusseriano y la corriente que vinculó dependencia e imperialismo con figuras como Paul Baran y Paul Sweezy. Por lo cual consideramos que se trata de expresiones de un marxismo humanista que se configuró en tensión con el estructuralismo.

Valga decir, no hemos hallado una definición de ellos como *intelectuales de la nueva izquierda* o como *padres de la nueva izquierda intelectual*, tal como aquí argumentamos. Excepción de ello es la ponencia de Caro Peralta (2015) en la que avanza en estudiar las revistas *Estrategia* e *Ideología y Sociedad* como núcleos articuladores de un campo de intelectuales de la nueva izquierda. A nuestro parecer este vacío que creemos haber avanzado en subsanar, tiene razón de ser en la hegemonía de la expresión armada dentro de la nueva izquierda colombiana (Jaramillo Restrepo, 2017, 2019). Lo que ha contribuido a que los estudios sobre este fenómeno se descentren de los aportes culturales e intelectuales, pero igualmente es compleja la inscripción del *Grupo Estrategia* como parte de dicha nueva izquierda, pues en ellos encontramos una significativa toma de distancia con la opción armada en la primera mitad de los años 60. En este sentido, el urbanista y dirigente político Humberto Molina, quien participó de este grupo y en los años 70 fue líder socialista confirma que la lucha armada fue el parte aguas de la generación. No obstante, una expresión política como el Frente Unido de Acción Revolucionaria-FUAR que en 1962 reunió pequeños grupos de diferentes ciudades, hizo también un distanciamiento (práctico, aunque no discursivo) de la lucha armada (Proletarización, 1975, pp. 108). Y en esa línea hallamos al Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario-MOIR (Urrego, 2002) o los sectores de la llamada Tendencia Socialista, ambos entrados los años 70. Esta vacancia nos ha llevado a tomar como referencia estudios sobre la nueva izquierda intelectual surgidos en otras latitudes, con lo cual en nuestro horizonte queda situar más decididamente las figuras trabajadas en constelaciones intelectuales latinoamericanas (Terán, 2013; Gilman, 2003; Friedemann, 2015; Celentano, 2016;

Reyes, 2018). Todavía cabe señalar que ese vacío investigativo lo entendemos también como efecto de visiones teórico metodológicas en las cuales quedan por fuera de consideración grupos pequeños, itinerarios que no hacen un camino sistemático o experiencias políticas no exitosas. Sobre esto ahondaremos en el siguiente ítem.

Todavía resta indicar que aunque nuestra investigación toma como unidad de análisis dos figuras intelectuales, varios gestos apuntan a entenderlos como parte de un proceso social más amplio. Por ejemplo al trabajar a Arrubla y Zuleta como líderes de una sociabilidad más amplia compuesta por un conjunto de intelectuales, estudiantes, profesionales o dirigentes que vamos detallando. También al ubicar la revista *Estrategia* en un campo de revistas de la nueva izquierda, tanto contemporáneas como sucedáneas. O incluso cuando, vía el tópico de la recepción, vamos indicando corrientes intelectuales internacionales. Por tal razón, fueron para nosotros de gran utilidad investigaciones que para el caso colombiano se han esforzado en estudiar los intelectuales, tanto en el periodo estudiado como en periodos precedentes. Algunos de esos estudios que hemos tenido como referencia se concentran en figuras puntuales (Cataño, 2013; López, 2014), otros estudian familias generacionales o político intelectuales (Arias, 2007; Núñez Espinel, 2014) y unos más se basan en instituciones o nucleamientos revisteriles (Rivas Polo, 2010; Jaramillo, 2017).

Por lo demás, los trabajos de Urrego (2002) y Gómez (2005) nos ofrecieron buenos mapeos sobre el periodo que estudiamos. Aunque otros autores han introducido matices (Núñez Espinel, 2014), el primero traza una hipótesis de larga duración al indicar que desde inicios del siglo XX (con la Guerra de los Mil Días) la intelectualidad se hizo orgánica al bipartidismo, lo cual vino a romperse a fines de los años 50 con la configuración de un campo intelectual autónomo. Mientras avanzada la década de 1980 esa intelectualidad autónoma volvió a ser cooptada por un estado que discursaba sobre la democracia y la paz. Gómez (2005) por su parte, introduce las nociones de “libro de izquierdas” y de “cultura intelectual de resistencia” para hacer un balance de las editoriales de izquierda surgidas en el país en la década de 1970 –con eje en Medellín y Bogotá–. La riqueza empírica de este trabajo contribuyó a que ahí apuntaláramos una de nuestras hipótesis auxiliares, la relativa a que los efectos del *Grupo Estrategia* son observables en ese campo de revistas y editoriales, pues

localizamos una recreación de la *praxis* intelectual desde tentativas organizativas hacia el oficio intelectual entendido como una intervención política.

Marco teórico y metodológico

Nuestro trabajo se enmarca en el vasto campo de la historia intelectual pero no anida exclusivamente en el análisis textual de los autores, según una corriente de la historia intelectual marcada por el *giro lingüístico*. Más bien nos enmarcamos en la historia de los intelectuales y asumimos esta “especie moderna” como sustancialmente tensionada entre un saber específico y su intervención en la esfera pública o política (Altamirano, 2006; Dosse, 2004b). Especialmente modélicos para nuestro abordaje son los trabajos de Horacio Tarcus (1996, 2004, 2015), en los que se pone en operación una teoría de la *recepción* que sirviéndose de Bourdieu (2002), Aricó (2009) o Terán (2013), se distancia de la lógica centro-periferia, original-copia. Este enfoque, está lejos de considerar que el pensamiento sigue una línea difusionista desde centros desarrollados y conceptivos hacia realidades culturalmente más subdesarrolladas y receptoras (pasivas o activas). Así, esta visión más bien le imprime mayor dinámica a la vida intelectual al entender que en la recepción también hay creación, ya que las teorías de vanguardia son “traducidas” por intelectuales criollos según sus propias herramientas y realidades. Desde esta perspectiva, es válido descentrar los intelectuales conceptivos o protagónicos, y se habilita el estudio de funciones intelectuales diversas entre las que se cuentan la divulgación, la edición o las prácticas organizativas (Gramsci, 1967, 1973).

Por otro lado, abordamos la reconstrucción de los periplos de Arrubla y Zuleta sirviéndonos de la noción de *itinerario* en contrapunto a la de *trayectoria*. De esta forma atendemos la advertencia de Bourdieu (2011) respecto de la “ilusión biográfica” que entiende la vida como un desplazamiento lineal o unidirección. Más afín a nuestra indagación es la idea de *itinerario* que no le da la espalda a los zigzagueos teórico-político, aparentemente inexplicables (Tarcus, 1996, pp. 36). Ni restringe el estudio de las ideas a criterios de mera coherencia (Terán, 1998, pp. 102), sino que mejor opta por indagar las tensiones entre acción y verdad. De esta manera nos distanciamos de una “tradición normativa” (Altamirano, 2006, pp. 31) que establece un único modelo

de intelectual, más cercano a la presunción ética del “deber ser” que a la historicidad concreta.

Tuvimos muy en cuenta el género biográfico cuya larguísima y plural tradición es reconstruida por Dosse (2007a). En este sentido, acordamos con una “apuesta biográfica” que tiene en cuenta las contingencias subjetivas para flexibilizar el operativo aparato bourdiano que también hemos tenido en cuenta. Por dicho aparato se entiende que los intelectuales van armando una trayectoria merced a su posicionamiento en un campo intelectual, condicionado a su vez por el campo político, posicionamiento a través del cual van acumulando capital cultural (Bourdieu, 2002). Más allá de la riqueza y utilidad de estas herramientas metodológicas acuñadas por Bourdieu, nuestro estudio de caso no está caracterizado por la configuración de campos tan claramente identificables, por lo que nos fue importante contar con visiones que maticen el entendimiento fuertemente estructural del sociólogo francés (Laihre, 2002). En esta medida, comprender el itinerario político intelectual y biográfico en la tripleta “estructura, subjetividad y acción” fue inspirador (Celis Ospina, 2013; De la Garza, 2012), pues nos invitó a estar atentos a la agencia que en un momento dado ponían en operación los intelectuales estudiados. Momentos en los que se llevaban a cabo acciones y discursos emancipatorios en el contexto de estructuras político sociales fuertemente conservadoras y represivas. En relación a este punto nos tentaba el propio Sartre, porque su texto *El existencialismo es un humanismo* (1946) bien puede leerse como una invitación a la agencia, esto es, a actuar allende los condicionamientos –muchas veces hostiles– de las estructuras.

Para esta investigación, también nos nutre la sociología de la cultura, especialmente en lo atinente a estudios de las revistas que entienden estos artefactos culturales como formas de *sociabilidad*. Desde esta perspectiva las revistas, más que meras fuentes de contenido, permiten observar posiciones ideológicas, debates, espacios de sociabilidad o *afinidades electivas* (Beigel, 2003; Dosse, 2007b; Pluet-Despatin, 1999; Sarlo, 1992). A nuestro entender, esta visión dialoga con los conceptos williamsianos de *formación* y *estructura de sentimientos* que entendemos como herramientas productivas para estudiar formas de auto organización forjadas por intelectuales o artistas, según reglas menos predecibles por el investigador como las que podrían encontrarse en el estudio de instituciones, tales como empresas culturales o

universidades (Williams, 1980, 1982, 1994). En muchos casos las formaciones intelectuales intervienen públicamente a través de revistas, tal como ocurre en los casos estudiados.

Por lo demás, las formaciones podrían entenderse como ordenamientos más fluidos que las instituciones, aunque al tiempo podrían ser efímeros e intangibles, entre otras razones porque en ellas operan elementos propios del *registro imaginario* (Lacan, 1953). Hemos intentado captar estos elementos a través de un uso de la categoría *afinidades electivas* que consideramos de gran valor heurístico y que tratamos de adoptar más como categoría que como concepto, es decir, abriéndolo a nuevas significaciones gracias a la particular problematización (Zemelman, 1992a). Las *afinidades electivas* gozan de una larga tradición que viene de la alquimia y originalmente remite a la atracción entre elementos. Literariamente fue recreada por Goethe a través de su novela homónima en la que los amantes –con vidas independientes– quedan vinculados por una “atracción particular de las almas”. La metamorfosis a las ciencias sociales se le atribuye a Weber, quien usó la noción para estudiar formaciones sociales distintas que, sin embargo, contienen elementos que llegan a ser decisivos para su encuentro. Específicamente el capitalismo y el protestantismo (Weber, 2002, 2004). Por otra parte hemos tenido en cuenta las reflexiones de Löwy (2004) quien se sorprende de que las *afinidades electivas* sean poco tenidas en cuenta en investigaciones sociales.

Estos ilustres antecedentes para el tratamiento de las *afinidades electivas* no es óbice para que sepamos que es una herramienta que no se encuentra suficientemente formalizada, por lo cual hará parte de un juego categorial explicativo más amplio. Sin embargo, para efectos de nuestra investigación las *afinidades electivas* han sido provechosas para entender que dos intelectuales de procedencias contrastantes hayan dado lugar, según una decisión que conduce a la acción, a un camino compartido apoyado en el sustrato intelectual de cada uno. Es decir, el encuentro entre estas dos figuras no se explica sólo por razones ideológicas, sino que intervienen toda una serie de identificaciones y proyecciones que van operando entre ellos mismos, y de ellos con las corrientes intelectuales que *recepccionan*. Esa convergencia que en cierto modo fue eligida condujo, en su caso, a un encuentro que durante un periodo llegó a tener tintes simbióticos, pero no nos satisface entenderlo como mera amistad

entre otras razones porque involucró dimensiones sociales. Nos referimos a la familia de *intelectuales del compromiso* que internacionalmente tuvo lugar en ese mismo momento histórico y con la cual los emparentamos; a las lealtades duraderas que ambos sostuvieron con pensadores críticos capitales como Sartre, Marx y Freud, luego de que cada cual tomara caminos independientes; y a la atracción que generaron sobre contemporáneos, tanto aquellos con los que se relacionaron de forma directa, como otros sucedáneos que se autodeclararon continuadores. Agregamos que también en nuestra investigación este uso de las *afinidades electivas* implicó una vinculación con el concepto de *carisma* (Weber, 1984, 2002, 2004). El cual fue ejercido por el dúo en el seno de *Estrategia* a través de la tentativa de “intelectual total”, pero sobre todo lo puso en operación Zuleta en su insistente conformación de grupos.

Fuentes y estructura del texto

En función de lo anterior, hemos elegido como fuentes principales las revistas. Dispusimos a *Estrategia* en un lugar central, pero ampliamos nuestra revisión hacia un conjunto de revistas del periodo estudiado (con excepción de *Al margen* que es posterior). Estas revistas han sido escasamente tratadas en Colombia, pero hay acercamientos que hemos tenido como referencia (Restrepo, 1989a, 1989b, Gómez, 2005; Melo, 2008; Caro Peralta, 2015). El escaso tratamiento se debe a que en general son de corta duración y en ese punto contrastan mucho con revistas de envergadura (por su duración) como *Mito* o *Eco*. Asimismo son fuentes de difícil accesibilidad, pues muchas de ellas no se encuentran en archivos públicos, de modo que en buena medida hemos acudido a los archivos personales, tal como vamos detallando a lo largo de la narración. Esto implicó tareas de gestión en las ciudades de Cali, Medellín y Bogotá. Ahora, las revistas están radicalmente “ancladas a su presente” (Sarlo, 1992), lo que involucra que sean muchas veces refractarias a la investigadora que –como es el caso– está ubicada en otro tiempo histórico. Para subsanar esto hemos acudido a la producción de entrevistas, aunque igualmente tuvimos en cuenta algunas que se hallaban publicadas. En total produjimos 36 entrevistas a personas ubicadas en esas tres ciudades colombianas recién mencionadas y una situada en Madrid. No obstante, hemos referenciado al final del

documento sólo aquellas que fueron usadas en la narración final y que, por tal razón configuraron a la postre el verdadero corpus. Igual nos sucedió con las revistas, pues algunas de las que pudimos reunir quedaron fuera de dicho corpus.

Como hemos indicado en el ítem anterior, las revistas han sido leídas como espacios de sociabilidad y no como meras fuentes de contenido. En esta línea las entrevistas también fueron producidas y tratadas más allá que una mera fuente de contenido. En primer lugar se produjeron bajo el criterio de semi abiertas y su derrotero estuvo marcado por una ilación biográfica, es decir, invitamos al entrevistado a que se posicionara como actor de su tiempo y no sólo como dador de información sobre los intelectuales o temáticas que *a priori* estaban en el centro de nuestra indagación. Esto implicó gran esfuerzo porque en muchas ocasiones resultaron entrevistas a profundidad realizadas en varias sesiones y que trataban un panorama amplio, pero a la larga dejaron un archivo con potencial para futuras indagaciones. En segundo lugar, intentamos poner en contexto los testimonios usados en nuestra narración, al decir quién hablaba y leer su testimonio atendiendo las formas de la enunciación, es decir, qué se dice más allá de lo que se dice. No hicimos propiamente un “análisis del discurso”, pero sí atendimos variaciones semánticas al tiempo que fuimos contrastando los testimonios usados. A lo largo de la presente narración se ofrece el año de producción de la entrevista sólo la primera vez que se cita, pero en la bibliografía final ofrecemos los datos completos.

Otra fuente decisiva fue la obra misma de los intelectuales tratados. Para el caso de Arrubla fue necesario establecerla al reunir las referencias que aparecen en diversas revistas y libros colectivos, pero la principal dificultad fue el uso reiterado que el autor hace de seudónimos al momento de publicar. Hace seis años produjimos un texto que fue revisado por el propio Arrubla en donde avanzamos en ubicar algunos de esos seudónimos (Jaramillo Restrepo, 2012), dicho texto sirvió de base a la bibliografía que aquí presentamos, pero además nos basamos en el reconocimiento de “estilo” escritural. Para el caso de Zuleta el trabajo fue diferente. Como hemos indicado, sus intervenciones fueron básicamente orales, por tanto, buena parte de lo que se conoce como artículos publicados o libros, es producto de una suerte de “construcción de autor” llevada a cabo por terceros. En muchas ocasiones las transcripciones se reeditan o las compilaciones repiten textos, por tal razón hemos acudido a una

acuciosa labor de “desencuadernación” de los libros, tratando de identificar dentro de la aparente homogeneidad de un volumen encuadernado una amplia diversidad de intervenciones acaso datadas en tiempos diversos y dictadas por circunstancias cambiantes. Esto nos permitió visibilizar en un arco temporal amplio las producciones de ambos pensadores, pero además ubicar algunas condiciones de producción de los textos, tanto en términos de temporalidad como en términos del público al que iban dirigidas.

Este ejercicio también puede comprenderse como un producto en sí mismo que exponemos en los Anexos N° 3 y N° 4, pero en la bibliografía referenciamos sólo aquellas obras de y sobre la época que hicieron a nuestro corpus específico. Ahora, ofrecer como otro resultado estos anexos hizo a nuestra comprensión general de los intelectuales tratados, en la línea del llamado *giro material* de la historia intelectual con el que nos vinculamos. Dicho giro le da una importancia capital a todos esos indicadores relegados por otras visiones: cuándo habla un intelectual, a quien le habla, en qué editoriales publica y, también, cuando calla. Estos indicadores son dadores de sentido y ofrecen una perspectiva enriquecida para estudiar los y las intelectuales.

Finalmente indicar que tuvimos en cuenta algunos informes del Servicio de Inteligencia Colombiano-SIC en donde se exhibe el seguimiento de los organismos de seguridad a los intelectuales propiamente trabajados y a sus allegados. Ello en el contexto de una fuerte persecución a las “actividades comunistas” y de proselitismo en general a inicios del Frente Nacional. Esta documentación hace parte de una base de datos construida en 2017 por los profesores investigadores de la Universidad de Antioquia y Universidad Nacional: Óscar Calvo Isaza, Marta Domínguez Mejía y Juan Carlos Vélez Rendón. Según ellos mismos referencian la documentación original reposa en el Archivo General de la Nación-AGN (Fondo Ministerio Interior, Sección Despacho Ministro), el Archivo Histórico de Antioquia-AHA sito en Medellín (Fondo Gobernación, Sección Despacho, Serie Correspondencia recibida) y el Fondo Gobernación-FG (Sección Despacho del Gobernador, Serie correspondencia). No se trata de información secundaria sino primaria, a ella hemos tenido acceso por la generosidad de los investigadores que nos dispusieron el material específico en el que se observa la persecución a los intelectuales tratados. En síntesis, se trata de una

investigación con impronta empírica, pues como señalamos antes es en el fundamento de fuentes primarias donde hallamos una vacancia en el tema estudiado.

Ahora bien, nuestra tesis central, esto es, que Mario Arrubla y Estanislao Zuleta constituyen un par de *intelectuales del compromiso* susceptibles de ser entendidos como padres de la nueva izquierda intelectual; y que ellos contribuyeron a la *recepción del marxismo* en Colombia desde un enfoque fuertemente *humanista* que, sin embargo, se vio en tensión con el *estructuralismo*, dependientista y althusseriano, en cada caso, fue trabajada a través de cinco capítulos.

En el capítulo uno nos ocupamos de reconstruir los años de formación y exhibir el sustrato cultural de la Medellín de los años 50 de la que Arrubla y Zuleta son originarios. En este capítulo ponemos en evidencia como se definen como intelectuales al tiempo que se posicionan políticamente a la izquierda y por fuera de la institucionalidad (escolar). Además, situamos sus primeras experiencias político intelectuales entre la intelectualidad liberal local y el Partido Comunista de Colombia. Nuestra principal conclusión es que el acercamiento sartreano es muy temprano, que su matriz inicial es el comunismo criollo, tal como se ha establecido para un buen espectro de la nueva izquierda, y que el distanciamiento crítico se concretó en un primer momento a través de la experiencia del Frente Obrero Estudiantil.

En el segundo capítulo reconstruimos el desplazamiento de Arrubla y Zuleta a Bogotá, sus tentativas con la burocracia estatal y el armado de una sociabilidad intelectual propia, allende la opción de integrarse a otras como la que constituyó el *Grupo Mito*. Mostramos cómo se produce su temprana radicalización discursiva, sucedida de una contención a la lucha armada en oposición a la tendencia que se configura al interior mismo de su sociabilidad. Nuestra principal conclusión es que así se define – simultáneamente– su inscripción y su tensión con la nueva izquierda, además, avanzamos en explicar que uno de los ingredientes para este gesto es la *recepción* de Lenin que simultáneamente se está llevando a cabo y por la cual para ellos es importante una revolución socialista que tome una pausa vía la conformación de un partido revolucionario para apuntalar el crecimiento de las masas. Pero otro

ingrediente es la lectura de su propia historia reciente, esto es, la Violencia y particularmente el amotinamiento y la ola represiva conocidos como el Bogotazo.

En el tercer capítulo nos adentramos en la publicación *Estrategia* y analizamos la producción teórica, abanderada por Arrubla, a partir de su estudio de la formación nacional. Adelantamos que el primer número de dicha publicación surgió en forma de periódico en julio de 1962 y fue sucedido por dos números posteriores en formato revista. El segundo ejemplar data de noviembre de 1963 y el tercer y último de enero de 1964. El aporte de este capítulo reside en ir más allá de las afirmaciones generales que ubican a Arrubla como un autor pionero en el estudio del capitalismo colombiano, pues mostramos por qué eso es pionero y con base en qué recepciones y lecturas de la historia nacional llega a ser posible. Además, argumentamos que se produce una coexistencia tensa entre el humanismo y el estructuralismo.

El cuarto capítulo continúa ahondando en el contenido de la revista propiamente dicho, pero recortado por el problema de la historia. Este capítulo es una apuesta diacrónica, pues mostramos las intervenciones posteriores a *Estrategia* y las lecturas hechas por otros grupos políticos y por intelectuales situados en el avance de las ciencias sociales entrados los años 70. Nuestra principal conclusión es que en Arrubla y Zuleta hay una persistencia del componente humanista, pero en el primero esto se tensiona con el *intelectual científico* (ciencia de la historia) más específico, y en Zuleta hay una persistencia en la universalidad, los estudios generales y la interdisciplinariedad, también en este último se dio una variación motivada por apropiaciones de Althusser y la problemática de la ideología.

El quinto capítulo se concentra en el problema del sujeto apuntalado desde los tiempos de *Estrategia* por Zuleta. Concluimos que aunque hay una fuerte recepción de Freud y una sólida lectura de Thomas Mann, Zuleta se juega su posicionamiento como intelectual en su recepción de la teoría de los grupos desarrollada por Sartre. Pero esto no de forma teórica sino práctica, para lo cual su condición de figura carismática y de intelectual socrático será decisiva.

Capítulo 1: Intelectuales en formación: una entrada afrancesada y comunista

Introducción

Desde mediados del siglo XX se fueron observando cambios rápidos y universales en un mundo tensionado por la Guerra Fría. Para “el 80 por 100 de la humanidad la Edad Media se terminó de pronto en los años cincuenta”, pues el declive del campesinado, el aumento vertiginoso de la urbanización, la ampliación de la cobertura educativa, la heterogenización y ampliación de la clase obrera, seguida por la emergencia de nuevas subjetividades políticas como los jóvenes (de los movimientos estudiantiles radicalizados o no) y las mujeres, son algunos de los elementos que permiten instalar un verdadero clima de época (Hobsbawm, 1995, pp. 291-321). A pesar de que Colombia vivió lo que Rubén Jaramillo Vélez llamó una “modernidad postergada”, no dejaron de abrirse pequeñas compuertas para sentirse parte de la “aldea global”

Los miembros de la generación de los sesenta fueron los primeros que desde niños se criaron con la televisión. Esta, que había sido inventada décadas atrás pero que apenas se había extendido en los años cincuenta, cumplió en los sesenta un papel determinante al posicionarse como medio de comunicación e información. Las guerras y los grandes acontecimientos se pudieron seguir cómodamente en tiempo real desde la pantalla del hogar (Tirado, 2014, pp. 21).

El país intentaba dar vuelta a la página que lo había sumido en el periodo de la Violencia (1948-1958) caracterizado por una cruenta disputa entre liberales y conservadores. Los primeros focos de confrontación databan al menos desde 1946 pero su punto detonante se ubica comúnmente con lo que se conoce como el Bogotazo: una revuelta popular surgida a partir del sorpresivo asesinato del afamado político liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, seguida por actos fuertemente represivos. En esta revuelta participaron también algunos estudiantes, tal como lo indicó el para entonces líder estudiantil Raúl Alameda: “estudiantes de la Universidad Nacional tomaron la emisora Radio Nacional y durante tres horas arengaron a las masas con un discurso revolucionario” (Citado por: Archila, 2012, pp. 76).

La Violencia confrontaba los dos partidos tradicionales que habían dominado la escena política desde mediados del siglo XIX, la cual se concretaba principalmente en las zonas rurales en vínculo con las disputas por la tierra; aunque también desde las ciudades se animaba dicha confrontación por parte de líderes políticos y por autoridades eclesiásticas. Los efectos sociales y la crisis humanitaria alcanzó tales proporciones que el golpe militar del general Rojas Pinilla al gobierno conservador de Laureano Gómez, en junio de 1953, fue bien recibido por algunos actores, incluidos sectores del movimiento estudiantil. Pero el gobierno del dictador conservador fue breve y el 10 de mayo de 1957 entregó el poder presidencial a una Junta Militar, dada la presión ejercida por un Frente Civil liderado por jefes de los partidos tradicionales, e integrado por movimientos sociales diversos entre los que se destacaron los estudiantes (Guzmán, Fals-Borda y Umaña-Luna, 1962; Núñez Espinel, 2014; Valencia, 2012).

Estos acontecimientos marcaron un giro en la juventud como actor político, dadas las expresiones radicales y es justamente en el marco de la irrupción de esta generación estudiantil que hacen sus primeras apariciones públicas los protagonistas de nuestra investigación: Mario Arrubla (1936) y Estanislao Zuleta (1935-1990). Pertenencia generacional que a diferencia de la datación propiamente biológica, es una variable a considerar para el estudio de los intelectuales. Al decir de Dosse (2007, pp. 45-51), el “nacimiento público” es el momento histórico en el que un intelectual se da a conocer en su entorno social, lo que frecuentemente ocurre en relación a un acontecimiento al que reaccionan diversos actores de una misma generación. Estas reacciones son plurales y permiten observar y analizar los posicionamientos elegidos en un marco de posibilidades históricas.

En este capítulo presentamos a Mario Arrubla y Estanislao Zuleta, específicamente en lo relativo a sus particulares proveniencias y características, así como en relación a su primer encuentro, el cual tiene lugar a mediados de los años 50. Asimismo ubicamos sus primeras prácticas de sociabilidad, vía las cuales se va especificando su condición de intelectuales en contraste con otros posibles. Especialmente nos interesa dar cuenta del clima cultural y político en el que se desarrolla su formación inicial y las características de la misma. Pues consideramos que los intelectuales que estudiamos están marcados por un clima de “época”, entendiendo esta como “campo

de posibilidad de existencia de un sistema de creencias, de circulación de discursos y de intervenciones” (Gilman, 2003, pp. 19). Lo que no implica necesariamente marcos comunes con otras figuras intelectuales en el plano internacional, sino experiencias consonantes tanto como actores estudiantiles y propiamente intelectuales.

Hemos hallado que la formación inicial de Arrubla y Zuleta puede sintetizarse como afrancesada y comunista, pues desde los años 50 inicia su recepción de la cultura intelectual de la posguerra francesa, lo que será un rasgo distintivo de su función intelectual. También tiene lugar en estos años una autodefinición como intelectuales de izquierda, lo que –sin desmedro de su singularidad– fue efecto de un clima de época que necesariamente los acercaba al comunismo internacional y local, pues la reciente muerte de Stalin (1953) hacía posible críticas internas que, en parte, favorecieron la unidad del socialismo soviético.

Nuestro estudio de estos intelectuales está focalizado en los individuos, pero pretendemos que la reconstrucción de sus itinerarios nos aporte elementos de comprensión de un sujeto social como una generación intelectual que irrumpe en la vida política en determinado contexto nacional y latinoamericano. Al mismo tiempo, aspiramos a visibilizar a través de dos biografías intelectuales dimensiones poco estudiadas aún de la formación campo intelectual colombiano desde mediados de los años 50. Por ende, conceptos mediadores como *campo intelectual* y *capital cultural*, nos serán de utilidad (Bourdieu, 2002). Al igual que la observación de las *sociabilidades* en las que estuvieron inscritos desde sus años juveniles, considerando estas como “microclimas singulares” que van modelando el devenir de los intelectuales estudiados (Dosse, 2007b, pp. 56). Pero en este capítulo adquiere principal relevancia el uso del concepto de *afinidad electiva*, pues el mismo nos ha ayudado a comprender cómo individuos con proveniencias sociales distintas, e incluso contrastantes, pueden elegir y construir un camino afín porque hay un “reconocimiento de sí en el otro” (Löwy, 2004; Weber, 2004). Para nuestra reconstrucción de los itinerarios de Arrubla y Zuleta nos hemos servido de interrogaciones biográficas, pero estas subsumidas a una problematización que en este caso atañe al rastreo por el modelo intelectual que los personajes atendidos encarnaron o fueron configurando, para lo cual observamos elementos explícitos o implícitos y le damos lugar tanto a sus ideas como a sus prácticas (Altamirano, 2006; Bruno, 2016; Dosse, 2007a). O sea,

nuestras categorías organizadoras son: itinerario biográfico, generación, capital intelectual, campo intelectual y ciudad.

Finalmente, señalar que para la construcción de este capítulo hicimos uso de cuatro tipos de fuentes: periódicos y revistas citadas, entre los cuales resaltamos los primeros ocho números del periódico *Crisis* (1957-1959)⁷ que hasta donde sabemos no ha sido visitado por otras investigaciones, aunque es de frecuente mención en literatura secundaria y aparece muy citado en memorias de la época. Usamos algunos informes del Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC) específicamente aquellos en donde se le hacía seguimiento a expresiones comunistas locales, en un clima de fuerte anti-comunismo.⁸ También nos fueron de suma utilidad entrevistas y testimonios – publicados e inéditos– de los actores, algunas de las primeras fueron producción propia.

1.1. *Vida intelectual en Medellín de los años 50*

Desde el primer decenio del siglo XX Medellín había dado lugar a un “vigoroso” comienzo de la industria fabril apuntalando la industrialización nacional (Poveda, 1996, pp. 312). El flujo poblacional desplazado del campo a esta ciudad era lo suficientemente significativo como para que se configurara como el centro de poder político y cultural del departamento.⁹ Generalmente se ha indicado el éxodo generado por la violencia rural que desde fines de los años treinta aquejaba el país, como la principal razón para ese desplazamiento. Pero estudios más acotados han mostrado que además de la búsqueda laboral y la violencia, hubo otra razón para ese flujo de personas, esto es: la aspiración de ascenso social de las elites de provincia que veían en esa ciudad pujante una opción para la educación de sus hijos (Ramírez Patiño y

⁷ La publicación no está disponible en catálogos públicos. Tuvimos acceso a los primeros ocho números gracias a la gestión del investigador Juan Carlos Celis Ospina (profesor de la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Departamento de Sociología), quien pudo consultarlos en el archivo personal de Delimiro Moreno.

⁸ Como indicamos en la introducción se trata de un fragmento del archivo construido por los profesores Oscar Calvo, Marta Domínguez Mejía y Juan Carlos Vélez Rendón sobre actividades de inteligencia militar persecutorias del comunismo en las décadas del sesenta y del setenta en Medellín: Base de Datos TOGS, Universidad de Antioquia, 2017.

⁹ Según las estadísticas oficiales del DANE el cambio demográfico en Medellín se observa en los siguientes valores: en 1918 había 79.146 habitantes, en 1938 ascendió a 168.266, en 1951 a 358.189, mientras que 1964 llegó a más de la mitad: 772.887 y en 1973 otro tanto: 1.093.191.

León Vargas, 2011). Esa presión poblacional generó una ampliación urbana que motivó la construcción de nuevos barrios obreros. Pero al tiempo que se construían viviendas populares en barrios obreros nacientes, se erigían casas suntuosas que no limitaban recursos para materiales de construcción ni para ornamentos. Por ejemplo, se concretó en la década del treinta el barrio Prado (contiguo al barrio Los Ángeles) con “tendencias arquitectónicas que copiaban los estilos franceses y norteamericanos de finales del siglo XIX” (Avendaño, 1996, pp. 349; Botero Herrera, 1996).

Los jóvenes Arrubla y Zuleta habían nacido en esa sociedad en transición que conservaba las huellas de la villa y al tiempo se abría a un crecimiento rápido que complejizaba su estructura social y urbanística. Esta ciudad es precisamente el hilo rojo que conecta un conjunto de relatos con riqueza literaria y aparentemente independientes que conforman *La infancia legendaria de Ramiro Cruz*, novela de base autobiográfica escrita por Arrubla a sus 31 años. En ésta Malacar, uno de sus personajes llegado desde la montaña logró dominar la ciudad a través de la escritura: “La ciudad que lo había rodeado con sus agitaciones frenéticas replegóse bajo los latigazos de su pluma y el vértigo desapareció como por encanto” (Arrubla, 1967, p. 22). En esa novela la ciudad es también escenario de una infancia callejera y desenvuelta, pues en el barrio obrero los habitantes aún se comportan con los rasgos familiares aprendidos en sus pueblos de origen. No obstante, cuando Ramiro, el protagonista, vuelve a su ciudad-barrio años después de su partida, encuentra que ella ya no le devuelve la familiaridad de la infancia, sino que se ha convertido en el lugar anónimo que habitan seres desconocidos y desconectados.

El hecho es que Arrubla y Zuleta, respondían a proveniencias socio económicas disímiles que se exhibían, por ejemplo, en el contrastante entorno urbano que cada una de sus familias habitaba. Arrubla vivió su infancia y adolescencia en barrios aledaños a la calle Lovaina, en la parte baja de Manrique y en el Barrio Antioquia. Zonas originalmente habitadas por familias obreras pero que a partir de los años 40 fueron escenario de tensión social, pues las autoridades municipales promovieron hacia ellas el desplazamiento de establecimientos de bohemia y prostitución. Era esta una zona de “tolerancia” marginal y funcional a las costumbres católicas que priman entre los antioqueños (Correa Jaramillo y Spitaletta Hoyos, 2011). Entre tanto Zuleta habitó una amplia casa ubicada en un barrio residencial Los Ángeles, donde su madre

regentaba un taller de costura para confeccionar trajes de novia de “señoritas” de la elite local. Práctica de mujer trabajadora poco frecuente en una clase media alta, pero necesaria en su familia específica para suplir al padre tempranamente fallecido: Estanislao Zuleta Ferrer, quien había sido un joven y exitoso abogado con inclinaciones liberales e intelectuales y murió en un accidente aéreo a los 35 años.

El Liceo de la Universidad de Antioquia fue el primer escenario de confluencia de estos dos jóvenes intelectuales que estudiamos. Fundado a inicios del siglo XX, el liceo era uno de los tres centros de formación de varones en la capital antioqueña, junto con los colegios San José y San Ignacio, este último regentado por los jesuitas. El hecho de estar asociado a la principal universidad de la ciudad lo había hecho atractivo para familias de muy diversa proveniencia, tanto de la propia Medellín como de provincia.¹⁰ Algunos nombres de escritores, intelectuales y políticos representativos de esta región montañosa, nacidos en provincia y un poco mayores que Arrubla y Zuleta, están asociados al Liceo. Por ejemplo, el político y abogado Gerardo Molina (1906-1991), el pintor Fernando Botero (1932), el periodista y abogado Alberto Aguirre (1926-2012) o el antropólogo de la Escuela Normal Superior Roberto Pineda, este último incluso se refería a ese plantel como uno de “muchacha calidad” (Herrera y Low, 1989).

Esos intelectuales comparten con otros “intelectuales-escritores” que hacen a la sociabilidad intelectual de Medellín en los años 50, el hecho de que Medellín representaba un primer peldaño en su movilidad social. Nos referimos a intelectuales reconstruidos por Vélez Gómez y Gómez Arango (2008) entre los que se cuentan Manuel Mejía Vallejo, Ciro Mendía, Mario Rivero, Elkin Restrepo, Otto Morales Benítez, y otros que hallaremos en diferentes sociabilidades como Oscar Hernández, Carlos Castro Saavedra, Fernando González, Gonzalo Arango, a más de algunas mujeres como Rocío Vélez, María Elena Uribe de Estrada, Pubenza Restrepo de Hoyos. Para ellos la ciudad era además un escenario vivaz, pues desde los años 40 la capital de Antioquia gozó de vitalidad cultural, entre otras razones porque muchas de las empresas fundadas “emprendieron campañas literarias, artísticas y culturales.

¹⁰ Desde fines del siglo XIX había prestigiosas instituciones de enseñanza media: Colegio de San Ignacio (1885) y Colegio de San José (1890) para varones, y la Normal de Señoritas (1893) para mujeres. El Liceo Antioqueño, anexo a la Universidad de Antioquia se fundó a principios de siglo XX. (Ramírez y Vargas, 2011, pp. 176).

Promovieron revistas literarias, festivales de música, bienales de artes plásticas y patrocinaron diferentes muestras escénicas”. A lo que suma las frecuentes charlas y tertulias de cafés y cantinas que fueron el invernadero para que además de escritores se tratara de “intelectuales-bohemios” muy característicos de la ciudad.

Lo que hallamos es que la valoración sobre el Liceo y la ciudad es variable para los protagonistas del medio siglo. Pues en contraste con estos intelectuales escritores y/o bohemios recientemente mencionados, en el círculo de Arrubla y Zuleta circulaba la percepción de que la capital era una aldea conservadora. El propio Zuleta dirá en los años 80 que en Medellín “[tenían] la ventaja que todo lo bueno estaba prohibido: el marxismo, el psicoanálisis, el existencialismo; todo aquello era denominado ateísmo. Este amor por lo prohibido se reflejaba en nuestras visitas a la Librería Dante”.¹¹ (Zuleta, 2010, pp. 97).

Sin embargo, esta vida citadina fue también escenario para las sociabilidades de los jóvenes Arrubla y Zuleta, las primeras de las cuales estuvieron en relación al Liceo. Específicamente se destacaron los centros literarios estudiantiles del momento asociados, directa o indirectamente, al bachillerato. En ellos tenía lugar una formación humanística inicial en donde la poesía tenía tradicionalmente un lugar.¹² En sus memorias, uno de los compañeros de este espacio: el escritor y abogado Ramiro Montoya (1933) recuerda que en el Centro Literario Porfirio Barba Jacob presidido por él se compartía la lectura de poesía y se organizaban intercambios y concursos de recitación, a uno de los cuales llegó el joven Zuleta y llamó rápidamente la atención de sus contemporáneos por su “prodigiosa memoria”. Asimismo puntualiza que entre los autores leídos estaban Gregorio Gutiérrez González, Epifanio Mejía y otros de renombre nacional como José Asunción Silva, Guillermo Valencia, Rafael Pombo,

¹¹ La librería, a diferencia de otras de la ciudad, se arriesgaba al tener entre sus libros títulos censurados por la iglesia porque iban “en contra de la moral”. En esta línea Urrego (2002, pp. 43) habla de la producción de un “régimen de verdad” propio de los gobiernos conservadores que volvieron a gobernar el país en los años cuarenta del siglo XX, inspirados en los principios de la Regeneración “para el diseño de mecanismos que restringieran la circulación de ideas incorrectas e inmorales y fortalecieran el hispanismo como principio guía para la reflexión sobre la identidad nacional y el valor supremo que definía el tipo de los intelectuales y su función. Estos mecanismos fueron: la ley de prensa que estableció la censura, la inspección eclesiástica de los periódicos liberales, los reglamentos de los colegios, el Índice, el control sobre los textos escolares, etcétera”.

¹² Algunos autores han estudiado la tradición humanista en Colombia anclada al hispanismo y de cuño conservador. Buenas síntesis sobre esto las hallamos en: Gutiérrez Girardot (1982) y Restrepo (1989a).

Porfirio Barba Jacob, León de Greiff, Rafael Maya, Alberto Ángel Montoya y Luis Carlos López (Montoya, 2007, pp. 10-18). En este sentido, otro de los cercanos, Delimiro Moreno, quien se desempeñó como líder sindical y periodista autodidacta, recuerda el Centro Literario Fidel Suárez ubicado en el municipio de Bello. El liderazgo aquí lo encarnaba el joven Moreno y fue un lugar de acogida de obreros con intereses culturales (Moreno, 1992).

Al joven Zuleta se le asociaba con la biblioteca y la discoteca paternas, donde pasaba buena parte de las horas de su infancia y juventud, pero que también era el escenario al que convocaba sus amigos íntimos. A través de su padre muerto, él tenía cercanía con figuras de la intelectualidad local y algunos varones de su propia familia ejercían como abogados y periodistas, ejemplo de esto último es uno de sus tíos, Juan Zuleta Ferrer, vinculado a la prensa oficial local: *El Colombiano*. Estos espacios domésticos eran fuente de materiales, pero sobre todo “símbolo de un estatus intelectual poco frecuente en las casas de Medellín”, y el joven Zuleta se movía de una forma “natural” en ellos:

Mientras sus amigos no estábamos ni iniciados en la música clásica, él podía distinguir un concierto, hablar sobre su significado, la calidad de la ejecución. En su casa había una colección de discos que él escuchaba con cierto detenimiento y los entendía y los tarareaba, sin que fuera una presencia central, como algo marginal (Montoya, 2007, pp. 13, 14).

Desde un enfoque bourdieano, conceptos como *capital familiar*, *capital escolar* y, en general, *capital cultural* son útiles para entender el ascendiente que desde muy temprano tuvo Zuleta entre sus contemporáneos. Según el sociólogo francés este se asocia a las calificaciones intelectuales transmitidas en los medios de socialización temprana como la familia, el medio escolar o el sistema social cercano; aptitudes como la forma de expresarse o escribir y los bienes culturales poseídos como bibliotecas o a los que se tiene acceso como museos, hacen al capital cultural de alguien (Bourdieu, 2002; Arrubla, 2005).

En esta línea podemos ver a través de diversas anécdotas del joven Zuleta una práctica intelectual aprendida y cultivada en el escenario de su socialización temprana. Ahora, esa biblioteca paterna se complementaba con la biblioteca de la Universidad de Antioquia visitada frecuentemente por Zuleta y Arrubla. Sobre este último no

hallamos fuentes (testimoniales o documentos personales) para rastrear su socialización inicial, pero puede leerse sintomáticamente el énfasis que su novela tiene en este punto. Ramiro, el personaje principal, es presentado como un joven que en su medio barrial cuenta con la excentricidad de ser un lector voraz y sistemático. Este no es expuesto en la novela como un ejercicio casual, sino como una vía por la cual él se va autorepresentando como opuesto al “hijo de barrio”:

Los adolescentes que, a través del billar, las novias, el trago y las canciones, llegamos a conformar un grupo de inseparables, éramos propiamente cuatro: Gildardo, Alcíades, Pedro Nel y yo. Edades: entre 15 y 17 años. Características comunes: hijos de familia, románticos platónicos y un poco demasiado "sanos" para el barrio (Arrubla, 1967, pp. 147).

Vía su relación con la lectura y la escritura, Ramiro incluso construye un estilo de ser hombre que lo especifica con respecto a otras masculinidades que se exhiben en su entorno barrial. El referente para ello es su maestro de escuela Pedro López; este nombre fue precisamente uno de los muchos seudónimos asumidos por el propio Arrubla en su ejercicio como autor:

Mi letra, que por épocas habíase inclinado hacia atrás o hacia adelante, halló por fin reposo en la imitación de los trazos verticales de la escritura de don Pedro López. Y la pregunta que hasta allí me había hecho de cómo iría a ser yo cuando fuera adulto, cuál sería la expresión de mi rostro y la manera de afrontar a los otros, fue resuelta igualmente por don Pedro López. El me libraba con su ejemplo de la opción entre una virilidad en bruto y una espiritualidad afeminada, y me enseñó a observar una distancia respetuosa en las relaciones personales (Arrubla, 1967, pp. 117).

Lectura, escritura y estilo de masculinidad se combinaron para que el personaje se ilusionara con ser “elegido” frente al “hijo del barrio”. Quien haría la elección sería la joven amada: “La opción de Dora reducíase a Morantes y a mí: la presencia o la ausencia, la animalidad o la espiritualidad. El hijo del barrio o el elegido. *¿Podía no ser elegido el elegido?*” (Arrubla, 1967, pp. 82. Subrayado nuestro). Nótese que esta expresión “elegido” es la misma que utilizó Sartre para autodefinirse como escritor en su autobiografía *Las Palabras*.

Así, pese a la proveniencias sociales contrastantes, en el encuentro inicial entre Arrubla y Zuleta observamos que una temprana y fuerte relación con la lectura y la escritura, operó como sustrato para la *afinidad electiva* que se produjo entre ellos. En

consonancia con esto, Montoya (2007, pp. 12) deja un testimonio sobre el encuentro entre sus dos amigos haciendo énfasis en su mutua pasión lectora que se realizará en la forma de “cómplices principales” desde 1952. La de afinidad electiva es una noción proviene de la alquimia, pero fue usada en la literatura alemana, particularmente en la obra homónima de Goethe. Weber fue quien se ocupó de reconocer su potencia y trasladarla a las ciencias sociales, máxime para establecer puentes entre el capitalismo y el protestantismo. Uno de los elementos de esta noción es que cada una de las personas o formaciones que se hallarán en un “vínculo particular de las almas” contaban con un camino propio procedente que es necesario identificar. Löwy (2004) ha estudiado esta noción con fuerte valor heurístico y ha hecho su propio esfuerzo de definición de ella, allende que en el propio Weber no se encuentra una:

l'affinité électorale est le processus par lequel deux formes culturelles – religieuses, intellectuelles, politiques ou économiques – entrent, à partir de certaines analogies significatives, parentés intimes ou affinités de sens, dans un rapport d'attraction et influence réciproques, choix mutuel, convergence active et renforcement mutuel.¹³

Si bien el Liceo fue el primer escenario de encuentro entre los intelectuales que estudiamos, al cabo no resultó una institución atractiva para la pareja de amigos y de manera conjunta eligieron retirarse aduciendo que no era un escenario nutricional para sus inquietudes intelectuales. Arrubla y Zuleta, junto con Delimiro Moreno deciden retirarse del bachillerato antes de comenzar el cuarto grado, alrededor de los 15 años. El joven Moreno se ocupó como obrero y llegó a ser un destacado líder sindical tiempo después, mientras que Arrubla y Zuleta se impusieron su propia agenda de formación.

Yendo más allá de la opinión de los propios actores, nos preguntamos ¿cuál era el clima cultural del Liceo? Aunque sobre este plantel no hemos hallado estudios específicos que permitan saberlo, algunas huellas nos permiten ver que era una institución muy articulada a la Universidad de Antioquia y que los fuertes vaivenes políticos del país tenían incidencia directa sobre él. Nos referimos al conocido contraste entre la República Liberal de los años 30, cuando se llevaron a cabo

¹³ “La afinidad electiva es el proceso por el cual dos formas culturales, religiosas, intelectuales, políticas o económicas, entran, desde ciertas analogías significativas, parentescos íntimos o afinidades de sentido, en una relación de atracción e influencia recíprocas, elección mutua, convergencia activa y refuerzo mutuo” (Traducción propia).

reformas educativas modernizantes y el gobierno de Alfonso López Pumarejo le prestó una atención especial a las instituciones universitarias; en contrapunto a la contraofensiva conservadora de los años 40 que también tuvo estas instituciones en la mira. Por un lado pudimos hallar, el testimonio del antropólogo Roberto Pineda, quien estudió en el Liceo en los años 30 y la resaltó como una experiencia que rindió resultados “óptimos” porque “a los estudiantes, que fluctuábamos entre doce y dieciocho años, no se nos sometía a una disciplina autoritaria interna, ni permanecíamos a puerta cerrada”, sino que funcionábamos en “condiciones de igualdad con las facultades o escuelas universitarias” (Herrera y Low, 1989). Por otro lado, ubicamos la revista *Letras Universitarias* de los estudiantes de Derecho de la Universidad de Antioquia, la cual nos deja ver el espíritu patrio con el que los estudiantes allí expresados acompañaban las incursiones de Colombia en la guerra de Corea durante el gobierno del ultra conservador Laureano Gómez en los años 40; y en el mismo número exponen las disposiciones presidenciales por las cuales se han introducido cambios en el pensum del bachillerato.¹⁴



Imagen N° 1. Revista *Letras Universitarias*. De izquierda a derecha: N°. 24, 1950; N°. 38, 1954; N°. 41, 1955. Fuente: Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia.

En consonancia con ese sentimiento patrio, también en las páginas de la revista se expresa con varios artículos el futuro padre del nadaísmo, Gonzalo Arango (1931-1976), exponiendo su opción por el “humanismo político”. Para Arango el humanismo

¹⁴ Esta revista aparece referida en las memorias consultadas y fue directamente revidada por la autora en la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia, Medellín.

político es el cristianismo comandando los destinos colectivos porque éste resuelve mejor los conflictos y necesidades humanas a diferencia del “oscuro y trágico mensaje de su materialismo histórico” por el cual Marx “quiere conseguir la solución a los problemas humanos en sus relaciones mutuas, [pero] no [lo] logra porque no es la materia, ni lo económico, donde reside la solución del enigma” (Arango, 1950).

Más allá de que en términos generales Medellín podía resultar insatisfactoria para unos jóvenes con pretensiones intelectuales y que empezaban a recepcionar la producción cultural de la posguerra europea, resultaría necesario situar de forma más específica las variaciones en el clima cultural de la capital antioqueña que la hicieron un espacio más o menos productivo para las sociabilidades intelectuales del medio siglo. De forma que el *contexto* pueda ser una variable más dinámica para comprender la intervención de las y los intelectuales. Además, estas variaciones en la forma de percibir la ciudad como un espacio de sociabilidad depende, también, del tipo de intelectual que se pone en juego.

En esta línea, desde mediados de los 50 los casos de Arrubla y Zuleta permiten observar cómo se va configurando un tipo de intelectual que se va a diferenciar del intelectual-escritor que venimos mencionando. Entre unos y otros hallamos lecturas literarias comunes que básicamente responden a una tradición humanista muy difundida en el país, así como una inclinación a habitar espacios para la sociabilidad bohemia como cafés y bares. Pero entre las figuras que tratamos va a ganar espacio su interés por otros dominios del saber (y la práctica) como la política, aunque ello no se realizó a través de un camino profesionalizador como el que podía deparar en su momento el estudio del Derecho. Por esta razón, más allá de la repetida anécdota del retiro conjunto de la escuela, afirmamos que este gesto juvenil puede leerse como una estrategia de autolegitimación que va a ser una de las características del modelo intelectual del compromiso en el sentido sartreano del término. Con esto no queremos decir que su retiro de la escuela se pueda explicar por la lectura de Sartre que iremos detallando, lo que queremos señalar es que entre los antioqueños que tratamos empieza a expresarse una *estructura de sentimientos* (Williams, 1982) propia de una época con ingredientes contestatarios, en la cual se tiene la vivencia de que la institución (escolar) no es el camino expedito o exclusivo para desarrollarse como intelectual. E incluso más, puede ser un obstáculo.

Para los casos que tratamos, es importante indicar que esa opción autodidacta también implicaba renuncias y costos, pues la institución escolar garantizaba la movilidad y reproducción social en cada caso. Esto es especialmente significativo si se tienen en cuenta que en la sociedad antioqueña desde los años 30 se forjó una estructura socio económica flexible en la que esa movilidad social no sólo se erigía como un ideal, sino que además era posible como efecto del esfuerzo personal. Para ello la familia y la moral religiosa jugaron un papel en la cohesión y la transmisión de ciertos valores que sustentaban ese emprendimiento fuertemente asociado al éxito económico.¹⁵ Por tal razón, el lugar de los intelectuales y artistas en esa cultura ha sido tradicionalmente tenso, pues la aceptación social sólo se alcanza si las realizaciones en el plano de la cultura están acompañadas de reconocimiento y logros económicos. En su estudio sobre las regiones culturales colombianas, Virginia Gutiérrez de Pineda describe este aspecto de la antioqueñidad con precisión:

[...] esta sociedad plutocrática difícilmente alberga o prohíja la formación de otros valores, el establecimiento de otras metas fuera de la escueta riqueza. En su ambiente no cabe, por ejemplo, el científico puro. Una cultura que honra millonarios no puede entender una mentalidad que solo encuentra en el saber sus fines últimos y que da limitadísima importancia al dinero contante o crediticio y a la explosión de sus formas de expresarse. En la Montaña el sabio es pez en la superficie terrestre. Tampoco puede aceptar las realizaciones de un intelectual, o de un artista, menos aun si contradicen o se diversifican de los valores culturales que la comunidad honra (Gutiérrez de Pineda, 1975: 412).

Como reacción a esto, también son datables corrientes librepensadoras que han resistido históricamente el ambiente clerical antioqueño desde el siglo XIX. Pero más cercano a los jóvenes Arrubla y Zuleta podemos ejemplificar con el filósofo de corte liberal y anticlerical, Fernando González (1895-1964), amigo personal del padre de Zuleta. González fue un reconocido lector de Nietzsche en el medio local, a más de un conocedor temprano de Sartre a quien le dedicó su última novela: *La tragicomedia*

¹⁵ El interés que ha generado la población antioqueña en algunos investigadores se explica por el rápido y contundente desarrollo industrial de Medellín en los primeros decenios del siglo XX. Las condiciones geográficas y sociales aparentemente no eran explicativas de ello por lo cual la atención se dirigió a sus actores. Entre los estudios clásicos más concluyentes sobre el tema están: Parsons, J. (1950). *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia. Mayor Mora, A. (2005 [1984]). *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

del padre Elías y Martina la velera (1962).¹⁶ Y en esta misma línea, Montoya en sus memorias de la época inscribe la sociabilidad que compartía con Arrubla, Zuleta, Moreno y otros en esta tradición librepensadora:

El general Trujillo ganó una de las pocas guerras civiles a nombre de los radicales y entró vencedor a Medellín, y detrás de él estaba Juan de Dios Uribe, “El Indio Uribe”. Luego tuvimos a Rafael Uribe Uribe y Antonio José Restrepo, anticlerical, y unos pocos pero importantes antioqueños de pensamiento liberal: Baldomero Sanín Cano, Efe Gómez, Pedro Nel Gómez, Luis López de Mesa y Gerardo Molina. Ni Zuleta ni ninguno de nosotros era el primero en la repulsa contra aquella teocracia (Montoya, 2007, pp. 17).

Pese a los costos sociales y riesgos que implicaba la opción autodidacta para Zuleta y Arrubla, por la cual el primero se alejaba de reproducir la profesionalización académica propia de sus familiares y el segundo de la vía más expedita para la movilidad social, dicha opción se conservó durante todo su camino. La única excepción fue en el caso de Zuleta cuando en 1980 recibió el Doctorado Honoris Causa en Psicología por la Universidad del Valle. Lo que interpretamos es que con el rechazo a la institución escolar ellos empezaron a afirmarse como intelectuales y al tiempo sellaron esa afinidad electiva que también conservarían durante todo su itinerario, allende los caminos divergentes que desde fines de los años 60 transitaron.

Ya convertido en una personalidad con reconocimiento nacional, Zuleta (2010 [1988]) recuerda en una entrevista que su negativa a la escuela coincidió con la lectura conjunta que con Arrubla hacía de Thomas Mann, la que consideraban una tarea mucho más importante y urgente que la que se les ofrecía en la escuela. Cabe mencionar que este gran escritor antifascista, exiliado y llamado “compañero de ruta” del comunismo en los tiempos del macartismo estadounidense, fue una referencia sostenida para Zuleta a lo largo de toda su vida. Esto se revela en las acuciosas conferencias del colombiano sobre *La montaña mágica*, pero también en sus comentarios a ensayos políticos del artista alemán como *Consideraciones de un apolítico* (Zuleta, 1991).

Ahora bien, para entender esa aparente paradoja entre negar la escuela y hacerse intelectual, hay que considerar el sentimiento de rebeldía que empezaba a exhibirse

¹⁶ Recuperado de: <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/ochoa-ernesto-7.html>, julio de 2018

en los jóvenes Arrubla y Zuleta, lo que pocos años después iría cobrando forma en sus proyectos políticos de izquierda. También hay que considerar el común alineamiento anti burgués por el cual Zuleta marcaba un distanciamiento a su propio entorno familiar.

En este proceso de formación autónomo de Arrubla y Zuleta que siguió a su salida de la escuela, la cultura francesa cumplió un papel preponderante. Lo que implicó un aprendizaje autodidacta de la lengua y la lectura de la revista de Sartre y su equipo: *Les Temps Modernes*, con cuya suscripción contaba Zuleta desde sus 15 años. A esto se sumaba la literatura europea y sobre todo francesa, y el descubrimiento de Freud a través del título *La interpretación de los sueños*. La relación con la cultura francesa era un rasgo del medio local que los propios actores reconocen, tal como lo deja ver Montoya:

En esos primeros años cincuenta fue llegando a Medellín la avalancha de novelas famosas que circularon en la post-guerra: Aldous Huxley (*Contrapunto*), Malaparte (*La piel*), Virgil Gheorghiou (*La hora veinticinco*), Alberto Moravia (*La romana*); y seguidamente llegaron las obras de Albert Camus, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Maurice Merleau-Ponty, Françoise Sagan y de los demás existencialistas franceses (Montoya, 2007, pp. 14).

Hay que mencionar además que uno de los puntos medulares de la red intelectual de Medellín a mediados del siglo fue Alberto Aguirre (1926–2012), quien se había graduado como abogado y se desempeñó como traductor, librero, crítico de cine y columnista de los periódicos *El Mundo* y *El Colombiano* y de la revista *Cromos* por más de cuatro décadas. A más de la *Librería Aguirre* fundada por él, que fue cobijo para los intelectuales-escritores que hemos mencionado y más adelante para los nadaistas, se suma la agencia de noticias France Press. En los años cincuenta Aguirre fue contactado por la sede bogotana de esta agencia para inaugurar una sucursal en la capital antioqueña, como parte de la red internacional de corresponsales que se había incrementado en la posguerra al ser declarada por su gobierno como agencia estatal (Vélez Gómez y Gómez Arango, 2008; López Valencia, 2001). De las relaciones de Arrubla y Zuleta con este núcleo, nos ocuparemos en el siguiente acápite.

1.2. Los comunistas y la paz

Alrededor de la France Press, ubicada en el centro de la ciudad, circularon figuras de la intelectualidad criolla, entre los que se cuentan intelectuales-escritores como los poetas Carlos Castro Saavedra, Oscar Hernández, Mario Rivero, Jorge Montoya, el novelista Manuel Mejía Vallejo y otras figuras del mundo artístico como el pintor Fernando Botero¹⁷, el crítico de cine Bernardo Hoyos y el exiliado español, Fausto Cabrera, que hizo en Colombia carrera como actor y director de cine, televisión y teatro. También se sumaban abogados que tenían cerca sus despachos. Algunos de estos últimos los reconocemos vinculados a la defensa de derechos sindicales, y políticamente ubicados en el espectro en el que confluían liberales y comunistas. Concretamente nos referimos a los abogados Jaime Isaza Cadavid, Jaime Sierra García, Alberto Posada Ángel, Estanislao Posada, este último uno de los fundadores del Movimiento Revolucionario Liberal-MRL. También resalta el nombre de Eddy Torres, quien para entonces dirigía el suplemento literario del periódico conservador *El Colombiano* y era hijo del dirigente socialista y comunista Ignacio Torres Giraldo (Montoya, 2007; Moreno, 1992; Vélez Gómez y Gómez Arango, 2008).

En las instalaciones de la agencia se recibían noticias sobre el acontecer europeo que se traducían para producir notas breves dirigidas a los periódicos locales. Algunos partícipes del círculo social de los jóvenes Arrubla y Zuleta fueron cercanos a la France Press. Incluso se indica que ellos participaron de las labores de traducción de noticias internacionales para los periódicos locales, tal es el caso de Delimiro Moreno, Abelardo Ospina, Mario Arrubla y Estanislao Zuleta (Montoya, 2007). Además, siguiendo el itinerario de estos últimos hallamos diversos puntos de contacto significativos con figuras que participaban en este escenario periodístico e intelectual.

¹⁷ La primera intervención pública de Estanislao Zuleta fue un comentario a la primera exposición que realizó Fernando Botero en Medellín en 1955 llamada *Las mujeres azules*, específicamente en la Biblioteca Santander, hoy Museo de Antioquia. El texto de Estanislao se publicó en el momento: Zuleta, E. (1955). Consideraciones sobre la pintura y sobre la obra de Fernando Botero. *Universidad Católica Bolivariana*. 122, 553-561. Montoya (2007: 32) recuerda que Botero se había graduado del Liceo Antioqueño en 1950 en el grupo en el que estaban: Gonzalo Arango, José Osorio Gallego y Carlos Jiménez (el amigo más cercano de Botero en la época).



Imagen N° 2. Sociabilidad intelectual de la agencia de noticias France Press en Medellín años 50. De izquierda a derecha: Alberto Aguirre (crítico, periodista), Oscar Hernández (poeta), Fernando González (filósofo). Fuente: Archivo personal de Oscar Hernández.

En este mismo periodo de intercambios entre los jóvenes de nuestro grupo y esos hombres un poco mayores cercanos a la agencia de noticias, se concretó el único viaje al exterior que hizo Zuleta a lo largo de su vida, acompañado precisamente por uno de los periodistas de la France Press: el poeta Oscar Hernández. Hablamos de un viaje que tuvo como objetivo participar del Tercer Congreso Mundial de la Juventud celebrado en la ciudad de Bucarest, Rumania, entre el 25 y el 30 de julio de 1953 y sucedido en el mes de agosto por el cuarto Festival de la Juventud de los Estudiantes por la Paz y la Amistad en este mismo lugar.

Los eventos fueron organizados por la Federación Mundial de Juventud Democrática que había sido creada por el campo comunista terminada la segunda guerra mundial en noviembre de 1945. Al Tercer Festival de la Juventud celebrado en Berlín en agosto de 1951 también había concurrido un asiduo de la France Press: el poeta Carlos Castro Saavedra (1924-1989), junto con el entonces joven universitario Luis Villar Borda (1929-2008). La invitación a estos eventos financiados directamente por la Federación buscaba un acercamiento de un sector amplio de la juventud al comunismo internacional. En este sentido el líder comunista e investigador sindical Álvaro Delgado señala que en

[L]a JUCO [Juventud Comunista] había una línea única: se trataba de que a los festivales mundiales asistiera gente que no fuera comunista y que de la UJC no participaran sino los necesarios para conducir el grupo. [Dentro de la delegación colombiana] asistieron personas como Alfonso Romero Buj, que después ingresó al partido y luego se pasó a no sé cuántas organizaciones de izquierda para terminar aterrizando en el EPL [Ejército Popular de Liberación], iba también el médico Eduardo López y un colega suyo llamado Eduardo de la Roche [...], un veterano de la guerra

de Corea [...], de apellido Pereira [...], Víctor Collazos con su compañera Lucía Lago, hija de Jorge Lago, artista gráfico caleño y uno de los fundadores del partido en 1930 [...], y también viajaba con nosotros Manuel Cepeda, que venía de Popayán. A mí me enviaron en reconocimiento de mi trabajo, como a los demás. (Delgado, 2007, pp. 126).

Al congreso de 1953 también asistió la pintora caleña Lucy Tejada, quien tejería una larga amistad con Zuleta.¹⁸ El joven Estanislao atravesó discusiones familiares en las que participaron amigos de su padre para que se le permitiera asistir a este evento, pues en el ambiente anticomunista del país este viaje constituía un riesgo. De hecho, cuando el joven Zuleta y Hernández regresaron de Europa, cuatro meses después de la partida, la entrada en barco por el puerto de Buenaventura tenía un despliegue militar que debieron evadir.¹⁹ Para entonces se había producido el golpe militar del general Rojas Pinilla (13 de junio de 1953) y sólo un año después sería declarado ilegal el Partido Comunista en el Acto Legislativo No. 6 del 7 de septiembre de 1954 cuando la Asamblea Militar impartió la decisión de prohibir en el país toda actividad política del comunismo internacional.

Ahora, el informe de los delegados argentinos muestra que al festival asistieron “1500 delegados en representación de decenas de millones de jóvenes de 106 países” y se concluyó incitar a la defensa de la paz mundial; a la promoción de la organización de los jóvenes para la defensa de sus derechos democráticos como la instrucción general y profesional, el trabajo, el reposo, el salario equitativo y la participación en asuntos públicos; y a la solidaridad especial con jóvenes de países coloniales y dependientes, así como la “condena del empleo de las violencias contra el movimiento nacional liberador de los pueblos” (Comisión Nacional por los Derechos de la Juventud, 1954).

¹⁸ Este dato fue indicado en entrevista con la autora tanto por Alberto Valencia como por José Zuleta. 2014 y 2017, respectivamente.

¹⁹ Sobre este operativo en el puerto de Buenaventura coinciden los testimonios de Oscar Hernández en entrevista con la autora y de Delgado (2007, pp. 131). Este último lo detalla así: “Pero lo que no soñaba en 1953 era lo que nos esperaba al regresar al país. Al llegar al Canal de Panamá los policías norteamericanos nos interceptaron y nos obligaron a abrir maletas y mostrar todo lo que portábamos. Veníamos en el barco Américo Vespucio, de la Italian Une, y nos habíamos ido en el Usodimare, de la misma compañía, que eran barcos de carga y no de pasajeros y llevaban más que todo banano. Por eso todo era más barato. Pero al pasar el Canal de Panamá se presentó la requisa. A muchos viajeros les quitaban hasta los jabones y en presencia de ellos mismos los tajaban con una navaja para ver si dentro había dispositivos ocultos o mensajes o algo así. A mí nadie me hizo nada ni me quitó nada. Y al llegar al terminal de Buenaventura me fue igual”. También ambos relatos coinciden en que después de este viaje estuvieron presos acusados de acciones comunistas: “toda mi buena estrella solo sirvió para que pocos meses más tarde ocurriera que me escogieron para estar detenido, no unos días sino nueve meses enteros” (Ibíd.). Mientras que Oscar Hernández indica que su apresamiento fue en compañía de Delimiro Moreno y sería Alberto Aguirre quien adelantaría ingentes gestiones para que recuperaran la libertad.

Algunos de los delegados continuaron el viaje a Moscú, “la capital del mundo proletario” (Delgado, 2007, pp. 128). Mientras que Oscar Hernández indica que su travesía con Zuleta tomó el camino de los museos de Viena, París, Madrid y Barcelona, en medio de mucha precariedad material (Entrevista Oscar Hernández (QEPD) por Sandra Jaramillo R., 2016). De regreso al medio local este viaje promovió curiosidades, mitificaciones e incluso se valoró como determinante para el desarrollo ulterior de Zuleta. Incluso teniendo como referencia los recuerdos de su propio padre y tías de este, el propio poeta José Zuleta narra este viaje en una semblanza sobre su padre en los siguientes términos

A ese viaje se oponía Fernando Isaza y la familia, pero Fernando González en esta ocasión salió en su defensa y le escribió una carta a Fernando Isaza [tío político de Zuleta] [...] Este viaje terminó con la relación entre Estanislao y Fernando Isaza [...] Ese viaje en compañía de Oscar Hernández fue *definitivo* en sus ulteriores lecturas. De allí trajo algunos libros de Sartre, que consiguió en París, y también algunos números de *Les Temps Modernes*. Había observado el movimiento intelectual de París, y, al confrontarlo con el que se realizaba en Colombia, vio que era necesario replantear las lecturas y trabajar por una cultura más universal que comprendiera otras miradas y abriera espacio, para que también aquí fuese posible promover el conocimiento de la antropología y el psicoanálisis. Además vio que había que sumar otras miradas y otras disciplinas en el pensamiento de nuestros problemas políticos (Zuleta, 2010b, pp. 242).

Vale la pena observar que el *Les Temps Modernes* que leían Arrubla y Zuleta desde inicios de los años 50, tal como lo indican invariablemente los testimonios, tuvo en las entregas de 1952 y 1953 una serie de artículos en los que Sartre exponía y analizaba su acercamiento a al Partido Comunista Francés-PCF (Sartre, 1964). En medio de una coyuntura política compleja en la que la ofensiva de la Guerra Fría crecía y el anticomunismo del gobierno Francés creaba una fuerte polarización, Sartre y la revista de su equipo se afiliaron al partido. “¿Habría Voltaire procedido de otra manera [...]?” se pregunta la biógrafa de Sartre; y es que siguiendo la larga tradición del compromiso, propia de Francia, los intelectuales desde los tiempos del “caso Dreyfus” estaban llamados a denunciar la injusticia. Jacques Duclos, el secretario encargado del Partido Comunista Francés-PCF fue detenido por los servicios de inteligencia cuando volvía de una marcha a la que el partido había convocado para protestar por la llegada a Francia del general americano Ridgway, uno de los promotores de la tensión nuclear.

Me enteré por los periódicos italianos de la detención de Duclos, del robo de sus cuadernos, de la farsa de las palomas mensajeras. Esos infantilismos sórdidos me asquearon: los había más nobles, pero no más reveladores. Se rompieron los últimos lazos, se transformó mi visión: un anticomunista es un perro, no salgo de ahí y nunca me retractaré... En nombre de los principios que ella me ha inculcado, en nombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, proyecté sobre la burguesía un odio que no acabará sino conmigo. Cuando volví a París, precipitadamente, tenía que escribir o asfixiarme. Escribí, día y noche, la primera parte de 'Les communistes et la paix'. Páginas célebres, atmósferas relatadas a su vez por el Castor: "Sartre se llenó de cólera". Páginas célebres: la violencia radical, la reacción visceral, las opciones definitivas, las decisiones repentinas, los ajustes de cuentas apasionados y evidentes con todo su pasado, con su familia, con su padastro, y con los *salauds*, todo está allí, en ese texto más allá del Partido Comunista francés (Cohen, 1990, pp. 435).

Sartre había sido un fuerte crítico a los comunistas, pero entre 1952 y 1956 sostuvo una relación cercana, de acuerdo, de colaboración, que le permitió conocer de cerca la URSS. Luego de este periodo, tras la invasión soviética a Hungría, las relaciones serían de nuevo tirantes. No fueron pocas las repercusiones que este acercamiento trajo para las relaciones del equipo *Les Temps Modernes*, las rupturas de Sartre y Beauvoir con Camus y Lefort encuentran aquí una explicación. Apegado a la teorización sartreana del compromiso (existencialista), Rodríguez (1987, pp. 39) ve en el acercamiento a los comunistas un gesto ético que emparenta al francés con los explotados (como luego lo estará con los "condenados de la tierra"); pero también una deriva de la filosofía de éste, en tanto fue una elección libre enmarcada en una "situación concreta" por la cual lo "coyuntural" fue la vinculación con la política comunista, mientras que lo "definitivo" sería "el posicionamiento sartreano contra la burguesía a la que acusa precisamente de ser el sustancial impedimento para que el proletariado se sienta humano". Desde una matriz bourdiana, Boschetti (1990) va a explicar este acercamiento como una estrategia por la cual Sartre encaró su declive en el campo intelectual.

Así, más allá de los efectos directos que el viaje del joven Zuleta a Bucarest haya dejado, o no, en su formación inicial y de los posibles, o no, contagios hacia sus colegas del momento, sí vale la pena indicar que desde entonces se le asoció en su medio local con la izquierda. A la postre tendría lugar una relación suya con el comunismo criollo, tal como estudiaremos en el acápite 1.4.

1.3. *El Grupo Crisis y el Frente Obrero Estudiantil*

El primero de julio de 1957 las calles de Medellín se encontraron con un nuevo periódico que tan sólo dos meses después de la caída del dictador Rojas Pinilla anunciaba una buena nueva: se conformaba una “unidad de acción obrero estudiantil” (Sentido..., 1 de julio de 1957). Como parte del comité de redacción de la publicación y autor de algunos contenidos figuraba Mario Arrubla, mientras el director de la publicación era el estudiante de medicina de la Universidad de Antioquia Virgilio Vargas, quien provenía de Segovia (municipio minero ubicado en el departamento de Antioquia). Además de ellos, Delimiro Moreno y Ramiro Montoya participaron de la fundación de esta nueva publicación que se sumaba a una suerte de “invasión” de periódicos que en ese momento vivían las universidades colombianas.²⁰ Vargas aparece también como parte del Comité Provisional de Acción Estudiantil que en la primera página del periódico firma un manifiesto de quienes se reconocen como protagonistas de la historia nacional: “Después de la noche de la dictadura de Rojas Pinilla en la cual cayeron tantos de nuestros compañeros, se nos presenta un amplio porvenir de lucha porque el diez de mayo fue apenas comienzo de una etapa de superación nacional” (Manifiesto, 1 de julio de 1957).

Crisis era un tabloide de ocho páginas que se imprimía en una humilde editorial de maquinaria anacrónica: *El Bateo*. Llegaron a producirse “dos mil ejemplares”²¹ y se financiaba con el apoyo de los mismos estudiantes y con pautas publicitarias de algunos emprendimientos comerciales. Asimismo hallamos anuncios de abogados que ofrecían sus servicios especializados en temas sindicales, entre los que reconocemos nombres como Mario Solorzano, Jaime Velásquez Toro, Arturo Torres, Gabriel Londoño Chaverra o Jaime Isaza Cadavid. Algunas de estas figuras tenían sus despachos cerca de la France Press y las iremos encontrando en la historia

²⁰ El exmagistrado y político colombiano Carlos Gaviria Díaz (1937-2015) dio lugar a su propio periódico de tiempos estudiantiles de forma simultánea a *Crisis*. Estaba dedicado a suplir “la falta de una publicación generosa que divulgue las inquietudes culturales y artísticas de una generación –la del medio siglo– injustamente reducida al silencio” y se quejaba, con evidente irritación de “la invasión desconsiderada de periodiquillos sin orientación ni criterio [...] que ya han agotado la paciencia de los lectores”. En: Gaviria Díaz, C. (julio de 1957). Editorial. *Movimiento*. I (I), pp. 1.

²¹ Dato reportado por el SIC. En: Gilberto Bayona Ortiz, “Informe quincenal de orden público subversivo y actividades comunistas”, Medellín, 16 de enero de 1958. AHA, Medellín, Fondo Gobernación, Sección Despacho del Gobernador, Serie Correspondencia recibida, Tomo 11b, ff. 380-385.

política del país, pero para entonces, algunos de ellos, ya eran identificados como cercanos al comunismo por el Servicio de Inteligencia Colombiano-SIC.

La conformación del comité de redacción de la publicación se correspondía con el naciente Frente Obrero Estudiantil. Además del estudiante Vargas hallamos a los estudiantes de la facultad de derecho de la Universidad de Antioquia (desde donde se producía la revista *Letras Universitarias*): Ramiro Jaramillo y Ramiro Montoya. El vínculo con los trabajadores, por su parte, lo favorecía Delimiro Moreno, además, a partir del segundo número se integraron al periódico obreros como Julio Calderón o Joaquín Araque. De hecho, la tarea “fundamental” que *Crisis* explicitaba desde su primer editorial era “evidenciar la contradicción que se ha instalado en el seno del pueblo”, cuando una parte de este considera “normal que se lo oprima” y otra parte, “nacida del pueblo” mismo, actúa para “defender los intereses de un grupo de privilegiados”. Aunque en este sentido, estamos ante una publicación de carácter agitacional, su razón de ser cobra lugar por el reposicionamiento de los estudiantes ante la coyuntura política del momento (Editorial, 1 de julio de 1957).

Para el *Grupo Crisis*, esa vinculación con el estudiantado venía de unos años antes y podemos verla específicamente a través de las actuaciones de Ramiro Montoya (1932).²² Él una vez egresado del Liceo de la Universidad de Antioquia había iniciado estudios de derecho allí y rápidamente se acercó a la revista de esta facultad *Letras Universitarias* que hemos caracterizado como una tradicional revista de los estudiantes de Derecho de esta Alma Mater. Pero, nuestra revisión documental nos ha permitido observar una transición de la revista desde un clima más oficialista de la institución universitaria en 1950, hacia expresiones más distantes en las que se perfilaba el estudiantado como sujeto político de cariz contestatario. Incluso gráficamente la revista pasa a una policromía y en las portadas se dejan ver obras de arte alusivas al momento social que se vive, en reemplazo de fotografías de líderes

²² **Ramiro Montoya** (1933) nació en Betulia (Antioquia). Vivió en Medellín desde 1948. Se graduó como bachiller del Liceo de la Universidad de Antioquia en 1952. Entre 1953 y 1955 fue estudiante de Derecho en la Universidad de Antioquia y participó de la revista de los estudiantes de esta facultad, *Letras Universitarias*, dirigió uno de sus números en 1955 junto con Francisco Restrepo. Fue dirigente estudiantil vinculado al Frente Obrero Estudiantil y a la Federación de Estudiantes Colombianos-FEC. Se graduó como abogado en 1956 por la Universidad Libre en Bogotá. Fue colaborador de publicaciones como *Mito* y *La Calle* en los años 60, y años después *Al Margen*. Se vinculó al Movimiento Revolucionario Liberal-MRL. Actualmente (2018) vive en la ciudad de Madrid.

políticos tradicionales. Expresión de esta variación es la portada del número 41 que estuvo bajo la codirección de Montoya, pues se ilustra con una pintura producida por Jaime Sánchez y titulada por su autor “El estudiante y su inquietud” (Imagen N° 1). Precisamente para conmemorar el día del estudiante, Montoya viajó a Bogotá en 1955 y estableció los primeros contactos con la Federación de Estudiantes Colombiana-FEC.

Es conocido que los hechos de junio de 1954 habían sido un punto de quiebre del movimiento estudiantil colombiano, pues el ejército dio muerte a estudiantes universitarios que se manifestaban en la ciudad de Bogotá. Los hechos tuvieron lugar el 8 junio cuando en la marcha por el tradicional *Día del Estudiante* cayó asesinado el estudiante de medicina Uriel Gutiérrez. Al día siguiente la marcha fúnebre, acrecentada por la indignación, tuvo lugar en el centro de la capital pero los estudiantes fueron nuevamente reprimidos con disparos por parte del Batallón Colombia que llegaba de la Guerra de Corea. En este momento perdieron la vida diez jóvenes. Este fue el punto de quiebre de unas efímeras buenas relaciones de un sector de los estudiantes con Rojas Pinilla (Archila, 2012; Ruiz Montealegre, 2002). Así que es explicable que los promotores del periódico *Crisis* hayan celebrado los hechos del 10 de mayo que no sólo ponían fin a la “noche” de la dictadura, sino que eran la oportunidad para reivindicar “las víctimas estudiantiles” que habían sido un “doloroso tributo a la libertad” (Editorial, 1 de julio de 1957).

El Frente Civil, como se denominó entonces a la alianza entre partidos tradicionales, empresarios, artesanos y movimientos sociales para combatir la dictadura de Rojas Pinilla, impulsó una “crisis propiciada por la burguesía”. Pero en *Crisis* opinaban que los estudiantes le daban “contornos de lucha y de victoria a una unión capitalista pasiva interesada solamente en salvar sus apremiantes intereses económicos”. Ciertamente, en la publicación felicitaban a los estudiantes porque al haber participado activamente de las jornadas evidenciaron comprender su papel histórico: poner su “condición de privilegio” al servicio de que la clase trabajadora pudiera apuntalar el cambio.

[¿] Qué significa para el estudiantado la unión con los obreros? Significa tomar partido consciente y activamente, ante la *inexistencia de una posición neutral*, asumir una

actitud moral ante una sociedad que hace de él un “privilegiado”, a costa de los grupos laboriosos, y, aprovechándose de este mismo *privilegio culpable*, ponerlo al servicio de las luchas obreras en la conquista de la igualdad social (Sentido..., 1 de julio de 1957. Subrayados nuestros).

Entre tanto, los trabajadores, habían tenido una participación “lamentable” en estos hechos, pues aunque “perjudicados directos” por la dictadura de Rojas Pinilla –“que estaba quebrando el país”–, muchos no respaldaron la huelga y aceptaron irse a sus casas cuando el gobierno les garantizó el pago de su salario. El diagnóstico de *Crisis* era que “el pueblo” estaba en medio de “la ignorancia y las actividades intrascendentes”, ya que “el hombre común” prefería “el juego al estudio, la pereza al esfuerzo” y se entregaba a “la dejadez”. Esto favorecía la dominación porque para el obrero “la cultura habla el lenguaje de los de arriba y se le presenta como un mundo vacío, un mundo ajeno” (Arrubla, 1 de julio de 1957).

La buena nueva era que los estudiantes, al salir de su “torre de marfil”, eran fundamentales para modificar esa situación porque se aplicarían a acompañar a los obreros. De modo que los estudiantes inauguraban la misión de “dedicarse de lleno a activar las fórmulas que han de servir de base a la solución de la crisis nacional”. Ellos no explicitaban en su publicación cómo debía ser ese acompañamiento, pero sí enfatizaban en que “la cultura” era la clave de la conciencia de “la lucha”, de donde inferimos la fórmula: obreros intelectualizados apoyados por estudiantes intelectualizados (Editorial, agosto de 1957). Así, la gestación del Frente Obrero Estudiantil resume la estrategia que en el *Grupo Crisis* veían para ese momento, pues invitaban una y otra vez a que “el estudiantado se vincule a un movimiento popular, que no sólo es su único camino actual, sino que a la larga redundará en beneficio de las mismas instituciones universitarias” (Secretariado General del Frente Obrero Estudiantil, agosto de 1957).

Aunque *Crisis* se producía desde Medellín, el Frente Obrero Estudiantil era un proyecto que tomaba contornos nacionales y se ubicaba en medio de importantes debates que se habían iniciado unos años antes en el seno universitario. Uno de los ejes de ese debate distinguía los problemas “gremiales” y los problemas “estructurales”. ¿Debían los estudiantes ocuparse de contribuir a las reformas modernizadoras de la universidad? Se sabe que la urbanización creciente iba de la

mano con una demanda de democratización de la educación superior reservada hasta años antes a una élite, lo que traía serias preguntas al funcionamiento universitario. ¿O debían los estudiantes priorizar los álgidos problemas nacionales que en ese momento enfrentaba el país? Distinguir o armonizar estos frentes de intervención fue una preocupación que atravesó al menos las dos décadas, pero en el *Grupo Crisis* la opción era claramente la segunda:

[H]a prosperado una falsa idea dentro del estudiantado, según la cual el universitario debe limitarse a los problemas de su gremio. De esto se ha pasado a creer que la Universidad es un islote en medio de la nación, aislado, con problemas estrictamente propios. Pero esta concepción fue comprendida errónea cuando la dictadura empezó a extender su sombra a las universidades, cuando quiso hacer de la cultura un aparato propagandístico, cuando se opuso violentamente a la libre información (Editorial, septiembre de 1957)

Desde Medellín, *Crisis* estaba en relación con las actividades en pro del Frente Obrero Estudiantil que se llevaban a cabo en Bogotá. Como se infiere el puente específico lo estableció Ramiro Montoya a través de su cercanía con la Federación de Estudiantes Colombianos-FEC que tenía sede en la Universidad Nacional aunque reunía estudiantes de diversos centros universitarios, públicos y privados. Para entonces, la FEC era una importante organización estudiantil con significativa presencia liberal, aunque empezaba a sumarse la izquierda. Surgió en oposición a la Federación Universitaria Colombiana-FUC que había sido creada en el gobierno conservador de 1953 con la participación del entonces Ministro de Educación Lucio Pabón Núñez, a quien se refieren críticamente en *Crisis*. En esta línea cobra sentido la indicación de Archila (2012) a propósito de que el gran peso que en la historia colombiana traía el bipartidismo se expresó también en las organizaciones sociales y en el movimiento estudiantil, como puede verse en la bipolaridad FEC-FUC. Esta afirmación se corresponde con la tesis de Urrego (2002), según la cual los albores del Frente Nacional son la condición de posibilidad histórica en Colombia para que emerja un tipo de intelectual “autónomo” (del bipartidismo).

La historia de la FEC fue reconstruida por Ruiz Montealegre (2002) como antecedente del movimiento estudiantil. El autor le da un lugar “significativo” porque representó el inconformismo de un sector del estudiantado que luego se expresaría haciendo reformas al interior del sistema educativo. También este autor muestra que la

federación era de tipo gremial y estuvo influida por el programa de Córdoba, mientras que en términos organizativos existía una Dirección Nacional y un Comité Ejecutivo, pero su funcionamiento era de corte “caudillista” y con dirigentes destacados por su oratoria. La base de la FEC estaba formada por consejos estudiantiles de las facultades de Derecho de las universidades privadas Libre y Externado; las facultades de Recursos Naturales, Geografía y Economía de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, así como las Facultades de Ingeniería, Medicina, Bacteriología, Veterinaria, Química, Farmacia y Filosofía y Letras. Pero esos comités eran muy perseguidos y trabajaban casi en la clandestinidad y generalmente aislados entre sí, lo que determinaba que su estructura orgánica fuera muy precaria.²³

La coyuntura del 10 de mayo de 1957 es resaltada por muchos analistas como un momento clave para la politización de los estudiantes, lo que coincide con el hecho de que la FEC se transformó en la Unión de Estudiantes Colombianos-UNEC acentuando su carácter de federación nacional. *Crisis* informa con detalle sobre el congreso en el que esto tuvo lugar y detalla los miembros del Comité Ejecutivo de la nueva organización, en donde hallamos el nombre de Montoya:

Los 120 delegados, de 12 departamentos, representantes de la mayoría del estudiantado colombiano crearon entonces la UNION NACIONAL DE ESTUDIANTES DE COLOMBIA, UNEC, integrando su Comité Ejecutivo con dos representantes por cada bloque regional y tres por el bloque Cundinamarca” y agregan que el Comité Ejecutivo quedó integrado así: Bloque Pacífico, Bertha Rengifo y Luis E. Alava; Bloque Huila-Tolima-Caldas: Fernando Salas y Hernando Gutiérrez; Bloque Antioquia-Chicó: *Ramiro Montoya* y Javier Gaviria; Bloque Costa y Atlántico: Horacio Taborda y *Antonio Larrota*; Bloque Oriental: Gonzalo Jiménez y Adolfo Viana; Bloque Cundinamarca-Bogotá: Cesar A. Alvarado, Jaime Cepeda y León Bravo (Congreso, agosto de 1957).

Este cambio está en consonancia con la definición que en la publicación se había hecho del Frente Obrero Estudiantil “como un movimiento de carácter democrático e independiente y de gran amplitud, y no como una organización gremial o política propiamente dicha”. El “sentido de la unión” de los estudiantes con los trabajadores estribaba en que el Frente estuviera más allá de la lucha particular, pero sin “suplantar”

²³ Eran tiempos en los que aún las universidades estatales estaban muy controladas por los gobiernos autoritarios instaurados en la contrarreforma conservadora de los años 40. Por lo que algunas universidades privadas sirvieron de refugio a la intelectualidad crítica. Además de las ya mencionadas se suman la Universidad Santiago de Cali y la Universidad de Medellín (Archila, 2012; Restrepo, 2002).

o “reemplazar” a los obreros; al contrario, se “reconoce y respeta la existencia de la organización gremial de los obreros: el sindicato” (El Frente, septiembre de 1957).

Una de las figuras líderes en la conformación de este Frente Obrero Estudiantil fue Raúl Alameda Ospina (1925-2011), según lo indican los testimonios de Montoya (2007, pp. 24) y del poeta y crítico de arte Eduardo Gómez (2007), quien para entonces era estudiante de derecho en la Universidad Externado tras haber sido expulsado de la Universidad Nacional, junto con otros seis estudiantes, por participar de una huelga contra el rector militar que Rojas Pinilla había instalado:

El 10 de mayo de 1957 cayó el gobierno de Rojas y entonces formamos grupo de trabajo político con Raúl Alameda (un economista que se había separado del PC, proclamando su marxismo independiente, y que como orientador de una larga huelga de los talleres Apolo²⁴ nos había invitado a colaborar con los obreros), Zuleta, el periodista Rafael Maldonado, otros amigos y yo. En un pequeño mimeógrafo editamos e hicimos circular miles de hojas en las que se analizaba la situación, tomando distancia tanto del gobierno de Rojas como de la política de Alberto Lleras (Gómez, 2007).

Raúl Alameda Ospina, Antonio Larrota (citado antes como parte del Comité Ejecutivo Nacional de la UNEC y como partícipe de la sociabilidad de la France Press) y William Ospina, a quien encontramos como administrador de *Crisis* en uno de sus números, fueron fundadores del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de Enero-MOEC. El cual está reconocido por la historiografía como la primera organización política de la nueva izquierda (Archila, 1996, pp. 31; Díaz, 2010), así como por

[H]aber sido uno de los promotores iniciales en América Latina de la lucha armada, teniendo como referente el triunfante proceso cubano que dio al traste con la dictadura de Fulgencio Batista en los últimos días de 1958 [...lo que en el contexto nacional implicaba] romper con la concepción que entendía la lucha armada como la legítima pero simple autodefensa campesina, [tal como lo había estimulado] la dirigencia del Partido Comunista Colombiano durante varios años (desde 1949), como medida para proteger sus acumulados políticos en las zonas donde ejercía influencia (Díaz, 2010, pp. 10)

La UNEC, organización estudiantil en la que se disolvió la FEC, se diluyó de forma lenta y casi inadvertida por pretender ser una entidad nacional sin tener fuerza para ello y porque sus dirigentes dejaron atrás su periodo estudiantil. Aunque no fue una

²⁴ Díaz (2010, pp. 118) reporta: “talleres centrales”.

organización de masas apuntaló la conformación del movimiento estudiantil y favoreció que entre los estudiantes se expandieran organizaciones políticas como la Juventud Comunista (a partir de 1958 el Partido Comunista-PCC empezó a ejercer paulatinamente actividades legales y públicas) y las juventudes del naciente Movimiento Revolucionario Liberal-MRL (Ruiz Montealegre, 2002, pp. 85).

Pero resta explicar que la FEC también estaba en relación a una publicación. Se trataba de la revista *Junio* de la que *Crisis* se declaraba hermana porque era “la constatación” de que “su empeño de crítica y análisis no [era] solitario entre los colombianos” (“Junio”, agosto de 1957).²⁵ *Junio* era un quincenario dirigido por Armando Yepes Garcés y en el que además participaban Eduardo Suescún, José Arizala, Eduardo Gómez, Rafael Maldonado, María del Rosario Ortiz, Francisco Posada y Carlos Rincón. En su mayoría eran estudiantes de derecho de las Universidades del Rosario y Externado y algunos de ellos fueron cercanos al Partido Comunista. La entonces estudiante de psicología de la Universidad Nacional, María del Rosario Ortiz (1935-2018), se ocupaba de gerenciar la revista. Mientras los jóvenes Posada y Rincón provenían de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional e hicieron una carrera académica vinculada a esta casa de estudios. Al instalarse en Bogotá, Montoya entró a participar también de esta publicación que al decir de *Crisis* devino en un “periódico de cultura y noticias” con el que se emparentaban de forma entusiasta porque “reconocerse en las páginas de otro periódico, en los problemas que plantea, en las ideas que lo informan ha sido para CRISIS la constatación de que no es una voz aislada” (“Junio”, agosto de 1957).

El Frente Obrero Estudiantil es para nosotros el nuevo núcleo articulador de los itinerarios de Arrubla y Zuleta que venimos estudiando. Pues tras esos momentos de formación inicial en la ciudad de Medellín que hemos descrito, Zuleta emprendió su primer viaje a la ciudad de Bogotá en compañía de Ramiro Montoya. Como motivación para este desplazamiento estaba la búsqueda de mayores horizontes culturales y políticos que los ofrecidos por la capital antioqueña. Ya instalado en Bogotá, Zuleta fue cercano a la sociabilidad que habilitaba la revista *Junio*. Para poder identificar esa

²⁵ Pese a nuestras múltiples pesquisas la revista *Junio* no ha podido ser hallada en ningún archivo público o privado. Nuestro tratamiento de ella se basa en fuentes secundarias, libros y memorias, en las que es frecuentemente citada.

articulación ha sido orientadora la visión que considera las publicaciones no sólo como fuentes documentales sino también como espacios de sociabilidad marcados por el juego de las “afinidades electivas” (Pluet-Despatin, 1999; Sarlo, 1992; Williams, 1994).

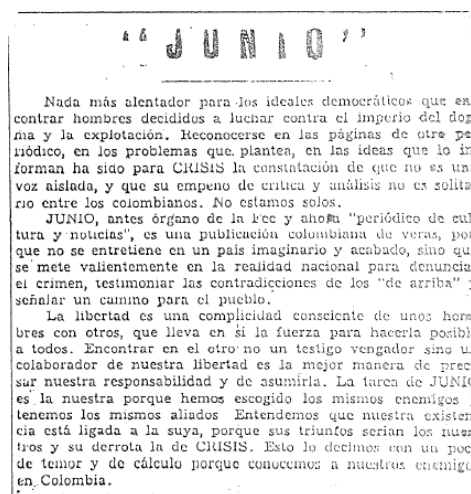


Imagen N° 3. Periódico *Crisis*. I (2), agosto de 1957, Medellín. A propósito de la revista *Junio*, Bogotá.

En ese sentido no es dato menor que en *Crisis* dijeran “reconocerse” en otra publicación: *Junio*. El tema es que las revistas son la contracara del grupo humano que las produce y en ellas se pone de presente una sensibilidad compartida, un estilo de discusión y unos proyectos comunes. Por tanto, el parentesco entre Arrubla y Zuleta durante estos años no pasó por el contacto directo, sino más bien por el posicionamiento político ante la coyuntura política que vivían desde lugares geográficamente distantes. En este sentido es oportuno insistir en que la noción de afinidad electiva toma distancia de un enfoque relacional marcado por el contagio, pues explora un tipo de vínculo que no es reducible a una función o a un interés meramente práctico. Sin embargo, el SIC nos ilustra que también el contacto físico se sostuvo a través de eventuales viajes:

El 21 de los corrientes [sic.], llegó procedente de Bogotá Estanislao Zuleta, Miembro del grupo de redacción del periódico “JUNIO” editado en Bogotá. –Zuleta viene con algunos proyectos los cuales comunicará al grupo de Arrubla [...] Zuleta cuenta con algún prestigio dentro de las filas del “Frente Obrero Estudiantil” y su visita se esperaba con verdadera ansiedad.²⁶

²⁶ Gilberto Bayona Ortiz, “Informe mensual de orden público subversivo y actividades comunistas”, Medellín, 2 de enero de 1958. AHA, Medellín, Fondo Gobernación, Sección Despacho del Gobernador, Serie Correspondencia recibida, Tomo 11b, ff. 370-377.

Ahora, el posicionamiento político semejante de Arrubla y Zuleta está en vinculación con el simultáneo posicionamiento intelectual de ellos. En el marco de la tarea de organización obrero estudiantil con la que se vinculó *Crisis*, se dejó oír una toma de distancia ante el “intelectual ‘puro’” que para ellos se asemejaba a los “burgueses delicados” que optaban por “bellas formas” antes que por planteamientos “frontales” con los que el obrero llevara a cabo “su lucha” (Montoya, septiembre de 1957). En este sentido hallamos una nota rubricada por el propio Arrubla en donde rechazaba a Camus por ser “un enemigo de Dios”, pues según el primero “si un obrero muere de hambre” el argelino acusaría a Dios, “cuando la clave está en la explotación del pueblo por unos cuantos”. De esta manera, la famosa polémica Sartre-Camus, inaugurada con la publicación que este último hiciera del *Hombre Rebelde* en 1951, tuvo eco en la lejana Medellín cuando Arrubla tomó partido por Sartre e imputaba el particular existencialismo de Camus. Existencialismo por el cual este francés era un “enamorado de sí mismo”, que sólo quería seguir siendo él mismo, sin interesarse mayor cosa por la “acción revolucionaria”, cuando de lo que se trataba era de “cambiar el orden social” (Arrubla, noviembre de 1957).

Este posicionamiento contrasta con el texto de Gonzalo Arango (1950) en *Letras universitarias*, donde este se refiere al “insincero” Sartre y se declara a favor de un existencialismo más ocupado del propio sujeto. Asimismo cuando Arango –quien regentaba la biblioteca de la Universidad de Antioquia– dio lugar al manifiesto con el que se fundaba el nadaísmo, la respuesta provino de la pluma del propio Zuleta, quien para entonces ya estaba radicado en Bogotá. En el periódico *La Calle* (órgano del naciente MRL) la crítica de Zuleta fue mordaz y le repudiaba al líder nadaísta no ser una “verdadera” oposición a la sociedad burguesa. Además, Zuleta argumentaba que la “antinomía” a la burguesía no son “la soledad, la intuición irracional, la arbitrariedad, la calavera y el ‘motilado’”, sino más bien “la solidaridad, la reciprocidad, la justicia”. En un nuevo gesto de autolegitimación el propio Zuleta se ubicaba en esa segunda opción (Zuleta, 1958).

En sus memorias, Montoya (2007) alude a razones personales para el distanciamiento Zuleta-Arango, pero nosotros leemos la toma de posición política como un parte aguas entre dos estilos intelectuales que se perfilaban. Zuleta lo planteó explícitamente en este mismo texto cuando le reprocha a Arango haberse “arropado tras el uniforme

militar” de Rojas Pinilla, tras un "pobre diablo" que “dañaba el pueblo”, y agrega que “esa alianza no le funcionó y quedó en nada más que el escándalo”. Los vínculos de Gonzalo Arango con el general Rojas Pinilla son conocidos y se manifestaron en varios momentos, tal como lo reconstruyen Vélez Gómez y Gómez Arango (2008, pp. 174-196). A partir de entrevista con Alberto Aguirre estas autoras indican que Arango dejó sus tareas de traducción en la France Press cuando inició actividades políticas al interior de la Movimiento de Acción Nacional-MAN, promovido por el general Rojas Pinilla al que había ingresado en 1953; los hechos del 10 de mayo de 1957 implicaron persecución para Arango, por lo cual, tras ser “escondido” por el propio Aguirre, se tuvo que “exiliar” en la ciudad de Cali en donde su movimiento cobró un nuevo impulso.

El nadaísmo fue un movimiento literario de la segunda mitad del siglo XX en Colombia que tuvo a Gonzalo Arango como uno de sus líderes y al manifiesto escrito por él en 1958 como el punto de origen. Entre los estudiosos de este movimiento han primado críticas negativas por su escaso valor literario y su acentuada postura antiintelectual. Incluso llega a plantearse que la trascendencia del nadaísmo sólo se explica si se tiene en cuenta el contexto conservador antioqueño en el que el anticlericalismo tenía un papel crítico importante. Sin embargo, recientemente se ha llevado a cabo una investigación académica más detallada que sostiene que estudiar el nadaísmo es imprescindible para entender la historia de la literatura colombiana y sugiere ver el movimiento en toda su amplitud, esto es, incluyendo la dinámica cultural de la ciudad de Cali en donde también tuvo lugar: Llano Parra (2015). Para lo que venimos analizando baste decir que pese a los diversos encuentros entre Arango y la pareja Arrubla-Zuleta entre ellos no prosperó la conexión, sino por el contrario tuvo lugar una repelencia explicitada con contundencia por este último en esos años y sostenida a lo largo de su itinerario.²⁷ Sobre esto también se pronunció el historiador Luis Antonio Restrepo (1938-2002), quien más adelante convergió en sociabilidades intelectuales comunes a los intelectuales que estudiamos:

Nosotros [se refiere a su propio grupo de estudiantes universitarios] éramos un poco más desligados políticamente, puede que lo mismo de bohemios, pero éramos más

²⁷ Otras figuras de la intelectualidad colombiana asociadas a este movimiento son: Amílcar Osorio (Amílcar U.), Jaime Jaramillo Escobar (X-504), Eduardo Escobar, J. Mario Arbeláez (J. Mario), Elmo Valencia, Humberto Navarro, Diego León Giralda, Luis Daría González, Malgrem Restrepo, Alberto Escobar, Jaime Espinel, Darío Lemas, Fanny Buitrago (aunque se quiso desmarcar) y Mario Rivero.

sartreanos que marxistas, no teníamos proyectos políticos, mientras que Zuleta y Arrubla sí tenían proyectos políticos, y para ellos la competencia del nadaísmo era muy grave. Porque el nadaísmo era una invitación a la rebelión sin causa, hay que decirlo, el nadaísmo era una invitación a la evasión intelectual, el nadaísmo no planteaba ningún camino de transformación social (Restrepo, et. al., 2004, pp. 25).

Así, aunque en los desencuentros que se producen entre miembros de una misma generación intelectual pueden estar incluidas variables de orden estrictamente biográfico, ello no nos exime de analizar los posicionamientos político intelectuales que explican una ruptura (Williams, 1982). En relación al nadaísmo y los intelectuales que estudiamos, cobra importancia la autodefinición política de estos últimos en la coyuntura que derrocó a Rojas Pinilla y por la cual se hizo apremiante una toma de partido. Pero también analizamos en este distanciamiento una contrastante especificación intelectual. Arango podría ubicarse en una tipología más definida por la contestación y el anticlericalismo, en la línea de un referente intelectual para este movimiento como fue el filósofo Fernando González. Entre tanto, Zuleta y Arrubla se ubicaron en un espectro político que rechazaba la dictadura y durante un breve periodo se pronunció a favor de la llamada revolución burguesa. Pronunciamiento que no excluía la demanda de participación popular y que tras un acercamiento con el comunismo criollo, encontraría derivas propias.

La activa participación de Arrubla en *Crisis* disminuyó sensiblemente cuando este, según pudo establecer en su momento el SIC se desplazó a la capital en 1958: “el antiguo presidente del Comité de redacción MARIO ARRUBLA, viajó a radicarse en Bogotá, quedando en su reemplazo el estudiante VIRGILIO VARGAS”.²⁸ Efectivamente fue el momento en el que a más de desempeñarse como traductor y editor de la revista *Cromos*²⁹ fue a unirse a Ramiro Montoya y Estanislao Zuleta que se habían desplazado un tiempo antes. Esto nos exige aludir a los vínculos de los intelectuales que estudiamos con el comunismo local, tal como lo haremos en el siguiente acápite.

²⁸ Gilberto Bayona Ortiz, "Informe quincenal de orden público subversivo y actividades comunistas", Medellín, 16 de enero de 1958. AHA, Medellín, Fondo Gobernación, Sección Despacho del Gobernador, Serie Correspondencia recibida, Tomo 11b, ff. 380-385.

²⁹ Una revista comercial de amplia circulación nacional que para entonces tenía un cariz crítico y cultural, de hecho habían pasado por allí escritores y artistas reconocidos internacionalmente como el escritor José Eustasio Rivera, el caricaturista Ricardo Rendón, e intelectuales de la talla de Baldomero Sanín Cano y Germán Arciniegas.

1.4. *Encuentros y desencuentros con el Partido Comunista*

En el periódico *Crisis* celebraron que las jornadas del 10 de mayo de 1957 hubiesen dejado un Frente Civil y un Frente Obrero Estudiantil, pero sin dejar de aclarar que eran independientes y que el objetivo común era avanzar hacia la democracia. Lo que en ese momento se entendía como un distanciamiento con la dictadura rojista que equivalía a luchar contra los “tiranuelos” de la región:

La caída de Pérez Jiménez augura al menos que las dictaduras personalistas de América tienen sus días contados. Batista en Cuba, Trujillo en República Dominicana, Somoza en Nicaragua, Stroessner en Paraguay, y el “castillismo” [...] deben esperar para muy pronto el estallido de la ira popular que les cobrará sus crímenes contra el pueblo y contra la soberanía de la nación (Hay que..., febrero de 1958).

Además, reaccionando a un contexto de Guerra Fría, en la publicación se deja ver el rechazo a una suerte de macartismo anticomunista extendido que era un “rótulo” usado a conveniencia de la clase dirigente para seleccionar “los que tienen derecho a la palabra”, de forma que “El Papa habla en favor de la paz; magnifico. El hombre común crea comités pro-paz; comunismo! Un sacerdote habla por la televisión de la necesidad de una reforma agraria, humanismo. El hombre común habla del abandono del campesinado, comunismo!”. Ellos tenían conciencia de que el anticomunismo en el país respondía a una política franquista y a una descalificación que cobijaba todo el espectro de luchas sociales: “esa palabrita que es como una descalificación, que confiere a todo lo que se dice un aire oculto y maligno: ‘comunista’” (Arrubla, agosto de 1957). Para entonces el Partido Comunista era la principal organización que aglomeraba las expresiones de izquierda, ello en condiciones de ilegalidad y de persecución que venía desde el gobierno conservador de Laureano Gómez y se había recrudecido durante la dictadura de Rojas Pinilla:

La persecución al partido comunista, muy fuerte desde el 9 de abril, es intensificada por el gobierno militar y culminará en el decreto legislativo 434 de 1956, contra las actividades de índole comunista. Según este decreto, se castigaban estas actividades con presidio o relegación a colonia agrícola penal, de uno a cinco años; con interdicción del ejercicio de cargos y funciones públicas por diez años; incapacidad para actuar como dirigente sindical por el mismo tiempo, e impedimento de por vida para pertenecer a las fuerzas armadas. Entre las actividades comunistas, así penalizadas, están las siguientes: ‘Quien redacte documentos, panfletos, hojas volantes, libros o

cualquier otro tipo de publicaciones en apoyo de los fines u objetivos del comunismo, o los distribuya, embarque o remita como propaganda'. Quedaba al criterio de los encargados del ejercicio de la represión establecer qué tipo de publicación podía considerarse como subversiva; según las circunstancias, podía ser *El Capital* de Marx o un ensayo sobre el subdesarrollo (Restrepo, 1989a, pp. 82).

No obstante, el partido no detuvo su actividad sino que la ejercía de manera clandestina principalmente en articulación del movimiento campesino, aunque con alguna acción en las ciudades como Medellín según se infiere del documento citado por López (2001) en el que

[E]l Cónsul de EE.UU en esta ciudad solicitó al departamento de Investigación Criminal "una lista que contenga los nombres de los comunistas y sus copartidarios en Medellín que estén comprometidos en actividades comunistas y subversivas, sobra decir que dicha lista es para los archivos confidenciales de este consulado [pues] usted sabe [d]el interés que tiene mi país en asistir a Colombia en la lucha contra el comunismo".³⁰

En esta línea, Delimiro Moreno da cuenta de la existencia precaria del partido en Medellín, pues no eran más de diez artesanos a excepción del economista y comerciante Elohín Grajales³¹ a quien señala como la persona que les convocó al partido.

Elohín decidió reclutar para su "partido" a estudiantes e intelectuales y en el primer grupo que pensó fue en el nuestro, conocido en Medellín porque éramos "existencialistas" y en el momento en que Sartre de nuevo se aliaba en Francia a los comunistas, después de la muerte de Stalin. Y en ese grupo, en el primero que pensó fue en mí, acaso porque yo (al contrario de los otros miembros del grupo que eran de origen burgués o pequeño burgués oligarca) era hijo de un artesano de Bello, un pueblo industrial en donde tenían base las principales fábricas textiles de Antioquia: Fabricato, Pantex, la Fábrica de Bello, el Taller del Ferrocarril de Antioquia que en la década de los 30 había sido epicentro de un importante movimiento obrero. No sé quién pudo hablarle de mí concretamente, pero se dedicó a reclutarme. Y lo logró (Moreno, 1992).

Entre tanto, otros miembros de esta sociabilidad reivindican un origen autónomo y "progresista" de la publicación y defienden que era la vía de expresión que encontraba una "generación" que pretendía actuar por fuera de los grilletes partidarios. En esta línea se encuentran los testimonios de Virgilio Vargas (citado en: Arango, 2006) y el

³⁰ Fuente: AHA. Archivo de Memoria Visual Correspondencia American Consulate Medellín, Col. mayo 8 de 1952, firma Clarke Llyse Consul de EEUU. Señor Carlos Arrubla Ocampo, Jefe de Dpto Investigación Criminal. Citado en: López (2001: 78).

³¹ Este personaje desata incomodidad entre los testimonios, especialmente reportan que desataba sospechas por estar casado con una norteamericana y derivó hacia actividades delictivas.

de Ramiro Montoya quien argumenta la casi inexistencia del partido en Medellín y reivindica el carácter de “liberales de izquierda, por darle alguna denominación” (Montoya, 2009; Entrevista a Ramiro Montoya por Sandra Jaramillo, 2017). En esa misma línea se encuentra el comentario del líder comunista Álvaro Delgado (2007, pp. 145) quien señala que *Crisis* figuraba como una publicación independiente y no como vocero del partido. Pero el Servicio de Inteligencia Colombiano-SIC que para entonces seguía con detenimiento la actividad comunista y agitacional, los vinculaba directamente:

[E]l Partido Comunista en Medellín, se ha comprobado, tiene dos organizaciones que funcionan separadamente. Una dirigida desde Bogotá y de la que forma parte el grupo de Mario Arrubla. La otra dirigida en esta ciudad [Medellín] por los comunistas “quemados” Bernardo Mosquera y Pascual Pérez. La primera la asesora Mario Solorzano, Jaime Velásquez Toro y Arturo Torres Posada y tiene correspondencia continua con Bogotá, de donde le llega la pauta para su periódico *Crisis*. La segunda cuenta con Gabriel Londoño Chaverra ayudado también por Mario Solorzano y son los encargados de mantener el espíritu de organización dentro de sus viejos adictos.³²

Más específicamente declaraba que “[l]as campañas de agitación le son encargadas al grupo de Mario Arrubla, por ser éste un conglomerado de muchachos poco conocidos y verdaderamente entusiastas” y completaban su mapa indicando que ese “grupo tiene un representante en Bogotá que es Ramiro Montoya”, mientras que a Estanislao Zuleta lo vinculaban como miembro de redacción de *Junio*.³³

Nuestro análisis documental nos permite palpar que la publicación seguía de cerca una verdadera coyuntura, pues tras la caída de la dictadura tuvieron lugar meses de incertidumbre política. El país estaba gobernado por una Junta Militar en transición y los líderes de los partidos tradicionales negociaban los pactos de Sitges y Benidorm que darían lugar al Frente Nacional. *Crisis* entendía que la clase dirigente había contribuido a “la recuperación nacional” al oponerse a Rojas Pinilla, pero agregaban que era “indispensable” sumar la “beligerancia popular”. Por lo cual, esos pactos entre los partidos tradicionales eran “[s]íntesis y perfeccionamiento de esta gran

³² Gilberto Bayona Ortiz, “Informe semanal de orden público subversivo y actividades comunistas”, Medellín, 22 de diciembre de 1957. AHA, Medellín, Fondo Gobernación, Sección Despacho del Gobernador, Serie Correspondencia recibida, Tomo 11b, ff. 332-335.

³³ Gilberto Bayona Ortiz, “Informe semanal de orden público subversivo y actividades comunistas”, Medellín, 22 de diciembre de 1957. AHA, Medellín, Fondo Gobernación, Sección Despacho del Gobernador, Serie Correspondencia recibida, Tomo 11b, ff. 332-335.

equivocación política” que sería el Frente Nacional, se trataba de un verdadero “paso atrás”, pues erraban los partidos políticos queriendo “reconstruir un país sin contar con el pueblo”, y más bien optando por “arreglos para un país imaginario, sin obreros ni campesinos, poblado únicamente “por comerciantes, industriales y terratenientes” (Editorial, agosto de 1957).

Efectivamente para el primero de diciembre de 1957, se había citado en el país el plebiscito que pretendía legitimar socialmente el modelo frentenacionalista que según *Crisis* tenía propuestas “impopulares”, aunque también algunas de “carácter democrático” como el voto femenino, razón por la cual se opusieron a votar en conjunto y en cambio propusieron hacerlo punto por punto (Editorial, septiembre de 1957). Simultáneamente, el Partido Comunista expresaba su malestar a través de su órgano recientemente restituido, *Documentos Políticos*:

La celebración del pacto Gómez-Lleras trajo como primer resultado la disolución de la llamada “Constituyente” y la convocatoria a término fijo de las elecciones [y así] los sectores militaristas que habían venido maniobrando alrededor de la división conservadora para debilitar el frente civil tuvieron que retroceder, por lo menos temporalmente, ante ese acuerdo de los caudillos tradicionales que hizo más difícil a perspectiva de un Golpe militar por parte de los socios del general Rojas [...pero] al mismo tiempo, el Pacto de Sitges representó graves concesiones a las fuerzas reaccionarias, porque pretende limitar la esfera de acción de las masas populares, cerrando el paso a la influencia de las nuevas corrientes políticas (Editorial, septiembre de 1957).

Los analistas han calificado la posición del Partido Comunista frente al plebiscito como “ambivalente” y han coincidido en ubicar aquí un parte aguas entre este y las expresiones de izquierda que se configuraban (Archila, 1996; Ayala-Diago, 1995, 2000). Dicha ambivalencia es visible en *Documentos Políticos* cuando los comunistas señalan que

El bipartidismo paritario es presentado por algunos de sus más concientes defensores como un “menor mal” respecto de la dictadura militarista. Ciertamente el bipartidismo paritario es una enfermedad menos grave que la dictadura militar. Pero para el pueblo colombiano se trata de crear una democracia sana efectiva y no de escoger entre dos enfermedades anti-democráticas.

Las fuerzas empeñadas en imponer el plebiscito como única tabla de salvación son en la actualidad muy poderosas. Como el plebiscito va a ser aprobado de todas maneras hay amigos nuestros que sostienen que debemos sumarnos a él, para no perjudicar el frente único contra el despotismo militarista (Editorial, septiembre de 1957).

La amistad referida en la revista comunista era la disidencia liberal del MRL que actuaba dentro de la institucionalidad pero en oposición al Frente Nacional, pues tal como lo expone Archila (1996) ante el régimen hubo tres tipos de oposición: aquellas fracciones de los partidos tradicionales que aceptaron el pacto pero difirieron por cuotas de poder o por aspectos coyunturales (corrientes asociadas a los líderes conservadores Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, por ejemplo); la que se ejerció por fuera del Frente Nacional pero dentro de la institucionalidad (los casos del MRL o la Alianza Nacional Popular-ANAPO); y la oposición extrainstitucional (afuera del régimen y de la institucionalidad) que abarcaba a la izquierda en general pero con marcado énfasis a las organizaciones que empezaron a proclamar abiertamente la lucha armada.³⁴ Justamente, tras el plebiscito, la voz de oposición de *Crisis* fue más contundente y lamentaron que una vez más se hiciera del “pueblo” un “convidado de piedra” y denunciaban no sólo que el régimen les impediría elegir sino que el Estado de Sitio en el que se encontraba el país por entonces evitaba las huelgas y la sindicalización:

Desde estas páginas –que son un grito por una política popular– pedimos al pueblo que aprenda de sus explotadores a unirse y exija su puesto en la lucha política nacional. No hay enemigos a la izquierda, y la unión de todas las fuerzas populares para presentar una oposición sólida y lúcida al gobierno de la burguesía es nuestra primera tarea en el hallazgo de esa política popular que buscamos (Editorial, mayo de 1958).

En *Crisis* era muy clara la demanda de democracia popular, la cual sólo era garantizada por la participación de los obreros. Lo que precisamente estaba siendo negado por el Frente Nacional que se conformaba. En razón de ello, en la publicación se intensificó el acompañamiento a la organización sindical. Expresaron apoyo a los trabajadores en huelga, reflexionaron sobre la estrategia a seguir en los pliegos de petición y propendieron por la unidad sindical, ejemplo de lo cual fue celebrar el nuevo cariz de “lucha” de la Federación de Trabajadores de Antioquia-FEDETA, la cual era más laica y menos paternalista que la federación hasta entonces vigente, esto es, la

³⁴ En esta alternancia presidencial los cargos ejecutivos eran distribuidos en partes iguales entre uno y otro partido. El Frente Nacional es un tema de debate actual, pues se enfrentan visiones que consideran que fue cierre político y fracasó en promesas propias como la Reforma Agraria, tales como: Leal (1981). Mientras algunos analistas resaltan logros en la modernización del estado, en los avances en materia de educación y cultura e incluso ponen de presente la participación política lograda por oposiciones institucionales como el MRL o la Alianza Nacional Popular-ANAPO como antesala para la dilución del bipartidismo.

Unión de Trabajadores Colombianos-UTC. El avance de la FEDETA era para ellos motivo de entusiasmo porque equivalía a que la clase obrera saliera del “encastillamiento paternalista, de sumisión y resignación ante su suerte en que la mantienen los sapientísimos directivos de la UTC”, en otras palabras, “sacarla del ataúd social cristiano y la ‘asistencia espiritual’, al campo de la lucha de clase” (Renace..., septiembre de 1958).

A lo largo de sus páginas, vemos a *Crisis* ofreciéndose como una plataforma para que los trabajadores se comuniquen entre sí, para lo cual reportaban el acontecer sindical de grandes y medianas empresas antioqueñas como Fabricato, Peldar, Tejicondor, Propalia, Everfit, y muy especialmente la resistencia de los mineros como la que en el municipio de Segovia hicieron los trabajadores contra la Frontino Golds Mines. También encontramos una breve pero interesante crónica sobre la cotidianidad de los y las trabajadoras en las fábricas, que es precisamente la única nota firmada por una mujer: Mariela Arboleda. Igualmente, en *Crisis* se denunciaba la restricción a las “libertades sindicales” que los trabajadores vivieron en la dictadura y exigían la modificación de esta situación con el nuevo gobierno. Pero el propio *Grupo Crisis* ya estaba en la mira de agentes estatales, tal como hemos visto con el Servicio de Inteligencia Colombia-SIC que tenía las primicias de lo que planeaban publicar en el periódico: “[e]n la primera edición del periódico en este año, saldrán algunos artículos comentando la fusión de la CTC y UTC, campañas contra la medicina patronal y ataques a los capellanes de fábricas”.³⁵

Ahora, la demanda de democracia popular que caracterizaba la postura de los promotores de *Crisis* también se dejó ver en sus análisis sobre la “Reforma Agraria Democrática”. En esta línea están unas pinceladas que proponen analizar “el problema de la producción nacional” en el artículo titulado “El latifundio en Antioquia”. Para el columnista este asunto es de abordaje prioritario para que el “pueblo comprenda” el “mecanismo de funcionamiento” de un ordenamiento socio económico del que “siente enteramente sus consecuencias”. Dicho columnista rubrica su texto como Juan Montaña y para construir su argumento se basa en datos empíricos

³⁵ Gilberto Bayona Ortiz, “Informe quincenal de orden público subversivo y actividades comunistas”, Medellín, 16 de enero de 1958. AHA, Medellín, Fondo Gobernación, Sección Despacho del Gobernador, Serie Correspondencia recibida, Tomo 11b, ff. 380-385.

aportados por la CEPAL y por otras misiones internacionales que para entonces estudiaban la economía del país, las cuales habían “llamado seriamente la atención acerca de los nocivos alcances que para la producción agropecuaria nacional significa la concentración de la propiedad rural en manos de unos pocos”. El columnista agregaba que ni la producción ni el desarrollo agrícola se compadecían con el aumento poblacional del país hasta entonces ni con el desarrollo económico general.

En el artículo de Montaña, se afirmaba asimismo que Colombia respondía a un “régimen latifundista” cuya definición ya había sido declarada por Alejandro López, “un estudioso de la historia nacional”.³⁶ Pero ello no había producido suficientes efectos prácticos porque a los “señores de la tierra”, con “mentalidad de amos”, les era conveniente este ordenamiento en el que el “trabajador rural” se encontraba en condiciones “oprobiosas” de pobreza y analfabetismo, más no el desarrollo de un “proletariado agrícola”. Así, la línea programática del artículo estaba a favor de una Reforma Agraria Democrática que lograra “dar la batalla al régimen semi-feudal imperante” y entregar la tierra a los campesinos que quieran trabajarla para generar “un libre desarrollo de las fuerzas productivas en el agro”. De esta manera se podría abolir la importación de productos agrícolas, lo que sería la “única salida en firme hacia la construcción independiente de la economía nacional” (Montaña, agosto de 1957).

Pese a que nuestras fuentes no nos permiten demostrarlo, inferimos que este artículo fue escrito por Mario Arrubla, lo que deducimos por sus desarrollos teóricos posteriores y por el estilo escritural del texto. Pero lo que aquí vale resaltar es que desde este momento de la sociabilidad del *Grupo Crisis* se siembra una pregunta por la formación nacional que será central del itinerario de Arrubla y de los proyectos posteriores que desarrollará con Zuleta. Los entendimientos de ellos sobre la formación nacional evolucionarán en otro sentido, pero a fines de los años 50 el marco de referencia para abordar dicha problemática estaba dado por comprensiones afines al comunismo criollo (en consonancia con el comunismo internacional) y a las posturas

³⁶ Efectivamente el ingeniero y administrador antioqueño Alejandro López Restrepo (1876-1940) fue uno de los investigadores pioneros en Colombia. Su texto *Problemas colombianos* (1927) ha logrado el lugar de un clásico de las ciencias sociales en el país andino. Además, Poveda (1996, pp. 314) reporta que él y Jorge Rodríguez Lalinde comenzaron con la producción de estadísticas en Medellín. Dichas estadísticas fueron algunos de los materiales empíricos con los que Arrubla inició sus estudios económicos.

de los sectores populares del liberalismo. Tal como se observa en *Documentos Políticos* donde el líder comunista, Gilberto Vieira, expone su informe al octavo congreso indicando que era “conveniente tener la perspectiva de una gran campaña nacional por la reforma agraria democrática” (Vieira, febrero de 1959).

A nuestro entender *Crisis* surgió como una publicación autónoma a través de la cual los jóvenes de una sociabilidad medellinense expresaban su politización creciente en el seno de una coyuntura política específica. Se trataba de un sector de la juventud que tomaba distancia de una dictadura que había devenido hostil al estudiantado y por oposición a esta veía, inicialmente, un horizonte de democracia popular cuya estrategia era el Frente Obrero Estudiantil. El periódico tuvo un marcado acento agitacional, pero sus primeros números muestran un cierto cariz analítico al combinar temas organizativos y seguimiento a los acuerdos previos al Frente Nacional con noticias sobre el acontecer internacional en el contexto de una Guerra Fría que también se entendía en términos culturales. En relación a esto último se ofrecieron artículos provenientes del *Manchester Guardian* y de *Les Temps Modernes*, con traducción propia en este último caso, sobre la tensión atómica. Y también se denunciaron políticas culturales locales como la construcción de la Biblioteca Pública Piloto en donde se dejaba ver una condena a la Unión Soviética en contraste a una idealización de la democracia norteamericana.

El *Grupo Crisis* nació públicamente en medio de una fuerte polarización que explica su toma de partido del lado soviético, huella de lo cual fue enaltecer la agenda que ya veíamos expresarse en el Tercer Congreso Mundial de la Juventud y que consideraban “la causa más noble que hoy tiene la humanidad: la lucha por la paz” (Montaña, septiembre de 1957), asimismo esto se correspondía con los lineamientos del comunismo criollo:

El desarrollo mundial está determinado en nuestra época por la coexistencia pacífica de los dos sistemas mundiales: el socialista y el capitalista y por la emulación entre ellos [...]. La posibilidad de un tránsito pacífico del capitalismo al socialismo se basa en la nueva correlación mundial de fuerzas y los cambios que está determinando en todo el mundo la existencia del campo socialista encabezado por la Unión Soviética (Vieira, febrero de 1959).

Ciertamente en el correr de la publicación se evidencia un acercamiento al comunismo local vía la organización sindical y de hecho la publicación va derivando a un estilo más reivindicativo e informativo en el que empiezan a primar notas breves sobre luchas puntuales. Esto se corresponde con el liderazgo creciente de Moreno y el traslado de Arrubla a Bogotá. Algunas fuentes informan que el periódico llegó a ser órgano de expresión de una organización revolucionaria llamada ARCO en cuyo liderazgo participó Moreno y se extendió al menos hasta 1962 con 12 números (Proletarización, 1975; Delgado, 2007; Moreno, 1992).

El propio Zuleta dataría en 1957, o sea cuatro años después de su viaje a Bucarest, su ingreso al Partido Comunista, junto con Mario Arrubla, pero en su relato se cuida de enfatizar que dicha militancia estaba condicionada por la esperanza de desestalinización que despertaba el discurso de Nikita Kruschov en el XX Congreso del Partido Comunista

Yo estuve en el Partido Comunista hasta el año sesenta. Entré en el cincuenta y siete porque realmente pensaba que Jruschov era un cambio; que se iba a acabar el estalinismo. Milité dos años en la célula de Gilberto Vieira. Antes de eso, en el año cincuenta y nueve, me fui a Sumapaz a vivir con los campesinos, a una región que había sido parte de las guerrillas de Sumapaz. En esa época no había lucha –yo no he tenido nunca un fusil en mis manos- pero estaba con ellos como instructor. Después volví a Medellín, como miembro del partido e hicimos grupos de estudio obreros con otros compañeros. Mario Arrubla era uno de los más importantes en ese momento y siempre ha sido un gran amigo mío a quien estimo mucho y por el cual tengo una gran admiración (Zuleta, 2010, pp. 81 [a partir de una entrevista ofrecida en 1983]).

En su momento el SIC identificaba los jóvenes Arrubla y Zuleta como “dirigentes intelectuales” y reportaba que dentro del partido actuaban como “directores de la juventud sin figurar abiertamente”.³⁷ En este sentido, es conocido que entre las acciones de ellos en el partido estuvo la estadía en el páramo del Sumapaz, el cual está ubicado en la localidad homónima que pertenece al distrito capital de Bogotá en el extremo sur del casco urbano. Esta zona era conocida porque allí se crearon procesos de autodefensas campesinas desde el periodo de la Violencia, esto es, guerrillas liberales que se organizaban para la defensa de minifundios amenazados por los terratenientes locales. La influencia comunista era muy marcada en esta zona

³⁷ Gilberto Bayona Ortiz, "Informe quincenal de orden público subversivo y actividades comunistas", Medellín, 16 de enero de 1958. AHA, Medellín, Fondo Gobernación, Sección Despacho del Gobernador, Serie Correspondencia recibida, Tomo 11b, ff. 380-385.

que contó con líderes autóctonos que durante el periodo frentenacionalista alcanzaron relevancia nacional, tal es el caso de Juan de la Cruz Varela.³⁸

Pese a nuestras pesquisas, son pocas las huellas para reconstruir con precisión esta experiencia reducida las más de las veces a una anécdota pasajera. Al parecer el traslado al Sumapaz fue propuesto o avalado por el dirigente comunista Gilberto Vieira y los testimonios aducen un espectro de motivaciones que van desde un “castigo” al “intelectualismo” de Zuleta y Arrubla por parte de los dirigentes comunistas,³⁹ hasta una elección libre al estilo de un “proto-ché”:

Todavía no había guevarismo, pero Zuleta, de una manera intuitiva, busca una solución de ese estilo y podría decirse que es un “proto-ché”, porque antes de la revolución cubana resuelve “irse al monte”, aunque lo hizo de una manera intelectual, es decir, a dictar cursos de adoctrinamiento en marxismo-leninismo a unos campesinos de la región de Sumapaz, cercana a Bogotá, que por años había sido enclave de una precaria organización comunista (Montoya, 2007, pp. 49).

Además de ellos dos se desplazaron al Sumapaz María del Rosario Ortiz Santos, a quien habíamos hallado como parte de la FEC y que para el momento era compañera afectiva de Zuleta; y Mario Vélez, amigo personal de Arrubla y Zuleta desde sus años juveniles en Medellín. Ortiz Santos provenía de una familia liberal de gran incidencia en la vida política y diplomática del país: su padre se desempeñó como diplomático y su madre, Cecilia Santos Castillo, era hija de Enrique Santos Montejó “Calibán”, influyente periodista de posturas anticomunistas, y hermano de Eduardo Santos Montejó, presidente de Colombia entre 1938 y 1942. La opción de ella por la Universidad Nacional, su incursión en el movimiento estudiantil a través de la FEC y posteriormente su traslado al Sumapaz implicaron fuertes distanciamientos de su medio familiar

Para irnos al Sumapaz yo vendí un anillo de diamantes heredado por mi abuela y así pudimos comprar una “lámpara Coleman” (que funcionaba con gasolina), ruanas y botas pantaneras como equipaje para el viaje (...) En el páramo los campesinos arreglaron como vivienda un sitio que había sido granero para que Zuleta y yo nos

³⁸ Londoño (2011) hace una detallada reconstrucción de la influencia política de esta región en la política nacional, a partir de la trayectoria personal y política de Juan de la Cruz Varela.

³⁹ En este sentido está el testimonio de Hernán Ortiz quien fue “simpatizante” del Partido Comunista y estudiante de Zuleta y Arrubla cuando estos impartían cursos en la Universidad Libre a inicios de los años 60 (Entrevista a Hernán Ortiz por Sandra Jaramillo R., 2017). También hemos tenido en cuenta la entrevista a María del Rosario Ortiz.

quedáramos. Del techo caían frecuentemente ratones (...) Yo no fui militante comunista, pero sí simpatizante y vendía [el periódico] *Voz Proletaria*, pero en el partido me criticaba mucho porque era muy burguesa y sí, esa fue mi infancia. En realidad yo cambié Londres por Sumapaz (Entrevista a María del Rosario Ortiz (QEPD) por Sandra Jaramillo R., 2013).⁴⁰

Durante esos meses en el páramo los ciudadanos ofrecían conferencias a los campesinos sobre *El Capital* y la influencia hegeliana en la obra de Marx:

Los campesinos eran muy ignorantes y tenían arduas jornadas de trabajo durante el día. Al finalizar la tarde se reunían a escuchar disertaciones de Zuleta quien incursionaba en la filosofía de Hegel y consideraba importante socializarlo con los campesinos. El desencuentro era total (Entrevista a María del Rosario Ortiz).

Arrubla, Zuleta, Ortiz Santos y Vélez no estuvieron en el Sumapaz más allá de cinco meses, pues a la inevitable desilusión pedagógica se sumó el régimen de alimentación basado exclusivamente en la papa, el implacable frío del páramo y el aislamiento de medios de comunicación para seguir el acontecer del país. Uno de los personajes literarios de Mario Arrubla habla de la experiencia en los siguientes términos:

MONCAYO. -Sí, señora. Ahí donde los ve, estos fueron instructores ideológicos en Sumapaz.

SANTACRUZ. ¿Qué? ¿Muy duro en las guerrillas?

VENTANERO. -¡Que sí qué! Yo no me explico cómo no nos morimos de hambre.

ANEDONIO. -Ventanero llegó a Sumapaz cantando: "Y no volver a la ciudad impura..." Y al mes estaba desesperado.

VENTANERO. -La lengua se me puso blanca de la desnutrición. Vivía todo el tiempo con dolor de cabeza.

ANEDONIO. - Eran tres golpes al día, siempre un plato con una montaña de papas.

VENTANERO. -La blanca mirla, la mirla blanca y la misma mirla.

ANEDONIO. -Yo me inflé de tanto comer papas. Pero el Viejo casi se deja morir de hambre. Se consiguió un perro al que le echaba la comida a escondidas.

⁴⁰ **María del Rosario Ortiz Santos** nació en España durante una campaña diplomática de su padre. Su madre, Cecilia Santos murió cuando ella tenía 9 años. Parte de una familia de gran tradición liberal e influyente en la historia nacional hasta la actualidad, pues a ella pertenece el ex presidente Juan Manuel Santos (2010-2018). Nieta de Enrique Santos Montejo "Calibán", de orientación anticomunista. A dicha familia perteneció uno de los diarios nacionales de mayor influencia *El Tiempo* entre 1913 y 2011 cuando el empresario Luis Carlos Sarmiento compró el diario que se produce en la capital del país. Fue bachiller del Colegio Femenino e ingresó a estudiar psicología en la Universidad Nacional donde a partir del asesinato del estudiante Uriel Gutiérrez por las fuerzas estatales, ingresó al movimiento estudiantil. Lectora voraz desde su juventud. Simpatizante del PCC. Hizo parte de la FEC y administraba la revista *Junio*. Se desplazó al páramo de Sumapaz junto con Zuleta y Arrubla para impartir formación a las bases campesinas afines al PCC. Fue la primera esposa de Estanislao Zuleta con quien tuvo tres hijos; se separaron a fines de 1963. A partir de los años 80 se desenvolvió como programadora de televisión con el Telenoticiero del Medio Día y otros programas de humor político en la década siguiente como QAP. Fue cercana al Grupo la Golconda (afín a la Teología de la Liberación) y al movimiento guerrillero, M-19.

VENTANERO. -Súmenle a eso el aislamiento. Era un momento de gran agitación política. Lleras y Laureano negociaban la formación del Frente Nacional, y yo vivía ansioso de noticias. Cada sábado les encargaba el periódico a los compañeros que bajaban a Pasca. Desde una loma en la vereda de Juan Viejo oteaba toda la tarde su regreso, para resultar más de una vez que habían olvidado mi encargo. Y me decían: Tranquilo, compañero, que el otro sábado se lo traemos.

ANEDONIO. -Lo mismo fue cuando pedimos autorización para venirnos. Pasaron meses antes de que se reuniera el comité regional.

MONCAYO. - Esa gente tiene otro concepto del tiempo.

ANEDONIO. - Y del espacio... (Manrique [Arrubla], 2002, pp. 108-109)

El paso por el Sumapaz deja ver la inclinación de Arrubla y Zuleta a pensarse en ese momento como intelectuales de partido, pero también es posible inferir que palparon algunos límites para su intervención directa con las “masas campesinas”. En algunos escritos posteriores ellos insisten en la “postración” cultural del campesinado y el proletariado colombiano (Zapata [Zuleta], 1962; Chávez, et al., 1959). Entre tanto, Londoño (2011, pp. 124-126) resalta que Juan de la Cruz Varea ejercía también un liderazgo cultural basado en su “notable orgullo por haber sido sobresaliente [en la escuela]” donde “aprendió a leer y escribir fluidamente, adquirió el hábito de la memorización, conoció la historia sagrada, se aprendió unas cuantas poesías, afirmó su pasión por los libros y asimiló algunas normas del trato social”. Es difícil imaginar alguna compatibilidad entre los líderes autóctonos y los instructores recién llegados de la ciudad.

Este desencuentro entre intelectuales y líderes campesinos es precisamente el eje de análisis que Jaramillo Hennesy (2011, pp. 187-188) elige para estudiar el caso del Ejército de Liberación Nacional-ELN donde “los estudiantes llegaban con el sueño de ser educadores, ‘vanguardia’ civilizadora encargada de elevar el nivel político de los campesinos [...] pero la respuesta de los campesinos [...] fue de desprecio y desinterés”. Y es que en la “memoria profunda” de los campesinos “la ciudad ha sido referente de los que ‘siempre han mandado’, la ‘oligarquía’, esa clase hegemónica y aristocrática”. De modo que esta “anécdota” de Arrubla y Zuleta en el Sumapaz en realidad es ocasión para observar las implicaciones de su autodefinición como intelectuales de izquierda en un contexto fuertemente anticomunista, pero al tiempo las tensiones entre estos nuevos intelectuales surgidos a partir de la coyuntura de 1957 y militancias políticas campesinas y comunistas que sería un problema persistente en este periodo. En este punto es ilustrativa la noción de antiintelectualismo acuñada por Claudia Gilman (2003) para estudiar

posicionamientos intelectuales latinoamericanos en los años 60. Aunque en el caso de esta autora, el antiintelectualismo es entendido como la postura de una fracción intelectual que se identificó con el modelo propiamente revolucionario que tenía epicentro en Cuba, en las organizaciones guerrilleras colombianas de proveniencia comunista o revolucionaria se evidencian posturas disconformes con la autonomía de la función intelectual, y por el contrario, se expresa una tendencia a que las prácticas y temporalidades del campo intelectual estén subordinadas a la “eficacia” política.

No sin tensiones, la cercanía de Arrubla y Zuleta con el Partido Comunista se prolongó un tiempo más, ellos continuaron desarrollando actividades educativas con bases obreras del partido en Medellín (sindicato de plateros) y el estudiantado (por ejemplo en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia). Era también un momento en el que se perfilaba una nueva alianza entre comunistas y liberales de izquierda, lo que favoreció las primeras cercanías de Arrubla y Zuleta con el mundo universitario y burocrático. Esto último es principalmente observable en el momento en el que ellos se sitúan en la ciudad de Bogotá y específicamente a través de su paso por la Universidad Libre y por el Ministerio de Trabajo durante la dirección de Milcíades Chávez. Las relaciones de los intelectuales que estudiamos con el liberalismo local las atenderemos en el siguiente capítulo.

Como cierre a este capítulo todavía cabe señalar que el alejamiento de Arrubla y Zuleta con el Partido Comunista se produjo a inicios de la década. También en este punto la documentación es escasa, pero hemos podido encontrar que el distanciamiento se concretó hacia 1961 durante una asamblea del partido en Medellín. El debate pasó por la conformación de la Juventud Comunista como una organización relativamente independiente del partido a lo que se oponían Arrubla, Zuleta, Moreno. Pero más adelante hallaremos reacciones teóricas a su distanciamiento de partido que quedaron plasmadas en la revista *Estrategia*, tales como la política de alianzas adelantada por los comunistas o el entendimiento contrastantes sobre la formación nacional. Pero a nuestro entender lo que se puso en juego en la ruptura de ese momento responde a dos líneas explicativas. En primer lugar, una exigencia de liderazgo y autonomía intelectual frente a la cual los comunistas fueron reactivos. Y en segundo lugar, una vinculación de los intelectuales que estudiamos a una *estructura de sentimientos* que abría las puertas a nuevas sensibilidades de izquierda

y ponía en evidencia los alcances del comunismo real, fuertemente apegado al comunismo internacional, para cooptar una juventud en proceso de radicalización política. Los siguientes testimonios son ilustrativos de lo primero:

Una vez hubo una discusión en la que yo afirmaba que no tenía sentido sostener una juventud comunista y un partido comunista como dos cosas separadas, sino un solo partido comunista. ¿Qué importancia podía tener que los militantes jóvenes o viejos? Además, un campesino a los 16 años por lo general está casado y tiene hijos. Entonces Gilberto [Viera] me respondió que eso ocurría aquí, en Rusia y en China. Yo le respondí que eso no era una buena argumentación, porque si yo preguntara por qué se da aquí la misa latín y se me respondiera que porque así ocurre en Roma, eso estaría bien, pero en un asunto como el comunismo, que se supone debe ser pensado, la respuesta no era la más adecuada. Entonces me dijo: “Compañero Zuleta: ¿usted cree que sabe más que toda la Academia de Moscú, que todo lo hemos logrado en toda nuestra experiencia? Cuidado, porque la Academia de Moscú, con perdón, sabe más marxismo que Ud.”. ¡Doctores tiene la Santa Madre Iglesia, que saben contestar, doctores tiene el Partido Comunista que saben contestar! Eso me pareció tan similar. Afortunadamente yo ya estaba vacunado contra ese dogmatismo por Monseñor Henao Botero, uno de los tipos más drásticamente dogmáticos que he conocido (Zuleta, 2010d, pp. 234-235 [a partir de una entrevista de 1985]).

La ausencia de hospitalidad del partido comunista con la intelectualidad ha sido estudiada por algunos analistas (Núñez Espinel, 2014, 2018), pero en relación a nuestra investigación vale la pena subrayar el testimonio del propio comunista Álvaro Delgado al respecto:

El partido no ha sido debilitado en su historia por disidencias como las que planteó el maoísmo, sino más que todo por el abandono que centenares y tal vez miles de hombres y mujeres buenos, activos, cargados de ideas hicieron de las filas partidarias a lo largo de los años debido al sectarismo del partido, al maltrato de los cuadros políticos y culturales, a la desidia en el cumplimiento de los planes, al dogmatismo con que se manejó la relación con las capas medias, los intelectuales, los otros partidos, a la falta de solidaridad con la gente que era perseguida, etcétera. Medio mundo político de Colombia pasó por esa experiencia y esa ha sido la peor pérdida de mentes y voluntades que ha tenido el proceso revolucionario del país (Delgado, 2007, pp. 178).

En relación al segundo punto que ubicamos como explicativo vale la pena señalar que la conexión entre el *Grupo Crisis* y el Partido Comunista quedó obturada, en buena medida porque las inclinaciones sartreanas presentes en los primeros irritaban al partido a razón de las buenas relaciones que buscaban mantener con unas bases sociales apegadas a costumbres católicas y conservadoras. Mientras que Arrubla y Zuleta desde sus tiempos de formación se mostraron interesados en combinar transformaciones políticas y culturales:

Recuerdo que a una asamblea realizada en el salón de un sindicato bastante importante llevaron como conferencista a una joven de súper izquierda, de esas que citaban a Sartre y a Marx cogidos de la mano, y se formó el lío más grande porque ella fue a plantear ahí la libertad de las relaciones sexuales y de la vida matrimonial y de ahí la sacaron levantada. El grupo de Estanislao Zuleta, Mario Arrubla, Alicia Guerrero y Ramiro Montoya estaba detrás del suceso, y por lo menos Arrubla era de la dirección municipal del partido (Delgado, 2007, pp. 139).

En relación a este punto es posible encontrar consonancias entre el contexto local y los embates de Sartre y los comunistas franceses. Por un lado, el clima de posguerra permitió leer el avance electoral del Partido Comunista Francés-PCF como un logro del proletariado, lo que fue “detonante” de la idea de *compromiso* que en un breve periodo acercó a Sartre a los comunistas. Esto representó un “horizonte insuperable” de “enorme importancia en la época, llevando a muchos intelectuales a identificar su propio destino con el Partido Comunista” (Uribe, 2006). Pero de otro lado, aunque la alianza con el

[P]artido de los dominados [podía] parecer inevitable para los intelectuales es mucho lo que les impide brindarle su apoyo total. La disciplina de una organización particularmente rígida es inaceptable para aquel que pone *su honor profesional en el libre ejercicio del pensamiento*; es difícil identificarse con el partido de las “masas” para aquel que le reconoce un valor al hombre como sujeto, irreductible a una serie y a una clase (Boschetti, 1990, pp. 107. Subrayado nuestro).

En esta línea, el comunismo local sostendría una crítica a Arrubla y Zuleta por su “marxismo-existencialista” que se prolongaría por todo el periodo estudiado.

Conclusiones

En este capítulo creemos haber demostrado la pertinencia de trabajar la reconstrucción de los itinerarios político intelectuales de Arrubla y Zuleta de forma conjunta, para lo cual la noción de *afinidad electiva* es ilustrativa de un tipo de vínculo que empieza a construirse desde los años de su formación temprana. Su inclinación intelectual temprana e individual, su gesto de negación de la escuela y autolegitimación intelectual, la formación inicial compartida, su común posicionamiento político en la coyuntura electoral que los abre como figuras públicas fueron algunos de los elementos detallados para argumentar la atracción que se conservará entre ellos durante todo el itinerario, incluso más allá del relacionamiento

directo. Igualmente creemos haber explicitado la relevancia que tuvo para ellos el medio local, el entramado social específico en el que se situaban y las sociabilidades intelectuales en las cuales estuvieron inscritos, avanzando así en ubicarlos como unos “singulares-normales”, es decir, explicables históricamente y al tiempo, específicos. Además de ir reconociendo otras figuras de su tiempo que podrían ser objeto de estudios posteriores, para lo cual las fichas biográficas que vamos entreverando en nuestra narración es un punto de partida.

No obstante, la afinidad electiva que estamos estudiando no es óbice para que también conservemos la observación sobre cada uno de los individuos tratados. En relación a Arrubla vemos un naciente escritor y editor que publicaba sus textos como expresión de un colectivo y no necesariamente con su propia rúbrica. En relación a Zuleta vamos viendo cómo su incursión en espacios de sociabilidad intelectual se hacía a través de su oralidad y estaba acompañada por el *capital cultural* heredado de sus vínculos familiares y muy especialmente de las amistades de su padre, que aunque falleció muy joven alcanzó cierto reconocimiento intelectual en el medio local.

Esa especificidad de Arrubla y Zuleta empieza a estar marcada por su autodefinición como intelectuales autodidactas, de fundamentos humanistas, estimulados por las corrientes intelectuales francesas y sobre todo por el grupo *Les Temps Modernes*, con proyectos políticos que los abre a un modelo de intelectual comprometido de cuño sartreano y en oposición a una figura como Camus. Intelectuales, ellos, situados a la izquierda del espectro político y desde la juventud adelantando reclamos de autonomía. Pero también es una especificidad que se va haciendo en oposición a otros como los intelectuales-escritores o intelectuales más definidos por su cariz contestatario, ejemplo de lo cual son los nadaistas. Pero además, esta especificación acompaña la tesis historiográfica que ubica la coyuntura política por la cual el país pasa de la dictadura rojista al régimen del Frente Nacional como aquella en la que surge un intelectual autónomo, cuyo sustrato es el movimiento estudiantil en proceso de politización (Urrego, 2002; Sánchez, 1998).

Con nuestras fuentes acompañamos, además, otras tesis historiográficas que hacen a los estudios de las izquierdas en el país. Nos referimos a aquella que indica el Partido Comunista como matriz de muchas organizaciones de oposición al

bipartidismo. Y la que muestra que el Frente Nacional operó como condicionante para el surgimiento de organizaciones que se oponían a este, tanto como disidencias dentro de los partidos tradicionales, como aquellas que se posicionaron fuera de estos e incluso las que no se inscribieron en la institucionalidad y eligieron opciones revolucionarias (Archila, 2003, pp. 278). Con respecto al partido como matriz de las izquierdas colombianas, pudimos observar cómo los intelectuales que trabajamos iniciaron su actividad política en el seno del partido, vinculándose a una revolución de cuño democrático que tenía como objetivo el derrocamiento de la dictadura (en clave latinoamericana) y teniendo en la agenda una Reforma Agraria que superara la condición semi-feudal del agro colombiano (según los parámetros del comunismo marxista de entonces).

Los tipos de oposición al Frente Nacional ilustrados por Archila (1996) nos ayudan a comprender la disputa de sentido respecto a la autonomía del periódico *Crisis* que exponían los actores citados. Pues en el grupo promotor de la publicación hallamos diversos posicionamientos con respecto al régimen que verán una forma definida *a posteriori* y que operan para la reconstrucción de su memoria de los años 50. En los casos de Ramiro Montoya y Virgilio Vargas vemos una intelectualidad que encontró en el MRL, y sus propuestas desarrollistas, una opción para el país. Mientras que el caso de Delimiro Moreno fue el de un militante comunista que instó procesos de organización sindical, pero que tras su salida del partido (en el mismo momento en el que se retiraron Arrubla y Zuleta) dio lugar a una organización con vocación revolucionaria. Los casos de los intelectuales protagónicos de nuestro estudio los iremos tratando en diálogo con el proceso de configuración de la nueva izquierda, pero adelantamos que ellos, en tanto intelectuales del compromiso, permitirán observar una serie de tensiones que dificultan y al tiempo enriquecen su relacionamiento con la nueva izquierda.

Capítulo 2: Intelectuales en sociabilidad: grupos, instituciones y partidos

Introducción

A mediados del siglo XX el avance industrial en Colombia, y su consecuente urbanización, se hacían sentir en las tres principales ciudades: Bogotá, Medellín, Cali. Desde fines de los años 30 hasta mediados de los años 60 estos tres centros urbanos triplicaron su población.⁴¹ Pero la capital era, además, el centro del poder político y administrativo, y el primer escenario en materia cultural e intelectual, razón por la cual tenía el rimbombante apodo de “Atenas del sur”. Si Medellín y su rápido desarrollo de las primeras décadas del siglo, eran el primer peldaño para la movilidad social de jóvenes provenientes de los municipios antioqueños, lo cierto es que esta ciudad permanecía aislada del mundo. Así que Bogotá representaba un atractivo para jóvenes intelectuales interesados además en la política nacional, tal como se daba al menos desde la segunda década del siglo. En las memorias de varios antioqueños se alude a esta suerte de desplazamiento obligado hacia la capital que se caracterizaba por no recibir hospitalariamente a los provincianos. Lo cual es uno de los rasgos del “elitismo” que ha caracterizado las clases dominantes en Colombia, anclado a su vez en el sostenimiento de una jerarquía propia de tiempos coloniales (Archila, 2003; Arias, 2007; Núñez Espinel, 2014).

En este sentido hallamos las coloquiales memorias del antioqueño ex presidente Belisario Betancur (1923-2018), quien llegó a Bogotá en 1947 cuando iniciaba su carrera como periodista. Él describe su experiencia como un “exilio bogotano” indicando que su caso era semejante al de otros contertulios de sus sociabilidades intelectuales en Medellín, por ejemplo el político y jurista Otto Morales Benítez (1920-2015) o el liberal Antonio Panesso Robledo, quienes hicieron el mismo desplazamiento:

⁴¹ Los datos en miles son indicativos. Para 1938 Medellín tenía 168.000 habitantes, lo que ascendió a 358.000 para 1951 y a 773.000 en 1964. En los mismos años los datos para Cali fueron 101.000, 284.000 y 638.000 habitantes, respectivamente. Mientras en Bogotá el incremento fue proporcional pero su población era un poco más del doble: 330.000 habitantes para 1938, 648.000 para 1951 y 1.697 para 1964. Datos citados en Torres (2013, pp. 31), provenientes de la revista *Controversia* del CINEP.

Aterricé en una ciudad fría, metafísica, lluviosa, envuelta en niebla. Si tuviera que definir aquella Bogotá con un solo vocablo, usaría la dura palabra hosca. Esta primera mala impresión se agudizó al año siguiente, cuando el centro de la ciudad quedó prácticamente destruido por la rabia del 9 de abril. Tal vez en esta visión haya influido una soterrada prevención ancestral -aparentemente ya curada- que los paisas hemos tenido contra Bogotá y los bogotanos, aunque he creído siempre no compartirla, porque de oídas me gustaban su introversión, su cultura, sus iglesias, sus bibliotecas, su dignidad (Betancur, 1994).

De este desplazamiento desde la provincia hasta la capital no fueron excepción los intelectuales que estudiamos. Desde fines de los años 50, Zuleta, y un poco después, Arrubla, se radicaron en la capital. El primero llegó en compañía del entonces estudiante de Derecho Ramiro Montoya, quien en sus memorias indica que dicho desplazamiento estuvo motivado por considerar que Bogotá era un escenario más propicio para búsquedas culturales, dada su mayor actividad editorial y política. Y en esta misma línea el historiador antioqueño Luis Antonio Restrepo (1938-2002), quien se sumaría a los mismos espacios de encuentro, aduce razones semejantes para lo que él llamó la “diáspora paisa”, de la cual hizo parte su propio traslado a la capital en compañía del también historiador Álvaro Tirado Mejía (1940) principiando los años 60.

Ciertamente, Bogotá era una ciudad en transición que para 1956 llegaba a un millón de habitantes y contenía casi el siete por ciento de la población nacional. Si se compara con otras capitales latinoamericanas como Ciudad de México, Buenos Aires o Sao Paulo, la densidad demográfica de la Bogotá de entonces es mucho menor, pero en contraste con el resto del país, representaba una diferencia significativa. En el caso de los intelectuales se sumaba la tradicional división entre el centro letrado y la intelectualidad “menor” de provincia, idea que incluso llegó a sustentarse por determinismos geográficos y climáticos que contrastaban el frío de la capital con la calidez de otras ciudades (Urrego, 2002).

En este capítulo nos situamos pues en la Bogotá de fines de los años 50 y de los años 60 para seguir los itinerarios de Arrubla y Zuleta. Hemos hallado que su tránsito implicó universidades, cargos burocráticos, tertulias informales, conformación de grupos, una breve experiencia partidaria y un proyecto de organización cuyo propósito central era la formación de “cuadros”. Para avanzar en comprender el sentido de tan variadas colocaciones sociales, nos ha sido de utilidad precisamente la noción de *itinerario* más que la de “trayectoria” o “carrera”. Pues la primera comprende el devenir en un sentido

complejo como “camino abierto a un cierto juego de probabilidades, donde en cada corte o en cada nudo histórico se redefinen las chances vitales” (Tarcus, 2007, pp. XXVII). La noción de trayectoria, en cambio, visibiliza dimensiones más específicas como la académica o militante, y al tiempo se define como una serie de posiciones sucesivas y más unilaterales que responden a las leyes de un campo estructurado (Bourdieu, 2002). De esta manera la trayectoria responde a causalidades simples y es más reactiva a la contingencia, mientras que la noción de itinerario habilita la observación de una mayor diversidad de parámetros, entre los que se incluye la temporalidad, es decir, dar importancia a las experiencias breves o aparentemente pasajeras.

Sin embargo, en el caso de Arrubla y Zuleta las instituciones no fueron el clima más significativo, por lo que cobra especial importancia insistir en la exploración de las sociabilidades en las cuales estuvieron inmersos. Esto nos permite ser receptivos a una visión que toma esas *sociabilidades* en un sentido fuerte y no accesorio, es decir, como “invernaderos” para el surgimiento de ideas y posicionamientos, más no como meros espacios de encuentro casual o meramente amical (Dosse, 2007b; Williams, 1982). Por tal razón, cobra sentido la identificación de otras figuras intelectuales que hacen a ese entramado social, pues las advertencias sociobiográficas insisten en que toda biografía individual es, en última instancia, una biografía colectiva (Tarcus, 2013). Así que respondiendo a una suerte de vocación prosopográfica que subyace en nuestra investigación, este capítulo seguirá mostrando y describiendo algunas de las figuras que hemos logrado establecer. Para ello hemos construido breves fichas de algunos personajes que van apareciendo en nota al pie y/o a lo largo de la narración, es esta una síntesis propia elaborada a partir de la bibliografía secundaria y las fuentes primarias que exponemos al final. Ahora bien, este entramado social no estaban marcadas por regulaciones institucionales, sino más bien por complicidades ideológicas y políticas e incluso puede irse más allá de esto y considerar el juego de *afinidades electivas* que estaba presente a través de un modelo intelectual. Es decir, el establecimiento de grupos y publicaciones se entendía como una forma particular de intervenir por lo cual la fundación de la revista *Estrategia* es evocadora del proyecto fundacional de *Les Temps Modernes* (Jaramillo Restrepo, 2017).

Ahora, hemos encontrado que estas sociabilidades delatan un posicionamiento político que va llevando a Arrubla y Zuleta a tomar distancia del comunismo criollo pero también del liberalismo partidista y, en cierta medida, del liberalismo intelectual representado en su momento por el *Grupo Mito*. Esta toma de distancia se corresponde con el surgimiento de la nueva izquierda en el país y la disputa por las juventudes en proceso de politización, pero además es un posicionamiento que permite acercar a los intelectuales que tratamos a la nueva izquierda local. Para esto han estado presentes las nociones bourdieanas de *campo político* y *campo intelectual*, según las cuales este último es un microcosmos subordinado al macrocosmos social, aunque al tiempo vaya logrando sus propias reglas de funcionamiento (Bourdieu, 2003; Lahire, 2002). Ahora, este posicionamiento de los intelectuales atendidos no se esclarece si no tenemos en cuenta que pese a la propia radicalización (discursiva) de Arrubla y Zuleta, ellos se venían definiendo básicamente como intelectuales, aunque sea un tipo de intelectual que “sueña con actuar”.⁴² Lo que significa que ellos están atravesados por una recepción del marxismo, pero en su caso dicha recepción está fuertemente vinculada con el existencialismo sartreano y con las derivas culturales del psicoanálisis.

También para este capítulo nuestras fuentes privilegiadas son las revistas, las cuales no sólo son tomadas como fuentes de contenido, sino sobre todo como expresión de esas sociabilidades intelectuales que buscamos establecer. Esto se apoya en autores como Sarlo (1992), quien además enfatiza en que las revistas son potentes para la reconstrucción socio histórica porque están radicalmente instaladas en su presente. Además, esta autora indica la función mediadora de estas publicaciones porque se refieren a un público que imaginan en función de su coyuntura, y también porque manejan una temporalidad intermedia entre el objeto periódico –frente al que muchas veces se presentan como alternativa– y el objeto libro. Fuentes adicionales para la construcción de este capítulo son los informes del Servicio de Inteligencia Colombiano-SIC, así como entrevistas y testimonios.

⁴² Afirmación empleada por Hoederer, personaje de la obra teatral *Manos Sucias* (Sartre, 1950, pp. 280).

2.1. El Mito de la revolución invisible

Los jóvenes Arrubla y Zuleta que habían coincidido en el bachillerato del Liceo de la Universidad de Antioquia habían dado paso a una formación autónoma por fuera de la institución escolar, pero en 1956 este último se desplazó a la ciudad de Bogotá y tuvo allí sus primeras experiencias laborales. Los vínculos sociales y familiares le permitieron llegar al Instituto Colombiano de Investigaciones Históricas que para entonces estaba bajo la dirección del historiador antioqueño Joaquín Pérez Villa (1918-1992). En las memorias sobre su padre, José Zuleta (2010, pp. 243) reporta que el paso por dicho instituto favoreció la continuidad de sus estudios, pues al lado de Pérez Villa se aproximó a la historia de Colombia, además de que fue la oportunidad para disponer un año al abordaje de las obras clásicas de Hegel como *Historia de la filosofía*, *Las lecciones de la filosofía de la historia* y *La estética*. Hemos podido establecer que Pérez Villa era un humanista de orientación conservadora con una amplia trayectoria universitaria, especialmente como fundador y profesor vitalicio de Griego de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Medellín. Además, lo hallamos en vinculación con otros intelectuales conservadores antioqueños, quienes, a más de ciertos desarrollos intelectuales, participaron de la política nacional, ejemplo de lo cual fue Belisario Betancur. Asimismo Pérez Villa participó de acciones de resistencia para “salvar” la Universidad de Antioquia del desmonte que Ospina Pérez hiciera en los años 40 a los avances modernizantes de la República Liberal precedente.⁴³

⁴³ Detallamos que la trayectoria universitaria de **Joaquín Pérez Villa** incluyó el paso por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, las Universidades Javeriana, Libre y Jorge Tadeo Lozano de Bogotá y la Tübingen (Eberhard Karls Universität Tübingen, conocida como “Eberhardina”) en la ciudad del mismo nombre en Alemania. Dicha formación incluyó áreas como derecho, filosofía, literatura, lingüística, filología e historia. De la Universidad Jorge Tadeo Lozano fue uno de los fundadores y se desarrolló allí como profesor vitalicio de la cátedra de griego. En entrevista el propio Pérez Villa reportó haber sostenido tertulias en Medellín con la participación de Miguel Arbeláez Sarmiento, Jaime Sanín Echeverry, José Guerra y Belisario Betancur. Además, de otros encuentros de este tipo con Juan de Garganta y Jaime Panesso (1918-2011). Además, su itinerario estuvo marcado por cargos públicos y privados como Diputado a la Asamblea de Antioquia, Miembro Honorario de la Academia Antioqueña de Historia y del Centro de Historia de Fredonia (Antioquia), Director de Educación Pública de Antioquia (Secretaría de Educación), Abogado de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, Juez Municipal de Circuito, Asesor Cultural de la organización Ardila Lülle, Director del Instituto Colombiano de Investigaciones Históricas, Asesor Cultural de la Presidencia de la República, a lo que se suman intervenciones radiales y el programa de televisión *Los catedráticos informan*. Su archivo personal se encuentra en la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto por disposición de sus herederos, desde 1996. Fuentes: <https://www.youtube.com/watch?v=JuvSZeXrUVQ>, <https://www.andacol.com/index.php/68-revista-anda/revista-anda-48/313-antonio-panesso> y Betancur (1994).

Estando en Bogotá Zuleta no fue ajeno a la agitación estudiantil de fines de los años 50 y fue desde allí que vivió la caída de la dictadura de Rojas Pinilla animada por un Frente Civil en el que confluían la clase dirigente y el movimiento estudiantil. Pero la politización de los estudiantes generaba condiciones de posibilidad para dar lugar a procesos organizativos autónomos como el Frente Obrero Estudiantil que tenía pretensiones nacionales (capítulo 1). Desde Bogotá este frente era animado desde la Federación de Estudiantes Colombiano-FEC en la que también abrevaban jóvenes intelectualizados como los que dieron lugar a la revista *Junio* u otro grupo llamado *Nuevo Signo* liderado por los entonces jóvenes estudiantes de filosofía Carlos Rincón y Francisco Posada que un poco después darían lugar a la revista *Tierra Firme* (Rincón, 2014, pp. 13).

Una de las prácticas cotidianas para estos jóvenes intelectuales eran las tertulias de café, en las cuales ya se habían inaugurado desde sus tiempos de formación inicial en Medellín. Estas tertulias estaban a su vez vinculadas con los circuitos de librerías y cines de los que se había empezado a dotar la capital. Aunque en realidad, desde las primeras décadas del siglo, se trataba de prácticas que estaban reservadas para un sector privilegiado de Bogotá, geográficamente instalado en el centro, mientras que los sectores más populares se concentraban en las peleas de boxeo, la tauromaquia y, desde los años 30, en esparcimientos deportivos masivos (Arias, 2007, pp. 14). Zuleta se instaló en casa de sus familiares en el centro de la ciudad (calle 19 con carrera séptima), frente al café La Paz y cerca de la librería La Gran Colombia. También se hallaba cerca la sede del periódico *La Calle*, expresión cultural del naciente Movimiento de Revolución Liberal-MRL, y otros cafés como el Lutecia, recordado por los torneos de ajedrez, el Excelsior o la librería La Francesa. El historiador Jorge Orlando Melo, quien para entonces era estudiante de filosofía en la Universidad Nacional recuerda:

La Gran Colombia era la principal librería de izquierda que había fundado Carlos H Pareja en los años cuarenta y en ese momento la tenían Jorge Mora y Jorge Andonoff, ellos eran los dueños de la librería y había una tertulia de la izquierda todos los días. Todo quedaba a tres cuadras (Entrevista a Jorge Orlando Melo por Sandra Jaramillo R., 2015).

En esta línea hallamos también el testimonio del entonces joven poeta líder de la FEC Eduardo Gómez, quien habiéndose también desplazado desde la provincia evoca la Bogotá de los años 60 como un lugar de “auge cultural”:

Podría empezar por recordar que se habían fundado recientemente dos grandes librerías, la Buchholz y La Central, por libreros europeos. Esas dos librerías dieron lugar a una serie de innovaciones porque se trataba de libreros muy cultos. El señor Buchholz (dueño de otras librerías fuera de Colombia) inauguró también una galería de arte e inició la publicación de la revista *Eco*, donde se daban a conocer textos de alta calidad literaria (muchos de ellos traducidos especialmente). Además, tanto la librería Buchholz como La Central (que también inauguró una importante galería de arte) traían libros en alemán por encargo, y la galería de la Central estaba asesorada por Casimiro Eiger, un crítico de artes plásticas que inició en la prensa un tipo de crítica especializada y muy bien fundamentada, inexistente hasta ese momento en nuestro medio. Casi simultáneamente, había llegado al país la argentina Marta Traba, quien acababa de realizar estudios en París y se convirtió muy pronto (debido a sus amplios conocimientos de las artes plásticas modernas) en la crítica más influyente en el arte colombiano. A ella se debió el descubrimiento y difusión de una serie de artistas como Obregón, Botero, Grau, Ramírez Villamizar, Negret, y otros, que en ese momento estaban comenzando (Entrevista a Eduardo Gómez con Sandra Jaramillo R., entre 2012 y 2016).⁴⁴

⁴⁴ Proveniente del municipio de Miraflores (Boyacá), **Eduardo Gómez** (1932) pertenecía a una familia liberal con padre médico que falleció en su infancia por lo cual su cuidado y el de su única hermana estuvieron a cargo de la madre. Con tempranas influencias familiares que lo acercaron al mundo del arte, a través de la pintura, la literatura y la música clásica. Salió de su pueblo de origen para formarse como bachiller en ciudad de San Gil (Santander). Con auspicio de sus familiares se instaló en Bogotá donde emprendió estudios de Derecho en la Universidad del Rosario. A través del su colega, el entonces estudiante de Derecho Eduardo Suescún participó del Partido Socialista fundado por Antonio García, lo que se constituyó en su primer acercamiento a la política. Las autoridades de la Universidad del Rosario resintieron esta militancia, lo cual lo llevó a continuar sus estudios en la Universidad Nacional junto con Suescún. Vivió de cerca la represión a la movilización estudiantil que en 1954 cobró la vida del estudiante Uriel Gutiérrez. Después de estos hechos Gómez ingresó al movimiento estudiantil y se vinculó a la Juventud Comunista-JUCO y a la Federación de Estudiantes Colombianos-FEC. A partir de 1956 desarrolló una amistad cercana y colaboración intelectual con Estanislao Zuleta y Mario Arrubla. En 1959 viajó a la Alemania Federal donde estudio dramaturgia con una Beca del Comité Mundial de la Paz, junto con el entonces también estudiante de derecho José Arizala. En entrevista narra que allí se vinculó a una célula del Partido Comunista pero poco después solicitó al partido limitar su vinculación como simpatizante y no como militante, lo cual le permitió de ahí en más sostener una cercanía al partido que se conserva hasta el presente, pero sin sentir que su palabra estaba colculcada. Permaneció seis años en Europa y estudió Literatura y Dramaturgia en Leipzig y Berlín. Esta formación incluyó su participación por un año en el teatro Berliner Ensemble como asistente de dirección. Además, trabajó como colaborador cultural para América Latina en la emisora de la Deutsche Welle (Berlín Occidental). A su regreso al país a mediados de los años 60 se vinculó con el periódico del Frente Unido y continuó su desarrollo como poeta y crítico de arte. Especialmente significativa fue su recepción del teatro de Bertold Brecht en el escenario local y su crítica al teatro universitario de los años 70. Se desempeñó como director de la sección de publicaciones de COLCULTURA en la dirección de Gloria Zea. Fue profesor de la Universidad de los Andes hasta su jubilación. En dicha universidad fue coordinador de la oficina de publicaciones, de la revista *Razón y Fábula* y *Texto y Contexto*. Además, fue cofundador, junto con Pedro Gómez Valderrama y Arturo Alape, de la Unión Nacional de Escritores (UNEC) de la cual fue vicepresidente. En el 2013 vio la luz su novela autobiográfica, *La búsqueda insaciable*, en la que recrea la generación intelectual de los años 60 en Colombia.

Estos “escenarios de la vida intelectual” contribuyen a especificar las prácticas intelectuales y además son lugares para la observación de las mismas. En términos más generales Cosser (1973, pp. 41) ubica los cafés como uno de esos escenarios y resalta como parte de sus funciones en la vida intelectual ayudar a “transformar el estilo literario, así como el tema subyacente”, los cafés ayudaron “a sacar al autor del aislamiento de su estudio y lanzarlo al mundo de los hombres y las mujeres comunes y corrientes”. En Antioquia los intelectuales-escritores desde fines del siglo XIX se caracterizaron por prácticas de tipo bohemio como esta de habitar cafés, fondas y bares (Sabogal, 1995). Pero también en el caso de Sartre, y su grupo, el café fue central para la definición de su estilo intelectual sintetizado en la máxima “la filosofía sale a la calle”, lo que no sólo implicaba una espacialidad, sino también un giro filosófico por el cual el escritor se ocupaba de observar la cotidianidad del “hombre común”, por ejemplo, la del mozo de café (Bourdieu, 2005 [1980]). No en vano, el icónico Café De Flore, escenario de los existencialistas franceses, era evocado por los intelectuales estudiados (Montoya, 2007). En relación al lugar de los cafés en las sociabilidades que estudiamos, hallamos el testimonio del propio Mario Arrubla:

Nosotros conocimos cafés en Medellín (el Zoratama y la Bastilla) y en Bogotá. Eran lugares de tertulias intelectuales, allí nos encontrábamos para hablar de libros, de política (incluyendo “conspiraciones” y creación de grupos de acción que relacionaran a estudiantes e intelectuales con obreros: Movimiento Obrero-Estudiantil en Medellín, bastante activo, con su periódico “Crisis”; Movimiento Obrero-Intelectual en Bogotá, creador del periódico “Junio”). En los cafés mencionados conocí a todos mis amigos de adolescencia amantes de los libros, la cultura en general, la política. Muchas cosas tuvieron su centro en los cafés, una vida conversacional, conspirativa, hasta “analítico-terapéutica” (freudismo salvaje), soñadora en todos los planos --acciones políticas por realizar, libros o cuentos en marcha o por escribir (algunos mercedamente afamados, como “La colegiala de la mirada oblicua”) ¿Quién es ese que dice que en Medellín o Bogotá no existieron los mejores cafés del mundo? Porque no he hablado del PRINCIPAL, el más completo, el irrepetible: mesas en la primera planta, mogollas y café con leche al desayuno, café tinto el resto del día, licores (y trifulcas) al anochecer, a más de una amplia planta de meseras que, cuando salíamos por un rato, cuidaban los libros que podíamos dejar confiadamente en nuestras mesas; peluquería, billares, mesas de ajedrez en la segunda planta. Era el café Lutecia de Bogotá, situado en la calle 17, costado sur, a media cuadra de la carrera Séptima hacia el oriente y a algunos metros en el mismo sentido de la Gran Colombia, la inolvidable librería de Mora y Andonoff -donde *durante años ejercieron informalmente su cátedra, para quien quisiera oírlos, todólogos y brillantes comentaristas como Darío Mesa y Estanislao Zuleta*. No acabaría de dar la lista (como un centenar) de contertulios intelectuales y políticos que formaban la barra del café Lutecia (Mario Arrubla, comunicación a Sandra Jaramillo R., 2012. Subrayado nuestro).

Fue justamente en estos escenarios de la vida intelectual donde Zuleta empezó a ser destacado como orador por sus contemporáneos, tanto en Medellín como entre sus nuevas sociabilidades capitalinas. De esta manera, Eduardo Gómez, en sus memorias tituladas “Zuleta: el amigo y el maestro”, destaca que tras la llegada de éste a Bogotá se fue formando una tertulia que solía encontrarse en el café La Paz, en la cual eran habituales “Manuel Gaitán (sobrino del líder sacrificado), el periodista Rafael Maldonado, el actor y director de televisión y cine Manuel Franco, Ramiro Montoya (perfilado como cuentista), así como, ocasionalmente, Jorge Child, Francisco Posada Díaz, joven estudioso de filosofía, y otros”. Además de la discusión política la referencia a Sartre era constante entre ellos, e incluso Gómez evoca que en algunas ocasiones Zuleta leía, en traducción simultánea, artículos de *Les Temps Moderns* y el primero agrega que en esta época llevó a cabo lecturas apasionadas de los cuentos *El Muro*, la novela *La Náusea*, la obra de teatro *Las Manos Sucias*, así como del ensayo *¿Qué es la literatura?* de Sartre, lo que le abrió “amplios horizontes” (Gómez, 2007, pp. 58-59).⁴⁵

Tiempo después llegó a la capital Mario Arrubla también buscando ampliar horizontes políticos e intelectuales. Igualmente se ubicó cerca del centro de la ciudad (barrio La Perseverancia), pero sus primeras experiencias laborales estuvieron en la línea del oficio editorial, específicamente se vinculó a la revista comercial *Cromos*, la que después de los hechos del 10 de mayo había tomado un carácter más crítico y cultural. Allí Arrubla actuó como editor y traductor y tuvo a Eduardo Gómez como colega, mientras el joven, y para entonces, militante comunista, Darío Mesa Chica (1921-2016), se desempeñaba como Jefe de redacción.

⁴⁵ En este mismo sentido hallamos el testimonio del sociólogo Mario Arango, quien narra que en el año 1959, siendo estudiante del Liceo de la Universidad de Antioquia, participaba de la UNEC y de otros grupos de izquierda en Medellín. Frecuentaba las actividades organizadas por el Partido Comunista y en ese contexto fue invitado a una conferencia de Estanislao Zuleta, quien para entonces tenía sólo 24 años pero a él ya le pareció un “portento” de intelectual. La conferencia tenía lugar en la librería la Nueva Cultura ubicada en el centro de Guayaquil, zona de confluencia social, de bohemia popular y de prostitución en la que estaba ubicado el mercado central y la estación del ferrocarril de Antioquia. Eran unas 20 o 25 personas y para Arango fue sorpresivo que la conferencia versara sobre Sartre, sin embargo, Zuleta fue interrumpido por el bullicio externo en el que se dejaban oír unos tangos. Luego de esto, modificó su temario y se dedicó a hacer una elogiosa disertación sobre este género de la música popular y su poder de integración social (Mario Arango. Testimonio en evento de la Corporación Cultural Estanislao Zuleta, febrero de 2015).

Esta Bogotá cultural en la que se ubicaron Arrubla y Zuleta era también la ciudad de la emblemática revista *Mito*.⁴⁶ Plataforma privilegiada desde la cual se pronunciaba la intelectualidad crítica desde mediados de los años 50. Hemos hallado puntos de contacto específico entre las sociabilidades establecidas en Bogotá por parte de los intelectuales que estudiamos y la sociabilidad que impulsaba a *Mito*. Pero más allá del contacto cobra sentido analizar el ascendiente que algunos cercanos a Arrubla y Zuleta le confieren a esta revista. *Mito* fue fundada y dirigida por Jorge Gaitán Durán (1924-1962) en compañía de Hernando Valencia Goelkel. En el primer número aparece un comité patrocinador integrado por Vicente Aleixandre, Luis Cardoza y Aragón, Carlos Drummond de Andrade, León de Greiff, Octavio Paz y Alfonso Reyes, además, Eduardo Zalamea Borda (a partir del segundo número), Ricardo A. Latchman (a partir del tercer número) y Jorge Luis Borges (en el número 31). Esta revista alcanzó 42 números entre abril-mayo de 1955 hasta marzo-junio de 1962, cuando en un accidente aéreo murió Gaitán Durán a los 38 años, específicamente el 21 de junio de 1962.

En buena medida *Mito* es el sueño cumplido de una generación que padeció de forma directa la persecución que sobre los intelectuales implicó la Violencia⁴⁷, vía la cual se llevó a cabo una “desestructuración” y “conservatización” de los espacios políticos y académicos donde habían actuado los intelectuales en los años anteriores. Por ejemplo, la Universidad Nacional, el Instituto Indigenista, el gaitanismo, el movimiento sindical, la Escuela Normal Superior (Loaiza, 2004; Núñez Espinel, 2014; Jaramillo, 2017). Durante esos tiempos de crisis institucional y represión que vivió Colombia desde fines de los cuarenta, muchos intelectuales vivieron el exilio, quedaron en el ostracismo al interior del país o concentraron sus esfuerzos a la resistencia y denuncia del régimen conservador.

⁴⁶ Hemos podido avanzar una revisión de la colección completa de la revista *Mito* gracias a las tareas de preservación de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia.

⁴⁷ El periodo de la Violencia que precede el periodo que trabajamos ha sido definido como “un paulatino proceso que conllevó la restauración del orden elitista contra las masas peligrosas visibilizadas por el 9 de abril, el triunfo económico y político de los gremios, y la desarticulación de cualquier forma de unidad del campo político, que cerró la posibilidad de acuerdos sobre las reglas del juego político o la legitimidad de las instituciones” (Núñez Espinel, 2014, pp. 15).

Los fundadores de *Mito* y muchos de sus colaboradores se cuentan entre quienes concretaron ese exilio, obligado o aparentemente voluntario, que “les ofrecía a ellos novedad, conocimientos, nuevas amistades, aventuras, viajes y amores, pero también traía consigo la experiencia de la soledad y el desarraigo, el choque cultural y las añoranzas por la Patria” (Builes, 2016, pp. 109). En los contactos que algunos de ellos tuvieron en Europa, surgió la idea de una revista que se concretó poco después en la forma de *Mito*. Esta revista expresó, en buena medida, esa doble vivencia caracterizadora del “intelectual cosmopolita”: alegría por lo nuevo y nostalgia por la tierra lejana, razón por la cual fue crítica literaria y crítica social al mismo tiempo; recepción de la producción internacional y plataforma para la producción local (López, 2014). Indudablemente *Mito* concretó 42 números de gran calidad en forma y contenido, y se ha constituido así en una revista significativa en la vida intelectual colombiana, lo que la ha hecho objeto de múltiples estudios, pero vale la pena resaltar la siguiente síntesis sobre su función intelectual:

La fundación de la revista *Mito* en 1955 significó un salto en la historia cultural de Colombia. Desde el nivel y la perspectiva de sus artículos, los poetas y escritores oficiales, los académicos de una novela, las “glorias locales” aparecían como lo que en realidad siempre habían sido: restos rezagados menores de un siglo XIX de campanario. *Mito* desenmascaró indirectamente a los figurones intelectuales de la política, al historiador de legajos canónicos y jurídicos, al ensayista florido, a los poetas para veladas escolares, a los sociólogos predicadores de encíclicas, a los críticos lacrimosos, en suma, a la poderosa *infraestructura* cultural que satisfacía las necesidades ornamentales del retroprogresismo y que a su vez, complementariamente, tenía al país atado a concepciones de la vida y de la cultura en nada diferentes de las que dominaban entonces en cualquier villorio carpetovetónico. La revista *Mito* desmitificó la vida cultural colombiana y reveló, con publicaciones documentales, las deformaciones de la cotidiana debidas al imperio señorial. No fue una revista de capillas, porque en ella colaboraron autores de tendencias y militancias políticas opuestas (Gerardo Molina y Eduardo Cote Lamus, por ejemplo). Su principio y su medida fueron el rigor en el trabajo intelectual, una sinceridad robespierrana, una voluntad insobornable de claridad, en suma, crítica y conciencia de la función del intelectual. Demostró que en Colombia era posible romper el cerco de la mediocridad que, consiguientemente, ésta no es fatalmente constitutiva del país (Gutiérrez Girardot, 1982, pp. 535).⁴⁸

⁴⁸ La revista *Mito* ha inspirado estudios que la analizan desde diversas perspectivas. Algunos la ubican en el campo político (Restrepo, 1989a; Ayala, 1995), otros estudios la contrastan en una trama cultural nacional y resaltan una experiencia precedente como *Crítica* para explicarla mejor (Gilard, 2005). También hay quienes la ubican internacionalmente y enfatizan el ascendente sartreano en la revista, al igual que en el itinerario de su fundador (Kawakami, 2016). También hallamos un estudio panorámico que da cuenta de la doble cara de la revista, esto es, el aporte tanto a los estudios literarios como a los estudios socio-políticos (Rivas, 2010), y asimismo encontramos estudios que se concentran en la trayectoria de su principal promotor: Jorge Gaitán Durán (Builes, 2012).

Nacida en plena dictadura de Rojas Pinilla, la revista estuvo conectada con esa coyuntura que a nombre de la supuesta “libertad republicana” dio lugar al régimen frentenacionalista. Así, el *Grupo Mito* fue expresión de una intelectualidad crítica que se lanzó al estudio de la historia del país y de su economía, pues el desastre humanitario dejado por la Violencia desafiaba a los intelectuales a comprender el país que tenían entre manos y que el nuevo régimen prometió restaurar. Algunos analistas ubican una verdadera agenda intelectual en este sentido, agenda instaurada desde los tiempos de *Mito* y acentuada con la intelectualidad de los años 60 (Restrepo, 1989b; Builes, 2012). Sin embargo, este grupo era próximo a la clase dirigente, especialmente a un sector que desde el liberalismo político promovía una visión “socializante” correlativo a intelectuales que habían actuado en este espectro político previamente, tal como Jorge Zalamea (1905-1969) y su revista *Crítica* (19 de octubre de 1948-1950)⁴⁹ o Gerardo Molina y sus acciones a favor de un liberalismo popular (López, 2014; Núñez Espinel, 2014). Por tal razón, el posicionamiento político de los líderes del *Grupo Mito*, y especialmente de su fundador, Jorge Gaitán Durán, fue cercano al Movimiento de Recuperación Liberal-MRL (después se llamaría Movimiento de Revolución Liberal), el cual constituía una oposición al régimen desde el propio liberalismo. A partir de ese lugar, Gaitán Durán caracterizó como “revolución invisible” la promesa reformista del régimen a raíz de que se proyectaba en un “vacío” porque no tenía en cuenta “la totalidad de la nación”

Si la política es inicialmente el *conocimiento*, la conquista de una realidad ardua y difícil y luego la creación de situaciones con base en este *conocimiento* para cumplir con un proyecto que abarque *la totalidad de la nación* habría que concluir que los dirigentes de los partidos no tienen ninguna política, sino apenas la idea de que hay que unirse a toda costa para sobrevivir (Gaitán-Durán, 1999 [1959], pp. 36. Subrayado nuestro).

Más aún, el investigador César Ayala muestra que el arco de los intelectuales reunidos alrededor del periódico *La Calle* desde 1958 y del cual surgiría poco después el MRL

⁴⁹ Algunos analistas insisten en la importancia de esta revista para explicar mejor las condiciones de posibilidad históricas de la propia *Mito*. Pues sostienen que Jorge Zalamea y su intervención de intelectual crítico fue importante para denunciar la Violencia. De hecho *Crítica* surgió tras los hechos del 9 de abril de 1948, se ocupó de resistir el régimen conservador de Mariano Ospina Pérez que finalmente censuró la revista y su promotor tuvo que exiliarse en Argentina. Desde el país rioplatense, Zalamea se dedicó de lleno a tareas de traducción y se hizo cercano a la revista *Sur* y a una de sus principales promotoras, la escritora Victoria Ocampo (López, 2014, pp. 264).

tuvieron una trayectoria semejante a los de *Mito*, esto es, sufrir la persecución durante la Violencia y actuar, después de la caída de Rojas, desde un lugar tradicionalmente ocupado por el “liberalismo popular”:

Entre tanto, el liberalismo popular que mantuvo su respaldo a Rojas hasta el final no pudo recuperarse pronto. Ese vacío lo fue llenando poco a poco un grupo de jóvenes liberales que, apadrinados por los “*jefes naturales*” de su propio partido sacaron a la luz el semanario *La Calle*. Sus propulsores eran hombres de convicciones liberales en el sentido llano de la expresión. Se habían refugiado durante los años de los gobiernos conservadores en el mundo de la cultura. Algunos de ellos regresaban del exterior con las novedades bibliográficas que reflejaban las preocupaciones literarias, políticas y filosóficas de la Europa que se recuperaba de los estragos de la Segunda Guerra Mundial y de un Tercer Mundo que irrumpía con nuevos bríos a la lucha por su emancipación. Otros se habían quedado en el país sin entrometerse en los vaivenes de la política. Optaron por la tertulia, la bohemia, el mundo de los libros, de las revistas y los periódicos. *La Calle* se convirtió en el punto de confluencia (Ayala Diago, 1995, pp. 83-85).

Esto ayuda a entender los flujos entre las dos publicaciones, pues varias intervenciones políticas de colaboradores de *Mito* las hallamos en el periódico *La Calle*. Era pues un sector de la intelectualidad que opinaba que pese a todas las debilidades del régimen y a los rápidos defraudamientos que empezó a mostrar, urgía avanzar hacia una institucionalización que dejara atrás la barbarie de la Violencia y las amenazas dictatoriales.

El MRL fue precisamente el sector del liberalismo con el que se alió políticamente el Partido Comunista en los albores del Frente Nacional. Desde el semanario *La Calle* se promovió una convención que tuvo lugar en el teatro California de Bogotá el 13 de febrero de 1960. En dicha convención se proclamó la jefatura única del Debate Nacional en la persona de Alfonso López Michelsen (1913-2007), hijo del expresidente liberal Alfonso López Pumarejo. López Michelsen era para entonces un joven y prestigioso abogado que hasta entrados los años 40 había permanecido al margen de la política, dedicado a labores académicas y concretando una distinguida formación intelectual en el extranjero. Este mismo año se presentó como suplente a las elecciones legislativas, el líder campesino del Sumapaz Juan de la Cruz Varela (1902-1984), quien a través de esta alianza dio comienzo a su propia carrera política de proyección nacional (Londoño, 2011, pp. 598-602).

Sin embargo, el *Grupo Mito* fue crítico con el comunismo local y lo acusaba de no plantearse “seriamente el problema de una vía colombiana hacia el socialismo o al menos hacia ciertas formas de transición democrática”, lo que se debía a que estaba “ceñido rígidamente a la ortodoxia [soviética] reinante”. Dicha crítica provenía de la voz de Gaitán Durán, quien agregaba que el “comunismo municipal” colombiano sufría de una paradoja: tener una escasa penetración en las masas que lo condenaba al “localismo” y, al tiempo, ser presa de una “abstracción” con la que creía suplir su falta de visión nacional (Gaitán-Durán, 1999 [1959], 77-84). Para él la visión nacional implicaba en términos políticos optar por una modernización capitalista de orientación desarrollista y en términos intelectuales aclimatar la pluralidad de visiones en una democracia estable e integradora. Ejemplo de ello fue la carta publicada en la revista por el entonces intelectual comunista Darío Mesa Chica, quien denunciaba el sello de clase presente en *Mito*, y dos años después encontraba en la revista una plataforma para publicar su sesudo artículo sobre el desarrollo nacional: “Treinta años de historia colombiana” (1957)

No podemos negarlo: *Mito* es una hazaña editorial, aun cuando sus directores tengan suficiente dinero para emprenderla y correr el riesgo de un fracaso que no afectaría sino levemente *la fortuna personal de cada uno de ellos...* es una proeza económica y, hasta cierto punto, intelectual, en un país que padece la desgracia de tener que acomodarse a las perspectivas culturales que le impone una clase terrateniente inculta y provinciana y una burguesía comercial sin los rasgos espirituales ni los objetivos históricos que, en el pasado, hicieron de ella una fuerza revolucionaria [...] Estamos, pues, en que *Mito* no expresa al hombre, sino las angustias, las deformaciones, las intuiciones –que no son conocimiento– de la pequeña burguesía intelectual, de la gran burguesía en derrota y de otros grupos en crisis. No vamos a ser tan vulgares como para decir que la revista refleja directamente los intereses materiales de su base social; pero estamos en posibilidad de asegurar que refleja nítidamente la bancarrota de su ideología. *Mito* es una revista de inconformes con su medio social, una tribuna de rebeldes, pero no de revolucionarios (Mesa, 1955. Subrayado nuestro).

Además, en aras de la dignidad humana el *Grupo Mito* consideraba parte de su función repudiar los desmanes del comunismo internacional, por tal razón en la revista no dudaron en manifestarse contra la “tragedia de Hungría” el 10 de noviembre de 1956, casi simultáneamente a la denuncia sartreana:

Creemos deber de intelectuales definir nuestra posición ante el drama húngaro. No hacerlo sería negarnos a nosotros mismos el derecho de afrontar conscientemente los problemas humanos. Hemos defendido como hombres y escritores, las libertades democráticas, así como el derecho de los pueblos a la autodeterminación y las relaciones pacíficas, iguales y libres entre las naciones. Hemos protestado por la

intervención extranjera en Guatemala y por la empresa colonialista en Chipre o Argelia, las Guyanas o Bélize. Nos desmentiríamos y contradeciríamos sino reprobáramos con toda energía –como ahora lo hacemos– la intervención soviética en Hungría, la cual desvirtúa gravemente la idea de un socialismo que sea a la vez acción y ética, pasión y verdad (...)

Nos preocupa que la intervención soviética contribuya a darles “buena conciencia” a todos aquellos que asistieron en silencio al lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima o a la violencia política en Colombia o al reciente asesinato de nueve refugiados políticos en la embajada de Haití en Cuba. El drama húngaro no es diferente de cualquier otro atentado contra la dignidad humana: debe ser vivido en la angustia, como un desgarramiento de la conciencia. Jean-Paul Sartre acaba de decir, a propósito de Hungría y de Suez: “Donde la verdad triunfa, el crimen es imposible; donde la verdad sucumbe, no pueden existir justicia, paz, ni libertad” (Jorge Gaitán Durán, Pedro Gómez Valderrama, Hernando Valencia Goelkel, 1956).

Para *Mito*, su función como intelectuales críticos estaba asociado a la responsabilidad del escritor acuñada por Sartre desde la posguerra francesa y expresión de lo cual fue la propia *Les Temps Modernes*. En la presentación de la cual el europeo decía “Ya que el escritor no tiene modo alguno de evadirse, queremos que se abrace estrechamente con su época; su época está hecha para él y él está hecho para ella”. Nuestra revisión de *Mito* nos permite observar la fuerte presencia de la posguerra francesa en la revista colombiana y muy especialmente el aporte a la circulación de la obra literaria y teatral de Sartre. Es decir, *Mito* y Gaitán Durán resuenan con una concepción humanista de la literatura donde ética y estética se conjugan, en el sentido sartreano no se trata de una literatura panfletaria sino de una que le demanda al escritor que ejerza su libertad asumiendo un compromiso existencial, manifiesto en sus acciones como en sus palabras (Sartre, 1950, pp. 10, 1964; Calabrese, 2008). En la revista editada en Bogotá, el Sartre del “compromiso libre” campea a través de referencias directas o indirectas, e incluso el ascendiente es visible en la gráfica editorial asumida por los colombianos. El investigador brasileiro Vítor Kawakami se ocupó de estudiar la presencia sartreana en *Mito* y sintetiza:

Desde su comienzo, *Mito* publicó textos de Sartre, como los fragmentos de la pieza Nekrassov (en el número 6, también publicada en *Les Temps Modernes*, en el número 114 de junio-julio de 1955) o el ensayo filosófico Bosquejo de una teoría de las emociones (número 14) [...] La revista se ocupó también de comentarlos, como en la reseña de Gaitán Durán sobre el libro Los mandarines de Simone de Beauvoir (número 1); la reseña de Hernando Valencia Goelkel sobre el libro Aventuras de la dialéctica, de Merleau-Ponty (número 4); las controversias entre Sartre y Merleau-Ponty o Camus y Bourdet en la nota “Polémicas en Francia” (número 2) [...] Además, *Mito* estaba permeada de citas de Sartre, como en el texto “*Mito* y la tragedia húngara”, firmado por Gaitán Durán, Gómez Valderrama y Valencia Goelkel (número 10); en el obituario de Camus (número 27-28) y en “Información sobre Cuba”, texto de Gaitán Durán

(número 35). Se pueden encontrar otras referencias a Sartre en “Apuntes sobre la fenomenología”, de Francisco Posada (número 9) (Kawakami, 2016, pp.20)

Este mismo autor también vincula a la noción de “praxis” sartreana las emisiones del programa de radio *Radio-revista Mito* emitido en 1957 e inspirado en el ejemplo del programa existencialista *La tribune des Temps Modernes*, al igual que su alcance mediático en Radio France en Europa, diez años antes (Kawakami, 2016).

La circulación de las ideas sartreanas y francesas a la que aportaba desde mediados de los años 50 la revista *Mito*, era una función de renovación cultural muy significativa, en tanto interpelaba la hegemonía del hispanismo conservador que había padecido el país y que a fines de los años 40 implicó una vinculación con el franquismo por parte de la contraofensiva conservadora (Gutiérrez Girardot, 1982). Este es justamente uno de los rasgos que un compañero de Arrubla y Zuleta en Bogotá, el entonces estudiante de filosofía Humberto Molina, le reconoce a la revista de Gaitán Durán:

Mito era la discusión precisamente con toda esa escuela de la cultura hispánica, fueron los que introdujeron en gran medida la cultura francesa pero contemporánea, no la del siglo XIX que era de la cual aquí vivíamos en la primera década del siglo XX: una cultura francesa hasta Madame Bovary, porque ya Madame Bovary era muy inmoral y entonces de ahí no se pasaba. Era como el complemento que se le daba a la cultura desde el punto de vista franquista que llegaba hasta Juan Ramón Jiménez, excluyendo ahí a los de la generación del 36, porque la mayoría de estos estaban en el Índice y solo unos pocos se podían leer, no todos. Algunos de ellos eran demasiado enemigos de la iglesia como para poder ser leídos y como estamos en pleno *franquismo colombiano* estos tenían una importancia enorme (Entrevista a Humberto Molina realizada por Juan Carlos Celis y acompañada parcialmente por Sandra Jaramillo R., 2014-2016).⁵⁰

⁵⁰ Numerosos autores han hecho alusión al peso del hispanismo en la cultura colombiana. Si bien esto es efecto de la colonización española que impactó buena parte de América Latina, en Colombia se dio un armado sistemático durante la República con lo que se conoce como el modelo político de la *Regeneración* liderado por Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro. La constitución de 1886 es una plasmación de esto y estuvo vigente –con algunas enmiendas– hasta la constituyente de 1991. Una de las expresiones culturales de este hispanismo fue la política de prohibición de libros, propia de la Inquisición española, pero que en Colombia se postergó hasta fines de los años cincuenta cuando se puso en funcionamiento el modelo del Frente Nacional. Cuenta el historiador Jorge Orlando Melo que “hasta la década del cincuenta era difícil conseguir un libro prohibido en una librería o en las bibliotecas, y menos en las de los centros educativos. Se compraban en las trastiendas de algunas librerías. Hacia 1950 para encontrar a Sartre, por ejemplo, había que ir a la parte secreta de algunas de ellas en Medellín” [Recuperado de: <https://www.semana.com/cultura/articulo/censura-de-libros-en-colombia/496191> en línea, julio 2018]. El listado de libros prohibidos fue sistematizado por la Iglesia Católica en lo que se conoció como el Índice (Índice). Sobre el hispanismo y su impacto en la cultura colombiana se puede consultar, por ejemplo: Restrepo (1989a), Urrego (2002), Tirado (2014), Gutiérrez Girardot (1982).

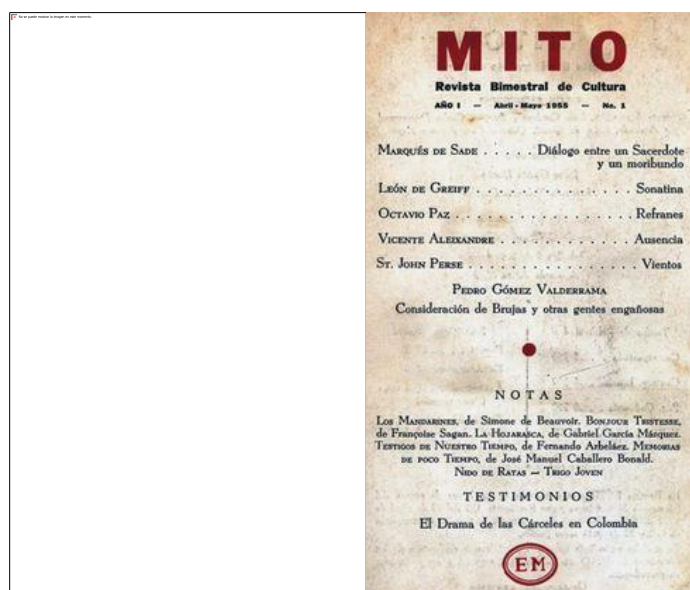


Imagen N° 4. Portada revistas *Les Temps Modernes* y *Mito*.

Esta renovación cultural con la que se conectaba *Mito* implicaba que en sus páginas tuviera lugar el problema de las emociones y la sexualidad, lo que producía gran incomodidad entre los comunistas criollos que se sostuvo hasta fines de los años 70: “Jorge Gaitán Durán no va a centrar su mirada en la miseria de la ciudad y el campo que lo rodea, en el analfabetismo, en la salud precaria de nuestro pueblo; va a centrarla en el ritual de alcoba de las capas medias colombianas” (Medina, 1977, pp. 68).

Pero esta renovación en el ámbito de la vida cotidiana se abría camino a través de diferentes espacios, por lo cual la literatura existencialista francesa circulaba más libremente en Bogotá a través, por ejemplo, de librerías en las que se difundía la obra de Albert Camus. También la revista *Junio* resonaba con las ideas sartreanas relativas a la *Teoría de las emociones* u otras más propias de una filosofía que se pretendía liberalizadora con reflexiones sobre el amor contingente. En esa línea ubicamos el único artículo publicado por Zuleta en esta revista de la FEC: “Matrimonio católico, homosexualismo y prostitución”. Justamente este número de *Junio* fue decomisado al llegar a Medellín por orden de la gobernación y cuando los jóvenes del *Grupo Crisis*

reclamaron por él en la comisaria se les reprochó ir contra las “buenas costumbres” al hablar de temas como la homosexualidad y la prostitución.⁵¹

En síntesis, ubicados geográficamente en Bogotá desde fines de los años 50, los jóvenes Arrubla y Zuleta inauguraron sus vidas laborales, retomaron el vínculo cotidiano y dieron continuidad a sus estudios autónomos, pero además, la capital fue ocasión para vivir de cerca esta intelectualidad de la que hemos dado muestra. No obstante, su nacimiento público como intelectuales cercanos al movimiento estudiantil que se politizaba, su cercanía con el Partido Comunista y la recepción marxista en la que ya habían dado unos primeros pasos, fueron algunas de las razones que impidieron que entre ellos y el *Grupo Mito* no operara una convergencia. El Sartre de Arrubla y Zuleta no era el mismo Sartre de *Mito* y las diferencias, aparentemente sutiles, fueron significativas para su propia autodefinición de intelectuales del compromiso. No en vano unos años después, cuando ellos dan lugar a su propia publicación, *Estrategia*, lo que nos entregan en su primera página es un obituario en el que lamentan la muerte de Gaitán Durán y al tiempo declaran su distancia:

Nada tan doloroso como la muerte de un hombre que busca, que no está definitivamente instalado, sino que es alcanzado en plena marcha. Gaitán tenía muchas más preguntas que respuestas, y era amigo de los hombres de ideologías más contrarias con una extraña facilidad, como si para él la vida misma de las gentes constituyera un acuerdo de principio con respecto al cual debían resultar secundarias todas las diferencias. *Porque su pasión no eran la verdad y la justicia, sino la felicidad y el amor que creía poder encontrar en la vida cotidiana a pesar de la adversidad histórica.* Se mantenía, sin embargo, atento al curso de los acontecimientos, en los que no desdeñaba participar, aunque trataba de escapar a las grandes disyuntivas contemporáneas y confundía a menudo las posiciones radicales con el maniqueísmo. ESTRATEGIA comparte la consternación nacional que causó la noticia de su muerte (Jorge Gaitán Durán. julio de 1962. Subrayado nuestro).

A nuestro parecer, *Mito* fue una experiencia capital para la intelectualidad de los años 60 en tanto habilitó comprensiones, circulaciones y el ejercicio de la crítica de una forma abierta y rigurosa. También el historiador Luis Antonio Restrepo que participó de las sociabilidades que nosotros estudiamos testimonia la alegría con la que su propio círculo de Medellín recibió el primer número de la revista de Gaitán Durán.

⁵¹ Gilberto Bayona Ortiz, "Informe mensual de orden público subversivo y actividades comunistas", Medellín, 2 de enero de 1958. AHA, Medellín, Fondo Gobernación, Sección Despacho del Gobernador, Serie Correspondencia recibida, Tomo 11b, ff. 370-377.

Restrepo indica que la leyeron en grupo y que todos firmaron el ejemplar para dejar un testimonio de que con la aparición de ese artefacto cultural estaban ante un momento histórico. Pero no deja de matizar que se trataba de una admiración distante:

Nosotros no teníamos relación directa con el grupo, que era de gente mucho mayor, y *gente pues muy linajuda* de *Mito*, pero digamos, yo era un lector empedernido de *Mito*. Zuleta leía a *Mito* pero con distancia, porque esa opción de Gaitán-Durán por ese, también sartreano, pero por el humanismo sartreano de primera generación, o sea que a Zuleta le gustaba el Sartre marxista fundamentalmente (Entrevista a Luis Antonio Restrepo et al., 2004).

Es decir, nuestro caso de estudio es el de intelectuales que se van definiendo como tales en contraste con la generación de intelectuales críticos que históricamente les precede. Por lo cual es menester que reconstruyamos la sociabilidad específica en la que Arrubla y Zuleta pudieron dar lugar a esa especificidad, tal como lo haremos en el siguiente acápite.

2.2. El Grupo Estrategia

En consonancia con el influjo sartreano en *Mito*, los cafés del centro de Bogotá fueron escenario de encuentro de la intelectualidad que impulsaba esta revista. El café La Paz y, sobre todo, el Automático aparecen en las memorias consultadas como escenarios de la vida cultural bogotana en la que coincidían jóvenes intelectuales como Arrubla y Zuleta con intelectuales mayores. Ejemplo de esto es el testimonio del maestro de ajedrez Boris de Greiff (1930-2011) quien para entonces era un estudiante que había coincidido con Zuleta en el momento de la caída de Rojas Pinilla y compartía con este la pasión por el ajedrez

Por aquella época había mucha tertulia de ajedrez en los cafés de intelectuales. Es famoso el Café Automático en la avenida Jiménez con carrera sexta, cuyo segundo piso era un club de ajedrez; había quince mesas de ajedrez y en el primer piso se reunían los intelectuales más importantes de entonces, que también jugaban ajedrez. Yo recuerdo que allá iba Eduardo Zalamea Borda, cuando era muy joven, y un cronista de *El Espectador*: Gabriel García Márquez (...) Los amigos de Estanislao en esas tertulias eran Mario Arrubla que también jugaba ajedrez, los médicos Augusto Corredor y José Yunis, que habían sido compañeros y Óscar Espinosa, un médico psiquiatra; en fin, éramos todos más o menos una misma generación, aunque Estanislao era cinco años menor que yo, pero en ese entonces las diferencias de edad no se notaban mucho. Nosotros compartíamos con él tertulias en torno al ajedrez, en torno a la

música [clásica] y, a veces en torno a algunas cosas de la literatura (De Greiff, 2015, pp. 71).

En los nuevos espacios de sociabilidad intelectual capitalina, seguían operando para el joven Zuleta las referencias a su padre tempranamente fallecido. Estanislao Zuleta Ferrer había sido un abogado destacado con inquietudes intelectuales de tipo liberal anticlerical que en Medellín lo hacía afín a su amigo el escritor Fernando González. Pero igualmente Zuleta Ferrer compartía bufete de abogados en Bogotá y tenía negocios jurídicos y clientes comunes con abogados prestigiosos de entonces como Alberto y Eduardo Zuleta Ángel y Alfonso López Michelsen (Montoya, 2007; Zuleta, J., 2010). La incidencia de estos vínculos familiares en las propias sociabilidades intelectuales de Estanislao Zuleta también se aprecia en el testimonio de Boris De Greiff, quien narra que su padre, el poeta León de Greiff (1895-1976) y colaborador de *Mito*, recibió con beneplácito la nueva amistad de su hijo porque él mismo había sido amigo de Zuleta Ferrer (De Greiff, 2015, pp. 72).⁵²



Imagen N° 5. Espacio de sociabilidad intelectual en Bogotá años 50: Café Automático. Archivo fotográfico de Sady González. Biblioteca Luis Ángel Arango. 1950. "Sólo recuerdo una mujer que iba al Automático, donde también iba León de Greiff, se llamaba Emilia Pardo" (Entrevista María del Rosario Ortiz). En la foto derecha, de pie, el poeta León De Greiff con su emblemático tabaco.

Estos tiempos de sociabilidad intelectual a fines de los años 50 en Bogotá fueron también ocasión para que Arrubla y Zuleta sostuvieran su formación autónoma que aunque mantenía la aproximación a la literatura moderna y a la poesía, propia de los

⁵² Los vínculos de Zuleta con la familia De Greiff fueron profundos y duraderos, lo que incluyó intercambios cotidianos propios de la amistad, pero también una admiración de Zuleta por la poesía de León De Greiff. El poeta De Greiff es una figura señera de la vida intelectual colombiana porque, tal como estudia Gutiérrez Girardot (1982, pp. 490), se trata de un caso relevante de vanguardia nacional que "supo asimilar el modernismo dariano" y abrir puertas al "humanismo conservador" dominante en la cultura colombiana.

tiempos de Medellín, también empezaron a incursionar en textos más teóricos. Hemos hallado que *Les Temps Modernes* siguió siendo una revista decisiva para ellos, en conexión a lo cual estaba la obra literaria de Camus, la erudición filosófica de Simone Beauvoir y algunas alusiones a Marleau Ponty. Pero igualmente encontramos referencia a la revista especializada *La Psychanalyse* que inferimos fue la ruta de entrada para algunos autores contemporáneos con influencias lacanianas como Laplanche, Leclaire, Pontalis y, sobre todo, el director de dicha revista: el psicólogo Daniel Lagache; además estuvo una cierta aproximación a Maud Mannoni. Esto los hizo críticos y distantes a Jung pero próximos a lingüistas como Saussure y Jakobson, los cuales eran a su vez afines a Lévi-Strauss presente principalmente en las lecturas de Zuleta. Asimismo se interesaron por el constructivismo de Piaget. En esta línea de asuntos propiamente psicológicos por supuesto Freud era una referencia privilegiada, pero también los textos de Sartre que se abren a ese tema como *La teoría de las emociones*; este último circuló precisamente en la revista *Junio*. Pero el Sartre político de *La república del silencio* o de *Manos Sucias* que ya había sido abordado por los colombianos que estudiamos, siguió haciendo presencia.

Políticamente Arrubla y Zuleta sostenían una relación con el movimiento estudiantil a través del Frente Obrero Estudiantil y una vinculación con el Partido Comunista en donde habían desarrollado actividades como instructores de bases obreras y campesinas, lo que incluyó una estancia en el páramo del Sumapaz (capítulo 1). Pero laboralmente, hacia 1959 hallamos a Zuleta vinculado como investigador social en la División Técnica de la Seguridad Social Campesina, la cual era una dependencia del Ministerio de Trabajo. Para entonces el Ministerio estaba a cargo del jurista liberal Otto Morales Benítez y la División en manos del antropólogo Milcíades Chaves.⁵³ Específicamente Zuleta participó de un estudio que analizó la estructura económica de Nariño, departamento ubicado al sur occidente del país en la frontera con Ecuador.

⁵³ Jaramillo (2017) inscribe el antropólogo Milcíades Chaves como parte de una generación de antropólogos egresados de la Escuela Normal Superior-ENS, la cual fue una de las entidades pioneras de la formación científica en el país durante el periodo de la República Liberal. En esta generación estarían ubicados también el sociólogo Darío Mesa, los antropólogos Virginia Gutiérrez de Pineda y su esposo Roberto Pineda y el psicólogo José Francisco Socarrás. Mientras que a Otto Morales Benítez, este investigador lo sitúa como parte de los “políticos ilustrados” que intervinieron en la institucionalidad del Frente Nacional junto con Abel Naranjo Villegas y Abdón Espinosa Valderrama.

Ese informe oficial fue publicado bajo el título *Estudio socio-económico de Nariño* (1959)⁵⁴ y allí Zuleta está integrado a un conjunto de autores que reconocemos como profesionales con diversas orientaciones políticas: Iván Colorado, Carlos J. Duica, Jaime Concha y Jorge Arturo Martínez. No obstante, nuestra revisión de este estudio nos permite advertir cierto lenguaje sartreano que vinculamos con la presencia del entonces joven Zuleta (24 años) en la elaboración del escrito. Por ejemplo cuando se analiza la “psicología” del campesino a quien la “*existencia* no se le presentaba como un *proyecto*” o cuando se insiste en que el minifundio daba lugar a un “círculo tan reducido de vivencia social” que “facilitaba una *represión estilo patriarcal*” limitando y obstaculizando “las iniciativas individuales de cualquier miembro de la familia” (Chaves, et al., 1959, pp. 61-65). El estudio toma como fuentes algunas de las pocas expresiones críticas de la historiografía nacional hasta ese momento disponibles, así como algunas estadísticas oficiales, pero tiene una vocación estructural al mostrar a Nariño como parte de las “cinco grandes regiones naturales de Colombia”. Además, en el informe analizan este departamento desde su “estructura agraria” a razón de su amplia composición campesina y al hecho de que la principal contradicción se presenta entre una fuerte concentración de la tierra a manos de los latifundistas y una inmensa proporción de campesinos que “carecen de un área suficiente”. Se pone en evidencia que es un estudio básicamente apegado al paradigma estructural funcionalista, propio del avance de las ciencias sociales en el país hasta ese momento (Jaramillo, 2017).

Estudiar la situación económica crítica de un departamento con escaso desarrollo como el de Nariño, cobraba lugar en ese momento del país porque era ocasión para mostrar que “No son las condiciones exteriores, geográficas, las que deciden del adelanto económico de una región o país. Es su estructura económica la que propicia o repele las fuerzas progresistas que cambian, aumentan o mejoran la producción”

⁵⁴ Hemos tenido acceso a este informe a través del archivo personal de Hernán Ortiz, a quien agradecemos. No es un documento que pudimos establecer en otros archivos o bibliotecas públicas y hasta el presente sólo conocíamos menciones imprecisas a él cuando se hablaba de la producción de Zuleta. Ortiz, de origen nariñense, simpatizante del Partido Comunista y para entonces estudiante de la Universidad Libre, declaraba en entrevista la activa participación de Zuleta en la versión escrita de este informe. Nuestra revisión documental nos permite constatar dicha presencia, pero además hallamos huellas de este informe en conferencias posteriores de Zuleta relativas al problema de la tierra (Entrevista a Hernán Ortiz por Sandra Jaramillo R., 2017).

(Chaves, et al., 1959, pp. 66). Es decir, para combatir visiones de tipo clerical que explicaban el ordenamiento socio económico como una verdad natural. No obstante, los autores elaboraban su enunciación desde el lugar de gobierno, aunque lo hicieran en un tono marcadamente crítico:

Esa grave situación porque atraviesa hoy nuestro país, y cuya base fundamental está en la forma como se encuentra distribuida la tierra, es una de las principales preocupaciones del Gobierno Nacional. Es uno de los principales campos de acción de la División Técnica de la Seguridad Social Campesina del Ministerio del Trabajo. [...] Acariciamos la idea, lo repetimos, de la posibilidad de una reforma agraria total, que cambie por completo la estructura actual (Chávez, et al., 1959, pp. 89).

Además, en el informe concluían que estos cambios sólo eran posibles con una “lucha organizada”, pues de esta manera “el campesinado tendrá que exigir, organizada y conscientemente, esa reforma agraria radical, que corresponde a los intereses más progresistas del país” (Chaves, et al, 1959, pp. 217). Este informe lo comprendemos como una huella de la intervención en estancias estatales que intelectuales, académicos y profesionales de diversas áreas del conocimiento, incluyendo las nascentes ciencias sociales hicieron en el primer gobierno del Frente Nacional. En el propio informe se alude a esta postura cuando los autores toman distancia con la “tesis”, compartida por “algunos sectores”, según la cual “las ciencias sociales no deben tomar partido en los conflictos” (Chaves, et al, 1959, pp. 13). Especialmente los gobiernos de Alberto Lleras Camargo (1958-1962) y Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) se caracterizaron por dar lugar a una “tecnoburocracia” en la que se desplegaron intelectuales que tuvieron una doble vinculación al estado por la vía de las universidades públicas y de instancias administrativas nascentes, unas a través de las cuales el frentenacionalismo pretendía llevar adelante sus promesas de modernización del estado:

Esta tecnoburocracia del Frente Nacional estaba compuesta en su cúpula por políticos funcionarios (en instituciones nacionales e internacionales), políticos periodistas y políticos intelectuales como Alberto y Carlos Lleras (los más notables), Abdón Espinosa, Otto Morales Benítez, Abel Naranjo Villegas, Enrique Peñalosa, Edgar Gutiérrez Castro y Mario Laserna. Esta élite fue apoyada de forma progresiva, en sus niveles intermedios, por funcionarios públicos con credenciales académicas. Por esta razón, revestía una “afinidad electiva” con las universidades, como sedes de un saber experto, moderno y secularizado. Así, se pudieron establecer variadas sinergias (prácticamente sin antecedentes en la historia del país, salvo unas primeras experiencias en la República Liberal) (...) Estos profesionales estaban vinculados o provenían de las principales universidades colombianas, en especial de la Universidad Nacional (la mayor y más importante del país, que contaba con dos sedes fuera de

Bogotá), la Universidad de los Andes, la Universidad de Antioquia, la Universidad del Valle, la Universidad de Caldas y la Universidad del Quindío. En este contexto, la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional cumplió un papel relevante, "anfíbio", de enlace activo y propositivo entre instituciones estatales, académicas y privadas, internacionales y nacionales (Jaramillo, 2017, pp. 194).

Entre esas búsquedas laborales de los jóvenes Arrubla y Zuleta recién llegados a Bogotá también hemos encontrado su primera experiencia universitaria, la cual se desarrolló en la Universidad Libre. Esta casa de estudios privada se fundó desde la primera década del siglo XX pero en 1932 tuvo una reforma animada por los estudiantes e inspirada en la Reforma de Córdoba, al tiempo que se nombró al entonces joven abogado Jorge Eliécer Gaitán como rector. Esta universidad fue un lugar para el liberalismo popular y la intelectualidad crítica, y entre 1957 y 1961 regentó como rector de ella el político y académico Gerardo Molina (1906-1991).⁵⁵ El rectorado de Molina fue posterior a su regreso al país, pues había salido exiliado hacia Francia tras las protestas del 9 de abril de 1948 en donde había realizado una "actuación destacada". Era frecuente que en esta universidad se convocaran como docentes intelectuales de izquierda, tanto porque se desatacaban académicamente en el medio como porque no era tan alta la profesionalización en el país (Núñez Espinel, 2014).

Pese a esa situación que habilitaba la presencia de Arrubla y Zuleta en universidades, no deja de ser indicativo de su destacamento en el medio local, pues recordamos que no contaban siquiera con un título como bachilleres (capítulo 1). El entonces estudiante de la Universidad Libre Hernán Ortiz narra que allí conoció a Zuleta desplegándose como un profesor "exquisito" en la Facultad de Filosofía y agrega que éste comentaba los textos de Althusser⁵⁶ sobre Marx al tiempo que hacía incursionar a los estudiantes en la lectura de Kafka, Dostoievski y Freud; mientras que a Arrubla

⁵⁵ **Gerardo Molina** fue una figura cimera de la intelectualidad colombiana. Perteneció a la generación de socialistas y antifascistas de los años treinta (Núñez Espinel, 2014). Fue activo en la gestión académica y participó en la vida política como líder estudiantil, representante a la Cámara, senador de la República, personero de Bogotá, rector de la Universidad Nacional de Colombia (1944-1948), rector de la Universidad Libre (1957-1961), candidato a la Presidencia de la República (1982), miembro del Comité para la Defensa de los Derechos Humanos durante la administración de Belisario Betancur Cuartas, y miembro de las Comisiones de Paz nombradas durante los gobiernos de los presidentes Julio César Turbay Ayala y Belisario Betancur Cuartas. Participó además de la reforma constitucional de 1936, que modificó la constitución de 1886 y fue columnista del diario *El Espectador*. Dejó una obra escrita entre las cuales resaltan sus libros *Ideas liberales en Colombia* (1970) e *Ideas socialistas en Colombia* (1987).

⁵⁶ La cercanía a Althusser por parte de Zuleta fue significativa, pero nuestra revisión documental nos lleva a situarla después de 1964, o sea, tras la disolución del *Grupo Estrategia*.

lo recuerda impartiendo clases en la Facultad de Economía basado fundamentalmente en *El Capital*. Ortiz agrega que ambos habían sido convocados por el propio Gerardo Molina. El propio Zuleta narra en entrevista ofrecida en 1983 su vínculo con la Universidad Libre más apegado a su propia incursión en el Partido Comunista, al cual dice haber ingresado en 1956 porque opinó que la llegada de Kruschov era un cambio frente al stalinismo:

[Los comunistas] también creyeron que lo del [fin del] stalinismo era en serio, y *me hicieron nombrar* Director de la Cátedra de Filosofía de la Universidad Libre. Yo nombraba los otros profesores. A uno de los que nombré fue a Bernardo Ramírez, que ahora es ministro de Comunicaciones (Zuleta, 2010 [1983], pp. 82. Subrayado nuestro).

Justamente corría el primer gobierno del Frente Nacional y se ponía en marcha la alianza de oposición al mismo que había hecho un sector del liberalismo y los comunistas. Esta oposición incluía trabajar al interior de la institucionalidad porque subyacía la idea de que el modelo frentenacionalista podía reformarse por dentro. Desde esta oposición sobre todo se buscaba combatir la alternancia presidencial, uno de las características del régimen que mayor irritación había generado entre quienes, como los comunistas (legalizados formalmente desde la caída de Rojas Pinilla) o los liberales disidentes, aspiraban al ejercicio del poder político. No obstante, esta alianza entre liberales y comunistas no era nueva en la historia del país, ejemplo de lo cual fueron las guerrillas liberales surgidas en los años 40 en sitios en los que el Partido Comunista tenía sus bases campesinas (como fue el caso del páramo del Sumapaz) o el periodo de la República Liberal bajo el mando de López Pumarejo.⁵⁷

A nuestro entender, la entrada de Arrubla y Zuleta a estas instituciones mencionadas, a fines de los años 50 e inicios de los años 60, encuentra una fuerte relación con esta alianza comunistas liberales a la que eran cercanos. De hecho, otro tanto ocurría con los integrantes del *Grupo Crisis* que desde Medellín había impulsado el Frente Obrero Estudiantil tras la caída de Rojas Pinilla. Ramiro Montoya, por ejemplo, participaba para entonces del periódico *La Calle* donde además

⁵⁷ Existen algunos estudios que atienden esta alianza, pero una mirada panorámica que se ocupa del doble frente: campo político e intelectual, la hallamos en Núñez Espinel (2014). Desde la propia voz de intelectuales comunistas pueden referirse para este tema las entrevistas al secretario del comité central, Gilberto Viera, por parte de Marta Harnecker (1988) o la entrevista a Álvaro Delgado por parte del investigador profesor Juan Carlos Celis (Delgado, 2007).

[...] escribía y hacía traducciones que le encargaba Álvaro Uribe Rueda, un hombre importante de ese grupo que era muy de izquierda y era muy rico y tolerante con los de izquierda, era con quien yo más me entendía y fue la línea dura del MRL. Yo me hice más de ese grupo. Y publicaba los cuentos en *Mito*. En el 57 yo me casé por primera vez con Alicia Guerrero, una militante muy importante del Partido Comunista, y *ellos me consiguieron* como puesto ser secretario de Virgilio Barco que era ministro de obras públicas en el gobierno de Alberto Lleras. (Entrevista a Ramiro Montoya. Subrayado nuestro).⁵⁸

Haciendo este mismo arco Virgilio Vargas (1935-?), director de periódico *Crisis*, se integró al MRL y desarrolló una carrera política hasta su jubilación como Representante a la Cámara por esa colectividad. Montoya y Vargas habían concluido su profesionalización como abogados. Para inicios de la década del 60 ellos, y también Arrubla y Zuleta, habían establecido sus propias familias lo que seguramente presionaban sus incursiones laborales. Pero en el caso de estos dos últimos la opción institucional fue breve y su distancia con el Partido Comunista, consumada en los inicios de la década de 1960, coincidió con la gestación de un proyecto autónomo cuya primera expresión fue la librería La Tertulia.

En la calle 19 No. 6-18, en pleno centro de Bogotá, estaba ubicada la Librería La Tertulia que se constituyó en un sitio de encuentro cotidiano entre Zuleta y Arrubla. Pero además hemos establecido un núcleo de concurrentes a este espacio compuesto por el escritor y crítico literario Jaime Mejía Duque (a quien junto con Eduardo Gómez se le nombraba por sus contemporáneos como “poeta de izquierda”), el médico Augusto Corredor, el médico psicoanalista Oscar Espinosa, el arquitecto Jorge Villegas, el médico genetista y biólogo Emilio Yunis (1937-2018) y su hermano el psicoanalista José Yunis, el economista Hernando Llanos, el novelista José Stevenson, el periodista Rafael Arredondo. Ocasionalmente se sumaba la médica psiquiatra Socorro Castro⁵⁹, quien para entonces era ya esposa de Arrubla. Además hemos hallado los nombres de Jaime Morales, Iván Colorado e Iván Posada.

⁵⁸ También en entrevista Ramiro Montoya recuerda que el periódico *Crisis* editado desde Medellín contaba con el apoyo de pautas publicitarias de abogados reconocidos en el Directorio Liberal de Antioquia, tales como Jaime Sierra, Raúl Muñoz, Gonzalo Mejía, el primero de ellos asociado también a la Universidad de Medellín. Asimismo en nuestra revisión documental hallamos las pautas de Jaime Isaza Cadavid (reivindicado años más tarde por el Frente Unido como preso político) y Jaime Velásquez Toro a quien el SIC asociaba para entonces con el comunismo (más detalles capítulo 1).

⁵⁹ **Socorro Castro** proveniente de Antioquia y nacida en los años 30. Estudio Medicina en la Universidad de Antioquia y desarrolló una carrera profesional en este campo específicamente como

María del Rosario Ortiz Santos, para entonces la primera esposa de Zuleta, refiere que en el origen de la librería se hallaba la pretensión de que fuese un sustento económico y que con la herencia de su abuela materna participó del montaje de la misma y de tareas de contabilidad. Mientras el entonces estudiante de filosofía Humberto Molina, que se sumó a este grupo un poco después, recuerda una activa participación del “hombre práctico”, Jorge Villegas, en la materialidad de La Tertulia “tal vez el primer local que en la ciudad combinó librería con cafetería”:

[C]omo él era arquitecto [Jorge Villegas], hizo el acondicionamiento del local. Montó un balconcito para uno de los lados, recostado, quedaba directamente sobre la fachada de la 19, lo dividió en dos y arriba quedó como un *estar*. Entonces yo en ese *estar* dormía y durante el día ese *estar* servía para que se tuvieran unas mesitas y se sentaran y se tomaran el tinto [café] y todas esas cosas. Yo un tiempo viví ahí en la librería. Me pagaban yo no sé, 300 pesos mensuales, alguna cosa así, por atender la librería. Y quien la administraba, yo la atendía, yo no la administraba, el que la administraba era Jorge Villegas, el que sabía de eso un poco más. Yo ayudaba a hacer los pedidos, a buscar los libros, dormía ahí, cuidaba esa vaina, durante unos meses. Después de unos meses ya no viví más en la librería pero seguía atendiéndola y eso. La librería tenía un encanto, ahí desde el mediodía comenzaba a llegar gente del PRS y de otros grupos políticos de izquierda, intelectuales, entonces eso era un verdadero tertuliadero. Nunca se hizo nada más que tertuliar, no recuerdo que hayamos hecho conferencias o presentaciones de libros, no, era tertuliadero. No teníamos mucha iniciativa publicitaria tampoco. No duró mucho tiempo, porque no fuimos capaces de manejar el mercadeo del negocio (Entrevista a Humberto Molina).

Ciertamente fue La Tertulia uno de los microclimas en los que se dio lugar a la discusión política del momento. La distancia de Arrubla y Zuleta con el Partido Comunista era expresión de un ambiente de época, pues el desarrollo del gobierno de Lleras Camargo dejaba en evidencia las limitaciones del Frente Nacional para encarar las demandas sociales que venían en aumento y eran catalizadas por un contexto internacional en el que la Revolución Cubana estaba en primer plano: “oíamos a Fidel Castro que en los discursos duraba más o menos 5 o 7 horas” (Entrevista a María del Rosario Ortiz Santos). Desde este escenario de la librería en el que tenían lugar disertaciones con la voz protagónica de Zuleta y donde se configuró

psiquiatra. La hallamos como autora de artículos sobre este tema en la revista *Cuadernos Colombianos*. Actualmente vive en Massachusetts. No hemos hallado fuentes adicionales que nos permitan detallar su itinerario. Desde inicios de los años 60 establece un matrimonio con Mario Arrubla que se sostiene hasta la actualidad; dieron lugar a una familia compuesta por tres hijas.

un grupo de estudio sobre *El Capital* a cargo de Mario Arrubla y Hernando Llanos⁶⁰, surgió una publicación con la que estos jóvenes intelectuales se presentaron públicamente: *Estrategia*.



Imagen N° 6. Cabezote de *Estrategia*. 1 (1), julio de 1962. Bogotá

Originalmente *Estrategia* fue un periódico de medio pliego que desde el vamos se distanciaba del partido del que recientemente Arrubla y Zuleta se habían retirado: “[n]uestra publicación no es órgano de ningún partido o movimiento político ni aspira a formarlo”. Pero además de un contenido propio inédito que allí veía la luz y que analizaremos en detalle más adelante, este primer número trazaba como objetivo “llevar a cabo una exploración progresiva de las condiciones históricas de la revolución colombiana” y se vinculó con la revolución cubana reproduciendo un fragmento de un texto recién publicado por José Olmedo. Era este el seudónimo de Francisco Posada Díaz (1934-1970), quien para entonces era estudiante de Derecho en la Universidad Nacional.

Junto con su colega, Carlos Rincón, Posada Díaz había participado también en el movimiento estudiantil a través de la FEC y además fue un precoz colaborador de la revista *Mito*. Por esta vía él se vinculó con el Sartre de la *Teoría de las emociones*, pues fue quien avanzó una traducción del texto para la revista de Gaitán Durán. No era este un detalle menor, puesto que este aspecto de la obra de Sartre, junto con la

⁶⁰ **Hernando Llanos** nació en los años 30. Se hizo especialista en *El Capital* y ha sostenido por décadas grupos de estudio sobre esta obra. Ha sido profesor en la Universidad Nacional y en la Universidad Libre por más de 50 años. Sus temas como docente han sido: Economía Política, Filosofía, Historia de la Filosofía e Historia de la Cultura. Actualmente vive en Bogotá. No hemos hallado ningún estudio específico sobre esta figura ni tampoco textos escritos suyos, sin embargo, todos los testimonios consultados hacen referencia a su labor como divulgador de la obra de Marx.

circulación de otros autores como Erich Fromm o Wilhelm Reich que trataban abiertamente la sexualidad era muy disruptivo en el ambiente social conservador de Colombia. Sin embargo, el propio itinerario de Posada Díaz lo llevó a distanciarse de *Mito*. Carlos Rincón explica que en la formación de Posada Díaz hizo presencia un viraje hacia una filosofía con impronta hegeliana y heideggeriana que lo hacía menos afín al *Grupo Mito*, pero este le propuso fundar una revista propia, lo que incluían un respaldo económico. Fue así que en 1958 Posada Díaz y Rincón dieron a luz *Tierra Firme*, una sesuda revista que entre 1957 y 1959 produjo cuatro ejemplares. La referencia para ellos era la revista francesa *Critique*, la cual en el campo francés se oponía a *Les Temps Modernes* (Boschetti, 1990). Efectivamente en la “base” de este (amistoso) distanciamiento de *Mito*

[E]stuvo el hundimiento del existencialismo de Sartre como filosofía del sujeto y la intencionalidad de la conciencia, al que solo la mala fe o la alienación separaban del reino de la libertad y la autenticidad, y su voluntarismo ultrabolchevique (Rincón, 2014, pp. 25).

Sin embargo, la revolución cubana, originalmente de cuño democrático, inspiró una ponencia de Posada Díaz en el Primer Encuentro de Intelectuales en Bogotá en junio de 1962, el resumen de la cual fue publicada en *Estrategia*. Posada Díaz y Rincón efectivamente habían coincidido con Arrubla y Zuleta en diversos espacios de sociabilidad intelectual de Bogotá, pero el encuentro entre ellos no fue duradero y a la postre se dio más bien un marcado distanciamiento. Para comprender esta disimilitud consultamos a Molina, quien reflexiona:

No sé, peleas de amigos... yo diría que fue un choque entre un intelectual de la élite antioqueña y un intelectual de la élite bogotana, del rolo contra el paisa. Mucho de eso era también una cosa un poco temperamental... pues Rincón había sido muy amigo de ellos pero como Rincón era tan alemán... Entonces a Zuleta le comenzó a chocar mucho la erudición de Carlos [Rincón], ¿por qué? Porque a Zuleta lo jodía mucho esa vaina, pues como él no era académico esas cosas eruditas le molestaban a él. Por ejemplo, Carlos Rincón cogió el mismo camino de Gutiérrez Girardot: se fue para Alemania y vaya si uno le preguntaba cosas a Gutiérrez, decía que filósofo no se es sino allá, no más, y solamente se es filósofo hablando alemán (Entrevista a Humberto Molina).

Evidentemente el itinerario de Posada Díaz se inclinó en una dirección distinta a la de los intelectuales que nosotros estudiamos, pues tras su estadía “en la Sorbonne (...) sitio que para él *revestía prestigio académico* en el París de esos tiempos”, regresó a

Bogotá y desarrolló una carrera académica asociada a la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional (Rincón, 2014, pp. 14). Políticamente estuvo más cerca de los intelectuales que, como Gaitán Durán, vieron posibilidades en la disidencia del MRL, mientras su distanciamiento de Cuba fue notorio a partir del acercamiento de la isla al campo soviético

El seudónimo de José Olmedo dejó de existir, y ni bajo ese seudónimo, o como Francisco Posada Díaz, este nunca volvió a participar en debates surgidos a raíz de desarrollos cubanos. Mucho menos en aquellos que dieron lugar a *Revolución en la revolución* (1967) de Régis Debray, los que acompañaron el fracaso de la guerrilla guevarista en Bolivia, en el empeño de crear ´dos, tres, muchos Vietnam´, o la Zafra de los Diez Millones de 1969-1970. Posada Díaz nunca visitó Cuba y ni siquiera se contó más tarde entre los invitados al Congreso Cultural Internacional de La Habana en enero de 1968, organizado por Carlos Franqui (Rincón, 2014, pp. 35).

A nuestro parecer este posicionamiento político de Posada Díaz con respecto al Frente Nacional es una de las razones que explican la no afinidad suya con los intelectuales que trabajamos. Pero consideramos que también operó un posicionamiento intelectual, en tanto Posada Díaz puede ubicarse desde los años 60 en un marxismo académico muy cercano al marxismo occidental que Anderson (2015) define por su vinculación con la filosofía, al tiempo que se desvincula de las masas. Específicamente podría apostarse la hipótesis de que Posada Díaz es en el medio colombiano un caso temprano del modelo de intelectual teoricista de cuño althusseriano: “Del folleto mimeografiado de los cursos de Althusser sobre materialismo histórico y materialismo dialéctico, y de algunos ejemplares de los *Cahiers marxistes-leninistes*, del primer círculo de colaboradores y alumnos de aquel, Posada Díaz recibió muy pronto impulsos para su trabajo” (Rincón, 2014, pp. 36). Esto es contrastante con los intelectuales que estudiamos, por lo menos para este momento de los años 60 en el que nosotros nos concentramos, ya que sí sería posible hallar convergencias posteriores con Zuleta en relación a la recepción de Althusser. No obstante, la muerte temprana de Posada Díaz dejó su prometedora carrera en un punto muy incipiente y la escasez de estudios específicos sobre esta figura impiden profundizar en este contraste que insinuamos.⁶¹

⁶¹ Detallamos que **Francisco Posada Díaz** (1934-1970) proviene de una familia de tradición liberal ortodoxa de cuya visión se alejó y se radicalizó a nivel intelectual, adoptando el marxismo como herramienta analítica. Bachiller del Gimnasio Campestre (1952), Doctor en Jurisprudencia por el Colegio Mayor del Rosario (1959) y adelantó cursos de filosofía en Universidad Nacional. Simpatizante del MRL, PCC, Frente Unido-FU. Adoptó el seudónimo José Olmedo para sus escritos sobre Cuba.

No obstante, en el contrapunto *Mito – Tierra Firme* también se pone en evidencia que el piso del intelectual crítico que caracterizaba el grupo de Gaitán Durán estaba siendo sucedido por un intelectual de nuevo estilo. Entre ambos tipos de intelectual había continuidades con la renovación cultural abierta por *Mito* (en el plano de los sentimientos, por ejemplo), pero contrastaban otros elementos como la recepción del marxismo, la vinculación con corrientes intelectuales de la nueva izquierda o los debates en torno al eje imperialismo-dependencia que estaba actualizando la coyuntura cubana. Por tanto, el surgimiento de *Estrategia* estaba también impulsado por estos esfuerzos precedentes a los que se puede sumar la revista *Esquemas* (1961) que, entre otras cosas, “puso a circular en el medio local a circular los debates de la nueva izquierda norteamericana, a través de la palabra de Charles Wright Mills” (Jaramillo Restrepo, 2019). Es decir, *Estrategia* haría parte de una trama de revistas que aunque no muy densa, sí es expresión de una época (Restrepo, 1989b, 1998).

A esta sociabilidad intelectual que encontró un espacio en la librería La Tertulia, que tuvo como figuras centrales a Zuleta y Arrubla y dio lugar a una publicación propia es a la que hemos dado en llamar *Grupo Estrategia*. Pese a que se presentó, como distante a partidos políticos, poco tiempo después hallamos una tentativa organizativa que tuvo el nombre de Partido de la Revolución Socialista-PRS. A nuestro entender esto es, en buena medida, lo que singulariza este grupo de otras sociabilidades intelectuales que dieron lugar a experiencias revisteriles como las que hemos venido mencionando.

Fue profesor a nivel secundario y universitario en Bogotá (Gimnasio Moderno y Campestre, Universidad Libre, de América y Nacional de Colombia). Trabajó primordialmente sobre dos temáticas: historia y estética. Publicó en revistas culturales de las izquierdas como *Documentos Políticos*, *Eco*, *Ideas y Valores* y *Mito*. Fundador y director de la revista *Tierra Firme*, junto con Carlos Rincón. Fue profesor de la Universidad Nacional de Colombia y Decano. Su obra ha sido escasamente trabajada, pero tenemos referencia de que actualmente se desarrolla una tesis de maestría sobre esta figura por parte de Esteban Morales Estrada y bajo la dirección del profesor investigador de la Universidad de Antioquia Juan Guillermo Gómez. Morales Estrada ha publicado algunas notas de prensa dando cuenta de esta figura. Asimismo se cuenta con el ensayo de Rincón (2014) que introduce una reciente compilación de textos de Posada Díaz.

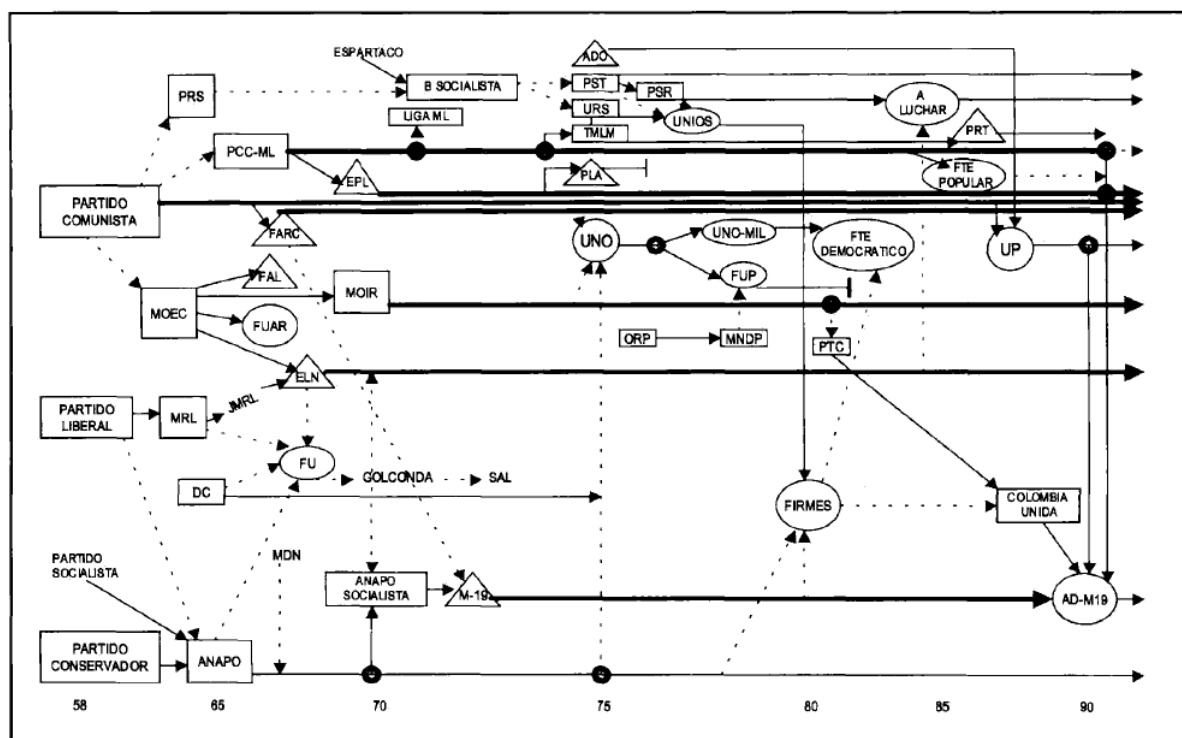


Imagen N° 7. Ilustración sobre las tendencias de izquierdas en Colombia. Fuente: Archila (2003, pp. 276).

La corta duración del PRS no es óbice para que diversos analistas lo incluyan dentro de sus mapas de organizaciones de la nueva izquierda, e incluso, junto con el MOEC-7 de Enero, tiene un lugar pionero, tal como puede apreciarse en la Imagen N° 7. Contando con unas pocas fuentes documentales disponibles, con la propia publicación y con algunas de las entrevistas producidas, estudiaremos, en el último acápite esta experiencia política.

2.3. Vanguardia política versus vanguardia intelectual: nacimiento y muerte del Partido de la Revolución Socialista-PRS

El primer ejemplar de la publicación *Estrategia* contenía, además de la nota sobre Cuba rubricada por José Olmedo, una más breve y sin firma titulada “El imperialismo y el estudiantado” (1962) que denunciaba “la penetración imperialista en la educación colombiana”. Adjudicaban al imperialismo ser una ideología cambiante que se posicionaba con fuerza en el país en ese momento, pues incluso sectores católicos que en el gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1959) se habían resistido, la miraban con beneplácito en ese momento. Específicamente en *Estrategia* entendían

el imperialismo como una ideología de dominación y ejemplificaban con su avance dentro de las universidades donde “materialistas vulgares y técnicos especialistas como los psicólogos o conductistas” hacían carrera. Ejemplo de esto eran “los técnicos norteamericanos del Human Engineering que consideran a los descontentos inconformes o rebeldes como enfermos cuyas opiniones políticas se reducen a simples manifestaciones neuróticas”. Para los promotores de *Estrategia* era una forma sofisticada de patologizar la protesta social dentro de las universidades que era menester “desenmascarar” por lo que se prometían estudios específicos que iniciarían atendiendo la Facultad de Medicina.

Como hemos visto, en el *Grupo Estrategia* hacían presencia profesionales del ámbito médico y psicoanalítico, uno de los cuales era el médico Oscar Espinosa (1933), para entonces profesor de psicología en la Universidad Nacional. También su itinerario lo había acercado al Partido Comunista en el icónico año de 1957 cuando atendía a los trabajadores de la empresa Croydon que habían emprendido una huelga de hambre. Él salió del país en 1959 para trabajar en el Ministerio de Salud de la Unión Soviética como invitado del Instituto Kurchátov y aunque originalmente se especializaría en psiquiatría en la academia de Ciencias de la URSS, descubrió el psicoanálisis y, según relata en entrevista, “ello no fue de buen recibo entre los comunistas”. A su regreso en 1961 se vinculó simultáneamente al “grupo de estudios psicoanalíticos de Bogotá” liderado por José Francisco Socarrás (1906)⁶², el que luego se institucionalizó como Sociedad Colombiana de Psicoanálisis, y al *Grupo Estrategia* (Entrevista a Oscar Espinosa por Sandra Jaramillo R., 2016).

Seguramente por vía de esos integrantes del *Grupo Estrategia* vinculados también con las universidades, la naciente publicación circuló entre los estudiantes en Bogotá, Medellín y Cali, lo que resonaba con un tipo de estudiantado que entonces vivía un

⁶² **José Francisco Socarrás** (1906) nacido en la ciudad de Valledupar (César), fue una importante figura intelectual colombiana. También estuvo asociado a la Escuela Normal Superior-ENS donde ejerció como rector (1937-1944). Políticamente Socarrás ha sido situado como parte de los “socialistas, marxistas, antifascistas” que intervinieron políticamente en los años 40 resistiendo desde partidos políticos (comunista y liberal) y desde instituciones educativas, la contraofensiva conservadora. En este sentido se plantean afinidades con figuras político intelectuales como Gerardo Molina y el Luis Eduardo Nieto Arteta (Núñez Espinel, 2014). Fue pioneros de los estudios de psiquiatría y psicoanálisis en el país.

proceso de politización y con un momento en el que también circulaban otras publicaciones. Entre las propias de intelectuales críticos como la mencionada *Mito* podemos agregar la revista *Eco*, y entre las publicaciones de oposición al frentenacionalismo desde sus mismas toldas partidarias como el periódico *La Calle* ya mencionado, podemos sumar la *Nueva Prensa*. A través de esta última se expresaban sectores del conservadurismo que convergirían con la corriente política impulsada por Rojas Pinilla (Ayala Diago, 2000).

Uno de los núcleos estudiantiles a los que llegó *Estrategia* fue el de estudiantes de filosofía de la Universidad Nacional donde se situaban los jóvenes Jorge Orlando Melo (1942), Rubén Sierra, Germán Colmenares y Carlos J. María, quienes en 1961 habían dado lugar a la revista *Esquemas*. Para entonces, en esta facultad sólo tenía lugar la filosofía alemana y, a excepción del profesor filósofo Ramón Pérez Mantilla (1926-2008), circulaba la idea de que Sartre y todos esos de *Les Temps Modernes* no eran filósofos, sino “aprendices franceses”. La presencia de esta corriente en *Estrategia* era notoria, implícita y explícitamente, porque se publicó desde el primer número directamente traducido de la revista francesa sobre la situación argelina. El primero de los estudiantes en sumarse al *Grupo Estrategia* fue Jorge Orlando Melo y poco después, a través de él, fueron convocados los entonces estudiantes de filosofía Humberto Molina (1943), Bernardo Correa, Guillermo Mina. A ellos los recibieron con entusiasmo Arrubla y Zuleta, pues “filósofos era lo que estaban necesitando”. Poco después otros estudiantes de Medellín se unirían al grupo cuando concretaron también el “exilio” bogotano para terminar sus estudios, nos referimos a los historiadores Luis Antonio Restrepo (1938-2002) y Álvaro Tirado Mejía (1940) (Entrevistas a Jorge Orlando Melo y Humberto Molina).

Pero en *Estrategia* no sólo estaba presente la coyuntura internacional por la vía de Cuba o Argelia, sino que era evidente que la coyuntura política local había sido disparadora de la producción de la publicación como tal. En la presentación de la revista argentina *Pasado y Presente*, José Aricó (2017) señala que en la gestación de una revista actúa “algo así como una fuerza inmanente que nos impulsa a plasmar cosas que roen nuestro interior y que tenemos la urgente necesidad de objetivar”, para el grupo cordobés era claro que este artefacto es la expresión por la que un “grupo de hombres manifiesta una voluntad compartida, un proceso de maduración semejante,

una posición común frente a la realidad (...) a través del largo y difícil proceso histórico que caracteriza la formación de todo intelectual”. Efectivamente, *Estrategia* ve la luz cuando la coyuntura electoral ha puesto en el Palacio de Nariño al conservador Guillermo León Valencia (1962-1966) y bajo el seudónimo de José Zapata, Zuleta escribe unas “Claves para el debate electoral”. El primer mandato a manos de Alberto Lleras Camargo habían mostrado el carácter clasista que primaba en la “gran coalición”, sin que ello estuviera claramente cuestionado por las diferencias internas que evidenciaba la alta votación alcanzada en las urnas por el liberal disidente Alfonso López Michelsen (25% de los votantes). A su lado habían actuado los comunistas en esa coyuntura pero al parecer de Zuleta “la votación lopista representa indudablemente una parte importante de revolucionarios conscientes y de gentes que aspiran a la transformación más o menos radical de nuestra sociedad, mezclados en las urnas con liberales sectarios en proporciones muy difíciles de determinar”.

De esta manera el *Grupo Estrategia* se abría paso discursivamente en el campo político distanciándose simultáneamente de comunistas y liberales, aunque en esa primera entrega se integraban en un “nosotros comunistas” por una clara oposición a la clase dirigente que había iniciado gobernando según un acentuado anticomunismo. Pero de otro lado, para ellos la “R” revolucionaria de la sigla del MRL era muy pálida, lo que argumentaban por una posición distante a los trabajadores pilotos de Avianca que habían sido recientemente reprimidos por el gobierno. Es decir, en el MRL coexistían “contradicciones de clase y no precisamente entre clases revolucionarias y burguesía nacional progresista, puesto que el criterio decisivo para calificar de progresista a una burguesía sería su posicionamiento anti-imperialista”. El MRL basculaba, en su opinión, entre “la crítica y la seducción” porque no se opuso a la “política entreguista” de Julio César Turbay Ayala quien, como Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Lleras Camargo, había promovido la ruptura de relaciones con Cuba (Zapata [Zuleta], 1962, pp. 1-7).

En el primer número de *Estrategia* la enunciación se construía desde un lenguaje marxista que en el análisis ponía en primer plano la lucha de clases. Para ellos era claro que la alternancia presidencial instaurada por el Frente Nacional con la anuencia de los militares hacía de las elecciones una herramienta muy débil, pues si los resultados de las elecciones no eran favorables al régimen se acudiría al “sable y la

sotana”. Esto se analizaba en un contexto latinoamericano porque para ellos el golpe argentino de 1962 era una muestra de que los militares estaban atentos para poner orden “si los ciudadanos iguales no se portaban bien en las elecciones”. Pero la postura con las elecciones no era absoluta sino que se entendía como una herramienta de acción política, pues

Nosotros (comunistas) tomamos las llamadas instituciones liberales por lo que son, decimos lo que son y las utilizamos tal cuales son: una forma política de dominación de las clases poseedoras que puede volverse contra ellas cuando la correlación de fuerzas les es desfavorable por *el avance de la conciencia y la organización de los trabajadores*, o porque sus divisiones internas les impiden gobernar bajo los cuadros de estas instituciones (Zapata [Zuleta], 1962, pp. 6. Subrayado nuestro).

Esto nos permite observar una opción claramente política en el *Grupo Estrategia*, en tanto la atención se dirigía al “ascenso popular” que en ese momento se evidenciaba. Los efectos de dicho ascenso dependían de la inclinación que tomara la “opinión pública” de los trabajadores, quienes “son el elemento mismo de la unidad popular”. Opinión que según ellos se formaba por dos medios, solamente uno de ellos estaba en manos de los “capitalistas y terratenientes” esto es los “medios de educación, difusión e intimidación”; pero el segundo medio escapaba a esos dominadores: “crisis del sistema, experiencia histórica de los trabajadores, nivel de vida, grado de organización alcanzado en la lucha contra la explotación, *medios de orientación ideológica a disposición de las masas*” (Zapata [Zuleta], 1962, pp. 8. Subrayado nuestro).

Si las promesas sociales, la propuesta de Reforma Agraria, la restauración institucional ante las amenazas dictatoriales y el “pacto de caballeros” entre líderes de los partidos tradicionales para poner fin a la Violencia que había enfrentado rojos y azules en el campo (una cruenta disputa ideológica vinculada con la disputa por la tierra), fueron razones para que al inicio del Frente Nacional algunos sectores críticos mantuvieran una cierta expectativa, cumplido el primer mandato las cosas cambiaron, pues

En clara continuidad con los principios que dieron origen al Frente Nacional, Lleras Camargo adelantó una política de acuerdos por arriba. Aunque desde su posesión en agosto del 58 formuló un plan económico con apelaciones sociales, es poco lo que avanzó en el último terreno y ello *provocó frustración en propios y ajenos* (Archila, 2003, pp. 92. Subrayado nuestro).

La “frustración” ante un régimen que sólo verbalmente legalizaba expresiones políticas de izquierda, pero por la vía de la alternancia presidencial “cortaba las manos políticas” fue una forma muy difundida de expresar el sentir de la época. De hecho la política social que marcaría gran parte del periodo fue la de “fortalecer las organizaciones sociales pero excluyendo la ‘infiltración’ comunista”, cuyo fantasma en la clase dirigente era acrecentado por la Revolución Cubana (Leal Buitrago, 1981; Entrevista a Humberto Molina). Asimismo Alberto Lleras Camargo (1906-1990) contaba con una sólida carrera como estadista a nivel regional y había dejado en claro su postura pro norteamericana. Como Director de la Unión Panamericana (1947-1948) y como Secretario General de la OEA (1948-1954), había expresado que América Latina debía mirar hacia el norte. Esto era muy contrastante con la actuación que entonces desarrollaba el argentino Raúl Prebisch más apegado a la unión latinoamericana desde las huestes de la CEPAL y sus políticas desarrollistas que al decir de Villamizar (2012), fueron escasamente recepcionadas en Colombia. De hecho fue en ese primer gobierno que se expulsó a Cuba de la OEA contando con el liderazgo de la diplomacia colombiana, además de que se rompieron relaciones entre el país andino y la isla. Lo que a su vez favoreció el respaldo norteamericano a Colombia ratificado por la visita del presidente Kennedy en diciembre de 1961 y por el posterior fortalecimiento de la Alianza para el Progreso al incluir proyectos de reforma universitarios a lo largo del periodo (Archila, 1996, 2003, 2012; Palacios, 2012; Acevedo Tarazona, 2015).

El *Grupo Estrategia*, entre tanto, participaba de una radicalización discursiva propia del momento por ejemplo cuando postulaban que el “miedo al comunismo” que mostraba la política burguesa era el “miedo a su propia impotencia” (Zapata [Zuleta], 1962). La situación económica y social, junto con la recesión que para entonces vivía el país era entendida por ellos como una oportunidad para el ascenso popular. Lo que a su vez coincidía con el diagnóstico que hacía la propia clase dirigente preocupada porque en el país “soplaran los vientos de Moscú”: en un folleto de la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia-ANDI citado en la publicación, el dirigente empresarial, Enrique Caballero Escovar, explicaba que se proyectaba una llegada a las ciudades de 200 mil personas en 5 años, lo que bien podía implicar un “torrente humano que canalizado hacia la producción [...] llevaría a Colombia a la grandeza [...], mientras condenado al desempleo y la miseria se convertiría inexorablemente en

la horda desesperada que improvise, *con justo rencor*, una bárbara revuelta implacable, o lo que es peor, que pueda llegar a constituir el compacto ejército que habremos aportado, por negligencia culposa, a una *revolución social* que está prevista en los evangelios y profecías de Marx y Lenin y que prenderá fuego a nuestro precario andamiaje democrático al soplo del espíritu de Moscú” (citado en López [Arrubla], 1962, pp. 14. Subrayado nuestro).

Pese a que en la primera entrega de su publicación los líderes de *Estrategia* declaran no pertenecer a ningún partido ni buscar formarlo, es datable que convergieron con Acción Revolucionaria Colombiana-ARCO, una organización susceptible de ser situada en la nueva izquierda que reunió personas que habían salido del Partido Comunista en la convención de Medellín donde también habían marcado su distancia al partido Arrubla y Zuleta. El SIC lo reportó en estos términos: “[e]l Movimiento ARCO y el MPR [Movimiento Popular Revolucionario] se unieron y formaron un solo movimiento denominado Partido Revolucionario Socialista y su directiva está integrada por los siguientes elementos: Estanislao Suleta [sic], Jaime Mejía Duque, Delimiro Moreno Calderón, Elohín Grajales Sánchez, Pedro Bonnet y Armando [sic] Llano”.⁶³

Precisamente Delimiro Moreno⁶⁴ declara en sus memorias haber estado en el liderazgo de esta organización que se siguió ocupando del periódico *Crisis* y de la organización de las bases obreras (capítulo 1) (Moreno, 1995, 229). Lo que coincide con el reporte de *Proletarización ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?* (1975, pp. 95)⁶⁵, que además agrega que fue en enero de 1961

⁶³ Arcenio Serrano Núñez, "Informe quincenal orden público político", Medellín, agosto 31 de 1962. AHA, Medellín, Fondo Gobernación, Sección Despacho del Gobernador, Serie correspondencia, Tomo 11d, ff. 385-386.

⁶⁴ **Delimiro Moreno** (1932) es proveniente del municipio de Bello (Antioquia). Inició su bachillerato en el Liceo de la Universidad de Antioquia de donde se retiró junto con Mario Arrubla y Estanislao Zuleta. Luego de lo cual trabajó como obrero en su municipio, donde empezó a destacarse como líder sindical. Contribuyó a fundar la Federación de Trabajadores de Antioquia-FEDETA. Militó en el Partido Comunista entre 1956 y 1960. Luego de lo cual lideró una disidencia antioqueña que recibió el nombre de Acción Revolucionaria Colombiana-ARCO. Participó de la fundación del Partido de la Revolución Socialista-PRS, y tras la disolución del mismo se dedicó a labores periodísticas en la ciudad de Neiva donde vive actualmente (2018).

⁶⁵ **Proletarización** es la publicación de un grupo homónimo ubicado en el espectro maoísta. Se trata de un inventario de 528 páginas en formato cuarto de pliego que hace un recuento de las organizaciones y grupos de izquierda del periodo y sus principales ejes de discusión, ello desde un posicionamiento ideológico muy marcado, aunque es reconocida por analistas como una fuente

durante la Conferencia Regional del Partido Comunista de Antioquia donde un sector en el que Moreno participaba rechazó los planteamientos organizativos del folleto “Por un Partido Comunista de masas” y se concretó la ruptura, pero en los primeros meses del año siguiente se reagruparon en esa naciente organización. Una de las acciones de esta organización fue promover la abstención, según reportaba el SIC: “Algunos de los directores y adictos al Movimiento Popular Revolucionario, se ha dedicado a solicitar a los electores por medio de carteles y leyendas escritas en los muros, para que se abstengan de sufragar en los próximos comicios”.⁶⁶

La convergencia entre ARCO y el *Grupo Estrategia* fue un proyecto político denominado Partido de la Revolución Socialista-PRS que buscaba atender las bases obreras a su parecer descuidadas por el Partido Comunista, para lo cual pusieron en marcha una nueva publicación, dirigida especialmente a ese lector, llamada *Agitación*. Dicha publicación tenía la función que su nombre indica, mientras *Estrategia* se conservaría “para la parte teórica”. De *Agitación* “salieron sólo cuatro o seis números” en forma de periódico medio pliego, con frecuencia semanal, y además el propio Zuleta (2010 [1984a]) declaró que fue una publicación dirigida y escrita totalmente por Arrubla y él mismo.⁶⁷ En el surgimiento del PRS subyacía la idea de la “profesionalización” revolucionaria a la que se entregaron estos dos líderes que para entonces dejaban de lado tentativas laborales institucionales y obtenían parte de su manutención de los aportes de militantes del PRS a lo que se pretendía sumar el rédito de la librería La Tertulia.

confiable en términos de documentación (Archila, 2003; Gómez 2005). La publicación aparece bajo el sello Editorial 8 de Junio que al decir de García (2005) fue fundada a principios de 1974 como una arma de combate del Partido Comunista de Colombia Marxista Leninista-PCC-ML con abierta filiación pro-china según la cual se propugnaba por la formación de un partido único de los revolucionarios de Colombia.

⁶⁶ Jesús Cuartas Agudelo, "Informe quincenal de orden público", Medellín, 16 de marzo de 1960. AHA, Medellín, Fondo Gobernación, Sección Despacho, Serie Correspondencia recibida, Tomo 11d, ff. 155-158.

⁶⁷ Pese a nuestras pesquisas, no hemos dado con ejemplares de *Agitación* en ningún archivo público o privado, así que reconstruimos su existencia con base en los testimonios que indican la existencia del mismo: María del Rosario Ortiz Santos, Humberto Molina, Oscar Espinosa, Jorge Orlando Melo y Estanislao Zuleta, asimismo tuvimos en cuenta las menciones que a esta publicación aparecen en *Estrategia*.



Imagen N° 8. Manifestación en Medellín (Plaza de Cisneros), enero de 1963. Fotógrafo: Carlos Rodríguez. Negativo (poliéster): 3,60 x 2,40 cm. Archivo Histórico de Antioquia. Recuperada de: Calvo y Parra (2012).

La coexistencia de las publicaciones expresaba la presencia en el grupo de un ala “teorista” y una más “practicista”, cuya distinción en principio complementaria se expresaría a la postre en una tensión que llevó a la ruptura. Con el PRS los líderes de *Estrategia*, Arrubla y Zuleta, quisieron “colaborar en la tarea de crear cuadros marxistas y vincularlos a la clase obrera”. Mientras ellos declararon haber adoptado “ese nombre para diferenciarse de quienes creen que se encuentra al orden del día la lucha por una revolución democrático-burguesa”, esto es, para diferenciarse políticamente del comunismo criollo e internacional (Aclaración, noviembre de 1963). Hablaron así de revolución socialista, antiimperialista, antiburguesa y antifeudal, al tiempo que emprendieron una acción, básicamente ideológica y con un discurso radicalizado visible en el primer número de *Estrategia*, para que las bases estuvieran a la altura de la crisis económica. Algunos testimonios indican resonancias en espacios universitarios, lo que es compatible con el hecho de que eran momentos en los que sectores del estudiantado pugnaban por posicionar debates sobre temas estructurales y abrir así aquellos que se quedaban en temas propiamente gremiales (Ruiz Montealegre, 2002). Asimismo, se configuraba una nueva cultura política afín a “los barbudos” cubanos, con el afecto y la mística como aglutinantes de juventudes organizadas, y en la que también tenía lugar la politización de lo personal, llevando a que “algunos jóvenes se radicalizaran políticamente y acudieran a la acción armada, que en esa época gozaba de un aura en amplios sectores” (Tirado, 2014, pp. 208).

Precisamente la imagen No. 8 sugiere esa presencia del PRS en la movilización social del momento, tal como confiesa, no sin reparos autocríticos, uno de los integrantes del nuevo partido:

[C]uando se montó eso la acogida fue muy grande, el número de estudiantes, de profesores, de jóvenes, de intelectuales que se acercaron y se hicieron... era monstruoso, en la Universidad Nacional se hacían las reuniones en las que venían el triple que a las del Partido Comunista y toda la vaina, entonces había como la sensación como de que el clima era muy favorable, pero no había todavía una visión yo creo organizativa, una expresión organizativa además nosotros no teníamos una experiencia organizativa, y todos nosotros éramos poco organizados, entonces ahí no había una experiencia de militancia real, yo creo que ellos nunca fueron muy militantes ni el partido... y yo creo que lo más ciego de todo esto era la dificultad de entender un poco qué pasaba con la política de los partidos, o la participación electoral, o la participación en los sistemas (Entrevista a Jorge Orlando Melo).

Pero año y medio después cuando sale a la luz el segundo número de *Estrategia* (noviembre de 1963) los lectores nos enteramos de que el Partido de la Revolución Socialista había sido disuelto por sus líderes: la “Dirección Nacional”. Quienes, a su vez, dieron origen a la Organización Marxista Colombiana-OMC que rubricaba ese segundo ejemplar y el tercero en enero de 1964. El *Grupo Estrategia* que ubicábamos inicialmente en Bogotá compuesto por profesores y estudiantes universitarios, amplió sus redes hacia las ciudades de Medellín y Cartago vía la convergencia con ARCO. Aunque no hemos obtenido documentación impresa interna del PRS, las fuentes disponibles permiten concluir que la radicalización que para sus líderes estaba en el terreno discursivo y sólo podía ser puesta en ejecución vía el ascenso popular, fue rápidamente entendida como paso a los “hechos” por parte de las “regionales” de Medellín y Cartago. Para los líderes del PRS esto implicaba una superposición a la acción que debía ser de las masas. Es en el segundo número de *Estrategia* donde Arrubla y Zuleta hablan a nombre de una dirección nacional en lo que leemos como un nuevo gesto de autolegitimación como líderes por lo cual hacen pública su decisión de expulsar en bloque las regionales en cuestión:

Hoy en día es preciso que nos diferenciamos igualmente de quienes luchan por la revolución socialista sin contar con la organización de las masas y pasando directamente a los “hechos”, es decir, a las acciones aisladas y aventureras. Como esa tendencia se presentó en nuestro partido decidimos excluir en bloque las regionales de Antioquia y Cartago, que en consecuencia no forman parte de nuestra organización. Para disipar equívocos resolvimos igualmente cambiar de nombre y llamarnos en adelante “Organización Marxista Colombiana”. Lenin nos enseñó que en política la claridad es más importante que todo (Aclaración, noviembre de 1963).

Delimiro Moreno (1992), como parte del ala “practicista” indica en sus memorias que ambas facciones se “mutuo-expulsaron” y que los afanes revolucionarios de su propia facción no prosperaron. Mientras que Jorge Orlando Melo, quien para entonces participaba de la Dirección Nacional, detalla que

La gente que estaba metiéndose al partido, pensaba que era una revolución con *todas las estrategias de lucha*, entonces hubo dos proyectos muy complicados que nos parecían la locura, entonces decidimos cerrar el negocio. Uno en Medellín de poner bombas y hacer terrorismo y toda la vaina, y uno en la región del Valle de hacer secuestros y todo para financiar el partido (Entrevista a Jorge Orlando Melo).

Eran tiempos delicados, porque los dirigentes del Frente Nacional, inmersos en la lógica de Guerra Fría respondían con represión, tanto a los focos guerrilleros como a las acciones sindicales “con penetración comunista”. Y según Proletarización (1975, pp. 100) el PRS “tuvo la intención de volar un puente” para impedir la llegada de la tropa represiva a Santa Bárbara, municipio de Antioquia donde en 1963 se llevaba a cabo una huelga que efectivamente terminó en una masacre por la que en dicha publicación se impugna al ejército.

Al analizar la nueva izquierda colombiana es frecuente que los analistas la caractericen por su opción abstencionista y la propensión (práctica o discursiva) a la lucha armada, en consonancia con una nueva moral de utopía revolucionaria propia de la América Latina de esos años (Archila, 1996; Molano, 2004; Díaz, 2010; Gilman, 2003). Esta caracterización implica una dificultad analítica para situar dentro de la nueva izquierda el ala “teorista” del *Grupo Estrategia* abanderada por Arrubla y Zuleta. Además, si los reconocemos a ellos como intelectuales comprometidos que recepcionaban el marxismo con la lente de un humanismo sartreano fuertemente politizado; si también tenemos en cuenta que poco después el propio Sartre (1963c) se alineaba con las luchas del Tercer Mundo prologando el texto de Franz Fanon con una legitimación de la violencia revolucionaria; ¿cómo podemos entender el distanciamiento a la lucha armada por parte de estos dos intelectuales, quienes además leían que la estructura económica mostraba un declive del capitalismo colombiano? A nuestro entender una posible explicación tendría que considerar dos elementos: (a). En Arrubla y Zuleta operó “el recuerdo” del Bogotazo que era la coyuntura exactamente anterior a aquella en la que ellos mismos cuando ingresaron

en la vida pública (Marx, 2015), esto es, la caída de la dictadura y posterior implementación del Frente Nacional. (b). Su lectura de Lenin (1974) les habilitaba un distanciamiento de la lucha armada pero desde un posicionamiento como intelectuales de izquierda, esto es, sin que ese distanciamiento les condujera a ser tomados en su propio campo como intelectuales liberales. Avancemos en argumentar sobre estos dos elementos.

A partir de los análisis de Núñez Espinel (2014) sabemos que algunos intelectuales de la generación anterior a Zuleta y Arrubla interpretaron el Bogotazo como una “revolución frustrada” en tanto las masas incontenidas ante el asesinato del carismático caudillo Jorge Eliécer Gaitán, se expresaron de forma dispersa y espontánea a través de revueltas que al no ser canalizadas por un proyecto político fueron sucedidas por una fuerte represión estatal que acentuó la conflictividad social ya presente al menos desde 1946. Fue esta precisamente la Violencia que llegó a un escalofriante saldo de 300.000 muertos entre 1946 y 1958 (Medina, 1990). Precisamente en *Estrategia* se observa una preocupación ante el “odio” acumulado por parte de las masas desde décadas anteriores, por lo que la situación de inicios de los años 60 se configuraba como la “amenaza más grave que pesa sobre la revolución colombiana”, trayendo así una “posibilidad nada improbable de que todo el descontento acumulado explote en forma espontánea y dispersa y que la ira contenida de las multitudes, [sea] incapaz de encontrar un camino coherente para la acción, [y] haga abortar la revolución” (Zuleta, 1963, pp. 93. Subrayado nuestro).

Entre los intelectuales de la generación anterior que interpretaron las revueltas del 9 de abril como una “revolución frustrada” estuvo justamente el entonces dirigente estudiantil Raúl Alameda. Él había ingresado como estudiante de economía a la Universidad Nacional en 1946 e influenciado por el socialismo de Antonio García que tenía claras afinidades con Gaitán había hecho parte de una corriente crítica al interior del partido llamada Movimiento Reorgánico. Luego del asesinato de Gaitán, Alameda arreció sus críticas al partido y promovió procesos de organización estudiantil alternativos entre los cuales estuvo la Acción Popular Universitaria-APU. El investigador Díaz (2010, pp. 115) reconstruye esta experiencia y afirma que aunque no tuvo una prolongada existencia, concretó un activismo por el que se “imprimió en sus militantes un entusiasmo descomunal”. Agrega que fue una actividad ideológica,

agitacional y de formación política dirigida a estudiantes y a bases barriales, campesinas y femeninas. Precisamente estos acercamientos al gaitanismo le valieron a Alameda su expulsión del Partido Comunista, pero tras los hechos del 10 de mayo, continúa Díaz (2010, pp. 117), Alameda se fue de nuevo a las calles y participó de la Huelga de Talleres Centrales (conflicto laboral de septiembre de 1957 en Bogotá), a partir de lo cual surgió la idea de constituir el Frente Nacional Obrero Intelectual que si bien no tuvo una proyección duradera, “contribuyó a la formación del nuevo movimiento estudiantil, decepcionado de los alcances y resentido por la utilización que de él hizo el Frente Nacional”. Opinamos que dicho Frente Nacional Obrero Intelectual coincide con el que promovieron a fines de los años 50 Arrubla (vía el *Grupo Crisis* y su periódico) y Zuleta (acompañando esta experiencia y la de la revista *Junio*) (capítulo 1).

Este puente que proponemos entre Arrubla, Zuleta y su generación con la inmediatamente anterior vía la figura de Alameda no implica, sin embargo, una atracción de los intelectuales que estudiamos con el gaitanismo como sí parece evidenciarse en otros sectores de la nueva izquierda colombiana (Díaz, 2009). Ciertamente, el propio Arrubla (1978) fue explícito años después en relación a este punto, pues se mostró distante de la idea de que el caudillo liberal hubiese sido un oportuno heredero de la organización sindical promovida por Alfonso López Pumarejo en los tiempos de la República Liberal:

[L]a biografía política de Gaitán, marcada por el radicalismo populista cuando apenas buscaba audiencia, e inclinada inequívocamente a la conciliación tan pronto ganó cierta autoridad en el liberalismo, permite sin embargo suponer que su conducta en la presidencia habría ido en el sentido de la última inclinación, reforzada además por la dificultad práctica de dar cumplimiento a unas promesas que, si conceptualmente parecían confusas, emocionalmente resultaban excesivas (Arrubla, 1978).⁶⁸

⁶⁸ Sin embargo, desde inicios de los años 70 surgió en Colombia una línea analítica que explica la violencia de larga duración en el país por el hecho de que las tentativas populistas hayan quedado obturadas en diferentes momentos históricos, uno de los cuales fue aquel que impidió la llegada al poder de Jorge Eliécer Gaitán. Los trabajos de investigadores como Daniel Pécaut y Marco Palacios argumentan en este sentido, de hecho el primero de estos autores sintetiza la reactividad de la clase dirigente colombiana al populismo con la expresión: “En Colombia todo es permitido menos el populismo”. Por esta razón investigadores de otras latitudes ubican en la ausencia de populismo, uno de los rasgos de la “excepcionalidad colombiana” (Santos Gómez, 2018).

Así, la organización que los líderes de *Estrategia* tenían en mente no era de corte populista sino marxista y no implicaba la preeminencia de un caudillo sino que hablaron de la necesidad de una “organización de tipo leninista” capaz de dar forma a la fuerza de las masas, de modo que estas no se dispersen como en el “recuerdo” 9 abrilero al que hemos hecho mención. Además, Zuleta citaba que para el dirigente ruso esta vía organizativa era una opción frente al “aventurerismo” de jóvenes revolucionarios que proviniendo del estudiantado y la pequeña burguesía “quieren pasar inmediatamente al combate con la esperanza de convertirse en una vanguardia que, si bien luchará al comienzo separada de las masas, despertará la conciencia de estas con actos heroicos y terminará por arrastrarlas a la revolución”. Tras esta cita Zuleta decía que la ironía de Lenin era más grave aún para el caso colombiano por el contraste entre el “alto grado de politización de la clase obrera rusa a comienzo del siglo” en comparación a la colombiana de entonces (Zuleta, 1963, pp. 76-94).

Asimismo en el Lenin (1974) político del *¿Qué hacer?*, *¿Por dónde empezar?* y de *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* se apoyaban en *Estrategia* para tomar distancia del uso indiscriminado del terror hasta el punto de hacer propias las palabras del dirigente ruso, quien comentaba que éste “nunca será una acción militar de carácter ordinario: en el mejor de los casos sólo puede ser considerado como uno de los medios para el asalto decisivo. Cabe preguntarse: podemos nosotros en el momento actual llamar a semejante asalto?” (citado en Zuleta, 1963, pp. 90). La traducción para el medio colombiano en ese momento implicaba para los líderes de *Estrategia* que vía una organización de “partido capaz de promover, dirigir y coordinar las luchas reivindicativas y conducirlas sistemáticamente más allá de los planteamientos reformistas hacia una lucha revolucionaria” (Zuleta, 1963, pp. 76), era el medio para “racionalizar” el “odio”. Dicho afecto lo había dejado en las masas la experiencia de la Violencia de los años 40, por la cual se habían desarrollado de forma muy cruda el capitalismo colombiano

La tragedia que vivió nuestro pueblo en estos años de ascenso de la burguesía nacional revistió dimensiones tales que nada en adelante podrá curar por completo sus heridas. Los crímenes más viles pusieron fin a la existencia humillada de centenares de miles de colombianos. Eso no podrá ser borrado ni siquiera en el caso de que nuestro pueblo aprenda a asimilar su dolor, a cambiarlo por un *odio mortal* y a elevar su pasión, sin dejarle perder un solo gramo, al plano racional de la lucha de clases (...)

Entiéndase; *racional*, es decir de una lucha de clases conducida eficazmente bajo la guía del marxismo. En política, la protesta irracional y los brotes aventureros representan en fin de cuentas una interiorización *masoquista* del cuchillo del burgués, sobre todo cuando provienen de sectores pequeño-burgueses. En este tipo de acción el odio carece de existencia objetiva puesto que no se pone realmente en peligro el régimen que se combate y solo se hace el papel de cordero de la represión. Para realizar el odio es preciso aguantarse y no aspirar a una *satisfacción* inmediata. La ira torpe es la perdición de los toros (Arrubla, 1964: 60. Subrayado nuestro. El último fragmento en nota al pie).⁶⁹

Se observa, pues, que para ellos el marxismo era una herramienta básicamente racional que oponían al desenvolvimiento más afectivo y errático de las masas. De modo que la revolución socialista por la que propendían en oposición al comunismo local, requería de una suerte de pausa, de manejo del ritmo político, de trabajo ideológico, para que maduraran las condiciones históricas en las que la vanguardia obrera avanzara en un sentido radical.

Podría tentarse como elemento adicional el desencuentro de Arrubla y Zuleta con las bases campesinas que habían soportado las guerrillas liberales de los años 40, cuando ellos estuvieron como instructores políticos en el páramo del Sumapaz. Tras esta experiencia declararon en varios textos el bajo nivel cultural del campesinado colombiano, lo que posiblemente les llenaba de escepticismo sobre un futuro en el que, vía las armas, estas bases llegaran en el poder.

El tema es que a esas acciones “aventuras” a las que los líderes de *Estrategia* se negaron y por las cuales pusieron fin al PRS, tomaron fuerza un poco después. En mayo de 1964, durante la operación militar contra una de las zonas de autodefensa campesina, Marquetalia, las guerrillas comunistas se reagruparon y dieron origen a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC. Pero igualmente fue el tiempo de las guerrillas revolucionarias: el Ejército de Liberación Nacional-ELN de inspiración guevarista hizo pública su aparición en Simacota (Santander) en 1965 y de la disidencia maoísta iniciada también a mediados de la década surgió el Ejército Popular de Liberación-EPL que desde el nororiente del país hizo aparición pública en

⁶⁹ Vale aclarar que esta última nota al pie citada no se halla en el libro Estudios sobre el subdesarrollo colombiano en el que Arrubla publicó años después sus tres ensayos producidos en el microclima de *Estrategia*, tal como lo estudiaremos en los próximos capítulos. Lo anotamos porque es un ejemplo de los sentidos explicativos que emergen cuando se “descuaderna” un libro y nos remitimos a la materialidad en la que estos fueron producidos.

1967. Otras organizaciones menores pueden verse en la Imagen N° 7, pero mencionamos estas porque algunos testimonios establecen continuidades entre miembros expulsados del PRS y estas dos últimas organizaciones (Proletarización, 1975).

Pero insistimos en que a nuestro entender los líderes de *Estrategia* siguieron considerando que la clase obrera era la llamada a ser vanguardia política y que la revolución socialista, inicialmente acelerada con respecto a la opción democrática de los comunistas, requería un compás de espera. En esta línea se encuentra la perspectiva de que los militantes de base no disponen de los recursos simbólicos propios de los intelectuales para encarar largos tiempos en pos de una preparación: la espera, el repliegue en la lectura, en la formación, en la meditación, pues estos serían privilegios de los intelectuales. Ni los campesinos elegidos por las FARC, ni los estudiantes suplantando los obreros en las guerrillas revolucionarias eran para ellos una alternativa inmediata, y más bien era necesario que maduraran las condiciones subjetivas, esto es, la conciencia de la clase obrera, hasta entonces rezagada con respecto a las condiciones objetivas. Ellos, entre tanto, se reubicaban como vanguardia intelectual y en la Organización Marxista Colombiana-OMC que presentaban como nueva base organizativa en los números dos y tres de *Estrategia* lo aclaraban:

Se espera así que a una crisis general del régimen económico y social corresponda directamente su puesta en cuestión por las clases oprimidas, que a la maduración de las condiciones objetivas de la revolución corresponda paralelamente la maduración de las condiciones subjetivas, y que la putrefacción de una organización capitalista determine sin grandes dificultades el paso de los explotados a una formulación socialista. Fue una visión de este tipo la que inspiró nuestra confianza –como puede verse repasando el periódico “Agitación”– en que la pauperización masiva agudizada por las medidas devaluacionistas sería seguida en el acto por el ascenso de las masas a todo lo largo del país. Un año ha corrido ya y todavía estamos esperando (Arrubla, 1964, pp. 6).

Véase que Lenin le era útil al *Grupo Estrategia* con respecto a la orientación organizativa, a la valoración de los intelectuales, a la necesidad de contar con publicaciones agitacionales y también más teóricas, pero con respecto a su “teoría del reflejo” tomaban una distancia muy crítica. Es que la *praxis* en el PRS evidenciaba que el vínculo estructura-superestructura era más complejo que lo que quería el marxismo vulgar y la maduración de las condiciones objetivas y subjetivas para la

revolución se presentaban desacompañadas ante sus ojos. Explícitamente Jorge Orlando Melo (1963, pp. 101) aclaraba que el propio Lenin sabía de lo “lamentable” que era la idea del reflejo y en una carta a Gorki (marzo 24 de 1908) justificaba su uso por razones tácticas. Por tanto, a partir del número dos se enfatiza en esas condiciones subjetivas introduciendo más claramente la historia, la crítica sartreana al marxismo, el concepto de opinión pública y el psicoanálisis. Pero ese paso a la vanguardia intelectual requería un sujeto, por tanto, fueron los estudiantes politizados que desde el *Grupo Estrategia* los que se intentaron cooptar con el fin de que fuesen cuadros marxistas que acompañaran la vanguardia política. En el próximo capítulo analizaremos cómo los líderes de *Estrategia* disputaron ese estudiantado con otras fuerzas políticas del momento, ganando por esto la hostilidad de los comunistas; asimismo veremos cuál era el programa intelectual que le ofrecían.

Conclusiones

En este capítulo hemos seguido el rastro de Arrubla y Zuleta desde su llegada a la capital a fines de los años 50 reconstruyendo con detalle las nuevas sociabilidades y espacios intelectuales que les deparó este entorno. Creemos haber demostrado que la ocupación de varias posiciones: instituciones estatales, universidad, tertulias en espacios de la vida intelectual, seguido de su propio proyecto fueron vías para que viniendo de provincia se dieran a conocer en un círculo más amplio. Asimismo mostramos que sobre ellos tuvieron presencia intelectuales de generaciones anteriores con los que establecieron continuidades, implícitas, y en oposición a los cuales fueron especificando su posicionamiento. Así la comunidad intelectual se fue fraccionando ante sus ojos según los colores del espectro político, y a la postre ellos mismo llegaron a una nueva autolegitimación por la que se distinguían (la primera había sido proclamarse intelectuales por fuera de la institución escolar).

A partir del *Grupo Estrategia* y del PRS, Arrubla y Zuleta se definen como intelectuales del compromiso pero de un cuño sartreano que no sería crítico sino político. En este sentido ellos hacen continuidad con el *Grupo Mito* por la vía de posiciones liberales respecto de las emociones o los sentimientos, pero el Sartre humanista de *Mito* está más vinculado a la libertad, mientras el Sartre de Arrubla y Zuleta es el que se

compromete con la política y la justicia social. Por tal razón, la fundación del PRS no deja de evocar el propio partido del francés: Socialismo y Libertad, surgido a inicios de los años 40.

Como individuos creemos haber sostenido el contraste entre ellos, pues en Zuleta continuó pesando el *capital cultural* de su familia y se afianzó como un orador valorado por los contemporáneos, según lo dejan ver los encuentros de café que en la capital siguen a la orden del día. A lo que se suma su incursión como analista de coyuntura política a través de su texto de *Estrategia*, mientras que Arrubla se perfila como editor aplicado y despunta como puntero en los textos más teóricos de Marx. Juntos, sin embargo, construyen una polifonía visible en la publicación, así como un liderazgo compartido en el *Grupo Estrategia*.

Mostramos también cómo interactuaron en el campo político partiendo de participar (tangencialmente) de una institucionalidad promovida desde el Frente Nacional pero ocupada por liberales críticos e incluso comunistas. Hasta renunciar a estas formas institucionales y fundar su propia sociabilidad y luego su propio proyecto político. Arrubla y Zuleta se distanciaron del comunismo simultáneamente que del liberalismo y en ellos se operó una radicalización discursiva que hemos analizado. Esto nos lleva a situarlos en los contornos de la nueva izquierda emergente que tenía una razón de ser en las lógicas de la coyuntura nacional (confrontación al bipartidismo), pero que estaba catalizada por el triunfo de la revolución cubana a la que Arrubla y Zuleta no fueron indiferentes. Pusimos en evidencia, también, que en el contexto de la guerra fría colombiana su distanciamiento con los comunistas implicaba riesgos para su posicionamiento político porque no existía aún una "tercera vía". La alternativa que intentaban fundar los liberales no operaba para ellos, así que su énfasis autolegitimador y su distanciamiento institucional fueron condiciones para que se inscribieran en una tercera vía que en buena medida era inexistente. Expusimos igualmente que para ese complejo posicionamiento intelectual y político el uso de Lenin fue para ellos estratégico y tuvo varios aspectos.

Capítulo 3: Intelectuales ante la formación nacional

Introducción

Los agitados años 60 fueron la ocasión para que América Latina irrumpiera en el concierto del Tercer Mundo, dominado hasta entonces por las colonias africanas y asiáticas. Cuba había abierto la compuerta con la gesta del 26 de julio, por la que inicialmente se pretendía combatir el dictador Fulgencio Batista y optar por un orden más democrático (Hobsbawm, 1995; Gilman, 2003; Aricó, 2017). Entre tanto, la clase dirigente colombiana, alineada tradicionalmente con la doctrina norteamericana, tensionaba la lógica de Guerra Fría e iniciaba el régimen bipartidista del Frente Nacional (1958-1974), dando prioridad a combatir el fantasma de la expansión del comunismo mientras dejaba de lado las demandas sociales de una población seriamente afectada por la urbanización desmedida y el desempleo (Archila, 2003; Archila y Cote, 2009).

Algunos sectores críticos anhelaban que el frentenacionalismo fuese una segunda oportunidad para la “modernidad frustrada” de la República Liberal de los años 30. Cuando las políticas modernizantes de Alfonso López Pumarejo, había devenido un entibiamiento abanderado por el periodo presidencial siguiente de Eduardo Santos Montejó (1938-1942) que generó condiciones para la restauración conservadora de los años 40. Con el cambio de rojos a azules, el vínculo de Colombia con el franquismo y el hispanismo clerical se había potenciado, mientras se avanzaba una seria persecución a intelectuales, científicos sociales, liberales críticos y comunistas, así como a sus instituciones, lo que implicó exilios y ostracismo (Gutiérrez Girardot, 1982). Pero el nuevo “pacto de caballeros” que sustentaba los acuerdos del Frente Nacional era leído por algunos herederos de esa persecución como la ocasión de restaurar la institucionalidad afectada y reanudar tareas modernizadoras aplazadas por la cruenta confrontación entre liberales y conservadores que había estado en la base de la Violencia (1946-1958) (Gaitán Durán, 1999 [1959]; Posada Díaz, 1968).

Sin embargo, la gestación de los acuerdos del Frente Nacional coincidía con la configuración de una nueva intelectualidad con fuertes pretensiones de autonomía.

Esta nueva intelectualidad, sustentada fundamentalmente en un movimiento estudiantil en proceso de politización, conectada con una sensibilidad de época de tipo revolucionaria y más atenta a las lógicas internas de los campos artísticos o intelectual que a las determinaciones económicas, no era fácil de satisfacer por la retórica del frentenacionalismo (Leal Buitrago, 1981, 1991; Urrego, 2002; Loaiza Cano, 2004). Los intelectuales, cuyo itinerario reconstruimos en esta investigación, esto es, Mario Arrubla Yepes (1936) y Estanislao Zuleta Velásquez (1935-1990) estaban ubicados en los contornos de esta nueva intelectualidad. A inicios de los años 50, juntos, hicieron un primer gesto antiinstitucional retirándose de la escuela. Y poco después vendrían gestos de características similares cuando, tras unas primeras tentativas laborales en la institucionalidad estatal o de militancia política al interior del Partido Comunista, eligieron nuevos retiros. A la autolegitimación como intelectuales por fuera de la institucionalidad escolar, le siguió una marginación de las labores burocráticas del estado (en un momento en el que algunos sectores de la intelectualidad hallaban en esta espacialidad una opción) y la fundación de una sociabilidad intelectual propia, a partir de la cual se gestó una tentativa partidaria con la que pretendieron oponerse al largo bipartidismo colombiano reenfocado en el Frente Nacional.

En este capítulo seguimos analizando el *Grupo Estrategia*, como hemos dado en llamar esa sociabilidad intelectual en la que Arrubla y Zuleta se erigieron como líderes, y la cual se expresó públicamente a través de una publicación homónima. Para lo cual nos sostenemos en Bogotá entre 1962 y 1964, periodo de duración de la publicación. En el capítulo anterior mostramos cómo la gestación de esta publicación estuvo en el esfuerzo de conquistar un posicionamiento político de “tercera vía”. El cual simultáneamente tomaba distancia del comunismo, local e internacional, y de los sectores críticos y/o de izquierda del liberalismo. Mientras que en este capítulo profundizamos en la disputa de los líderes de *Estrategia* con estos sectores por las juventudes revolucionarias, en tanto dichas juventudes eran vistas como potenciales cuadros marxistas llamados a acompañar el ascenso de la clase obrera, ubicada a su vez como vanguardia de la revolución socialista. A partir del segundo número de la publicación, y tras la disolución de la tentativa partidaria llamada el Partido de la Revolución Socialista-PRS, la disputa también fue con las corrientes revolucionarias “aventureras” que promovían la toma de las armas de forma inmediata.

Ahora, la disputa por esas juventudes implicó la gestación de un programa político intelectual que quedó plasmado en la revista. Dicho programa se inspiró en el diagnóstico de Sartre sobre la “crisis del marxismo” ortodoxo, pues el afán práctico y las disputas internas del comunismo oficial habían llevado a un descuido de la teoría marxista que para entonces adolecía de esquematismo. El existencialismo era, entre tanto, la promesa de renovación, pues él propiciaba el diálogo del marxismo con otras corrientes críticas contemporáneas que lo podían flexibilizar hacia el entendimiento de lo concreto. Arrubla y Zuleta consideraban que en Colombia las corrientes de izquierda estaban más preocupadas por inscribirse en alguno de los bandos del comunismo oficial (chino o soviético) que en atender las particularidades del país, por lo cual la dimensión teórica del marxismo estaba aún mucho más descuidada. Aportar a la renovación del marxismo desde el entendimiento de la formación nacional era la “misión” que los líderes de *Estrategia* habían asumido y a la que querían sumar “juventudes revolucionarias”. El movimiento estudiantil había tenido una participación destacada de agitación y movilización en el proceso que dio lugar al derrocamiento de la dictadura de Rojas Pinilla el 10 de mayo de 1957, con lo cual los estudiantes habían demostrado su voluntad de abandonar la “torre de marfil” universitaria para ocuparse de los problemas estructurales y estar al lado de la vanguardia obrera.

Así pues, la gestación del programa político intelectual del *Grupo Estrategia* implicó un estudio riguroso de la formación nacional que fue abanderado por Mario Arrubla y Estanislao Zuleta, y para realizarlo se pusieron en operación procesos de *recepción* que en este capítulo evidenciamos. Proponerse como parte de la renovación del marxismo implicaba una postura heterodoxa por parte de estos líderes, lo que era favorecido por su escasa institucionalización académica y disciplinaria. Sin descuidar el fundamento de humanismo marxista, Arrubla y Zuleta fueron permeables a corrientes estructuralistas, a teorías trotskistas propias del marxismo crítico europeo y al problema del imperialismo vinculado de forma intrínseca con la dependencia.

El aparato conceptual bourdiano que incluye nociones como *campo* y *capital cultural* problematizado por visiones muy atentas a la subjetividad y a los microclimas intelectuales como las de Williams (1982, 1994), Dosse (2007b) o Laihre (2002), seguirá estando presente en el capítulo. De esta manera atendemos las *sociabilidades*

identificando y avanzando caracterizaciones de las figuras que participaban en ellas, según la vocación prosopográfica que venimos exhibiendo desde los capítulos anteriores y entendiendo la revista no sólo como fuente de contenido sino también como expresión de esa *sociabilidad* o *formación*. Pero especial relevancia tiene en este capítulo el problema de la *recepción*, para lo cual nos basamos en un enfoque que toma distancia de la lógica difusionista inclinada a delimitar el centro y la periferia para mostrar la influencia de centros desarrollados y conceptivos sobre realidades culturalmente más subdesarrolladas y receptoras (pasivas o activas). Mientras que el enfoque desde el cual trabajamos asume que las ideas, al “viajar sin su contexto”, tienen que ser necesariamente “traducidas” por intelectuales criollos según sus propias herramientas y realidades. Se trata de un enfoque que busca imprimir mayor dinámica al observar de cerca los “receptores”, lo que habilita atender no sólo los intelectuales conceptivos o protagónicos, sino también las prácticas que hacen a la vida intelectual como divulgación, edición, organización, traducción y confrontación (Gramsci, 1973; Tarcus 1996, 2004, 2015; Bourdieu, 2002; Aricó, 2009).

Esta visión de la recepción no sólo considera la dimensión ideática, sino que autoriza atender otras dimensiones más propias del “campo imaginario” que en nuestro caso intentamos captar con nociones como *afinidades electivas* o *estructura de sentimientos* (Lacan, 1953; Williams, 1980; Pluet-Despatin, 1999). Es decir, en los procesos de recepción y circulación de las ideas que se daban en el *Grupo Estrategia*, no sólo es visible la conexión con tradiciones intelectuales críticas, sino que también operaban los modelos intelectuales. Para el grupo cobraba especial relevancia el modelo del *intelectual comprometido*, por el cual el Sartre humanista, vinculado con el marxismo, se ofrecía también como referencia de “intelectual total”. No obstante, desde inicios de los años 60 es de igual forma observable una tensión de los intelectuales que trabajamos con modelos de intelectual emergentes que eran más afines al cientificismo estructuralista. Ahora, en la conformación y sostenimiento del *Grupo Estrategia*, operó también la *afinidad electiva* en el sentido de que los integrantes se vinculaban con estos modelos de intelectual vía el ejercicio transferencial y carismático de los líderes del grupo, y muy particularmente de Zuleta. Por tanto, la noción de *carisma* también es una herramienta de trabajo útil aquí (Weber, 1984, 2002; Löwy, 2004). Según esta lógica, las revistas, testimonios, entrevistas y memorias citadas se constituyen en las fuentes privilegiadas del presente

capítulo (Beigel, 2003; Pita, 2014). A lo que se agregan obras posteriores de los autores que son ilustrativas de los problemas abordados.

3.1. Encuentros y desencuentros con el liberalismo

El *Grupo Estrategia* con centro en Bogotá y compuesto en términos generales por profesionales, profesores y estudiantes universitarios había convergido con la organización ARCO para dar lugar al Partido de la Revolución Socialista-PRS. La principal razón para la dilución del mismo, expuesta en la propia publicación, fue la oposición de la “Dirección Nacional” a las tentativas de acción armada que se exhibieron en dos “regionales” (capítulo 2). No obstante, los noveles dirigentes políticos, Arrubla y Zuleta, también evidenciaron una mayor preocupación por densos problemas teóricos que ellos consideraban acuciantes, antes que por la definición de la línea política del partido, tal como lo expresaron en carta fechada el 17 de octubre de 1963 que es fragmentariamente citada por el grupo Proletarización:

No se trata de una sanción. Simplemente hemos decidido una separación organizativa que corresponde a la separación que ha existido siempre al nivel de la concepción misma de la política y, *lo que es para nosotros mucho más importante*, al nivel de la concepción de la cultura y del papel que ésta debe jugar en la revolución. Por ello el problema no puede ser referido a diferencias sobre *una línea política que por otra parte nuestro Partido hasta hoy no ha lanzado formalmente* (fragmento de carta citada en: Proletarización, 1975, pp. 101).

La “expulsión” de los “practicistas” por parte de los “teoricistas” era enunciada por algunos de los testimonios como evidencia de una fisura interna que ponía en dos dimensiones distintas la teoría y la práctica (Moreno, 1992; Proletarización, 1975). Sin embargo, los líderes de *Estrategia* no plantearon la escisión en esos términos sino que explícitamente argumentaron a favor de la “unidad entre la teoría y la práctica”. De esta manera, ellos “seleccionaron” una tradición marxista en la cual la cultura era en sí misma política y la política era impensable sin trabajo teórico, no como mera simultaneidad sino como una “unidad íntima”, así, para Arrubla y Zuleta

El sentido de una acción depende en fin de cuentas de la estructura y las tendencias de la sociedad en que se realiza, y si se emprende y se lleva a cabo a espaldas de las condiciones objetivas que deciden de su alcance real, si se ignora a sí misma, jamás

podrá estar unida con la teoría, aunque quienes la realicen dediquen una buena parte de su tiempo a las ‘cuestiones teóricas’ (La organización, 1964, pp. 168).

Hoy es conocido que esta desafiante postura hace parte de una relectura de textos marxianos con el visor del concepto de *praxis* que complejiza las relaciones entre la base social y la ideológica. Esto en contraste con lecturas más ancladas al entendimiento de las relaciones de producción como condicionante (o incluso determinación) del resto de la vida social. Esa relectura es precisamente la que intenta superar la división teoría práctica a cambio de un relacionamiento dialéctico, y aunque tenía en la primera generación de “marxistas occidentales” un precedente, vía figuras como Gramsci o Luxemburgo, se hizo más difundida gracias a corrientes intelectuales de la nueva izquierda internacional desde los años 60 (Anderson, 2015; Tarcus, 2015; Marx, 2015a, 2015b). Los líderes de *Estrategia* exhibieron, a través de sus textos publicados en la revista, su lectura de libros de Marx (sobre todo del joven Marx humanista) que empezaron a circular más ampliamente en ese momento como los *Manuscritos de 1844*, las *Tesis sobre Feuerbach* o la *Ideología alemana*. Precisamente estos textos favorecieron la configuración de un marxismo crítico. Esta es una de las razones para que algunos analistas hayan situado a *Estrategia* como la publicación que en el medio colombiano perfiló la primera experiencia de marxismo académico, filosófico u occidental, tres significantes con los que se alude a la corriente intelectual que hizo propio un esfuerzo renovador de la teoría marxista con el ánimo de rescatarla (para la acción) del esquematismo soviético en el que a su entender había caído (Meschkat, 1980; Sierra Mejía, 1989; Jaramillo Vélez, 1998).

Teniendo esto en cuenta, Arrubla y Zuleta, contando con la fuerza de un dúo que se consolidaba a través del proyecto *Estrategia*, diluyeron el PRS, dejaron atrás su órgano: el periódico *Agitación*, fundaron la Organización Marxista de Colombia-OMC y propusieron una continuidad con el primer número de *Estrategia* que había salido en forma de periódico. Dicha continuidad se evidencia en el hecho de que hubieran conservando el nombre para una publicación que, sin embargo, tomó una forma de revista y un diseño que, a nuestros ojos, es más evocador de *Les Temps Modernes* (imagen N° 9). Además declararon la autoría de los textos publicados en el primer número bajo seudónimo. Vía la OMC y su revista relanzaron el proyecto con el objetivo central de desarrollar una “crítica radical al presente”, lo que implicaba la consideración de “todos los niveles, desde los económicos hasta los psicológicos”

(Presentación, noviembre de 1963, pp. 5). Algunos de los estudiantes que habían llegado al *Grupo Estrategia* tras la publicación de ese primer número permanecieron en la OMC que hacía de ellos el sujeto privilegiado. Es decir, el objetivo que se trazaban era la “formación de cuadros relativamente alto que pueden concebir y desarrollar la estrategia revolucionaria”, pero específicamente esos cuadros saldrían “en su inmensa mayoría del estudiantado”. Dicho de forma clara y explícita:

Su esfuerzo [de la OMC] se dirigirá en los próximos tiempos y en lo fundamental a crear dentro del estudiantado organismos de trabajo que estudien intensivamente los materiales que publique o indique la organización y que adelanten investigaciones sobre el país (...) Es preciso insistir en el carácter radical de estas publicaciones, porque no pretendemos movilizar al estudiantado en general ni formar profesionales progresistas, sino crear cuadros revolucionarios que se ligen progresivamente al movimiento proletario (La organización, enero de 1964, pp. 171-172)

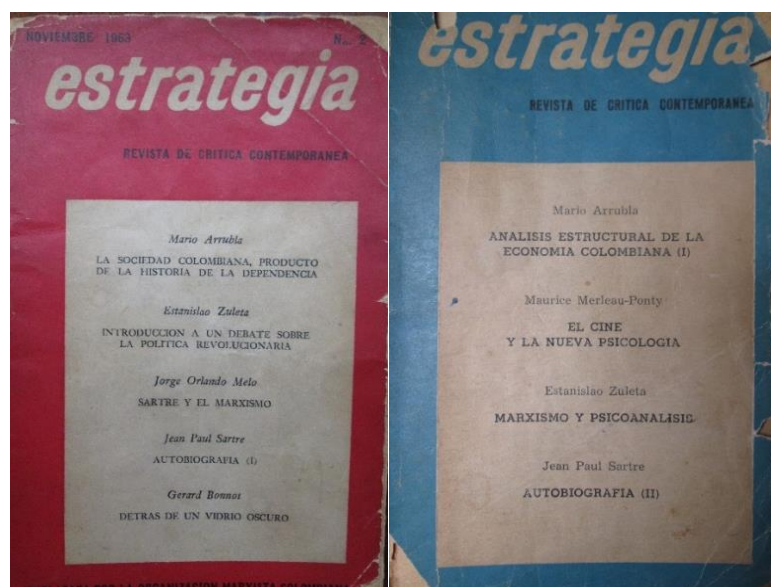


Imagen N° 9. Portadas revista *Estrategia* (N° 2, noviembre de 1963 y N° 3, enero de 1964).

Los líderes de *Estrategia* habían intentado hacer algo similar al interior del Partido Comunista años antes, pero habían hallado en este un espacio inhóspito para esta vinculación íntima entre la práctica y la teoría. Con relación al primer eje señalaban que entre los comunistas circulaba la idea de que el contacto “directo” con las masas, la “práctica inmediata” y, supuestamente, “concreta” era la vía de comprender la “experiencia” específica de ellas. Inferimos que esta crítica estaba basada en la propia “experiencia” de Arrubla y Zuleta en el Páramo del Sumapaz a donde el partido les había enviado para instruir las bases campesinas a fines de los años 50. Pero en el momento *Estrategia* se expresaron distantes a esta visión porque:

Cuando se forma parte de un grupo social determinado o se “entra en contacto” con él, sin conocer las condiciones generales que determinan su evolución, sus formas de existencia y sus posibilidades, es posible obtener una serie de impresiones, pero no una comprensión efectiva. *Lenin* conocía mucho mejor al campesinado ruso que todos los populistas juntos (La organización, enero de 1964, pp. 167).

Con relación al eje teórico el *Grupo Estrategia* denunciaba que en los comunistas había gran desatención a una producción teórica que considerara la especificidad de la situación colombiana (en términos de su formación nacional, por ejemplo). Pues más urgente les parecía a estos últimos vincularse con alguna de las corrientes que en el plano internacional se disputaban la hegemonía comunista, a sabiendas de que “los estados que proclaman hasta el cansancio su fidelidad al marxismo-leninismo disputan entre sí completamente al margen del marxismo”. Acá “marxismo” se entendía como teoría marxista, la cual lejos de ser una herramienta dinámica para actuar en el presente, había caído en un rígido esquematismo, según opinaban en *Estrategia*.

Vale indicar que estudios específicos han mostrado la tensión del Partido Comunista Colombiano con la intelectualidad como un elemento muy constante, e incluso se ubica como una de las causas para una difícil recepción del marxismo en el país. Excepción de lo cual fue una coyuntura específica entre fines de 1944 e inicios de 1945 cuando el partido cambió su nombre a Partido Socialista Democrático-PSD por influencia del browderismo. En ese momento ingresó un grupo de intelectuales que se sumó a otros que habían ingresado desde los años 30, algunos de ellos siguieron actuando en la vida pública en los años 60. Por ejemplo, científicos asociados a los ENS como el historiador Jaime Jaramillo Uribe y el sociólogo Darío Mesa, futuros gaitanistas como Raúl Alameda Ospina y otros que se desarrollarían como “intelectuales orgánicos” a esta colectividad entre los que se cuentan Rafael Baquero, Jorge Regueros Peralta, Álvaro Pío Valencia y Gilberto Vieira. Muchos de estos, sin embargo, salieron de la colectividad a fines de 1947 y así uno de los proyectos que quedó obturado fue el de interpelar la idea difundida entre la elite de que la cultura intelectual era propia de esta, pues el partido hallaba en un relacionamiento llano con las masas una estrategia para acercarse a ellas (Medina, 1980; Núñez Espinel, 2014, 2018; Archila, 2003). Esta es precisamente una de las críticas que los comunistas devolvían a los “teóricos” de *Estrategia*:

[N]o sé si la intención del grupo disidente del partido era exactamente conquistar las masas urbanas. Ellos tenían un sentido muy alto de libertad de pensamiento y de expresión, *otra cultura política*, pero no creo que estuvieran más cercanos de los obreros que nosotros. Cuando ellos pensaban que a los obreros se les maneja es conversando con ellos en una asamblea, en una reunión, y diciéndoles cosas como que *el matrimonio era una pendejada* y que lo que debía regir eran las relaciones libres, o que qué era eso de la religión, estaban despistados. Por eso los sacaron levantados los propios trabajadores. [El de ellos] era un lenguaje que los asalariados, acuciados por los bajos ingresos y las penurias de los hogares, no podían interpretar como respuesta a sus demandas (Delgado, 2007).

El balance que *a posteriori* hace uno de los miembros del *Grupo Estrategia*, va en ese mismo sentido:

El impacto real del PRS fue por la revista. Gente inclinada hacia el marxismo la compraba y la leía, en cambio *Agitación* no tuvo impacto en la militancia, eso que nos proponíamos no se cumplió. Ningún otro contacto con la clase obrera teníamos (Entrevista a Oscar Espinosa).

Justamente, era una “nueva” cultura política la que los líderes de *Estrategia* proponían a los jóvenes que se acercaban en oposición al “viejo” partido en el que los propios comunistas se reconocieron. Por ejemplo, Mirnaya (1964, pp. 50) discutía con *Estrategia* y acusaba recibo por las críticas de “anquilosamiento” y “estratificación”, pero a renglón seguido optaba por la fidelidad a la “esforzada vanguardia” obrera. En esta línea en el *Grupo Estrategia* se posicionó la idea de que ser “joven y ser del Partido Comunista era una contradicción en los términos” (Entrevista con Humberto Molina). Es llamativo, sin embargo, que quienes se proponían como líderes de los estudiantes eran a su vez dos personas que para 1963 contaban con 27 y 28 años, pero esta condición no los llevaba a incluirse dentro de un “nosotros” jóvenes. Tal como ocurría en otras experiencias afines de los años 60, ejemplo de ello es el caso de la revista argentina *Che* en donde la juventud era una característica de la que se apropiaban sus promotores como metáfora de renovación política (Tortti, 2016).

Más allá de que el factor edad es deficiente para definir el *juvenilismo* porque opera de forma distinta según los contextos, sí creemos que es un rasgo que ayuda a caracterizar a Arrubla y Zuleta, quienes desde el momento de su rechazo a la institucionalidad escolar rechazaron también la condición de aprendices (por lo menos de personas concretas) y rápidamente se situaron en el de enseñantes. Esto es más

visible en el caso de Zuleta, ejemplo de ello es el testimonio de uno de sus contertulios de Bogotá levemente mayor: “Me olvidaba que él [Zuleta] tendría por entonces cerca de veinte años de edad porque me daba la impresión de estar tratando con un intelectual mucho mayor y mucho más experimentado” (Gómez, 2007, pp. 58). Opinamos que este posicionamiento por fuera de la juventud estaba en vinculación con una enunciación orientativa, exigente y con tintes proféticos por la que precisamente optaron en el tercer número de *Estrategia*:

Los militantes de la O.M.C. deberán adelantar investigaciones personales *bajo el control de los organismos de dirección más inmediatos*, atender la distribución de publicaciones y cumplir con particular rigor las normas disciplinarias que se refieren a la asistencia a reuniones y al aspecto financiero. El paso de los militantes al trabajo directo entre las masas será decidido por los organismos de dirección, evitando siempre que este paso se convierta en una opción por el camino de la facilidad, en una caída en el practicismo que imponga el abandono de las tareas de formación y se revele políticamente como una agitación estéril (La organización, 1964, pp. 172. Subrayado nuestro).

Si bien esta enunciación puede comprenderse mejor teniendo en cuenta la contención a la lucha armada que en ese momento ellos hacían en su propia colectividad (capítulo 2), pudo ser una enunciación estricta porque estaba respaldada por el liderazgo que les conferían otros:

[En la librería La Tertulia] se tertuliaba, eso no vendíamos un solo libro porque los amigos iban y leían el libro y volvían y lo ponían en el anaquel, ahí estaba Jaime Morales, Jaime Mejía Duque, Iván Colorado, Rafael Arredondo, Pepe Sierra, Iván Posada, y ahí se empezó a hacer una tertulia donde Zuleta siempre hablaba y los otros escuchaban, nunca nadie interrumpía a Zuleta, él era el maestro y los otros escuchaban, no había una interlocución (Entrevista a María del Rosario Ortiz).

Y en esta misma línea podemos evidenciar el testimonio del entonces estudiante de psicología Juan Fernando Pérez, quien era uno de los dirigentes del movimiento estudiantil en la Universidad Nacional. Pérez conoció la revista *Estrategia* y tras la finalización de esta comenzó un trato directo con Zuleta que se prolongaría hasta la década de 1970:

Zuleta era una figura intelectual decisiva en Colombia en ese momento, por lo menos en cierta ideología universitaria es sin duda alguna Zuleta. Es una lástima que Zuleta haya sido una persona con ciertos problemas personales como de formación, pero yo creo que la fuerza intelectual de Zuleta es una fuerza extraña y casi que incomparable. Yo conocí en la década del setenta y del ochenta gente como Foucault, Lévi-Strauss,

y a ninguno de ellos le conocí una capacidad de convocatoria intelectual tan grande como la que tenía Zuleta. Zuleta cuando estaba en su mejor forma era un hombre de una capacidad de convocatoria absolutamente desbordante. Era un hombre, sin duda alguna, de genio, aun cuando tenía problemas de formación importantes a mi modo de ver y también problemas personales (Entrevista a Juan Fernando Pérez por Sandra Jaramillo R., 2014).

Sin embargo, nuestra revisión documental nos lleva a concluir que en el momento *Estrategia* el liderazgo era ejercido por el “dúo”, pese a que en la reconstrucción posterior muchos de los testimonios balancean esa fuerza carismática hacia Zuleta

Era un dúo indisoluble en donde la gente recuerda mucho a Zuleta y no tanto a Mario (...) Zuleta conversaba tan suave y delicadamente, con esa seducción tan impresionante que ese hombre tenía. [Arrubla] no se sentía muy ligado a esa tarea “apostólica” de Zuleta, de difundir la palabra, era más bien un hombre que escribía con una disciplina total, y usando números y no tanto palabras, [tenía] capacidad de sistematizar y analizar el país en función de su estructura económica (...) Era muy verraco llevarlo a dar una conferencia y era hasta hostil con el auditorio. Pero explicaba con soltura *El Capital* entre un grupo de pocas personas (Entrevista a Humberto Molina).⁷⁰

El concepto de *carisma* fue establecido por Max Weber para explicar una de las tres formas de dominación socio políticas que él trabajó, estas son, la dominación por tradición, por legalidad y la que se ejerce por “autoridad de la gracia”. Esta última es puesta en operación por personas con capacidades especiales que consiguen posicionarse en un lugar profético merced al reconocimiento que hacen los demás, es decir, alguien llega a ser carismático porque los otros lo conciben como poseedor de

⁷⁰ **Humberto Molina** (1943). Nació en Marquetalia (Caldas). Proviene de una familia liberal con padre comerciante que fue desplazada por la Violencia. La familia se instaló en la ciudad de Ibagué, y allí vivió hasta su juventud. Estudio en el colegio de los hermanos marianistas San Luis Gonzaga desde donde hizo sus primeras experiencias políticas como líder estudiantil al participar de la Asociación Democrática Juvenil con orientación liberal. En un periodo de su bachillerato se trasladó al Seminario donde recibió una educación humanística erudita que incluyó el estudio del griego, el latín y el inglés. En 1961 se instaló en Bogotá e inició dos carreras de forma simultánea: Derecho en la Universidad Externado y Filosofía y letras en la Universidad Nacional. De ninguna de ellas se graduaría. Hizo una carrera como economista y particularmente como urbanista. Ha sido profesor de diversas universidades como la Nacional y Externado. Su primer acercamiento propiamente político fue a través del *Grupo Estrategia* y sobre todo de la tentativa partidaria del PRS. Luego se vinculó al Incora desde donde se promovió la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos-ANUC. Trabajó como investigador en el Centro de Investigación y Desarrollo-CID de la Universidad Nacional. En los años 70 hizo parte de la Tendencia Socialista que alcanzó una presencia nacional a través del trípode Medellín-Cali-Bogotá, y de su órgano, el periódico *Revolución Socialista*. Posteriormente fue uno de los dirigentes de la Unión Revolucionaria Socialista-URS, una fusión de fracciones leninistas del Bloque Socialista y de los Comandos Camilistas surgida en 1974. El *Manifiesto* fue la revista de este último, estaba inspirado en las ideas de Rosana Rosanda y llegó a producir tirajes hasta de 36000 ejemplares. Esta organización se diluyó en un frente de izquierdas promovido por la revista *Alternativa* en 1978 llamado FIRMES. En la década del 80 actuó dentro del Partido Liberal.

un “don” que lo distingue especialmente. Esa autoridad de la gracia, dice Weber, está basada en capacidades como el carisma personal, la entrega personal, la capacidad de generar confianza, la capacidad de hacer revelaciones, la fuerza del discurso demagógico y ciertas cualidades de caudillo (Weber, 1984, 2002; Sandre, 2015). Para el caso colombiano Jaramillo (2017) también ha considerado esta como una categoría útil para comprender aspectos de la vida intelectual de los años 60. Específicamente resalta del aparato teórico de Weber el hecho de que el carisma opera como una fuerza revolucionaria en contextos o épocas vinculadas a la tradición, y en las cuales se busca imprimir una variación de la dirección, de la conciencia y de la acción. Al parecer de este autor el carisma fue una fuerza significativa que operó en la institucionalización de las ciencias sociales en Colombia vía figuras como Orlando Fals Borda, Camilo Torres, Darío Mesa, Virginia Gutiérrez de Pineda quienes estuvieron en la fundación y puesta en marcha de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional en 1959.

Pero la atracción carismática que el *Grupo Estrategia* ejerció sobre la juventud universitaria en los años 60 era apuntalada por Arrubla-Zuleta. A este dúo aluden los testimonios, pero ello también es observable en un ejercicio coral que se exhibía en la revista. En aras de esa vinculación entre la teoría y la práctica la OMC adelantó investigaciones originales para entender lo “concreto” de la sociedad colombiana. A partir del primer ejemplar de la publicación Arrubla encaraba esta tarea desde el terreno de la economía, mientras que Zuleta lo hacía desde el análisis de coyuntura y de esta manera reforzaban las conclusiones a las que iban llegando y traducían al “debate de la política revolucionaria” concreta sus desarrollos teóricos. Pero además, llegaron a declarar explícitamente que estos desarrollos eran hechos a dos manos: “Se trata de un estudio hecho en colaboración por Mario Arrubla y Estanislao Zuleta. El trabajo de redacción será alternado y cada parte publicada aparecerá bajo la firma de aquel a cuyo cargo haya corrido la redacción” (Arrubla, 1964, pp. 1. En nota al pie).

Más aún había unas condiciones históricas que favorecían esa atracción carismática a inicios de los años 60. El Partido Comunista se había posicionado de forma “ambivalente” con respecto al Frente Nacional, pues luchando por su legalidad había invitado a votar a favor del plebiscito que lo legalizaba (1 de diciembre de 1958), luego de lo cual hizo esfuerzos por ejercer políticamente dentro del bipartidismo por la vía

del liberalismo disidente, pero no dejó de pronunciarse en contra del régimen: “las contradicciones internas de ese gobierno se han profundizado y en su seno han ganado mayor influencia los *agentes del imperialismo*, produciéndose un curso definido hacia la derecha en toda su orientación” (Viera, 1959). Los intelectuales le criticaban al partido su falta de penetración en las masas obreras (Mesa, 1957; Gaitán Durán, 1990 [1959])⁷¹, mientras los grupos de izquierda emergentes, así como el estudiantado en vía de radicalización, se sentían defraudados por su “combinación de todas las formas de lucha” que incluía la lucha parlamentaria. Recordamos que dichos grupos eran un sector que para entonces se vinculaban con una *estructura de sentimientos* internacional en la que operaba una compatibilidad con las ideas de revolución. El *Grupo Estrategia* coincidía con esa sensibilidad, por lo cual su crítica al comunismo era desde una postura de izquierda para lo que Lenin les había sido de utilidad (capítulo 2), tal como confesó uno de ellos:

Yo no soy un anti leninista, entre otras cosas porque ¿para qué nos sirvió a nosotros Lenin? Por lo menos a mí me sirvió mucho para contraponérselo precisamente al dogmatismo del Partido Comunista postsoviético, apoyándonos en Lenin y no solamente en Marx, un poco en esa discusión conceptual era importante poder decir pero Lenin dice tal cosa a pesar de lo que ustedes dicen (Entrevista a Humberto Molina).

Si la crítica al imperialismo (norteamericano) acercaba al *Grupo Estrategia* a los comunistas locales, los alejaba de estos la específica visión de la revolución socialista. Para los primeros la opción no era sólo antifeudal, en el sentido de tomar distancia de los terratenientes que se oponían a la modernización defendiendo su propia acumulación de tierras, porque tampoco creían en el potencial revolucionario de una supuesta burguesía nacional por la que los comunistas optaban en su “política de alianzas”. Específicamente en *Estrategia* hacían un guiño a la juventud del MRL nucleada en el periódico *Vanguardia*, que diagnosticaban como una juventud inclinada al “izquierdismo”, como unos “verdaderos revolucionarios” en riesgo de perderse en

⁷¹ Esta idea fue motivo de discusión de intelectuales comunistas que se sostuvieron en esta colectividad hasta los años 90. Por ejemplo, Álvaro Delgado (2007, pp. 148) indica: “[e]n la mayor parte del asalariado de Medellín, desde luego, nunca hubo una recepción importante para el partido. El partido de Antioquia ha sido tan campesino como el de otras partes”. Mientras que el historiador Mauricio Archila (1996, pp. 33) cita la historia del PCC escrita por el intelectual comunista, Nicolás Buenaventura (1990): en el VIII Congreso del Partido en 1958 de 118 delegados de unas 500 células, el 31% provenía de zonas de colonización, el 43% de poblaciones pequeñas y zonas campesinas tradicionales y sólo el 26% de las cinco principales ciudades.

“sentimientos liberales” (Zuleta, 1963). Zuleta acudía en este caso a una enunciación comprensiva, pues

Si tantos jóvenes emplean sus energías revolucionarias y su *espíritu de sacrificio* en combates que no corresponden a nuestra situación actual, ello se debe más que nada a que no encuentran dentro del reformismo liberaloide y la acción armada inmediata un camino que les permita realizar con eficacia su radical oposición al sistema (Zuleta, 1963, p. 91. Subrayado nuestro).

Ese espíritu de sacrificio lo habían vivido de cerca con la muerte de Antonio Larrota (1937-mayo 3 de 1961). Recordamos que a Larrota lo habíamos hallado en los tiempos de formación inicial en Medellín, tanto en la sociabilidad intelectual que se nucleaba alrededor de la agencia de noticias de la France Press como haciendo parte del Comité Ejecutivo de la Unión Nacional de Estudiantes de Colombia-UNEC en la que se había diluido la FEC. La conformación de dicho comité había sido anunciada con beneplácito en periódico *Crisis* (agosto de 1957) y de hecho en este mismo organismo había quedado Ramiro Montoya (capítulo 1).

Larrota fue asesinado en Tacueyó (Cauca) por Aguillilla, un antiguo líder guerrillero de la Violencia que para entonces se había sumado al foco de guerrilla revolucionaria que Larrota animaba como parte de la recién creada MOEC y con apoyo cubano.⁷² Pese a que el asesinato no ha sido esclarecido, José Abelardo Díaz llevó a cabo un atento estudio de maestría en el que reconstruyó la experiencia del MOEC y allí toma partido por una versión que vincula el viejo guerrillero con el ejército, lo que está en consonancia con el macartismo anticomunista que caracterizó los primeros gobiernos del Frente Nacional. Larrota había recibido instrucción militar en Cuba donde estuvo desde julio de 1959 y febrero de 1960, a raíz de que había sido un destacado divulgador de la gesta isleña en Colombia desde sus tiempos de la UNEC. A su vez, él hacía parte de una corriente de “izquierda” y “anarquista” dentro del MOEC que se oponía a una “marxista” y más mesurada con respecto a la opción armada liderada Raúl Alameda (Díaz, 2010; Villarraga y Plazas, 1994). A propósito es significativa la

⁷² Díaz (2010, pp. 106) agrega: “es evidente que Larrota fue asesinado con sevicia: el acta del levantamiento del cadáver indica que éste presentaba tres perforaciones de bala en el pecho y cuatro en la espalda, múltiples puñaladas y dos cortes con machete en el cráneo”. La sevicia fue una de las características del periodo de la Violencia, así que este dato nos lleva a preguntarnos ¿cómo operó en las nuevas guerrillas revolucionarias el contacto directo con estas prácticas de violencia guerrillera concretadas en los años 40?

carta que Alameda escribe a su colectividad a partir de la confrontación entre estas dos tendencias:

No y mil veces no. Los *hombres serios* experimentados, marxistas. Los hombres que llevaban largos años de lucha intensa, abnegada, sin vacilaciones ni oportunismos, sin turismo “revolucionario” sin pedestales de humo, no podemos perder el tiempo convirtiéndonos en niñeras maltratadas de unos *jovencitos* ególatras y paranoicos (citada en Díaz, 2010, pp. 104. Subrayado nuestro).

La muerte de Larrota causó una cierta resonancia en el país y sobre ella se pronunciaron voces de diversas orientaciones políticas. Díaz (2010) destaca que el asesinato fue “celebrado” por las clases dominantes, mientras que los comunistas “lo vieron como la consecuencia lógica del proceder de un aventurero”, lo cual fue enunciado en otros términos por la Juventud Comunista-JUCO, colectividad que lo reivindicó como un “rebelde” y exigió que se esclareciera su muerte. Este mismo autor agrega que este asesinato

Tenía un significado especial: ponía en evidencia que, por primera vez entre nosotros, un individuo carismático procedente de un medio urbano y con alguna formación universitaria, se encontraba vinculado a un proyecto revolucionario que buscaba promover un nuevo capítulo de la lucha armada en Colombia (Díaz, 2010, pp. 109).

El líder de la revista *Mito*, Jorge Gaitán Durán, señaló que esta “muerte así como la reclusión en Araracuara de su compañero Aristizabal nos parecen un síntoma grave de la desesperación de importantes sectores de la juventud colombiana ante la parálisis del sistema que nos rige”. Este comentario era la nota al pie de un obituario publicado en su revista de forma anónima, el cual fue escrito por Ramiro Montoya con evidente consternación. Montoya le adjudicaba a Larrota la condición de “hombre serio” al contrastarlo con los muchos “charlatanes” que “predican la revolución todo el día en los cafés”, mientras que Larrota “dio una lección de seriedad, poniendo sus ideas primero que su vida” y agregaba que “sus ideas pueden ser objeto de juicio, de condenación; pero su vida tiene que merecer una consideración respetuosa” (N.N. [Ramiro Montoya], 1961; entrevista con Ramiro Montoya por Sandra Jaramillo R., 2017).

Larrota provenía de una familia conservadora y fue desde esa la postura política que comenzó su veloz carrera política cuatro años antes de su asesinato en la UNEC.

Siendo estudiante de Derecho en la Universidad Libre en 1958 se vinculó con las Juventudes Comunistas a partir de lo cual realizó viajes a la URSS, Hungría, Checoslovaquia y Alemania Oriental, participando en eventos organizados por la Unión Internacional de Estudiantes, “sin embargo, no fue muy larga su estadía en ese espacio, entre otras cosas, porque Larrota no abrigaba la menor simpatía por las ideas comunistas”. Igualmente “visitó China, donde la revolución dirigida por Mao le produjo un fuerte impacto” (Díaz, 2010, pp. 57-83). Pero si China “fue un sueño”, Cuba “sería su pesadilla”, “su trauma”, “lo obsesionó”, pues creyó que la gesta podría reproducirse en Colombia (N.N. [Ramiro Montoya], 1961, pp. 400). En esta línea, Díaz reporta una entrevista publicada en el periódico *La Calle* (septiembre 13 de 1959) de la Habana en donde el colombiano dice:

Puedo asegurarle que ni los campos de concentración, los “gestapistas”, los escuadrones de la muerte, etc., que ni con la bomba atómica si la tuvieran, podrán impedir el triunfo de la gran revolución transformadora que liberará a Colombia del feudalismo, del intervencionismo y la oligarquía esclavizadora (citada en Díaz, 2010, pp. 64).

La consternación de Ramiro Montoya, visible en su obituario, no impidió que expresara su distancia crítica con la impaciencia de la juventud guerrillera que “juzga pasividad en ciertos dirigentes revolucionarios”, pero que además estaba “huérfana de una dirigencia política e intelectual firme y clara”. Cosa que a su parecer no le ocurría a la “juventud liberal” dentro de la cual él mismo intervenía para ese momento.

La mayoría de los intelectuales y dirigentes de extrema fueron conservadores en su juventud; pero luego entraron en crisis con sus ideas tradicionalistas, se rebelaron contra la universidad confesional, las capillas intelectuales de sacristanes y saltaron a la izquierda, al socialismo, al comunismo, al anarquismo. Muchos regresaron después. A otros la lucha los lleva a hacerles imposible el regreso. Con la juventud liberal no sucede lo mismo porque dentro de sus matices se pueden mover sin entrar en una crisis de conciencia (N.N. [Montoya], 1961, pp. 400).

La opción por el liberalismo fue, como hemos señalado, el parte aguas de Arrubla y Zuleta con el amigo Montoya con quien habían iniciado lides políticas a fines de los años 50 (capítulo 2). En sus memorias posteriores Montoya indica el distanciamiento de entonces especialmente con respecto a Zuleta, a lo que tal vez contribuyó el hecho de que posteriormente halló nuevas convergencias con Arrubla que se sostienen hasta el presente. Pero incluso el reconocimiento (crítico) que hace de Zuleta en sus

propias memorias puede ser indicativo de una lealtad sostenida más allá de las derivas ideológicas en los agitados años 60:

[Zuleta] Vio en mí *una actitud de aburguesamiento* que no pasó su examen crítico, sobre lo cual le escuché un par de comentarios. Por mi parte advertí y comenté con amigos comunes que Zuleta fue desarrollando un talante de *maestro benevolente* que sólo aceptaba a su alrededor discípulos que seguían sus enseñanzas ideológicas y sus pautas de comportamiento, labor paternal que incluía la prerrogativa de un enjuiciamiento diario sobre el iniciado no sólo en cuanto a la profesión de fe, filosófica y política, sino en cuanto a su comportamiento familiar o al ejercicio de una profesión u oficio para ganarse la vida (Montoya, 2007, pp. 47. Subrayado nuestro).

Efectivamente, para Zuleta el supuesto “aburguesamiento” era motivo de distancia, tal como lo había puesto en práctica en su propia experiencia vital al distanciarse de los mandatos sociales de su familia. Paradójicamente el propio Zuleta era un “aburguesado” a los ojos de aquellos que tomaban las armas o las lides propiamente partidistas y lo tildaba como revolucionario de café. Pero ese distanciamiento también es evocador de la propia postura de Sartre, quien elabora una repelencia similar con respecto a su proveniencia familiar que queda plasmado en su autobiografía y que se ofrece como referente en *¿Qué es la literatura?*:

En realidad, uno se hace burgués, al optar, de una vez para siempre, por cierta visión del mundo analítico que se intenta imponer a todos los hombres y que excluye la percepción de las realidades colectivas. De este modo, la defensa burguesa es, permanente en cierto sentido y se identifica con la misma burguesía. Pero no se manifiesta por cálculos en el interior del mundo que la burguesía se construye, hay sitio para las virtudes de la despreocupación, el altruismo e incluso la generosidad. Sin embargo, las buenas obras burguesas son actos individuales que se dirigen a la naturaleza humana universal encarnada en un individuo. En este aspecto, tienen tanta eficacia como una hábil propaganda, pues el beneficiario de las buenas obras está obligado a aceptarlas como se le propone, es decir, pensando como un ser humano aislado ante otro ser humano. La caridad burguesa alimenta el mito de la fraternidad (Sartre, 1950, pp. 15).

Esta escisión entre el origen social y la postura ideológica que era obvia para Sartre, tampoco era aceptada por los comunistas franceses quienes no desaprovechaban para imputarle en este sentido. Ejemplo de ello habían sido los pronunciamientos críticos de Roger Garaudy que desde ese espectro político denunció el existencialismo en 1945 como una “filosofía de sepultureros” porque “el pensamiento, cuando se despegas de la acción enferma y esta enfermedad se llama hoy en día existencialismo y la alta burguesía se deleita con las fornicaciones intelectuales de Jean-Paul Sartre” (citado en Cohen-Solal, 1990, pp. 384). En esta línea, la revista de los comunistas

colombianos *Documentos Políticos* puso a circular a Garaudy⁷³, mientras llamaba a Sartre el “revisionista mayor”. Pero las críticas a Sartre desde el comunismo criollo de los años 60 y 70 –que analistas tienen en cuenta como expresión anti intelectual y anti universalista de los comunistas criollos (Urrego, 2002)⁷⁴– estuvieron específicamente articuladas a su rechazo a la experiencia *Estrategia*. Así, no sólo se rechazaba que dicho “revisionista” fuese referencia para los “jóvenes intelectuales” que habían aglutinado “elementos pequeño burgueses de diversos sectores revolucionarios”, sino que además encontraban en el existencialismo la explicación para la crisis interna que el *Grupo Estrategia* atravesaba:

Paulatinamente fue apareciendo claro que sus diferencias no se enraizaban en la política estratégica, sino en las profundidades de una subjetividad individualista ensimismada en sus propios conflictos, cuya solución se había confiado a la Revolución, a una revolución idealizada y perseguida como panacea absoluta (Mirnaya, 1964: 44-46. Subrayado nuestro).

Todavía a fines de los años 70, la nueva revista del partido *Estudios Marxistas* publicó tres estudios consecutivos atendiendo tres revistas “burguesas” que a su parecer estaban emparentadas: *Eco*, *Mito* y *Estrategia*. Para los comunistas la primera de ellas optaba sin reservas por “la entelequia de la cultura occidental”, mientras que en las otras dos aunque el anticomunismo era implícito ellas no tenían “otro sentido sino el de la admiración por el mundo burgués y la actitud de reserva y desconfianza con el mundo socialista tal como se presentaba en su materialización de la Unión Soviética y Europa Oriental” (Caviedes, 1979. Subrayado nuestro).

De todas estas revistas, la que más les irritaba a los comunistas era precisamente *Estrategia*, dada su pretensión de concretar proyectos políticos a los que sumar la juventud revolucionaria del momento; a diferencia de *Mito* que sí se quedó en el papel

⁷³ Para nuestra revisión documental de la revista *Documentos Políticos* acudimos a la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia. En relación a este punto que venimos comentando hallamos en la revista los textos de Roger Garaudy, “La lucha por el comunismo conduce a la superación de la alienación del hombre” y “El marxismo y la revolución cubana” en los números 10 de 1960 y 27 de 1962, respectivamente.

⁷⁴ Explícitamente este autor señala: “El PC rechazaría a lo largo de los años sesenta y setenta la circulación de las ideas de Sartre, del mayo del 68 francés y de toda nueva lectura o autor que no hubiese aparecido previamente en las revistas soviéticas o llevase el sello de editorial *Progreso*. A manera de ejemplo, véanse los ataques contra Sartre en *Voz Proletaria*, publicados en diciembre de 1963 y enero de 1964. No obstante, ante el otorgamiento del premio Nobel al filósofo francés, el PC accedió a reconocer, temporalmente, el “carácter revolucionario de Sartre” (Urrego, 2002).

de “francotiradores”, en el “limbo neutral” (Medina, 1977; Pérez, 1978; Caviedes, 1979). Por lo cual aprovechaban para repudiar “el debate sobre la política revolucionaria” que en la propia *Estrategia* se hacía público para que no quedara como un conflicto intrínseco de un grupo sino para apuntalar un debate sobre el horizonte revolucionario en las condiciones colombianas (Zuleta, 1963). Los comunistas leían estas declaraciones no como un efecto de un complejo relacionamiento entre la teoría y la práctica que había llevado a Zuleta y Arrubla a un examen crítico de su propia tentativa partidaria, sino como una constatación de que la “vanidad pequeño burguesa puede ser más fuerte que la honestidad intelectual”, pues en realidad lo que según ellos subyacía era una equivocación estratégica desde el vamos:

Pero como la revolución no llegaba, y los conflictos corroían, imaginaron que se trataba de errores en la programación revolucionaria. Pronto sus propios estudios descubrieron la equivocación y entonces se decidieron a plantear el problema en sus verdaderas dimensiones. Antes del marxismo, Sartre, Freud, Kafka y Dostoievsky, si bien no ofrecían soluciones a sus tormentos, les enseñaron a considerarlos como un maravilloso mundo en cuya contemplación se afirmaban como individuos y dieron marcha atrás. Pero... ¿Y el Marxismo? ¿Habría que abandonarlo? No. El marxismo es la solución general y dentro de la solución general se halla la solución particular. ¿Qué hacer entonces? La conclusión apresurada fue alcanzar una síntesis entre el existencialismo, el psicoanálisis integrados en el marxismo, “superados-conservados” en el marxismo. Es posible esa síntesis? Es un aspecto que ha sido suficientemente clarificado por diversos teóricos marxistas, señalando el idealismo que encubre el existencialismo y las limitaciones del psicoanálisis freudianos como ciencia (Mirnaya, 1964, pp. 46)

Para los líderes de *Estrategia*, por su parte, los problemas iban más allá de la coherencia. Así que para el replanteamiento que hicieron en 1963, y por el cual se redefinieron organizativamente desde el PRS hacia la OMC, fue menester traducir y publicar en el medio local *Problemas de método*. Tal como lo estudiaremos en el siguiente acápite.

3.2. *Problemas de método*

Además de la publicación homónima el *Grupo Estrategia* también dio a luz una editorial con el mismo nombre, lo que para nosotros es indicativo de que sus líderes tenían entre manos un proyecto de mayor envergadura. Sin embargo, el único libro al

que la editorial dio lugar fue *Problemas de método* de Jean-Paul Sartre.⁷⁵ Este texto, impreso en Bogotá por la *Editorial Iqueima*, vio la luz en 1963 traducido por el joven Jorge Orlando Melo⁷⁶ directamente desde *Les Temps Modernes*, donde había sido publicado en 1957. En la portada del libro se indicaba al lector que estaba ante la “primera edición en español”.

Ya hemos dicho que Melo es un historiador colombiano que para entonces estudiaba filosofía en la Universidad Nacional de Colombia y antes de ingresar al *Grupo Estrategia* había dado lugar a su propia experiencia revisteril: *Esquemas* (1961-1962), a través de la cual circularon producciones de la intelectualidad de la nueva izquierda internacional (capítulo 2). Específicamente las opiniones de Charles Wright Mills sobre la revolución cubana a partir de su libro *Escucha Yanqui* cuya edición mexicana concretada por Fondo de Cultura Económica había llegado a Bogotá. También en esta revista apareció un texto, de la pluma del propio Melo (1961), en el que presentaba el debate Merleau Ponty – Sartre, posicionándose a favor de este último. De modo que el joven Melo era un excelente candidato para que Arrubla y Zuleta le encargaran la misión “insólita” de traducir *Questions de méthode*, misión importante si se considera que “de todos los pensadores vivos, Sartre era sin duda el que tenía un mayor peso sobre quienes orientaban el partido [PRS], el único que podía compararse con los que

⁷⁵ El editor César Hurtado (1948) heredó en la década de 1970 el nombre *Estrategia* para una pequeña empresa que junto con *Zeta* y *Tigre de Papel* convergían en la editorial de izquierda *La Carreta* que tuvo mayor envergadura y duración (Gómez, 2005, pp. 103). En la dirección de *La Carreta* participó el propio Mario Arrubla entre 1977 y 1984, y la editorial *Estrategia* de César Hurtado dio lugar al libro colectivo *Colombia: estructura política y agraria*, donde se incluyen los textos de análisis político de Zuleta producidos en la revista *Estrategia*. Este último fue editado en 1971 en medio de una de las mayores crisis universitarias del país.

⁷⁶ **Jorge Orlando Melo** (1942) nació en Medellín y proviene de una familia de tradición liberal e intelectual. Sus estudios de bachiller los llevó a cabo en el colegio Jorge Robledo desde donde se familiarizó con el francés, desarrolló sus primeras traducciones y también llevó a cabo sus primeras experiencias editoriales como el periódico escolar *Acción Universitaria*. Se trasladó a Bogotá y estudió filosofía y letras en la Universidad Nacional de Colombia. Desde allí promovió la revista *Esquemas* (1961-1962) junto con Germán Colmenares y Rubén Sierra. Estableció una relación cercana a su entonces profesor el historiador Jaime Jaramillo Uribe y trabajó con él en el Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura como secretario de redacción. Fue un miembro muy activo del *Grupo Estrategia* desde donde llevó a cabo traducciones del francés la más significativa de las cuales fue *Problemas de método* de Sartre. Realizó una carrera académica como historiador vía un posgrado en Historia por las Universidades Carolina del Norte y Oxford. Ha sido profesor de diversas universidades nacionales como Nacional, del Valle, de los Andes e internacionales como Duke University y FLACSO. También ha tenido cargos de gestión académica dentro de las universidades y en otras entidades públicas y privadas, siendo importante subrayar su gestión como Director de la Biblioteca Luis Ángel Arango (1994-2005). Autor de múltiples ensayos académicos y periodísticos, y promotor de libros colectivos. Hizo parte de la configuración intelectual que en el país se conoce como la Nueva Historia.

fundaban el proyecto cultural y político del grupo, con Marx y Freud” (Melo, 2005, pp. 38-39).

El entusiasmo del grupo con *Problemas de Método* es explícito, tanto en la contraportada del libro como en un artículo rubricado por Melo que tiene lugar en la propia *Estrategia*. Ellos celebran que en este libro Sartre establezca una “rigurosa confrontación entre existencialismo y marxismo”, considerando este último como la “insuperable filosofía de nuestro tiempo” pero también dejando ver que el existencialismo propuesto por el francés “debía ser conservado y superado en el marxismo”. El existencialismo sería así la “ideología” que en “el interior del marxismo” posibilitaría “la aproximación a lo concreto, a lo singular, a lo vivido” que el marxismo por sí mismo no estaba logrando, pues las “exigencias” de la “construcción del socialismo en la U.R.S.S. producen un endurecimiento del marxismo y una actitud de repliegue y defensiva frente al mundo cultural ‘burgués’” (Melo, 1963, pp. 98).

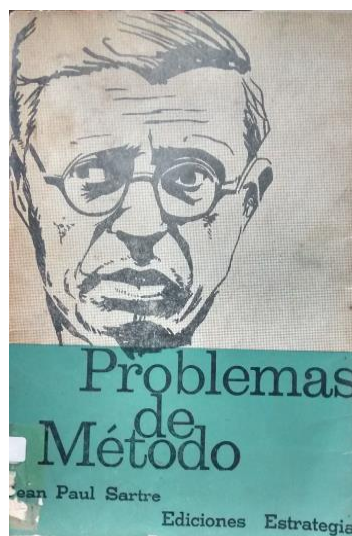


Imagen N° 10. Portada de libro publicado por ediciones Estrategia en 1963: Problemas de método de Jean-Paul Sartre. Traductor: Jorge Orlando Melo.

Problemas de Método comienza con un recuento histórico del existencialismo a través del cual el propio autor tomaba distancia de vías contemplativas como la de Kierkegaard, con la que también conectaba a Kafka. Por el contrario, se situaba a sí mismo como parte de un existencialismo que se resolvía en el vínculo social, tal como lo hacía su antecedente: *Hacia lo concreto* de Jean Wahl. Melo explicaba que el texto había sido compuesto por Sartre a petición de una revista polaca que quería conocer la opinión de Sartre sobre la situación del existencialismo francés en 1957, pero

agregaba que el francés, antes que resolver una mera encuesta, había abordado “los problemas más generales de la filosofía de hoy” (Melo, 1963, pp. 97; Sartre, 1963a).

Es conocido que este libro fue una inflexión en el itinerario intelectual de Sartre con respecto a su obra de la preguerra de un cuño filosófico caracterizado por *La Náusea* (1946), en donde exhibía con maestría la incomunicable singularidad. Desde la posguerra Sartre empezó a buscar soluciones éticas y políticas de su pensamiento de la que nacería su teorización del compromiso (Sazbón, 2005; Valencia, 2005; Gómez-Müller, 2018). Esto lo condujo, a su vez, a una compleja reflexión sobre la *práctica* cuyo principal problema entonces es que se hallaba separada de la *teoría*. Como venimos mostrando, con esta preocupación resonó el *Grupo Estrategia*:

En el campo de la acción política y de la tarea revolucionaria, una escisión entre la teoría y la práctica convierte todo acto en la pura expresión de una voluntad incondicionada, que crea arbitrariamente su mundo y su práctica, y convierte toda teoría en una ideología justificada, en una colección moribunda de esquemas alejados de la vida: la ciencia pertenece entonces al mundo del pasado y desconoce la acción, la práctica vive en el futuro y desconoce sus condiciones reales [...] La separación de teoría y práctica hace que la historia misma pierda todo sentido y convierte la revolución, como trabajo histórico, en una mera exigencia voluntaria (Melo, 1963, pp. 99).

En una clara vinculación con el marxismo, Sartre hablaba de “praxis” definiéndola como producto del “pensamiento concreto” al cual a su vez vuelve sobre ella “para esclarecerla, y no al azar y sin reglas, sino –como en todas las ciencias y todas las técnicas– conforme a unos principios” (Sartre, 1963a, pp. 19). Por tal razón, la lógica suya no pasaba por el eje mecánico coherencia-incoherencia como el usado por los comunistas para juzgar *Estrategia*, sino por el de una teoría susceptible de ser transformada a partir de las interpelaciones de la práctica cotidiana en la cual el propio sujeto se reconstruye. Por lo demás, esta era la manera por la cual Sartre se situaba por fuera del existencialismo en el que lo inscribían los comunistas para rechazarlo como intelectual de izquierda, situación que si bien ocurría en la escena francesa tenía resonancias en Colombia porque, como vimos, era exacta la argumentación en la que se basaban los comunistas criollos. Mientras el *Grupo Estrategia* indicaba que este francés era “el más importante de los teóricos marxistas contemporáneos” e incluso lo proponían como “la única ‘ortodoxia’ marxista –si es lícito emplear ese término de

matices teológicos en relación a tal pensamiento— que hoy es posible” (Sartre, 1963a, contraportada).

Pero en la lógica de un intelectual que se mueve en la intersección entre el campo político y el intelectual (Altamirano, 2006), Sartre no sólo debatía con los comunistas sino que también intentaba construir hegemonía y sostenerse en el primer plano de la escena francesa. Justo en un momento en el que “eclipsaba la estrella sartreana”, no sólo por razones históricas y políticas sino también por la configuración intelectual que daría lugar al estructuralismo (Boschetti, 1990; Dosse, 2004; Merquior, 1989). Para el *Grupo Estrategia* Sartre no sólo ofrecía un diagnóstico oportuno sobre el “estancamiento” del marxismo y las razones metodológicas que conducían hacia allá, sino que también era claro que brindaba un programa para “fundar un saber *totalizador* que comprenda al hombre en sus múltiples manifestaciones y en la riqueza concreta de todas sus relaciones con los otros hombres y con la naturaleza”. Esto es, fundar una “antropología estructural e histórica” que al decir del francés “dejará de ser una investigación particular para convertirse en el fundamento de toda investigación” (Sartre, 1963a; Melo, 1963. Subrayado nuestro).

Así, el gran problema de la “totalidad” estuvo en el primer plano de *Estrategia* vía esta fuerte exigencia sartreana y se dotó de contenidos diversos. Uno de ellos fue que el dúo Arrubla-Zuleta encarnó, durante un breve periodo, la tentativa sartreana del “intelectual total”. Esta característica del modelo ofrecido por Sartre no sólo implicaba la pretensión de una “comprensión total” de la época en la que se situaba, sino que se dirige al propio intelectual que conoce:

La amplitud y la diversidad de su talento [el de Sartre] lo convirtieron en una especie de hombre orquesta que respondía al ideal de un pensamiento capaz de dominar todo lo humano. Este triunfo del *intelectual total* capaz de expresarse en todos los ámbitos con una gran coherencia, es el que le daba su legitimidad (Uribe, 2006).

Además de su obra filosófica Sartre incursionó en el terreno de la literatura, el teatro, el ensayo y la intervención política. El manejo de este espectro tan amplio lo hacía contrastante con otros contemporáneos como Camus, que se movía en la literatura pero no en la filosofía, o Merleau Ponty, que se ocupaba de la filosofía y no de las letras. Esa amplitud de temáticas fue además, la “estrategia” para que Sartre ganara

el lugar cimero que previamente le había correspondido en la escena francesa a André Gide (Winock, 2010). Los colombianos, por su parte, incursionaron juntos en una totalidad nada despreciable, pues abarcaron el amplio espectro de las dimensiones objetivas y subjetivas (para la revolución). Aunque, desde inicios de los años 60 el “peso específico” de Arrubla estuvo en atender las condiciones objetivas, y en Zuleta se dio más bien una inclinación hacia las condiciones subjetivas, unidos en el proyecto *Estrategia*, se aproximaron a la idea de “intelectual total” a la que Sartre animaba. De hecho, para los jóvenes convocados este modelo de intelectual puesto en práctica en llave fue atractivo:

El uno nos daba la filosofía, la epistemología y en gran medida la teoría necesaria para que a su vez lo pudiéramos demostrar con las demostraciones de Arrubla en materia económica, era una verraquera, nos redondeaba una forma de poder pensar, no nos dejaba ese pollo tan verraco que es que yo tengo un pensamiento filosófico y en economía esta vaina ¿cómo se expresa? [porque] Arrubla nos planteó [...]: esto en economía se puede pensar de esta manera [...] Por eso nosotros pensábamos siempre en términos de Estanislao y Arrubla (Entrevista a Humberto Molina).

Otro contenido con el que el *Grupo Estrategia* dotó el imperativo sartreano de la totalidad fue de orden programático. Esa doble declaración hecha por Sartre de que el marxismo era el “horizonte de toda cultura” y al tiempo estaba detenido, era acompañada por la propuesta de trabajar con las “teorías no marxistas” que sí estaban floreciendo; esto es, el psicoanálisis, la fenomenología, la lingüística estructural, la sociología, la antropología. Ellas “no tienen una base teórica ni pueden por sí mismas integrarse en una comprensión total del hombre” (Melo, 1963, pp. 170), pero sí pueden operar como “disciplinas auxiliares”, como “mediaciones” que permitan atender “lo concreto singular” presente en las contradicciones más abstractas como las que se presentan en el modo de producción. De esta manera el marxismo podría salir de ese “reino de lo universal, de lo abstracto” en el que estaba confinado y volver a reconocer la realidad (Sartre, 1963a).

Estas consideraciones estuvieron en la base de las producciones teóricas de los líderes de *Estrategia*. Por ejemplo, el texto “Marxismo y psicoanálisis”, producido por Zuleta (1964), se ocupó de mostrar la afinidad profunda entre estas dos teorías aparentemente contradictorias (capítulo 5). Mientras los estudios de Arrubla se concentraron en explicar la estructura económica colombiana, pero sin olvidar el

humanismo historicista propuesto por la tradición marxista con la que, a su vez, se conectaba Sartre. Estos esfuerzos de totalización en el plano teórico llevaron a que el *Grupo Estrategia*, y muy particularmente sus líderes, fueran reconocidos en el medio local como “freudo-sartro-marxistas”. Caracterización que fue enunciada con sorna por los comunistas (Mirnaya, 1964, pp. 44; Delgado, 2007; pp. 148). A lo que ellos mismos contestaron en los siguientes términos:

La acusación de freudo-sartro-marxismo que a menudo se nos hace en ciertos grupos de marxistas juramentados representa para nosotros un elogio perfectamente inmerecido. En efecto, semejante totalización cultural, que integra al marxismo, vivificándolo, *las dos producciones intelectuales más importantes del siglo XX*, apenas puede constituir una meta para la cultura de nuestros tiempos (Arrubla, 1964, pp. 1. Subrayado nuestro).

Este escalón superior en el que los líderes de *Estrategia* situaban la tripleta teórica Freud-Sartre-Marx, era seguida por un “arsenal” de teorías críticas que a su parecer les ofrecían también herramientas inspiradoras, tanto así que tuvieron la pretensión de publicarlas en su nueva editorial, tal como lo anunciaron en el tercer número de la revista (no se realizó):

Ediciones Estrategia publicará próximamente:
Jean-Paul Sartre. Los comunistas y la paz.
Henri Lefebvre. El materialismo dialéctico.
Georg Lukács. La reificación y la conciencia del proletariado.
Claude Lévi-Strauss. Magia y religión. (Anuncio, 1964, pp. 135)

Especial relevancia tuvo, entre ese “arsenal” de teorías, la corriente estructuralista que les ofreció herramientas complementarias para el estudio de lo concreto a lo que se abocaron. Estamos pensando específicamente en los tres textos de Arrubla que se consagraron al entendimiento del capitalismo colombiano, para lo cual su autor buscaría nuevas herramientas analíticas. De esta manera, la recepción del marxismo sartreano estuvo en tensión con el estructuralismo vía los desarrollos de Arrubla, tal como lo empezaremos a estudiar en el próximo acápite.

Vale agregar, antes de concluir, que en la escena francesa esa tensión humanismo y estructuralismo se expresó de una forma más confrontativa. Tal como quedó plasmado en los debates de Lévi-Strauss y Althusser con Sartre, por los cuales pugnaba por emerger un modelo de *intelectual específico* que contrastaba con el

universalismo del *intelectual del compromiso* sartreano (Sazbón, 1968, 2005; Boerdieu, 2005). Este nuevo modelo sería, a su vez, crucial para el desarrollo de las ciencias sociales, incluso aunque Sartre se sostuvo “en su cumbre de importancia mediática sin ocuparse demasiado de los adelantos científicos de su tiempo” (Dosse, 2004), tampoco pudo desconocer la importancia de estos. Ejemplo de esto es el reconocimiento que le hizo a la sociología o el psicoanálisis, llamándolas, como decíamos antes, “disciplinas auxiliares” y considerándolas de crucial importancia para avanzar hacia la “totalidad”. En este mismo sentido, a fines de 1969 el propio Sartre realizó el trabajo de Althusser porque en “él se encuentra una teoría del concepto, del saber teórico autónomo, del estudio de las contradicciones a partir de la contradicción dominante, la ‘sobredeterminación’”, y realizó también a Lévi-Strauss por su introducción del concepto de estructura (Rodríguez, 1987, pp. 163). De esta manera, podemos entender que Sartre habilitó el estudio de corrientes teóricas emergentes que a la postre ganarían protagonismo en la escena intelectual francesa y europea, lo que quizá alimentó la pretensión de complementariedad entre el “viejo” Sartre y las nuevas teorías críticas de los años 60 que observamos en los intelectuales que estudiamos y que, sobre todo, fue muy notorio en Zuleta (capítulo 5).

En conclusión, Arrubla y Zuleta configuraron en *Estrategia* un “proyecto” que los hermanó y para entender el cual nos resulta inspiradora la noción de *afinidad electiva*. Pues con el tiempo vendría el distanciamiento entre ellos y el desarrollo de sus itinerarios particulares, pero dichos itinerarios estarían marcados por este proyecto en el que alcanzaron cierta “objetivación”:

El proyecto [...] en su forma más desnuda expresa una situación en la sociedad y encierra un esfuerzo para superarla; la más rudimentaria de las conductas se tiene que determinar a la vez en relación con los factores reales y presentes que la condicionan y en relación con cierto objeto que tiene que llegar y que trata de hacer que nazca. (Sartre, 1963a, pp. 68).

Precisamente una característica fundamental de este proyecto es la doble marca humanista y estructural, aunque es primigenia la influencia sartreana no sólo en una dimensión ideática, sino también en la transmisión de un modelo intelectual definido por la teoría del compromiso. Podemos reconocer a lo largo de los itinerarios particulares de Arrubla y Zuleta que su labor intelectual expresaría siempre esa doble marca, ora combatiendo alguno de sus ejes, ora intentando armonizarlos.

3.3. Antiimperialismo y dependencia

En buena medida la trascendencia del *Grupo Estrategia* en el medio colombiano pasa porque en su revista se publicaron por primera vez unos estudios que desde el marxismo atendían la especificidad del capitalismo colombiano. De manera muy novedosa para el propio campo intelectual, la teoría marxista hablaba “concretamente” del país. Bajo autoría de Mario Arrubla aparecieron tres ensayos, uno en cada uno de los ejemplares de *Estrategia*. El primero de ellos se tituló “La operación Colombia y el impasse de la burguesía” y fue rubricado por Pedro López, uno de los muchos seudónimos de Arrubla que hemos hallado al reconstruir el conjunto de su obra (anexo 3; Jaramillo Restrepo, 2012). El propio autor valoró *a posteriori* este ensayo porque allí puso en acción sus “primeras armas en el terreno de la economía” (Arrubla, 1969, pp. 12) a través de una crítica a la *Operación Colombia*, un plan que le había ofrecido el economista Lauchille Currie, al primer gobierno del régimen (sin éxito). Dicho plan era una alternativa al *Plan de Desarrollo Económico y Social* elaborado por la CEPAL para el país que servía de base a un sector del Frente Nacional, especialmente al político liberal Carlos Lleras Restrepo que llegaría a la presidencia entre 1966 y 1970. Lleras Restrepo impulsaba, al interior del oficialismo, la Reforma Agraria y además contaba con una inspiración cepalina no muy explícita (Villamizar, 2012).

Arrubla exponía que la formación como economista ortodoxo llevaba a Currie a promover la aceleración del desarrollo en el país con la consecuente creación de medio millón de empleos para atender la población que llegaba del campo a la ciudad. Para el *Grupo Estrategia* esta propuesta era “torpemente ilusa” porque lo “concreto” de la formación nacional impedía que el capitalismo colombiano se desarrollara en el modo clásico que tenía en mente Currie. La Reforma Agraria impulsada por Lleras Restrepo, era según Arrubla más “lúcida” porque no optaba por acelerar la descomposición del campesinado sino mejor crear “unidades agrícolas familiares”, que contuvieran el campesinado en el campo, aunque fuera en la situación de miseria. La “lucidez” de esta última propuesta, según el autor de *Estrategia*, se debía a que era la forma de contener “una situación social insostenible” que puesta en las ciudades podría alcanzar tintes “revolucionarios”.

Debatir con Currie a inicios de los años 60 fue la oportunidad para que el *Grupo Estrategia* se vinculara con un debate nacional y la confrontación con el él, a quien llamaban “ingenuo”, era frontal. Lauchille Currie (1902-1993) de origen canadiense había llegado a Colombia en una misión del Banco Mundial en 1949 tras haber sido consejero del programa New Deal del presidente Roosevelt. Desde entonces él se radicó y nacionalizó en el país donde se desempeñó como teórico y planificador económico hasta su muerte. Además, llegó a tener importante ascendente entre economistas porque llevó a cabo tareas docentes y también influyó en políticas públicas, ya que el gobierno nacional finalmente atendió sus propuestas en los años 70, lo que lo mantuvo en el centro del debate sobre el desarrollo (Zuluaga, 2003). Las misiones internacionales que habían llegado al país desde mediados del siglo se proponían estudiar la situación social y la estructura agraria. Además del Banco Mundial y la CEPAL ya mencionadas, estuvo la misión *Economía y Humanismo* dirigida por el sacerdote dominico Louis Joseph Lebreton en 1954, la cual logró influjo en sectores críticos del catolicismo y de izquierda ya que se alejaba de una matriz productivista y hablaba de “humanizar la estructura de la sociedad” (Villamizar, 2012, pp. 192). Pese a sus enfoques distintos, las misiones coincidían en declarar una situación de emergencia social porque el minifundio era un problema agudo en Colombia y generaba un bajo nivel de vida en los campos llevando a una pobreza extrema.

El *Grupo Estrategia* estaba al tanto de los resultados de estos estudios, pero sus líderes ya contaban con experiencias previas que los habían acercado a respuestas desarrollistas para encarar esa crisis social, tanto en el Partido Comunista como en la institucionalidad estatal, de dichas respuestas ya habían tomado distancia tal como lo hemos evidenciado a través de nuestro análisis de *Estrategia*. Recordemos que en el capítulo 1, indicamos que en propio periódico *Crisis* surgió un texto que estudiaba el latifundio en Antioquia desde una perspectiva consonante a la que en ese momento tenía el Partido Comunista. Nos referimos al entendimiento, por parte de este último, de que en el país primaba una formación semi-feudal, lo que combinado con una lectura etapista de la historia –dominante en el campo soviético de entonces, al que adherían– traía como deriva política una alianza con un sector progresista de la burguesía. Y recordemos también que hemos mostrado que el propio Zuleta participó

en el Ministerio de Trabajo de un estudio sobre el departamento de Nariño en el que se entendía que la crisis “social y moral” de esta región se debía a una estructura minifundista que era menester romper con una reforma agraria que abriera las compuertas al desarrollo (Chaves, et. al., 1959, pp. 89).

Así que el distanciamiento del desarrollismo que ya exhibían los líderes de *Estrategia* a inicios de los años 60 fue previo al de intelectuales de izquierda contemporáneos. Por ejemplo, aquellas figuras académicas asociadas a la Universidad Nacional y su nascente Facultad de Sociología que se vincularon al Instituto Colombiano de la Reforma Agraria-INCORA, un “superorganismo encargado de diseñar, promover y evaluar la política estratégica de la reforma agraria en los primeros años del Frente Nacional”. Nos referimos a personalidades de izquierda como el cura sociólogo Camilo Torres o el sociólogo Orlando Fals Borda (1925-2008), quienes sólo hasta la segunda mitad de la década se distanciarían de esta tentativa desarrollista (Jaramillo, 2017: 52). Por eso, aunque en *Estrategia* comprendían las diferencias entre las dos perspectivas desarrollistas que se debatían (Currie versus Lleras Restrepo) tomaban distancia de ambas porque coincidían en entender que en la burguesía colombiana había un sector progresista, más aún, que el desarrollo capitalista era una “etapa” necesaria.

Además de esas experiencias de los líderes de *Estrategia*, en el seno del grupo se había producido una relectura de la historia nacional que contando con claves más cercanas a los debates nacionalistas y del marxismo crítico que empezaron a hacer carrera en los años 60, a nivel internacional. Por tal razón, aunque Arrubla prometió un análisis detallado de la propuesta de Lleras Restrepo, como lo hizo con el “Plan Currie”, lo que hallamos en el segundo número de *Estrategia* es un análisis mucho más analítico que vinculaba la historia y la estructura. Pese a que el texto vio la luz un año y medio después –por las razones que hemos expuesto en el capítulo 2–, Arrubla establece una continuidad entre ellos a razón de que en el primero ya se hallaban las categorías centrales con las que seguiría analizando la formación nacional, esto es, el subdesarrollo (dependencia) y el imperialismo. “La sociedad colombiana, producto de la historia de la dependencia” fue precisamente el título de ese segundo texto (noviembre de 1963), mientras que “Análisis estructural de la economía colombiana” fue el nombre del que vino luego (enero de 1964). Estos dos últimos tuvieron lugar en

el concierto de la naciente Organización Marxista Colombiana-OMC, y observamos un ánimo de que sirvieran de fundamento teórico a esta práctica organizativa, pues los propios líderes declaraban que la “formulación de una política revolucionaria correcta” tenía que estar basada “en el conocimiento de la estructura socio-económica del país” (Arrubla, 1964, pp. 2).

Esta situación los ponía ante una perspectiva “economicista” que entendían como necesaria, pero al tiempo les producía una cierta incomodidad que no dejaron de expresar. Interpretamos que dicha incomodidad tenía que ver con las advertencias sartreanas respecto de tomar distancia de una filosofía del progreso que le daba mucha centralidad a las fuerzas productivas como motor de la Historia: “Pero si este desarrollo debe ser el único objeto de la historia humana, entonces, simplemente, caemos en el ‘economismo’ que queríamos evitar y el marxismo se convierte en un *inhumanismo*” (Sartre, 1963a, pp. 95. Subrayado nuestro). Si bien Sartre ofrecía unas máximas éticas difíciles de ignorar para el *Grupo Estrategia*, Arrubla vio que su “misión” era concretar un estudio económico-estructural, dado “el vacío teórico absoluto que reina en este terreno”. Aunque, como decíamos, no dejó de expresar su tensión:

El secreto de ese malestar radica en la aprehensión del alto grado de insuficiencia de todo análisis económico-estructural, de lo lejos que todavía se permanece de la vida real en este tipo de estudios y del largo camino que resta aún por realizar para lograr una aproximación rigurosa a la existencia concreta de la sociedad (Arrubla, 1964, pp. 3).

Vale señalar que, no obstante, existían algunos autores nacionales que habían atendido el problema de la estructura económica del país y que son citados explícitamente en *Estrategia*. Estaba el clásico *Problemas colombianos* (1927) del ingeniero Alejandro López, así como *Industria y protección en Colombia* (1955) del historiador conservador Luis Ospina Vázquez. Estos libros no responden propiamente a una perspectiva del materialismo histórico, pero sí eran precursores en la ciencia económica por lo que fueron releídos y reeditados por la intelectualidad de los años 60. Pues, de cierta manera, el Frente Nacional trajo “consigo el reconocimiento de que la Violencia algo tenía que ver con la estructura de la propiedad de la tierra” y esta pregunta por la tierra se impuso en ese momento (Restrepo, 1989b). El texto de Ospina Vázquez, por ejemplo, fue reeditado por la editorial de izquierda *La Oveja*

Negra porque “tocaba las fronteras de una de las preocupaciones nucleares de la década, a saber, los orígenes del capitalismo industrial y la consecuente caracterización de la economía colombiana contemporánea” (Gómez, 2005, pp. 63). Ahora, como antecedente de la economía marxista en el país se encontraban los trabajos de Luis Eduardo Nieto Arteta sobre el café y especialmente su texto *Economía y Cultura en la Historia de Colombia* (1942) (Cataño, 1977, 1983). Nieto Arteta fue tomado por Arrubla como una referencia, lo que no sólo es visible en los textos publicados en la revista *Estrategia*, sino también en la tentativa del *Centro de Estudios Colombianos Nieto Arteta* para el adelanto de investigaciones socio-económicas que compartió con Jorge Orlando Melo, luego de diluido el *Grupo Estrategia*.

Pese a estos antecedentes, efectivamente el campo de la economía estaba escasamente desarrollado en el país y era ocupado principalmente por abogados. En los años 40 se indican algunos esfuerzos pioneros asociados a una figura intelectual como Antonio García. En 1952 se creó el primer programa profesional de Economía en la Universidad Nacional –del que fue decano precisamente Ospina Vásquez–, pero primaba un enfoque “eclectico” más cercano a la contaduría. Mientras los centros de formación en la Universidad de Antioquia o entidades privadas estaban más volcadas a lo empresarial, por lo cual los requerimientos institucionales fueron atendidos por entidades estatales (Banco de la República y Contraloría General de la República) que a su vez habían sido creadas por la primera misión norteamericana que tuvo el país, Kemmerer (Misas, 1980; Villamizar, 2012; Núñez Espinel, 2014).

Justamente Nieto Arteta (1913-1956) se había formado en derecho y filosofía, pero fue su participación en el “Grupo Marxista” (1933-1934) el que le ofreció bases para el análisis de fenómenos históricos y contemporáneos con herramientas del marxismo. Precisamente Cataño (1980, pp. 191) emparenta este grupo con el *Grupo Estrategia*, porque ambos llevaron a cabo una tarea agitacional entre estudiantes y profesores universitarios, “lucharon contra el dogmatismo en el campo del marxismo” y sostuvieron “relaciones tirantes con la izquierda oficial representada por el Partido Comunista”. Nieto Arteta había actuado como secretario general del Grupo Marxista que además contaba con la presencia de Gerardo Molina y otros jóvenes intelectuales

liberales que habían tenido militancias estudiantiles, entre la que se cuenta un breve paso por la UNIR liderada por Jorge Eliécer Gaitán en 1933 (Molina, 1987).

En este sentido se entiende que estos “jóvenes socialistas” no hubieran dado lugar a un órgano propio, sino que optaron por seguir publicando sus estudios y análisis en revistas diversas en las ya participaban como *Acción liberal*, al decir de Núñez Espinel (2014) quien agrega que ello expresaba su elección de seguir interviniendo desde las filas del Partido Liberal. Esta autora observa que el grupo no superó la condición de momento estudiantil y se diluyó cuando los integrantes terminaron sus carreras y se insertaron laboralmente, pero además ella explica que varios de sus integrantes se habían apropiado del “humanismo socialista de autores como Blum y Jaurés, muy afín a la tradición liberal radical⁷⁷ en que se habían formado, y propusieron la construcción de un socialismo basado en la democracia y la libertad”. Sin embargo, sus estudios estuvieron abocados al estudio de las relaciones y fuerzas de producción por lo cual llegaron a reflexiones deterministas que subvaloraban la acción humana como motor de cambio social. Había matices en sus planteamientos al indicar que era el “hombre” quien conducía la intervención técnica, pero definitivamente las variables principales del proceso histórico eran la técnica y las fuerzas productivas. En consonancia con esto, continúa indicando la autora, las derivaciones políticas del Grupo Marxista llegaban a una idea de la revolución socialista en la cual primaba la modernización de las fuerzas productivas y para alcanzarla mediaba la revolución burguesa. En términos de coyuntura esto los ponía cerca (no sin tensiones) del proyecto de la República Liberal representado entonces por Alfonso López Pumarejo (Núñez Espinel, 2014, pp. 91-97).

Así pues, nuestro análisis documental nos permite acompañar la idea de Cataño (1980) sobre el parentesco entre el Grupo Marxista de los años 30 y el *Grupo Estrategia* de los años 60, por la vía de que fueron proyectos políticos intelectuales inspirados en la revolución socialista y con una fuerte tensión con el comunismo criollo. Pero a partir del análisis de Núñez Espinel (2014) identificamos que ese parentesco no es tan profundo, básicamente porque se trataba de dos momentos históricos

⁷⁷ Corriente del liberalismo colombiano presente desde mediados del siglo XIX y con inclinaciones populares hacia la cuestión social.

distintos. Asimismo, el *Grupo Estrategia* contaba con la ventaja de ver en perspectiva la Revolución en Marcha de López Pumarejo y comprender los limitados alcances de esta. No sólo por la contrarreforma conservadora, sino también por el bajo “potencial revolucionario” que habían exhibido los propios liberales, tal como lo evidenció el gobierno del liberal Eduardo Santos en el que se puso “pausa” a lo avanzado por su antecesor. Esto fue planteado por Arrubla en *Estrategia* a partir de un análisis histórico económico que examinaba la política pública del bipartidismo desde los años 30, pero él profundizó este análisis años después llegando a explicar los dos partidos como “dobles” históricos:

El conservatismo, de su lado, acreditaba sus títulos de partido del orden y de la autoridad, porque a él le había correspondido en derecho administrar las largas pausas en el revolucionarismo, pausas cuya oportunidad se hacía manifiesta cuando su *doble histórico* había llevado las reformas hasta el punto que resultaban posibles y era llegada la hora de la desmovilización y de la explotación rutinaria de la etapa alcanzada. Entonces se acentuaba la defensa de la autoridad constituida, tanto en el orden del poder político, centralizado en el Estado, como en el del poder socioeconómico, que representaba un control descentralizado, pero por ello mismo más estrecho sobre la vida de las masas populares. (Arrubla, 1978. Subrayado nuestro).

Arrubla profundizó en su análisis de la burguesía colombiana tiempo después a la disolución del *Grupo Estrategia*, cuando él mismo declarara que había llegado el momento de la Historia, pero un poco a su pesar porque el momento de la Política – que era precisamente el de *Estrategia*– era el que mejor expresaba la totalidad: la política es el “orden de preocupación [...] más alto, el más adecuado a la cultura, el que engloba y replantea los dos anteriores [social y económico] desde el punto de vista de su incidencia en la fisonomía general del orden social” (Arrubla, 1976, pp. 11). Volveremos sobre esto en el capítulo 4.

La perspectiva histórica con respecto a la Revolución en Marcha ayudaba a que los líderes del *Grupo Estrategia* no vieran opciones de reforma al interior del Frente Nacional, tal como se pretendía desde algunos sectores disidentes de los partidos tradicionales o como se evidenciaba en posturas de intelectuales contemporáneos como algunos de los ya mencionados (Jorge Gaitán Durán, Francisco Posada, Orlando Fals Borda o Camilo Torres, estos últimos sólo hasta mediados de los años 60). Pero el proceso de recepción del que da muestra el *Grupo Estrategia* también producía una suerte de refracción de la realidad. Era un momento en el que la

pregunta por las formaciones nacionales estaba muy difundida, y el Sartre marxista de *Problemas de método*, tan caro a *Estrategia*, señalaba que comprender “la situación objetiva” que se presentaba en la forma de una “región fuertemente estructurada por la Historia” era el punto de partida para plantearse “proyectos” por los cuales el “hombre” forjara su futuro (Sartre, 1963a, pp. 68).

Al abrirse al estudio del capitalismo en una economía periférica, basado en fuentes empíricas y especialmente estadísticas producidas en esos años por la CEPAL para el país, Arrubla concluyó que en Colombia se había llegado a una formación de capitalismo neocolonial que implicaba una “deformación” con respecto a las formas de desarrollo clásico. La gran crisis imperialista de los años 30 había sido, según él, “la coyuntura mundial que facilitó el paso de una Latinoamérica semicolonial a una Latinoamérica neocolonial”. Dicha coyuntura generó condiciones para el nacimiento de una “nueva criatura”: la industria latinoamericana y colombiana, criatura singular porque “le faltaba la cabeza”, es decir, “la industria pesada, el Sector primero de la economía capitalista ‘clásica’”. Esta carencia era resaltada en *Estrategia* porque definía una característica central del capitalismo latinoamericano que lo “conduciría en dos o tres décadas al envejecimiento prematuro contra todas las apariencias de su vigoroso impulso inicial”, y además era condición para que se profundizara la penetración imperialista (Arrubla, 1963, pp. 26 y ss.)

El naciente capitalismo industrial no logró seguir a los modelos clásicos en la transformación de las relaciones feudales predominantes en la agricultura y hoy, en su vejez semi-monopolista se entrelaza, tanto al nivel económico como en el aparato estatal, en un estrecho abrazo con las fuerzas más reaccionarias. Relaciones monopolistas en la industria, relaciones semi-feudales en la agricultura, dos diques gigantescos al desarrollo de la producción y consecuentemente al enganchamiento de la mayor parte de la población en la elaboración de bienes destinados al cambio. Es decir, dos grandes diques a la formación de un mercado nacional (López [Arrubla], 1962, pp. 15).

De esta manera, el desarrollo en condiciones neocoloniales “no se acompañaba por crecimiento paralelo de la capacidad de realizar las importaciones que ese mismo desarrollo hace necesarias”, lo que al parecer del autor no se resolvía con el proceso de sustitución de importaciones como el propuesto desde miradas cepalinas, porque las condiciones estructurales de ese neocolonialismo haría repetir la situación hasta que la economía neocolonial entrara en una etapa de crisis crónica y de parálisis. La

burguesía neocolonial que, según el autor, generalmente busca compensar “las pérdidas de la capacidad para importar determinadas por la caída del poder de compra de las exportaciones, o su insuficiencia en relación con las necesidades crecientes de importación apelando a la inversión extranjera” operó así en Colombia sin lograr una solución efectiva porque los costos de deudas que son superiores a los invertidos condujo a que para fines de los años 30 el valor unitario de las exportaciones disminuyera (Arrubla, 1964, pp. 34 y ss). El hecho es que bajo una definición de Colombia como una estructura neocolonialista dependiente del desarrollo imperialista, la vía del desarrollo no era viable para los líderes de *Estrategia* porque coadyuvaba a la profundización de esa condición de dependencia.

Es conocido que los comunistas rusos sostuvieron intercambios con Marx antes del octubre rojo en los cuales se le consultaba sobre el paso al socialismo en contextos con escaso desarrollo capitalista. En el contexto latinoamericano de fines de los años 50, los cubanos actualizaban esa pregunta. El propio Arrubla estaba al tanto de el debate inicial, pues en *Estrategia* él comentaba la carta que Marx le dirigió “a fines de 1877 a la publicación rusa ‘El Memorial de la Patria’ que tergiversaba de manera parecida el pensamiento marxista”. En dicha carta Marx rechazaba que su “esbozo histórico de la génesis del capitalismo en el occidente” fuese leído como “una teoría histórico-filosófica de la marcha general que el destino le impone a todo pueblo, cualesquiera que sean las circunstancias históricas en que se encuentre” (Arrubla, 1963, pp. 52). Además, en el proceso de estudio de Marx liderado por Arrubla y Hernando Llanos *El Capital* era leído con la categoría de “imperialismo” posicionada por el propio Lenin, ya que en la publicación se citaban sus trabajos sobre el desarrollo capitalista en Rusia y muy especialmente *Imperialismo fase superior del capitalismo*.

Esos últimos intercambios de Marx con los populistas rusos desafiaron su propio pensamiento respecto a la necesidad histórica del progreso, por lo cual algunos analistas aceptan la idea de un “Marx tardío”, más allá de la división althusseriana entre un Marx humanista y voluntarista más cercano al *Manifiesto comunista* y uno más científico propio de *El Capital*. A través de la situación rusa Marx consideró viable, en el concierto de un avance del socialismo internacional, que el pueblo ruso se ahorrara los costos sociales del desarrollo capitalista y encontrara una deriva histórica singular (Marx, 2015g; Tarcus, 2008). Estas relecturas fueron clave para el marxismo

latinoamericano vinculado al nacionalismo propio de los países del Tercer Mundo (Aricó, 2017; Georgieff, 2003/04).

A este “arsenal” de debates que los líderes de *Estrategia* tenían en mente, se sumó la presencia de teorías críticas marxistas muy novedosas para el medio local en la primera mitad de los años 60. Nos referimos al texto de Paul Baran *Economía política del crecimiento*, en el que precisamente se articulaba el eje imperialismo-dependencia. La *Economía política del crecimiento* de Paul Baran publicada originalmente en 1957 por *Monthly Review Press* (Nueva York), fue una referencia teórica explicitada por Arrubla en sus ensayos. Considerando que en ese momento él no trabajaba sino con el francés, inferimos que el texto llegó a sus manos por la edición en castellano publicada en 1959 por Fondo de Cultura Económica (México), editorial frecuentemente citada en *Estrategia*. Específicamente Arrubla citaba a Baran al argumentar que un país “subdesarrollado” (dependiente)⁷⁸ estaba estructuralmente frenado en su desarrollo porque en el concierto del imperialismo mundial “un miembro del equipo se especializa en morirse de hambre en tanto que el otro lleva la carga del hombre blanco”, consistente en recoger las ganancias” (Arrubla, 1962, pp. 16). Para el colombiano, la exposición de Baran era importante no sólo porque ubicaba el binomio subdesarrollo-imperialismo –junto con Paul Sweezy (*Teoría del desarrollo capitalista*, también editado por FCE)– sino también que se ocupaba de describir lo que se conformaba específicamente después de la penetración imperialista en los países.

Por tanto, el autor de *Estrategia* no se limitó a divulgar a Baran, de quien declaraba que era lo mejor que conocía (Arrubla, 1963, pp. 30), sino que le interpeló a nombre de que le faltaba una caracterización más profunda sobre las colonias que se formaban en contrapunto con el imperialismo creciente de los países capitalistas clásicos. A partir de ello, el colombiano asumió la tarea de caracterizarlas y luego construyó modelos y tipologías de economías coloniales y semicoloniales que a posteriori reivindicó “de un valor innegable como base de reflexión y discusión”

⁷⁸ Arrubla usa el término “subdesarrollo” pero a lo largo de la argumentación advierte de los peligros “mistificadores” del término porque da la falsa impresión de que se trata de limitaciones cualitativas para superar las cuales sólo resta el tiempo. En un texto posterior insiste en esa aclaración y toma partido por el término dependencia (Arrubla, 2004).

(Arrubla, 1969, pp. 12). Para Arrubla las particulares características socio económicas dejaban ver la existencia de colonias propiamente dichas y de semicolonias tipo A y B. Las primeras eran aquellas en las que los recursos naturales –minerías y plantaciones– eran explotadas por extranjeros, mientras que en las de tipo B sus productos primarios de exportación, a menudo agrícolas, eran explotados por nacionales.

En su “esquema de la evolución del mundo imperialista y del mundo colonial”, el autor contrastaba la condición, en principio, semicolonial colombiana con la de Cuba más cercana a la colonia. De modo que en Cuba se daba una dominación imperialista “más cercana a las modalidades ‘clásicas’ analizadas por Lenin” con la explotación de los productos primarios en manos de inversionistas extranjeros, de espaldas al mercado mundial y con la población en condiciones de economía de subsistencia. Por lo cual los isleños podían ubicar más claramente el “enemigo”, que en las semicolonias de tipo B. En estas últimas, entre las que estaba Colombia, se había conformado un mercado “de relativa importancia” que iba de la mano de la formación de capitales por parte de grandes comerciantes como banqueros y terratenientes. De esta manera, la dominación en este tipo de países era ejercida vía la burguesía “nacional (la industrial)” compuestas por “terratenientes y burócratas”, lo que “adormece fácilmente la *conciencia nacionalista*” (Arrubla, 1963: 60 y ss. Subrayado nuestro).

Además de Baran, la historia económica del británico Maurice Dobb y la reelaboración de la teoría marxista por el trotskista belga Ernst Mandel eran referencias explícitas en *Estrategia* porque iluminaban la “historia universal” de “los últimos cinco siglos”. Gómez (2005, pp. 88) también informa que en este grupo había “admiración” por Trotsky y Rosa Luxemburgo y le concedieron importancia al libro clásico de J. A. Hobson sobre el imperialismo. En consonancia con lo anterior, vale aclarar que en las entrañas de la nueva izquierda internacional de los años 60 había surgido una corriente reunida bajo la *Monthly Review* en la que precisamente sus figuras de referencia eran Baran y Sweezy, dicha corriente se conectaba con la tradición crítica marxista impulsada por el propio Trotsky que releía a Marx desde la perspectiva de la Ley de Desarrollo Desigual del capitalismo. Perry Anderson (2015) ubicó esta corriente como una rareza en el “marxismo occidental” porque sus propulsores no tomaron el camino de la filosofía sino el de la historia económica, la política y la

economía e incluso se sirvieron del propio Keynes. Siguiendo ese autor inglés, el historiador Horacio Tarcus extiende esta ubicación al propio Mandel quien era

Uno de los referentes teórico-políticos de la “nueva izquierda” en los años 60 y 70: es así que lo encontramos como colaborador regular de la *New Left Review* de Londres, la *Revista Internacional del Socialismo* que dirige Lelio Basso, en *Les Temps Modernes* de Sartre o en la revista catalana *El Viejo Topo* (...) recordemos que polemizó con personalidades como Charles Bettelheim, Jacques Servan-Schreiber, John Kenneth Galbraith, Santiago Carrillo, Louis Althusser y Jean-Paul Sartre (Tarcus, 1995/96, pp. 24).

A esto podemos agregar las coordenadas ofrecidas por Keucheyan (2013, pp. 131), quien indica que la problemática del imperialismo tiene una larga historia en las diversas teorías críticas: “de Hobson (en quien se inspiró Lenin para escribir su folleto sobre el imperialismo entendido como ‘estado supremo’ del capitalismo), a Franz Fanon, pasando por Rosa Luxemburgo, Bujarin y el Che Guevara”. Es decir, la recepción que los intelectuales del *Grupo Estrategia* seleccionaban, era precisamente la que delimitaba los contornos teóricos de la nueva izquierda internacional.

Ahora, el replanteamiento que para el *Grupo Estrategia* significó el paso del PRS a la OMC no fue suficiente para su continuidad, de modo que a inicios de 1964 fue diluido y la cuarta entrega de la revista no se concretó, pese a que su contenido había sido anunciado y a que el tercer número de la revista había sido enfático en el planteamiento de un ambicioso programa político intelectual. ¿Cómo entender la disolución del *Grupo Estrategia*?... Aproximarnos a una respuesta a esta pregunta nos exige estudiar con detenimiento el segundo componente de la recepción que se operaba simultáneamente en el grupo (siendo el primer componente este relativo al imperialismo-dependencia que hemos expuesto aquí). Nos referimos al componente alusivo al problema del sujeto abanderado principalmente por Zuleta, y donde Freud y Sartre fueron elementos centrales. Esto sólo lo haremos hasta el capítulo 5, pero entre tanto, vale exhibir cómo tuvieron lugar en *Estrategia* algunas tentaciones proféticas que complicaron la continuidad del grupo. Esto lo mostraremos en el siguiente acápite.

Para cerrar este fragmento agregamos que unos años después de la dilución de *Estrategia*, Arrubla fue convocado por algunos de los promotores de los editoriales de izquierda que se originaron en el país a fines de los años 60 dando lugar a lo que Gómez (2005) llamó el “libro de izquierda” en Colombia. Esta convocatoria tuvo el propósito de que Arrubla publicara, en la forma de libro, sus ensayos originalmente aparecidos en *Estrategia*. Fue así que surgió el libro *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* (1969) de Mario Arrubla bajo el sello de *La Oveja Negra*. Los ensayos que para entonces transitaban en entornos universitarios en forma mimeografiada, tuvieron en el formato libro un mejor soporte de circulación. Esto, unido a la consolidación de una nueva izquierda de cariz fuertemente antiimperialista en los años 70, favoreció una significativa recepción de los ensayos entre el estudiantado; además, esta población había aumentado significativamente.⁷⁹ Libro, autor y demanda se encontraron para que este texto se convirtiera en los años 70 en “un caso sin precedentes en la lánguida historia editorial del país”, pues generó una suerte de “fascinación”, evidenciada en el hecho de que “sobrepasó los cien mil ejemplares legalmente publicados, amén de las diversas publicaciones ‘piratas’” (Jaramillo, 1998, pp. 177; Gómez, 2005, pp. 163).⁸⁰

Las condiciones de producción y circulación del texto en su primer formato fueron muy distintas a las condiciones de circulación del mismo ya en la forma de libro. El campo político en el que el libro operó se había transformado desde la segunda mitad de la década de 1960 porque la opción armada que los líderes de *Estrategia* habían rechazado en 1963 había hecho carrera en el país y cobrado características

⁷⁹ Diversos autores conectan la masificación del estudiantado con la masificación del movimiento estudiantil, ejemplo de lo cual son Celis Ospina (2009), Gómez (2005), Archila (2012). Este último reporta que en 1958 se contaba con menos de 20 mil estudiantes universitarios y para 1974 la cifra superaba los 140 mil. Igualmente Gómez (2005, pp. 176) indica que para 1971 –momento culmen de la movilización estudiantil en el país– el número de estudiantes universitarios era alrededor de 71 mil.

⁸⁰ Las reediciones señalan a *Estrategia* como la primera edición, a partir de la cual se encuentran reportadas 14 ediciones más del libro *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* para un total 60.000 ejemplares legales indicados por su propio autor (Arrubla, 2004). El dato editorial reportado es: 2a Edición: Editorial *La Oveja Negra* Medellín, 1969; 3a Edición: Editorial *La Oveja Negra* Medellín, 1970; 4a Edición: Ediciones *El Tigre de Papel* Medellín, Abril 1971; 5a Edición: Ediciones *El Tigre de Papel* Bogotá, Septiembre 1971; 6a Edición: Ediciones *El Tigre de Papel* Bogotá, Septiembre 1972; 7a Edición: Libros de Bolsillo de *La Carreta* Medellín, Febrero 1974; 8a Edición: Libros de Bolsillo de *La Carreta* Medellín, Febrero 1975; 9a Edición: Libros de Bolsillo de *La Carreta* Medellín, Abril 1977; 10a Edición: Libros de Bolsillo de *La Carreta* Medellín, Enero 1978; 11a Edición: Libros de Bolsillo de *La Carreta* Medellín, Abril 1979; 12a Edición: Libros de Bolsillo de *La Carreta* Medellín, Abril 1982; 13a Edición: Libros de Bolsillo de *La Carreta* Medellín, Enero 1984.

dramáticas con la muerte en combate de Camilo Torres en 1966. El cura sociólogo bogotano pasó de forma vertiginosa de la vida académica, eclesiástica y de cooperación con la burocracia estatal a la acción política directa, primero promoviendo un movimiento de masas (Frente Unido) y luego optando por la guerrilla (ELN); Torres inauguró en el país el *intelectual militante* de los años 60 (Gilman, 2003; Celentano, 2008; Loaiza, 2004; Arias, 2009; Jaramillo, 2017). También el campo intelectual mostraba mayores desarrollos en materia de las ciencias económicas, lo que incidió en que las críticas al libro en los años 70 incluyeran un cariz más técnico. Pero además el Arrubla-autor, declaraba que tenía “nuevas” visiones en relación con el tema del libro, que a nuestro parecer permiten ver que en él se había operado una variación del *intelectual del compromiso*. Tanto por una redefinición de la *praxis*, observable en él tras el momento *Estrategia* cuando se reposicionó frente a la perspectiva revolucionaria, como por la tensión entre el humanismo de cuño marxista sartreano y el estructuralismo que desde el vamos hacía presencia en sus estudios (capítulo 4). Estructuralismo propio de las teorías de la dependencia que serían interpeladas por el marxismo crítico de los años 70.

Pese a lo anterior, el libro *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* ofrece una marca muy significativa, su dedicatoria rezaba: “A la memoria de ERNESTO GUEVARA”. Nos inclinamos a entender que esta dedicatoria estaba relacionada básicamente con una identificación de Arrubla con el Che antiimperialista. Es decir, el Che que también hizo una toma de distancia con el campo soviético y profundizó su posicionamiento al lado de luchas anticoloniales y de países del Tercer Mundo (Nercesian, 2010; Georgieff, 2003/04). En esta línea, la propia *Estrategia* se informaba específicamente de esta situación por los estudios aparecidos en *Les Temps Modernes*, pues el grupo que impulsaba la revista francesa efectivamente introdujo una agenda sobre las luchas de liberación nacional nutridas por los innumerables viajes de Sartre, “el antiembajador” de Francia, y de Simone de Beauvoir (Cohen, 1989). Entre los cuales se cuenta el viaje a Cuba en 1960 sobre el que el propio Sartre escribió: “interrogué a muchos cubanos pero no podía comprender por qué rehusaban decirme si el objetivo de la Revolución Cubana era establecer el socialismo o no. Ahora comprendo por qué no podían decírmelo. Esto es, que la originalidad de esta Revolución consiste precisamente en hacer lo que hace falta, sin tratar de definirlo por medio de una ideología previa” (citado en Nercesian, 2010, pp. 2). Además, esta

inclinación de Sartre por el Tercer Mundo era su ocasión para trazar lineamientos políticos: “Nosotros, viejos europeos, si queremos seguir siendo amigos de los jóvenes nacionalismos, debemos recuperar nuestra tradición de internacionalismo, mientras que los países subdesarrollados sólo pueden crecer afirmando su propio nacionalismo” (Sartre, 1963c; Cohen, 1989, pp. 528).

3.4. Tentaciones proféticas

El estudio de la formación nacional inspirado en una vertiente marxista en donde tenía presencia la Ley de Desarrollo Desigual condujo a Arrubla, en el seno de *Estrategia*, a otorgar centralidad a la noción de dependencia para explicar el “fenómeno” concreto del capitalismo colombiano. El avance analítico que observamos en los dos últimos ensayos sostiene, con respecto al que se produjo en 1962 y a partir del cual se dio lugar al PRS, la inclinación hacia una síntesis política en donde la revolución socialista estaba en el horizonte. Es decir, la pausa revolucionaria que al final de la tentativa partidaria exponen los líderes de *Estrategia* para oponerse a tendencias “aventureras”, y por la cual era menester ocuparse del “elemento consciente” para que maduraran las condiciones subjetivas de la revolución, no dejó de lado la idea de que había unas condiciones objetivas favorables al proceso de transformación radical. Precisamente el entendimiento de que la colombiana era una economía dependiente fortalecía la necesidad histórica de la revolución socialista, incluso ahorrándose los “costos sociales del desarrollo” capitalista:

Si la palabra subdesarrollo puede servir para algo más que para crear mistificaciones, en América Latina no puede designar más que hechos cualitativos y estructurales: países capitalistas cuya industria se ve reducida al solo sector productor de bienes de consumo inmediato, dependientes del imperialismo y que lo que pueden esperar no es un desarrollo capitalista sino una *revolución socialista* que rompa las estructuras estratificadas y abra la vía a un progreso económico que no se funde en el asesinato masivo de nuestros pueblos o ‘costos social’ del desarrollo (Arrubla, 1963, pp. 95).

Aunque para Arrubla era claro que en Colombia se había desarrollado un mercado interno de cierta envergadura por el cual había pasado de una forma semicolonial a una neocolonial después de la crisis de 1930, la dependencia de países que desarrollaban su capitalismo en lógica imperialista hacía inviable el desarrollo nacional a través de la ampliación de mercados. De esta forma él tomaba distancia de las

propuestas cepalinas que veían en la “tan cacareada sustitución de importaciones” una alternativa para ampliar los mercados en América Latina y apuntalar así el desarrollo (Arrubla, 1962). No obstante, el líder de *Estrategia* hizo uso de las estadísticas cepalinas y adhirió la idea de que “con el crecimiento crecen las necesidades de importar bienes de capital y por lo tanto la necesidad de que las exportaciones crezcan parecidamente en términos de ingresos de divisas” (Arrubla, 2004, pp. 114).

Paradójicamente algunas de las críticas que recibió Arrubla en los años 70 le reprocharon su excesivo apego a esas estadísticas (Rodríguez Salazar, 1973; Kalmanovitz, 1974). Mientras otros autores lo ubican como afín a una de las corrientes críticas dentro del cepalismo esto es, la representada por Faletto y Cardoso (Gómez, 2005, pp. 164; Rodríguez, 2006⁸¹). Decimos paradójicamente porque un reciente estudio sobre la recepción de la CEPAL en Colombia adelantado por Juan Carlos Villamizar concluye que la recepción de las políticas de la comisión no fue exitosa en el país, lo que a la postre favoreció que primaran intervenciones monetaristas y neoliberales; y, en consecuencia, el aporte del país al estructuralismo latinoamericano fue débil. Esta tesis está argumentada en que la élite colombiana participó activamente al lado de los Estados Unidos en las dinámicas de confrontación y acercamiento entre el Departamento de Estado y la CEPAL, a lo que se suman las muy documentadas muestras que el autor expone de posturas reactivas por parte de diversos actores a visiones críticas o nacionalistas. Pero Villamizar también apunta que “el incipiente estado de desarrollo de las ciencias económicas en Colombia, no permitió que existiera un escenario de discusión experta”. En esta línea, el autor le da especial relevancia al “marxista ortodoxo”, Mario Arrubla, al “marxista”, a secas, Salomón Kalmanovitz y al “marxismo-católico” de Camilo Torres como personajes concretos renuentes a los aportes de la CEPAL y críticos también de la *Operación Colombia*. Aunque es magro en su referencia al pensamiento de Arrubla alcanza a señalar que sus planteamientos sobre la economía colombiana sirvieron “para dividir la intelectualidad de la época” a razón de que “consideraba que la CEPAL era un

⁸¹ Este autor reconstruye la historia de la comisión y muestra diversas corrientes a su interior, lo que va en una línea diferente a la de otros analistas que la comprenden la CEPAL como una “comunidad epistémica” más unificada por el hecho de trabajar con una categoría común: la de centro-periferia (Villamizar, 2012).

organismo mediante el cual el imperialismo apuntalaba las formas de dependencia” (Villamizar, 2012, pp. 281).

A nuestro parecer es impropio el adjetivo de “ortodoxo” para un intelectual que recepcionaba diversas corrientes de las teorías críticas de posguerra, al tiempo que convergía tempranamente con lo que *a posteriori* se conocerá como Teorías de la Dependencia. Pero en lo que atañe a nuestro problema huelga señalar que para comprender que a inicios de los años 60 Arrubla no optara por Currie ni por la CEPAL hay que tener en consideración el posicionamiento intelectual que en su intervención primaba. En consonancia con lo que hemos mostrado, los líderes de *Estrategia* se posicionaban en ese momento como intelectuales del compromiso con un horizonte revolucionario, lo que llevaba a que su principal intervención fuese dirigida hacia el campo político y no hacía el campo académico de donde se podría proveer una intervención como expertos. De hecho, en relación a este punto también podemos ejemplificar ese estilo coral entre Arrubla y Zuleta que venimos mostrando, ya que este último traduce a la política local el horizonte utópico derivado del entendimiento de la economía como dependiente:

El camarada Gilberto Viera decía hace poco que sería bueno ver a aquellos que predicán la revolución socialista cómo organizan al campesinado con la consigna de la colectivización de la tierra (...) La revolución socialista en países como el nuestro, no sólo no liquida la propiedad privada de la tierra sino que la multiplica ampliamente en su primera etapa. Tampoco el capitalismo desaparece repentinamente con la revolución. Continúa existiendo al lado de la economía nacionalizada y en el marco de una planificación dirigida hacia la construcción del socialismo (Zuleta, 1963, pp. 81).

Aunque el *Grupo Estrategia* no es explícito sobre cómo se romperían esas estructuras estratificadas con la revolución socialista, entendemos que al hablar de “planificación” hay una inscripción más cercana a los debates que para entonces sostenía Ernesto Guevara desde el Ministerio de Industria que a las apuestas desarrollistas (de izquierda) promovidas desde ciertos sectores de la CEPAL. Además, Arrubla incluye en su análisis el proyecto que entonces promovía la dirigencia para fomentar en el Valle del Cauca la industria azucarera. El autor indica que aunque era presentado por el gobierno como una alternativa para diversificar la exportación de productos que había reposado básicamente sobre el café, en realidad era “un desplazamiento de los capitales yanquis sacados a patadas del primer país socialista de América”. Lo que

para la élite significa la conversión del “valle geográfico del Cauca en una suerte de Cuba batistiana”, cosa que sólo sería deseable “con tal de que a ello siga, con la concentración de cerca de 100.000 asalariados, su conversión en una Cuba revolucionaria”. Además, el autor indicaba que con tal diversificación de exportaciones “nuestro régimen neocolonial podría aplazar su muerte y reeditar en cuestión de pocos años su agonía actual” (Arrubla, 1964, pp. 25-26).

Más que ante derivas teóricas, estamos ante enunciaciones proféticas que él mismo señalará años después como expresiones de “deseos del autor” (Arrubla, 2004, 112). En esto también es evocador Ernesto Guevara quien junto con sus debates sobre la planificación y su defensa de una industrialización que sacara a los países latinoamericanos de la dependencia, introdujo elementos éticos como la solidaridad internacional entre los países socialistas antes que la división del trabajo por la que optaba la Unión Soviética e igualmente hablaba de la necesidad de establecer “estímulos morales” en la producción, con vistas a la gestación del “hombre nuevo” del socialismo hacedor de la historia. Esta era precisamente otra diferencia importante entre el *Grupo Estrategia* y el viejo Grupo Marxista de los años 30 que estudiábamos arriba, para estos últimos su herencia de la Segunda Internacional los llevaba a ver en las fuerzas productivas el motor de la historia. Mientras que para los de *Estrategia*, el vínculo con el Tercer Mundo y la interpelación de este proceso al marxismo, los hacía ver el “hombre” como motor de la historia en un caro sentido humanista. De esta manera el destino de los pueblos era en buena medida efecto de la voluntad colectiva y nacionalista aplaudida por el propio Sartre en su prólogo a *Los condenados de la tierra* (Fanon, 1963; Sartre, 1963c).

No obstante, lo que arroja nuestra revisión documental es que cuando los ensayos de Arrubla fueron publicados en la forma de libro se operó una suerte de matización de las afirmaciones del momento *Estrategia*, esto es, de las enunciaciones proféticas a las que hemos aludido. Aunque no se eliminan plenamente las orientaciones proféticas, la revolución se menciona en menos ocasiones y las pocas veces que se caracteriza se nombra como “revolución social” más no como “revolución socialista”. Vale advertir que para dicho análisis hemos seguido las sugerencias de una historia intelectual que se inclina por leer “sintomáticamente” los autores, es decir, leerlos

permitiendo que hablen sus variaciones y tratando de entender estas en función de la praxis que se está operando en su itinerario (Tarcus, 2008, 2013).

El *Grupo Estrategia* se disuelve en 1964. Era un momento significativo en la historia de las izquierdas colombianas porque el ejército llevaba a cabo fuerte persecución expresada en asesinatos y atentados a líderes comunistas, uno de los casos fue la ostentosa operación militar contra una zona donde habían tenido lugar autodefensa campesina, Marquetalia (Tolima). Redundamos en que como reacción a esta represión y también a los focos de guerrilla revolucionaria que venían surgiendo, las guerrillas comunistas se reagruparon y poco después dieron lugar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC (Pizarro Leongómez, 1996; Archila, 2003). El Ejército de Liberación Nacional-ELN, de inspiración guevarista, había surgido casi simultáneamente y entre tanto las elecciones legislativas del momento estaban muy presionadas por las movilizaciones estudiantiles entre las que se destacaba la Universidad Industrial de Santander-UIS. Igualmente tuvo lugar el Frente Unido, movimiento de masas impulsado por el sacerdote Camilo Torres desde la Universidad Nacional a partir de 1965 que logró gran ascendente entre estudiantes y otros sectores sociales. Y para fines de la década incursionó en escena el Ejército de Liberación Popular-EPL pro Chino.

De esta manera, la disputa por las juventudes revolucionarias se hizo aún más ardua para los líderes de *Estrategia* quienes se habían propuesto como alternativa a jóvenes provenientes de las disidencias del bipartidismo y del Partido Comunista. Es decir, el “fuego de la violencia colombiana” (Arrubla, 2004, pp. 95) se reavivaba con esta nueva utopía armada desde donde se acentuaba el llamado a la juventud universitaria que *Estrategia* había querido cooptar para actuar políticamente, pero con un ritmo más “gradualista”. Así lo plantearía el historiador Luis Antonio Restrepo que en su momento era cercano a una de las “seccionales” expulsadas del PRS, la de Medellín:

Es que Zuleta decía siempre, ¿qué pasa?, el modelo cubano tiene un espejismo terrible, y es que la gente quiere llegar al poder antes de cumplir treinta años. Entonces decía: Lenin llegó al poder casi al borde de la muerte, cuantas décadas de lucha. Aquí hay una especie de virus de la Sierra Maestra en la que todo el mundo se va desesperando: sino es a los 25 años ya para qué. Entonces esa política de él, de *gradualismo*, siempre chocaba con toda esa gente [...] Queríamos una línea gradual, clara, abierta no sabíamos a dónde, tampoco estábamos diciendo que la violencia no,

pero no una violencia precipitada porque nos parecía, desde una lectura leninista, anarquismo; entonces nos íbamos quedando solos plegados en la universidad y en los pequeños grupos (Restrepo, et. al., 2004)

La fuerza carismática de Camilo Torres⁸² coadyuvó a que el Frente Unido alcanzara una movilización importante en poco tiempo entre sectores urbanos, por lo cual no dejó de ser ésta una figura atractiva para jóvenes universitarios. Y aunque hemos hallado puntos de contacto entre esta figura y los intelectuales que estudiamos, e incluso algunos testimonios indican una relación personal y amistosa entre Torres y Zuleta, no parece haberse dado ningún escenario de colaboración conjunta. A nuestro entender, la distancia de Camilo Torres con el marxismo y su opción cristiana, eran elementos que desfavorecían que se consumara una conexión con el *Grupo Estrategia*, allende las atracciones que algunos testimonios dejan ver

Yo como buen zuletiano no creía mucho en esas vainas [Frente Unido de Camilo Torres], yo veía esa vaina como un popurrí ahí de cristianismo, de teología, de revolución, de cubanismo, porque es que lo de Camilo yo creo que si uno lo pudiera comparar, eso fue como parecido a la primera etapa de Chávez, era un descontento inmenso y la gente se va detrás del líder, pero para dónde va esa mierda, yo no creo que ni Camilo tenía idea de para dónde iba eso (Entrevista a Humberto Molina).

Sin embargo, el paso de Torres a las filas del ELN y su muerte en combate de forma casi inmediata, junto con los ajusticiamientos internos de grupos guerrilleros de miembros intelectuales de la UIS o de la UNAL fueron decisivos para una toma de

⁸² **Camilo Torres** (Bogotá, febrero 3 de 1929 - febrero 15 de 1966) Inició estudios de Derecho en la Universidad Nacional en 1947 a los 18 años pero pronto optó por la vocación sacerdotal y continuó sus estudios en el Seminario Conciliar de Bogotá. Sociólogo por Universidad Católica de Lovaina, Bélgica (1955). Tesis: Sobre la proletarización de Bogotá (publicada en los años 80). Entró en contacto con la Democracia Cristiana europea. Hizo estudios de sociología urbana en Estados Unidos. Volvió al país en 1959 y fue nombrado capellán auxiliar de la Universidad Nacional en Bogotá. Fundador de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional en 1959 junto con Orlando Fals Borda. Vinculado a instancias directivas del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria-INCORA. Participó en el diseño de otra política central de la administración Lleras Camargo, la Acción Comunal. Después fue directivo de la Escuela Superior de Administración Pública-ESAP. En 1963 presidió el primer Congreso Nacional de Sociología en Bogotá donde presentó el estudio "La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas". Fue antecesor del movimiento político-religioso: "teología de la liberación" e incidió en las comunidades eclesiales de base. Dimitió en 1965 por tensiones con las autoridades eclesiales. Se desplazó nuevamente a Lovaina para perfilar estudios doctorales. Teniendo como referencia Óscar Lewis buscaba estudiar la asimilación de desplazados campesinos a medios urbanos a partir de familias llegadas a Bogotá. Proyecto abandonado en pro de la actividad política. El 27 de junio de 1965, ofició su última misa en la ciudad de Bogotá y renunció a su condición sacerdotal aclarando que seguía siendo un católico ferviente. Ese mismo año fundó el movimiento político de masas, Frente Unido con periódico homónimo. En el mes de julio derivó a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional-ELN y el 7 de enero de 1966 los medios de comunicación anunciaron su muerte en combate en San Vicente de Chucurí, Santander.

distancia (Restrepo, et. al., 2004, pp. 15). En algunas de estas pugnas internas murieron militantes que habían sido cercanos a partícipes de *Estrategia*, como el caso de Julio Cesar Cortés en marzo de 1968 a manos del ELN o el caso de Jaime Builes a manos del EPL en 1969. Este es un elemento que suma a la explicación de los matices discursivos que hemos observado en el texto de Arrubla cuando pasó de artículos de la revista (1962-1964) al formato libro (1969). Es decir, se habían operado “distancias del autor con el tema” específicamente en lo relativo a la utopía revolucionaria que para el caso colombiano había empezado a cobrar las vidas de jóvenes radicalizados.

Lo inquietante fue que una de las recepciones que *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* tuvo en el medio local fue aquella que lo tomaba como una fundamentación teórica para optar por la vía armada. Esto a nombre de que el libro hablara de revolución (“socialista”, devenida en “social” o en “revolución” a secas) y argumentara sobre el cierre estructural del mercado que hacía inviable el desarrollo. Igualmente la noción de dependencia entroncó con el antiimperialismo presente en las izquierdas y en el movimiento estudiantil, el cual era reacción a la penetración de la Alianza para el Progreso en el país y a los auspicios de la clase colombiana para con el país del norte. Sin mayores fundamentaciones de fondo ni desarrollos teóricos ulteriores, hemos hallado fuentes desde las propias organizaciones de la nueva izquierda que declaran que sus líneas políticas estuvieron inspiradas en el libro de Arrubla, esto es, un sector del campo maoísta: EPL y uno más proclive al guevarismo: el ELN (Hernández, 1968; Proletarización, 1975; Villarraga y Plazas, 1994). Es paradójico, sin embargo, que estas organizaciones eran también las que “atacaban por intelectualistas” a quienes eran compatibles con el *Grupo Estrategia*, en el sentido de desarrollar prácticas o inclinaciones semejantes:

Esos grupos son muy duros por dentro; en el Eln, o en el Epl ellos siempre se burlaban de uno, y hasta se sentían un poco molestos porque Zuleta pusiera a la gente a leer; pero no pasaban de chistes irónicos [...] Me acuerdo que uno que yo conocía, decía: “Con Zuleta llamando a los muchachos a estudiar primero a Hegel y después a Marx, cuando llegue el momento ya van a estar tan artríticos que no van a poder coger un fusil. No, Zuleta sí nos perjudica. Se nos lleva los muchachos a leer a Hegel, y eso es tan grande y tan difícil, nosotros necesitamos los muchachos en otra parte”. [Nosotros decíamos] Discutamos eso, y vemos qué pasa, y decían: “No, intelectualistas, pequeño-burgueses” Pero nada que dijeran: liquídenlos; mientras que adentro sí, cualquier diferencia los condenaba [...] A ellos les parecía como un juegoito Lévi-Strauss (Restrepo, et. al., 2004, pp. 15).

Nótese que en este testimonio se pone en evidencia que la autonomía intelectual es uno de los rasgos distintivos entre el *intelectual del compromiso* y el *intelectual revolucionario*.

El propio Arrubla, esquivo a la palabra pública desde sus tiempos juveniles pero aún más al paso de los años, ubicado tras sus seudónimos o su condición de editor para intervenir como intelectual desde el detrás de cámaras, “auto-exiliado” tiempo después del momento *Estrategia*, nos entregó al fin un texto autobiográfico en 2004 que nos ayuda en este punto. En un tono que evoca la “melancolía” propia del cultor de tango que ha sido, construye un juego de dobles en la revista *Al Margen*, editada y codirigida por él, a través del cual el Arrubla-editor del siglo XXI sale a la defensa del Arrubla-autor de los años 60. En esta defensa el editor nos cuenta que

En el lapso transcurrido entre los ensayos y el libro, el autor había abandonado aquellas tesis directamente dictadas por su ardor revolucionario: que el capitalismo colombiano tenía estructuralmente cerrado el camino del crecimiento, que podía ser subvertido prontamente y que los revolucionarios debían fijarse como meta la construcción del socialismo, la estatización de la economía por un gobierno popular (Arrubla, 2004, pp. 94).

Aún más, agrega que en el mismo lapso “el autor de *Estudios* había dejado de ser marxista” e incluso “había llegado a considerar desastrosa cualquier práctica que tuviera por propósito estimular la lucha de clases y fijarse metas en términos de subversión clasista”. Todavía, responde a la pregunta de un supuesto lector que le dijese: ¿por qué lo publicó entonces? Porque “no pensaba que su libro pudiera echarle leña, ni siquiera una astilla, al fuego de la violencia colombiana” y porque el libro era “bueno” “intelectualmente” y “literariamente”. A renglón seguido desarrolla un ensayo de 60 páginas mostrando en qué consistía ese valor teórico. Con respecto a su primera razón, el editor dice que el autor se equivocó en ese punto porque “no fueron pocos los izquierdistas que años después le contaron al autor que la lectura del libro los habla decidido a lanzarse a la lucha armada”. Y páginas más adelante confiesa que “el autor de *Estudios* siempre se ha sentido un irresponsable por escribir y sobre todo publicar durante quince años un libro que llamaba a la lucha de clases en *un país tan cargado de violencia como Colombia!*” (Arrubla, 2004, pp. 95, 144. Subrayado nuestro, signo de admiración en el original).

Así pues, nuestras fuentes permiten acompañar esa tesis historiográfica que afirma que en la nueva izquierda colombiana primó la vía armada y que esto sumió en la marginación a sectores de las izquierdas que tomaban distancia de ella (Pizarro Leóngómez, 1996; Archila, 2003; Urrego, 2013). Incluso los textos más analíticos del capitalismo colombiano que no invocaban ni mucho menos la lucha armada, eran leídos como un estímulo para tomar las armas. De hecho, los testimonios de partícipes de la sociabilidad de *Estrategia* que venimos citando también aportan elementos en ese sentido:

En nuestra generación nos dividimos entre los que sí creían que la lucha armada era salida y los que no creíamos que la lucha armada era salida (...para nosotros era claro que) la lucha armada lo que hacía era destruir la lucha de masas, con Camilo Torres lo entendimos muy bien (Entrevista a Humberto Molina).

Camilo todavía creía en la posibilidad urbana y en la lucha popular en las ciudades a partir de una lucha democrática, los golpes que le dieron a Camilo terminaron por hundir esa opción y por radicalizar la gente [...] Yo tenía una pequeña cuota de escepticismo no muy desarrollada, ya comenzaba a tener cierta relación con Zuleta en ese momento y Zuleta era incluso más escéptico que yo [...] ese Frente Unido no era constituido totalmente por gente del ELN aunque sí se sospechaba de nexos de Camilo con algunos dirigentes (Entrevista a Juan Fernando Pérez).

Ahora, como hemos mostrado, los intelectuales que venimos estudiando habían hecho una apuesta de autolegitimación y autonomía intelectual desde su momento escolar, la que se refrendó más adelante cuando no optaron por el camino de la burocracia institucional del Frente Nacional. Y se refrendó de nuevo cuando su compromiso intelectual no derivó tampoco en la dirección que iba “de la pluma al fusil”, e incluso el contexto de la creciente violencia revolucionaria y contrarrevolucionaria que percibían con el recuerdo fresco del periodo previo de la Violencia, también funcionó como interpelación reflexiva a su propia radicalización discursiva de los primeros tiempos de *Estrategia*.

Aún más, para mediados de la década optar por un proceso de profesionalización que los llevara por los caminos del *intelectual específico* inserto en las lógicas académicas de unas ciencias sociales en gestación tampoco era un camino tan claro para Arrubla y Zuleta. No solo porque se habían erigido como maestros de su propia generación desde tiempo atrás –y ello dificultaba que se reposicionaran como aprendices–, sino

todavía porque había correspondencia con el modelo sartreano que, entre otras características, tenía la de interpelar fuertemente la especialidad académica. Sartre era un cultor de la *universalidad* al mejor estilo del humanismo marxista que se ofrece como “concepción del mundo”. Por eso se entiende que para Arrubla

El abandono del marxismo era una viudez muy dura de llevar. Como el “Dios ha muerto zaratustriano, no era una nueva para ser propagada. La doctrina marxista tenía, es verdad, su lado insano, su deducción práctica cuestionable: la afirmación de una acción política en términos de clase. Eso aparte, casi codo en el marxismo eran virtudes irreemplazables: una *visión del mundo* social del más alto nivel filosófico y *escritural* -hablamos de Marx-, la voluntad de cambiar el mundo -un joven no se transa por menos-, y la preocupación por la suerte de las clases populares. Para el autor, en el medio de sus compañeros de generación, y de sus lectores todavía más jóvenes, declarar que ya no era marxista equivalía, dada la autoridad ganada con sus ensayos a una escandalosa apostasía (Arrubla, 2004, pp. 97. Subrayado nuestro).

Con el cambio de década en el campo político se consolida la nueva izquierda y se profundiza la crisis del Frente Nacional que desatendió reiteradamente las demandas sociales; entre tanto en el campo intelectual avanzaban las ciencias sociales. Teniendo esto en cuenta, además de considerar la difícil colocación social en la que quedan Arrubla y Zuleta después de la dilución del *Grupo Estrategia*, estudiaremos en el próximo capítulo cómo encaró cada uno la resignificación de su praxis intelectual durante los años 70. Pero adelantamos que en relación a las tentaciones proféticas del dúo, en Arrubla estas van desapareciendo por completo y tanto su estilo de narración como su intervención pública serán radicalmente distintas. También Zuleta tendrá variaciones importantes pero en su caso la tentación profética se conserva. El carisma del que viene dando muestra desde sus tiempos juveniles se sostiene y profundiza, además sostiene la pretensión de un partido político (que no llegó a concretarse) lo que va realizando a través de una constante creación y dilución de grupos en los que cada vez va haciéndose más central su figura. Y aunque hemos mostrado que la situación política de mediados de los años 60 fue decisiva para la dilución del *Grupo Estrategia*, algunos de los testimonios consultados dejan ver que en la decisión de darlo por finalizado la orientación de Zuleta fue determinante.

Conclusiones

En este capítulo hemos analizado el itinerario de Arrubla y Zuleta en relación al problema de la formación nacional con el que se comprometieron. Profundizamos en evidenciar su trabajo a dúo con respecto a este problema teórico político, pero también como puesta en ejercicio del intelectual total encomiado por Sartre. Mostramos así cómo se operó vía el proyecto *Estrategia* una profundización en la vinculación entre ellos y de ellos con Sartre, pues entre las potencialidades heurísticas de esta herramienta conceptual está el hecho de que puede pensarse en términos de gradaciones que van desde analogías hacia convergencias y pueden llegar incluso hasta una especie de simbiosis cultural (Löwy, 2004). Así, el momento *Estrategia* y su actuación en llave, a través del discurso enunciado en la revista, podríamos pensarlo entre el segundo y el tercer nivel. Asimismo pusimos en evidencia cómo esta experiencia de intelectual total tenía un efecto carismático hacia otros, pero precisamente esta noción de carisma nos ayudó a seguir matizando las particularidades de cada uno de nuestros dos protagonistas porque dicha fuerza es más visible en el caso de Zuleta.

Creemos haber demostrado cómo los líderes de *Estrategia* promovieron una renovación de la cultura política por la vía de imprimir una dinámica más dialéctica y menos mecánica a la relación entre la teoría y la práctica. Esto los alejaba del comunismo criollo y soviético y al tiempo los hacía cercanos a corrientes de teorías críticas internacionales. Pero mostramos también cómo las relaciones con el liberalismo local fueron distantes, no sólo por su postura “antiburguesa” sino también por su toma de distancia temprana con el desarrollismo, vía una lectura de la historia nacional que les impedía ver en la burguesía colombiana una facción con potencial revolucionario.

También detallamos las complejas relaciones de los intelectuales que trabajamos con la nueva izquierda local que se consolidó a mediados de la década de 1960 presionando la dilución del *Grupo Estrategia*, dado el avance de la tendencia armada a su interior y la emergencia del *intelectual revolucionario* en el país con el accionar guerrillero de Camilo Torres. Sin embargo, la inscripción de ellos como intelectuales de la nueva izquierda fue más visible cuando atendimos el proceso de recepción de

teorías críticas que se operaba, no sólo a través de *Problemas de método*, sino también en relación a otras figuras de la nueva izquierda intelectual internacional como las que profundizaron en la relectura marxista con la herramienta teórica que fue la Ley de Desarrollo Desigual del capitalismo.

Capítulo 4: Intelectuales ante la historia y las ciencias sociales

Introducción

Con el avance de los años 60 nos hallamos ante la consolidación del fenómeno internacional de la nueva izquierda que había nacido a fines de la década anterior en reacción a la burocracia stalinista. Particularmente la invasión soviética a Hungría - cuando el socialismo de este país dio curso a los consejos obreros- produjo gran indignación, una de cuyas expresiones fue el viraje de los intelectuales hacia nuevas expresiones de izquierda intelectual y política. Internacionalmente la consolidación de esta corriente sería visible con el “socialismo con rostro humano” propio de la Primavera de Praga de 1968 al que también fue hostil la Unión Soviética. Para entonces el avance del mayo francés, el otoño caliente italiano y la emergencia de la nuova sinistra, la resistencia a la Guerra de Vietnam y otras expresiones contraculturales europeas, norteamericanas y asiáticas hacían más profundo el desencanto con el comunismo soviético que persistió más allá de la muerte de su líder. Por un breve periodo la Revolución Cultural China generó expectativas por haberse producido “desde abajo”, de modo que con el avance de la década esa nueva izquierda se pluralizó incluyendo expresiones maoístas de diverso cuño (Tarcus, 2008b; Vega Cantor y Bosemberg, 2009; Keucheyan, 2013; Tortti, 2006, 2014).

En Colombia el campo de las izquierdas también encontraba gran agitación al estar en el contexto de una región en la que ese clima internacional era catalizado por la Revolución Cubana. En el país andino, el descontento social desatendido por el Frente Nacional, la penetración norteamericana a través de la Alianza para el Progreso y el hostigamiento militar en zonas de autodefensas campesinas que desde los años 40 resistían la expansión terrateniente, encontraba una aguda reacción en la emergencia de guerrillas comunistas con inspiración soviética (FARC) y de la nueva izquierda inspiradas en el maoísmo (EPL) o en la vertiente cubana (ELN) (Archila y Cote, 2009; Zuleta, 1991). Pero la masificación del movimiento estudiantil complejizaba el escenario colombiano al que en 1966 llegó como presidente el liberal Carlos Lleras Restrepo, quien con un marco cepalino promovió la organización campesina vía la

Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), pero al tiempo sostuvo muy tensas relaciones con el estudiantado (Molano, 2004; Archila 2008; Villamizar, 2013).

Para mediados de la década el *Grupo Estrategia* había sido diluido y en los itinerarios de los intelectuales que estudiamos: Mario Arrubla (1936) y Estanislao Zuleta (1935-1990), hallamos un nuevo punto de inflexión. Ambos tomaban distancia de las intervenciones propiamente políticas y fueron re-definiendo su intervención intelectual. Quizás las presiones materiales, unidas a un cierto reconocimiento público alcanzado hasta entonces, los llevó por un breve periodo a nuevos acercamientos con la burocracia estatal. Sin embargo, lo más definitorio es que a Zuleta lo hallamos como profesor universitario, conferencista y, un poco más adelante, armador de nuevos grupos que hasta el final de nuestro periodo de estudio tuvieron en el horizonte la conformación de un partido político (nunca realizado), además él alcanzó prestigio como orador e intelectual de izquierda con ascendente en el movimiento estudiantil. Mientras que Arrubla exhibía un cuidado por la palabra escrita que sería su expresión privilegiada, y se consolidaba como escritor, dando a luz su novela *La infancia legendaria de Ramiro Cruz* (1967) y a su libro *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* (1969); también Arrubla, básicamente a través de este último libro, fue de referencia para el estudiantado. Ellos sostendrían una breve colaboración que se prolongó hasta 1968, siendo la última evidencia directa un artículo en el que Zuleta (1967) presentó públicamente la novela de Arrubla.

En este capítulo hacemos una apuesta diacrónica, pues estudiamos los itinerarios de estos dos intelectuales hasta el cierre de nuestro periodo (1978) explorando las variaciones en su praxis como *intelectuales del compromiso*. Lo que hemos hallado es que a lo largo de esta década existen ecos del *Grupo Estrategia* a modo de ondas producidas por el impacto de una piedra sobre un espejo de agua. Nuestra idea es que en *Estrategia* se configuró un programa político intelectual que hallaría nuevos intentos de realización en los años 70, a través de otras formas de intervención. De esta manera el liderazgo de los intelectuales que atendemos se puso en juego, pero de manera distinta en cada caso. Asimismo, algunos elementos que caracterizaron el *Grupo Estrategia* los reconocemos en sociabilidades posteriores, por ejemplo, el humanismo propio del modelo intelectual sartreano y la distancia crítica con el comunismo local y soviético. Dicho en otras palabras, sugerimos que a partir de

Estrategia se armó una facción de la nueva izquierda intelectual que seguiría jugando un papel en los años 70 aunque no necesariamente actuó en la nueva década como un grupo unificado.

Sí hemos encontrado puntos de contacto en esto que hemos dado en llamar una facción, contactos tanto personales como a través de las intervenciones intelectuales, pero lo que hallamos relevante es que más allá de dicho contacto están operando elementos surgidos en el seno de *Estrategia*. Tales como las lecturas de la historia nacional, las recepciones de corrientes críticas internacionales, el posicionamiento crítico con respecto a la hegemonía de la vía armada en las nuevas izquierdas colombianas, la tensión entre el humanismo y el estructuralismo, la valoración de la libertad, así como la reivindicación del intelectual: su compromiso, su universalidad, su autonomía y su intervención material a través de revistas, libros y editoriales. Aunque tenemos en el horizonte que se trata de una facción de los intelectuales en el seno de la nueva izquierda (y en fuerte tensión con esta), nuestra observación se sostiene enfocada en esas dos figuras, Arrubla y Zuleta.

El concepto de *itinerario* con el que hemos venido operando, nos resulta de especial utilidad acá, pues nos permite tomar distancia de “ilusiones biográficas” y deterministas, y mejor comprender las variaciones en el posicionamiento de un intelectual en función de su constante *feedback* con los campos intelectual y político (Bourdieu, 2002, 2011; Bruno, 2016). El problema de la *praxis* también subyace a nuestra labor en este capítulo, pues a través de ella podemos acercarnos a la crítica que los intelectuales concretaban, pero también a sus pretensiones de intervención práctica. Crítica y práctica vinculadas en un sentido profundo de interdependencia según la visión marxista para

Superar dialécticamente la perspectiva materialista (cambio de la conciencia por las circunstancias) y la idealista (producción de las circunstancias objetivas por la conciencia subjetiva) [...] gracias al cual [concepto de praxis] se concibe lo objetivo (el mundo real, sensorial, social) como subjetividad, producto de la actividad humana; simultáneamente, concibe la propia subjetividad, la acción humana, como un proceso objetivo, histórico. [...] Así, la secular oposición filosófica entre conocer y hacer, entre objeto y sujeto, entre teoría y práctica se resuelve en la praxis humana, “revolucionaria” (las comillas son de Marx) (Tarcus, 2015, pp. 23).

La apuesta diacrónica que hacemos en este capítulo tiene en uno de los extremos el contexto de producción de ideas en el seno de *Estrategia*, y en el otro la circulación de las mismas en la década de 1970, pues fue entonces que los escritos originalmente publicados en la revista gozaron de mayor circulación. Recordamos que la teoría de la *recepción* por la que nos venimos inspirando considera esta como un proceso que contiene producción, circulación y recepción, propiamente dicha, elementos que se escinden sólo con fines analíticos porque en la realidad están imbricados (Cernadas, Pittaluga, Tarcus, 1997; Tarcus, 2016; Bourdieu, 2002; Aricó, 2009). En este sentido, nosotros aquí mostramos que los intelectuales que recepcionaron teorías críticas a inicios de los años 60 y produjeron sus propias interpretaciones, fueron a su vez recepcionados por otros intelectuales locales en los años 70. Más específicamente enfocamos la mirada hacia dos asuntos que hacen a cada uno de los acápites acá presentados. Por un lado, el que relaciona el debate latinoamericano sobre el desarrollo nacional con la violencia que especifica a Colombia, y por otro lado, el asunto que atañe al problema de la historia (como disciplina y como devenir). También veremos cómo esas variaciones en la praxis que observamos en los intelectuales que trabajamos, pueden entenderse mejor si tenemos en cuenta el contrapunto humanismo-estructuralismo que en términos más amplios marcó la época.

En materia de fuentes, seguimos trabajando con las revistas principalmente, aunque sin descuidar los la producción de libros, e igualmente nos apoyamos en entrevistas y memorias impresas de algunos de los protagonistas de esta reconstrucción. Además, analizamos algunos de los textos producidos por Arrubla y Zuleta, tanto en revistas como en otras materialidades (libros o conferencias transcritas) que fueron escritos tras la desaparecida *Estrategia* pero que son pertinentes para la problematización de este capítulo. Dicho análisis lo realizamos según una lectura “vigilante” a las “posiciones discursivas” que fueron adoptando, al poner en evidencia las “fluctuaciones semánticas” (Dosse, 2007b, pp. 77). Pero también dándole importancia a los silencios, pues estas supuestas “no intervenciones” pueden también comprenderse como acciones desde el modelo del compromiso (Sartre, 1962). Finalmente anticipar que hemos encontrado que el modelo de *intelectual comprometido* (al estilo sartreano) con el que se vincularon fuertemente los personajes atendidos, estuvo tensionado por el de *intelectual específico* que traería consigo el estructuralismo, principalmente en el caso de Arrubla, puesto que en el

caso de Zuleta no es visible una tensión con este último modelo, sino una continuada pretensión de universalidad (propia del intelectual sartreano), pero igualmente hay puentes con el estructuralismo que veremos.

4.1. La tierra, el desarrollo y la violencia

El proceso de industrialización o “seudoindustrialización” vivido desde 1930 en América Latina, vía la sustitución de importaciones a la que obligó la gran crisis, estuvo en consonancia con la urbanización creciente, el crecimiento de la clase obrera y la modificación de la vida campesina. Durante los años 60 y 70 este proceso tuvo diversas lecturas y fue motivo de álgidos debates político ideológicos, uno de los cuales confrontó visiones cepalinas que veían en el desarrollo posibilidades de transformación de estructuras agrarias, con enfoques tercermundistas que encontraban fuertes limitantes en esta opción desde el visor del binomio dependencia imperialismo (Ansaldi, 2003; Villamizar, 2013; Aricó, 2017).

El *Grupo Estrategia*, central en nuestro análisis, hizo su propia lectura de los años 30 colombianos e intervino en el debate sobre las posibilidades del desarrollo. Dicha intervención quedó plasmada en la revista homónima a inicios de los años 60. Los líderes del grupo, ubicados para entonces en esta segunda corriente, la que trabajaba con la noción de dependencia, vieron en la coyuntura de 1930 un momento clave de la historia del país porque el desbalance comercial de la gran crisis había favorecido el paso del “semicolonialismo” al “neocolonialismo” con la consecuente configuración de una cierta industria nacional (Arrubla, 1962). En el caso colombiano dicha industria estaba basada en el café, y aunque la condición neocolonial no favorecía una suficiente acumulación para mejorar la inversión en bienes de capital, la posguerra trajo consigo una situación atípica. Arrubla explicaba que en la historia nacional se habían encontrado la “existencia de una buena capacidad de importación y necesidad de la economía capitalista de importar bienes productivos”, es decir, la “necesidad de impulsar el desarrollo y la posibilidad paralela de realizarlo”. Dicho encuentro inédito era explicado por el autor porque en los años de la postguerra, el exceso de la demanda de café sobre la producción mundial exportable motivó un aumento sin precedentes en el precio internacional del producto, de modo que

La bonanza del comercio exterior era la prueba de fuerza que enfrentaba dos épocas de la historia de nuestra dependencia: la semicolonía que amenazaba recobrar el pulso de la vida arrojada por millones de dólares y la neocolonía que no tenía más opción que restañar sus heridas con los juegos venenosos que perseguían su muerte. Esta prueba de fuerza demostró sin lugar a duda que Colombia había sido ganada definitivamente para el neocolonialismo y que la burguesía industrial había asentado su predominancia sobre la burguesía compradora y demás clases explotadoras (Arrubla, 1964, pp. 53)

Esta coyuntura económica tuvo su contraparte política con la adopción del nuevo arancel aduanero de 1951 “que daba una fuerte protección a las industrias productoras de bienes de consumo y que gravaba por lo bajo los productos” y de esta manera el país conoció un fuerte crecimiento industrial entre 1945 y 1953. Sin embargo, buena parte de la acumulación de capital fue a parar a manos de nacionales poseedores de grandes extensiones de tierra, “parte de ellas momentáneamente ociosas” (Arrubla, 1969, pp. 16). Desde entonces el “problema agrario” en el país se configuraba como un estado de gran propiedad territorial explotada ineficientemente y sin posibilidades de colonización porque los títulos de propiedad eran reivindicados por terratenientes que ampliaban sus propiedades (Arrubla, 1976, pp. 8). Para inicios de los años 60 los trabajos sobre el problema agrario colombiano eran escasos, pero Arrubla consideró que en materia de periodización los planteamientos de Lauchlin Currie y los del sociólogo James Parsons (norteamericano que se había aplicado a estudiar la colonización antioqueña⁸³) eran adecuados pues mostraban que pese a expresiones previas de industrialización, el “gran impulso” en el país “ocurrió en el periodo 1930-1933”. Pero las derivas políticas de Arrubla eran muy otras a las de Currie, quien a través de su Plan Colombia exponía alternativas desarrollistas para el país (capítulo 3). Allende lo cual Arrubla matizó años después que el economista de origen canadiense había llegado en una misión que buscaba “el mejoramiento del nivel de vida y del bienestar material de los colombianos” y también intentó abordar su pensamiento de forma más pausada sin dejar de tomar distancia del “radicalismo

⁸³ Para los primeros científicos colombianos, es decir, los formados en la Escuela Normal Superior-ENS en los años 30, James Parsons era un autor de referencia, en buena medida por su enfoque funcionalista; buena expresión de lo cual fue el uso que hizo la profesora antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda en su lograda obra *Familia y Cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámicas de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales* (1968). Ella y su colega esposo Roberto Pineda habían asistido a seminarios especializados de este geógrafo humano [Parsons], así como otros profesionales de la Universidad de Berkeley como Alfred Kroeber, Robert Lowie, George M. Foster, Carl Ottin Sauer (Jaramillo, 2017: 84).

capitalista” de Currie (Arrubla, 1976, pp. 8). Volveremos sobre esta variación más adelante.

El hecho es que en el seno de *Estrategia* operaba una recepción del marxismo y Arrubla contrastaba, de la mano de *El Capital*, el “desarrollo clásico” del capitalismo expuesto por Marx con el desarrollo en una economía dependiente como la colombiana. En el primer caso el desarrollo se concretaba según una industrialización progresiva y sostenida “hasta cierto punto armónica” entre el sector primario de materias primas y el sector segundo que permitía la expansión del mercado interno y la apertura de mercados externos. Para lo cual era clave la “acumulación originaria del capital” que habían experimentado los países industrializados. Era claro para Arrubla que este desarrollo había sido posible por “el saqueo de las materias primas coloniales” y “los traslados masivos a las metrópolis de la plusvalía extraída a tres continentes”, según la lógica de una violenta descomposición del campesinado. Pero en *Estrategia* se debatía que en condiciones neocoloniales el desarrollo tenía implicaciones mucho peores porque requería el más alto “costo social”, “una cuota particularmente elevada de dolor para las masas populares”, ya que “en ausencia de industria pesada las posibilidades de empleo quedan ampliamente a la zaga de la oferta de trabajo, el ejército de reserva adquiere proporciones monstruosas” (Arrubla, 1964, pp. 57-59).

De acuerdo con lo anterior, en *Estrategia* se planteaba que en Colombia, desde fines de los años 40, se vivía “un proceso agudo de disolución de la vida del campo” hecho a “sangre y fuego”. La burguesía de los países dependientes había entendido que debía “introducir modificaciones más o menos importantes en las formas políticas de su dominación”, lo que podía implicar gobiernos fuertes “gran-burgueses” o dictaduras de diferente tipo. Colombia no era la excepción por lo cual desde la postguerra se inauguró allí “un período de diez años de dictadura que dejó un saldo de más de 200.000 colombianos asesinados” (Arrubla, 1963, pp. 33. Subrayado nuestro).

El uso de la expresión “sangre y fuego” acá lo hallamos relevante, pues se trata de una expresión con larga carrera en la política colombiana observable desde fines de los años 40 hasta la actualidad. El político conservador José Antonio Montalvo utilizó la expresión en un discurso ante el Senado de la República el 6 de noviembre de 1947

para señalar que así se defendería el gobierno de Mariano Ospina, de ser necesario. En dicho gobierno Montalvo actuó como Ministro de Justicia y de Gobierno, y su enunciación tuvo lugar precisamente en el periodo en el que se daban los primeros visos de la Violencia, periodo que según hemos venido mostrando era el pasado reciente para los intelectuales que atendemos (capítulo 2). A propósito de esa expresión resaltada, el dirigente comunista Gilberto Viera opinó que la primera etapa del movimiento guerrillero colombiano que él databa desde fines de 1949 hasta mediados de 1953, fue un movimiento preponderantemente de influencia liberal que “expresaba la resistencia del Partido Liberal a la política de ‘sangre y fuego’ de la dictadura de Ospina Pérez, de Laureano Gómez, de Urdaneta Arbeláez” (Valverde, 1973, pp. 42).

Aunque el análisis que Arrubla llevó a cabo en *Estrategia* apuntaba a la historia económica para comprender la formación nacional, él no dejó de atender la tensión de fuerzas políticas que estaban en juego en el momento de avance de la industria nacional. En función de eso el papel de Alfonso López Pumarejo era considerado clave para el impulso de la industria nacional porque en la tercera década del siglo XX “chocaban los poderosos intereses de la burguesía compradora y de los terratenientes” y el líder de la Revolución en Marcha optó por apoyarse en las masas justamente para favorecer la industrialización. No obstante, la estructura dependentista ponía un límite a ese impulso y “la burguesía intermediaria comprendía que el nuevo sistema apenas modificaba el sentido *estructural* de su función”, más no la suprimía, de forma que los “terratenientes veían salvaguardados sus intereses gracias a los mismos mecanismos de dependencia que deformaban el régimen económico”. Entendiendo esto, el enemigo se desplazó hacia el movimiento popular impulsado por López Pumarejo y el partido liberal, aunque estaba dividido en sus dos tradicionales alas de derecha e izquierda, generalizó la “desolidaridad” con las masas, según argumentaba Arrubla,

Es decir, en *Estrategia* se planteaba que el Partido Conservador “era el llamado a poner fin a esa relación de compañeros de viaje sostenida hasta allí por los trabajadores y la burguesía industrial, y a colocar a aquellos en su punto blandiendo la cuchilla del patriarca”, de acuerdo con “su viejo espíritu sectario”. Así, esa colectividad, al volver al poder, jugó a la “medida exacta de su baja misión histórica” y

adelantó una verdadera “empresa reaccionaria”, llevando a cabo una “masacre de las masas liberales”. Este proceso cobró “caracteres particularmente catastróficos” y el país se convirtió en el “primer productor de cabezas cortadas *per capita*” (Arrubla, 1963, pp. 40). Aunque en la publicación distinguen el accionar de cada uno de los partidos tradicionales, toman también distancia de los liberales en esa coyuntura histórica precedente. Pues para ellos el Partido Liberal representaba aquella parte de la burguesía “que lo había comprendido todo”, esto es, “la necesidad del viraje, del relevo inmediato” suyo a favor del Partido Conservador que recobraba el poder y daba curso al “asesinato sistemático de los ‘agitadores’”. Poco después se operaría un acercamiento entre los dos partidos, de modo que “por una extraña jugada de la historia, el sectarismo conservador no fue inútil”, sino que permitió que precisamente el líder liberal encabezara en la coyuntura siguiente, es decir, en 1957, el “movimiento antidictatorial” (Arrubla, 1964: 58-61). La síntesis a la que llegaban en *Estrategia* era que el periodo de desarrollo de la industria nacional se había hecho en el país durante el periodo de la Violencia, es decir, que en Colombia violencia y desarrollo habían estado brutalmente imbricados.

En cierto sentido, esta vinculación no era novedosa, sino que venía haciendo carrera entre sectores críticos del liberalismo y entre los propios comunistas. El alto “costo social” del desarrollo colombiano era datado para entonces por intelectuales comunistas como Rafael Baquero (1951) y Darío Mesa⁸⁴ (1957), y todos tenían en cuenta los informes de misiones internacionales que coincidían en declarar una situación de emergencia social por el bajo nivel de vida en los campos. Asimismo

⁸⁴ **Darío Mesa Chica** (1921-2016). Nacido en Abejorral (Antioquia). Su formación inicial como sociólogo estuvo vinculada a la Escuela Normal Superior-ENS, pero dentro de esa comunidad académica se diferenciaba por su ascendiente marxista. Entre fines de 1944 e inicios de 1945 hizo parte de un conjunto de intelectuales que ingresaron al Partido Comunista cuando este tomó el nombre de Partido Socialista Democrático-PSD por influencia del browderismo, pero no estuvo entre los que se retiraron a fines de 1947 sino que permaneció un tiempo más junto con Enrique Buenaventura y Álvaro Pío Valencia. Sin embargo, la ruptura con el partido se daría tiempo después. Sobre este caso el secretario general del partido, Gilberto Vieira se pronunció manifestando que Mesa era “inasimilable”. A fines de los años 50 fue profesor de la Universidad Libre bajo el rectorado de Gerardo Molina. Entre 1962 y 1964 fue profesor invitado en la universidad de Leipzig y a su regreso a Colombia se vinculó como profesor en la Universidad Nacional en la nascente Facultad de Sociología, donde se destacó como uno de los maestros “carismáticos” junto con Orlando Fals Borda, Camilo Torres y Virginia Gutiérrez de Pineda. Más adelante, en esta universidad lideró una reforma universitaria en 1968 a favor de una mayor vinculación de la teoría marxista y sociológica que en el medio local ponía en tensión una marca “empirista” ya presente. En el país fue reconocido por la divulgación sistemática de la obra de Max Weber (Núñez Espinel, 2014; Jaramillo, 2017).

hallamos esta interpretación en el *Estudio socio-económico de Nariño* (1959) escrito por un grupo al que se había sumado Zuleta:

Creemos que la violencia en nuestro país, cualquiera que hayan sido sus causas políticas, no es ajena a este proceso de descomposición del campesinado. El estudio de la violencia en Colombia demuestra que durante la época en que se produjo por causas fundamentalmente políticas, prevaleció en regiones en que este proceso no ha tenido lugar y se extendió luego a otras en que la descomposición del campesinado le prestaba un clima particularmente propicio [...] Gran parte de estos campesinos forman una masa desarraigada que se moviliza en tiempo de cosechas y vaga desocupada durante gran parte del año [...] La “crisis moral” no es más que un reflejo de esta descomposición de las formas económicas y culturales características de la existencia campesina basadas en la pequeña propiedad. El proceso que describimos constituye actualmente la *estructura de la violencia* (Chávez, et al, 1959, pp. 216).

También en ese sentido tuvo especial relevancia, en el momento *Estrategia*, la publicación del libro *La violencia en Colombia* (1962) en coautoría de Monseñor Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna que avanzaba una presentación sistemática, y con fuentes empíricas, de la Violencia. El libro ponía en evidencia la sevicia alcanzada durante el periodo y la responsabilidad de la clase dirigente, el estado y el poder eclesiástico. De esta manera, los intelectuales de *Estrategia* estaban inmersos entre sectores que leían la historia reciente abriendo una brecha con tendencias modernizadoras del Frente Nacional. De hecho, Jaramillo (2017) ubica el libro de *La violencia en Colombia* como un punto de quiebre para la relación de colaboración entre “padres de las ciencias sociales”, profesores de la Universidad Nacional como Camilo Torres, y el estado. Dichos profesores colaboraban con el gobierno desde fines de los años 50 en el avance de políticas de modernización, ejemplo de lo cual era el cura sociólogo Camilo Torres.⁸⁵

Como anticipamos en el capítulo 3, esta lectura de la historia reciente avanzada por el *Grupo Estrategia* coadyuvó a que a inicios del Frente Nacional ellos se opusieran a la idea de que la burguesía llamada nacional contuviera un potencial revolucionario.

⁸⁵ El libro *La violencia en Colombia* ha sido ampliamente estudiado, tanto en términos de la función política e histórica que cumplió en su momento como en términos del avance en las ciencias sociales que exhibía, es decir, en él hablaban las fuentes empíricas reunidas por Monseñor Guzmán y así la Violencia dejaba de ser un designio providencial para explicarse por el accionar de grupos políticos (Medina, 1990; Jaramillo, 2017; Valencia, 2012). Asimismo estudios más recientes siguen ubicando este vínculo entre la violencia y el desarrollo como una de las narrativas críticas importantes que en los años 60 tuvieron lugar y se reconoce el papel jugado en este punto por el *Grupo Estrategia*: Oquist (1978), Medófilo (1990), Palacios (2012).

Pues aunque era claro que se había desarrollado una base industrial que permitía cierta acumulación por parte de capitalistas vernáculos, en *Estrategia* se subrayaba que estos estaban lejos de comprometerse con un proyecto nacional que implicara el desarrollo de tierras planas y cálidas. Tanto así que “los momentos de reformismos liberales no modificaron esta estructura de propiedad” (Arrubla, 1976, pp. 8), y en esos grandes territorios más bien se sostenían formas de tenencia con rasgos señoriales. Rasgos que no se debían a la permanencia de un modo de producción feudal sino a que este ordenamiento era funcional a la burguesía que caracterizaban como “especulativa”, dado que sostenía “tierras de engorde” mientras el campesinado minifundista era marginado en tierras escarpadas de ladera y restringido a una “economía de simple subsistencia” (López [Arrubla], 1962). De acuerdo al estilo coral que Arrubla y Zuleta desarrollaron en *Estrategia*, este último refrendaba en sus propios textos esta lectura de un desarrollo nacional hecho sobre una tragedia social.

El sector urbano en Colombia crece a un ritmo del 5 por ciento anual mientras el crecimiento del sector rural apenas llega al 1 por ciento. Pero ese crecimiento urbano está muy lejos de corresponder a un incremento proporcional del empleo en las ciudades y lo que se produce, en consecuencia, es el aumento continuo de una masa de desocupados, intermediarios y lumpenproletariado (Zuleta, 1963, pp. 94).

Dicha lectura de la burguesía que se hacía en el seno de *Estrategia* recibió algunas críticas. Por ejemplo, el intelectual contemporáneo que había tenido algunos acercamientos a la sociabilidad de *Estrategia*, Francisco Posada, ofreció el ensayo *Colombia: violencia y subdesarrollo* (1968). Posada reconocía aquí “el fracaso de la tentativa de la revolución democrático-burguesa” de López Pumarejo y su Revolución en Marcha a razón de que dichas “fuerzas burguesas [habían] sido incapaces de imponer cambios decisivos y durables en los diversos órdenes, asegurar su predominio e impedir la contra revolución”. Pero a renglón seguido se mostraba expectante ante el Frente Nacional, considerado por él como una “situación de transición” en la que podían actualizarse las condiciones para una “nueva tentativa de revolución burguesa”, vía la cual Colombia podría evolucionar hacia un “capitalismo de Estado” que permitiera incrementar el desarrollo nacional (Posada, 1968, pp. 127 y ss). En una línea correlativa pero más decidida, estaban las observaciones del Partido Comunista que consideraban que era imposible seguir negando “las posibilidades revolucionarias de un sector de la burguesía nacional para el cual la revolución nacional liberadora implica una liberación de sus propias fuerzas” (Mirnaya,

1964: 45). Y en este mismo sentido se expresaban años después los maoístas de la Corriente marxista leninista de Colombia (sf [post 1973]) rechazando una supuesta lectura monolítica de la burguesía que hiciera Arrubla.

Si el vínculo desarrollo-violencia no era singular de *Estrategia*, sí era especial la forma de argumentarlo a través de un lenguaje económico y contando con categorías como dependencia e imperialismo que le daban gran peso a las coyunturas internacionales (Croner, 1970). Además de que se vinculaba el desarrollo del país, marcado por una violencia tan cruel, con un proceso universal de desarrollo capitalista. Es que el marco teórico derivado del marxismo conectaba el *Grupo Estrategia* con la idea de economía mundo y fue esta precisamente su marca específica en la vida intelectual colombiana. La noción “dependencia neocolonial” acuñada por él hizo carrera en los campos político e intelectual de los años 70, una de cuyas expresiones fue la tesis de grado en la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes centrada en esa noción que escribió Oscar Rodríguez Salazar. La cual fue posteriormente publicada por la editorial de izquierda *Tigre de Papel* bajo el título *Efectos de la gran depresión sobre la industria colombiana* (1973). Este autor concluyó que el aporte de Arrubla era considerable en tanto introducía la variable internacional y caracterizaba la industrialización colombiana. Pero él tomaba distancia de Arrubla en términos de su lectura histórica por considerar que la ausencia de la variable “relaciones de producción”, restaba dinamismo. Para esto contraponía el estudio del sociólogo Darío Mesa (1957) ya citado, quien vía su propia reconstrucción histórica llegaba a la conclusión de que para 1930 el país ya contaba con la base de una industria moderna que había iniciado al menos un lustro antes, afirmación que para el propio Arrubla (1964, pp. 37) “no era del todo justa”. En relación a este punto Rodríguez Salazar se basaba en el texto *Crítica de una teoría de la dependencia: a propósito de Arrubla* de su profesor Salomón Kalmanovitz⁸⁶, texto que desde inicios de los años 70 circuló en contextos universitarios en forma mimeografiada.

⁸⁶ **Salomón Kalmanovitz Krauter** (1943). Nacido en la ciudad de Barranquilla (Atlántico) proviene de una familia de origen judío. Sus estudios de bachillerato los realizó en esta ciudad costeña primero en el Colegio Hebreo y luego en el Colegio Americano. Se desplazó a la Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga) para iniciar sus estudios de grado y fue allí donde se acercó a la izquierda. A partir de ello su familia lo envió a estudiar a Estados Unidos entre 1963 y 1970. Estudió filosofía y economía (Bachelor of Arts) en la Universidad de New Hampshire (1963-1967), y realizó estudios de postgrado en Economía en el New School for Social Research, Nueva York (1967-1970). Allí se vinculó con grupos de izquierda contraculturales que rechazaban la guerra de Vietnam y se aproximaban al

Kalmanovitz era para entonces un joven economista que había regresado al país tras formarse en Estados Unidos. Al entrar en contacto con las izquierdas locales halló que el autor de referencia para estas era precisamente Mario Arrubla y fue a quien eligió como contrincante. Kalmanovitz empezaba a militar entre los trotskistas criollos que en ese momento se expresaban bajo la revista *Ideología y sociedad* (1972-1977). En realidad el trotskismo hacía parte de una corriente más amplia denominada Tendencia Socialista que había surgido en el país a inicios de la década en el seno de un nuevo pico de movilización estudiantil (Gómez, 2004; García Velandia, 2009; Caro Peralta, 2015). La segunda época de esta revista comenzó en 1972 y allí sus promotores explicaban que su análisis de la categoría capitalismo, se basaba en la investigación de Mario Arrubla quien “logra esclarecer que la relación de dependencia con la metrópoli, no es un dato ‘exterior’ sino efectivamente un elemento estructural de la economía colombiana” (Una explicación, 1972, pp. 7). Un par de años después refrendaban esto al indicar que a partir de 1969 se había “venido configurando un movimiento socialista (marxista) que aunque se encuentra en periodo de formación, ha logrado sostener los planteamientos teóricos fundamentales de la obra de Arrubla”, ello en contraste con el PRS que en los años 60 “agrupaba el *núcleo de los intelectuales marxistas más lúcidos*”, el cual “no cristalizó un movimiento político que mantuviera en primer plano, dentro del debate de la izquierda, los planteamientos teóricos de Arrubla” (Presentación, 1974, pp. 108. Subrayado nuestro).

rock. Al regresar a Colombia se instaló en la ciudad de Bogotá y se conectó con las izquierdas locales a través de grupos camilistas (*La Gaceta Chibcha*), de una sociabilidad estudiantil denominada Estudiantes para una Sociedad Democrática-SDS de inclinaciones pacifistas (periódico *Granpa*), y de colegas cercanos al maoísmo. Pero su militancia fue propiamente trotskista a lo largo de la década. Desarrolló una carrera académica en el campo de la economía como profesor universitario, investigador y en la gestión pública. Fue profesor de Economía en la Universidad Nacional de Colombia (1970-1998 y 2005-2006) y decano de la Facultad de Ciencias Económicas (1990-1993). También profesor de la Universidad de los Andes (1973-1975 y 2001-2002) y de otras universidades internacionales: investigador visitante en el Institute for Development Studies de la University of Sussex, Inglaterra, donde trabajó sobre teoría del desarrollo económico (1979-1980) y en el David Rockefeller Center for Latin American Studies de la Universidad de Harvard (2005-2006) ofreciendo cátedra sobre historia económica de Colombia. Ha colaborado como investigador en el CINEP, en el Departamento Administrativo Nacional de Estadística y la Contraloría General. Se desempeñó desde 1993 hasta 2005 como codirector de la Junta Directiva del Banco de la República. Autor de numerosos artículos y libros en el campo de la economía. Su pensamiento evolucionó hacia una postura liberal sobre la que él comenta: “admiro mucho a Isaías Berlín que no se dejó llevar por el tropel de los 60 y me alegro de haberme zafado de Sartre cuando pretendió hacer economía política”. Su última compañera afectiva fue la periodista Sylvia Duzán quien fue asesinada por paramilitares en Cimitarra, Santander, en febrero de 1990.

De esta manera, la Tendencia Socialista reconocía en el líder de *Estrategia* una suerte de paternidad al tiempo que le asignaba un *capital cultural*, y establecían una continuidad con el PRS. Sin embargo, fue también en el seno de esta colectividad que se originó una crítica a Arrubla que sirvió de base a otros sectores de las izquierdas. Kalmanovitz jugó aquí su papel, pues fue precisamente en *Ideología y sociedad* donde se publicó en 1974 la crítica a Arrubla que venía circulando de forma mimeografiada. Ese autor iniciaba reconociendo el significativo avance que para el campo de la economía en Colombia significaba *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, pero desarrollaba una crítica radical que se movía en distintos planos. Kalmanovitz contaba con indicadores macroeconómicos de la segunda mitad de los años 60 que dejaban ver un repunte en el desarrollo colombiano por lo cual la ausencia de bienes de capital no impedía que vía materias primas o productos intermedios pudiese haber avances. Al parecer de este, Arrubla adolecía de un análisis más cuidadoso de estos bienes intermedios porque su análisis estaba descentrado de las relaciones de producción. Este descentramiento incomodaba a Kalmanovitz y le parecían insuficientes los matices o salvedades que Arrubla hacía para darle un peso a las condiciones históricas internas con respecto a las externas propias de la economía mundo. Muchos años después Arrubla declaró que esta era la mejor crítica que había recibido y explicó que él efectivamente había declarado demasiado rápido el cierre estructural de la economía nacional por estar muy apegado a la noción de dependencia; aunque declaraba también que había sido una crítica malograda por el “íngrato trabajo de las discusiones polémicas” en el que a su parecer estaba intrincado Kalmanovitz en los años 70 (Arrubla, 2004, pp. 115).⁸⁷ Desde una sociología de los intelectuales se

⁸⁷ La temporalidad tan extendida de estas fuentes hace para nosotros difícil su narración, pero como las consideramos importantes para nuestro análisis, avanzamos aquí una aclaración. La crítica que hizo Kalmanovitz a Arrubla no fue respondida de forma directa por este por razones que analizamos en los capítulos 3 y 4. Sin embargo, ambos intelectuales sostuvieron puntos de encuentro a través de los proyectos editoriales de la década. Con la llegada de los años 80 cada uno fue derivando hacia posicionamientos distintos y por caminos particulares ambos se distanciaron de las izquierdas. Entre 2002 y 2008 Arrubla codirigió y editó la revista *Al Margen* estando él en Estados Unidos y sus colegas Bernardo Correa y Guillermo Mina en Bogotá. A esta revista llegó en 2004 una colaboración de Kalmanovitz (2004) titulada “Autobiografía intelectual” en donde este economista hacía un balance de su itinerario e incluía su crítica a Arrubla de los años 70 considerándola “eficiente, sólida y contundente”, en contraste con su crítica a Currie de la misma década que consideraba “desaforada, injusta y desenfocada”. Estos tres significantes fueron detonantes para que Arrubla escribiera al fin su respuesta a Kalmanovitz: “El libro *Estudios* era un libro póstumo: cuando se publicó por primera vez, como se dijo, ya el autor había dejado atrás sus concepciones políticas marxistas y sus ansias revolucionarias. El ensayo de Kalmanovitz, visto desde hoy, no sólo sufre los efectos desrealizantes del libro póstumo a

entiende esta como una operación fácilmente reconocible: el intelectual emergente se apoya en un intelectual consagrado y, al mismo tiempo, busca desplazarlo (Bourdieu, 2002).

Recientes estudios han mostrado la pluralidad de las *Teorías de la dependencia* al evidenciar que en ellas confluyeron corrientes teóricas diferentes. Pero mostrando también que los debates de la época fueron bastante fuertes por hallarse muy emparentadas las dimensiones científicas y políticas del problema. Francisco Weffort (1974), que fue uno de los protagonistas del debate en la región, era precisamente uno de los teóricos de referencia de Kalmanovitz y ofreció su texto *Notas sobre la "teoría de la dependencia" ¿teoría de clase o ideología nacional?* en *Ideología y sociedad*. El politólogo brasileiro negaba la existencia “histórico-real de una contradicción entre la nación (como unidad autónoma, con necesaria referencia a las relaciones de poder y de clase) y la dependencia (como vínculo externo con los países centrales)” y criticaba el “mecanismo muchas veces sugerido por algunos dependentistas cuando hablaban de ‘relación concomitante’ entre los cambios operados en los países periféricos y los cambios producidos en los países centrales, porque anulaba la posibilidad de gestar una transformación desde los países dominados”. Pero lo cierto es que las teorías de la dependencia son revisitadas hoy como una configuración intelectual de los años 60 susceptible de contener categorías heurísticas para el presente (Beigel 2006, pp. 299; Katz, 2018).

Nuestra revisión de las fuentes nos lleva a afirmar que aunque en el momento *Estrategia* Arrubla hablaba desde una postura de izquierda, fuertemente marxista, lo hacía contando con la recepción de corrientes críticas (Ley de Desarrollo Desigual, capítulo 3) entreveradas con el marxismo humanista que en él también operaba. De esta manera, se armó desde inicios de los años 60 su particular heterodoxia con la cual puso su grano de arena a las nacientes teorías de la dependencia latinoamericanas. Ya hemos comentado que el *Grupo Estrategia* combatía con el comunismo local tomando distancia de la “pureza” marxista cuando indicaba que

que dirigió sus dardos, no sólo pierde entidad por la desfiguración que hizo de sus blancos, sino que retroactivamente ha quedado vaciado de substancia por la rectificación ideológica del crítico, que hoy, según entendemos, no se dice marxista sino otra cosa. Un libro póstumo y una crítica desenfocada, por dos autores que eran marxistas y dejaron de serlo: he ahí la frágil materia del presente artículo” (Arrubla, 2004, pp. 99).

En lugar de mantenerse en una posición defensiva, el marxismo tiene que volverse conquistador y disolver en su seno todos los aportes efectivos de las ciencias humanas que se han producido después de él. Esa confianza en la capacidad del marxismo para convertirse en el centro y el fundamento de la cultura contemporánea, contrasta extrañamente con la prevención crispada de los marxistas oficiales que dan la impresión de estar cuidando un enfermo, en peligro de contaminación, y que han consagrado la esterilidad de su doctrina so pretexto de mantener su pureza (La organización, 1964, pp. 175).

Para Kalmanovitz, en cambio, la categoría de dependencia era “extraña al materialismo histórico” y tenía “graves fallas de contenido que la hacen una categoría especialmente oscurantista” e incluso “negativa pues explica el no desarrollo del capitalismo, sin referirse específicamente a la transformación de las relaciones de producción”. Por otra parte indicaba que era “una categoría comparativa donde el objeto (país) comparado es afectado en su misma esencia por el objeto (país desarrollado) con el cual se compara” (Kalmanovitz, 1974a. Subrayados en el original). Mientras que para Arrubla era válido el uso de esta categoría por hallarla más explicativa del fenómeno como tal. Ese es precisamente uno de los aspectos en los que Arrubla se afirma en su respuesta tardía a Kalmanovitz: decir que su crítico estaba más interesado en discutir conceptos que fenómenos, y a renglón seguido reencontramos el estilo sarcástico del Arrubla de los años 60 cuando ironizaba sobre la perspectiva teoricista de su contrincante, invitando a Kalmanovitz a “salir a la calle” (Arrubla, 2004, pp. 109). No desdeñamos que el autor de la vieja *Estrategia* haya actualizado esa expresión en el siglo XIX con la que precisamente los analistas distinguían a Sartre de otros filósofos de su tiempo (Boerdieu, 2005⁸⁸).

Para Arrubla (1963, pp. 18) el imperialismo operaba como “agente principal” de una “totalización dialéctica y progresiva del universo”, ya que “sin referirse a los fenómenos económicos, sociales, culturales y políticos del conjunto del mundo es difícil explicar los hechos particulares, individuales o regionales”. Y aunque en el siglo XXI él matizaba su propia utilización de la noción de dependencia como obstáculo absoluto del desarrollo, y problematizaba los efectos políticos que había traído, continuaba

⁸⁸ Este texto de Boerdieu sobre Sartre fue publicado en el dossier especial sobre este último que preparó la revista *Al Margen*, específicamente en el fragmento de la revista al cuidado del Arrubla-editor. Con este detalle queremos insistir en que pese a las variaciones en el itinerario de él, Sartre parece haber sostenido una presencia.

considerando “el verdadero carácter del imperialismo” como una variable para entender la política económica. De hecho se basó entonces en Stiglitz y Krugman para ejemplificar cómo las inversiones extranjeras de la década 1990 no había favorecido el desarrollo de los países latinoamericanos. En el mismo texto en el que nos había contado a sus lectores que a fines de los años 60 su relación con el marxismo había cambiado radicalmente (capítulo 3), se seguía autoafirmando como antiimperialista y heterodoxo, con respecto al Kalmanovitz de los años 70:

Según los teólogos liberales hay, en efecto, una puerta en el cielo para los fieles de todas las doctrinas. Dios es grande -dicen esos teólogos- y no hace discriminaciones entre doctrinarios, lo importante es que sean doctrinarios. Kalmanovitz con su ensayo sobre Arrubla, pasaría derecho por esa puerta. A Arrubla, en cambio, podría ocurrirle como al ciceroniano de que hablaba Marx. Llegaría (tiempo después) con su libro sobre el subdesarrollo y sería detenido en la entrada. -¿Quién eres? -preguntaría el portero. -Un marxista -respondería Arrubla, enseñando el libro. -Mientes -diría el portero. *Tú no eres más que un antiimperialista* (Arrubla, 2004: 155. Subrayado nuestro).

Para nosotros, la riqueza de esta cita no sólo pasa por su autodefinición como “antiimperialista” sino también porque deja ver el uso de un lenguaje literario al que nunca ha renunciado y que nosotros interpretamos como una permanencia de la huella humanista sartreana originaria de los tiempos de *Estrategia* (acápite 4.1.2).

4.1.1. El “Anti-Currie”

El problema del desarrollo estuvo también en debate durante los años 70 e incluso se hizo más álgido en ese momento en el que precisamente Arrubla se reeditaba convirtiéndose en un autor de alcance nacional. Aunque la *Operación Colombia* había sido rechazada por el primer gobierno del Frente Nacional, el protagonismo de Currie en los 70 fue en aumento, pues devino “asesor económico del Presidente de la República” y al tiempo “contendiente ideológico” de “marxistas y dependentistas”. Las críticas a Currie por parte de grupos de izquierda puede otearse a través del libro del economista Bernardo García: *Anticurrie* (1973) publicado por la editorial de izquierda *La Carreta*. Allí este autor sostenía que “Currie era tremendista y que su propuesta sólo conduciría a Colombia por la vía militar brasileña del desarrollo, según la cual, lo primero era el crecimiento, después el desarrollo y por último el bienestar” (Villamizar, 2012, pp. 322 y ss.).

Desde las páginas de la revista *Ideología y sociedad*, se publicaban también textos que tomaban distancia de Currie arguyendo que la “crítica de las concepciones burguesas acerca del ‘desarrollo económico colombiano’ constituye una tarea imperiosa para los socialistas” (Presentación, 1974, pp. 3). Uno de esos textos era de autoría de Salomón Kalmanovitz, quien se ocupaba de criticar un pensamiento con “contenido reaccionario” (el de Currie), y además expresaba su incomodidad por el hecho de que este economista recibiera “apoyo de sectores de *profesionales pequeño burgueses claudicantes*, tan entusiastas del desarrollo de las fuerzas productivas, que contemplan *indiferentes* si se trata también del desarrollo de la opresión política y la sobre-explotación de la capacidad de trabajo del proletariado colombiano” (Kalmanovitz, 1974, pp. 6. Subrayado propio). Explícitamente se refería al economista Jesús Antonio Bejarano⁸⁹ quien, a su vez, había publicado en la revista *Cuadernos Colombianos* (1973-1979) un artículo en el que presentaba una visión general del pensamiento de Currie. Al visitar el artículo de Bejarano lo que hallamos es un planteamiento que invita al tratamiento más pausado del libro de Currie, *Las cuatro estrategias* (1972), porque éste había “suscitado en la izquierda colombiana una discusión no siempre planteada sobre el terreno que podría ser eficaz”. Este autor justificaba que pese a “compartir en el orden político las mismas preocupaciones” (de la izquierda), “es mucho lo que una lectura atenta de Currie puede enseñarnos” (Bejarano, 1974, pp. 407). Igualmente, en este mismo número de *Cuadernos Colombianos*, hallamos un artículo de Kalmanovitz sobre el tema.

⁸⁹ **Jesús Antonio Bejarano Ávila** (1946-1999) Economista, Universidad Nacional de Colombia. M. S. en Desarrollo Económico, University of North Carolina. Miembro fundador del Centro de Estudios de la Realidad Colombiana, CEREC. Fue miembro de diversos organismos sobre economía nacional. Y consultor de Organismos Nacionales e Internacionales. Fue presidente de la Sociedad de agricultores de Colombia. Jefe de Redacción de la revista Cuadernos Colombianos. Director revistas Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura y Cuadernos de Economía (UNal). Profesor y Decano en la Universidad Nacional y otras universidades: Jorge Tadeo Lozano y Universidad Externado de Colombia. Autor de numerosos libros y artículos sobre economía colombiana e internacional. Experto en la resolución de conflictos. Consejero de paz en los gobiernos de Virgilio Barco y César Gaviria, así como activo participante en las negociaciones con las guerrillas. Fue asesinado dentro de la Universidad Nacional siendo profesor de esta casa y además presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia-SAC. El crimen lo produjeron un mes después del asesinato del humorista Jaime Garzón. “El Consejo de Estado condenó a la Nación por el crimen del exconsejero de paz Jesús Antonio Bejarano, perpetrado en la tarde del 15 de septiembre de 1999 dentro de uno de los edificios de la Universidad Nacional en Bogotá” El Tiempo, 3/11/15.

Esta última revista era editada por la editorial de izquierda *La Carreta* bajo la dirección de Mario Arrubla y además participaba Bejarano como redactor. Bejarano se había acercado al *Grupo Estrategia* en sus últimos tiempos de existencia siendo estudiante de economía de la Universidad Nacional y desde entonces había establecido una cercanía intelectual con Arrubla (Restrepo, et. al., 2004). Revisitar *Ideología y Sociedad* y *Cuadernos Colombianos*⁹⁰ permite identificar buena parte de los debates político intelectuales de una década en la que se masificó el movimiento estudiantil, lo que en buena medida se expresó en 1971 cuando tuvo lugar uno de los picos de su movilización (Leal Buitrago, 1981; Archila, 2012). ¿Dónde y cómo se posicionaban entonces los líderes de la desaparecida *Estrategia* cuando los grupos de izquierda criticaban duramente a Currie y el debate sobre el desarrollo, en el que habían sido pioneros, se hacía más álgido y difundido?

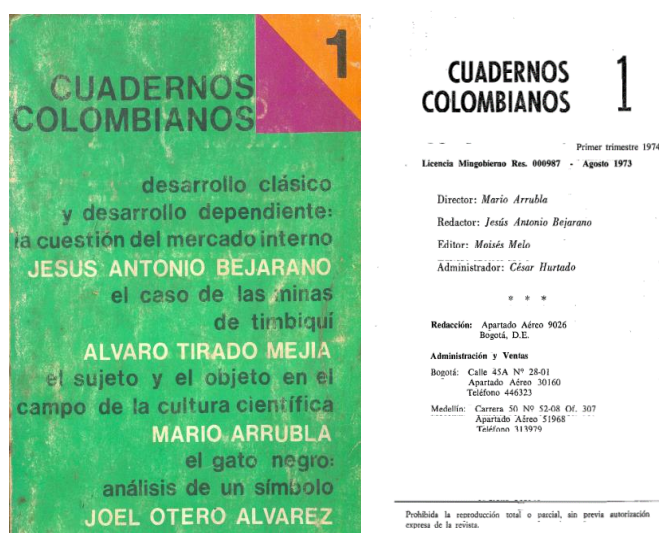


Imagen N° 11. Portada primer número de la revista *Cuadernos Colombianos* en agosto de 1973.

Para responder esa pregunta detallamos lo que introducíamos al principio del capítulo: una vez disuelto el *Grupo Estrategia* a inicios de 1964, Arrubla y Zuleta compartieron, por un breve tiempo, como asesores del superintendente de sociedades anónimas luego de lo cual no hallamos un proyecto conjunto entre ellos. A Zuleta lo hallamos ofreciendo un curso en el Departamento de Psicología de la Universidad Nacional

⁹⁰ Nuestra revisión de ambas revistas fue posible gracias a los esfuerzos de circulación y preservación del CeDInCI. Asimismo, *Cuadernos Colombianos* se encuentra disponible en línea a través del portal de revistas latinoamericanas del siglo XX producido por el CeDInCI: América Lee, <http://americalee.cedinci.org/>

hacia 1966⁹¹ y en 1969 se desplazó a la ciudad de Cali donde se desempeñó como Vicerrector de la Universidad Santiago de Cali-USACA bajo la rectoría del político comunista Álvaro Pío Valencia. Nuestros testimonios indican que en ambas incursiones universitarias tuvieron peso las gestiones de líderes estudiantiles del momento, estos son, los entonces jóvenes estudiantes Juan Fernando Pérez y Ricardo Sánchez respectivamente. Arrubla, entre tanto, acentuaba sus labores como editor, tanto en libros colectivos como en revistas. Entre estas últimas a más de *Cuadernos Colombianos* ya mencionada, se suma que fue jefe de redacción de la *Gaceta Tercer Mundo*⁹² (1967) y editor de la *Revista de la Dirección de Divulgación Cultural*⁹³ de la Universidad Nacional, Bogotá (1968 y 1973).

Es decir, ambos intelectuales seguían teniendo presencia en la vida intelectual del momento. En relación a Arrubla llama nuestra atención que no publicara ninguna opinión nueva en *Cuadernos Colombianos* relativa al debate sobre el desarrollo en ese momento en boga. Pues sus intervenciones sobre el mismo se habían producido años antes y seguían circulando en ese momento vía su libro editado por *La Carreta*, el mismo sello que editaba la revista que dirigía. A través de nuestras exploraciones lo que encontramos es que la intervención contemporánea de Arrubla sobre el tema tuvo lugar bajo un sello y formato de características muy distintas. Nos referimos a Instituto Colombiano de Cultura-Colcultura, una entidad creada en 1968 bajo el

⁹¹ No hemos logrado establecer el programa de este curso pero el testimonio del psicoanalista Juan Fernando Pérez declara que dicho curso fue una introducción a Lacan, lo que el psicoanalista Antonio Sampson considera inviable históricamente. Nuestra revisión documental muestra, sin embargo, el acceso temprano (desde 1964) a la revista lacaniana *La Psychanalyse*.

⁹² La empresa editorial *Tercer Mundo* fue fundada en 1961 por personalidades de la vida cultural y política del país como el escritor y político conservador Belisario Betancur, junto con Luis Carlos Ibáñez, Fabio Lozano Simoneli y Bernardo Hoyos. Su misión era difundir el pensamiento latinoamericano en ciencias sociales. Efectivamente se lograron publicar textos de investigación y análisis de relevancia pública acerca de temas socioeconómicos y políticos de la Colombia del Frente Nacional, entre ellos varios libros de profesores de la Facultad de Sociología. Llegó a exportar más de un millón de libros en 8 años. Al estar sustentada en una clase política tradicional proporcionó una infraestructura hasta entonces desconocida en el país. Junto con la editorial *Bedout* contribuyó a subsanar el limitado acceso al mercado cultural antes de que tuviera lugar el fenómeno editorial llamado “libro de izquierda” en los años 70. Contó con un periódico cultural homónimo: la *Gaceta Tercer Mundo* (Llano, 2014, pp. 146; Jaramillo, 2017, pp. 203; Gómez, 2005, pp. 168).

⁹³ Nuestra indagación sobre esta publicación establece que fue una revista que comenzó en 1944 bajo el rectorado de Gerardo Molina (Cf: Núñez Espinel, 2014, pp. 325, 371). La publicación ha tenido cuatro épocas y ligeras variaciones en su nombre: primera época, *Revista de la Universidad Nacional* (1944-1950); segunda época, *Órgano Trimestral de la Institución* (1953-1956); tercera época, *Revista de la Dirección de Divulgación Cultural* (1968-1979); y cuarta época, *Revista de la Universidad Nacional* (1985-1992) (Cf: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun>).

gobierno de Carlos Lleras Restrepo que funcionó como entidad descentralizada adscrita al Ministerio de Educación Nacional.⁹⁴

El libro que tuvo lugar fue una composición polifónica en la que bajo el genérico título *La agricultura colombiana en el siglo XX* (1976), Arrubla compiló varios textos sobre el álgido “problema agrario” en el que incluía un prólogo suyo. Lo más atractivo de este texto es que nos encontramos ante un estilo discursivo marcadamente distinto al usado en la desaparecida *Estrategia* e incluso en los *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* para entonces en circulación. Su distancia política y de enfoque con Currie se sostenía, pero hay un estilo más impersonal, sin deslices calificativos y están ausentes las orientaciones políticas concretas. Arrubla como prologuista indicaba que en el país ninguna reforma política había impedido que siguiera coexistiendo el latifundista y el campesino empobrecido —que “vegeta en las vertientes vecinas a las planicies mecanizadas” y cuya situación era dramática al tener “el hambre, la enfermedad y la incultura” como “plagas endémicas” —, por lo cual se distanciaba del “radicalismo capitalista” de Currie para quien

Esta gente no sólo sobra en el campo sino que estorba, no sólo sobrevive precariamente en las laderas erosionadas del país sin encontrar como fuerza de trabajo un uso económico eficiente, sino que impide, con su competencia desesperada, susceptible de reducir su ingreso a límites bajísimos, el cabal desarrollo del capitalismo en el campo” (Arrubla, 1976, pp. 10).

Pero al tiempo Arrubla señalaba que Currie era “el más importante de los economistas que han consagrado su reflexión a los problemas colombianos” y analizaba la “evolución” de su pensamiento desde la *Operación Colombia* hasta el texto publicado en la compilación: “El problema agrario”. Específicamente Arrubla indicó que al inicio Currie creyó en la posibilidad de reunir la fuerza de trabajo y las tierras productivas que estaban separadas en la estructura agraria que encontró cuando llegó al país en la misión norteamericana en los años 50, pues para entonces, las tierras cálidas y planas estaban en manos de latifundistas y las tierras escarpadas en manos de campesinos labradores. Pero Currie luego entendió, al decir de Arrubla, que esa separación expresaba una estructura señorial muy profunda y conservadora que se

⁹⁴ En Colcultura fue jefe de publicaciones el poeta Eduardo Gómez durante 1976, y por su iniciativa se editaron las conferencias de Zuleta (1977c) sobre Thomas Mann (capítulo 5).

sostenía en poderes fuertemente anclados de los terratenientes. De esta manera la más exitosa de sus propuestas de planeación, aquella que fue aceptada durante el último gobierno del Frente Nacional, “depositó todas las esperanzas de modernización en el desarrollo de la hacienda capitalista que vendría a elevarse, a través del mercado de las tierras concentradas, donde antes predominaron los latifundios de corte señorial” (Arrubla, 1976, pp. 9).

Lo que observamos es un posicionamiento de Arrubla más cercano al que explicitara Bejarano en *Cuadernos Colombianos* con respecto a tratar las propuestas de Currie con un mayor detenimiento y tratando de distinguir su postura política, cercana al oficialismo, de su visión técnica (más autónoma) como economista y planificador. Lo llamativo es que este posicionamiento se expresara en una editorial que no era de izquierdas, e incluyera voces distintas. A nuestro parecer este no es un detalle menor, sino un gesto que leemos primero como demanda de autonomía intelectual con respecto al campo político y dos, como esfuerzo adicional por poner en dialogo sectores diversos sin circunscribirse a una audiencia de izquierdas.

En términos políticos el escenario del momento era muy complejo. El Frente Nacional que había iniciado su régimen con la promesa de una Reforma Agraria terminó con una contrarreforma conocida como el “Pacto de Chicoral” que le concedía privilegios a los terratenientes, históricamente en conflicto con los campesinos minifundistas. Los últimos esfuerzos en pro de enfrentar el problema agrario desde un desarrollo modernizador animado por el estado estuvieron presentes en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), quien con una visión más cepalina animó la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos-ANUC. Pero en el último gobierno del régimen a cargo de Guillermo León Valencia (1970-1974), la élite en el poder había echado por abajo los esfuerzos de Lleras Restrepo y optaba por un “capitalismo duro” (Leal Buitrago, 1991; Acevedo Tarazona, 2015; Villamizar, 2013). Al entender del propio Arrubla, esto se dio en el cierre de un periodo en el que el capitalismo colombiano completó una etapa substitutiva, tras la cual

Resultó evidente la desproporción entre los efectos económicos generalizados del nuevo régimen, que en cierta forma penetraba la vida entera de la sociedad, y de otro lado, su capacidad restringida para inscribir de manera directa a la población en el radio de sus operaciones. [Por varios motivos] los gobiernos del Frente Nacional

quedaron directamente expuestos a la impopularidad del régimen económico, estadísticamente asegurada por las tasas de desempleo, por la profusión de toda clase de subactividades y por los niveles de ingreso de las masas (Arrubla, 1978).

Y como diría Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*, “Macondo era ya un pavoroso remolino de polvo y escombros centrifugado por la cólera del huracán bíblico”, pues el último gobierno del régimen iniciaba ilegítimamente tras haber perdido las elecciones a manos del viejo dictador Rojas Pinilla. Aunque el balance histórico sobre el Frente Nacional es motivo de debates actuales, la impopularidad en la que terminaba legitimaba, para un sector de las izquierdas, la configuración de nuevas organizaciones armadas de la nueva izquierda en la línea de la segunda ola guerrillera latinoamericana, ejemplo de ello fue la emergencia del Movimiento 19 de Abril, el M-19 (Zuleta, 1991; Archila, 2003; Palacios, 2015).

Para entonces el Arrubla-autor había llegado a ser tal a través de su libro *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* que seguía reeditándose y ofrecía una base teórica al movimiento estudiantil y organizaciones de la nueva izquierda de fuerte carácter antiimperialista. Pero las nuevas intervenciones de Arrubla fueron indirectas, como hemos visto a través de su compilación sobre la *Agricultura en Colombia* donde le daba la palabra a voces de colores distintos, tanto en términos de orientación política como en términos de enfoque o metodología. También el punto de partida de esta compilación era la *Historia* del problema de la tierra en el país, sólo después de la cual se exponían informes administrativos concretos. Idealmente, decía, el estudioso conjuga órdenes diversos de preocupación: lo social, lo histórico y lo político, aludiendo así a una totalización que en ese momento se ponía en crisis:

No vivimos hoy en Colombia un momento histórico tan favorable que permita una síntesis parecidamente fácil. De esta manera, al estudioso se plantea la necesidad de acentuar tal o cual criterio, de manera implícita o explícita, y de confiar a un futuro más o menos distante la atención de los criterios supeditados (Arrubla, 1976, pp. 11).

También a inicios de los años 70, cuando el debate en torno al desarrollo era tan álgido, Zuleta se involucró en el mismo de forma indirecta. Pero en su caso fue a través de un relato sobre la historia económica del país que describía el proceso por el cual se estructuró desde tiempos coloniales una fuerte acumulación de la tierra en

manos de terratenientes. Dicho relato quedó plasmado en un texto titulado “El proceso evolutivo de la propiedad” publicado en 1973 por la editorial de izquierda *La Oveja Negra*, acompañando el manifiesto de la ANUC. El mismo hace eco de algunos aspectos de la producción de *Estrategia* en términos históricos, pero sobre todo se sirve de material producido antes de la publicación como es el informe colectivo: *Estudio socio-económico de Nariño* (1959) en el que participó el joven Zuleta. Interpretamos el texto en *La Oveja Negra* más como un acompañamiento a la lucha campesina con el *capital cultural* que para entonces acumulaba Zuleta como intelectual de izquierda, que como una intervención propiamente teórica a la comprensión del desarrollo nacional.

Sin embargo, esta huella editorial coincide con el itinerario de Humberto Molina relatado por él mismo. Como hemos venido mostrando, Molina hizo parte del espacio de sociabilidad que implicaba *Estrategia* y tras la disolución de este grupo se vinculó al INCORA donde previamente había ingresado como jefe de personal Juan Fernando Pérez recién culminada su carrera de psicología. Desde esta entidad se promovió precisamente la creación de la ANUC. Más aún, Molina participó en los años 70 de la conformación de la Tendencia Socialista en la que se aglutinaron fuerzas de izquierda visibilizadas luego del pico de movilización estudiantil de 1971 que tuvo epicentro en Cali pero que también implicó universidades de Medellín y Bogotá. Al interior de este espectro político hubo gran dinámica que llevó a rupturas y coaliciones, y en dicho espectro se ubica el Bloque Socialista que poco después se dividiría en varias organizaciones, una de las cuales fue la Unión Revolucionaria Socialista-URS en donde Humberto Molina fue líder. Otros líderes de este movimiento estudiantil en Cali declaran el ascendente de Zuleta cuando a fines de los años 60 actuó desde esta ciudad (Entrevista a Ricardo Sánchez por Sandra Jaramillo R., 2016). Además, respondiendo a una inspiración leninista, el mecanismo de convergencia fueron las publicaciones.

La hegemonía la tomaron los que no estaban alineados y nos llamábamos socialistas, gracias a que eso arrancó en la Universidad del Valle con este grupo de Ricardo y de Camilo, Tuto, toda esta gente, de Galarza, que eran socialistas pero no eran mamertos, habían sido muy influidos por la ideología de Zuleta (...) Y de alguna manera eso nos permitía tener un lenguaje común a la gente que habíamos sido *zuletianos* aquí en Bogotá, a la gente que había sido o seguía siendo *zuletiana* en Medellín, donde después de estar en Bogotá se fue Zuleta (...) Había algunas cosas que ahí eran claras

desde el comienzo, por ejemplo que a nosotros no nos gustaba la lucha armada, porque creíamos que era la lucha ideológica la que tenía que ir a la cabeza y no la lucha armada, no nos entendíamos ni con los del ML, ni con los del MOIR, ni con las FARC, éramos más cercanos a los del ELN pero con los del ELN terminamos teniendo discusiones muy fuertes (...) Yo siempre todos esos años yo me sentí muy zuletiano, muy cercano de Zuleta y yo creo que todos los que estábamos ahí nos sentíamos como que Zuleta era uno de sus ideólogos, no había necesidad de preguntarlo, estaba ahí presente. Y también de Arrubla. [...] De cierta manera los socialistas somos hijos del PRS (Entrevista a Humberto Molina).

También otros testimonios ubicables en este espectro político como Ricardo Sánchez, Socorro Ramírez o Jaime Galarza expresan que su propia experiencia en el movimiento estudiantil de los setenta tenía como referencia la labor previa de Arrubla y Zuleta. Pero nótese, además, cómo en este testimonio recién citado empieza a visibilizarse el predominio de Zuleta en la memoria colectiva, la centralidad de éste al referir una experiencia que, como hemos mostrado, tenía un coliderazgo muy marcado e incluso el uso de la expresión “zuletiano”, la cual hace presencia en experiencias sociales y culturales que en la actualidad manifiestan referenciarse por este intelectual.

4.1.2. Marcas de estilo

Como colofón a este acápite vale la pena señalar que en los textos de Arrubla son llamativas las imágenes literarias que se entrecruzan a lo largo de sus escritos, en coexistencia con el lenguaje económico. Varios de los ejemplos se conectan específicamente con los costos sociales del desarrollo. En medio de explicaciones estructurales él acude a descripciones que toman un cariz estético estableciendo metáforas con sentidos logrados en otros géneros discursivos como el cine o la novela. Uno de los casos es que al exponer el declive económico que vivió el país a partir de 1958 por la baja de precios internacionales del café, se observa un esfuerzo por transmitir el sentido profundo de una estructuración en la que se anudan el desarrollo y la miseria humana:

La superproducción relativa de capital [...] va a dar a estos años del derrumbe la apariencia de una noche de Walpurgis: la miseria del pueblo colombiano será el terreno de una danza de millones cuya circulación frenética no producirá un solo átomo de vida, de una pasión estéril por la que nuestra burguesía especuladora convierte a ese pueblo en víctima propiciatoria de sus misas negras” (Arrubla, 1964, pp. 71).

Nos distanciamos de ver este tipo de imágenes como algo meramente ornamental, y más bien afirmamos que en ello se pone en juego un esfuerzo de captación de la realidad social a través de varios lenguajes. El reconocimiento de estructuras era un paso adelante para entender la sociedad con herramientas científicas en el contexto colombiano de los años 60, pero se evidencia que la búsqueda de sentido sigue sirviéndose de herramientas artísticas, pues necesita reconocer “el hombre” que habita (o hace) esas estructuras. Interpretamos que esto está en consonancia con la coexistencia entre humanismo-estructuralismo que observamos en los intelectuales estudiados. El humanismo, propio de los años de formación juvenil marcados por una fuerte presencia de la literatura y la poesía (capítulo 1)⁹⁵, no se queda atrás para dar lugar a una visión científica, sino que se mantiene una coexistencia a lo largo del itinerario de Arrubla, lo cual es especialmente llamativo en el momento *Estrategia* cuando es él quien precisamente apunta las explicaciones “objetivas” que delinearan el proyecto político que se pretendía liderar.

Esta construcción de sentido que resaltamos en el caso de Arrubla evoca el estilo narrativo de Marx, especialmente notorio en textos como *El 18 Brumario* e incluso *El Capital*, donde no faltan las alusiones y las citas de Shakespeare, Goethe, Milton, la Biblia. De hecho es posible señalar marcas análogas en los textos del colombiano (“el sable y la sotana”, “bobo”, “recuerdo”, “una larga depresión que se apodera de la sociedad”), pero más que la similitud lo que opera, a nuestro entender, es la apropiación de un modo de pensar y de construir argumentación, una suerte de identificación presente en el proceso de *recepción*. De un lado, en *Estrategia* se hace uso de conceptos duros provenientes de Marx como “lumpenproletariado”, pero al tiempo se adquieren herramientas menos duras y más propias del estilo narrativo como el uso del sarcasmo, de la ironía, de la metáfora, búsquedas del lenguaje que también hacen a la explicación de un fenómeno. Abrimos un paréntesis para indicar

⁹⁵ Podemos afirmar que ese momento de formación inicial se dio comienzo también a una *recepción* de la literatura moderna que marcará los dos itinerarios estudiados. Específicamente en esa cita con la que ejemplificamos se encuentra una alusión al Fausto de Goethe porque fue precisamente en la “noche de Walpurgis” que el protagonista hizo su pacto demoníaco con Mefistófeles. Esta novela dejó huellas duraderas en los colombianos tratados. Arrubla la cita explícita o implícitamente en varios de sus textos. Zuleta hace lo propio con tanto énfasis que el párrafo de cierre de la novela fue elegido por sus amigos y familiares como su epitafio. Eduardo Gómez, por su parte, ofreció varios cursos como profesor de la Universidad de los Andes avanzando una crítica literaria a esta novela y en general a Goethe, y publicó un texto que recoge en parte dicha crítica: Gómez, E. (2006). *Ensayos de crítica interpretativa: Mann, Proust, Kafka y Goethe*. Bogotá: Universidad de los Andes.

que sobre esto en particular nos resultan ilustrativos algunos aspectos de la obra del sociólogo chileno mexicano Hugo Zemelman, contemporáneo a Zuleta y Arrubla, quien inspirado en corrientes filosóficas como la de Ernst Cassirer avanzaba en entender que las formas del lenguaje, las flexibilidades del decir son en sí mismas herramientas para entender –desde las ciencias– los fenómenos sociales (Zemelman, 2005). No en vano, agregamos, pensadores fundamentales de las ciencias sociales como Marx o Freud coincidieron en manifestar que para su trabajo explicativo y conceptual había sido de suma utilidad la intuición del artista.

En relación al tema que nos atañe indicamos que la perspectiva de la *recepción* en la que nos apoyamos nos habilita entender que este proceso trasciende las dimensiones propiamente ideológicas o racionales, pues en la recepción también se ponen en juego “estructuras de sentimientos”, identificaciones, afectos que vinculan intelectuales locales con intelectuales conceptivos (Marx en este caso, pero otro tanto podríamos argumentar con respecto a Sartre), apreciables vías marcas de estilo o formas discursivas (Williams, 1980, 1982; Tarcus, 1996, 2004). Además, en relación al asunto de la *praxis* que tratamos específicamente en este capítulo, vale la pena agregar que observamos que en el caso de Arrubla esta coexistencia de lenguajes presente en el momento *Estrategia* fue encontrando vías de expresión paralelas. Es decir, mientras los ensayos de Arrubla devenían libro y él se hacía autor con influencia en el movimiento estudiantil con su enfoque estructural, dio forma a su novela *La infancia legendaria de Ramiro Cruz* (1967). Esta novela bien puede interpretarse dentro del subgénero de las llamadas “novela de formación” o “novelas de aprendizaje” (*Bildungsroman*), dado que presenta las vicisitudes existenciales de un joven (intelectual) formado en un barrio popular de la ciudad de Medellín. Pero esta interpretación no deja de lado que ella es también la captación de los altos “costos sociales” de un desarrollo expresado en el crecimiento simultáneo de la urbanización y la explotación. Incluso, la visión materialista se expresa con claridad cuando el desarrollo se hace cuerpo, esto es, cuando se encarna en los rostros grisáceos de los obreros y sus mujeres, cuya experiencia vital se nos muestra tan empobrecida como las casas en las que habitan. Explícitamente nos dice: “la *violencia* ejercida en el pasado se ha inscrito en la vida material de la sociedad, se ha convertido en un *orden institucional*” (Arrubla, 1963, pp. 8. Subrayado nuestro). Un ejemplo de la materialidad en la novela son las casas del barrio El Corozal:

Artesanos y obreros de bajísima calificación habían venido construyendo, con los ahorros reunidos a lo largo de décadas, las dos hileras de casas modestísimas que constituían la estructura material de aquel sector y que, a partir de un punto situado ochenta metros al norte del Centauro, seguían una línea curva que extendíase hasta las proximidades del bosque. Ocupadas generalmente por sus propietarios cuando todavía se encontraban en obra negra, esas casas eran por años el objeto de un acabado progresivo; primero se emboñigaba y blanqueaba el interior, luego se colocaban los Cielo-rasos, más tarde aún se enladrillaban o embaldosaban los pisos y, sólo al final, se revocaba el frente. Al cabo de cierto tiempo, las familias que en esta forma realizaban sus sueños de tener casa propia adquirían tal aspecto de debilidad y de tristeza que tanto como de sus hijos, bien habría podido decirse de sus casas que ellas eran el fruto de su carne y de su sangre. Con la terminación de las casas, la situación no parecía mejorar. Era, en efecto, como si la miseria de las habitaciones conformase a su imagen y semejanza el alma de los moradores (Arrubla, 1967, pp. 136).

Así pues, tras la desaparecida *Estrategia*, Arrubla-autor fue concretando textos histórico-económicos caracterizados por un estilo discursivo directo en el que persiste un enfoque estructural con categorías como el imperialismo, el subdesarrollo, la dependencia, etc. Pero simultáneamente, produce textos independientes, más “libres” con respecto a las reglas propias de las ciencias sociales, de carácter literario (realista): relatos, sketch y guiones, muchas veces publicados bajo un juego de seudónimos y en los que es evidente el tratamiento de problemáticas sociales afines. En el anexo 3 ofrecemos nuestra reconstrucción de su bibliografía como un producto novedoso de esta investigación, ya que dicha bibliografía no había sido establecida previamente. En síntesis, esa dialéctica entre las jóvenes ciencias sociales con la literatura y el ensayo, se resuelve, en el caso de Arrubla, con la concreción de formatos paralelos pero diferenciados, lo que a nuestro entender evidencia la tensión con el intelectual científico que históricamente trajo consigo el despliegue del estructuralismo. Vale aclarar que esta división de formatos no es visible en el caso de Zuleta, más bien lo que hallamos es que tras *Estrategia* su expresión va derivando hacia géneros más emparentados con el modelo sartreano como la conferencia, el ensayo y la entrevista. Pues estos géneros son afines a la pretensión de universalidad y a la intervención más directa y masiva.

Ya sugeríamos antes (capítulo 1) que entendemos *Las Palabras* de Sartre como el modelo del propio Arrubla para la producción de su novela. La valoración del género autobiográfico, la exploración de la propia subjetividad, el autoreconocimiento como

escritor en oposición a otras “elecciones”, la consideración del mundo de la vida desde el visor de la noción de “existencia”, el esfuerzo por definir una masculinidad fuera de los mandatos “burgueses”, la opción por los “humillados y ofendidos” son algunos de los rasgos de parentesco entre esos dos libros. Asimismo, es observable la analogía en el estilo escritural e incluso en la referencia directa a Sartre que aparece en la novela de Arrubla. Pero a estas marcas textuales bien puede agregarse que Arrubla concretó la pionera traducción de la primera parte de la autobiografía de Sartre (1963b) que fue publicada en *Estrategia*. Incluso al poner a circular esta obra en el medio local, la revista fue reconocida por intelectuales liberales como Fabio Lozano Simonelli y Hernando Santos, quienes se pronunciaron sobre esta novedad editorial en el diario *El Tiempo* de circulación nacional. Los comunistas vieron en esta nota de Simonelli y Santos una comprobación de que *Estrategia* era celebrada por las “clases explotadoras” (Mirnaya, 1964, pp. 49-50). Agregamos que la valoración de Arrubla de su propia traducción es visible cuando reeditó la misma en el dossier que sobre el autor francés preparó su revista *Al Margen* (N° 15-16, 2005).

Cerremos indicando que en la presentación pública que Zuleta (1967) ofreció sobre la novela de Arrubla estuvo en un lugar secundario la riqueza literaria de la obra. Aunque referenciaba que allí había estilos lírico, bíblico y explicativo y, más aún, argumentaba que el autor combinaba dramatismo y parodia sin ahorrarse momentos de humor, lo cierto es que la mayor parte de la crítica de Zuleta se concentraba en el análisis de los contenidos en clave psicoanalítica. De cierta manera Zuleta hacía pública la experiencia íntima de la escritura de Arrubla al exhibir los fantasmas que estaban presentes en la obra y la forma en la que el personaje principal procesaba la relación con el padre. Asimismo, en el texto de Zuleta hay una suerte de defensa de la novela de lo que se infiere que en el medio local recibió críticas –bastante conservadoras para la época– por contener una narración de cierto modo fragmentaria que supuestamente la asemeja a un conjunto de relatos, antes que a una novela propiamente dicha. Respecto de esto Zuleta proponía como eje articulador el problema de la infancia, entendiendo que esta “no es una frontera localizable en el tiempo que separe dos formas de vida”, sino que es una experiencia potente para el sujeto por la “imposibilidad interna y siempre presente de coincidir con cierto mito personal y social”; a esa experiencia es lo que precisamente “se llama ‘la infancia’” (Zuleta, 1985 [1967], pp. 134). Pero refrendamos que en esta crítica prima una lectura

que ve en el texto de Arrubla un laboratorio de claves psicoanalíticas en la que Zuleta ofrece una interpretación del inconsciente (¿del protagonista?, ¿del escritor?). Nuestra interpretación es que en este último estaba operando la recepción de un psicoanálisis más estructural que vía Lacan hizo vínculos con la lingüística. No en vano en este texto de Zuleta es mayor la referencia a la revista *La Psychanalyse* que para entonces reunía los psicoanalistas de orientación lacaniana, referencia que en *Estrategia* Zuleta realiza una única vez.

Tanto la novela como la crítica de Zuleta fueron publicadas bajo el sello *Tercer Mundo* que como explicamos arriba tenía la triple característica de contar con el propio Arrubla como jefe de redacción de su periódico cultural, ser un impulso editorial en un momento en el que había escasísimo desarrollo de esta industria en el país y, además, haber sido fundada por personalidades de la vida política inscriptas en un espectro político distinto al de las izquierdas, lo que para nosotros es indicativo de una búsqueda de autonomía intelectual (con respecto al campo político) que se acrecentaba tras la disolución de *Estrategia*, tal como estudiaremos más en profundidad en el siguiente acápite.

Finalmente decir que esta novela de Arrubla fue presentada por él al concurso Premio Esso de la literatura sin obtener un reconocimiento (Entrevista a José Zuleta por Sandra Jaramillo R., 2017) y hasta donde hemos podido establecer ha sido escasamente tratada. Siendo las únicas excepciones este texto de Zuleta que acabamos de analizar y un trabajo docente en el que se le trabaja como parte de un conjunto de obras que dan cuenta de la Medellín de los años 50: Jiménez (1998). Nuestra lectura de esta novela nos permite acordar con Gómez (2005) en que es una “injusta” caída en el olvido que espera aún de un tratamiento detenido:

En materia literaria sobresalen [en los años 60 y 70] *Angelitos empantanados* de Andrés Caicedo (nuestro beat), el impetuoso escritor, novelista, cuentista, crítico de cine y cinéfilo apasionado, más conocido por *¡Qué viva la música!*, y *La infancia legendaria de Ramiro Cruz* del economista Mario Arrubla, una novela hoy injustamente caída en el olvido, parábola popular de una genuina expresión autobiográfica, que ni la crítica ni el público han sabido valorar. En esta novela se anuncian los juegos de juventud, la fácil felicidad de la adolescencia de las barriadas urbanas, el duro tránsito a una madurez no deseada. Novela genuinamente del Medellín masificado (que cifra, como festejo, el rencor de quien más tarde puede integrar una célula subversiva) (Gómez, 2005, pp. 119).

4.2. Usos y perspectivas de la historia

La ubicación del “hombre” en el centro de la historia también especificó al *Grupo Estrategia* de otras expresiones políticas o intelectuales tanto anteriores como sincrónicas. Es por ejemplo un contraste con el Grupo Marxista de los años 30 en donde se formó Luis Eduardo Nieto Arteta, pues pese a algunos matices para ellos el motor de la historia era el progreso técnico (capítulo 3). Y en consonancia con esta lectura que tenía su vínculo con la visión de la Segunda Internacional Comunista (Núñez Espinel, 2014), los comunistas de los años 60 también se inclinaban a esta primacía del progreso, en consonancia con la visión soviética. Mientras en el núcleo humanista de *Estrategia*, según el cual “el hombre” es el motor del cambio, se evidenciaba su cercanía con corrientes más voluntaristas de los años 60. En su propia edición de *Problemas de método* podemos ver cómo lo enuncia el propia Sartre:

El individuo se objetiva y contribuye a hacer la Historia superando el dato hacia el campo de lo posible y realizando una posibilidad entre todas; su proyecto adquiere entonces una realidad que tal vez ignore el agente y que, por los conflictos que manifiesta y que engendra, influye en el curso de los acontecimientos (Sartre, 1964: 68.).

Tanto el francés como los colombianos hacían referencia a la corriente historicista del propio Marx representada por su “admirable” *18 Brumario de Luis Napoleón Bonaparte* o la *Ideología Alemana*, así como los *Manuscritos de 1844* que sin desmedro de *El Capital*, eran constantemente citados en *Estrategia*. De esta manera oponían a la mirada economicista de la sociedad en la que caían “los marxistas”, un “hombre” activo “condenado” a su libertad, allende las oscuras o rígidas estructuras en las que este se inscribe. Recordamos que a inicios de los años 60 Arrubla se abocaba de forma novedosa a un estudio económico estructural, pero sin dejar de exponer su incomodidad a nombre del “inhumanismo” de esta corriente crítica:

La posición estructuralista constituye el reflejo ideológico de sociedades estratificadas en las que el hombre, agobiado por el equilibrio estático de sus determinaciones materiales y temeroso de reconocer en ellas los míseros resultados de su acción pasada, parece haber perdido la esperanza de llegar a esa tierra prometida en la que pueda retomar en sus manos el control de la historia. En la medida en que remarca una experiencia real —la rígida estructuración de su medio social— *tal concepción aporta instrumentos de análisis irremplazables*. En la medida en que convierte lo que le ha sucedido a una- sociedad en una definición del ser social, degenera en un *inhumanismo* (Arrubla, 1963, pp. 10. Subrayado nuestro).

Lo que hallamos es que en *Estrategia* estaban vinculadas la estructura y la historia de una manera en la que esta última operaba como una suerte de flexibilización o matización de la estructura. Es decir, la estructura era una herramienta científica explicativa necesaria, pero la historia tenía que venir de la mano para que los “países oprimidos” reavivaran “el recuerdo de su dependencia colonial”, y comprendieran así que las “actuales estructuras de su vida social [...] son el producto del despojo y del asesinato”.

El carácter estructural de nuestro análisis y en particular el carácter estático de este primer capítulo nos obligan a llevar al límite los hechos de mayor importancia orgánica. Sólo después de una extrapolación teórica de este tipo es posible reintroducir —como lo hacemos en la exposición histórico-estructural del 2º capítulo— los elementos que en la vida real y en el tiempo *atenúan o modifican tal o cual línea de estructura*, comprendiendo tales elementos en su verdadero significado (Arrubla, 1964, pp. 9. Subrayado nuestro).

Pero además la forma en la que Arrubla vinculaba la historia y la estructura en los años 60 era enfática y mostraba cierto afán confrontativo con el lector, pues explicitaba la pasividad pero al tiempo subyacía el ingrediente voluntarista por el cual invitaba a la superación de dicha pasividad vía una acción revolucionaria en donde los pueblos, inscritos en el sistema mundial, se vean motivados por ese entendimiento para tomar la historia por manos propias. La fuerza de la enunciación se puso en juego específicamente con una afirmación “provocadora”, tal como él mismo la caracterizó años después: “no existe una historia nacional”

No existe una historia nacional. Se trata de una mistificación que encuentra su origen en el hecho de que *nuestros países han vivido pasivamente la conformación de sus estructuras sociales por fuerzas que operan primordialmente desde lo exterior*, que han sufrido sus cambios sociales más bien que promoverlos ellos mismos y que se han visto empujados a sus transformaciones estructurales por grandes cambios en la correlación de las fuerzas imperialistas, cambios en los que como es natural han tenido poco que ver (Arrubla, 1963, pp. 10 ss. Subrayados nuestro).⁹⁶

⁹⁶ La influencia psicoanalítica muy propia del *Grupo Estrategia* también evoca, en relación a este punto, las frases de cuño lacaniano como “no hay relación sexual” (Seminario 11 de Lacan en 1964) o “la mujer no existe”. Dichas frases pueden entenderse como efectistas, confrontativas o provocadoras en tanto niegan para poner en evidencia, a renglón seguido, la irreductible pluralidad: “la mujer no existe, existen las mujeres”. Como hemos indicado, más allá de sus lecturas de Freud, había en Zuleta y Arrubla unas primeras aproximándose a la escuela lacaniana. Sin embargo, nuestra revisión documental no permite interpretar puntualmente este vínculo psicoanálisis historia en relación a la expresión “no existe una historia nacional”.

Esta aparente paradoja entre volver a la historia propia y negarla cobra sentido, además, por la vinculación de *Estrategia* con el concepto de historia universal que hizo posible Marx a partir de sus propios estudios sobre la sociedad burguesa desde los tiempos de su configuración en el siglo XVI (Marx, 2015f). En esta línea, Arrubla exponía “los cambios operados en la economía de Europa occidental” para “entrever”, a su vez, los “profundos cambios económicos, sociales, políticos” que como “ecos” de Europa se “sucedieron en nuestros países” latinoamericanos. El autor reconocía momentos como el paso del mercantilismo español al librecambio inglés, la libertad política “formal de Hispanoamérica”, la “Gran Crisis” de 1930 o el fin de la guerra en 1945, para conectarlos con los que nombraba “fenómenos determinados” en América Latina y el resto del mundo. Él sintetizaba cuatro momentos históricos: mercantilismo (s XVI-XVIII), librecambio (S XIX), imperialismo (a partir del S XIX con predominio del capital financiero) y neoimperialismo (a partir de 1930 en América Latina y después de la Segunda Guerra Mundial en el resto del mundo: África, Asia, India, Medio Oriente) para vincularlos con el devenir colombiano (Arrubla, 1963, pp. 17).

Por esta vía Arrubla apostaba a romper visiones “provincianas” que reducían la historia nacional a hechos locales. Como mostramos en el capítulo anterior su aporte en el campo de la economía tenía algunos pocos antecedentes y otro tanto pasaba con la historia. Esta disciplina estuvo dominada, hasta los años 60, por la “historiografía tradicional” marcada por visiones heroicas, anecdóticas o localistas en donde los conflictos sociales y la materialidad estaban ausentes (Jaramillo Uribe, 1978; Melo, 1999); incluso era una historia básicamente escrita por las clases dominantes (Arrubla, 1978a). Excepción de lo cual fueron algunas “experiencias de investigación histórica inspiradas en el marxismo, [como eran] los trabajos de Ignacio Torres Giraldo, Luis Eduardo Nieto Arteta y Guillermo Hernández Rodríguez” (D’Jannon Rodríguez, 1980). Pero recordamos que el para ellos reciente periodo de la Violencia y el surgimiento del Frente Nacional, hizo necesaria una relectura de la historia para la intelectualidad de los años 60, de modo que se tuvieran en cuenta los conflictos sociales y muy especialmente lo relativo a la distribución de la tierra. En esta necesidad se inscribieron los trabajos del historiador liberal que convergió en el MRL, Indalecio Liévano, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia* (1959), además del mencionado *Treinta años de nuestra historia* (1957) de Darío Mesa, ambos promovidos por la revista *Mito* (Restrepo, 1989b; Rivas Polo, 2010).

Sin embargo, la particularidad del *Grupo Estrategia* estaba en su insistencia por una historia económica nacional inmersa en un proceso histórico de economía mundial. De esta manera el grupo evidenciaba su vinculación con “corrientes estructuralistas” que “dominaron el cuadro de la historiografía hasta los años 70” y que eran afines a la visión marxista de la historia como totalidad, esto es la *Escuela de los Annales* y su par norteamericana: *New Economic History* (Aguirre Rojas, 1986; Bejarano, 1997). De modo que entre los autores específicamente citados en *Estrategia* hallamos al historiador líder de *Annales*, Fernand Braudel, con su obra cumbre *El Mediterráneo en la época de Felipe II*, e igualmente hallamos la referencia explícita a Ernst Mandel con su *Traite de economie marxiste* (1962, Paris: Julliard)⁹⁷ que iluminaba la “historia universal” de “los últimos cinco siglos”.

De esta manera, en *Estrategia* apuntaban a una reconstrucción vinculada con la economía mundial desde una perspectiva de larga duración, pero sobre todo expresaban afinidad con una corriente del marxismo crítico que confrontaba la lectura de Marx como una “filosofía materialista de la historia” emparentada sustancialmente con el progreso que le era “funcional” al stalinismo (Tarcus, 2008a). Citando al belga, Arrubla dice: “En ninguna parte de la tierra hay una evolución rectilínea del progreso, comenzando por las primeras fases de recolección de frutos hasta la industria capitalista (o socialista) más avanzada”. Para después aclarar explícitamente que

El Manual de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS presenta una imagen muy distinta del desarrollo histórico y social. Se ve allí un esquema rectilíneo según el cual cada sociedad debe desarrollar al máximo las potencialidades productivas que tal o cual forma de organización económica lleva en su seno, antes de que pueda pasarse a una forma superior (Arrubla, 1963, pp. 50-51).

Recordamos que esta corriente de marxismo crítico donde se ubicaba Mandel había releído a Marx hallando claves de la ley de desarrollo desigual que descentraba el progreso y daba lugar a una “historia abierta” con la que a su vez resonaba el existencialismo sartreano desde la posguerra (Sartre, 1946, 1963a, 1963d). De esta

⁹⁷ El texto fue trabajado en francés, pues sólo hasta 1969 se conocerá una traducción castellana ofrecida por la editorial ERA de México.

manera, los textos de *Estrategia* se comprometían con el análisis de la estructura social nacional como parte de una totalización mayor que era la economía mundial.

4.2.1. Nueva praxis, nueva historia

Esa suerte de conjura contra el “inhumanismo” de los análisis estructurales que para Arrubla traía el tratamiento de la historia indica para nosotros una tensión que tras la disolución de *Estrategia* parece haberse hecho más álgida. Su reposicionamiento con respecto al marxismo, ubicado en la segunda mitad de la década del 60 cuando precisamente se consolidaban las organizaciones de la nueva izquierda que optaban por la vía armada, ponía en cuestión precisamente el ingrediente voluntarista tan caro a *intelectuales revolucionarios* de los años 60 referenciados por figuras como el Che Guevara o Camilo Torres. Hemos dicho que invitado por los promotores de la editorial de izquierda *La Carreta*, Arrubla reeditó en la forma de libro sus ensayos pero también editó la revista *Cuadernos Colombianos* que junto con *Ideología y sociedad* eran referencia para las izquierdas intelectuales de los años 70. Pese a que Arrubla era un autor de referencia en ese campo de revistas, el único texto de su pluma que hallamos en la revista por él editada tiene características muy particulares con respecto al resto de su obra. Publicado en el primer número de *Cuadernos Colombianos* “El sujeto y el objeto en el campo de la cultura científica” (1974) no se propone explícitamente como un editorial o una presentación de la nueva revista. Cosa que en realidad no encontramos, es decir, no hay editoriales, ni manifiestos, ni presentación, ni síntesis políticas en la revista en general. Y en relación a este ensayo, el estilo discursivo es contrastante con los ensayos precedentes de Arrubla, construye una reflexión que vemos críptica porque no hace reflexiones concretas, ni se refiere a algún actor específico, ni ofrece una derivación práctica, por ejemplo de tipo político o ético. Lo que él hace es distinguir el filósofo y el científico, pero vemos un cierto nivel de dramatismo. Es decir, hay una suerte de sujeto sangrante merced a un cambio de época en la que “el hombre práctico” se descubre “perverso” al “[vestir] con el traje universal de la razón sus intereses particulares” (Arrubla, 1974, pp. 71). Se observa, dicho sea de paso, la presencia de expresiones de cuño psicoanalítico contenidas en este texto que analiza precisamente la relación entre el objeto a conocer y el sujeto conocedor.

Hace ya mucho tiempo dejamos de ser filósofos para convertirnos en científicos de los hechos humanos. *Con el paso de la filosofía a la ciencia ganamos ciertamente mucho, aunque sólo un poco más de lo que perdimos.* Hoy, todo pensador que se respete hace ciencia, no menos que un naturalista. Como éste, tiene su objeto propio, perfectamente circunscrito, sin un solo resquicio por donde pueda sustraerse a su trabajo descriptivo y explicativo [...] El nuevo científico debe ser ante todo un *abstencionista*, sólo debe aspirar al saber *sin contaminar a su objeto* demasiado próximo con *movimientos volitivos o libidinales*, lo que no es mayor gracia en quien se ocupa de amibas, de galaxias o sustancias químicas (Arrubla, 1974, pp. 67. Subrayado nuestro).

Sin embargo, la alternativa por una “teoría científica” que se concreta según un “proceso verbal desinteresado, desapasionado, objetivo, desprovisto de toda apetencia práctica” trae consigo sus propios riesgos. Esto es, el filósofo supuestamente libre se “consagra al saber de las estructuras” y en ese giro el principal problema es encontrarse con el “científico americano” que para el autor es un “Roquetín sin náusea”. Es decir, al parecer del autor este tipo de científico emprende grandes y sofisticadas empresas técnicas para concluir algo que se conocía desde el vamos. Siendo este mecanismo una cierta fetichización de todo lo que en el mundo existe porque en su afán de objetividad llega a la descripción de lo que ya estaba dado mientras deja de lado la pregunta por el “para qué” de ese ejercicio científico. El artículo pone de presente un impase porque el filósofo era un “falso” “hombre práctico”, mientras el “científico americano” renuncia absolutamente a la práctica. La de Arrubla no es una reflexión que tome partido por el “científico americano” que evita la acción y deja atrás el “filósofo”, sino que problematiza ese tránsito y esboza una resignificación de la praxis intelectual, es decir, el autor no niega la práctica sino que la reposiciona. De un lado se indica que “[e]l materialista buscaba desde atrás al hombre práctico, este hombre seguía siendo la finalidad de su trabajo y con ello el investigador daba muestra de *rezagos humanistas* que no podían sino entorpecer el libre despliegue de la ciencia” (Arrubla, 1974, pp. 73, 76. Subrayado nuestro), pero de otro lado, sostiene la necesidad del filósofo otorgándole una nueva tarea: la de indicar el objeto a investigar

Los extravíos del hombre que se quiere práctico son, con toda su inmediatez, el primer orden o las primeras letras que grabamos sobre la piel del mundo, que ese hombre nos descubre en sus tropiezos mismos las jerarquías de lo que ha de ser pensado, lo que la cultura *debe* trabajar (Arrubla, 1974: 88. Subrayado nuestro).

En síntesis, las relaciones teoría-práctica, humanismo-antihumanismo, materialismo-estructuralismo con las que Arrubla está lidiando en este artículo no son compartimentos estancos ni sucesivos. De hecho desde el momento *Estrategia* hay destellos del científico y en *Cuadernos Colombianos* hay un intelectual que insiste en la pregunta por el sentido de la ciencia.

Este artículo que hasta donde sabemos no ha sido objeto de crítica posterior ni tuvo ecos directos en la propia publicación (*Cuadernos Colombianos*) o en otras de su tiempo, es una buena fuente que da cuenta del desgarramiento vital que se opera en el paso de un modelo intelectual marcado por el humanismo a uno marcado por el estructuralismo, del *intelectual comprometido* al cientista social profesionalizado. La *Náusea* sartreana que era emblema de un filósofo autosatisfecho había hallado en el modelo del compromiso una alternativa de intervención en la que sin perder absolutamente la autonomía intelectual, el filósofo se hacía responsable de su tiempo. El mecanismo para esto era intervenir como conciencia activa con una palabra beligerante que acompañaba los *Condenados de la Tierra*, mientras denunciaba un modo de producción opresor, y a sus agentes, pero además entendiendo la cultura como política y las palabras como acciones (Fanon, 1963; Sartre, 1950; 1963c; 1971).

En la escena francesa el humanismo historicista ejemplificado por Sartre en la *Crítica de la Razón Dialéctica* –texto tan caro para los intelectuales de *Estrategia*– ponía en el centro de la Historia al “hombre”. El cual, en su necesidad de “poner sentido práctico en el mundo”, adquiría “el derecho a hablar por todos los hombres” convirtiéndose en un universal. Esto fue radicalmente rechazado por Claude Lévi-Strauss quien en el último capítulo de *El pensamiento salvaje* debatía abiertamente con Sartre acusándolo de construir una idea fija de “hombre” reduciéndole potencia a la radical otredad. Para Lévi-Strauss “el fin último de las ciencias humanas no es constituir al hombre, sino disolverlo” y en este gesto dejaba de ser tan claro que el “inhumanismo” estuviera del lado del estructuralismo y más se abría la compuerta para ver derivas despóticas en la totalización sartreana (Lévi-Strauss, 1997 [1962]; Sazbón, 1968; Fortanet, 2005). En el contexto europeo esto no fue inocuo, pues de la mano de Lévi-Strauss se reposicionaban otros intelectuales dando paso no sólo a “estructuralismos” de diferente cuño, sino también a una forma de ser intelectual más específico que perdía

en capacidad de intervención pero ganaba en profundidad (Hora y Tarcus, 1993; Dosse, 2004).

En el *Grupo Estrategia* esta escisión no fue tan marcada, pues como venimos argumentando desde el capítulo 3 para los líderes del grupo, además de Sartre, fueron caros algunos de esos intelectuales que se reposicionaban en Francia como el propio Lévi-Strauss.⁹⁸ Lo cual estuvo en consonancia con lo ocurrido en otros países latinoamericanos en donde sus intelectuales encontraron también compatibilidad entre el humanismo y el estructuralismo emergente. En la región, la figura de Sartre estaba asociada a las luchas del Tercer Mundo y al carácter profético de la revolución cubana y sobre todo del Che Guevara (Gilman, 2003, 2010). Específicamente en el caso argentino Barrera (2015, pp. 11) señala que en este campo, intelectuales como Oscar Masotta presentaron “la novedad estructuralista como perfectamente compatible con el marxismo y sus exigencias revolucionarias”. En esta misma línea Terán (2013) encuentra una coexistencia de los modelos de *intelectual del compromiso* de tipo sartreano y del *intelectual teoricista* de cuño althusseriano en la nueva izquierda intelectual argentina. Nuestra investigación no nos permite aún avanzar en una afirmación de este tipo para el campo colombiano en términos tan generales, pero sí podemos identificarla como una hipótesis productiva en tanto esa situación está presente para el caso de los intelectuales que estudiamos específicamente, los cuales a través del proyecto *Estrategia* y de sus itinerarios individuales, alcanzaron un liderazgo significativo entre la intelectualidad de izquierdas de la época.

Como decíamos, tras la disolución de la revista observamos que para Arrubla esta tensión se va haciendo más evidente, huella de lo cual es su artículo en *Cuadernos Colombianos* que comentábamos. No obstante, no puede decirse que él resuelve esa tensión yendo completamente hacia el “saber de las estructuras” y tomando distancia de la acción, sino que va reubicando la acción como tal:

⁹⁸ En esta línea, nos permitimos agregar un ejemplo. El historiador Luis Antonio Restrepo, quien participó en el *Grupo Estrategia*, evoca que tras su disolución regresó a ciudad natal, Medellín, desde donde animó, junto con Moisés Melo, la revista *Tesis* (1966-1967) publicada bajo seudónimo. En dicha revista coexisten textos que se apoyan en Sartre como intelectual de referencia y, al mismo tiempo, se ofrece en su cuarta entrega una traducción del texto *Historia y Etnología* de Lévi-Strauss (Restrepo, 1998, pp. 65).

Consagrándose al saber de las estructuras, el teórico, ya no persigue al hombre desde esa otra parte que era el fundamento de su objetividad, sino que, en un acto de objetividad suprema, se olvida de él para encaminarse directamente a la otra parte. Aunque *tampoco puede decirse que lo olvida*. Más justo es decir que, en un acto de desprendimiento clásicamente científico, se limita a negarle todo privilegio en la empresa de la ciencia misma, la que se hace más ciencia cuando deja de fijarse como meta este objeto específico que es el hombre práctico (Arrubla, 1974, pp. 76. Subrayado nuestro).

Además, en el caso de Arrubla lo que observamos es que el *intelectual comprometido* no desaparece, pues su pregunta por la práctica está muy viva, pero sí está fuertemente interpelada por la objetividad, hasta el punto de bascular hacia un *intelectual científico*. Dicha basculación no se explica por una fascinación científica, sino que hay una fuerte preocupación por la validez de la palabra enunciada por el sujeto que conoce.

Si saltamos del texto y dirigimos la mirada a las prácticas del intelectual, lo que hallamos es un Arrubla actuando como editor de textos colectivos y optando, con un deje de melancolía, por contribuir a lo que en el país se conoció como la “nueva historia”. De hecho, consideramos que una de las corrientes que allí convergió fue la que podríamos llamar nueva izquierda intelectual y tanto la revista *Cuadernos Colombianos* como el libro colectivo *Colombia Hoy*, también editado por Arrubla, fueron algunas de sus plataformas. Veamos.

La nueva historia fue un “movimiento muy heterogéneo” surgido en el país desde mediados de los años 70 en el que una generación de intelectuales se abocó al estudio profesional de la historia en oposición a lo que se denominaba “historia académica”. Esta nueva corriente se distinguía por el “rigor y la profundidad en el análisis” y por la pretensión de superar “las tradicionales determinaciones de partido, religión, clase, etnia, familia” que habían dominado el campo de la historia en el país. Además, se pretendió ampliar el espectro hacia problemáticas anteriormente “marginales: historia de la educación, de la ciencia, de la vida cotidiana, de las ciudades, de las formas de violencia” (Tovar Zambrano, 1989; Melo, 1999; Restrepo, 1989b). Aunque algunos protagonistas plantean que esta corriente fue efecto de esfuerzos individuales, lo cierto es que lograron concretarse obras colectivas. Además, hubo apoyos institucionales diversos, un ejemplo fue el patrocinio de Colcultura al *Manual de*

Historia Económica de Colombia producido originalmente en 1978 con el prólogo del historiador Jaime Jaramillo Uribe (1918-2015) considerado como uno de los “padres” de esa corriente, pues fue quien abrió las compuertas para que se fundara como carrera universitaria recién en los años 80 (Restrepo, et. al., 2004).

Ahora, la familiaridad entre un afluente de la nueva historia y el *Grupo Estrategia* lo observamos por la presencia que en esta corriente historiográfica hacen algunas de las figuras que participaron en esa sociabilidad. Pero, sobre todo, por el programa que se proponían y que algunos de sus propios actores reconstruyen *a posteriori* como una forma de intervención fuertemente politizada, en la que resaltan las intervenciones del mismo Arrubla. Entre las figuras que encontramos haciendo presencia en la nueva historia están precisamente: Álvaro Tirado, Luis Antonio Restrepo, Jorge Villegas, Jesús Antonio Bejarano, Jorge Orlando Melo, y este último enfatizaba en que los reunían unos intereses comunes:

Estos intereses académicos tenían cierta coherencia con la visión de la historia como ciencia y con las perspectivas políticas dominantes en el mundo universitario, donde se concentraban los investigadores de la historia. La visión de la historia como herramienta de análisis que podía contribuir, directa o indirectamente, a la búsqueda de una sociedad más justa, era inseparable de la prioridad que se daba al análisis de las estructuras socioeconómicas y al estudio de los conflictos en este terreno (Melo, 1999, pp. 165).

Es decir, hay una convergencia hacia una decidida profesionalización de la historia en el país, pero los protagonistas de la nueva historia buscaron herramientas teórico metodológicas en corrientes intelectuales internacionales que dominaban la escena de los años 60 y 70 y, sobre todo en un primer momento, tuvieron el análisis de la formación nacional como un objetivo central. Bejarano (1997, pp. 288) nombra este proceso como una “revolución” historiográfica que pretendía priorizar un punto de vista “desde abajo” dando importancia a la gente del “común”, allende las dificultades que traía en materia de fuentes. Para lo cual era importante la vinculación con corrientes estructuralistas como la *Nouvelle Histoire* de la Escuela de los Annales, la corriente norteamericana *New Economic History* y la historiografía Marxista como tal. Corrientes que traían consigo una nueva perspectiva de la historia como ciencia.

En ese primer momento es donde observamos un impulso de *Cuadernos Colombianos* a esta nueva historia, pues la centralidad de los análisis económicos y el uso de datos duros de tipo estadístico, fueron características de la revista. A esto se suma que al inicio de la década hallamos a Arrubla construyendo un libro de series estadísticas en coautoría con el economista Miguel Urrutia Montoya, profesionalizado en economía en Estados Unidos y con una significativa carrera ejecutiva en el gobierno nacional como Ministro de Hacienda en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo o Director de Planeación Nacional en la presidencia de Alfonso López Michelsen que vino poco después: 1974-1978. Allí los autores dicen que el propósito del libro es justamente producir una información empírica básica para alentar las investigaciones de historia económica en el país (Urrutia y Arrubla, 1970).

Pero más avanzada la década, en el contexto de libros colectivo promovido a fines de los años 70 por la editorial mexicana liderada por Arnaldo Orfila, siglo XXI, apareció el libro *Colombia Hoy*. Para el país andino el editor Alberto Díaz propuso a Mario Arrubla como compilador y fue así como en abril de 1978 apareció un texto que “para 1990 había tenido 13 ediciones” (Melo, 1995). No sin “melancolía”, decíamos antes, Arrubla presenta esta obra como un hecho significativo para la vida intelectual del país:

El surgimiento de un nuevo grupo de escritores como los que se reúnen en este libro es efecto de un momento histórico caracterizado por la separación de la orientación político-económica de la sociedad y los dominios de la cultura. Esa separación *que en abstracto siempre debe lamentarse*, resulta afortunado y preñado de promesas en un momento en que el orden institucional prevaleciente revela una inercia que priva de toda iniciativa histórica a las personas que ocupan las posiciones de mando. Afortunado en tanto abre posibilidades para *un pensamiento “irresponsable”, es decir, más autónomo* que pueda ir forjando posibilidad que no son ni siquiera concebibles en ese momento (Arrubla, 1978a. Subrayado nuestro).

Así pues, por la vía de un estructuralismo que recreaba la ciencia de la historia y el desafío de la totalidad, Arrubla hacía una apuesta renovada tras la disolución de *Estrategia*. Él se autonombró “irresponsable”, lo que leemos como una resignificación del modelo del compromiso (o responsable) que fue tan caro para este en el que, merced a nuestra investigación, fue su *proyecto* político intelectual decisivo. Si de la mano de Sartre, Arrubla demandó autonomía a inicios de los años 60 con respecto a un marxismo con el que se comprometía –pero desde un costado crítico o heterodoxo y con distancia del Partido Comunista Colombiano y del stalinismo–, en los años 70

hay un gesto “irresponsable” o des-“comprometido” que leemos como una renovada demanda de autonomía. Para entonces el campo de “los marxistas” estaba hegemonizado en el país por las organizaciones de la nueva izquierda con fuertes derivas hacia la violencia revolucionaria y con respecto a esto hubo una nueva toma de distancia. Ese reposicionamiento, sin embargo, era enunciado de una forma muy distinta al tipo de enunciación que veníamos viendo en *Estrategia*. La fuerza de la argumentación en esta oportunidad está acompañada de un cierto escepticismo, de una suerte de reubicación en “al margen”. Es decir, aquí ya la cultura no es política en sí misma, como la define la teorización del compromiso hecha por Sartre, sino que la cultura es otra cosa

En estas condiciones, la marginalidad de la cultura en relación con las instituciones debe ser en una medida considerable defendida porque ella suministra un terreno adecuado para la progresiva construcción, al lado de las jerarquizaciones económicas y políticas, de ese orden de legalidad que es el de las ideas, un orden que extrae su propio peso de su *irresponsabilidad radical frente a las relaciones sociales de fuerza*. Irresponsabilidad no significa aquí *la aberrante, promoción soreliana de la violencia* y menos aún el distanciamiento cientifista del escritor y su objeto, sino que consiste en un esfuerzo verdaderamente laborioso por escapar a las determinaciones materiales y hacer del pensamiento otra cosa, que el reflejo pasivo de la vida de los grupos sociales y más en general de la misma existencia social. Los intelectuales, con su trabajo irresponsable, pueden contribuir poderosamente a dar fluidez a la vida de la sociedad y crear un clima favorable para que la imaginación política, ganando en vivacidad, conciba un día los caminos que resultan inaccesibles a la sola reflexión (Arrubla, 1978a. Subrayado nuestro).

El saber de las estructuras y su sostenida (hasta el presente) postura antiimperialista fue para Arrubla la vía para elaborar su propia memoria de *intelectual del compromiso* sin caer en la postura del “converso” (una de las tres en las que Rabotnikof, 2002, tipifica la memoria elaborada por la intelectualidad de los años 60). Por eso en la tardía respuesta a Kalmanovitz por parte del editor de la revista *Cuadernos Colombianos* que al decir de Villamizar (2012) reunía los dependentistas en los años 70, Arrubla se afirma en el eje dependencia-imperialismo. “Las corrientes globalizadoras impulsadas en los últimos veinte años por las políticas neoliberales” difícilmente han generado condiciones de bienestar para los países dependientes (Arrubla, 2004, pp. 102). Y al tiempo este último explica que el distanciamiento de Kalmanovitz con su libro *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* pasaba porque su pensamiento

[E]ra por “esencia” desestructurante, vale decir, demoledor de estructuras (deconstructor, diríamos, si la palabra no estuviera de moda para otros usos). Lo que

más rechazaba Kalmanovitz en Arrubla, y por supuesto en todos los que él llamaba en con tono despectivo los teóricos de la dependencia, eran las concepciones formalizantes, morfológicas, estructurantes (Arrubla, 2004, pp. 149).

A esta opción por el análisis de las estructuras y por la historia nacional fuertemente vinculada a una historia universal que mostrara Arrubla reaccionaron también los comunistas. Específicamente en relación a este punto se pronunció el pedagogo historiador Nicolás Buenaventura (1918-2008) vía su libro *Polémica de historia contemporánea* (1973) en el que primaba un tono coloquial cargado de dichos populares. Él se distanciaba de *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, al que nombraba el “best-seller de la ideología socialista pequeñoburguesa en la Universidad colombiana y en sus centros adscritos o afines de investigación y estudio”, donde a su parecer era “historia sagrada”. Según Buenaventura el “profesor-Arrubla” llevaba a cabo un trabajo “intelectualista” y específicamente una “historia revisionista” afín a la de Indalecio Liévano con quien a su parecer compartía una “superposición curiosa” entre un “socialismo feudal” y un “utilitarismo y pragmatismo puramente liberales”.⁹⁹

Especialmente el comunista se oponía al uso que Arrubla hacía de Ernest Mandel, al rechazar esas “ideas que pretenden colocar ‘históricamente’ en el ‘centro de la época’ actual el ‘tercer mundo’ y relegar a un segundo plano revolucionario a la clase obrera de la industria más avanzada capitalista o socialista”. Mientras tanto él celebraba que el Movimiento Comunista Internacional ya hubiera “avanzado bastante en la crítica marxista de los mentores y preceptores internacionales de Mario Arrubla” (Buenaventura, 1973, pp. 17 ss). Pero también le incomodaban las que leía como incoherencias ideológicas en Arrubla, ya que de un lado adelantaba una crítica antiimperialista y de otro lado trabajaba con un “arsenal marxista o pseudo-marxista yanqui” proveniente de la *Monthly Review* y los “amigos” Paul Baran y Paul Sweezy, a lo que se sumaba que la adscripción a la periodización de Currie era para él una comprobación del keynesianismo de Arrubla

[E]l neokeynesismo no solo trabaja con la belicosa mano derecha de su “noble progenitor, con la “regulación” a base de los gigantescos pedidos de guerra y con sus

⁹⁹ Paradójicamente Arrubla, en la edición de *Estrategia* hace una aclaración ideológica con respecto a Liévano, tomando distancia de la “concepción idealista” que afecta pasajes de su reconstrucción histórica. Pero aclara que ello “debe pasar a un segundo plano” por la valía de su obra en conjunto. En la edición del ensayo incluido en el formato de libro, esta aclaración desaparece.

"misiones" Currie o Lilienthal en cada país, sino con la mano "izquierda", no pocas veces disfrazada de marxismo (Buenaventura, 1973, pp. 166).

Este texto de Buenaventura tuvo una reseña muy crítica en *Ideología y sociedad*, en donde el articulista se mostraba incómodo con el "corazón mamerto"¹⁰⁰ de su autor, por lo cual citaba "in extenso" a Arrubla para no dejarlo "simplificar" por el comunista. Por otro lado le reprochaba no basarse en "los 'aportes' hechos por los 'teóricos' del grupo de Viera (A. Delgado, L. H. Sabogal, N. Robles, E. Caicedo, G. Castro, A. Quimbaya", y en cambio tener que "recurrir a Oscar Rodríguez y Kalmanovitz" (Libros, 1974, pp. 109). Por lo demás, a Buenaventura no se le escapó ironizar con el supuesto "maoísmo de Mandel"¹⁰¹, pero algunos maoístas locales tampoco expresaron gusto con las "'nuevas' teorías económico-burguesas que han afectado a los grupos guiados por Mao" (Corriente marxista leninista de Colombia, sf).

Pero desde la propia revista en la que se expresaban los socialistas el historiador Germán Colmenares (1938-1990), a quien de igual forma se puede situar dentro de la nueva historia, también tomó distancia del texto de Arrubla. El primero particularmente consideraba impropio el uso "dogmático" de la "sacrosanta" categoría de dependencia,

¹⁰⁰ En la cultura de izquierdas colombianas es frecuente el uso del término "mamerto". A propósito la siguiente nota recuperada del perfil del politólogo Jorge Andrés Hernández: "En el habla popular, 'mamerto' significa 'tonto o poco inteligente'. En los años sesenta eran muy escuchados [en Colombia] Los Chaparrines, grupo cómico radial de Chile, uno de cuyos miembros era Mamerto Mastuerzo, el más cándido y el más torpe, pero también el más chistoso. En esa década, el Partido Comunista Colombiano, entre cuyos dirigentes figuraban Gilberto Vieira, Filiberto Barrero, Roberto González y Alberto Rojas Puyo, estableció una alianza con el MRL de López Michelsen en apoyo a la Revolución Cubana. Jorge Child, liberal de la burguesía bogotana, de inteligencia y repentismo inigualables, en una charla de café lanzó un gracejo que hizo carrera: 'La combinación de lucha de masas –comunistas y liberales– es un invento de Gilberto, Filiberto, Roberto, Alberto y Mamerto', es decir, centró el chiste en los nombres de los dirigentes comunistas unidos al del cómico, todos terminados en 'erto'. Hoy en Colombia, 'mamerto' también se usa para aludir a comunistas ortodoxos o a quien comulga con partidos de izquierda". Recuperado de: https://www.facebook.com/search/str/Jorge+Andr%C3%A9s+Hern%C3%A1ndez+mamerto/keywords_search (19 de mayo de 2018).

¹⁰¹ Es conocido que Mandel no se ubicaba en el espectro político del maoísmo, sino que era para entonces el más importante líder del trostkismo internacional. Este extraño emparentamiento con el maoísmo que adelanta Buenaventura (1973, pp. 70-71), reza en la siguiente cita: "El lector avisado puede fácilmente sacar la punta del hilo de esta peculiar exégesis [se refiere al libro de Arrubla: *Estudios...*] de la historia universal, porque la madeja está toda 'metódicamente desenredada por el economista belga, casi desde el origen del hombre. Y claro, el cabo o conclusión final es demasiado reconocible y simple. Es esta: **ahora le toca al tercer mundo**. O, en otras palabras: Es allí en ese mundo más atrasado, donde se concentra hoy, cuando tenemos la 'industria capitalista o socialista más avanzada', la fuerza revolucionaria decisiva. Nos encontramos pues en pleno territorio del 'maoísmo' y nada menos que por fuerza de una ley inexorable que rige para toda historia humana. Pero además Arrubla, para evitar equívocos, y que se sepa bien que estamos en los terrenos de la historiografía maoísta, nos remita, otra vez a Mandel [...]".

por la cual se reducía la realidad a un “cascarón vacío” y desincentivaba la producción de estudios concretos. No es explícito en esta fuente, pero inferimos que con respecto al uso “dogmático” se refería al que se llevaba a cabo por parte del movimiento estudiantil de entonces

[L]a pretensión de que *no existe una historia nacional* sino simplemente una sucesión de etapas de dependencia colonial, cuyo sólo examen de términos de comercio internacional bastaría para la comprensión de nuestro pasado, ha reducido a la nada el interés que debería suscitarse en torno a los desarrollos regionales (Colmenares, 1975, pp. 75).

El artículo de Colmenares era la introducción a su libro “Mineros, terratenientes y comerciantes en el Valle del Cauca”, que iba a publicarse. Con dicho libro él daba continuidad a la que ya empezaba a ser una destacada carrera académica que se distinguía en el medio local del momento por la exhaustividad archivística y el manejo documental. En dicho artículo Colmenares seguía argumentando que aunque era necesario el entendimiento de la economía dependiente, esta variable tenía un valor explicativo cambiante según el caso que se estudiara. Razón por la cual celebraba los estudios recientes de Salomón Kalmanovitz en los que se observaba un “viraje metodológico” consistente en privilegiar “el análisis de la producción misma antes que los fenómenos del mercado internacional”. Y planteaba la necesidad de “investigar ´parcelas de la realidad, y no simplemente por ´nacionalismo´ o por un regionalismo *provinciano*, sino con el fin de sustentar una teoría más adecuada del desarrollo histórico-social” (Colmenares, 1975, pp. 76).

A nuestro entender esta demanda de Colmenares, quien haría un significativo aporte en el campo de la historiografía porque “sus primeros trabajos ya se había aventurado a formularse preguntas no tradicionales, a zafarse de los esquemas interpretativos redundantes y así renovó, por ejemplo, los estudios coloniales” (Loaiza Cano, 2000) se inscribe en una corriente crítica dentro de la corriente crítica de la nueva historia. Aquella relativa a “los nuevos modelos historiográficos (la microhistoria, la historia intelectual, la historia socio-cultural y sus apéndices) [que] surgieron realmente para afianzar los métodos y la perspectivas totalizadoras”, pero que a la postre, al decir de Bejarano (1997) y Melo (1999), derivó en una fragmentación de la disciplina histórica que se descuajó de “la totalidad”.

Ahora, en lo que a nuestra problematización compete, vale indicar que el de Colmenares podría estudiarse como un caso de intelectual que sincrónicamente ubicado entre aquellos contemporáneos de la nueva izquierda, encontró en el modelo académico y profesionalizador la forma de su compromiso desde temprano. Recordamos que habíamos hallado a Colmenares a inicios de los años 60 liderando una revista antecesora de la nueva izquierda desde la Universidad Nacional: *Esquemas*. Esto en compañía del filósofo Rubén Sierra y Jorge Orlando Melo, quienes para entonces estudiaban filosofía en esa casa. Inclusive el propio Colmenares expuso al cabo de su vida una distinción del modo de ser intelectual con respecto a Zuleta. Dicha enunciación tuvo lugar en una carta privada dirigida a su colega, el historiador Renán Silva en la que se muestra visiblemente consternado por el reciente fallecimiento de Zuleta, poco antes de él mismo encontrarse con la muerte:

Sabes tal vez, que como tantos otros en Colombia, mi vida estuvo asociada a la suya [Zuleta] por casi treinta años. Fue, la mayoría de ese tiempo, una asociación por oposición. Mi conocimiento de Estanislao era el de un espejo que refleja las cosas en el lado opuesto. Mi rebeldía no era su rebeldía, mi deseo de comunicarme con los otros era radicalmente diferente del suyo y así en cada cosa, aún la más nimia, Ser conciente de esto y de mi profunda admiración por su inteligencia creaba lazos de simpatía pero difícilmente una amistad. Él, como yo, no soportaba la condescendencia. Eso nos mantuvo alejados por años. Al final, creo, nos habíamos acercado bastante pero faltaba esa *espontaneidad* que sólo puede surgir al comienzo de una amistad. Su muerte (de un infarto) fue un golpe para todos. El domingo pasado el *Magazine* de *El Espectador* le hizo un moderado homenaje. El silencio de *El Tiempo* ha sido un homenaje todavía mayor (citado en Valencia, 2015, pp. 51).¹⁰²

Pese a que muchos de estos actores de la nueva historia sostuvieron cercanía y colaboraciones intelectuales con Zuleta, a este no lo hallamos participando de este movimiento e incluso varios testimonios indican su distanciamiento con el mismo, lo que básicamente entendemos por su sostenida distancia a los procesos de especialización, tal como mostraremos a continuación. Arrubla, en cambio, cumplió una tarea distinta, pues si bien el suyo tampoco fue un itinerario que derivó hacia la profesionalización académica, sí favoreció esos procesos, tal como hemos mostrado.

¹⁰² Colmenares murió a causa de una enfermedad que ya declaraba su desenlace fatal y Zuleta se manifestaba muy conmovido por esa noticia, según indican algunos testimonios. Sin embargo, Zuleta murió de un infarto fulminante pocas semanas antes que Colmenares, lo que es razón de ser esta carta que citamos. Según Valencia (2015, pp. 51), desde donde recuperamos esta carta, esta fue hallada en el computador de Colmenares poco después de su fallecimiento.

4.2.2. Universalidad y estudios generales

Los textos de Zuleta en *Estrategia* se conectaban con un humanismo historicista que permitía al obrero salir del “círculo de la vida privada” “que es su interés laboral inmediato”, mientras dejaba de ser un “objeto pasivo del proceso histórico” y mejor “lucha[ba] por un interés más amplio” (Zuleta, 1962, pp. 7). Unos años después de diluido el grupo coliderado con Arrubla, Zuleta va a insistir en la compatibilidad entre este historicismo y el estructuralismo, además de presentar este último como un “método estructuralista en las ciencias sociales”. La articulación entre los dos ejes está presente según el colombiano en la “notable obra teórica” de Sartre (1963d) *Crítica de la razón dialéctica*, la cual “contiene una profunda y detallada exposición metodológica en la que se formula esta doble exigencia de las ciencias humanas con todo el rigor deseado”, esto es, las exigencias “historicista” y “estructuralista”. Esto lo plantea en un prólogo a sus conferencias sobre historia económica de Colombia¹⁰³ en el que además hallamos una noción de estructura muy cercana a la de totalidad. En estas conferencias ofrecidas en el contexto universitario de fines de los años 60 –transcritas y reeditadas en varias ocasiones– el autor señala que su objetivo es llevar a cabo “una *investigación* sobre los procesos económicos, demográficos y sociales –espontáneos o promovidos– que sirven de marco a la reforma agraria, y una *determinación* tan clara como sea posible de la manera cómo influyen en ésta y condicionan su ritmo, su dirección y sus resultados” (Zuleta, 1970a, pp. 3-10. Subrayado nuestro).

¹⁰³ En anexo 4 se aclara: Zuleta, E. (1967). Conferencias de economía política latinoamericana. Bogotá: Universidad Libre. [Formato mimeografiado. En este mismo formato, con el mismo contenido pero con variaciones en el título: (1969). Conferencias de economía colombiana. Cali: Universidad Santiago de Cali. En bibliografía secundaria aparece referenciadas otras dos ediciones mimeografiadas este mismo año: (1969). Medellín: Centro de Investigaciones Económicas-CIE, Universidad de Antioquia. (1969). Bogotá: Dane, publicado por el “Seminario sobre problemas colombianos” según Fajardo (1983). (1970). Historia económica de Colombia. Ibagué: Centro Audiovisual, Universidad del Tolima. Formato libro con sustracción de apartes: (1976). Bogotá: Tiempo Crítico. (1977). Medellín: La Carreta. (1990). Conferencias de historia económica colombiana. Lecturas de Economía. 31, pp. 95-193 –fragmento-. (2004). Medellín: Hombre Nuevo Editores. (2008). Medellín: Hombre Nuevo Editores. Las ediciones de Hombre Nuevo sólo contienen un fragmento correspondiente a descripciones históricas sobre la colonia y dejando de lado lo relativo a la reforma agraria del momento. Asimismo contienen un artículo titulado “Orígenes y significado de las guerras civiles de Colombia en el siglo XIX” con la siguiente nota editorial: “este artículo apareció en Apropiación de la tierra y Reforma Agraria, publicación hecha por el ICA. Su autor es desconocido, pero los editores hemos creído que su reproducción puede ser de utilidad para ayudar a esclarecer el problema de las guerras civiles en Colombia”].

Sin embargo, la discusión explícita en ese momento es con el “empirismo abstracto”, según la expresión usada por entonces por el sociólogo C. Wright Mills, quien fuese influyente en la nueva izquierda norteamericana. Este último se opuso con *La imaginación sociológica* (1959) al avance de una nueva escuela sociológica en la que primaba la sofisticación técnica y la cuantificación, de forma que el “método” adquiría tal centralidad que se llegaba hasta una “inhibición” por parte de los investigadores. Por tanto, el norteamericano invitaba a repensar las formas de hacer sociología y a recuperar visiones amplias de la sociedad. Para lo cual, además de Sartre, Zuleta traía otros aliados, Karl Mannheim: *Ensayos sobre sociología y Psicología* y Lukács: *Historia y conciencia de clase*, pues también eran representantes de corrientes distintas que también combatían ese empirismo abstracto.

Cuando nos adentramos en la investigación prometida, hallamos básicamente un relato sobre el periodo colonial latinoamericano que en Colombia enfatizó la concentración de la tierra, de modo que en ese periodo se armó una estructura de propiedad de la tierra que básicamente seguía presente en los años 70. Recordamos que un poco después fue publicado el texto *El proceso evolutivo de la propiedad* (1973) en el que Zuleta acompaña el manifiesto de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos-ANUC, bajo el sello de la editorial de izquierda *La Oveja Negra*. Ambos textos comparten el corpus de autores que también está en la base del libro colectivo *Estudio socio-económico de Nariño* (1959), esto es, autores de la historia nacional que desde mediados del siglo XIX fueron voces aisladas y disidentes a una historiografía oficial dominante, pues hicieron críticas al régimen colonial o estudiaron el papel del estado, aunque no necesariamente desde una postura de izquierdas y escasamente con herramientas teórico-metodológicas propias del marxismo.¹⁰⁴

Es conocido que algunas de esas voces disidentes avanzaron esfuerzos hacia una concepción materialista o un realzamiento de los conflictos sociales como los ya citados Luis Eduardo Nieto Arteta o Indalecio Liévano, pero se puede sumar el texto de Juan Friede, *El Indio en Lucha por la Tierra*, que era pionero en incluir la cuestión

¹⁰⁴ Nos referimos a autores como: José María Samper, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas hispanoamericanas*; Solórsano Pereira, *Política Indiana*; Guillermo Hernández Rodríguez, *De los Chibchas a la Colonia y a la República*; Diego Mendoza Pérez, *Ensayo sobre la Evolución de la Propiedad en Colombia*; Fortunato Pereira Gamba, *La vida en los Andes colombianos*; Juan Friede, *El Indio en Lucha por la Tierra*; Luis Ospina Vásquez, *Industria y Protección*.

indígena. Estas fueron las voces que sirvieron de referencia a los científicos e intelectuales liberales de los años 30 en un momento muy inicial de la renovación del saber histórico porque contaban con un fuerte sentido social (Tovar Zambrano, 1989; Melo, 1999, Núñez Espinel, 2014). Pero también porque eran momentos en los que se propugnaba por superar visiones míticas y estáticas de la historia, para abandonar ideas como “el viejo mito del temperamento de la raza” con las que se pretendieron “explicar fenómenos históricos como categorías abstractas y cualidades inmanentes en vez de buscar en la historia misma la explicación de esas diferencias nacionales o raciales” (Chávez, et al., 1959: 141).

A nuestro parecer, sostener este corpus documental en los años 70 permite observar que de cierta manera Zuleta hace una suerte de continuidad con los primeros científicos sociales, y sus referentes bibliográficos (a los que se había acercado a fines de los años 50 por la vía del antropólogo Milcíades Chávez, capítulo 3). Y en esta misma línea leemos su conferencia *Tres culturas familiares en Colombia* que circuló de forma mimeografiada en universidades desde fines de los años 60. Dicha conferencia es básicamente una síntesis divulgativa de la obra maestra de Virginia Gutiérrez de Pineda: *Familia y Cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámicas de la familia* (1968), aunque llama la atención que no sea citada explícitamente por el conferencista.¹⁰⁵ De esta manera, a la coexistencia entre el estructuralismo y el humanismo en la visión de Zuleta, se suma como ingrediente una cierta resonancia suya con el “estructural-funcionalismo”. Lo que explicamos por una concepción de la estructura en la que él no se desprende aún de la lógica relacional de este paradigma, de la que sí se desprende el estructuralismo posterior

El primer gran objeto de estudio de Lévi-Strauss, la prohibición del incesto, es además la ocasión para tomar distancia a lo que pudo haber dicho Durkheim [...] no se contentaba con una delimitación del fenómeno en un área geográfica y un momento temporal, busca por el contrario las raíces atemporales, universales, que aclaren la permanencia de esta prohibición [...] no hay que olvidar el importante papel que para él desempeñó Marx [...] retiene las enseñanzas de que las realidades manifiestas no son sin embargo las más significativas, y que corresponde al investigador construir modelos con el fin de acceder a los fundamentos de lo real y superar la apariencia

¹⁰⁵ El profesor sociólogo Alberto Valencia, editor de Zuleta, hace énfasis en que esta conferencia fue más conocida entre los estudiantes que el libro de Gutiérrez de Pineda. Valencia agrega como anécdota que Zuleta le manifestó su alegría a la propia Virginia por la aparición de este libro porque lo consideró un significativo avance en las ciencias sociales (Valencia (2010); entrevista a Alberto Valencia por Sandra Jaramillo R. 2014-2017).

sensible [...] Lévi-Strauss rechaza las dos vías que se le ofrecen como las únicas posibilidades de investigación en este terreno: el evolucionismo o el difusionismo, y el funcionalismo [...] Al confundir estructuras sociales y relaciones sociales visibles, este análisis se queda en la superficie de las cosas, y deja de lado por lo tanto lo esencial de los fenómenos sociales (Dosse, 2004, pp. 30-31)

O, por lo menos podemos indicar, que Zuleta no avanza hacia una renovación del corpus que le permitiera operar efectivamente con una idea de estructura heredada de Marx, lo que no está presente en los científicos estructural-funcionalistas precedentes. No en vano en el grupo de la ENS estudiado por Jaramillo (2017) el que se diferenciaba era Darío Mesa, más cercano al *Grupo Estrategia*. La presencia de Marx en Mesa incluso lo llevó, como hemos visto, a una militancia con el Partido Comunista. Zuleta promovería la lectura del propio Lévi-Strauss, de los lingüistas y de Lacan, núcleo donde está “el punto exacto en el que Lévi-Strauss innova en el sentido estricto, importando el modelo lingüístico hacia la antropología, mientras en Francia hasta entonces, la antropología estaba vinculada a las ciencias de la naturaleza” (Dosse, 2004, pp. 33). Incluso el propio Zuleta en otras conferencias ofrecidas en la Universidad Libre en 1978 y que se editaron bajo el título *Acerca de la naturaleza de las Ciencias Sociales* (1999) brega con esa distinción naturaleza/cultura vinculándose en esta ocasión a Althusser. Pero puesto a definir la estructura, Zuleta habla básicamente de una “interdependencia de las partes”, ya que “una sociedad no es la suma de hombres, técnicas, instituciones, creencias, etc. que la componen sino el *sistema de relaciones* que todos esos elementos tienen entre sí”; y a renglón seguido matiza: lo que no es óbice para reconocer “un orden de prioridades” entre “los elementos que componen un todo” (Zuleta, 1970a, pp. 3. Subrayado nuestro). Respecto de este punto Jaramillo (2017) aclara que

El estructural-funcionalismo, en calidad de orientación dominante en el macrocampo académico de las ciencias humanas en esos años [30], y la *escuela de cultura y personalidad*, que dialogó con el psicoanálisis (y tenía una destacada presencia en la universidad norteamericana), constituyeron ejes de referencia conceptuales del libro de Virginia Gutiérrez, si bien otros autores y corrientes fueron también referenciados. *Familia y Cultura en Colombia* es un válido ejemplo de una recepción re-creativa y crítica de distintas orientaciones conceptuales y metodológicas, en este caso particularmente estadounidenses. Esta fue una modalidad del quehacer científico desde la periferia, característico de muchos pioneros y pioneras de la instauración académica y profesional de las ciencias sociales en Latinoamérica (como fue el caso de Fernando Ortiz, en la antropología, y de Gino Germani y Florestan Fernandes, en la sociología). (Jaramillo, 2017, pp. 85. Subrayado nuestro).

Esta coexistencia de paradigmas la vemos además en el “Programa Académico del Departamento de Antropología de la Universidad Santiago de Cali”.¹⁰⁶ Como mencionábamos antes, para 1969 Zuleta se desplazó a la ciudad de Cali desde Bogotá para asumir el cargo de Vicerrector de la Universidad Santiago de Cali-USACA. En el contexto de este cargo, él produjo un programa para un departamento que no existía y aunque hasta donde hemos ubicado no se implementó, este programa académico es indicativo de la visión del intelectual que estudiamos. Aclaramos que dicho programa fue elaborado en conjunto con el psicoanalista de origen canadiense Antonio Sampson, quien en ese momento era profesor en la Facultad de Educación, Departamento de Literatura e Idiomas de esta casa de estudios; ese programa estaba subdividido en dos partes: “antropología” y “psicoanálisis” (Entrevista a Antonio Sampson por Sandra Jaramillo R. 2016).

Con respecto a la primera parte, se daban cita Lévi-Strauss para introducir a problemas de método; Frazer, Marcel Mauss, Malinowski, Freud, Roheim, Reik y otra vez Lévi-Strauss para abordar “teorías de la magia”, así como el vínculo “magia y religión”; Donini, Kautsky (*Los orígenes del Cristianismo*) para abordar el asunto de la “religión”; Roheim, Devereux, Boutonierre, Valabrega para el vínculo “psicoanálisis y antropología”; y también se buscaba atender el tema de la “Mitología” con Lévi-Strauss y Dumezil; tal como el de las “Normas, coacciones e instituciones” con “textos marxistas: Emmanuel Terray, Godelier, etc.”. Se finalizaba, en el “novenio y décimo semestres”, con el abordaje del tema “antropología y arte” a través de Franz Boas, “textos de psicoanálisis”, “textos sobre la música, la pintura, la escultura, las máscaras y el tatuaje”, así como el texto de Andre Leroi-Gourhan *La Prehistoria en el Arte Occidental*.

Con respecto a la segunda parte del programa dedicada al psicoanálisis hallamos textos de fundamento de Freud como *Psicopatología de la vida cotidiana* e *Interpretación de los sueños* para introducir a los “procesos psíquicos inconcientes” y también encontramos a Daniel Lagache; mientras en el tercer semestre se

¹⁰⁶ Agradezco al líder sindical Gustavo González, a quien entrevisté ampliamente entre 2016 y 2017, dada su larga relación con Zuleta desde fines de los años 60 hasta su muerte. En el marco de esta entrevista él me permitió revisar su cuidado archivo personal, en el cual pude revisar material desconocido e inédito como este programa académico que aquí citaremos en extenso.

recomendaban obras como *Metapsicología* e *Inhibición, síntoma y angustia*; y en el semestre siguiente se abordaría “la incompatibilidad del pensamiento de Freud con la cultura de su tiempo”, dicha incompatibilidad en relación a las “teorías psicológicas” y “teorías filosóficas” era continuada por la “crítica filosófica freudiana” con base en los textos de Michel Tort y Jacques Lacan. Continuaba el abordaje de *Tótem y Tabú*, *Psicología de las masas y análisis del yo*, *El porvenir de una ilusión*, *Moisés y el monoteísmo* y *El malestar en la cultura*; luego de lo que venían algunos estudios críticos a la obra de Lévi-Strauss por Jacques Derrida y a los textos de Malinowsky por Geza Roheim. Seguía un “análisis de mitos, cuentos populares y creencias colombianas”; para cerrar con un “estudio de las relaciones teóricas entre marxismo y psicoanálisis”, “procedimientos críticos” como “concepción del determinismo, concepción de la historia, concepción de la estructura”, a lo que se sumaba un “análisis filosófico de los de textos comparados” y el programa cerraba con una “comparación del pensamiento de Spinoza y Nietzsche”. Dada la vastedad de este programa en varias ocasiones se indicaba que los textos serían abordados a través de “explicaciones” o vía “resúmenes”.

Más allá de marcar que no hay una distinción cuidadosa por parte de Zuleta entre dominios como el funcionalismo, el estructuralismo y el humanismo, lo que estas fuentes también nos permiten observar es la proclividad de Zuleta a una lógica universal que como hemos dicho caracterizaba el posicionamiento sartreano. Pero vale indicar que este universalismo también distinguía el intelectual autónomo que surgió sincrónicamente con la nueva izquierda en el país, del comunismo local. Es decir, en el país, el comunismo había sido acusado tradicionalmente (desde el macartismo anticomunista) de ser portador de una “ideología foránea” y como reacción a esto hizo esfuerzos por sostener explicaciones locales del ser nacional; lo que ayuda a explicar que a su interior se armaran resistencias al universalismo proclamado por los nuevos intelectuales en los años 60 (Urrego, 2002; Sánchez, 1998).

A diferencia de los años treinta, el intelectual de esta generación [60] está preocupado más por la internacionalización seguidista del pensamiento, por la *universalización* de las diferentes expresiones culturales, que por la búsqueda de las raíces autóctonas de la historia nacional, por un mayor profesionalismo de su saber y por una mayor fundamentación empírica de sus análisis (Sánchez, 1998, pp. 110).

Asimismo, estas conferencias de Zuleta sobre la historia también dejaban ver que se empezaba a operar un distanciamiento suyo con las exigencias empíricas de las nascentes ciencias sociales y la disciplina histórica en las universidades latinoamericanas que eran tempranamente interpeladas por el “empirismo sociológico”. Justamente el prólogo del sociólogo argentino Gino Germani a la edición argentina de *La imaginación sociológica* (1961), buscaba situar en el contexto latinoamericano la propuesta de C. Wright Mills, quien criticaba el “empirismo metodológico” en el seno de una academia que había aclimatado por más tiempo las herramientas empíricas. De modo que Germani desafiaba a los intelectuales y científicos latinoamericanos para pensar las críticas del norteamericano en el contexto de un país en el que las ciencias sociales eran jóvenes y recién propugnaban por posicionarse. Pero la postura de Zuleta iba en vía muy distinta a la del cientista social argentino y más bien el distanciamiento a lo empírico del colombiano explicaba, en parte, que lo que ofrecía a sus oyentes y lectores como investigación fuese la composición de un texto, claro y accesible a un amplio público, a partir de documentación secundaria. De esta manera, Zuleta dejaba de lado el trabajo con fuentes primarias empíricas que estuvieran en la línea de la profesionalización que para entonces se abría paso en el país y al tiempo ponía en tensión su propio programa del *Grupo Estrategia* que mencionaba la necesidad de investigaciones concretas para el estudio de la realidad nacional.

En realidad estas fuentes relativas al problema de la historia rubricadas por Zuleta permiten observar aspectos más amplios de su itinerario, entre los que señalamos: su distancia al trabajo empírico, la presencia de un nuevo referente para leer el marxismo y su aparentemente contradictoria relación con la institución universitaria. Detallemos.

Aunque Zuleta intervenía en los años 70 con conferencias que al ser transcritas muestran una enunciación más neutra que la que veíamos en *Estrategia*, en tanto no hay debates ni confrontaciones directas, el historiador Germán Colmenares explica que

[E]l trabajo [de Zuleta que venimos comentando,] se encontraba [a inicios de los años 70] en el centro de una polémica sobre la caracterización de la economía colonial hispanoamericana y aportaba una serie de *tesis bien resumidas* pero de una generalidad tan grande que hoy resulta difícil de ver de qué manera pudieron contribuir

a orientar la discusión. Para la época en que se escribió esta introducción ya la historiografía colombiana se estaba orientando hacia un terreno de investigación empírica, con problemas muy bien definidos (Universidad del Valle, junio 1 de 1981).

Este comentario es realizado en los años 80 por un Colmenares situado como profesor de la Universidad del Valle. Aclaramos que la situación fue que el Comité de Credenciales de la División de Humanidades de la Universidad del Valle solicitó opiniones a varios profesores sobre la producción de Zuleta con motivo del Doctorado Honoris Causa en Psicología que le fue concedido por esa casa de estudios el 21 de noviembre de 1980.¹⁰⁷ No obstante, esta valoración del Colmenares de los años 80 hacía eco de los planteamientos del Colmenares de los años 70 cuando desde las páginas de *Ideología y sociedad* se expuso incómodo ante la “confortable” división del trabajo que separaba “obreros pacientes que gustan de la comprobación empírica” de quienes “manejan esquemas conceptuales aparatosos”. Para Colmenares el avance teórico sólo era posible contando simultáneamente con el “análisis documental” y se distanciaba de seguir abrevando sobre datos ya conocidos mientras se dejaba de lado la “enorme tarea que representa archivos enteros inexplorados”, lo que según él “Bachelard hubiera identificado como un nuevo obstáculo epistemológico: el obstáculo de la pereza” (Colmenares, 1975, pp. 80).

De hecho, los textos de Zuleta sobre historia no tuvieron desarrollos posteriores, pero las conferencias a que hemos hecho referencia se han reeditado en varias ocasiones y en la actualidad son materia de consulta para un público amplio no especializado. Cumpliéndose así la tarea a la que el propio Zuleta parece haberse perfilado, relativa al oficio de la divulgación. Pero el debate de los años 70 al que hacía mención Colmenares trataba el problema de la economía neocolonial, lo que tenía derivas políticas distintas con relación a las disputas por la tierra. Con la creación de la ANUC y el desarrollo de los últimos gobiernos del Frente Nacional, esta polémica estaba a la orden del día y ayuda a explicar la intervención que en ese momento hiciera Zuleta.

¹⁰⁷ Agradezco al profesor Alberto Valencia, quien gestionó en el Archivo de la División de Recursos Humanos de la Universidad del Valle esta documentación impresa que es de gran utilidad para observar la recepción de los textos de Zuleta en el contexto de la academia local. Universidad del Valle. (1981). Correspondencia profesores al Comité de credenciales comentando textos de Estanislao Zuleta a petición de esta instancia. Archivo División de Recursos Humanos. 73 folios.

De otro lado, en estos textos sobre historia y estructura se empieza a evidenciar que Zuleta actualizaba el asunto relativo a la crisis del marxismo que había sido diagnosticada en *Estrategia* de la mano de Sartre con un nuevo invitado. Para fines de los años 60 el marxista occidental del que se acompañó Zuleta para encarar este diagnóstico fue Althusser. No obstante, Sartre nunca desapareció de sus referencias, y aunque no hay muchos comentarios específicos de la obra de este si miramos panorámicamente su itinerario, su presencia es transversal. Es decir, refiriéndose a cualquier tema Zuleta traía a colación la opinión de Sartre, de hecho Valencia (2015) afirma que “A diferencia de Heidegger, Freud, Marx, Mann, Platón, Kant, Hegel o muchos otros, Sartre no es para Zuleta un maestro en el sentido clásico de la palabra, sino un igual o un ‘compañero de ruta’, un ‘hermano mayor’” (Valencia, 2015, pp. 81). No obstante, en materia de herramienta de análisis e intervención política, Zuleta se vio interpelado, como muchos intelectuales latinoamericanos de su tiempo, por el concepto de ideología que trajo Althusser con el propósito de salvar el marxismo a través de una “ontologización de la estructura” (Dosse, 2004, pp. 332).

La estadía de Zuleta en la USACA no fue muy larga y regresó a Medellín a inicios de los años 70 para situarse desde la Universidad de Antioquia-UdeA, específicamente en la Facultad de Economía. Era un momento de renovación de esta institución, tanto a nivel de infraestructura como de perspectiva académica. La confrontación que al interior de la Universidad Nacional se dio entre una corriente más empirista representada por el sociólogo Orlando Fals Borda y una más teórica representada por Darío Mesa (Jaramillo, 2017; Cataño, 2008) tuvo su versión en la capital antioqueña a donde llegaba Zuleta. Pero estos debates sobre el futuro y enfoque de los programas académicos de la universidad estaban atravesados por otro antagonismo político: el que tenían las organizaciones de la nueva izquierda que estaban en buena medida sustentadas en el movimiento estudiantil masificado y una elite (no sólo nacional sino también regional) reiteradamente impermeable a las demandas sociales y ahora contraculturales. Uno de los ejes de la confrontación pasaba justamente por la “sacrosanta” categoría de imperialismo posicionada por los jóvenes líderes de *Estrategia*, pero en este contexto de la nueva década el antiimperialismo se deslizaba en ocasiones hacia gestos anti-internacionales. Precisamente en la Universidad Nacional era “tormentoso” según recuerdan algunos de los propios actores:

[L]a sobrepolitización [después de 1968] y las agresivas críticas de sectores del estudiantado que llevaban la 'voz cantante' en las asambleas, y que promovieron los rotundos vetos a Fals y a los profesores extranjeros del departamento, Leonel Massun [que en Bogotá transmitía la obra de Althusser] y Philip Raup. Al respecto, es necesario establecer en este relato microsociológico un paréntesis, para enmarcarlo en una época (planetaria) y en acontecimientos semejantes que sucedían en otros lugares del mundo. Para los estudiantes de Sociología que participamos en el movimiento aquí citado (con diversas posiciones y expectativas), esos sucesos fueron "nuestro 68", con todos sus claroscuros, su romanticismo y también sus mezquindades, sus excesos retóricos y su concreción en el retiro de las fundaciones extranjeras y en el establecimiento de un nuevo programa curricular. Un movimiento estudiantil académico y político como el de Sociología en la Universidad Nacional no constituyó, como a veces se ha creído, un asunto puramente local. En efecto, en muchos lugares del mundo, la generación del 68 fue muy iconoclasta; si se quiere, fue simbólicamente 'parricida' (Jaramillo, 2017, pp. 395).

Para el caso de la Universidad de Antioquia-UdeA donde entonces se situaba Zuleta, el debate sobre la reforma universitaria también era álgido. Gómez García y Vivas Hurtado (2015, pp. 2015) dejan ver que la tensión se centraba en un plan educativo conocido en Colombia como el Plan Atcon, pues fue realizado por el consultor norteamericano de la UNESCO, Rudolph Atcon, basado en el Plan decenal de educación de Punta del Este. Según esos autores se trataba de un documento básico que desarrollaba ideas muy vagas que incluían la implementación de "Estudios Generales", entendidos como una matriz para la fundamentación teórica básica "que permitiera aclimatar una mentalidad tradicional a los estudios y las ciencias modernas". Dicho plan era repudiado por el movimiento estudiantil como expresión de la penetración norteamericana (imperialista) en las aulas colombianas. Ese marco de "Estudios Generales" puede entenderse como una vía por la cual al interior de la universidad algunos de sus líderes dotaban de un sentido universalista un programa inspirado en una profesionalización creciente que hallaba resistencia, a su vez, en una sensibilidad de época inclinada hacia la "contestación universitaria" (Celis Ospina, 2009), de esta manera:

[S]e formaron los mitos centrales de la alteridad del período de contestación universitaria entre finales de los sesenta y comienzos de los setenta. De parte de la élite antioqueña y las directivas universitarias el mito de los estudiantes incitados por una conjura comunista internacional, y entre la izquierda universitaria, el de las fundaciones norteamericanas de apoyo a la investigación y formación docente, como encargadas de propiciar en el ámbito universitario el sometimiento del país [...] élite conservadora incapaz de atraer hacia sí a las clases medias e intelectualidad descontentas, lo que en la región, pero también en el país, significa que ante la inexistencia de un polo democrático de las clases de los propietarios y los políticos, los estudiantes tenderán a radicalizarse más, en *una ciudad que para los sesenta era una*

simbiosis de cuartel y convento, pero donde la presión demográfica y las nuevas sensibilidades que se formaban entre la juventud, auguraba nuevos conflictos" (conclusión de la socióloga profesora María Teresa Uribe (coord..) (1998). Universidad de Antioquia: historia y presencia. Medellín: Universidad de Antioquia. Citada en Celis Ospina, 2009).

Pese a que algunos testimonios indican que la coyuntura de la reforma del Alma Mater se leía como la oportunidad para que Zuleta aportara a un proyecto de modernización cultural, lo que hemos observado es que su relación con la universidad fue en realidad distante y mejor optó por promover nuevas sociabilidades político intelectuales.

[Zuleta estuvo] vinculado a la de Antioquia en el 70 cuando ésta se abrió realmente al pluralismo. Durante la década de los sesenta la de Antioquia estuvo controlada por los sectores conservadores o por los liberales conservadores. Entonces uno de los símbolos de que las cosas cambiaron era que la de Antioquia contratara como profesor especial para economía a Zuleta. Zuleta venía a la docencia y a formar grupo político que multiplicara y difundiera una cultura de izquierda no dogmática, tal y como la había soñado él desde *Estrategia*, una cultura abierta... (Restrepo, et. al., 2004, pp. 13-14).

En esa Medellín de "cuartel" y "convento" permaneció Zuleta hasta 1974 cuando se trasladó de nuevo a Cali por el resto de su vida. En su estancia en su ciudad natal lo hallamos promoviendo el *Grupo Polémica* con una composición similar a la del *Grupo Estrategia*, pues primaban los profesionales que se inclinaban hacia los espacios universitarios y, en segundo lugar, estudiantes. No existen trabajos que reconstruyan la experiencia de *Polémica*, con excepción de algunas anotaciones halladas en Gómez (2005), y aunque nuestro trabajo de campo reunió fuentes primarias y secundarias para reconstruir esta nueva sociabilidad, los alcances de la investigación no nos permitirán avanzar en ello ahora, sino que quedará para futuros esfuerzos.

Durante los años 70 observamos que Zuleta sigue optando por grupos como mediación hacia la política y con un partido en el horizonte. Pero, hay variaciones que tendrían que ser analizadas y documentadas, la principal de las cuales es la ya mencionada relación con Althusser, la relectura de *El Capital* a partir de este encuentro y, por ende el giro radical hacia la ideología en oposición a la ciencia. Asimismo, la personalidad Zuleta cobró gran centralidad dentro los nuevos grupos. Estas variaciones tuvieron, por supuesto, nuevas implicaciones políticas. En términos intelectuales afirmamos que en esta vinculación con Althusser se dieron las tensiones específicas entre el humanismo y el estructuralismo en el caso de Zuleta, y sus

consecuentes *modelos del compromiso y del intelectual teoricista*. En este punto en particular tomamos distancia de Valencia (2016) quien sitúa a Zuleta en el humanismo y se distancia enfáticamente de que este se haya vinculado con el estructuralismo representado por Althusser:

Desde esta perspectiva [la concepción humanista del pensamiento de Marx], el acontecimiento histórico no se agota en una significación conocida de antemano, ni es tampoco un “residuo contingente” de un proceso estructural y abstracto. Las premisas del método de Marx son los hombres mismos.

Althusser por el contrario, sin solución de continuidad con el marxismo mecanicista y vulgar, aunque de manera más sofisticada –y no sin hacer algunos aportes importantes, hay que reconocerlo-, nos va a presentar un poco más tarde una concepción del marxismo, cientificista y positivista en la que se ahoga toda forma de subjetividad, de acción consciente y de intencionalidad. La historia ya no es la hechura de los hombres concretos, sino el efecto de unas entidades impersonales y abstractas, que imponen ciegamente su lógica [...] Se trata, pues, de una interpretación estructuralista, claramente antihumanista, del pensamiento de Marx.

La interpretación que hace Zuleta del pensamiento de Marx se inscribe, sin la menor duda, en la perspectiva de Sartre (Valencia, 2016, pp. 90-91).

Nuestra revisión de las publicaciones mimeografiadas *Polémica*, *Veinte Varas de Lienzo* y *Contraataque*¹⁰⁸ y las respuestas que ellas recibieron de publicaciones como la revista *Uno en Dos*, no nos permiten acordar con Valencia en este punto. Pues además de los aspectos propiamente teóricos, estas fuentes parecen indicar una vinculación de Zuleta con el campo maoísta, así como un entusiasmo con la revolución cultural china. Incluso, de manera muy implícita, él mismo se referirá a esto en los años 80 cuando tuvo lugar su última inflexión intelectual que lo situó en el problema de la democracia y los derechos humanos (*Teorías políticas contemporáneas*. Conferencias transcritas que reposan en el archivo inédito de la UdeA). Ahora, el campo maoísta en Colombia fue muy fragmentado (Archila, 2008; Urrego, 2013) y aunque los testimonios indican una coexistencia durante ese periodo de las sociabilidades promovidas por Zuleta y el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario-MOIR, también evidencian una no simpatía entre ambas experiencias.

¹⁰⁸ Estas publicaciones no reposan en ningún archivo público. Hemos tenido acceso a un número de cada uno gracias al acceso al Archivo Personal de Sergio Giraldo (QEPD) y Mónica Uribe. Aclaramos que las dos primeras fueron producidas por el *Grupo Polémica* en Medellín, mientras que *Contraataque* fue producida desde Cali por el psicoanalista Antonio Sampson, pero la incluimos porque se evidencia el diálogo de esta última con las primeras.

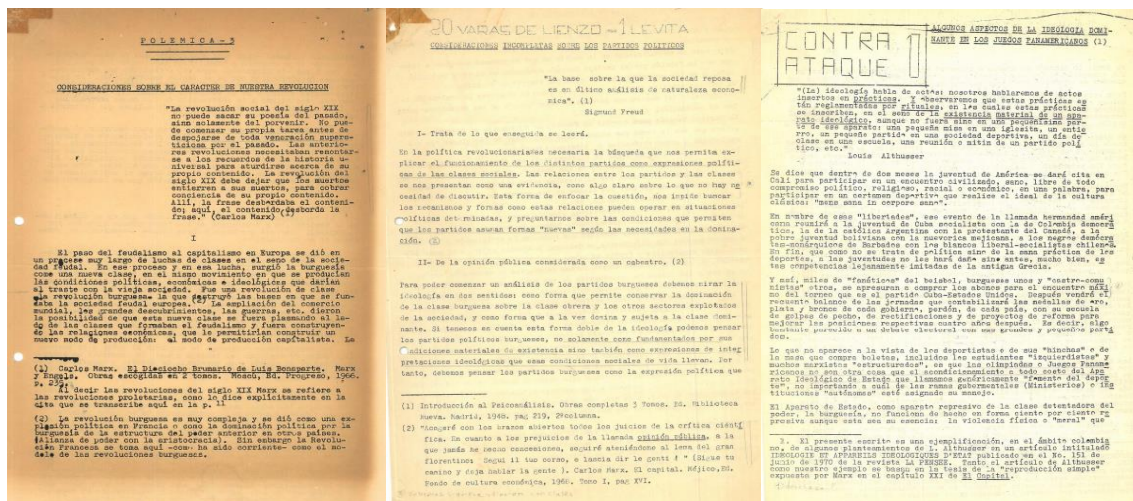


Imagen N° 12. Portadas de las publicaciones mimeografiadas *Polémica*, *20 Varas de Lienzo* (Medellín) y *Contraataque* (Cali).

Entendemos que la conclusión de Valencia (2016) es producto de su propio enfoque teórico metodológico, pues su libro es presentado específicamente como un estudio del pensamiento de Zuleta. Esto implica que el autor desatiende la lectura sintomática e históricamente situada de Zuleta y presenta continuidades donde nosotros vemos mayores zigzagueos. Es decir, el itinerario de Zuleta, como el de cualquier intelectual es susceptible de ser periodizado según continuidades e inflexiones que se explican por múltiples razones, entre ellas, los posicionamientos en el campo político o intelectual. Para esto se requiere una mirada en perspectiva y una explicitación de las aparentes contradicciones porque

[S]i salimos del ámbito de las ideas medidas por sus criterios de coherencia y prescindimos del orden de las razones para atenernos al de la producción de saberes independientemente de sus valores de verdad, nos encontramos con que dicha tensión abre un problema específico de la historia intelectual. El que trata de dar cuenta de las inconsistencias no desde el punto de vista de la lógica sino de la historia como explicativa de las derivas del pensamiento (Terán, 1998, pp. 102).

En síntesis, tras la disolución del *Grupo Estrategia*, Zuleta recreó espacios de sociabilidad político intelectuales que incluyen personas que habían participado de este como los historiadores Luis Antonio Restrepo y Álvaro Tirado y el psicoanalista Juan Fernando Pérez; en términos de principios hay continuidades como la distancia de Zuleta con la institucionalidad, universitaria en este caso; pero la inflexión althusseriana es notoria.

Con relación al tema universitario, insistimos en que en la década de 1970 se dio una fuerte disputa por la universidad, hasta el punto de que llegó a denunciarse que se llevaba a cabo un “experimento marxista” en ella. Aunque Zuleta se sitúa en ese lugar su distancia con el proyecto universitario es notoria; tal como ocurría en los años 60, su debate pasaba por los problemas estructurales y no gremiales. Esto se exterioriza en la postura que del *Grupo Polémica* a través de su publicación pues desestiman el debate universitario, lo que les vale críticas de la revista *Uno en Dos*. En esta última publicación se explica que *Polémica* estaba fuertemente influida por un sociologismo que de la mano de Althusser se superponía al marxismo y tomaba la ideología como cohesionante de un todo sistémico. De esta manera el *Grupo Polémica* no veía las contradicciones en la institución universitaria, por las cuales se podía apuntalar un cambio (Trujillo, 1971). Años después el propio Zuleta sintetizará ese desapego del proyecto universitario indicando que esta institución no era para él más que un “campo de combate”, en tanto la asociaba como un espacio para la formación de “burócratas” (Zuleta, 1995); dicho distanciamiento tenía lugar incluso más allá de que recibiera el Doctorado Honoris Causa y pasara a una vinculación más clara con la Universidad del Valle.

Esta desatención de Zuleta al proyecto universitario, a más de los recursos a la oralidad, a las conferencias, a los pequeños auditorios de seguidores, tanto como la apelación al ensayo y el abordaje de temas más diversos que ya disonaban con un marco de especialización, profesionalización e institucionalización de los saberes sociales, son elementos que ayudan a explicar que Zuleta sea despreciado como intelectual en este nuevo marco. Incluso se le ha asignado el lugar de “diletante” cuya única función era servirse “de los libros y de las conferencias para cargar a sus oyentes y lectores de sus ocurrencias con su triple problema”: “autodidactismo”, “obediencia a la moda (marxismo- leninismo, estructuralismo de segunda mano)” e “importantismo” (Gutiérrez Girardot, 1987; Celis Ospina, 1995, 2009).

Lo cierto es que el capítulo marxismo-universidad está pendiente en la historiografía colombiana y es fundamental para la reconstrucción de este periodo y para precisar los matices de las intervenciones intelectuales. Pero hasta donde podemos ir con nuestro análisis documental, encontramos que estas valoraciones despreciadoras del papel de Zuleta adolecen de una visión “normativa” que estandariza un único modelo

de ser intelectual (Altamirano, 2006), en este caso el intelectual académico, y se valoran negativamente aquellos modelos que no se ajusten. Por lo demás, esta microsociología intelectual también puede conectarse con un fenómeno de alcance mayor, esto es, la enorme recepción que en la intelectualidad latinoamericana de los años 60 tuvieron figuras de la nueva izquierda intelectual como Sartre y Althusser. Recepción que como venimos apuntando ofrecía modelos de identificación intelectual por los cuales muchos latinoamericanos se vincularon con los campos políticos nacionales en mayor medida que con los campos intelectuales (Rozitchner, 1968, 1994; Terán, 2013).

Si uno le pregunta a Gutiérrez por los franceses, él responde que son unos irresponsables. Sin embargo la Alemania que yo conozco tiene mucha discusión y mucho más movimiento de lo que Gutiérrez Girardot plantea. [Él da una] impresión del pensamiento alemán monolítica y sólida (...) Cambiar de autor cuando el que lo hace cree que está encontrando un camino es válido. Ahora, *a veces no hay tanta incoherencia cuando se miran las cosas por dentro* (Restrepo, et. al., 2004, pp. 28. Subrayado nuestro).

En este sentido, la no primacía del proyecto universitario en el itinerario de Zuleta ha de hallar una explicación que contenga el elemento de la “contestación universitaria” propia del 68, pues a nuestro parecer fue esta –como efectivamente indica Celis Ospina (2009)– una sensibilidad de época con la cual el colombiano se vinculaba. Lo que está en consonancia con que a Zuleta “le parecía aberrante que cuarenta Premios Nobel hubieran prestado su colaboración a la guerra de Vietnam, sin una conciencia crítica de la manera cómo iba a ser utilizado su saber y de las consecuencias que de su uso se derivarían” (Valencia, 2015, pp. 196). Esto no es óbice para que aquí encontremos un gesto antiintelectualista propio, pero ajustado también al *intelectual comprometido* que ve en la universidad una institución decadente (Bobbio, 1998) y anuncia que la “filosofía sale a la calle”:

En primer lugar es un rechazo de un sistema intelectual y educativo que adiestra para empleos, hace especialistas, imparte experiencia y no conocimiento, un sistema educativo que socava la posibilidad del reconocimiento individual y la crítica; y en segundo lugar, es *un rechazo a un intelectualismo* que ha retrocedido a una búsqueda de la exactitud en nombre de la ciencia protegiéndose a sí mismo de la crítica abierta y directa en el proceso –o sea, intelectualismo que ha excluido el centro de la actividad intelectual sin preocuparse, ya más de los valores humanos y de las aspiraciones humanas. En fin, lo que rechaza es un intelectualismo que es, en sí mismo, antiintelectual y anti-teórico. *La nueva izquierda ha rechazado un intelectualismo [que]*

ha negado la función crítica del intelectual (Arosón y Cowley, 1968, pp. 21. Subrayado nuestro).

Zuleta encontró en sus “estudios generales” y en sus esfuerzos organizativos con horizonte político, su particular camino para reelaborar su praxis tras la desaparecida *Estrategia*. De cierta manera este proyecto se vinculaba, según opinamos, con un esfuerzo de aclimatación de la modernidad “postergada” o “incompleta” que tanto se ha diagnosticado en el país andino, pues este intelectual optó por la divulgación y el tratamiento de corrientes intelectuales críticas que tenían algo que decirle al estudiantado de los años 70 tentado por los dogmatismos y sectarismos de las nuevas izquierdas locales. Por eso desde el comité de credenciales de la Universidad del Valle otros profesores señalaron que las conferencias sobre historia económica de Zuleta, aunque pudieron contar con “las limitaciones de un texto con fines de divulgación”, fueron también una herramienta que “sirvió transitoriamente para aportar al estudio de la historia de Colombia *inquietando, proponiendo y polemizando*” porque era “imperiosa la necesidad de estudiar la realidad nacional” en un momento de “radicalidad de las movilizaciones populares, al calor de las cuales se desarrollaba el también radical (muchas veces dogmático) debate teórico” (Camilo Bautista, Universidad del Valle, julio 15 de 1981. Subrayado nuestro).

Nuestro próximo y último capítulo será la ocasión para vislumbrar potencias y también alcances de estos posicionamientos intelectuales.

Conclusiones

En este capítulo hemos mostrado la primacía del modelo del compromiso en Arrubla y Zuleta, vía una argumentación sobre el papel que cumplió el humanismo historicista en sus itinerarios y la puesta en evidencia de algunos elementos de ese modelo en sus prácticas, como son: la universalidad, la autonomía, la contestación y la primacía de la experiencia estética. Seguimos evidenciando que estamos ante intelectuales de la nueva izquierda, en tanto se vincularon con corrientes críticas internacionales que se produjeron como reacción a la burocracia soviética y con este crisol leyeron la realidad nacional. Pero al tiempo avanzamos en mostrar que esa inscripción es tensa

porque en la nueva izquierda local se entendió el imperialismo como anti-universalismo, mientras se desestimaba el elemento intelectual.

Creemos haber demostrado el influjo que sobre la intelectualidad de izquierdas de los años 70 tuvo el programa del *Grupo Estrategia*, tanto para corrientes que se expresaron en el campo socialista como para corrientes que vieron en el maoísmo una alternativa, básicamente por la vía althusseriana. La observación de esto no desatendió los itinerarios individuales, por lo cual hemos precisado los espacios en los que se concretaron las intervenciones intelectuales. De forma conjunta las intervenciones habían tenido como centro el grupo y la organización (PRS y OMC) a inicios de los años 60, a lo que sumamos “escenarios de la vida intelectual” ciudadanos como los cafés y bares. Pero jugados de forma individual desde 1968, hallamos a Arrubla interviniendo desde el campo editorial y a Zuleta desde grupos con horizonte de partido y con la universidad como escenario secundario, pero funcional (y no alternativo) a los grupos que promovía.

También han sido explícitas las tensiones, en los itinerarios de Arrubla y Zuleta, entre el modelo del compromiso con otros que se ofrecieron a la intelectualidad de los años 70. Para observar lo cual nos hemos apoyado en el problema de la praxis. Dichas tensiones, en el caso de Arrubla, tienen vinculación con el *intelectual específico* que veía en la ciencia de la historia una alternativa para recrear (con la percepción de estar ante una renuncia) su compromiso. Mientras que en el caso del segundo la tensión la ubicamos en el posicionamiento como *intelectual teoricista* que empezó a combatir la ideología con la herramienta de la lectura científica de Marx.

En esa línea, Arrubla profundizó su relación con el estructuralismo a través de una historia comprometida con el estudio de las estructuras y que integraba el eje imperialismo-dependencia. Mientras que en el caso de Zuleta esta relación es menos definida porque contenía elementos del funcionalismo, pero puede hallarse precisamente en la vía althusseriana. Esto último suscita en nosotros la pregunta por el aporte colombiano al estructuralismo latinoamericano, es decir, ¿la escasa distinción que los intelectuales hicieron entre el naciente estructuralismo con otros paradigmas como el humanismo y el funcionalismo, fue un limitante para el desarrollo del primero? Como hemos dicho, Villamizar (2012) concluye en su propia

investigación que el aporte colombiano fue débil por la escasa recepción de las teorías y propuestas cepalinas. Pero en estas otras vertientes del estructuralismo como son la llamada ciencia de la historia y el althusserianismo ¿cómo entenderlo? Avanzar en algunas explicaciones en este sentido exigiría una ampliación de fuentes para contrastar con otros itinerarios intelectuales de la época que aquí hemos apenas visibilizado (vía nuestra pretensión prosopográfica subyacente). Pero este elemento de los modelos intelectuales con el que venimos bregando es más potente que uno que se limite a indicar la debilidad con respecto a otros escenarios intelectuales, pues la perspectiva teórico-metodológica con la que nos vinculamos habilita leer lo concreto de la vida intelectual colombiana, sus logros y sus alcances, por fuera de una exigencia normativa.

Capítulo 5: Intelectuales ante el sujeto: Freud y Sartre, dos invitados incómodos a la política revolucionaria

Introducción

A lo largo de los años 70 el desencanto internacional con las viejas y nuevas izquierdas se pone en evidencia. Los enfrentamientos al interior mismo de los comunismos reales, los sectarismos propios de la pureza teórica trotskista y el declive de la revolución china como una alternativa son algunos de los elementos que catapultan tanto el anticomunismo como el eurocomunismo. Este último abraza la democracia liberal al tiempo que se produce en Europa un desmonte de los estados de bienestar. América Latina, por su parte, será escenario para cruentas dictaduras militares y en Colombia el desmonte gradual del Frente Nacional está acompañado por olas de represión que dan curso a torturas y desapariciones de las que será responsable el propio establecimiento. Entre tanto Cuba comienza en 1971 un giro moderado, de repliegue sobre sí misma, dando por definitivamente concluido el ciclo de las guerrillas guevaristas (Fornet, 2013). Pero justamente en este clima internacional tiene lugar lo que se conoce como la segunda ola guerrillera. Tanto el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacionales en Nicaragua en 1979, como la emergencia de guerrillas urbanas en el Cono Sur y la puesta en marcha del Movimiento 19 de abril, el M-19, y un poco después del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en Chile, serían algunas de sus expresiones. (Fundación, 1980; Hobsbawm, 1995; Archila, et. al., 2009). Simultáneamente, en la región se van posicionando las problemáticas de la democracia y los derechos humanos como una tarea urgente e incluso constituyen una nueva bandera política (Lechner, 1988).

En este proceso que a nivel internacional sugiere un cierre de ciclo, también los sujetos sociales sufrirán modificaciones. La centralidad de la clase obrera es interpelada por el fortalecimiento de movimientos sociales que proponen nuevas subjetividades políticas, de modo que el género y la etnia vendrán a conformar un trípode con el clásico problema de la clase. Esto trajo sus efectos tanto en la política como en las ciencias sociales. Precisamente los intelectuales que hemos estudiado aquí: Mario Arrubla Yepes (1936) y Estanislao Zuleta Velásquez (1935-1990) se

preguntaron por la subjetividad desde inicios de los años 60. Los análisis políticos del *Grupo Estrategia* que articuló sus itinerarios sugieren una centralidad de la clase obrera como vanguardia de la revolución, pero la denuncia a la sociedad patriarcal indica una leve apertura a una problemática que a fines de los años 70 tendrá un poco más de presencia. En este capítulo despedimos estos intelectuales con una presentación de su abordaje del problema de la subjetividad. Y aunque lo tratamos de último no es menos importante, pues este asunto fue clave para la especificidad del *Grupo Estrategia* en el medio local, y también fue decisivo en otros dos aspectos.

En primer lugar, hemos hallado que este núcleo es clave en el itinerario de Zuleta porque es el que permite articular como unidad (contradictoria y tensa) lo que en apariencia se presenta como una pluralidad de ramificaciones dispersas. En segundo lugar, este gran tópico de la subjetividad fue decisivo para definir una jerarquía en la memoria social de la pareja de intelectuales estudiados. Es decir, Zuleta es un mito en la actualidad colombiana, y si bien sabemos que el mito cumple una importante función en las sociedades modernas (o seudomodernas) en general y en las izquierdas en particular, el problema que hemos visto es que en este caso el mito-Zuleta ha impedido conocer el intelectual-Zuleta. Aún más, ha sido un obstáculo para conocer otros intelectuales de su tiempo y de sus sociabilidades, el principal de los cuales es Arrubla, dadas las razones que hemos expuesto por más de una centena de páginas. La reclamación por esto último proviene incluso de uno de los actores, Ramiro Montoya, quien publicó sus memorias en la revista *Al Margen*, creada y codirigida por Mario Arrubla y los filósofos Bernardo Correa y Guillermo Mina, y específicamente en un dossier dedicado a Zuleta:

Algunos biógrafos y cronistas han querido convertir la figura de Zuleta en una especie de agujero negro que atrae y absorbe los ideales, las tentativas, las realizaciones (también las frustraciones), los protagonismos y hasta muchas de las anécdotas de la generación a la cual perteneció (Montoya, 2007, pp. 24).

Nuestra fuente principal del capítulo es el artículo “Psicoanálisis y marxismo” (1964) publicado por Zuleta en la revista *Estrategia*, leído con otros textos de la época –o posteriores a esta– que ayuden a explicar el sentido específico de este texto y sus efectos. Para esto último han cumplido un papel relevante las entrevistas. También nos acompañan en este cierre las herramientas conceptuales bourdianas como

campos y capital cultural, pero sobresalen aquellas que nos han permitido aproximarnos a esas dimensiones “imaginarias” que junto con las propiamente ideáticas definen la vida intelectual, esto es, *afinidades electivas* y muy especialmente *carisma*.

5.1. La revolución psicoanalítica

En 1964 Zuleta publicó en la revista *Estrategia* un texto que ha contado con varias reediciones y se titula “Marxismo y psicoanálisis”. Él mismo comentó que así le daba forma a sus preocupaciones de los 10 años anteriores, o sea, aquellas que se instalaron desde los tiempos de su formación inicial. Lo que hallamos en nuestra revisión es un esfuerzo por argumentar una *afinidad electiva* entre ambas disciplinas. Decimos *afinidad* porque Zuleta se esforzó en mostrar elementos intrínsecos de cada dominio que son comunes, y decimos *electiva* porque a su parecer el encuentro se puede producir si el investigador lleva adelante un trabajo de método que posibilite la sinergia entre esos dominios.

La “solidaridad profunda” entre estos dos dominios que a su parecer son equivocadamente tomados como incompatibles pasa porque Marx expresó una “necesidad de psicología” visible en textos como *Manuscritos del 44*, *Ideología Alemana*, *Tesis sobre Feuerbach*, *Sagrada Familia* (esta última citada en edición de Fondo de Cultura Económica), e incluso *El Capital* y el prólogo de la *Crítica a la economía política*. En estas obras Marx mostró que el individuo es un ser social hasta en sus pliegues más íntimos (Zuleta, 1964, pp. 92-94). Entre tanto, dice Zuleta, Freud exhibe muchos elementos sobre las condiciones históricas y sociales que se proyectan en el desarrollo de la psique humana, de modo que el psicoanálisis es una “concepción sociológica del sexo que sabe descubrir la significación que le imprime la historia –individual y colectiva. Para ver esto él se apoyó en la edición de las *Obras Completas* de Freud, y especialmente hacía alusión a textos como *Más allá del principio del placer*, *La interpretación de los sueños* y *Moisés y la religión monoteísta*. Principalmente en la última encuentra la clave para “traducir” el “lenguaje simbólico” de los mitos y las religiones a los términos de “la vida real”, de modo que se puedan apreciar los “dramas que en ellos [mitos y religión] se proyectan y se ocultan a la vez”.

Con lo cual el autor planteaba un link con la antropología levistraussiana. De esta manera, Zuleta insiste en que tanto el marxismo como el psicoanálisis se oponen radicalmente a la separación entre “individuo y sociedad”, uno de los elementos que justifican la “integración” de ambos dominios (Zuleta, 1964, pp. 112-123).

Agrega el autor del ensayo que en el caso de Marx la negativa a esa “falsa oposición” entre individuo y sociedad, equivale a una oposición a la “filosofía burguesa” porque en ella dicha oposición “ocurre cuando el primero se reduce a un sujeto de intereses particulares opuesto a otros sujetos, y la segunda se convierte en un aparato de instituciones impersonales incontrolables para él como los fenómenos naturales” (Zuleta, 1964, pp. 93). Zuleta continúa indicando que para Marx, en cambio, el “campo psicológico más íntimo en que se forma toda individualidad surge bajo el dominio de estas leyes [objetivas]”, que “condicionan la persona” hasta el punto de que en ella se expresan las contradicciones de las “estructuras sociales”. Ahora, esas contradicciones se expresan en las “múltiples mediaciones” del individuo, esto es, “la clase, la familia, la historia personal”. Por lo cual, para él, los estudios freudianos sobre la sexualidad infantil, “teoría que permite comprender la presencia eficaz de la sociedad en el individuo a través de la mediación familiar desde los primeros momentos de su desarrollo”, o sobre la historicidad del complejo de Edipo ayudaban a comprender cómo la función de la ley social era ejercida al interior de una familia para llegar hasta lo íntimo del individuo. Asimismo, Zuleta observaba que la familia como mediación estaba estudiada en ambas ciencias, pues el Marx de las *Tesis sobre Feuerbach* también se ocupa de contrastar la familia patriarcal y la celestial (Zuleta, 1964, pp. 98-111).

[E]l hombre no entra en un sistema de producción en calidad de economista: comienza por vivirlo como un conjunto de mandatos y prohibiciones, de funciones y valores, en sus necesidades, en su cuerpo, en su familia, y ese sistema imprime su sello a cualquier aventura personal (Zuleta, 1964, pp. 129).

El líder de *Estrategia* agregaba que en el estudio de esas mediaciones es donde radicaría el necesario trabajo del investigador, pues ese sería el núcleo exacto en el que ambos dominios podrían vincularse. En este punto lo que observamos es que Zuleta se apropia del programa sartreano; lo toma para sí y lo ofrece a otros, pues las “mediaciones” son justamente una categoría central de *Problemas de método* y de la

obra de Sartre en general. Pues sus proyectos más sistemáticos (y ambiciosos) son aquellos en los que produce “biografías existenciales” como mediación entre la vida, la obra y la estructura social (Dosse, 2007a), pues para el francés

La vida está aclarada por la obra como una realidad cuya determinación total se encuentra fuera de ella, y está al mismo tiempo en las condiciones que la producen y en la creación artística que la termina y *la completa al expresarla*. Así la obra -cuando se ha escudriñado en ella- se convierte en hipótesis y método de investigación para aclarar la biografía: interroga y retiene episodios concretos como respuestas a sus preguntas. Pero estas respuestas *no satisfacen*: son insuficientes y limitadas en la medida en que la objetivación en el arte es irreducible a la objetivación en las conductas cotidianas; hay un hiato entre la obra y la vida. Sin embargo, el hombre, con sus relaciones humanas, aclarado de esta manera, se nos presenta a su vez como un conjunto sintético de cuestiones. La obra ha revelado el narcisismo de Flaubert, su onanismo, su idealismo, su soledad, su dependencia, su pasividad, su feminidad. Pero estos caracteres son a su vez una serie de problemas para nosotros: nos hacen adivinar al mismo tiempo estructuras sociales (Flaubert es terrateniente, corta cupones de renta, etcétera) y un drama único de la infancia (Sartre, 1964, pp. 125. Subrayados en el original).

Para inicios de los años 60 este ensayo de Zuleta era una verdadera novedad en el medio local, no sólo porque el psicoanálisis era incipiente, sino porque su afinidad con el marxismo no era considerada. En relación al campo psicoanalítico vale mencionar que aunque hasta donde hemos logrado establecer, no existen estudios sobre la historia del psicoanálisis en el país, algunas aproximaciones indican a Arturo Lizarazo y José Francisco Socarrás como pioneros. López (1995) reporta que en 1930 Socarrás presentó a la Universidad Nacional una tesis titulada *Los principios fundamentales de la psicoanálisis* y recuerda que un poco después escribió el texto *Laureano Gómez, Psicoanálisis de un resentido* (1942) sobre el presidente de la contrarreforma conservadora. Entendemos que las primeras aproximaciones a Freud y al psicoanálisis en el país andino estaban vinculadas a los estudios de psiquiatría. De hecho, como habíamos indicado antes, fue precisamente con el grupo de Socarrás con el que se vinculó el entonces médico Oscar Espinosa, mientras hacía parte de la sociabilidad de *Estrategia*. A partir de 1961 precisamente este grupo se convirtió en la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis y aunque Espinosa sostendrá algún relacionamiento, Zuleta fue distante a estas tentativas, lo que parcialmente explicamos por el parte aguas que fue el marxismo para la relación de los intelectuales de *Estrategia* con esos científicos de los años 30.

Para el comunismo local, por su parte, el psicoanálisis no resultaba atractivo, de hecho hasta entrados los años 70 veían con desparpajo la provocadora afirmación de *Estrategia* que planteaba que Freud era un continuador de Marx (Mirnaya, 1964; Caviedes, 1979) e ironizaban con que el *Grupo Estrategia* estaba en

[E]l paseo de un imaginario movimiento comandado por una elevada cultura universal, que manejaba una política a la europea, bajo el emblema nihilista de Sartre. Ese era su paradigma, y el otro era Freud; entonces, entre Sartre y Freud ellos se balanceaban y con Sartre y Freud yo no sé si hubiesen conseguido mucho apoyo de la población trabajadora (Delgado, 2007).

Frente a estas críticas del comunismo local Zuleta permaneció distante no sin enunciar que “la problemática propia del psicoanálisis es el punto donde se manifiesta una prevención más crispada de parte de los marxistas vulgares —y, en algunas ocasiones, de *pensadores bastante serios*”. Pese a que el autor se había referido al comunismo local de forma más directa en sus escritos anteriores de la revista esta vez su crítica fue dirigida directamente contra el comunismo internacional a nombre de que “un ambiente intelectual como el nuestro” estaba “lleno de prejuicios dogmáticos y ortodoxias estériles”. Los pensadores “serios” a los que Zuleta se refiere estaban vinculados al comunismo internacional. Por ejemplo, Henri Wallon, miembro del Partido Comunista Francés y “uno de los más grandes psicólogos contemporáneos”, quien a su parecer tuvo que aceptar los aportes freudianos en lo relativo a la sexualidad infantil, pese a sus reparos. A este autor Zuleta se acercó a través de su “respetable” libro *Les Origines du Character chez l’enfant* en su edición del P.U.F., pero encontró que éste no logró ver “el carácter social, dramático e histórico” de las etapas eróticas infantiles. Mientras que Pavlov (*La significación presente del realismo crítico*), con su “doble calidad de materialista y ruso” era la autoridad usada por Lukács (*¿Existencialismo o Marxismo?*) para imputar la “decadencia” freudiana, cuando paradójicamente resalta a Dostoievski que al parecer de Zuleta “es un auténtico anticipo del psicoanálisis!” (Zuleta, 1964, 92 y ss).

Pero algunos sectores del movimiento estudiantil sí se sintieron atraídos por la novedad de la pareja teórica y más aún por las incursiones tempranas de Zuleta en el pensamiento de Lacan, tanto en la Universidad Nacional como en la USACA en la segunda mitad de la década de los años 60 (López, 1995; entrevistas con Juan

Fernando Pérez, Antonio Sampson y Oscar Espinosa). Fue en este sector en el que precisamente apuntaló sus desarrollos relativos a este asunto, tal como mostraremos.

Pero antes es preciso indicar que esa “necesidad profunda” entre marxismo y psicoanálisis que Zuleta diagnosticaba le implicaba atender las disonancias que él ubicaba en el terreno propiamente ideológico de estos saberes. Para el intelectual de *Estrategia*, la relevancia de este asunto no pasaba por la novedad teórica que para el avance de las ciencias sociales podía traer el desarrollo del psicoanálisis en el país, sino porque a su entender allí había una herramienta clave para estudiar las “condiciones subjetivas” para la revolución, objetivo auto asumido por los promotores de la revista.

En relación al eje del marxismo, el *Grupo Estrategia* combatía la *Teoría del reflejo* ofrecida por Lenin –pero con antecedentes en el propio Marx dirá Zuleta–, vía la cual se proponía una relación mecánica entre la estructura económica y los dominios más propios de la cultura, llamados entonces supraestructurales y más adelante ideológicos. Dato que no es menor porque como hemos mostrado para ellos Lenin era un referente en otros sentidos: su valoración de la intelectualidad, la importancia del periódico revolucionario, la apertura teórica al problema del imperialismo, la relevancia del partido revolucionario como contención del espontaneismo y también como “escudo” para criticar a los comunistas locales desde el espectro de las izquierdas. Pero vemos que hay un distanciamiento con el Lenin del reflejo cuando Zuleta (1963) echaba mano del concepto de “opinión pública” –de larga tradición en el marxismo humanista (Rego Espinosa y González Pérez, sf) – y mostraba que el régimen burgués del Frente Nacional afianzaba su dominación, cuando las condiciones objetivas no le eran favorables, a través de sus propios medios de prensa y comunicación (lo que dicho sea de paso, hacía urgente su propia intervención en ese plano de los medios). Y más explícitamente cuando precisamente en la presentación de la edición de *Problemas de método* hecha por la editorial *Estrategia* su traductor indicaba en nota al pie que

En realidad hay otros factores básicos en relación a este punto [la incomprensión de lo singular por parte del socialismo de la URSS]. Ya Engels, con su vergonzoso *Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* y Lenin, con su lamentable *Materialismo y Empirocriticismo*, contribuyeron en alguna medida al deterioro del

marxismo. Por lo demás, Lenin se daba cuenta de ello, y en una carta a Gorky (24 de marzo de 1908) justifica su obra por razones tácticas. Además en 1922, con los *Cuadernos Filosóficos*, regresa a la tradición clásica del marxismo. Debería verse en qué medida la teoría del reflejo, con sus tendencias a la simplificación, a la transportación mecánica de lo material a lo ideológico, ha influido en este proceso (Melo, 1963, pp. 100).

Tras la disolución de la revista *Estrategia*, Zuleta (1977a, 1977b) profundizó en este punto, y contando ya con la noción de ideología, ofreció conferencias en medios universitarios que datan de 1972 sobre la *Crítica a la economía política* de Marx (2015e) y *Materialismo y empirocriticismo* de Lenin en las que se oponía a una lectura economicista. Sobre él confrontó este último texto por conducir a una equívoca teoría del conocimiento, para lo cual lo ponía en diálogo con las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx (2015b). Aunque prima un carácter de glosa textual en estas conferencias, ellas ponen en evidencia que a partir de los años 70 el papel del marxismo en Zuleta será el de herramienta útil para la crítica.

Esta teoría [reflejo] puede conducir a una versión empirista en el sentido de que el conocimiento se produce con la llamada sensación, experiencia o choque de la cosa con la conciencia y no por todo un trabajo de crítica de una ideología, proceso este que tiene condiciones históricas, económicas, políticas y técnicas (...) Hay que abandonarla porque no da cuenta del pensamiento marxista sobre el problema del conocimiento (Zuleta, 1977a [1972], pp. 155).

En el binomio marxismo-psicoanálisis, Zuleta entendía con relación a este segundo eje que el rechazo a Freud no sólo se debía al “dogmatismo en que ha caído la doctrina revolucionaria durante las últimas tres o cuatro décadas”, sino que el psicoanálisis mismo contiene un problema. Según él, dicho problema se expresaba en las “interpretaciones fantásticas y completamente vulgares” que exhibía el propio Freud, por ejemplo, en un texto como *Consideraciones sobre la guerra*. Pues el vienés llevaba a cabo una “torpe especulación” que le impedía “comprender el carácter contradictorio y brutal de la civilización capitalista, en la que no ve más que la represión y sublimación de los instintos más bajos”; de esta manera, “las barreras morales son nada menos que la civilización capitalista!”. Así, Freud “naturaliza el ‘aparato represor’ del que ya no se sabe si es la policía que reprime las huelgas o es el Súper Yo que reprime los instintos” porque

[E]l psicoanálisis desprovisto de una verdadera sociología científica y de una crítica histórica rigurosa, como la que podría encontrar en el marxismo y sólo en él, está

continuamente amenazado por un naturalismo individualista que trata de interpretar todos los fenómenos de la vida social como irrupción o represión de los instintos (Zuleta, 1964, pp. 124-125).

De aquí entendemos que para el *Grupo Estrategia* no sólo era necesario que el marxismo se dotara de una psicología, sino también que el psicoanálisis contara de forma más decidida con una “base marxista” a la que el pensamiento freudiano era permeable, al parecer de Zuleta, pues

Su actitud combativa [de Freud] ante la religión, su aprobación de la revolución rusa, su *búsqueda heroica de la verdad* contra todos los prejuicios, su voluntad de someter lo irracional a la razón que lo llevó a lanzarnos la consigna ‘Atrévete a saber!’, son manifestaciones de un hombre que nadie tiene el derecho a calificar de conservador (Zuleta, 1964, pp. 125).

Esta tentativa de síntesis totalizadora entre el marxismo y el psicoanálisis que singularizaba el *Grupo Estrategia* en el medio local y que sería definitoria del itinerario posterior de Zuleta contiene, a nuestro parecer, un núcleo profético. Es decir, nuestra revisión documental nos permite observar que en la argumentación de Zuleta hay un esfuerzo de síntesis significativa que, sin embargo, no termina de ser demostrada. En estos comentarios sobre Freud lo que se deja ver es una crítica del colombiano, quien demanda una suerte de coherencia en la visión freudiana en relación a un cierto sistema de valores y concepciones que están dados como un *a priori* y, de hecho, operan en Zuleta como una suerte de axioma de partida. Vemos en este texto de Zuleta una profecía por el hecho de que se promete la síntesis, se justifica su necesidad e incluso hay esfuerzos posteriores (teóricos y prácticos) en ese sentido, pero lo que prima es un llamado a la síntesis y no tanto una puesta en operación de ella. Afirmamos que el axioma referido es precisamente su visión humanista de cuño marxista y sartreano, según indica también el testimonio de Juan Fernando Pérez, quien tras haber incursionado al estudio del psicoanálisis a través de su vínculo juvenil con Zuleta, se especializó en esta práctica:

En cierto sentido nuestra formación era humanista, en el fondo creíamos que debíamos reconstruir las formas de organización social para que la bondad humana pudiera reinar. Entre otras cosas este fue también el punto de quiebre esencial entre el marxismo y el psicoanálisis para mí, cuando pongo en cuestión los ideales marxistas que yo concebía como una creencia en el hombre, una creencia radical y que simplemente se trataba de accidentes históricos. La condición humana no tendría en su estructura nada de negativo sino que simplemente se formaban circunstancias históricas susceptibles de ser corregidas (Entrevista a Juan Fernando Pérez).

Según observamos, la visión de Zuleta tenía una fuerte tensión en este punto. Su cercanía a Dostoievski o su incomodidad con el concepto de “mala fe” de Sartre, por el cual éste reaccionaba al descubrimiento del inconsciente, son muestras de que Zuleta no aceptaba la bondad humana como una algo esencial. Pero su ingrediente humanista y su apego al modelo del compromiso sí tensionaban el vínculo con el psicoanálisis, especialmente en lo relativo a un cierto pesimismo subyacente en la obra de Freud a partir de la introducción de la “pulsión de muerte”, lo que en el itinerario del vienés es una reacción a los devastadores efectos de la guerra. Según Zuleta el texto de Freud *Consideraciones sobre la guerra* no sólo incomprendió las “contradicciones del capitalismo y del imperialismo”, sino que delató una visión “radicalmente anti-historicista adoptada por Freud en este caso. Es decir, según el colombiano, Freud se contentaba con contraponer dos fuerzas, los instintos agresivos y la ‘civilización’ como represión y sublimación, desprovistas ambas de toda especialización temporal y de toda referencia a las situaciones concretas” (Zuleta, 1964, pp. 129).

Para Zuleta, Freud no era sólo un clínico sino un crítico de las relaciones humanas, por lo cual se ocupaba de estudiar al vienés “al final de su vida” en donde a su parecer esta postura se acentuaba (Zuleta, 1977). El costado que el propio Zuleta tomaba de Marx va en esa misma línea, es decir, enfatizaba el perfil como crítico, así dejaba en un segundo plano la práctica especializada de cada uno de estos pensadores. No en vano, en *Estrategia* se planteó como tarea “prioritaria” llevar a cabo “una crítica radical del sistema” “a todos los niveles, desde los económicos hasta los psicológicos” (Presentación, 1963, pp. 6).

Zuleta era un gran lector de Freud, probablemente uno de los lectores más brillantes de Freud que yo conozca y tenía una visión de Freud muy interesante, pero no era una visión clínica. La clínica para Zuleta era asunto, digámoslo yuxtapuesta; a Zuleta realmente le interesaba otra dimensión de Freud, y era la idea de que Freud era un intelectual, y como intelectual le interesaba por sus relaciones con la sociedad, con la literatura, con las artes en general, con otras cosas, pero no tenía ninguna formación seria en la clínica psicoanalítica. Yo vine a percibir eso un poco tardíamente, y eso a mí también me afectó y a mucha gente lo ha afectado, esa deficiencia de formación por parte de Zuleta, en ese sentido; es decir que para Zuleta, Freud era un intelectual, es decir un intérprete lúcido de la sociedad, de las ideas, del arte, de la cultura. Esto es una reducción de Freud, absolutamente enorme (Entrevista a Juan Fernando Pérez).

Marx *no es un economista, sino un crítico* de la economía, no se instala en las categorías económicas, mercancía, valor, dinero, precio, capital, etc., para explicar sus relaciones sino que realiza una crítica histórica y social de cada una de estas categorías, mostrándolas como cierta objetivación de los hombres [...] y descubriendo al mismo tiempo su dinámica interna, sus leyes y sus tendencias, pero poniéndolas siempre en cuestión teóricamente y organizando una acción que *las destruya prácticamente*” (Zuleta, 1964, pp. 104. Subrayados nuestros).

Esto pone en evidencia que su recepción de estos Marx y Freud, a los que podríamos sumar el tercer “maestro de la sospecha”, esto es, Nietzsche, habilita la interpretación de la realidad como un texto susceptible de ser leído de una manera nueva. Porque en realidad Marx, Nietzsche y Freud

No han dado un sentido nuevo a las cosas que no tenían sentido. Ellos han cambiado, en realidad, la naturaleza del signo en general podía ser interpretado (...) A partir del siglo XIX [con ellos], los signos se han sobrepuesto en un espacio mucho más diferenciado, según una dimensión que se podría llamar de profundidad, pero a condición de no entender por ello la interioridad sino, al contrario, la exterioridad (Foucault, 1967).

Énfasis crítico en la lectura que hace Zuleta de estos pensadores que al tiempo habilitaba, y era potenciada, por el influjo althusseriano, el que ubicamos un poco después de la desaparecida *Estrategia*. En relación a este punto el colombiano parece evocar el argentino Raúl Sciarreta, quien en el país del sur promovió –más desde la oralidad que desde la escritura– una lectura althusseriana de *El Capital* que fue de utilidad a epistemólogos y psicoanalistas (Tarcus, 2018, pp. 77). Efectivamente, en el país andino Zuleta se destacará por ser un agudo lector de signos, no en vano gran parte de las referencias que encontramos a él lo destacan como un “maestro de la lectura”. Por tal razón, sus conferencias sobre este tema (*Sobre la lectura*, 1974) que inicialmente circularon en los años 70 en el contexto de una juventud universitaria politizada, siguen teniendo amplia circulación en la actualidad al ser usadas por jóvenes, maestros, organizaciones promotoras de lectura, etc. Valencia (2016) estudia este aspecto del pensamiento de Zuleta indicando que en él había una labor de tipo “exegética”, según la cual se ocupaba de glosar autores destacados, pero como hemos dicho, para nosotros hay en ello un influjo de orden estructuralista por la vía del análisis textual.

Insistamos en que si saltamos del texto a las prácticas, lo que observamos es que vía este maridaje entre marxismo y psicoanálisis, tras el momento *Estrategia*, Zuleta dirigirá su combate al terreno ideológico. Es decir, sus glosas textuales sobre uno u otro libro no estaban pensados como un fin en sí mismo, sino como una parte del proceso de “liberación” de la dominación ideológica sobre los individuos a los que se dirigía. De esta manera, esta crítica textual era en él “campo de combate”, una forma de reorientar su compromiso (Zuleta, 2007 [1974]). La educación revolucionaria que él mencionara en *Estrategia* como la vía para incidir en la “opinión pública” (Zuleta, 1963) parecía ya ser insuficiente porque el obrero, vanguardia de la revolución, no tendería por sí mismo a algo distinto que al tradeunismo. Según él era menester entrar en crisis. El líder sindical Gustavo González, con quien Zuleta compartió desde la segunda mitad de los años 70 y al que éste llamaba “compañerito”, se refiere a esto que venimos comentando:

Entonces ahí fue donde se nos planteó a nosotros el problema de un examen de cuál eran las formas de lucha que nosotros veníamos haciendo y un replanteamiento de esas formas de lucha y sobre todo las formas de pensar, de qué manera estábamos pensando nosotros si era que nosotros pensábamos. Eso Sandra fue para nosotros una verdadera conmoción, eso fue un sacudimiento subjetivo, personal, para mí, inmenso, que nos cambió la vida a algunos de nosotros, nos cambió la vida. Y nos cambió la mirada acerca de lo que era la lucha política, lo que era la idea de revolución, bueno. Y la importancia de una transformación cultural para un cambio de la sociedad y del individuo [...] Entonces ahí fue donde digamos por ejemplo para mí personalmente fue muy importante el inicio de la lectura de *El Capital*, porque yo estaba muy convencido de que lo más importante, lo primordial era la explotación del trabajo asalariado, era la explotación y que yo creía que digamos en la lectura de *El Capital* yo me iba a dar cuenta qué era eso del capital y cómo eso era de la explotación [...] Entonces hubo una discusión con Estanislao que a mí me dio mucho trabajo porque Estanislao dijo que el problema no era solamente la explotación sino que el problema fundamental, uno de los problemas fundamentales era la dominación ideológica y yo altercaba que no era la dominación ideológica sino que era la explotación. Entonces esa era una de las discusiones que teníamos allí, por lo menos de mi lado (Entrevista a Gustavo González por Sandra Jaramillo, 2016-2017).

Este testimonio nos permite observar que a esta altura Zuleta estaba leyendo *El Capital* desde la perspectiva de Althusser, que había desplazado la lectura “objetiva” (el método de Marx vendría a demostrar la “objetividad” de la explotación) para instalar una lectura epistemológica (la explotación sufrida por el trabajador es invisible para él mientras piense la venta de su fuerza de trabajo como una mercancía más en un mundo vivido como una suma enorme de mercancías que se compran y se venden por su precio de mercado).

Una de las vías por las cuales se podía llevar a cabo ese combate a la dominación ideológica era para Zuleta el “descoyuntamiento” al que el sujeto lector podía abrirse a través de una experiencia de lectura. Es decir, su énfasis estaba en una lectura con la que el sujeto se conectara desde sus preguntas vitales. Para orientar este tipo de lectura Zuleta ponía en ejercicio su inmenso carisma de conferenciante, pues era necesario generar una conmoción en el sujeto. Uno de los escenarios en los que este oficio de conferenciar fue más sistemático y destacado fue el Centro Psicoanalítico Sigmund Freud. Veamos brevemente en qué consistió este centro.

Ya hemos indicado que tras la disolución de *Estrategia* Zuleta sólo permaneció en Bogotá hasta 1969 desde donde se instaló en Cali por un breve periodo para desempeñarse como vicerrector de la USACA, luego de lo cual fue invitado como profesor de la Facultad de Economía en la Universidad de Antioquia en Medellín (capítulo 4). En ambos momentos su posicionamiento desde la universidad estuvo subrogado a la promoción de grupos de estudio, cuya reconstrucción, escapa por el momento a nuestros alcances. Sin embargo, en 1974 Zuleta se desplazó de nuevo y de forma definitiva a Cali y durante cuatro años hizo parte de una institución que logró condiciones bastante formales (construcción de una sede, manejo de nómina, posicionamiento en la ciudad), se trataba precisamente del Centro Psicoanalítico Sigmund Freud que fue fundado por un conjunto de diez personas a más de Zuleta y contemporánea a este: Blanca Beatriz García, Guiomar Castro, Clemencia Varela, Alfredo Reyes, Oscar Espinosa, Arturo Quiceno, Antonio Sampson, Maria Cristina Tenorio, Julián Arango (QEPD) y Alvaro Morales (QEPD).

Eran personas formadas (desigualmente) en psicoanálisis que realizaban clínica y para ello cada cual contaba con un consultorio en esa sede. En el liderazgo y administración de este centro el psicoanalista Oscar Espinosa cumplió un papel central. Zuleta no llevaba a cabo clínica en ese lugar ni tenía allí un consultorio, sino que era la figura intelectual de referencia, actuaba como “orientador” teórico, pues sólo a su cargo estaba un programa de seminarios y conferencias que se ofrecían tanto a los psicoanalistas como a un público general; asimismo algunos de los psicoanalistas pedían su opinión sobre los casos clínicos tratados. Fue esta tarea en el centro su principal fuente de manutención durante estos años. Así, este centro tuvo como fin la

promoción del psicoanálisis en la capital del Valle del Cauca, tanto en terminos de clínica como de espacio de estudio. Cali era en los años 70 un centro de despliegue cultural muy significativo en el país, y aunque años antes el psicoanálisis había tenido presencia en esta ciudad, fue precisamente el Centro Psicoanalítico Sigmund Freud el que le confirió un impulso importante.¹⁰⁹

El programa de seminarios ofrecido por Zuleta abarcaron dos temáticas: el análisis de la obra freudiana, y muy especialmente lo relativo a la sexualidad infantil, y el análisis de obras de la literatura. En este segundo aspecto se destacó el detenido análisis de la novela *La montaña mágica* de Thomas Mann, quien al decir de Zuleta “eleva la psicología individual a la altura de una antropología general de la civilización burguesa” (Zuleta, 1964, pp. 98, en nota al pie). Desde esos tiempos de la lejana Medellín de los años 50 esta novela incursionó en la vida de Zuleta para acompañarlo hasta el fin de sus días, fue leída y comentada por él muchas veces, tanto en soledad como en compañía de otros, y precisamente uno de los seres con quien la compartió fue Mario Arrubla en sus tiempos juveniles. Y es que Zuleta establecía con sus autores u obras principales una relación que trascendía lo ideático y se conectaba con dimensiones fuertemente afectivas.

Ahora, en el seno del Centro Psicoanalítico Sigmund Freud Zuleta ofreció un seminario más sistemático sobre esta novela que fue transcrito y posteriormente publicado por el sello del Instituto Colombiano de Cultura-Colcultura bajo el título *Thomas Mann: la montaña mágica y la llanura prosaica* (1977). Este libro es un buen ejemplo del trabajo colectivo que está tras los libros editados de Zuleta, en tanto varias manos participaron de la transcripción, edición y reedición del mismo. Esta primera edición está prologada por el poeta, crítico literario y profesor universitario Eduardo Gómez, a quien habíamos hallado en los espacios de sociabilidad propiciados por la FEC. Gómez adelantó gestiones para esta publicación, en tanto en ese momento actuaba como director editorial de Colcultura, además fue quien prologó esta primera edición del mismo. En dicho prólogo Gómez también resalta que la crítica literaria establecida allí por Zuleta

¹⁰⁹ Sobre estos escenarios de sociabilidad en los que actuó Zuleta durante los años 70 no se han llevado a cabo reconstrucciones. Estos son: el Grupo Polémica de la ciudad de Medellín; y en Cali este Centro Psicoanalítico Sigmund Freud al que se podrían sumar la Contraescuela Franz Kafka y el *Grupo Ruptura*. Nuestro trabajo de campo produjo fuentes para avanzar posteriormente en dichas reconstrucciones.

respondía a una vieja pregunta de método, según la cual Zuleta ponía en ejercicio el dialogo profundo entre marxismo y psicoanálisis (Gómez, 1977).

Zuleta, de la mano de Sartre, veía la crítica literaria como un ejercicio para reconocer las mediaciones entre el individuo y la sociedad, lo que permitía, a su vez, entrenarse en el reconocimiento de las contradicciones profundas del capitalismo en las cuales podría apuntalarse una transformación. En este sentido, entendemos que su centena de conferencias, en las que analiza obras de arte (literarias y pictóricas) puede ser reductible a esta pretensión. Como indicábamos en la introducción, tras la muerte de Zuleta se acentuó el trabajo de recopilación y transcripción de sus conferencias por parte de amigos, familiares y los llamados “discípulos” que redundó en un copioso archivo inédito que hoy reposa como fondo de archivo personal en la biblioteca central de la Universidad de Antioquia en Medellín (Valencia, 2010). Pero buena parte de ese archivo corresponde principalmente a las conferencias ofrecidas en el centro.

Este énfasis que observamos en Zuleta de usar el vínculo marxismo psicoanálisis para la crítica textual no lo condujo, sin embargo, a derivar su intervención intelectual a la institución psicoanalítica, pero sí denunciaba con mucha insistencia los riesgos adaptadores de esta. Tanto así que desde el momento de la propia *Estrategia* él avisaba la puesta en ejercicio de la practica psicoanalítica que “permanecía inmune a la valoración implícita de la sociedad en la que opera[ba]”, por lo cual se ponía en juego una visión “fetichizada” de la sociedad delatando la aceptación de sus contradicciones. Zuleta mencionaba que se trataba de una tendencia muy difundida en Norteamérica también denunciada por Lévi-Strauss (*Antropología Estructural*). La gravedad de este enfoque, según él, era que “el psicoanálisis queda adaptado él mismo a la sociedad y convertido en un arma de las clases explotadoras” porque “la compleja concepción freudiana de la génesis de la enfermedad es substituida poco a poco por la idea simple de frustración, a la que no se opone realización o liberación, sino satisfacción”. Freud quedaba así reducido a una “persuasión que trata de mostrar las desventajas de la enfermedad con respecto a las excelencias de la adaptación a la ‘realidad’”. Para Zuleta era verdaderamente grave porque cuando al analista

[L]o vemos convertido en especialista de “relaciones humanas”, en asesor político o consejero industrial, la tendencia señalada ya no se reduce a sutilezas teóricas y

técnicas, y adquiere su verdadera significación de ideología reaccionaria. Y cuando el “counselor” se dedica a suavizar los conflictos obrero-patronales, procurando que el personal modifique su actitud ante los problemas sin que se transformen los problemas mismos, y descubriendo los móviles profundos que dificultan la “adaptación a la realidad”, (Zuleta, 1964, pp. 128).

Nuestra revisión documental del archivo inédito nos permite concluir que en las conferencias ofrecidas en el Centro Psicoanalítico Sigmund Freud en los años 70 esta denuncia permanece como una constante. Es decir, él le ofrecía a los asistentes a las conferencias (psicoanalistas, estudiantes universitarios, pacientes, líderes sindicales, promotores culturales) una interpretación de la obra freudiana, al tiempo que un posicionamiento que podríamos llamar ético-político con respecto a este saber. Por un lado, esto lo entendemos como una nueva vinculación de Zuleta con el fenómeno de la contestación universitaria que rechazaba un uso “adaptador” del psicoanálisis. Para lo cual se inspiraba en los viejos psicoanalistas de izquierda, esto es, “esos hombres que pertenecían a la segunda generación de psicoanalistas y que se opusieron al nacionalsocialismo: Otto Fenichel (*Teoría psicoanalítica de la neurosis*), Wilhelm Reich, Siegfried Bernfeld” (Entrevista al psicoanalista que hizo parte del Centro Psicoanalítico Sigmund Freud, Alfredo Reyes por Sandra Jaramillo R., 2016). Seguramente con hincapié en Reich, que desde la década de 1920 se esforzaba en articular marxismo y psicoanálisis, por lo que terminó siendo expulsado tanto de la Asociación Psicoanalítica Internacional como del Partido Comunista. Pero de otro lado, es observable una insistencia en la utopía revolucionaria, pues Zuleta llegó a considerar prioritario avanzar en la clínica psicoanalítica con aquellas personas que representaran un potencial revolucionario efectivo. En función de ello, él mismo llevó a cabo prácticas analíticas de las que dan cuenta múltiples testimonios.

Así pues, la convergencia entre marxismo y psicoanálisis que fue planteada por Zuleta como programa político intelectual en el *Grupo Estrategia*, fue una orientación a la que él mismo respondió con sus intervenciones de los años 70. Algunos testimonios indican que el propio Zuleta llevaba a cabo labores clínicas, y aunque dichos testimonios se contradicen entre sí y exponen efectos muy disimiles, todos coinciden en afirmar que se trataba de una práctica heterodoxa que se llevaba a cabo por fuera de los métodos y controles establecidos por las escuelas psicoanalíticas. Con una aproximación a este problema cerraremos nuestra investigación en el próximo acápite.

5.2. El estilo es el hombre

Las relaciones de Sartre con el psicoanálisis han sido motivo de un amplio debate. Si de un lado él reconocía el valor de esta, por él llamada, “disciplina auxiliar”, también es conocido que su itinerario fue un constante ajuste de cuentas con su formación filosófica temprana, por la cual la primacía del racionalismo filosófico dejaba un estrecho lugar para el inconsciente (Sartre, 1975; Boschetti, 1990, Dosse, 2004). Hasta el punto de que ha llegado a plantearse que no hay en Sartre un pleno desprendimiento de la visión cartesiana que separa el sujeto y el objeto. Lo que deriva en que su contribución al “marxismo occidental”, esto es, *Problemas de método* y *Crítica de la razón dialéctica*, sostiene diálogos con su obra de preguerra, es decir, con el *Ser y la nada* y con *La Náusea* (Jay, 2017).

Ahora, la vinculación profunda de Zuleta con Sartre pasaba también porque en el colombiano había una recepción del conjunto de la obra del francés, a diferencia de Arrubla en quien observamos una recepción profunda, pero más delimitada, del universo sartreano. En esta línea, hemos encontrado que la distinción que realiza Zuleta entre “la persona y el personaje” estaba vinculada con la noción de “personaje” “profundamente estudiada por Sartre en *El Ser y la Nada* y en *Saint Genet*”. En esta lógica el “personaje” está “designado por una significación social que le es exterior” a la que “un hombre real” llama ‘Yo’” (Zuleta, 1964). Aunque no termina de sernos claro el uso de “yo” porque parece evocar un cierto sentido substancial, lo que sí encontramos es que en Zuleta el combate entre la “persona y el personaje” fue central, hasta el punto de que podría funcionar como síntesis de su propio itinerario, pues el “personaje” se entiende aquí como efecto de un ordenamiento social que Zuleta, en buena medida, rechazaba:

De la misma manera que en la mercancía el trabajo humano se pierde y adquiere una forma de objetividad fetichizada, el hombre adquiere una *objetividad institucionalizada*, con sus deberes y derechos, su status, su puesto en la escala de valores, todo lo cual determina en exterioridad sus relaciones con otros hombres. Esta forma de objetividad alienada es el personaje, profundamente estudiado por Sartre en *El Ser y la Nada* y en *Saint Genet*. Un hombre real, designado por una significación social que le es exterior, que trata de interior y a la que llama “Yo”, es una persona obsesionada por el personaje. En esta forma de existencia se separa radicalmente lo que es para sí de lo que es para los otros, y procura adoptar sobre sí mismo el punto de vista de los otros. Esa práctica indefinida de adaptación del ser real al personaje constituye a este último

como un sistema de consignas y prohibiciones que el hombre se impone a sí mismo” (Zuleta, 1964, pp. 97. Subrayados nuestros).

En coherencia con esto, en su texto programático “Marxismo y psicoanálisis” Zuleta operaba con el concepto de “fetichismo”, con el que él mismo seguiría trabajando “creativamente” después (Zuleta, 1985 [1981]; Salazar, 2010). En lo que a nuestra indagación concierne resaltamos que por este camino analítico Zuleta le da un sentido “fetichizado” a la “objetividad” lograda por el individuo vía la “institucionalización”. Esto cobra especial sentido en nuestra indagación, pues nos permite profundizar en la toma de distancia de Zuleta con al menos seis formas de la institucionalidad, sobre las cuales hemos venido reflexionando a lo largo de estas páginas. Estas son, la escuela, las disciplinas académicas, la universidad, la institución psicoanalítica, el matrimonio y el partido.

5.2.1. De instituciones y riesgos de dominación ideológica

La renuncia a la escuela por parte de Zuleta y Arrubla promediando el bachillerato la hemos analizado como un gesto de autilegitimación intelectual (capítulo 1), pero en el caso del primero esta decisión personal fue extendida a otras instancias de su vida. La conocida anécdota de que sus hijos mayores no fueron a la escuela ha sido objeto de muchas menciones y, un poco menos, análisis críticos. Pero menos indagadas resultan las renunciadas llevadas a cabo por parte de personas que hacían a los espacios de sociabilidad en el que él se hallaba. Uno de los ejemplos lo encontramos en el caso del dirigente político Humberto Molina:

Yo después de tercer año [de universidad] me embarqué con el grupo de Zuleta y hasta el día que Zuleta me dijo: retírese de la universidad que yo le sirvo a usted de tutor, entonces yo me retiré de la universidad a estudiar con Zuleta y eso fue muy bueno y muy malo al mismo tiempo. Fue muy bueno porque aprendí mucho, fue muy malo porque perdí mi rigor de la vida académica, Zuleta era extraordinariamente bohemio, entonces ser parte uno de un grupo de estudio y estudiar personalmente con Zuleta eso era complicado porque eso tenía un ritmo bohemio (Entrevista a Humberto Molina).

De otro lado, la disciplina académica fue genéricamente entendida por Zuleta como una amenaza propia de la especialización y la división del trabajo en una sociedad capitalista productora de alienación (Zuleta, 1995 [1985]; Valencia, 2016). Por lo cual

hemos analizado que en él, a diferencia de Arrubla, no encontramos una tensión entre el *intelectual del compromiso* para quien la universalidad es capital, y el *intelectual específico*, sucedáneo históricamente (capítulo 4). Otras perspectivas de la disciplina académica como aquella que la considera una matriz de pensamiento con utilidades prácticas, tal como lo argumentó Jesús Antonio Bejarano, uno de los intelectuales de la nueva historia parcialmente vinculado con el *Grupo Estrategia*, no fueron consideradas por Zuleta:

[C]uando se plantea el problema de la fragmentación en términos de matrices disciplinarias, en términos de comunidades académicas, hay que volver sobre el sentido del campo, sobre los núcleos, sobre los ejes de orientación que no se constituyen a partir del caos sino de una organización intelectual sobre el conjunto que constituye la disciplina. Si esos núcleos no existen, si esa organización no se vislumbra, *lo que hay no es entonces el triunfo de la libertad* sino un enorme problema sobre la significación del conocimiento y un amplio interrogante sobre el derecho que ese caos tiene de reclamar un lugar respetable en el mundo académico (Bejarano, 1997, pp. 289. Subrayado nuestro).

El proyecto universitario, por su parte, no fue para Zuleta motivo alguno de atención, para analizar lo cual nos hemos apoyado en el problema de la “contestación” (capítulo 4). Pero resulta interesante encontrar que este elemento sea celebrado como expresión de independencia por parte de uno de los líderes sindicales con quien tuvo una colaboración más estrecha. Por esta vía este testimoniante toma distancia de ver en Zuleta un “intelectual” y mejor lo asimila como un luchador político:

Uno tiene que estar atento a formas de lucha renovada, y en ese sentido Estanislao tenía mucha imaginación política. Por eso a mí me llama la atención que lo quieran academizar. Él estaba en la academia porque era un recurso para ganarse la vida y además había un auditorio y él buscaba un destinatario (...) Para Estanislao el termino intelectual era insuficiente para determinarlo [definirlo]. Estanislao se me asemeja mucho a Sócrates, un poco a Sócrates y Aristóteles. Él quería mucho a Platón pero es que Platón señala hacia las ideas, en cambio Aristóteles señala hacia abajo, hacia el mundo. Es acercarse a las cosas como son y eso es difícil y el esfuerzo de Estanislao logró encontrar la manera de hacer que lo más intrincado fuera accesible, porque a él le interesaba, le preocupaba el que tenía al frente. Por eso para mí no era un intelectual, él era un compañero de lucha que decía que nosotros necesitábamos lo mejor de la cultura humana para poder luchar contra el capitalismo y hacer descubrimiento de la política (...) Su obra no tuvo ningún patrocinio de fuentes de investigación. La hicieron desde una buena voluntad kantiana. Un aplauso. Sin recursos, se jugaron la familia, los hijos. Tanto Torres Giraldo [líder socialista de los años 20] como Zuleta. Parecen hombres muy griegos. Parecían más a los sofistas del pórtico que andaban por la ciudad discutiendo. Es la actitud, no ceder, la independencia (Entrevista a Gustavo González).

La intensa aplicación de Zuleta al saber del psicoanálisis, su intensa recepción de Freud y su divulgación temprana de Lacan constituyen un camino por el cual el propio Zuleta discutía con Sartre, específicamente en relación al concepto de “mala fe” que indicábamos. Este concepto le permitía al francés conservarse en el terreno de la conciencia para explicar las elecciones aparentemente no-libres del “hombre” y, al tiempo, pasar de una filosofía abstracta a una filosofía práctica con orientaciones de orden ético. Por tal razón, afirmamos que la presencia de Freud en Zuleta operó como una suerte de relativización de una primacía de la conciencia que persistía en Sartre, pese a todos sus esfuerzos. Ahora bien, Zuleta estaba tan hondamente vinculado al marxismo y al apego al modelo del compromiso que en su recepción del psicoanálisis se repetía la salida hacia la política, en lo teórico y en lo práctico. Una muestra de ello fue la conformación del *Grupo Ruptura*, y su periódico homónimo, sincrónicamente a la experiencia del Centro Psicoanalítico Sigmund Freud. Este grupo fue el último de su itinerario y, por ende, un cierre de ciclo que se corresponde con el fin de nuestra propia periodización. Tras la disolución de *Ruptura* observamos la última inflexión de Zuleta correspondiente a su periodo: democracia versus derechos humanos.

En esta línea su participación en el Centro Psicoanalítico Sigmund Freud se realizaba por fuera de la corporación, es decir, en nuestra revisión del archivo inédito que contiene sus conferencias de este periodo observamos una enunciación en la cual él no se incluye en un “nosotros” psicoanalistas, sino que se refiere a estos como un “ellos”. Justamente uno de los psicoanalistas del centro y amigo muy cercano a Zuleta durante ese periodo, Alfredo Reyes, apunta:

Entrar en relación profunda y comprometida con Zuleta era un riesgo. Para la estabilidad de los matrimonios, para replantearse la vida. Era de un poder cuestionador muy grande. Eso no dejaba santo parao. Pero era una emoción estar en contacto con alguien con tanta de capacidad de subvertir cosas que necesitan ser subvertidas. *La institución le quita la estabilidad al psicoanálisis*, fomenta la dependencia de los alumnos, la posibilidad de pensar. Los que se analizan para ser psicoanalistas no siempre van por una motivación verdadera sino que quieren ser psicoanalista. Eso no permite que el análisis sea lo fructífero que debe ser. Entonces no muestran sus problemas, ni sus perversidades, que es lo que debe suceder para que una persona se cure. Muestran una imagen buena porque si no, no lo gradúan (...) Con Zuleta aprendimos muchísimo, pero él también se enojaba a veces y nos decía que nosotros éramos un gremio (risas) (Entrevista a Alfredo Reyes).

En consonancia con lo que venimos observando, las instituciones propias de la vida cotidiana y afectiva fueron entendidas por Zuleta, allende sus propias experiencias biográficas, como un terreno en el que se ejercía “la propiedad” sobre el otro, como una amenaza al deseo (Zuleta, 1980), e incluso como un “aparato ideológico del estado”. En este sentido, algunas fuentes dejan ver la disonancia que en el medio local, caracterizado por una cultura conservadora, generaban el *Grupo Estrategia* con comportamientos o discursos que avalaban el amor libre. Esto estaba en consonancia con el cambio cultural –liberalizador de las costumbres– por el que propendían otros grupos de diversa inclinación política como era el caso del *Grupo Mito* analizado en el segundo capítulo de esta investigación.

Pero visto en perspectiva, podemos afirmar que esas trasgresiones eran bastante acotadas, de hecho el papel de las mujeres en el *Grupo Estrategia* fue casi nulo, con excepción de las coyunturales participaciones de la entonces militante comunista Alicia Guerrero y otras mujeres ya mencionadas: María del Rosario Ortiz y Socorro Castro. Sin embargo, en el paso de década hallamos una participación más marcada de las mujeres en los agrupamientos promovidos por Zuleta, por ejemplo, observamos la presencia más orgánica en el *Grupo Polémica* de “las esposas” como la segunda compañera de Zuleta, Yolanda González Paciotti. Pero un mayor avance en ese sentido estuvo en la fundación de la revista *Cuéntame tu vida* que inició bajo la dirección de González Paciotti y que es reconocida como una de las primeras revistas feministas de Colombia (Entrevista con la arquitecta y psicoanalista Beatriz García Moreno por Sandra Jaramillo R., 2016; González Paciotti, 1995). En varios de estos espacios Simone de Beauvoir, su postura y su filosofía actuaron como modelo.

Así, estos gestos anti institucionales de la afectividad los entendemos como parte de esa negativa más general de Zuleta a la institución sobre la que venimos profundizando. Pero vistos desde el presente, están lejos de haber sido tendencias anarquistas o propiamente libertarias, lo que en buena medida se explica por el fuerte carácter conservador de la sociedad colombiana en general y de la sociedad antioqueña en particular; característica de la que no estaban escindidos completamente los intelectuales estudiados. En este sentido comprendemos el testimonio del psicoanalista Antonio Sampson, activo en los encuentros intelectuales caleños que venimos mencionando:

Yolanda fue para mí una gran amiga, era de una dulzura, amabilidad, generosidad, tolerancia! 16 o 17 años cuando se encontró con Zuleta. 18, si acaso, cuando se casaron. Reservada, linda, inteligente, nunca le interrumpió a Zuleta, esas cosas de antaño! Ella compartía mucho del trabajo intelectual de Zuleta, la izquierda, el marxismo, la literatura, pero era más inclinada a la música que él. El gusto por Mozart, Schubert, un poco los románticos. Yo traté de llevar a Zuleta con música más moderna pero no podía con eso. A Yolanda en una época le dio por Rachmaninov, era lectora, escribía, años después armaron una revista que se llamaba *Cuéntame tu vida*, una revista feminista local, yo traduje para ellas un pequeño ensayo de Merleau-Ponty, en todo caso era un feminismo siglo XIX, nada de ese feminismo belicoso de hoy, bueno no belicoso, pero lo queer, etc. Eran también Dora Luz Gómez, la arquitecta casada con [Marco Aurelio Arango], esa parejita paisa que se vino [con Zuleta y Yolanda desde Medellín a vivir a Cali], Carmen Lucia (profesora de la Univalle), Yolanda tenía la batuta. A Yolanda me acuerdo que le gustaba Beauvoir. A Zuleta sobre todo no le gustaban sus novelas (Entrevista a Antonio Sampson).

El partido, finalmente, fue una tentativa permanente en el itinerario de Zuleta, pero al tiempo una institución frente a la cual no cedió su autonomía intelectual, tal como le ocurriera a Sartre con el Partido Comunista Francés (Rodríguez, 1987; Cohen-Solal, 1990; Boschetti, 1990). Igualmente, la primera toma de posición política que hallamos en el itinerario de Zuleta tuvo que ver con su opción por el Partido Comunista cuando a fines de los años 50 este aún hegemonizaba las expresiones de izquierda en el país. Pero el desencuentro no tardó en producirse y la opción por la libertad y la autonomía del intelectual fue clara para él y para su entonces compañero de lides Mario Arrubla (capítulo 1). Tampoco al partido cedieron cuando su propia experiencia cobró la forma del PRS y amenazó en convertirse en una organización promotora de la lucha armada (capítulo 2). Aunque Arrubla, en coincidencia con su reposicionamiento con respecto a Marx y la revolución, se despidió en ese momento de forma definitiva de la pretensión de partidos (y grupos) (capítulo 3), Zuleta siguió adelante con dicha pretensión. No obstante, fue distante de militar en nuevos partidos o movimientos (emergentes) como los propios del campo maoísta, pese a su aproximación a la Revolución Cultural China y, sobre todo, a la figura de Althusser en los años 70. O como la Tendencia Socialista, pese a promover la organización de los jóvenes universitarios caleños y de que tanto estos como los que apuntalaban esta tendencia política desde Bogotá reclamaban una suerte de paternidad de Zuleta y del PRS (Entrevistas a Humberto Molina y Ricardo Sánchez; entrevista a la líder socialista y candidata presidencial por esa tendencia, Socorro Ramírez, realizada por Sandra Jaramillo R., 2017). Pero, como decíamos, el partido sí fue una pretensión sostenida

por Zuleta hasta el final de nuestro periodo y sólo terminó con la disolución del *Grupo Ruptura*, que al parecer él mismo llevó a cabo. Hasta ese momento su uso de Lenin en relación al partido revolucionario se sostuvo, pero algunos testimonios de partícipes de esa sociabilidad resaltan la simultaneidad entre la disolución de *Ruptura* y el “olvido de Lenin”.

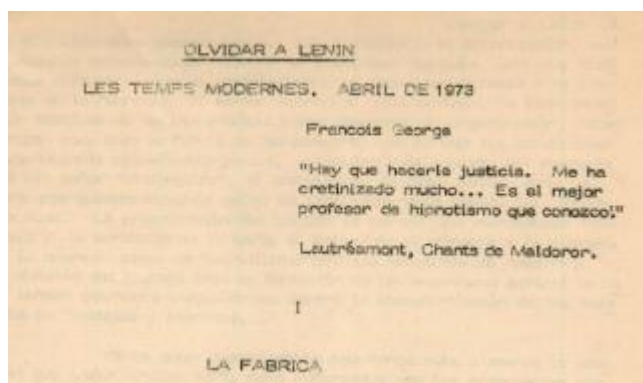


Imagen N° 13. Portada del artículo *Olvidar a Lenin* de François George. Fuente: Archivo personal del dirigente sindical Gustavo González.

El artículo “Olvidar a Lenin” de François George fue publicado en la revista *Les Temps Modernes* en 1973 y traducido al castellano por Yolanda González Paciotti, quien tenía un dominio total del francés; además circuló en formato mecanografiado desde el *Grupo Ruptura* y era parte de sus textos de estudio. Sobre este punto, el escritor e ingeniero agrónomo, Marco Aurelio Arango, quien participó de los agrupamientos promovidos por Zuleta en Medellín y luego en Cali, expone:

Este grupo de Ruptura duró tres años, en el transcurso de los cuales solamente publicamos tres números del periódico y el cuarto quedó en borrador. A la luz de los acontecimientos que vinieron después, Glasnost y Perestroika, yo pienso que nosotros todavía estábamos hundidos en el leninismo. Sin embargo, algo intuíamos y en el año 77, si mi memoria no falla, divulgamos ampliamente un ensayo de François George, “Olvidar a Lenin”, que levantó ampolla en aquella época. ¡Olvidar a Lenin! Creo que hoy en día no se hace necesario recomendar esto, ya Lenin está *debidamente* olvidado. La manera como se organizó el socialismo en la Unión Soviética sólo habrá de servir en el futuro para saber cómo no deben hacerse las cosas (Memorias publicadas. (Consultadas en: <http://marcoarango.blogspot.com.co/2010/03/sobre-estanislao-zuleta.html>; Entrevista a Marco Aurelio Arango por Sandra Jaramillo R. 2016).

Y agrega:

En el año 77 el grupo [Ruptura] no funcionaba; había perdido todo el entusiasmo de los primeros días. Estaba muerto. Pero fue el propio Estanislao el que se encargó de enterrarlo. Un día nos dijo que ese tiempo que él le estaba dedicando al grupo prefería utilizarlo estudiando; que si queríamos, nosotros podíamos seguir. ¡Sin él, el alma del grupo...! Ruptura fue el último intento de Estanislao de organizar un movimiento político. “Al perro no lo capan 86 veces”, decía con cierto resentimiento. Su última idea era la de fundar una revista *que orientara a la izquierda*, sin ninguna otra pretensión” (Memorias publicadas. Consultadas en: <http://marcoarango.blogspot.com.co/2010/03/sobre-estanislao-zuleta.html>; Entrevista a Marco Aurelio Arango).

5.2.2. De grupos y usos heterodoxos de la pareja psicoanálisis y marxismo

Si un intelectual como Zuleta, tan profundamente emparentado por la teoría del compromiso y que además había tomado al Lenin del *¿Qué hacer?* como un referente, no optó por una militancia partidaria o de movimiento como lo hicieron otros intelectuales de su tiempo (ejemplos: Camilo Torres, Orlando Fals Borda, Humberto Molina), no se explica fácilmente. Una posible explicación, halla como uno de sus elementos esa distancia (sistemática) a la institucionalización que acabamos de mostrar. Este aspecto no es un dato menor, ni anecdótico, sino sustancial por estar inserto en el itinerario particular que hemos venido reconstruyendo y que es propio de un líder de la nueva izquierda intelectual colombiana. Asimismo un intelectual marcado por la teoría del compromiso, según la cual, el “hombre” deviene un “legislador” de toda la humanidad y al tiempo responsable de ella, porque cuando elige para sí elige para todos (Sartre, 1946, 1948; Jay, 2017):

Y cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, si no que responsable de todos los hombres. Hay dos sentidos de la palabra subjetivismo, por una parte, quiere decir elección del sujeto individual por sí mismo, y por otra, imposibilidad para el hombre de sobrepasar la subjetividad humana. El segundo sentido es el sentido profundo del existencialismo. Cuando decimos que el hombre se elige, entendemos que cada uno de nosotros se elige, pero también queremos decir con esto que, *al elegirse, elige a todos los hombres*. En efecto, no hay ninguno de nuestros actos que, al crear al hombre que queremos ser, no cree al mismo tiempo una imagen del hombre tal como consideremos que debe ser (Sartre, 1946. Subrayado nuestro).

Es decir, no es un dato menor porque, parodiando al propio Sartre, podemos decir que cuando Zuleta elegía la no-institucionalización elegía por todos los “hombres” y esto en el caso concreto de un individuo profundamente carismático que tenía influjo sobre otros, era aún más relevante. Pero otro elemento de la explicación anida en el

entendimiento mismo de los grupos que tenía Zuleta. Sus conferencias transcritas dejan una escasa huella de esto. Solo encontramos menciones puntuales y sueltas en las que él opone el grupo (dador de identidad) a la serialidad (Zuleta, 1991 [sf]), no obstante, estas menciones son suficientes para refrendar la atracción suya hacia Sartre, en este caso en lo relativo al segundo libro de la *Crítica de la razón dialéctica*. Allí el francés desemboca todo su esfuerzo de resignificación del existencialismo en una teorización de los grupos que son, a su vez, la base del partido revolucionario.

Es llamativo, sin embargo, que la huellas textuales de esta reflexión en Zuleta la hallemos precisamente en una de sus conferencias de los años 80 que se corresponden al momento en el que él estaba haciendo un ajuste de cuentas, bastante implícito, con su propia posición de intelectual de izquierda. Dicho ajuste de cuentas él lo hacía con las herramientas de la democracia y los derechos humanos, y le implicaba un posicionamiento crítico en relación a las organizaciones de la nueva izquierda colombiana, que justamente son el ejemplo de “grupo” que él usa en la conferencia donde aparece esa huella textual, esto es, “Ética, terror y revolución” (Zuleta, 1991 [sf]). Pero más allá de esta mención a la que aludimos, las intervenciones de Zuleta que hemos estudiado a lo largo de esta investigación dejan los suficientes indicios como para ver su insistente posicionamiento desde los grupos. Principiando con su papel tangencial en los *Grupos Crisis y Junio*, siguiendo por el más logrado proyecto del *Grupo Estrategia* y viniendo luego un conjunto que quedó por fuera de nuestra reconstrucción puntual: el grupo del barrio La Buitrera paralelo a su estadía en la USACA, los grupos de *El Capital* en Medellín, el *Grupo Polémica*, el *Grupo Ruptura* en Cali e incluso el Centro Psicoanalítico Sigmund Freud (más cercano a una institución). Pero también se podrían agregar grupos que conformaron personas motivadas por él y en las que actuaba como una suerte de acompañante: Contraescuela Franz Kafka, *Grupo Lucérnula*, “grupo de pintores”, “grupo de señoras”.

Para Sartre la serialidad estaría del lado de la alienación, mientras que el grupo – libremente elegido– sería la vía para el desarrollo de una praxis por la cual se van elaborando nuevas y complejas totalizaciones. Así, el individuo adquiere el derecho a ser protegido de la serialidad por los otros, pero al tiempo adquiere obligaciones para con los demás en un permanente juego de espejos por el cual se resignifica. Para el francés este procedimiento está lejos de entenderse como algo armonioso y al

contrario trasunta una “escalofriante” reunión de “esperanza” y “terror”, “libertad” y “violencia”. El individuo lleva a cabo una praxis que es la base para el grupo o, al decir de Sartre, que es “constituyente”, mientras que en el grupo dicha praxis adquiere una suerte de estabilización que él denomina “lo constituido”. Este paso exige que el grupo haya pasado del encuentro más coyuntural hacia lo que llamará “grupo juramentado”, lo que entendía como un momento en el que los partícipes del grupo permanecen en él de una forma más reflexiva. De tal manera que se produce una entrega de *mí* al grupo que al decir de Sartre es la madre de las instituciones, pues de esta forma tiene lugar un “ser-en-el-grupo” porque la identidad del individuo empieza a estar relacionada o, incluso, conferida por el grupo mismo. Ahí anidan el terror y la violencia, es decir, el individuo que ha elegido libremente dejar atrás la serialidad se siente unido a los otros porque vía el grupo hay garantía de “trascendencia” y no así volviendo a la praxis individual (Sartre, 1963d; Laing y Cooper, 1973; Jay, 2017). Además, desde afuera, dice el francés, se observa el grupo como un hiperorganismo pero lo que en realidad opera no es la fusión, sino una totalización constante en la que el individuo no desaparece sino que sigue eligiendo para sí y para los otros:

En verdad, toda la conducta interna de los individuos que integran grupos juramentados (fraternidad y amor, así como cólera y linchamiento) extrae su terrible poder del terror mismo. En este sentido, cada uno es el mismo para cada uno en la unidad de una praxis común, pero precisamente porque la reciprocidad no es integración, porque los epicentros se mantienen, aunque disimulados, en la reciprocidad mediada, porque yo no puedo ser *el tercero totalizador* sin ser totalizado, porque el otro-convertido-en-mí se encuentra también en mí, como yo-convertido-en-otro, por todo esto, la posibilidad de coerción o exterminio se da al mismo tiempo en cada relación recíproca.

Lo *sagrado constituye la estructura fundamental del terror* como poder legalizado. A esta esfera corresponden por igual la herejía, la revelación, la oración, la adoración. Sin la ley como el nuevo producto sintético surgido del grupo juramentado, la libertad en las relaciones humanas no intimida. En la alienación original de la alteración y la objetivación hay una negación de las posibilidades de cada persona por el otro, antes de la intención expresa de cada uno. Pero el juramento introduce la violencia como trabajo realizado sobre mi libertad por mí mismo o los otros, al jurar libremente mi futuro en el compromiso de mí mismo como un futuro inerte. Esta inercia libremente inducida de la libertad, este poder negativo, es el terror.

Sartre considera en este punto la organización, la función, la estructura y el proceso en el grupo (Laing y Cooper, 1973, pp. 116-117. Subrayado nuestro).

El grupo está definido en y para la trascendencia, en el sentido de que es la vía para configurar una praxis que no esté limitada por la alienación de la serialidad, sino que da un paso adelante en el momento en el que “los hombres” se definen “hombres-del-

grupo". Es esa trascendencia la que desde el vamos impone al grupo la necesidad de su transformación, es decir, el grupo no ha de permanecer como tal, sino que requiere un paso hacia la institucionalización. En el estudio de un Sartre que se vinculaba con el compromiso político como superación de su propia filosofía existencial de preguerra, el contenido específico de esa institucionalización era el partido revolucionario. Y es precisamente este punto en el que nosotros vemos que en Zuleta se operó una recepción sartreana que superó con mucho el terreno ideático y se jugó en otros terrenos, uno de los cuales fue este de los grupos. Sartre analizaba que en el paso del grupo a la institucionalización se da un proceso por el cual la serialidad es inoculada en el grupo para romper con la pasividad a la que este deviene y así transformarlo para garantizarle su supervivencia. Justamente en esa transformación de grupo a institución es donde vemos que los esfuerzos organizativos de Zuleta encontraban un alcance. Por ejemplo, la OMC a la que él y Arrubla intentaron que derivara el PRS en el seno del *Grupo Estrategia* en 1964, no sobrevivió, pero el último esfuerzo de sus líderes pasó por dejar definidos los contornos de la acción de los miembros, esto según una enunciación enfática, orientativa, taxativa:

Su esfuerzo [el de la IMC] se dirigirá así en los próximos tiempos y en lo fundamental a crear dentro del estudiantado organismos de trabajo que *estudien intensivamente los materiales que publique o indique la organización* y que adelanten investigaciones sobre el país. Cada organismo universitario de alguna importancia elaborará una publicación –boletín o pequeña revista- en la que se combata con la mayor eficacia posible los contenidos de la educación y las formas de existencia que predominan en la juventud pequeño-burguesa, y en la que se combata al régimen burgués a través de una crítica radical de los fenómenos económicos, sociales, culturales que se presentan en nuestra país (...) Aparte de las obligaciones de detalle que se especifican en los materiales internos de la organización, los militantes de la O.M.C. deberán adelantar investigaciones personales *bajo el control de los organismos de dirección más inmediatos*, atender la distribución de publicaciones y *cumplir con particular rigor las normas disciplinarias* que se refieren a la asistencia a reuniones y al aspecto financiero, El paso de los militantes al trabajo directo entre las masas será *decidido por los organismos de dirección*, evitando siempre que este paso se convierta en una opción por el camino de la facilidad, en una caída en el practicismo que imponga el abandono de las tareas de formación y se revele políticamente como una agitación estéril (La organización, 1964, pp. 172. Subrayado nuestro).

Más adelante, cuando Zuleta decidió emprender el que sería su último esfuerzo organizativo a través del *Grupo Ruptura* a mediados de los años 70, el esfuerzo por dejar lineamientos claros para el funcionamiento del mismo y para el comportamiento de sus integrantes, también estuvieron presentes:

[C]uando íbamos a organizar el grupo, el grupo de ruptura, Estanislao para pues evitar malos entendidos y el que estuviera de acuerdo pues definiera si se quedaba o si no estaba de acuerdo pues hacía su propio cedazo. Entonces él hizo una exposición, yo creo que eso fue un 12 de octubre, no me olvido de la fecha, 12 de octubre creo que del 74, habría que precisar.

Entonces él hizo una exposición sobre en qué consistió la revolución rusa y cómo se había forjado la Unión Soviética y qué quería decir lo que estaba ocurriendo en la Unión Soviética. Entonces después me di cuenta que esa exposición que duró casi cuatro horas Estanislao expuso su pensamiento sobre Marx, sobre Lenin, sobre Stalin, sobre la Unión Soviética, sobre la izquierda. Es decir, para que no nos fuéramos a llamar a..., es decir, poner los puntos sobre las íes y poner las cosas en claro, porque habíamos unos que veníamos de un lado, otros veníamos del otro, entonces si íbamos a conformar un grupo, que se establecieran unos elementos conceptuales básicos, para no llamarnos a equívocos (Entrevista a Gustavo González).

Este tipo de enunciaciones las hemos analizado como esfuerzos de contención de la opción armada a mediados a de los años 60 en Colombia. Lo que podría extenderse a una década más tarde cuando, en el contexto de lo que en América Latina se conoce como la segunda ola guerrillera, se estaba configurando en el país andino la experiencia del Movimiento 19 de Abril, el M-19. Movimiento que con gran despliegue mediático lograba cooptar simpatía en una población que seguía acumulando las demandas sociales desatendidas por 16 años por el Frente Nacional. Pero en relación a este asunto que ahora analizamos, el relativo a los grupos, también podemos observar en estas intervenciones de Zuleta un esfuerzo porque sus experiencias organizativas sostuvieran una suerte de coherencia ideológica que por lo demás él sería el encargado de garantizar.

En línea con lo anterior, los grupos (con horizonte partidario) pueden entenderse también como “instituciones voraces” o “sectas políticas” que operan bajo mecanismos muy afines a los que se dan en experiencias de tipo religioso, pero que contienen una efectividad suficiente como para seguirse engendrando en sociedades, o microsociedades, modernas, o seudomodernas (Coser, 1974; Tarcus, 1998/99). Tal como puede observarse en las experiencias que analizamos, pues en Zuleta hallamos una constante promoción y aclimatación de expresiones propias de la modernidad: el pensamiento, las ciencias sociales, las teorías críticas, la recepción de pensadores modernos y de la literatura moderna. Tal efectividad pasa porque el grupo tiene algo que ofrecer al individuo, ese algo toma visos de lo sagrado: trascendencia, ideales, sentido para la acción (para la vida), de hecho se trata de un tipo de formación social que no funda su efectividad en la coacción. Cuando Sartre habla de “terror” o de

“violencia” no se refiere a la coacción, sino a una dimensión más amenazante aún como la pérdida de identidad o la alienación de la serie.

Para el Zuleta humanista los grupos estaban vinculados con esa concepción de la Historia que entiende que el “hombre” está en el centro de ella y puede pasar de una postura pasiva a una activa para participar de la construcción de la utopía. Por ende, el grupo contenía una potencialidad, para desarrollar la cual los integrantes tendrían que pasar por un proceso de liberación de sus dominaciones (ideológicas) y “para lanzar la consigna: lo inconsciente debe volverse consciente, para superar la repetición simbólica de las viejas conductas sedimentadas y promover una superación efectiva, hay que comenzar por reconocer su existencia” (Zuleta, 1964, pp. 116). Es decir, el psicoanálisis era visto como una herramienta para la conformación, estabilización y progresión de los grupos que en su estructura misma contenían amenazas de pervivencia.

Revista *Alternativa*: ¿Qué experiencia han tenido ustedes con la integración del psicoanálisis al trabajo político?

Zuleta: Intentamos emplear la posibilidad de interpretación que da el análisis de los grupos, a los problemas del trabajo colectivo. En esos trabajos se estudian fenómenos inconscientes del grupo y las experiencias son muy diferentes según las estructuras psíquicas y las formaciones caracterológicas de los participantes en los grupos. Estos fenómenos explican muchas de las tensiones que se presentan en los grupos de trabajo y, una vez identificadas, han permitido realizar más eficazmente el trabajo político.

Pero está también el aspecto teórico. El psicoanálisis rompe la concepción subjetivista burguesa radicalmente, porque considera al sujeto como constituido por sus dramas y por su historia (Entrevista realizada por la revista *Alternativa* a Zuleta en 1976 a propósito del *Grupo Ruptura*. Citado de: Zuleta, 2010 [1976]).

La forma en la que específicamente se ponía en operación el psicoanálisis pasaba por la clínica a la que se disponían los integrantes del grupo y que en buena medida era llevada a cabo por el propio Zuleta con efectos muy diversos. Su potencia como lector de signos y su “erudición importante” eran acumulados potentes para el desarrollo de esta práctica clínica, pero su escaso proceso como analizado y su heterodoxia con respecto a la institución psicoanalítica que introduce controles y evita la “contaminación” eran a su vez limitantes.

El psicoanálisis como terapia se justificaría, pues, solo si quien se interesa por ella está dispuesto a poner en juego *toda su vida*.

La relación analítica, en la concepción de Zuleta, no se reduce a un procedimiento “técnico” de carácter más o menos profesional (...)

Un psicoanálisis comprometido con la sublimación, por el contrario, no buscaría propiamente la solución de los problemas –o le sería menos importante-, sino su conversión en “instrumentos” de *lucha* y de trabajo para producir resultados culturales y transformar sus raíces sociales.

Por este motivo, la solución de ciertos problemas carecería de sentido sino se integra la persona a *un trabajo por el cual pueda desarrollar sus posibilidades personales*. Con mucha frecuencia no recibía pacientes en quienes no percibiera la posibilidad de un trabajo artístico, cultural o científico ya que, sin la integración a una labor que trascendiera el ámbito privado de la relación analítica, el análisis seguramente les traería más problemas de los que tenían al principio. La consecuencia de este tipo de concepción, así no siempre haya sido de esta manera, es que la oferta de psicoanálisis que presentaba Zuleta iba por lo general acompañada de la invitación a participar en un grupo político, en un centro literario o en una actividad cultural de cualquier tipo (Valencia, 2016, pp. 209. Subrayado nuestro).

Teniendo en cuenta esto de que, vía la “sublimación” lograda por el análisis, el individuo estaría dispuesto a un trabajo creativo que en muchas ocasiones era promovido por el propio Zuleta,¹¹⁰ analizamos que aquí se cumple la tentativa de totalización sartreana. Incluso el propio francés llevaba esa totalización al terreno de lo íntimo tal como lo observa su biógrafa al indicar su conversión en un “pater familias” del grupo *Les Temps Modernes* (Cohen, 1990), pero lo cierto es que en el colombiano esa totalización lograba una intensidad comparable. Ciertamente pudor impedía a nuestros entrevistados ahondar en sus apreciaciones sobre este punto, pero era frecuente que se aludiera a que los procesos del grupo tenían resonancias directas en sus vidas íntimas, de pareja o de familia. Esto explica el testimonio del famoso sociólogo Alfredo Molano en el que hablaba de “sobrevivir” a Zuleta, o la apreciación del académico y viejo líder socialista, Ricardo Sánchez, quien hablaba de que el intelectual que estudiamos era un “riesgo”: “La persona que más influyó en ese período fue Estanislao Zuleta. Todavía hoy me cuesta confesarlo. Él era un seductor que engullía como un remolino todo lo que se le acercaba. Si uno se salvaba era un sobreviviente” (Molano, 1992, pp.102). A lo que agregamos:

Lo otro es esa capacidad expositiva a que hice alusión ahora, eso era tremendo, un expositor que seducía a los auditorios, producía entusiasmo, vale decir era carismático, muy carismático y los alumnos, las alumnas, los profesores y los seguidores de Zuleta se enamoraban de Zuleta. Zuleta producía afectos muy fuertes en experiencia, en lectura. Yo no fui *zuletista* pero aprendí mucho de Zuleta y gocé de

¹¹⁰ Las conferencias publicadas bajo el título *Teoría de Freud al final de su vida* (1977) contiene una presentación del propio autor en donde este explica que su centro está en el problema de la “sublimación” que a su entender es un concepto del Freud tardío muy poco trabajado.

su amistad, pero no me embarqué en sus empresas de psicoanálisis ni sus empresas... porque me parecía bastante... que entiendo es propio para empresas intelectuales pero a mí no me interesaba así la empresa intelectual, muy clánica, muy cerrada, muy de grupo y eso me quitaba a mí autonomía, me limitaba, tomé la solución de aprovecharlo al máximo pero quedando por fuera... creo que me fue muy bien en la vida, le aprendí mucho y no sufrí las consecuencias traumáticas de toda esta cosa (Entrevista a Ricardo Sánchez).

Mientras que otros se expresan críticos y cargan esta experiencia a las “contradicciones” del que para ellos era un “gran” intelectual:

Los grupos de izquierda tienden a destruirse por dentro y él se hizo la ilusión de que eso se resolvía con el psicoanálisis, y el psicoanálisis sea verdadero o no, él lo sabía muy bien en su relación psicoanalista-paciente, aun cuando está muy controlado, genera muchas situaciones conflictivas, por la transferencia, y él al mezclar la política con el psicoanálisis se volvió muy enredado y por ejemplo, esa sí es una utopía, creyó en algo así como un partido psicoanalizado que lograra manejar sus conflictos. Y no, yo no estaba de acuerdo con eso, me quedaba callado, porque eso no puede ser. Un día sí le dije: -Por qué crees que el psicoanálisis resolverá el problema de nuestro sistema de autodestrucción y de su división, cuando el psicoanálisis, no hace sino generar sectas por todas partes.

Se quedó callado. ¿Qué le da al psicoanálisis esa virtud, cuando ellos mismos tampoco se manejan? Hay como veinte mil carteles, sectas y cosas que no se ven, de psicoanalistas.

La gente es muy simplista al creer que un hombre es grande porque es perfecto. No, la grandeza de un ser humano está llena de contradicciones (Restrepo, et. al., 2002).

Esta heterodoxa solidaridad entre marxismo y psicoanálisis estuvo presente, con variaciones, en el itinerario de Zuleta durante todo el periodo estudiado. De hecho algunas críticas externas fueron menos afectuosas que esta recién citada, la cual provenía de un participante de las agrupaciones promovidas por Zuleta e incluso amigo personal suyo, Luis Antonio Restrepo. Las menos afectuosas son precisamente las de los comunistas que en los años 60 se expresaron aleccionadoramente sobre la responsabilidad de Freud y de los afectos en la disolución del PRS:

Paulatinamente fue apareciendo claro que sus diferencias no se enraizaban en la política estratégica, sino en las profundidades de una subjetividad individualista ensimismada en sus propios conflictos, cuya solución se había confiado a la Revolución, a una revolución idealizada y perseguida como panacea absoluta. Pero como la revolución no llegaba, y los conflictos corroían, imaginaron que se trataba de errores en la programación revolucionaria. Pronto sus propios estudios descubrieron la equivocación y entonces se decidieron a plantear el problema en sus verdaderas dimensiones. Antes del marxismo, Sartre, Freud, Kafka y Dostoiévski, si bien no ofrecían soluciones a sus tormentos, les enseñaron a considerarlos como un maravilloso mundo en cuya contemplación se afirmaban como individuos dieron marcha atrás. Pero... ¿Y el Marxismo? ¿Habría que abandonarlo? No. El marxismo es la solución general y dentro de la solución general se halla la solución particular. ¿Qué

hacer entonces? La conclusión apresurada fue alcanzar una síntesis entre el existencialismo, el psicoanálisis integrados en el marxismo, "superados-conservados" en el marxismo. Es posible esa síntesis? Es un aspecto que ha sido suficientemente clarificado por diversos teóricos marxistas, señalando el idealismo que encubre el existencialismo y las limitaciones del psicoanálisis freudianos como ciencia" (Mirnaya, 1964, pp. 46)

Ahora, las alusiones a la secta o a los sectarismos frecuentemente están cargadas de un tono despectivo que las asimila al dogmatismo y al caudillaje, o incluso a expresiones organizativas que han de ser combatidas en pro de los procesos de modernización y autoconducción de los individuos (Coser, 1975). Otras lecturas matizan al recordar que las sectas pueden cumplir una función social en un momento especialmente inhóspito para la conservación de una doctrina o algún otro baluarte cultural. El sectario(a), quien frecuentemente no se reconoce como tal mientras está vivenciando dicha experiencia, en parte por la refracción ideológica, puede pensarse de una forma más compleja que no se agote en la "servidumbre voluntaria" por él (ella) elegida. Es decir, el sectario(a) de la secta política es quien le da un *no* a la serie, a la alienación capitalista, quien se declara buscador y promotor de un ordenamiento social y cultural más excelso del que se le ofrece como posibilidad en su realidad inmediata. A modo de la guerrilla de *Fahrenheit 451* que se recluye en el bosque lejano para preservar la gran literatura, el sectario político sostiene las banderas de la utopía en un mundo que se le presenta demasiado líquido:

[L]o que desde afuera puede entenderse como alienación del sujeto, como pérdida de su autonomía, para la vivencia del sectario (entendido como el integrante de la secta) esa renuncia es el costo de un acceso a su plenitud total. Los problemas de su identidad como sujetos individuales se suturan en esta identificación absoluta con el todo (conflictos sexuales, afectivos, familiares, dificultades de inserción laboral o profesional, miedos, fobias, etc. quedan suspendidos o desplazados gracias a esta posibilidad vivencialmente intensa de proyectarse en esta identidad colectiva ideal: todos aquellos conflictos aparecen al sectario como menores, mezquinos, "pequeñoburgueses").

Es que la secta ofrece un atractivo extraordinario para ciertos espíritus. La ausencia de absoluto en la vida moderna, la vida social crecientemente racionalizada, el atomismo anónimo de la vida en las grandes ciudades, pueden ser compensadas por grupos cerrados, que se empeñan no sólo en revolucionar la sociedad, sino en fijarse pautas de vida radicalmente distintas a ella (Tarcus, 1998/99, pp. 29).

Ahora bien, el funcionamiento de los grupos requiere, en muy buena medida, el despliegue de la llamada "autoridad de la gracia", es decir, aquella que ejerce un líder

carismático que se posiciona como tal ante los demás porque posee capacidades especiales (Weber, 1984, 2002; Sandre, 2015). Una de ellas es ser poseso o mediador de esos ideales reivindicados por el grupo. Justamente Zuleta encarnaba un modo de ser intelectual que servía de soporte de identificación a otros, lo que favorecía la “conversión” carismática que es el mecanismo por el cual los seguidores de un jefe modifican sus propios comportamientos.¹¹¹

El propio Zuleta era perfectamente consciente de su rol de líder grupal carismático, pero eludía con ironías socráticas cualquier intento de autoreflexión:

Delfín Grueso: Abel Naranjo Villegas en un artículo lo llamó a Ud. “Zuleta maravillador embrujador fascinante”, algo así como un despertador de almas e inteligencias. Es evidente que Ud. ha hecho escuela. *Es evidente que existe el zuletismo*

Zuleta: Pero no sé en qué consiste

Delfín Grueso: Pero existe. No se hace congreso sin Zuleta. No se hace foro sin Zuleta. Toda conferencia que Zuleta da tiene público seguro, es publicable, inmediatamente reproducida. De ordinario, no se comienzan revistas sin Zuleta (y esta entrevista, entre otras cosas, lo está comprobando). Y tiene Ud. muchos discípulos. Yo llamo a eso “el fenómeno Zuleta” y lo distingo del hombre intelectual Zuleta. Hay muchos seguidores de Ud. que dejan de serlo para ser ellos mismos, lo cual sea tal vez la mejor forma de ser zuletista. Pero también hay gente veo yo, que va repitiendo por ahí frases sacadas de sus conferencias, de sus clases de sus libros, sin remitirse ellos mismos a los autores que han sido sus fuentes, sin formarse ellos mismos un pensamiento, poniéndolo a Ud. como una autoridad incuestionable. Y eso ya es un daño. Se puede decir que Zuleta es un intelectual que conoce muy bien a muchos pensadores o se puede decir que Zuleta mismo ya un pensador?

EZ: Yo soy suficientemente pretencioso para creer que, como dijo Heidegger, uno no se puede dejar influenciar por un pensador si uno mismo no es un pensador. No hay posibilidad por mucho que lo desee (Entrevista a Zuleta por Delfín Grueso de la que se publica un fragmento en: Zuleta, 2010 [1984a]. Subrayado nuestro).

Si de un lado, la fuerza carismática podía ser arrasadora y el grupo convertirse en una secta obturadora del proceso de modernización iniciado, de otro lado, la “dominación carismática” operó en no pocas ocasiones como una contención para la lucha armada: “yo me salvé de irme al monte y que me mataran allá por la intervención de Zuleta”, reportaban algunos testimonios. Y en consonancia con esto, el grupo (con elementos

¹¹¹ En la entrevista a Alberto Valencia, este insistió en que más allá de atributos específicos como intelectual, lo que singularizaba a Zuleta en el medio local era un estilo. A renglón seguido detallaba actitudes (gestos, prácticas, formas del discurso) propios de Zuleta que eran asumidos por otros. Asimismo, durante el trabajo de campo en la ciudad de Cali, llamó mi atención encontrar estilos muy semejantes en las casas de los colaboradores, alumnos o amigos de Zuleta, especialmente se destacaban los aggiornamientos culturales como la música clásica, las bibliotecas, las obras pictóricas, como objetivos “libidinizados”.

de secta), podría entenderse para el caso colombiano de los años 60 y 70 como un espacio para aclimatar expresiones de izquierda intelectual para las que un campo político, fuertemente hegemonizado por la lucha armada, resultaba inhóspito. Pues al decir de Arpini (2008) el humanismo no sólo se define por un cariz conservador de cuño renacentista limitado al cultivo de las artes y las letras, pues también es posible hallar un humanismo emancipador por el cual, una vez atravesado un periodo de “dominación carismática”, se conquistó una mejor disposición de los individuos para el ejercicio de su propia libertad.

Conclusiones Generales

Como epílogo a nuestra investigación y para lo relativo al cierre del periodo estudiado, podemos indicar que esta historia llega hasta fines de los años 70 porque hasta ese momento duran los ecos del *Grupo Estrategia* que fue elegido como el núcleo articulador de nuestra investigación. Precisamente en 1979 concluye la revista *Cuadernos Colombianos* en sincronía con el hundimiento de los proyectos editoriales de la izquierda intelectual, tanto las llamadas editoriales del “libro de izquierda” de los años 70, como los núcleos intelectuales que se expresaron bajo las revistas *Ideología y sociedad* y *Alternativa*. Estas últimas, junto con la propia *Cuadernos Colombianos* hacen, a nuestro entender, buena parte del campo de revistas culturales de la nueva izquierda en los años 70. Es difícil explicar la finalización de estos proyectos de intervención intelectual porque ello responde a un escenario multivariado. Y aunque es muy frecuente encontrar que los actores aludan a problemas económicos para la sostenibilidad de estos proyectos, lo cierto es que la simultaneidad parece indicar un cierre de ciclo.

Precisamente el único y último artículo publicado en *Cuadernos Colombianos* fue la primera parte de “Contribución a la crítica del Socialismo actual” de Rudolf Bahro publicado en la Alemania Federal en 1977. Desde la versión inglesa el artículo fue especialmente traducido para la revista por el ingeniero Juan Camilo Ochoa, quien había participado activamente en los *Grupos de El Capital* promovidos por Zuleta en Medellín a inicios de la década. La publicación de este libro generó expectativa en los intelectuales afines a estos proyectos editoriales, y fue profusamente leído porque desató la expectativa de una renovación desde el seno mismo del socialismo realmente existente. Sin embargo, el hecho de que la publicación del texto le hubiese costado a su autor “ocho años de prisión por las autoridades de la República Democrática Alemana acusado de ser un ‘espía imperialista’”, produjo “una fuerte corriente de protesta, especialmente en Europa y aún en América Latina, por parte de grupos e individuos que sin necesidad de identificarse con el autor, lo consideran un pensador marxista independiente”. A esta ola de protesta sobrevino un cierre de esperanzas de que la renovación pudiese efectuarse. Aunque en la revista —que en general evitaba entrar en debates políticos directos— se manifestaba que con la publicación del texto de Bahro darían comienzo a “una sección especial de

documentos de carácter teórico y polémico”, lo cierto es que ahí concluyó el esfuerzo revisteril (Bahro, 1979, pp. 665. Citas de la nota al pie “del Editor” que en la portada de ese número de la revista figura Moisés Melo, mientras que Arrubla está ubicado en el comité de dirección).

Una vez finalizada la revista y estos proyectos editoriales, Arrubla es difícilmente hallable en la escena pública. Lo más inmediato que encontramos es la publicación de un relato en la revista *Pluma* fechado en 1980, en donde el protagonista, en el contexto de una decepción amorosa, termina diciendo: “Nada había escrito, y nadie esperaba mi mensaje. Eso soy yo, concluí en un raptó tardío de inspiración literaria: una letra no escrita y sin destinatario. Como quien dice, nada” (Arrubla, 1980, pp. 19). Justamente él, desde 1985, empezó a pasar temporadas cada vez más largas fuera del país para “autoexiliarse” definitivamente en 1997. No ha sido posible establecer las causas exactas que llevaron a que Arrubla se radicara finalmente en Estados Unidos, pero sí es claro que desde fines de los años 70 la ola reaccionaria en el país se recrudeció, eco de lo cual es una nota en la solapa de uno de sus últimos libros publicado bajo seudónimo y titulado *Exilium* (2000):

Se fue de huida. Se puso a afirmar un comunicado en favor de los derechos humanos –ese tema como es de peligroso- y le hicieron varias llamadas raras, parece que los narcoparamilitares del MAS. Recuerdo nuestro último diálogo, cuando me llamó del aeropuerto poco antes de abordar el avión. –Yo: Usted sí firma su propia condena, ¿no? –Él: era mi deber. –Yo: Eso, y ahora le toca dejar el país. –Él: el país nos va a dejar a todos (Larios [Arrubla], 2000, solapa).

También en Zuleta se da una inflexión desde la segunda mitad de la década cuando da por terminado el *Grupo Ruptura* y aunque acompaña otras sociabilidades hasta inicios de los 80 estas ya serían estrictamente culturales (*Lucérnula*, *Cuéntame tu vida*). En su caso hay una consolidación como figura intelectual que en la primera parte de los 80 abarcaba la ciudad de Cali y círculos, cada vez más ampliados, de otras ciudades como Medellín y Bogotá a donde se desplazaba coyunturalmente como conferencista. Pero él adquiere un reconocimiento nacional más avanzada la década cuando empieza a conocerse su participación como asesor de los gobiernos de Belisario Betancur (1982-1986) y Virgilio Barco (1986-1990) (en lo relativo a los acuerdos de paz con las guerrillas) y como parte de la Consejería de Derechos Humanos de la Presidencia de la República; también es conocida alguna cercanía de

Arrubla con el gobierno de Betancur. En la revista *Estrategia* se opusieron a la gestión de Betancur durante el Frente Nacional, la cual se realizaba desde el Partido Conservador, pero a partir de la segunda mitad de los años 60 se observan convergencias de los intelectuales que estudiamos con Betancur en los escenarios de la vida intelectual bogotana (librería *La Gran Colombia* y editorial *Tercer Mundo*, por ejemplo). La pretensión de Betancur, en cuya presidencia se dio comienzo al que sería un largo camino de procesos de negociación con las guerrillas, era gobernar con la participación de la intelectualidad, con la cual siempre tuvo gestos deferentes.

Tras nuestro cierre de periodo hay un contraste entre los intelectuales que estudiamos. Arrubla nos recuerda al escritor J. D. Salinger, a quien su biógrafo llama “el oculto” porque hacía un activo esfuerzo por salir del ojo público o, si vamos al caso argentino, también nos recuerda a Samuel Glusberg (1898-1987) quien con su heterónimo Enrique Espinoza “prefería mantenerse en un oculto segundo plano, reservándose a sí mismo la figura del difusor, del animador o del propiciador” (Tarcus, 2004, pp. 763). Así, el colombiano se ocultaba también tras su juego de seudónimos y sus intervenciones tenían la marca de ser producidas desde “al margen”, lo que parece explicitar precisamente con el nombre de su última revista. Pero en correspondencia con esto también vemos a Arrubla jugado por el “acto de la escritura” como él mismo lo nombró en relación al movimiento de la nueva historia en el cual se interpelaba ya de forma definitiva que la escritura estaba en y para las elites del país, tal como había sucedido tradicionalmente (Arrubla, 1978a). Adicional, y paradójicamente, a él lo encontramos asimismo dejando sutiles huellas autobiográficas, a través de sus escritos literarios o de “marginalia”, que parecen ser las migas de pan dejadas a lo largo de su recorrido para que puedan ser identificadas por una esforzada investigadora.

Zuleta, por el contrario, parece situarse en el centro de ese ojo público, hasta el punto de que en el medio local llega a hablarse expresa y ampliamente, como mostramos, de “zuletismo”; mediático, conferencista, expuesto, orador, carismático y todavía objeto de otras caracterizaciones como: “cautivante”, “fascinante”, “enamorado”, “embelesador”, “embrujaante”, “maravillador”, “discursante locuaz, rítmico, con manejo

de la retórica”, “solemne y al tiempo gracioso”, “comprensivo” (de cuño paternal), “reconocedor del interlocutor”, “maestro”. No obstante, él nos evoca la contrastación que la biógrafa de Sartre hace del francés: “amable y cívico en público, agobiado y desengañado en privado” (Cohen, 1990, pp. 532). Pues su itinerario biográfico de los años 80 muestra también situaciones densas y dramáticas que iban desde serios percances de salud y recrudecimiento de sus crisis de alcoholismo, hasta amenazas a su vida que le obligaron a abandonar por un tiempo la ciudad de Cali, en la que finalmente murió el 17 de febrero de 1990 de un infarto fulminante a la temprana edad de 55 años.

El hecho es que este cierre de ciclo que periodizamos con la inflexión en los itinerarios de los intelectuales estudiados, se corresponde con una fuerte crisis de los socialismos reales a nivel internacional, pero también con un fuerte recrudecimiento de la represión y la violencia a nivel nacional. El progresivo desmonte del Frente Nacional vino acompañado de un sistemático Estado de Sitio que cobró forma con el Estatuto de Seguridad implementado por el segundo gobierno post frentenacionalista de Julio César Turbay (1978-1982). La represión no sólo hizo foco en las izquierdas sino en expresiones populares y democráticas diversas, entre las que se cuenta la Defensa de Derechos Humanos. Pero, de otro lado, al denso panorama nacional se sumaron nuevos ingredientes: el narcotráfico y la configuración del paramilitarismo. El primero ensombreció el propio accionar de las guerrillas, cuya impopularidad ya venía en aumento desde mediados de los años 80. Hechos como la inclusión del secuestro entre las prácticas subversivas, la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19 – que con la sangrienta retoma de los propios militares dejó un escalofriante saldo de una decena de personas desaparecidos y 98 muertos, entre los que se cuentan 11 magistrados–, y el conocimiento público de los ajusticiamientos internos de las guerrillas, el más cruento de los cuales fue perpetrado por el Frente Ricardo Franco (disidencia de las FARC) en Tacueyó (Cauca) cuando, con la sevicia que recuerda la época de la Violencia, sus líderes asesinaron cerca de 100 militantes acusados de ser infiltrados del Ejército. Obviamente este hecho fue un importante tropiezo para los acuerdos de paz que en ese momento se llevaban a cabo con esta y otras guerrillas. Asimismo, hallamos en este nuevo periodo el fenómeno del paramilitarismo que marcaría de una forma escabrosa la historia reciente del país y empezaba a mostrar sus primeros visos con acciones contrainsurgentes que no dejaron por fuera la

afectación a la sociedad civil, mientras penetraba culturalmente la sociedad colombiana y muy especialmente la antioqueña.

Este panorama que sucede nuestro cierre de periodo tendría que ser considerado a profundidad para un estudio detallado de la última inflexión del itinerario de Zuleta, la que justamente es más conocida por la popularidad de las conferencias y escritos que entonces produjo, pero que a nuestro parecer sigue sin ser explicada en el contexto de un itinerario intelectual visto en perspectiva. Esta investigación puede contribuir a ello porque ha iluminado un periodo precedente sobre el cual no se tenía una visión de conjunto y menos una visión que inscribiera a Zuleta en el contexto de su propio tiempo, tal como creemos haber conseguido. Con las herramientas teórico metodológicas con las que hemos operado podría llevarse a cabo un necesario estudio que analice el paso “de la revolución a la democracia” operado por el propio Zuleta. Periplo que al decir de Lechner (1988) es observable en un sector importante de la intelectualidad latinoamericana como respuesta a las dictaduras militares que afectaron en los años 70 buena parte de la región. En esta lógica, la democracia y los derechos humanos pueden entenderse como nuevas –y quizá pertinentes– banderas políticas si se llevan a cabo lecturas concretas e históricamente situadas, más no apreciaciones generales. Aunque se dice que Colombia estuvo por fuera de una experiencia de dictadura, la afectación a los derechos humanos, dramas como la desaparición, la tortura y prácticas de represión son también observables desde mediados de los años 70 en el país andino, pero se recrudecieron desde la década de 1980 (Archila, 2003; Palacios, 2012). El papel de los intelectuales de izquierda en ese periodo podría ser más jugoso si se estudia teniendo en cuenta esos condicionamientos contextuales concretos.

El tema es que las conferencias transcritas, editadas y reeditadas que Zuleta ofreciera en el seno de su participación en la Consejería de Derechos Humanos y que han sido ampliamente difundidas, exhiben un fuerte reposicionamiento suyo con respecto a Marx. Al parecer ese reposicionamiento sorprendió a sus cercanos y estos, actuando bajo transferencia, se ocuparon de componer compilaciones que le diera “coherencia” a esa inflexión (Restrepo, et. al., 2002; Zuleta, 1987: *Ensayos sobre Marx*). Sin embargo, otras voces han intentado cooptar a Zuleta como “el pensador liberal de Colombia” o como un nuevo “socialdemócrata”. Si de un lado observamos aquí la

primacía de una visión que estudia los intelectuales con el criterio de la “coherencia” y del determinismo propio de la “ilusión biográfica”, de otro lado, se evidencia una disputa por la memoria a través de la cual se produce el mito-Zuleta o, como decía uno de sus entrevistadores, “el fenómeno Zuleta que es distinto al hombre Zuleta”. Una parte de la explicación de que se haya operado una mitificación reside en lo que hemos analizado como su “autoridad carismática” a lo que él mismo contribuyó activamente haciendo uso del *capital cultural* acumulado. A través de dicha “autoridad” se generó una suerte de “deuda” con el “maestro” que busca ser saldada a través de su recordación. Otra parte tiene que ver con lo que vemos como un mecanismo de *afinidad electiva* que opera más allá de su fallecimiento. Es decir, a la manera del fenómeno de “duelo” estudiado por Freud, el objeto perdido sigue haciendo presencia a través del yo del propio sujeto que lo sobrevive. Con esto no queremos insinuar que haya una emulación de Zuleta por parte de sus discípulos, lo que queremos decir es que se transfiere, y resguarda, un “legado” que él representaría y que tiene que ver con el sistema de valores que precisamente servían de soporte a la conformación de los grupos, sistema de valores que hacen a lo que aquí hemos estudiado como modelo de intelectual comprometido al estilo sartreano. Asimismo, ese legado fue actualizado por el mismo Zuleta con la introducción del problema de la democracia en los años 80. Creemos haber demostrado, pues, que de esta manera la recepción de Sartre fluyó por unos conductos que van más allá de lo simbólico y que atañen a lo imaginario (Lacan, 1953) o, dicho con las palabras de Williams (1982), unos conductos que hacen a la “estructura de sentimientos”, a las vías de la identificación.

Pero hay un elemento más. Allende su reposicionamiento con respecto al marxismo en los años 80, Zuleta no se desvinculó de la utopía, aunque esta tuviera serias variaciones. El núcleo humanista persistió en sus enunciaciones, actualizando la promesa mesiánica que el marxismo mismo contiene, por lo cual su discurso posee un deje de optimismo que vehicula su permanencia en la memoria colectiva y que sigue operando como incitador a la “lucha”, más allá de las muy diversas e incluso abstractas formas de la “lucha” que sea posible concretar en la actualidad. En su famoso discurso *El elogio de la dificultad* esto se deja ver:

Lo más difícil, lo más importante, lo más necesario, lo que de todos modos hay que intentar, es conservar la voluntad de luchar por una sociedad diferente sin caer en la

interpretación paranoide de la lucha (...) Pero en medio del *pesimismo* de nuestra época se sigue desarrollando el pensamiento histórico, el psicoanálisis, la antropología, el marxismo, el arte y la literatura. En medio del pesimismo de nuestra época surge la lucha de los proletarios que ya saben que un trabajo insensato no se paga con nada, ni con automóviles ni con televisores; surge la rebelión magnífica de las mujeres que no aceptan una situación de inferioridad a cambio de halagos y protecciones; surge la insurrección desesperada de los jóvenes que no pueden aceptar el destino que se les ha fabricado (Zuleta, 1985 [1981b]).

En contraste, en Arrubla no hallamos características propias del “jefe carismático”, ni hallamos una persistencia en la implementación de grupos sino que, como mostramos, la recreación de su praxis se realizó por otros medios más plurales y con él en un posicionamiento descentrado. Por ello hemos afirmado que su humanismo fue persistente pero se tensionaba mayormente con el intelectual específico que, llevado al extremo, deriva hasta en una “muerte del intelectual” al parecer presente en la actualidad (Traverso, 2014). Aunque hemos mostrado también la relevancia de Arrubla como autor en los años 70, su legado en las nacientes ciencias sociales y su destacado posicionamiento intelectual –que le permitió interlocutar y debatir con economistas que ocuparon lugares centrales de la política nacional como es el caso de Urrutia o Kalmanovitz–, Arrubla no corrió con la misma suerte de Zuleta en cuanto a estar posicionado en la memoria colectiva en la actualidad. A más de los elementos mencionados, la explicación para este contraste tendría que incluir también la forma de su discurso, el que a diferencia del de Zuleta, dejó entrever un mayor pesimismo. Es decir, se trata de un autor que si bien se compromete más con la verdad que con la ilusión, no ofrece a sus lectores una enunciación tan directamente funcional a la utopía:

La cultura colombiana ha sido pobrísima porque el pensamiento ha estado paralizado por el temor de afrontar la esfinge de nuestra conformación social. Para decirlo brevemente, el país colombiano, comprendido como la unidad de un territorio y un grupo humano, no ha logrado nunca adquirir el carácter de una verdadera sociedad si por ello se entiende una comunidad de experiencia e ideales. Lo único que de sociedad hemos tenido ha sido la presencia de una jerarquización que por ser mera forma o por no tener otro contenido que el psicológico ha encontrado su verdadera sustentación en la violencia (Arrubla, 1978a)

Optimismo versus pesimismo son elementos que ayudan a explicar el papel diferencial de Zuleta y Arrubla en la memoria colectiva, pero en la elaboración que ellos mismos hicieran de su propia memoria histórica, en su propio ajuste de cuentas con sus intervenciones como intelectuales de izquierda, sí hay una afinidad entre ellos. Es

decir, en ninguno de los dos hallamos una postura reactiva, anti marxista, ni una deriva hacia posicionamientos más cercanos a lo que genéricamente puede denominarse derecha. Hay en ambos un liberalismo cultural, una persistencia antiburguesa y si tenemos en cuenta los tres tipos de memoria que ofrece Rabotnikof (2002) para analizar la intelectualidad de los años 60, tenemos que decir que los hallamos a ambos más cercanos al tercer tipo. Dichos tipos son: (a). La melancolía del converso que explica poco y desmoviliza mucho; (b). Quienes piensan que recordar es volver a ser y ratifican el discurso de forma atemporal; y (c). Aquellos que antes que volver a ser, persisten en la voluntad de conocer tratando de explicar lo que allí estaba contenido.

Como conclusión relativa a los contenidos temáticos propiamente dichos que hemos trabajado, podemos plantear que Mario Arrubla y Estanislao Zuleta, sobre todo en el momento *Estrategia*, tipifican el modelo de *intelectuales del compromiso* (sartreano) en Colombia. Desglosar los elementos que hacen a la teorización del compromiso llevada a cabo por el propio Sartre, fue de utilidad para observar cómo muchos de esos elementos operaban en el caso de los intelectuales estudiados. Por ejemplo, la autolegitimación, la reivindicación de la autonomía intelectual, el lugar de las elecciones libres, la pretensión de intelectual total, el peso del universalismo, la opción política “sustancialmente” de lado de los “condenados de la tierra”, la postura antiburguesa, la promoción de proyectos (como *Les Temps Modernes*) como una forma de concretar la libertad, la tensión (acercamiento y distancia) con el comunismo, o la fuerza del humanismo historicista. Pero también hemos hecho énfasis en que la recepción de Sartre pasó por asumirse en un estilo intelectual correlativo al francés y que, sobre todo en el caso de Zuleta, implicó el ejercicio del carisma y la opción por la conformación de grupos con horizonte de partido.

En línea con lo anterior, esta tesis aporta elementos para un tema escasamente trabajado en Colombia, esto es, la recepción del marxismo en la segunda mitad del siglo XX. Partimos de afirmaciones de otros analistas que indicaban a Arrubla y Zuleta como el primer capítulo del marxismo occidental en el país. Esto lo hemos comprobado a partir de un profuso trabajo documental, pero hemos pasado de esa generalidad a mostrar específicamente que ese primer capítulo del marxismo

occidental en Colombia, vía los dos intelectuales estudiados, pasó por la recepción de Sartre. Aunque también hemos argumentado que incluyó otros marxistas occidentales, y muy especialmente la corriente excéntrica al decir de Anderson (2015), que reunía intelectuales agrupados en la *Monthly Review* y que, a su vez, se conectaban con la Ley de Desarrollo Desigual que fue cara para Trotsky y otros trotskistas como Mandel. Pero igualmente hemos mostrado que este primer capítulo de marxismo occidental tuvo también ingredientes leninistas, es decir, Arrubla y Zuleta llevaron a cabo diversos usos de Lenin que aquí fueron detallados.

Más aún, particularizamos que la recepción del marxismo a través de estas figuras tuvo en el humanismo un componente central. Este humanismo se consolidó sobre el sustrato de un humanismo muy extendido en Colombia, pero que más típicamente ha tomado los visos de un humanismo conservador. En el caso de Arrubla y Zuleta, dicho humanismo fue catalizado por la idea del “hombre nuevo” propio de la revolución cubana y, por ende, se metamorfoseó hacia un humanismo emancipatorio. Pero asimismo encontramos que esto se tensionó con la recepción del estructuralismo que llevaron a cabo Arrubla y Zuleta de forma más individual, estructuralismo de tipo dependentista y teorista respectivamente. Este último asunto quedó indicado como problemática sobre la cual valdría la pena seguir profundizando, de modo que se pueda precisar el aporte de Colombia al estructuralismo latinoamericano. Asunto de capital importancia si se tiene en cuenta que este fue el pilar –junto con el funcionalismo precedente– de las nacientes ciencias sociales en la región.

También esta tesis aporta elementos para repensar el fenómeno de la nueva izquierda en el país. En relación a este asunto partimos de afirmaciones que ubicaban, en la coyuntura de 1957, la emergencia del intelectual autónomo en sincronía con el surgimiento de la nueva izquierda organizativa. Pero hemos avanzado en demostrar que en el espectro de ese intelectual autónomo se configuró el intelectual de la nueva izquierda. El cual fue caracterizado en términos políticos por su toma de distancia con el comunismo criollo y soviético, por su activa oposición al régimen del Frente Nacional –lo que implicaba escepticismo con las elecciones que en algunos casos devino abstencionismo– y por su antiimperialismo. Mientras que en términos intelectuales se operaba la recepción de teorías críticas de cuño marxista y estructuralista, al tiempo que se participaba en polémicas sobre el desarrollo y la dependencia, las

subjetividades políticas y los tipos de revolución. En relación con esto concluimos que Arrubla y Zuleta pueden entenderse como *padres de la nueva izquierda intelectual*, y que fue precisamente su carácter pionero lo que condujo a que las relaciones con la nueva izquierda organizada fuese bastante tensa. El parte aguas fue justamente la lucha armada y eso ayudó a que ellos encarnaran una cierta marginación, pero en el caso de Zuleta esta fue superada por su fuerza carismática y por su tardía vinculación con la problemática de la democracia y los derechos humanos.

Cuando decimos que hemos hallado a Arrubla y Zuleta como *padres de la nueva izquierda intelectual*, también indicamos que su programa intelectual tuvo herederos visibles en los años 70. Algunos de ellos pueden considerarse como hijos vástagos, en tanto, las tesis de Arrubla sobre dependencia y antiimperialismo fueron usadas – dogmáticamente– por expresiones armadas que él precisamente buscó combatir. Aunque ambos, Zuleta y Arrubla, en el seno de *Estrategia*, participaron de la radicalización (discursiva en su caso) con la cual hicieron *a posteriori* ajustes de cuentas. Además, decir que son padres de la nueva izquierda intelectual, está soportado en que hemos visibilizado que no son ellos los únicos casos, sino que se trata de toda una familia intelectual con características plurales y que es en sí misma un campo de estudios escasamente transitado en el país. Para ello hemos aportado con un conjunto de fichas biográficas que abren fuego para que estas y otras sean analizadas en profundidad por futuros estudios.

Fuentes y bibliografía

Archivos

Biblioteca

Central Universidad de Antioquia. Medellín – Colombia. Fondo personal Estanislao Zuleta. Fondo de revistas. Archivo Antioquia. Hemeroteca.

Biblioteca Pública Piloto. Medellín – Colombia. Archivo Antioquia. Fondo Nadaista.

Biblioteca Luis Ángel Arango. Archivo Revistas

Biblioteca Universidad Nacional. Bogotá – Colombia. Archivo tesis.

Biblioteca Universidad del Valle. Cali – Colombia. Archivo tesis.

Archivo familiar Gloria Arango y Luis Antonio Restrepo (QEPD).

Archivo familiar. Sergio Giraldo (QEPD) y Mónica Uribe.

Archivo personal. Gustavo González.

Archivo personal. Oscar Hernández.

Archivo personal. Hernán Ortiz.

Archivo Centro de Documentación e Investigación sobre la Cultura de Izquierdas en Argentina-CeDInCI/UNSAM.

Publicaciones

1. *Al margen*. Bogotá. 2002-2008
2. *Contra ataque*. Cali. 1971 [Mimeografiada]
3. *Crisis*. Medellín. 1957–1959
4. *Cuadernos Colombianos*. Bogotá. 1973-1979
5. *Cuéntame tu vida*. Cali. 1978
6. *Letras universitarias*. Medellín. 1953-1957
7. *Documentos Políticos*. Bogotá. 1957-1976
8. *Esquemas*. Bogotá. 1961-1962.
9. *Estrategia*. Bogotá. 1962-1964
10. *Estudios marxistas*. Bogotá. 1977-1979.
11. *Ideología y sociedad*. Bogotá. 1972-1977.

12. *Mito*. Bogotá. 1955-1962
13. *Polémica*. Medellín. 1971 [Mimeografiada]
14. *Revista de la Dirección de Divulgación Cultural. Universidad Nacional De Colombia*. Bogotá. (No. 1: Octubre-Diciembre de 1968 – No. 11: Octubre de 1972)
15. *Ruptura*. Cali. 1976.
16. *Tierra Firme*. Bogotá. 1957-1959
17. *Uno en Dos*. Bogotá. 1971
18. *20 varas de lienzo = 1 levita*. Medellín. 1971 [Mimeografiada]

(Cuando se citan artículos específicos, estos se referencian explícitamente en el acápite de las fuentes subtítulo "Obras de y sobre la época (libros y artículos)")

Entrevistas

1. Alberto Valencia. Cali. Por Sandra Jaramillo R. 2014-2017.
2. Alfredo Reyes. Cali. Por Sandra Jaramillo R. 2016.
3. Antonio Sampson. Cali. Por Sandra Jaramillo R. 2016.
4. Beatriz García Moreno. Bogotá. Por Sandra Jaramillo R. 2016.
5. Eduardo Gómez. Bogotá. Por Sandra Jaramillo R. 2012-2016.
6. Gustavo González. Cali. Por Sandra Jaramillo R. 2016-2017.
7. Hernán Ortiz. Bogotá. Por Sandra Jaramillo R. 2017.
8. Humberto Molina. Bogotá. Por Juan Carlos Celis y acompañada parcialmente por Sandra Jaramillo R. 2014 y 2016.
9. Jorge Orlando Melo. Bogotá. Por Sandra Jaramillo R. 2014.
10. José Zuleta. Cali. Por Sandra Jaramillo R. 2017.
11. Juan Fernando Pérez. Medellín. Por Sandra Jaramillo R. 2014.
12. María del Rosario Ortiz. Bogotá. Por Sandra Jaramillo R. 2013.
13. Marco Aurelio Arango. Cali. Por Sandra Jaramillo R. 2016.
14. Miguel Herrera. Bogotá. Por Sandra Jaramillo R. 2014.
15. Oscar Espinosa. Cali. Por Sandra Jaramillo R. 2016.
16. Oscar Hernández (QEPD). Medellín. Por Sandra Jaramillo R. 2016.
17. Ramiro Montoya. Skype: Buenos Aires-Madrid. Por Sandra Jaramillo R. 2017.
18. Ricardo Sánchez. Bogotá. Por Sandra Jaramillo R. 2016.

19. Socorro Ramirez. Skype: Buenos Aires-Santa Marta. Por Sandra Jaramillo R., 2017.
20. William Ospina. Bogotá. Por Sandra Jaramillo R., 2017.

(36 producidas por Sandra Jaramillo R. para esta investigación, pero sólo citadas las usadas en la narración final).

Documentación primaria impresa

- Cataño, G. (Ed.). (1971). *Colombia: estructura política y agraria*. Bogotá: Ediciones Estrategia.
- Comisión Nacional por los Derechos de la Juventud. (1954). Buenos Aires: Delegados argentinos al Tercer Congreso Mundial de la Juventud, Bucarest, Rumania, 25-30 de julio de 1953. Folleto.
- Gilberto Bayona Ortiz, "Informe semanal de orden público subversivo y actividades comunistas", Medellín, 22 de diciembre de 1957. Archivo Histórico de Antioquia, Medellín, Fondo Gobernación, Sección Despacho del Gobernador, Serie Correspondencia recibida, Tomo 11b, ff. 332-335.
- Gilberto Bayona Ortiz, "Informe mensual de orden público subversivo y actividades comunistas", Medellín, 2 de enero de 1958. Archivo Histórico de Antioquia, Medellín, Fondo Gobernación, Sección Despacho del Gobernador, Serie Correspondencia recibida, Tomo 11b, ff. 370-377.
- Gilberto Bayona Ortiz, "Informe quincenal de orden público subversivo y actividades comunistas", Medellín, 16 de enero de 1958. Archivo Histórico de Antioquia, Medellín, Fondo Gobernación, Sección Despacho del Gobernador, Serie Correspondencia recibida, Tomo 11b, ff. 380-385.
- Proletarización. (1975) ¿De dónde venimos, hacia donde vamos, hacían donde debemos ir? Medellín: 8 de Junio.
- Universidad del Valle. (1969). Programa de antropología Universidad Santiago de Cali- USACA. 4 folios.
- Universidad del Valle. (1981). Correspondencia profesores al Comité de credenciales comentando textos de Estanislao Zuleta a petición de esta instancia. Archivo División de Recursos Humanos. 73 folios.

Zuleta, E. (1989). *Teorías políticas contemporáneas*. Transcripción de conferencia inédita, Colección Archivos Personales, Biblioteca Carlos Gaviria Díaz, Universidad de Antioquia, 62, doc. 3, 146 folios.

Memorias, relatos y entrevistas autobiográficas

De Greiff, B. (2015). Recordando a Estanislao Zuleta. *Revista de la Universidad de Antioquia*. 319, pp. 72-74.

Delgado, A. (2007). *Todo tiempo pasado fue peor. Memorias del autor basadas en entrevistas hechas por Juan Carlos Celis*. Medellín: La Carreta.

Cardona, M. Editorial Percepción y Zuleta. Sin referencia editorial.

Gómez, E. (2007). Zuleta: el amigo y el maestro. *Al Margen*. 23, pp. 54-65.

Montoya, R. (2007). Adolescencia de un memorioso y crónicas de una generación. *Al Margen*. 23, pp. 6-53.

Moreno, D. (1992). Testimonio personal de mi militancia en el partido Comunista. Sin datos editoriales.

Restrepo, C., Bloque, N., Celis, J.C., Lopera, G. y Arango, G. M. (2004). Conversatorio con Luis Antonio Restrepo. *Revista Babel*. 5, pp. 5-33 [Memorias impresas con base en entrevista realizada en 2001].

Restrepo, L. A. (1998). Cómo llegué a Lealón. En *Lealón, ahí 25 años* (pp. 62-70). Medellín: Lealón.

Rincón, C. (2014). Prólogo. En *Francisco Posada. Textos Reunidos* (pp. 11-54). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Zuleta, E. (2010 [1984a]). El hombre y el fenómeno Zuleta. Entrevista al autor realizada por Delfín Ignacio Grueso. En *Conversaciones con Estanislao Zuleta* (pp. 161-170). Cali: Hombre Nuevo, Fundación Estanislao Zuleta.

Zuleta, E. (2010 [1976]). No soñar revoluciones. Elecciones o abstención: una disyuntiva miserable. Conversación con el equipo periodístico de la *Revista Alternativa*. En *Conversaciones con Estanislao Zuleta* (pp. 171-184). Cali: Hombre Nuevo, Fundación Estanislao Zuleta.

Obras de y sobre la época (libros y artículos)

- Aclaración. Organización Marxista Colombiana. Dirección General. (noviembre de 1963). *Estrategia*. 2, 167-168.
- Arango, M. C. (2006). Crisis. En *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960. Del Chibalete a la Rotativa*. (pp. 471-473). Medellín: Eafit.
- Arrubla, M. (noviembre de 1957). Camus, el enemigo de Dios. *Crisis*. I (4), 6.
- Arrubla, M. (julio de 1957). Otro viernes será obrero. *Crisis*. Año I (1), pp. 3
- Arrubla, M. (1963). La sociedad colombiana, producto de la historia de la dependencia. Estudios sobre el subdesarrollo colombiano. *Estrategia*. 2, pp. 7-39.
- Arrubla, M. (1964). Análisis estructural de la economía colombiana (I). *Estrategia*. 3, pp. 1-74.
- Arrubla, M. (1975 [1967]). *La infancia legendaria de Ramiro Cruz*. Bogotá: La Carreta.
- Arrubla, M. (1982 [1969]). *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*. Bogotá: La Carreta.
- Arrubla, M. (1973). El sujeto y el objeto en el campo de la cultura científica. *Cuadernos colombianos*. 1, pp. 66-88.
- Arrubla, M. (Comp.). (1976). *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura-Colcultura.
- Arrubla, M. (1978a). Presentación. En Arrubla, M. (Com.). *Colombia Hoy*. Bogotá: Siglo XXI.
- Arrubla, M. (1978b). Síntesis de Historia Política Contemporánea. En Arrubla, M. (Com.). *Colombia Hoy*. Bogotá: Siglo XXI.
- Arrubla, M. (Ed.). (2005). Marginalia del editor: De Sartre y sobre Sartre. *Al margen*. 15-16, pp. 381-438.
- Arrubla, M. (2004). Marginalia del editor. A propósito de Kalmanovitz. Los “Estudios sobre el subdesarrollo” y el ensayo “A propósito de Arrubla”. *Al Margen*. 11, pp. 93-155.
- Boerdieu, P. (2005). Sartre. *Al Margen*. 15-16, pp. 404-410 [Traducción e introducción elaboradas por Mario Arrubla].
- Buenaventura, N. (1973). *Polémica de historia contemporánea*. Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales-CIE.
- Caviedes, S. (1979). “Estrategia” o la “renovación del marxismo”. *Estudios Marxistas*. 16, 72-83.

- Chávez, M.; Colorado, I.; Zuleta, E.; Duica, C. J.; Concha, J.; y Martínez, J. A. (1959). Estudio socio-económico de Nariño. Bogotá: Ministerio del Trabajo, División técnica de la seguridad social campesina.
- Colmenares, G. (1975). El papel de la historia regional en el análisis de las formaciones sociales. *Ideología y sociedad*. 12, 5-22.
- Congreso traicionado. Muere la FEC, nace la UNEC. (agosto de 1957). *Crisis*. I (2), 1.
- Corriente marxista leninista de Colombia. (sf [post 1973]). Crítica a los estudios de Mario Arrubla. *Marxismo-Leninismo, Trotskysmo*. 5, pp. 7-67 [Folleto].
- Croner, C. (1970). Estudios sobre el subdesarrollo colombiano. *Revista Estudios Internacionales. Universidad de Chile. Instituto de Estudios Internacionales*. Recuperado de: <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/issue/view/1769>
- Currie, L. (1972). *Las cuatro estrategias*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Editorial. (septiembre de 1957). *Documentos Políticos*. 7, pp. 3.
- Editorial. (julio de 1957). *Crisis*. I (1), 1.
- Editorial. (agosto de 1957). *Crisis*. I (2), 1.
- Editorial. (septiembre de 1957). *Crisis*. I (3), 1.
- El imperialismo y el estudiantado. (julio de 1962). *Estrategia*. 1, pp. 2.
- El Frente Obrero Estudiantil. (septiembre de 1957). *Crisis*. I (3), 1.
- Gaitán Durán, J., Gómez Valderrama, P, Valencia Goelkel, H. (1956). "Mito" y la tragedia húngara. *Mito*. 10, pp. 233.
- Gaitán-Durán, J. (1999 [1959]). *La revolución invisible. Apuntes sobre la crisis y el desarrollo en Colombia*. Bogotá: Ariel.
- Gaviria Díaz, C. (julio de 1957). Editorial. *Movimiento*. I (I), 1.
- Gómez, E. (1977). Prólogo. En Zuleta, E. *Thomas Mann, la montaña mágica y la llanura prosaica* (pp. 5-20). Bogotá: Colcultura.
- Harnecker, M. (1988). Colombia: combinación de todas las formas de lucha. Entrevista a Gilberto Viera. *Cuba, Biblioteca Popular*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/>
- [Jorge Gaitán Durán \(julio de 1962\). Estrategia. 1 \(1\), pp. 1.](#)
- "JUNIO". (agosto de 1957). *Crisis*. I (2), 8.
- Kalmanovitz, Salomón. (1974). Crítica de una teoría de la dependencia: a propósito de Arrubla. *Ideología y sociedad*. 10, pp. 50-90.
- Kalmanovitz, S. (2004). Autobiografía intelectual. *Al margen*. 11, pp. 25-42.

- La Organización Marxista Colombiana y la unidad de la teoría y la práctica. (enero de 1964). *Estrategia*. 3, pp. 168-172.
- Libros. (enero-marzo de 1974). Nicolás Buenaventura. Polémica de historia contemporánea. *Ideología y sociedad*. 9, pp. 108-114.
- López, P. [Arrubla, M.]. (1962). La operación Colombia y el impasse de la burguesía. *Estrategia*. I (1), pp. 11-16.
- Manifiesto. (1 de julio de 1957). *Crisis*. I, (1), 1.
- Medina, A. (1977). "Mito", una revista de la burguesía. *Estudios Marxistas*. 14, pp. 64-85.
- Melo, J. O. (1961). Sobre Merleau-Ponty. *Esquemas*. 2, pp. 15-19.
- Melo, J. O. (1963). Sartre y el marxismo. *Estrategia*. 3, pp. 98-106.
- Mesa, D. (1957). Treinta años de historia colombiana. *Mito*. III (13), pp. 54-70.
- Mirnaya, L. (1964). Dos tácticas, una estrategia. *Documentos Políticos*. 38-39, pp. 43-50.
- Montaña, J. (1957). Apuntes latifundio Antioquia (I). *Crisis*. I (2), pp. 5-7.
- Montoya, R. (septiembre de 1957). La ley del más fuerte. *Crisis*. I (3), 3.
- Montoya, R. (2009). Comentarios a propósito del artículo "Los orígenes de la contestación universitaria en Medellín 1857 y 1968. Recuperado de <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:JRmHNsWhuLgJ:http://aprendeonlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/derypol/article/download/3284/3048+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=ar>
- N.N. [Ramiro Montoya]. (1961). Larrota, un hombre serio. *Mito*. VI (36), pp. 398-400.
- Ospina Vásquez, L. (1955). *Industria y Protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín: ESF.
- Parsons, J. (1950). *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia.
- Pérez, M. (1978). "ECO" y la cultura occidental. *Estudios Marxistas*. 15, pp. 33-51.
- Posada Díaz, F. (1968). *Colombia: violencia y subdesarrollo*. Bogotá: Universidad de Antioquia.
- Presentación. (noviembre de 1963). *Estrategia*. 2, pp. 1-6.
- Presentación. (octubre-diciembre de 1974). *Ideología y sociedad*. 11, pp. 3-5.
- Rodríguez Salazar, O. (1973). *Efectos de la gran depresión sobre la industria colombiana*. Medellín: El Tigre de Papel.
- Sartre, J. P. (1963a). *Problemas de método*. Bogotá: Estrategia.

- _____. (1963b). Autobiografía I. *Estrategia*. 2, pp. 107-152 [Las palabras. Traducido de *Les Temps Moderns* por Mario Arrubla, octubre].
- Secretariado General del Frente Obrero Estudiantil: Juan B. Granados, Diofanés Franco, Bernardo Muñoz. (Agosto de 1957). Frente Obrero Estudiantil. Llamamiento. *Crisis*. I, (2), 7
- Sentido de una unión. (1 de julio de 1957). *Crisis*. I, (1), 1.
- Trujillo, O. (1971). Notas para una polémica sobre "Polémica". *Uno en Dos. Revista Trimestral*. 1, pp. 75-79.
- Urrutia, M.; Arrubla, M. (1970). *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Dirección de Divulgación Cultural.
- Una explicación necesaria. (octubre-diciembre de 1972). *Ideología y sociedad*. 7, pp. 3-8.
- Viera, G. (1959). Informe político al 22° Pleno del CC. *Documentos políticos*. 16, pp. 5.
- Weffort, F. (1974). Notas sobre la "teoría de la dependencia" ¿teoría de clase o ideología nacional? *Ideología y sociedad*. 11, pp. 23-32.
- Zuleta, E. (1958). Variaciones alrededor del nadaísmo. *La Calle* [Sin más referencias editoriales].
- Zapata, J. [Zuleta, E.]. (1962). Claves para el debate electoral. *Estrategia*. I (1), 1-10.
- Zuleta, E. (1963). Introducción a un debate sobre la política revolucionaria. *Estrategia*. 2, 72-96.
- Zuleta, E. (1964). Marxismo y psicoanálisis. *Estrategia*. 3, 92-130
- Zuleta, E. (1970a). *Historia económica de Colombia*. Ibagué: Universidad del Tolima.
- Zuleta, E. y Asociación Nacional de Usuarios Campesinos-ANUC (1973). El proceso evolutivo de la propiedad. En *La tierra en Colombia* (pp. 9-41). Bogotá: Oveja Negra.
- Zuleta, E. (2007 [1974]). Acerca de la ideología. En *Elogio de la dificultad y otros ensayos* (pp. 61-77). Medellín: Hombre Nuevo, Fundación Estanislao Zuleta.
- Zuleta, E. (1977a [1972]). Apéndice. Sobre la teoría del reflejo. En *Comentarios a la "Introducción general a la crítica de la economía política" de Carlos Marx*. Medellín: La Carreta.
- Zuleta, E. (1977b [1972]). *Comentarios a la "Introducción general a la crítica de la economía política" de Carlos Marx*. Medellín: La Carreta.

- Zuleta, E. (1977c). *Thomas Mann, la montaña mágica y la llanura prosaica*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura-Colcultura.
- Zuleta, E. (1985 [1981a]). Reflexiones sobre el fetichismo. En *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos*. Bogotá: Procultura.
- Zuleta, E. (1985 [1981b]). El elogio de la dificultad. En *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos*. Bogotá: Procultura.
- Zuleta (1985 [1967]). Comentarios a La infancia legendaria de Ramiro Cruz. En *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos* (pp. 124-140). Bogotá: Procultura.
- Zuleta, E. (1987a [1983]). Marx y el presente. En *Ensayos sobre Carlos Marx*. Medellín: Percepción.
- Zuleta, E. (1987b [1983]). El individualismo en Marx. En *Ensayos sobre Carlos Marx*. Medellín: Percepción.
- Zuleta, E. (1987c [1977]). Reflexiones sobre el fetichismo. En *Ensayos sobre Carlos Marx*. Medellín: Percepción.
- Zuleta, E. (1991 [1990]). La violencia política en Colombia. En *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos* (pp. 179-196). Bogotá: Altamir.
- Zuleta, E. (1991 [sf]). Ética, terror y revolución. En *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos* (pp. 59-72). Bogotá: Altamir.
- Zuleta, E. (1995 [1985]). La educación: un campo de combate. En *Educación y democracia*. Bogotá: Tercer Milenio.
- Zuleta, E. (1999 [1978]) *Acerca de la naturaleza de las Ciencias Sociales*. Bogotá: Contravía.
- Zuleta, J. (2010). Semblanza. En *Conversaciones con Estanislao* (pp. 237-253). Medellín: Fundación Estanislao Zuleta, Hombre Nuevo Editores.

Bibliografía

Teórica y metodológica

- Altamirano, C. (2006). *Intelectuales. Notas de investigación*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Anderson, P. (2015). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Madrid: Siglo XXI.
- Archila, M. y Tarcus, H. (2017). Editorial. Las izquierdas latinoamericanas desde la Revolución rusa hasta el presente. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 44 (2), pp. 23-28.
- Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y praxis latinoamericana* (20): 105-115.
- Boschetti, A. (1990). *Sartre y "Les Temps Modernes"*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (1990). Les conditions sociales de la circulation internationale des idées. *Actes de la Recherche en Sciences sociales*. 145, pp. 1-8.
- _____. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor.
- _____. (2011). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*. 56, pp. 121–128.
- Bruno, P. (2016). Biografía, historia biográfica, biografía-problema. *Prismas*. 20, 267-272.
- Celis Ospina, J. C. (2013). La articulación histórica de estructura-subjetividad-acción. En *Enfoques y perspectivas sociológicas. Nuevas miradas desde la teoría sociológica* (pp. 32-55). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Celentano, A. (2008). Nueva Izquierda. En Biagini, H. y Roig, A. (Dir.) *Diccionario de pensamiento alternativo*. Buenos Aires: Universidad de Lanús, Biblos.
- Cernadas, J., Pittaluga, R., Tarcus, H. (1997). Para una historia de la izquierda argentina. Reflexiones preliminares. *Rodaballo*. III (6/7), pp. 28-35.
- Coser, L. (1973). *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Coser, L. (1974). *Las instituciones voraces*. México: Fondo de Cultura Económica.

- De la Garza, E. (2012). La Metodología Marxista y el Configuracionismo Latinoamericano. En: *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales* (pp. 236-266). México: Fondo de Cultura Económico.
- De Sandre, I. (2015). Carisma. En Bobbio, N., et. al. *Diccionario político* (pp. 1994-197). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dosse, F. (2004). *Historia del estructuralismo. Tomos 1. El campo del signo 1945-1966*. Madrid: Akal.
- Dosse, F. (2007a). *El arte de la biografía*. México: Universidad Iberoamericana A.C.
- Dosse, F. (2007b). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universitat de València.
- Friedemann, S. (2015). La izquierda peronista como fenómeno local de la llamada Nueva Izquierda. En Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Editorial Grijalbo.
- Gramsci, A. (1973). *Los intelectuales y la organización de la cultura. Cultura y literatura*. Barcelona: Península.
- Keucheyan, R. (2013). *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. España: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1953). Lo simbólico, lo imaginario y lo real. Recuperado de <https://www.lacanerafreudiana.com.ar/2.5.1.4%20%20LO%20SIMB,%20LO%20IMAG%20Y%20LO%20REAL,%201953..pdf>
- Lahire, B. (2002). Campo, fuera de campo, contracampo. *Colección Pedagógica Universitaria*. 37-38, pp. 1-37. Recuperado de http://www.uv.mx/cpue/coleccion/no_3738_coleccion.htm
- Löwy, M. (2004). Le concept d'affinité électorale chez Max Weber. En *Archives de sciences sociales des religions* (127): 93-103.
- Merquior, J. G. (1989). *De Praga a París. Crítica del pensamiento estructuralista y post-estructuralista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pita, A. (2014). Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad. Recuperado de <https://www.revistas-culturales.de/es/buchseite/alexandra-pita-gonz%C3%A1lez-las-revistas-culturales-como-soportes-materiales-pr%C3%A1cticas>

- Pluet-Despatin, J. (1999). Une contribution a l'histoire des intellectuels: les revues. *Les Cahiers de L' IHTP*. 20, pp. 125-136.
- Rego Espinosa, I. y González Pérez, M. (sf). El valor de la opinión pública desde una concepción marxista. Ponencia presentada en la III Conferencia Internacional La obra de Carlos Marx y los desafíos del Siglo XXI, Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión, Cuba. Recuperado de https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso06/conf3_rego.pdf
- Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *América. Cahiers du CRICCAL*. 9-10, pp. 9-16.
- Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Tarcus, H. (2004). Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la argentina de los veinte. *Revista Iberoamericana*. LXX (208-209), pp. 749-772.
- Tarcus, H. (2008a). ¿Es el marxismo una filosofía de la historia? Marx, la teoría del progreso y la "cuestión Rusa". *Andamio*. 4, 8, pp. 7-32.
- Tarcus, H. (2013). La biografía colectiva. Por un Diccionario de las izquierdas y los movimientos sociales latinoamericanos. *Iberoamericana*. 13 (52), pp. 139-154.
- Tarcus, H. (2015). Introducción. Leer a Marx en el siglo XXI. En *Antología. Karl Marx* (pp. 7-58). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tarcus, H. (2016). Para un programa de estudios sobre los marxismos latinoamericanos. *Memoria*. 257, pp. 62-73.
- Terán, O. (1998). Carlos Octavio Bunge: entre el científico y el político. *Prismas, Revista de historia intelectual*. 2, pp. 95-110.
- Terán, O. (2013). Nuestros años 60. *La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Weber, M. (1984). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (2004). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Williams, R. (1982). The Bloomsbury Fraction. En *Problems in Materialism in Cultura*. Londres: Verso.
- Williams, R. (1994). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós.

- Zemelman, H. (1992a). La organización metodológica del descubrimiento. En *Los horizontes de la razón. I. Uso crítico de la teoría*. México: Anthropos, Colegio de México.
- Zemelman, H. (1992b). El análisis social como análisis del presente. En *Los horizontes de la razón. I. Uso crítico de la teoría*. México: Anthropos, Colegio de México.
- Zemelman, H. (2005). Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico. México: Anthropos, Universidad Autónoma de Chiapas, IPECAL.

General

- Ansaldi, W. (2003). *Tierra en llamas. Una introducción a América Latina en los años treinta*. La Plata: Colección Universitaria.
- Aricó, J. (2009). *Marx y América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aricó, J. (2017) Marxismo latinoamericano En *Dilemas del marxismo en América Latina: antología esencial* (pp. 591-617). Buenos Aires: Clacso.
- Arosón, R. y Cowley, John C. (1968). La nueva izquierda en los Estados Unidos. *Pensamiento Crítico*. 23, pp. 3-27.
- Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia”. En: Fernanda Beigel; Alfredo Falero; José Guadalupe Gandarilla Salgado; Néstor Kohan; Ladislao Landa Vásquez; Carlos Eduardo Martins; Cecilia Mahón; Corina Rodríguez Enríquez; Martín Schorr. *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (pp. 287-326). Buenos Aires: CLACSO.
- Bobbio, N. (1998). *El existencialismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2005 [1980]). Sartre. *Al margen*. 15-16, pp. 377-381.
- Calabrese, E. (2008). Compromiso literario. En Biagini, H. y Roig, A. (Dir.) *Diccionario de pensamiento alternativo* (pp. 108-109). Buenos Aires: Biblos, UNLA.
- Celentano, A. (2016). Dossier. Revistas y libros de la nueva izquierda intelectual. *Programa interuniversitario de Historia Política*. 84. Recuperado de <http://historiapolitica.com/dossiers/dossier-nueva-izquierda-intelectual/>
- Celentano, A. (2015/16). Althusser, el maoísmo y la Revolución Cultural. En *Políticas de la Memoria*. 16, pp. 220-234.
- Cohen-Solal, A. (1990). *Sartre 1905-1980*. Barcelona: Ehasa.

- Fanon, F. (1963). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fornet, J. (2013). *El 71. Anatomía de una crisis*. La Habana: Letras cubanas.
- Fortanet, J. (2005). Lévi-Strauss en el debate humanismo-antihumanismo. En Astrolabio. *Revista electrónica de filosofía*. 0, pp. 1-15.
- Foucault, M. (1967). *Freud, Nietzsche, Marx*. Recuperado de: <http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/02/mfn.pdf>
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gilman, C. (2010). Casa de las Américas (1960-1971): un esplendor en dos tiempos. En Altamirano, C. (Dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina. Tomo II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. (pp. 285-300). Buenos Aires: Katz.
- Georgieff, G. (2003/04). La cuestión nacional en el marxismo: una historia de encuentros y desencuentros. *Políticas de la Memoria*. 4, pp. 129-136.
- Gómez-Müller, A. (2018). Sartre y Marx. En: Gama, L. E., Paredes Goicochea, D. y Parra Ayala, A. (Comp.). *Diálogos con Marx* (pp. 89-106). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Hora, R. y Tarcus, H. (1993). Introducción. Foucault y el marxismo. En *Disparen a Foucault* (pp. 7-30). Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Jannello, K. (2014). Redes intelectuales y Guerra Fría: La agenda argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura. *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea-Segunda Época*. 1 (1), pp. 60-86. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/8365/17239>
- Jay, M. (2017). De la totalidad a la totalización: el marxismo existencialista de Jean-Paul Sartre. *Versiones*. 11, pp. 162-205.
- Katz, C. (2018). Hacia una renovación del paradigma de la Teoría de la Dependencia. Recuperado de <http://cronicon.net/wp/hacia-una-renovacion-del-paradigma-de-la-teoria-de-la-dependencia/>
- Laing, R. D. y Cooper, D. G. (1973). *Razón y violencia. Una década de pensamiento sartreano*. Buenos Aires: Paidós.
- Lechner, N. (1988). De la revolución a la democracia. En *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política* (pp. 10-40). Santiago de Chile: Flacso.

- Lenin, V. I. (1974). *Obras completas. Tomo V*. Madrid: Akal.
- Lévi-Strauss, C. (1997). Historia y dialéctica. En *El pensamiento salvaje* (pp. 355-390). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, C. (2015a). Contribución a la crítica de la economía política (Prólogo). En *Antología. Karl Marx* (pp. 247-252). Buenos Aires: Siglo XXI. [1859]
- Marx, C. (2015b). Tesis sobre Feuerbach. En *Antología. Karl Marx* (pp. 107-110). Buenos Aires: Siglo XXI. [1845/47]
- Marx, C. (2015c). Manifiesto del partido comunista. En *Antología. Karl Marx* (pp. 111-148). Buenos Aires: Siglo XXI. [1848/49]
- Marx, C. (2015d). El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. En *Antología. Karl Marx* (pp. 149-246). Buenos Aires: Siglo XXI. [1851/52]
- Marx, C. (2015e). Contribución a la crítica de la economía política (Prólogo). En *Antología. Karl Marx* (pp. 247-252). Buenos Aires: Siglo XXI. [1859]
- Marx, C. (2015f). El Capital. Capítulo 24. La llamada acumulación originaria. En *Antología. Karl Marx* (pp. 330-384). Buenos Aires: Siglo XXI. [1859]
- Marx, C. (2015g). El porvenir de la comuna rural Rusa. En *Antología. Karl Marx* (pp. 461-487). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mitre, A. (2018/19). Consideraciones generales sobre las guerrillas de los años sesenta y setenta en América Latina. *Políticas de la Memoria*. 18, pp. 44-48.
- Nercesian, I. (2010). Ernesto Che Guevara: el antiimperialismo y la construcción del socialismo en Cuba. *Revista História & Luta de Classes*. 9, pp. 55-60.
- Rabotnikof, N. (2002). Recordando sin ira: memoria y melancolía en la relectura de Franz Fanón. *Revista Internacional de Filosofía Política*. 20, pp. 73-89.
- Reyes, J. C. (2018). Ediciones ERA y Siglo XXI Argentina: la difusión latinoamericana de la nueva izquierda. En Granados, A. y Rivera, S. (Coord.). *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el Siglo XX* (pp. 45-70). México: UAM-Cuajimalpa- Colegio Mexiquense.
- Rodríguez, J. L. (1987). *Sartre: poder, violencia y revolución*. Madrid: Editorial Revolución.
- Rodríguez, O. (2006). Desarrollo, cambio social y estructura política. El enfoque de la dependencia. En *Estructuralismo latinoamericano* (pp. 180-216). México: Siglo XXI.
- Rozitchner, L. (1968). La izquierda sin sujeto. *Pensamiento Crítico*. 12, pp. 151-184.

- Rozitchner, L. (1993). La tragedia del Althusserianismo teórico. En: El Capital: Historia y método. Buenos Aires: Editorial Ciencias Sociales.
- Sartre, J. P. (1946). *El existencialismo es un humanismo*. Disponible en: <http://bibliotecaparalapersona-epimeleia.com/greenstone/collect/libros1/index/assoc/HASH0113.dir/doc.pdf>
- Sartre, J. P. (1962 [1948]). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Editorial Losada.
- Sartre, J. P. (1950). *Manos sucias*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Sartre, J. P. (1963c). Los condenados de la tierra. En: *Colonialismo y neocolonialismo. Situaciones, V* (pp. 121-139). Buenos Aires: Losada.
- Sartre, J. P. (1963d). *Crítica de la razón dialéctica. Libro II: del grupo a la historia*. Buenos Aires: Losada.
- Sartre, J. P. (1964). *Problemas del marxismo 1. Situaciones VI*. Buenos Aires: Losada.
- Sartre, J. P. (1971). *Materialismo y revolución*. Buenos Aires: La Pleyade.
- Sazbon, J. (Ed.) (1968). *Sartre y el Estructuralismo (Poulantzas, Pouillon, Sartre, Lévi-Strauss)*. Buenos Aires: Quintaria.
- Sazbón, J. (2005). Sartre en la historia intelectual. *Prismas*. 9, 278-282.
- Starckenbaum, M. (2013). Derivas argentinas de Althusser: Marxismo, estructuralismo, comunismo. *El laberinto de arena*. 1 (1), pp. 133-153.
- Tarcus, H. (1995-96). Ernest Mandel, el último de los marxistas clásicos. *El Rodaballo*. II (3), pp. 24-29.
- Tarcus, H. (1998/99). La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad. *El Rodaballo. Revista de política y cultura*. 9, pp. 23-32.
- Tarcus, H. (2008b). El Mayo argentino. *OSAL*. 9 (24), pp. 161-180.
- Tarcus, H. (2018). *La biblia del proletariado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tortti, M. C. (2006). La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina. *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*. 3, 19-32.
- Tortti, M. C. (2014). La 'nueva izquierda argentina': la cuestión del populismo y el tema de la revolución. En Tortti, M. C, Chama, M. y Celentano, A. (Dir.). *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.
- Traverso, E. (2014). *¿Qué fue de los intelectuales?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Uribe Merino, C. (2006). Sartre y la figura del intelectual comprometido. *Ciencia política*. 2, pp. 30-57.
- Valencia, A. (2005). Sartre y los problemas de método. *Al margen*. 15-16, pp. 61-83.

- Vega Cantor, R. y Bosenberg, L. E. (2009). El 68: ¿revolución o rebelión? *Revista de Estudios Sociales*. 33, pp. 148-155.
- Winock, M. (2010). Los años de Sartre. En *El siglo de los intelectuales*. Barcelona: Edhasa.
- Wright Mills, C. (1961). *La imaginación sociológica*. Habana: Edición Revolucionaria. Instituto del Libro.

Sobre Colombia

- Acevedo Tarazona, A. (2015). El Frente Nacional: legitimidad institucional y continuismo bipartidista en Colombia (1958-1974). *Económicas CUC*. 36 (1), pp. 27-42.
- Archila, M. (1996). ¿Utopía armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional. *Controversia*. 168, pp. 26-53.
- Archila, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*. Bogotá: ICANH, CINEP.
- Archila, M. (2008). El maoísmo en Colombia: La enfermedad juvenil del marxismo-leninismo. *Controversia*. 190, pp. 147-195.
- Archila, M., Cote, J., Delgado, A., García, M. C., Madariaga, P., Pedraza, O. H. (2009). *Una historia inconclusa. Izquierdas sociales y políticas en Colombia*. Bogotá: Cinep.
- Archila, M. y Cote, J. (2009). Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas (1959-2006). En *Una historia inconclusa. Izquierdas sociales y políticas en Colombia* (55-93). Bogotá: Cinep.
- Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia. Una mirada histórica. *Revista del Observatorio Social de América Latina*. 31, pp. 71-103.
- Arias, R. (2007). *Los leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Arias, R. (2009). El episcopado colombiano en los años 1960. *Revista de Estudios Sociales*. 33, pp. 79-90.
- Avendaño Vásquez, C. (1996). Desarrollo urbano en Medellín, 1900-1940. En Melo, J. O. (Ed.). *Historia de Medellín I* (pp. 343-351). Medellín: Compañía Suramericana de Seguros.

- Ayala Diago, C. A. (1995). El origen del MRL (1957-1960) y su conversión en disidencia radical al liberalismo. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 22, pp. 95-121.
- Ayala Diago, C. A. (2000). La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los sesenta. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 37, pp. 61-72.
- Botero Herrera, F. (1996). Barrios populares en Medellín 1890-1950. En: Melo, J. O. (Ed.). *Historia de Medellín I* (pp. 353-372). Medellín: Compañía Suramericana de Seguros.
- Buenaventura, N. (1990). *Historia del PCC, Cuaderno II: El origen del Frente Nacional*. Bogotá: CEIS (Inédito).
- Builes, C. (2012). Los intelectuales, la violencia y el poder. El caso de Jorge Gaitán Durán (1924-1962). *Analecta Política*. 2 (3), pp. 93-111.
- Caballero Escorcía, B. A. (2014). Apuntes para la biografía de un intelectual. Estanislao Zuleta Velázquez 1935-1990. *Cambios y Permanencias*. 5. Recuperado de <http://cambiosypermanencias.com/ojs/index.php/cyp/article/view/125>
- Caro Peralta, A. (2015). Ideología y Sociedad: Una revista de la nueva izquierda colombiana. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Historia de las izquierdas. CeDInCI. Buenos Aires.
- Cataño, G. (1977). Un clásico de la historiografía nacional: Economía y cultura de Luis Eduardo Nieto Arteta. *Historia Crítica*. 15, pp. 13-29.
- Cataño, G. (1983). Luis E. Nieto Arteta: marxismo y participación política. En Sánchez, G. (Coord.) *El marxismo en Colombia*. (pp. 171-196). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Cataño, G. (2008). Orlando Fals Borda, sociólogo del compromiso. *Revista de Economía Institucional*. 10 (19), pp. 79-98.
- Cataño, G. (2013). *La introducción del pensamiento moderno en Colombia. El caso de Luis E. Nieto Arteta*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Celis Ospina, J. C. (1995). Hipótesis para el estudio de los escenarios de la vida intelectual en Medellín 1957-1979. *Babel*. 2 (V), pp. 22-28.
- Celis Ospina, J. C. (2009). Los orígenes de la contestación universitaria en Medellín entre 1957 y 1968. *Revista electrónica. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, UdeA*. 1 (1). Recuperado de <https://es.scribd.com/document/118433718/Los-origenes-de-la-contestacion-universitaria-en-Medellin-entre-1957-y-1968>

- Correa Jaramillo, M. y Spitaletta Hoyos, R. 2011. El conflicto social que una decisión administrativa no planificada puede generar en una comunidad: el caso del Barrio Antioquia de Medellín. *Reflexión Política*. Vol. 13, 26, pp. 90-99.
- D'Jannon Rodríguez, F. (1983). Anotaciones sobre el marxismo en la historiografía colombiana. En *El marxismo en Colombia* (pp. 197-210). Bogotá: Universidad Nacional.
- Díaz, J. A. (2009). "Si me asesinan, vengadme". El gaitanismo en el imaginario de la nueva izquierda colombiana: el caso del MOEC 7 de enero. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 36 (2), pp. 121-145.
- Fajardo, D. (1983). El pensamiento marxista en las investigaciones agrarias. En *El marxismo en Colombia* (pp. 225-242). Bogotá: Universidad Nacional.
- Fundación para la Investigación y la Cultura-FICA. (1980). *Libro negro de la represión. 1958-1980*. Bogotá: Autor.
- García, J. (2015). Política y guerra sin compasión. En: *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 451-498). Disponible en: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe%20Comisi%C3%B3n%20Hist%C3%B3rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V%C3%ADctimas.%20La%20Habana%2C%20Febrero%20de%202015.pdf>
- García Velandia, M. (2009). El presente es de lucha, el futuro socialista. En *Una historia inconclusa. Izquierdas sociales y políticas en Colombia* (pp. 141-178). Bogotá: Cinep.
- Gaviria, A. (2015). Estanislao Zuleta y la democracia liberal. *Revista Universidad de Antioquia*. 320, pp. 16-24.
- Gilard, J. (2005). Para desmitificar Mito. *Estudios de literatura colombiana*. 17, pp. 27-56.
- Giraldo Isaza, F. (1991). Presentación. En: *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos* (pp. 9-28). Bogotá: Altamir.
- Gómez, J. G. (2004). Política e intelectuales: hacia una historia de las corrientes trotskistas en Colombia. Manuscrito no publicado, CODI, Universidad de Antioquia, SUNY, Storly Brook.
- Gómez, J. G. (2005). *Cultura intelectual de resistencia. Contribución a la historia del "Libro de izquierda" en Medellín en los años setenta*. Bogotá: Colciencias-Universidad de Antioquia, Ediciones Desde abajo.

- González Paciotti, Y. (1995). Movimientos de mujeres en los años 60 y 70. En *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I. Mujeres, historia y política* (pp. 258-278). Bogotá: Norma.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1975 [1968]). *Familia y Cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámicas de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Gutiérrez Girardot, R. (1982). La literatura colombiana en el siglo XX. En *Manual de Historia de Colombia. Tomo III*. (pp. 447-535). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. Procultura.
- Gutiérrez Girardot, R. (1987). Figuras imaginarias. Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 24 (13), pp. 79-80.
- Guzmán, G., Fals-Borda, O., Umaña-Luna, E. (1962). *La violencia en Colombia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Hernández, M. (1968). *Rojo y negro. Una aproximación a la historia del ELN*. Disponible en: <http://www.cedema.org/uploads/rojonynegro.pdf>
- Jaramillo, J. E. (2017). *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta*. Bogotá: Universidad Central.
- Jaramillo Vélez, R. (1998). Recepción e incidencias del marxismo en Colombia. En *Colombia: la modernidad postergada* (pp. 131-190). Bogotá: Argumentos.
- Jaramillo Restrepo, S. (2012). Mario Arrubla. Semblanza de un encuentro. Ponencia presentada en el I Congreso de Historia Intelectual de América Latina. GELCIL, CeDInCI, Medellín.
- Jaramillo Restrepo, S. (2017). Trayectorias, revistas y espacio público: una aproximación a la nueva izquierda cultural colombiana. Ponencia presentada en el IX Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.
- Jaramillo Restrepo, S. (2019). Revista Estrategia y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos. *Sociohistórica*. 43, e070. Recuperado de: <https://doi.org/10.24215/18521606e070>
- Jiménez, B. I. (1998). *De amores y deseos. Análisis de siete novelas: 1950-1990*. Medellín: Secretaría de cultura ciudadana.

- Kawakami, V. (2016). Acerca de la genealogía editorial de la revista *Mito. Literatura: teoría, historia, crítica*. 18 (1), 11-28.
- Leal Buitrago, F. (1981). La frustración política de una generación. La universidad colombiana y la formación de un movimiento estudiantil 1958-1967. *Desarrollo y sociedad*. 6, pp. 299-325.
- Leal Buitrago, F. (1991). El estado colombiano: ¿Crisis de modernización o modernización incompleta? En *Colombia hoy* (pp. 43-60). Bogotá: Siglo XXI.
- Loaiza Cano, G. (2000). Germán Colmenares. Después de diez años. *Anuario de Historia regional y de las fronteras*. 5 (1), pp. 3-10.
- Loaiza Cano, G. (2004). Los intelectuales y la historia política en Colombia. En: *La historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales* (pp. 56-94). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- López, R. (1995). *Momentos del psicoanálisis en Colombia*. Medellín: El propio bolsillo.
- López, A. (2014). *Jorge Zalamea, enlace de mundos. Quehacer literario y cosmopolitismo (1905-1969)*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Medina, M. (1980). *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá: CEIS.
- Medina, M. (1990). La violencia en Colombia: inercias y novedades. 1945-1950, 1985-1988. *Revista Colombiana de Sociología*. 1 (1), pp. 49-76.
- Melo, J. O. (1995). Colombia hoy. Recuperado de: <http://www.jorgeorlandomelo.com/colombiahoy.htm>
- Melo, J. O. (1999). De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica colombiana en la última década. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 36 (50-51), 165-184.
- Melo, J. O. (2008). Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia. Recuperado de <http://www.jorgeorlandomelo.com/colombiahoy.htm>
- Molano, A. (1992). Mi historia de vida con las historias de vida. En: Lulle, T-, Vargas, P., Zamudio, L. (Coords). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I*. Bogotá: Arthropos.
- Meschkat, K. (1980). *Marxismus in Kolumbien. Sozialwissenschaftliches seminar*. Hannover: Universität Hannover.
- Molina, G. (1987). *Las ideas socialistas en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.

- Núñez Espinel, L. A. (2018). Obreros e intelectuales en Colombia: el caso del Partido Socialista Democrático. En Camarero, H. y Mangiantini, M. (Ed.). *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización*. Vol. 2. (pp. 25-49). Buenos Aires: A Contracorriente, University of North Carolina Press.
- Oquist, P. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Banco Popular.
- Palacios, M. (2012). *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Pécaut, D. (2015). Un conflicto armado al servicio del status quo social y político. En: *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 598-651). Disponible en: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe%20Comisi%C3%B3n%20Hist%C3%B3rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V%C3%ADctimas.%20La%20Habana%2C%20Febrero%20de%202015.pdf>
- Pizarro Leongómez, E. (2015). *Una lectura múltiple y pluralista de la historia*. En: *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 5-98). Disponible en: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe%20Comisi%C3%B3n%20Hist%C3%B3rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V%C3%ADctimas.%20La%20Habana%2C%20Febrero%20de%202015.pdf>
- Pizarro Leongómez, E. (1996). *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Bogotá: IEPRI, Tercer Mundo.
- Poveda Ramos, G. (1996). La industria de Medellín 1890-1945. En: Melo, J. O. (Ed.). *Historia de Medellín Tomo I* (pp. 307-325). Medellín: Compañía Suramericana de Seguros.
- Ramírez Patiño, S. P. y León Vargas, K. (2011). Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950. Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 38, 2, pp. 217- 253
- Rivas Polo, C. (2010). *Revista Mito: vigencia de un legado intelectual*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Restrepo, L. A. (1989a). Literatura y pensamiento 1946-1957. En *Nueva Historia de Colombia*. Vol. VI. (pp. 65-88). Bogotá: Planeta.
- Restrepo, L. A. (1989b). Literatura y pensamiento 1958-1985. En *Nueva Historia de Colombia*. Vol. VI. (pp. 89-108). Bogotá: Planeta.

- Rodríguez, E. (1986). Anotaciones críticas sobre la recepción del marxismo en Colombia. En *Cuadernos de filosofía latinoamericana*. 28-29, 101-130.
- Ruiz Montealegre, M. (2002). *Sueños y realidades. Procesos de organización estudiantil 1954-1966*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Sabogal, H. (Ed.). (1995). *Voces de bohemia. Doce testimonios colombianos sobre una vida sin reglas*. Bogotá: Norma.
- Salazar, B. (2010). Entre Marx y Zuleta: pausa, crisis y revolución. *Praxis Filosófica*. 31, pp. 45–60.
- Sánchez, G. (1998). Intelectuales, poder y cultura nacional. *Análisis Político*. 34, pp. 99-119.
- Sánchez, G. (2000). El compromiso social y político de los intelectuales. Ponencia presentada en Diskin Memorial Lectureship por la Latin American Studies Association y Oxfam America, “For the Integration of Scholarship and Activism”. Recuperado de <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13260219.2001.10430034?journalCode=rjil20>
- Santos Gómez, D. (2018). El populismo en Colombia: La obra de Marco Palacios y una reflexión desde los lenguajes políticos. Ponencia presentada en Congreso de Historia Intelectual de América Latina, Asociación Chilena de Historiadores, Santiago de Chile.
- Sierra Mejía, R. (1989). *La filosofía en Colombia*. En *Nueva Historia de Colombia. Tomo IV* (pp. 211-220). Bogotá: Planeta.
- Tirado Mejía, A. (2014). *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*. Bogotá: Debate.
- Torres, A. (2013). *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. Bogotá: Cinep.
- Tovar Zambrano, B. (1989). La historiografía colombiana. En *Nueva Historia de Colombia. Tomo IV* (pp. 199-210). Bogotá: Planeta.
- Urrego, M. A. (2002). *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*. Bogotá: Editorial Universidad Central Departamento de Investigaciones, Siglo del Hombre.
- Urrego, M. A. (2013). El movimiento sindical, el período de la violencia y la formación de la nueva izquierda colombiana, 1959-1971. *Diálogo de saberes*. 38: pp. 135-145.

- Valencia, A. (2010). Presentación del libro y la obra. En Zuleta, E. *Tres culturas, tres familias y otros ensayos* (pp. 9-22). Medellín: Hombre Nuevo, Fundación Estanislao Zuleta.
- Valencia, A. (2012). La Violencia en Colombia de M. Guzmán, O. Fals y E. Umaña y las trasgresiones al Frente Nacional. *Revista Colombiana de Sociología*. 35 (2), pp. 15-33.
- Valencia, A. (2016 [1996]). *En el principio era la ética. Ensayo de interpretación del pensamiento de Estanislao Zuleta*. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad del Valle.
- Valverde, U. y Collazos, O. (1972). *Colombia. Tres Vías a la Revolución. Partido Comunista (Gilberto Vieira), MOIR (Francisco Mosquera) y Tendencia socialista (Ricardo Sánchez). Entrevistas*. Bogotá: Círculo Rojo Editores.
- Vallejo Morillo, J. (2006). *La rebelión de un burgués. Estanislao Zuleta, su vida*. Bogotá: Colombia. Grupo editorial Norma.
- Vega Cantor, R. (2015). La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia. Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado. En: *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 697-761). Disponible en: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informes%20Comisi%C3%B3n%20Hist%C3%B3rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V%C3%ADctimas.%20La%20Habana%2C%20Febrero%20de%202015.pdf>
- Wills, M. E. (2015). Los tres nudos de la guerra colombiana. En: *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 762-806). Disponible en: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informes%20Comisi%C3%B3n%20Hist%C3%B3rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V%C3%ADctimas.%20La%20Habana%2C%20Febrero%20de%202015.pdf>
- Villarraga, A. y Plazas, N. (1994). *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*. Bogotá: Progresar.
- Vitale, L. (1989). Latinoamérica y Colombia (1930-1960). En *Nueva Historia de Colombia. Tomo III* (pp. 141-160). Bogotá: Planeta.
- Zuleta, E. (1991). Derechos humanos, violencia y narcotráfico. En *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos* (pp. 139-159). Bogotá: Altamir.

Zuluaga, B. C. (2003). Lauchlin Currie: desarrollo, pobreza y desigualdad del ingreso. *Estudios Gerenciales*. 87, 51-65.

Tesis

Díaz, J. A. (2010). *El movimiento obrero estudiantil 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959-1969*. Tesis de Maestría en Historia no publicada, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bogotá.

Llano Parra, D. (2014). *Enemigos públicos. Contexto intelectual y sociabilidad literaria del movimiento nadaísta. 1958-1971*. Trabajo de Grado en Historia, Universidad de Antioquia, Departamento de Historia, Medellín. [Publicada: Llano Parra, D. (2015). *Enemigos públicos. Contexto intelectual y sociabilidad literaria del movimiento nadaísta. 1958-1971*. Medellín: Universidad de Antioquia].

López Valencia, F. S. (2001). *Ideología y prácticas cotidianas de la izquierda en Medellín durante el Frente Nacional (1958-1974)*. Monografía de grado en Historia no publicada, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia, Medellín.

López, A. (2007). *Formación histórica de un discurso intelectual*. Tesis Maestría en Historia no publicada, Universidad Nacional de Colombia, Medellín.

Molano, F. (2004). *El imaginario maoísta (1965-1982). Como mentalidad revolucionaria en la izquierda Colombiana*. Tesis Maestría en Historia no publicada, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Núñez Espinel, L. A. (2014). *Marxistas, liberales y antifascistas. Configuración de una generación intelectual de izquierda en Colombia (1930-1951)*. Tesis de Doctorado no publicada, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Colombia.

Pachón Hernández, J. D. (2017). *Jean Paul Sartre y Estanislao Zuleta, Las posibilidades del sujeto como sujeto histórico, hacia una antropología histórica*. (Tesis Grado Filosofía y Letras). Universidad Lasalle. Facultad de Filosofía y Humanidades.

- Ramírez Gómez, H. (1999). *Antropología filosófica trágica: una fundamentación del cambio social en Estanislao Zuleta*. Tesis de grado en Filosofía no publicada, Universidad del Valle, Cali.
- Vélez Gómez, G. P. y Gómez Arango, M. M. (2008). *Los intelectuales en Medellín. 1950-1975*. Monografía de grado en Historiadora, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia, Medellín.
- Villamizar, J. C. (2012). *La influencia de la CEPAL en Colombia 1948-1970*. (Tesis Doctorado en Historia). Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Historia. [Publicada: Villamizar, J.C. (2013). *Pensamiento económico en Colombia: Construcción de un saber, 1948-1970*. Bogotá: Universidad del Rosario].

Anexo N° 1: Cronología cruzada: Mario Arrubla y Estanislao Zuleta

Con base en las fuentes y la bibliografía citada ofrecemos una cronología cruzada de los protagonistas de esta investigación hasta donde hemos podido establecer. Se acompaña de algunos datos de contexto nacional que de alguna manera están vinculados con la narración.

Año	Estanislao Zuleta	Mario Arrubla	Elementos contexto nacional e internacional
1930			Fundación del Partido Comunista en Colombia
1943			1943-1947: PSD (Browderismo)
1935	Nacimiento Estanislao Zuleta Velásquez (febrero 3) Muerte de Estanislao Zuleta Ferrer. Padre. A los 35 años. (junio 24)		Se publica <i>Cartas a Estanislao</i> por Fernando González
1936	Nacimiento Mario Arrubla Yepes (mayo 14).		
1940	Década en la que comienza sus estudios primarios en el colegio privado y clerical de la Universidad Bolivariana en Medellín.		
1946			Inicio del periodo la Violencia (1946-1958) en Colombia
1948			Asesinato al caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán (abril 9). Bogotazo.
1950	Recibe <i>La montaña mágica</i> . Thomas Mann (Regalo de Fernando Isaza, amigo de su padre).		
1951	Encuentro con Mario Arrubla en el Bachillerato de la Universidad de Antioquia	Encuentro con Estanislao Zuleta en el Bachillerato de la Universidad de Antioquia	
1952	Suscripción Les Temps Modernes Compartió la lectura de Freud con Arrubla.	Estadía en Segovia (Antioquia). Descubrimiento de Freud a través de versiones popularizadas. Títulos: <i>La interpretación de los sueños</i> , <i>La psicopatología de la vida</i>	La película <i>Moulin-Rouge</i> , John Huston sobre la bohemia en París, vista repetidamente por la sociabilidad Z-A del momento.

		<i>cotidiana, El chiste y su relación con el inconsciente.</i>	
1953	No se matriculó en quinto de bachillerato. Viaje a la ciudad de Bucarest, Rumania. Tercer Congreso Mundial de la Juventud (julio 25-30) y Festival de la Juventud de los Estudiantes por la Paz y la Amistad (agosto). Distanciamiento con Gonzalo Arango, futuro padre del nadaísmo.	No inició la cursada de quinto de bachillerato. Vivió en Segovia donde tuvo un empleo técnicos computando los salarios de los mineros de la Frontino Gold Mines.	Golpe Militar de Rojas Pinilla (junio 13).
1954	Descubrimiento de Hegel, Marx, Engels, Heidegger y Sartre.	Regresa a Medellín. Lecturas compartidas con Zuleta: Fernando González, Camus, Sartre y Kafka.	Masacre de estudiantes por el ejército (junio 8 y 9). Proscripción del comunismo por el Acto Legislativo No. 6, septiembre 7. "Queda prohibida la actividad política del comunismo internacional".
1956	Traslado a Bogotá. Se ubica en el centro. Descubrimiento de Lévi-Strauss. Participación tangencial de la FEC y la revista <i>Junio</i> . Trabajo en el Instituto de Investigaciones Históricas (Joaquín Pérez Villa). Acercamiento al Partido Comunista Colombiano. Lectura de los textos históricos de Hegel.	Acercamiento al Partido Comunista Colombiano.	
1957	Promovió el Frente Obrero Estudiantil. Animó la lectura del periódico <i>Crisis</i> en Bogotá. Acercamiento a la FEC y a la revista <i>Junio</i> .	Vivió en Medellín. Producción del periódico <i>Crisis</i> en Medellín. Dirección: Virgilio Vargas. Fundadores: Ramiro Montoya, Delimiro Moreno, Mario Arrubla. Impulsor del Frente Obrero Estudiantil. Primeras lecturas del marxismo. Los textos sobre economía y sobre materialismo histórico de la Academia de Ciencias de la URSS (Arrubla, 2004).	Caída de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla (mayo 10). Aparece el periódico <i>Crisis</i> en Medellín El PCC vota a favor del plebiscito que da pie al Frente Nacional (diciembre) por dos motivos principales: voto femenino y anulación de actos de Constituyente rojista (que había aprobado la ilegalidad del PCC).
1958	Primera lectura de <i>El Capital</i> . Marxistas polacos. Sartre (ejemplo: <i>Los comunistas y la paz</i>), Merleau Ponty (Humanismo y terror). Textos de la "desestalinización" que recién llegaban a Colombia. Estancia en el páramo del Sumapaz como instructor de bases campesinas comunistas (con María del	Estancia en el páramo del Sumapaz como instructor de bases campesinas comunistas (con María del Rosario Ortiz, Mario Vélez y Estanislao Zuleta). Desarrolla cursos de marxismo para estudiantes de medicina de la Universidad de Antioquia. Se instala en Bogotá.	Elecciones presidenciales. Alberto Lleras (79. 8%) y disidencia conservadora (Jorge Leyva Urdaneta, 19.7%) (Mayo 4). Fin del gobierno de la Junta Militar (Agosto 7) PCC pasa a la legalidad formal. Respaldó la candidatura de Lleras

	Rosario Ortiz, Mario Vélez y Mario Arrubla). Instructor de bases obreras comunistas (Medellín). Matrimonio con María del Rosario Ortiz Santos (Medellín). Aparece por única vez como parte del comité de redacción del periódico <i>Crisis</i> , 7, septiembre	Matrimonio con María del Socorro Castro (13 de diciembre, Bogotá, padrino: Eduardo Gómez).	Camargo por oposición a la amenaza de golpe militar.
1959	Trabaja como investigador social en la Oficina de Seguridad Social Campesina. Ministerio de Trabajo. Trabaja en la Universidad Libre, sede Bogotá.	Trabaja en la revista <i>Cromos</i> .	Surge el Movimiento Obrero y Estudiantil (MOE) en el contexto de protestas contra el alza (enero). Fundación y puesta en marcha de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional.
1960	Salida del Partido Comunista.	Regreso a Medellín.	Crisis de Cuba con los intelectuales a partir del caso Neruda Asesinato del líder guerrillero comunista Jacobo Prías Alape. Nace el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (Moec) –transformación del MOE. Primera expresión de nueva izquierda con influencias cubanas.
1961	Fundación Librería La Tertulia (Bogotá)	Regresó a Bogotá.	Se produce el Informe Atcon que estará en el centro de los debates universitarios hasta los años 70. En un intento foquista en Tacueyó (Cauca) muere fundador y militante del Moec, Antonio Larrota (mayo).
1962	Fundación publicación <i>Estrategia</i> (julio). Fundación Partido de la Revolución Socialista-PRS y su órgano el periódico <i>Agitación</i> .	Fundación publicación <i>Estrategia</i> (julio). Fundación Partido de la Revolución Socialista-PRS y su órgano el periódico <i>Agitación</i> .	Se publica el libro: <i>La Violencia en Colombia</i> . Inicio del segundo periodo del Frente Nacional bajo la presidencia de Guillermo León Valencia (62%), seguido de disidencia liberal, Alfonso López Michelsen (23%) Empieza a gestarse el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Surge el Frente Unido de Acción Revolucionaria (Fuar), otra organización de la nueva izquierda, no adhiere la lucha armada.

1963	Disolución del PRS. Fundación Organización Marxista de Colombia (diciembre). Relanzamiento de la publicación <i>Estrategia</i> en forma de revista. Separación de María del Rosario Ortiz Santos.	Disolución del PRS. Fundación Organización Marxista de Colombia (diciembre). Relanzamiento de la publicación <i>Estrategia</i> en forma de revista.	Publicación: <i>Problemas de método</i> . Jean-Paul Sartre. Ediciones Estrategia. Traductor: Jorge Orlando Melo. Masacre de obreros cementeros en Santa Bárbara (Antioquia) por fuerzas armadas. Belisario Betancur como Ministro de Trabajo. División maoísta en el PCC
1964	Tras la publicación del tercer número de la revista <i>Estrategia</i> (enero), se diluye. Junio de 1964. Conoce a la entonces estudiante del Liceo Francés Yolanda González Paciotti, quien sería su segunda esposa (junio).	Tras la publicación del tercer número de la revista <i>Estrategia</i> (enero), se diluye. Regresó a Medellín.	Surgimiento de la Alianza Nacional Popular-ANAPO Surgimiento del ELN en San Vicente de Chucurí. Ataque militar a Marquetalia y como reacción surgen las Farc.
1965	Ofrece conferencias en la Universidad Nacional (psicoanálisis, literatura, lingüística). Matrimonio con Yolanda González (Venezuela)	Regresó a Bogotá. Vivió allí hasta los 49 años cuando salió por primera vez del país. Espacios de sociabilidad intelectual asociados a la librería La Gran Colombia.	Presentación pública del ELN (Manifiesto de Simacota) Surge el Frente Unido liderado por Camilo Torres. Él desaparece pocos meses después y más tarde ingresa al ELN. Surge el Partido Comunista-Marxista Leninista (PC-ML), con una disidencia del PCC.
1966	Trabajo como asesor intelectual en Superintendencia de Sociedades Anónimas, compartiendo oficina con Arrubla (1966-1968). Se profundiza el acercamiento a Althusser (<i>Leer El Capital</i>). Ofrece un curso de lingüística en la carrera de psicología de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Referencia el entonces líder estudiantil Juan Fernando Pérez.	Trabajo como asesor intelectual en Superintendencia de Sociedades Anónimas, compartiendo oficina con Zuleta (1966-1968). Referencia de Carlos Upegui. Jefe de Redacción de la Gaceta de Tercer Mundo (La empresa editorial <i>Tercer Mundo</i> fue fundada en 1961 por personalidades de la vida cultural y política del país. Junto con la editorial Bedout contribuyó a subsanar el limitado acceso al mercado cultural. Contó con un periódico cultural homónimo: la <i>Gaceta Tercer Mundo</i> (cf. nota al pie, capítulo 4).	Fundación de la Universidad Autónoma Latinoamericana (Antonio Restrepo, Jaime Sierra García, Gilberto Martínez, Juan Antonio Murillo, Iván Saldarriaga, Álvaro Tirado Mejía participan). Décimo congreso del PCC en el que se proclama la "combinación de todas las formas de lucha". Muere Camilo Torres en combate (Febrero 15) Presentación pública de las Farc. Inicia el tercer periodo del Frente Nacional. Bajo la presidencia del liberal Carlos Lleras Restrepo 71% y la ANAPO como disidencia liberal con el 28%.
1967	Profesor Universidad Libre de Bogotá (1967-1968).	Publica su primera novela <i>La infancia legendaria de Ramiro Cruz</i> bajo el sello Tercer Mundo.	Surge el Ejército Popular de Liberación (EPL) de un sector del PC-ML.
1968	Separación definitiva de Mario Arrubla.	Separación definitiva de Estanislao Zuleta.	Detienen a Oscar Espinosa acusado de ser médico del

		Jefe de publicaciones de la Universidad Nacional, Bogotá (1968-1973). Incluía edición de la revista y otros libros producidos bajo este sello. Jefe de redacción y editor de la revista UN, de la Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional entre 1968 y 1973, correspondiente a la tercera época (cf. nota al pie, capítulo 4).	ELN. Abogado defensor: el político comunista Luis Carlos Pérez. Se disuelve el MRL en el partido liberal por un acuerdo entre Alfonso López Michelsen y Alberto Lleras a nombre del “desmonte gradual del sistema” que era el anuncio del fin del Frente Nacional. (Diciembre 5). Fundación de la editorial de izquierda La Oveja Negra Reforma Constitucional de 1968 habilita un permanente Estado de Sitio en que vive el país. ELN da muerte a tres de sus dirigentes luego de un “juicio revolucionario”: Víctor Medina Morón, Julio Cesar Cortés y Heliodoro Ochoa. Surge grupo “Golconda” por sacerdotes rebeldes.
1969	Traslado a Cali. Trabajo como Vicerrector de la Universidad Santiago de Cali-USACA (1969-1970). Bajo el rectorado del intelectual comunista Álvaro Pío Valencia. Da inicio a grupos de estudio psicoanálisis y literatura en su casa. Participan los psicoanalistas Oscar Espinosa, Alfredo Reyes, Antonio Sampson, entre otros.	Publica su libro <i>Estudios sobre el subdesarrollo colombiano</i>	
1970			Comienza el cuarto periodo del Frente Nacional con la presidencia de Misael Pastrana 41% y en un segundo lugar, muy cuestionado, la disidencia de la ANAPO bajo el liderazgo del general Rojas Pinilla, 39%
1971	Regreso Medellín. Profesor de la Universidad de Antioquia, Facultad de Economía (1971-1974). Surge el <i>Grupo Polémica</i> y su órgano homónimo mimeografiado (hemos tenido acceso al #3 con fecha de julio 12). Se desarrolla otra publicación mimeografiada <i>Veinte varas de lienzo=1 levita</i>. (hemos		Asesinato de 20 estudiantes en los predios de la Universidad del Valle en febrero de 1971 por parte del ejército. Consolidación de la Facultad de Economía UdeA con EZ, Hugo López, Fernando Botero Herrera, Hugo Vélez, Juan Felipe Gaviria, Juan Camilo Ochoa, Santiago Peláez, Absalón Machado,

	tenido acceso a un ejemplar fechado octubre 1 y sin número serial). Intercambios con la publicación mimeografiada <i>Contraataque</i>, liderada por el psicoanalista Antonio Sampson desde la ciudad de Cali. Desarrolla grupos de estudio de <i>El Capital</i> con sede en su casa ubicada en el Barrio Robledo. Participan Juan Camilo Ochoa, Klaus Meschkat, Santiago Peláez, Luis Antonio Restrepo, Álvaro Tirado, Beatriz Abad, Gloria Mercedes Arango, entre otros.		Francisco Gómez, Mariano Arango, Jorge Villegas. Surge la editorial de izquierda Tigre de Papel Núcleos urbanos del ELN asesinan a Jaime Arenas, antiguo dirigente estudiantil de la UIS, militante y luego desertor del ELN y consejero del Ministro de Educación Luís Carlos Galán. Surge el grupo trotskista Espartaco bajo el liderazgo de Libardo González (IV Internacional).
1972	Suicidio de Iván Villegas, uno de los integrantes de los grupos de estudio de <i>El Capital</i>.		
1973		Director revista <i>Cuadernos Colombianos</i> (1973 y 1979, 12 números).	Fundación editorial <i>Lealón</i> por Ernesto Lopez. Operación Anorí por el gobierno contra el ELN. Golpe muy contundente Se arma la Unión Nacional de Oposición (UNO) integrada por el PCC, MOIR y ANAPO. Surge una nueva organización armada, Movimiento 19 de abril, M-19 con sectores del PCC y la ANAPO.
1974	Regreso a Cali Trabaja como conferencista y asesor en el Centro Psicoanalítico Sigmund Freud (1974-1978).		El Bloque Socialista define su línea política. Comienza a circular la revista Alternativa y sus primeros ejemplares son decomisados. Surge la URS con sectores leninistas del Bloque Socialista y de los Comandos Camilistas Comienza el desmonte del Frente Nacional con el gobierno del liberal Alfonso López Michelsen, 56% y el segundo lugar el conservador Gómez Hurtado 31%
1975			Muere el general Gustavo Rojas Pinilla (Febrero 7). Su hija María Eugenia Rojas queda al frente de la ANAPO.

			Persecución y atentados contra <i>Alternativa</i> y sus líderes.
1976	Surge el <i>Grupo Ruptura</i> y su órgano homónimo en forma de periódico.		
1977	1977-1981: Cátedras de psicoanálisis y filosofía UniValle. Cátedra de lógica Universidad Libre de Cali.	Director Editorial la Carreta (1977-1984). Incluía la edición de los libros publicados bajo este sello.	Primera desaparecida en Colombia: Omaira Montoya. En el momento la acompaña Mauricio Trujillo acusado de pertenecer al ELN Paro Cívico Nacional promovido por centrales sindicales y sectores de izquierda (excepto el Moir). Surge el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) del BS. Socorro Ramírez como candidata primera candidata presidencial en la historia del país desde colectividad.
1978			Inicia el mandato del liberal Julio Cesar Turbay que se caracterizaría por recrudecer la represión vía el Estatuto de Seguridad (septiembre). Se crean varios frentes electorales de izquierda.
1980	Recibe el doctorado Honoris Causa en Psicología por la Universidad del Valle (noviembre 21).		Toma embajada de la República Dominicana por M-19 exigiendo liberar presos políticos. Althusser asesina su esposa Helene (noviembre 16)
1981	Profesor titular, Departamento de Letras, Universidad del Valle (1981-1990).		Surge el grupo paramilitar MAS (Muerte a secuestradores): “tenebrosa organización de la extrema derecha”. A raíz del secuestro de la hija de uno de los miembros del “Cartel de Medellín” (narcotraficante): Fabio Ochoa por el M-19 (Zuleta, 1991, pp. 153)
1982			Inicia el mandato de Belisario Betabcu (1982-1986) en el cual se llevarán a cabo las primeras negociaciones de paz.
1984	Separación de su esposa Yolanda González Paciotti		Surge la editorial <i>Percepción</i> en Medellín que tenía, entre sus propósitos editar las conferencias de Zuleta. Participa el hijo de este: José Zuleta.

			Las Farc se suman a los acuerdos de paz y el ELN los rechaza. De esta última surge A Luchar! Que reúne sectores sindicales amplios.”
1985	1985-1987: Consejero, proyecto Plan Nacional de Rehabilitación, Secretaría de Integración de la Presidencia de la República. Gobierno Belisario Betancurt (1982-1986).	Traslado a Madrid. Su esposa nombrada embajadora cultural por la presidencia	Se arma la Coordinadora Nacional Guerrillera (M-19, EPL, ELN, PRT, Frente Ricardo Franco, Patria Libre) Toma del Palacio de Justicia por M-19 y contra-toma oficial igualmente violenta (5 y 6 de noviembre). Surge la Unión Patriótica tras la tentativa de acuerdos entre el gobierno y las Farc.
1986			Inicia el mandato del liberal Virgilio Barco. Frente Ricardo Franco asesina con sevicia 100 militantes acusados de ser infiltrados en Tacueyó, Cauca. La UP logra 14 curules en el Congreso y 6% de votos en las presidenciales. Por ello le entregan 26 alcaldías.
1987	Recibe amenazas contra su vida. Abandona Cali y se refugia en la ciudad de Tunja.		Asesinato del médico y activista de derechos humanos Héctor Abad Gómez (Agosto 25). Nueva Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (Cgsb) (Farc, EPL, M-19, PRT, Quintín Lame y ELN). ELN se unifica con MIR-Patria Libre y PRT. Asesinato del Jaime Pardo Leal, candidato presidencial de la UP.
1988	Investigador sobre la violencia actual en Colombia, Fescol, Bogotá. 1988-1990: Asesor de las Naciones Unidas para la Consejería de Derechos Humanos de la Presidencia de la República y del Proyecto Colombia.	Traslado de la familia Arrubla Castro a Estados Unidos. Alternancia de Arrubla entre Estados Unidos y Bogotá (1988-1997).	
1989	Conferencia a los desmovilizados del M-19. Cátedras de Estética y Política, Departamento de Filosofía, UniValle.		Asesinato Luís Carlos Galán, candidato Liberal
1990	Muere de un infarto fulminante a la edad de 55 años. Febrero 17 en la ciudad de Cali.		Desmovilización del M-19. Asesinatos de Bernardo Jaramillo, candidato de la UP y Carlos Pizarro, líder del M-19.

1991			El PCC acepta el colapso del campo socialista. Tras las primeras desmovilizaciones guerrilleras se da curso a una constituyente y una renovación institucional: la Constitución de 1991.
1997		Salida definitiva de Colombia (agosto). Radicado en Estados Unidos.	
2002		Cofundador, codirector, editor y jefe de redacción revista <i>Al Margen</i> (2002-2008, 25 números). Coproducción entre Estados Unidos y Bogotá donde residen los otros dos directores de la publicación los filósofos Bernardo Correa y Guillermo Mina.	
2016		Cofundador, director y editor portal Archivos Mario Arrubla: http://www.archivosmarioarrubla.com/ activa hasta el presente (2019).	

Anexo N° 2: Ficha técnica e índice de la revista *Estrategia*

Título: Revista Estrategia

Fechas límite: No. 1 (Julio 1962) – No. 3 (Enero 1964). 3 números en 3 entregas.

Lugar de edición: Bogotá DC.

Editorial: No. 1: América Libre, No. 2: Librería “La Tertulia”, No. 3.: No se especifica.

Aparece con licencia del Ministerio de Gobierno por Resolución: 0533, Mayo 25 de 1962. Los No. 2 y 3 aparecen como una publicación de la Organización Marxista Colombiana.

Directores: No. 1. Octavio Vélez (seudónimo, sin precisión de a quién corresponde).

No. 2 y 3: Estanislao Zuleta y Mario Arrubla.

Consejo de redacción: No se explicita

Colaboradores: José Olmedo (seudónimo de Francisco Posada), Jorge Orlando Melo.

Revista Estrategia 1 (Aparece en formato de periódico tamaño un cuarto de pliego y con la siguiente nota: “Nos proponemos llevar a cabo una exploración progresiva de las condiciones históricas de la revolución colombiana. Nuestra publicación no es órgano de ningún partido o movimiento político ni aspira a formarlo”).

Año I. No. 1. Julio de 1962.

- Sin firma (Estanislao Zuleta). Jorge Gaitán Durán, obituario: Un homenaje que implica un reconocimiento al recientemente fallecido fundador de la revista Mito.
- José Zapata (seudónimo de Estanislao Zuleta). Claves para el debate electoral.
- Sin firma. Elevar la vigilancia popular. Editorial de “Voz de la democracia”, semanario del partido comunista en su edición del 16 de junio de 1962.
- Sin firma y sin explicitar traductor. De Gaulle y la OES. (Traducido de *Les Temps Modernes*, mayo de 1962).
- Sin firma (sin definir). El imperialismo y el estudiantado.
- José Olmedo (seudónimo de Francisco Posada). Viva el fidelismo. La revolución cubana en la historia de Latinoamérica. Coexistencia pacífica y revolución.
- Pedro López (seudónimo de Mario Arrubla). La operación Colombia y el impasse de la burguesía. P11-16.

Revista Estrategia 2 (Es la primera en aparecer en formato de revista tamaño media carta. Formato y tipografía muy similar a la de la revista Tiempos Modernos. Aparece como una publicación de la Organización Marxista Colombiana).

No. 2. Noviembre de 1963.

- Sin firma (Estanislao Zuleta y Mario Arrubla). Presentación. P1-6.
- Mario Arrubla. La sociedad colombiana, producto de la historia de la dependencia. p7-71.
- Estanislao Zuleta. Introducción a un debate sobre la política revolucionaria. Análisis de coyuntura nacional, desde el comportamiento político electoral. P. 72-96
- Jorge Orlando Melo. Sartre y el marxismo.
- Jean-Paul Sartre Autobiografía I (Traducido de *Les Temps Moderns*, Octubre de 1963 por Mario Arrubla). Pp. 107-152.
- Gerard Bonnot. Detrás de un vidrio oscuro (Traducido del francés por Estanislao Zuleta)
- Organización Marxista Colombiana. Dirección Nacional (Estanislao Zuleta y Mario Arrubla). Aclaración.
- Sin firma. A nuestros lectores.

Revista Estrategia 3 (El mismo formato de la anterior)

No. 3. Enero de 1964.

- Mario Arrubla. Análisis estructural de la economía colombiana. P1-74.
- Maurice Merleau-Ponty. El cine y la nueva psicología. (Sin referencia editorial ni de traducción)
- Estanislao Zuleta. Marxismo y psicoanálisis.
- Jean-Paul Sartre. Autobiografía II.
- Organización Marxista Colombiana. Dirección Nacional. (Estanislao Zuleta y Mario Arrubla). Sobre la unidad entre la teoría y la práctica.
- Trabajos a aparecer en posteriores números de *Estrategia*:
 - a. “Análisis estructural de la economía colombiana” (serie)
 - b. “Sociología histórica de Colombia” (serie)
 - c. “Sigmund Freud y la sociedad antioqueña”
 - d. “El estudiantado colombiano y la revolución”

- e. “El nadaísmo y la juventud colombiana”
 - f. “Latinoamérica bajo el mercantilismo”
 - g. “Paranoia y esquizofrenia: polos psicológicos del mundo burgués”
 - h. “Capitalismo y embrutecimiento”
 - i. “La trayectoria de Jean-Paul Sartre”
 - j. “Oralidad, analidad, genitalidad: raíces y lenguaje del comportamiento”
 - k. “El drama del leninismo: 1918-1924”
 - l. “Introducción a la obra de Thomas Mann”
 - m. “Introducción a la obra de Dostoievski”
 - n. “Del patriarcalismo al neo-matriarcado”
 - o. “Introducción a la obra de Franz Kafka”
 - p. “Balzac y los intelectuales”
- J.P. Sartre. Problemas de Método. Ediciones Estrategia [Presentación breve del libro recién editado]

Ediciones Estrategia

Texto publicado:

Sartre, J. P. (1963). Cuestiones de método. Bogotá: Ediciones Estrategia. [Traductor: Jorge Orlando Melo].

Proyecto editorial no cumplido:

Sartre (*Los comunistas y la paz*), Henri Lefebvre (*El materialismo dialéctico*), Georg Lukács (*La reificación y la conciencia del proletariado*), así como Claude Lévi-Strauss (*Magia y religión*), quien a la postre ubicamos como uno de los puntos de origen del estructuralismo francés.

Anexo N° 3: Bibliografía de Mario Arrubla Yepes

Libros y artículos publicados

Con nombre propio y bajo seudónimo. Se presentan en orden cronológico.

- Arrubla, M. (1955). Los condenados. *Letras universitarias*. 41, pp. 83-84. [relato].
- _____. (1957). Antioqueños. Chicos y grandes. -Señores de gafas. Estudiantes-, -Lustrabotas y prostitutas-. *Crisis*. I (1), pp. 7. [Seudónimo: Juan Montaña. Sin confirmar].
- _____. (1957). Otro viernes será obrero. *Crisis*. I (1), pp. 2.
- _____. (1957). Apuntes latifundio Antioquia (I). *Crisis*. I (2), pp. 3. [Seudónimo: Juan Montaña. Sin confirmar].
- _____. (1957). La libertad de cultura. *Crisis*. I (3). [Seudónimo: Juan Montaña. Sin confirmar].
- _____. (1957). Camus, el enemigo de Dios. *Crisis*, I (4).
- _____. (1959). El bendito. *Cromos*. 88 (2178), pp. 53-56. [cuento].
- _____. (1962). La operación Colombia y el impasse de la burguesía. *Estrategia*. I (1), pp. 11-16. [Seudónimo: Pedro López].
- _____. (1963). La sociedad colombiana, producto de la historia de la dependencia. Estudios sobre el subdesarrollo colombiano. *Estrategia*. 2, pp. 7-39.
- _____. (1964). Análisis estructural de la economía colombiana (I). *Estrategia*. 3, pp. 1-74.
- _____. (1967). *La infancia legendaria de Ramiro Cruz*. Bogotá: Tercer Mundo. [Reedición: (1975). Bogotá, Colombia: La Carreta].
- _____. (1967). Los gamines. *Tercer Mundo. Gaceta mensual*. 40-41. [Reseña del libro *La infancia de la miseria*].
- _____. (1969). *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*. Bogotá, Colombia: Tigre de Papel. [Reediciones reportadas por la propia editorial: 2a Edición: Editorial La Oveja Negra Medellín, 1969; 3a Edición: Editorial La Oveja Negra Medellín, 1970; 4a Edición: Ediciones El Tigre de Papel Medellín, Abril 1971; 5a Edición: Ediciones El Tigre de Papel Bogotá, Septiembre 1971; 6a Edición: Ediciones El Tigre de Papel Bogotá, Septiembre 1972; 7a Edición: Libros de

Bolsillo de La Carreta Medellín, Febrero 1974; 8a Edición: Libros de Bolsillo de La Carreta Medellín, Febrero 1975; 9a Edición: Libros de Bolsillo de La Carreta Medellín, Abril 1977; 10a Edición: Libros de Bolsillo de La Carreta Medellín, Enero 1978; 11a Edición: Libros de Bolsillo de La Carreta Medellín, Abril 1979; 12a Edición: Libros de Bolsillo de La Carreta Medellín, Abril 1982; 13a Edición: Libros de Bolsillo de La Carreta Medellín, Enero 1984].

_____. (1973). El sujeto y el objeto en el campo de la cultura científica. *Cuadernos colombianos*. 1, pp. 66-88.

_____. (1978). Síntesis de Historia Política Contemporánea. En: *Colombia hoy*. Arrubla, M. (Compilador y presentador). Bogotá: Siglo XXI. [Varias reediciones. A partir de 1990 la reedición pasa a estar a cargo de Jorge Orlando Melo].

_____. (1980). Nada y así será. *Pluma*. 22, pp. 18-19 [cuento]

_____. (2000). *Castinoforja I: Exilium*. Medellín: Lealon [Seudónimo: Larios Manrique. Mario Arrubla se presenta como editor. Dramatizado].

_____. (2001). *Castinoforja II: Tempestas*. Medellín: Lealon [Seudónimo: Larios Manrique. Mario Arrubla se presenta como editor. Dramatizado].

_____. (2002). Analistas ante la paz y la guerra. *Al Margen*. 1, pp. 38-54. [Seudónimo: Pedro López-Hilario].¹¹²

_____. (2002). ¡Quieta, Garnerela! *Al Margen*. 1, pp. 89-107. [Seudónimo Larios Manrique. Dramatizado].¹¹³

_____. (2002). Referencias sobre el consenso de Washington. *Al Margen*. 2, pp. 27-47. [Seudónimo: Manlio Hispano].¹¹⁴

_____. (2002). Introducción al corralito. *Al Margen*. 3, pp. 80-129. [Seudónimo: Pedro López-Hilario].

_____. (2002). Riesgo moral. *Al Margen*. 4, pp. 42-50. [Seudónimo: Manlio Hispano].

_____. (2003). Hermano intelectual. *Al Margen*. 5, pp. 11-14. [Seudónimo: Larios Manrique. Dramatizado].

¹¹² La revista *Al Margen* (2002-2008) codirigida por Mario Arrubla, Bernardo Correa y Guillermo Mina. Editada por Mario Arrubla. Co producción entre Estados Unidos y Bogotá. En el índice de autores se presenta así: "Escritor. Colaborará en *Al Margen* sobre temas sociales principalmente"

¹¹³ En el índice de autores se presenta así: "Literato. El texto publicado aquí forma parte de *Luxuria* (en preparación), último libro de una trilogía de dramatizados o *Castinoforjas* cuyos dos primeros títulos son *Exilium* y *Tempestas*".

¹¹⁴ En el índice de autores se presenta así: "Escritor. Colaborador *Al Margen*".

- _____. (2003). Nikita reexaminada. *Al margen*. 6, pp. 112-116. [Seudónimo: M. E. Hollow].¹¹⁵
- _____. (2003). Recochoando. *Al Margen*. 7-8, pp. 89-107. [Seudónimo: Larios Manrique. Dramatizado]
- _____. (2004). En nombre del padre. *Al Margen*. 9, pp. 41-47. [Seudónimo: Larios Manrique].
- _____. (2004). La dama de las Camelias. *Al Margen*. 10, pp. 82-87 [Seudónimo: Larios Manrique. Cuento. Se reporta que fue publicado originalmente en la revista *Junio* hacia 1957, pero no hemos logrado establecer la edición].
- _____. (2004). La apertura en Colombia. Síntesis basada en los análisis de Eduardo Sarmiento. *Al Margen*. 10, pp. 91-114. [Seudónimo: Pedro López-Hilario].
- _____. (2004). Marginalia del editor. A propósito de Kalmanovitz. Los “Estudios sobre el subdesarrollo” y el ensayo “A propósito de Arrubla”. *Al Margen*. 11, pp. 93-155.¹¹⁶
- _____. (2005). Montaigne sobre la imaginación y las manifestaciones autonómicas de ciertos órganos. *Al Margen*. 13, pp. 17-22. [Seudónimo: Larios Manrique. Se presenta como editor de la traducción].
- _____. (Editor). (2005). Marginalia del editor: De Sartre y sobre Sartre. *Al margen*. 15-16, pp. 381-438. [Se trata de la última parte de un número dossier sobre Sartre que incluye un conjunto de textos de y sobre el autor francés, elegidos y comentados por Arrubla].
- _____. (2006). El poeta en el consulado. *Al Margen*. 17, pp. 76. [Seudónimo: Trino Montañés. Sin confirmar].¹¹⁷
- _____. (Editor). (2006). Años de formación de Manuel Marulanda. Extractos hechos por Mario Arrubla del libro *Las vida de Tirofijo* de Arturo Alape. *Al margen*. 19, pp. 41-98.

¹¹⁵ En el índice de autores se presenta así: “Publicista. Escribe sobre temas de cultura mehollow@hotmail.com”.

¹¹⁶ Después de este número no hallamos textos propios, sino básicamente textos o “marginalias” del editor.

¹¹⁷ En el índice de autores se presenta así: “poeta colombiano residente en EU, donde fue cónsul en los años noventa. Sus poemas consulares forman parte del libro en preparación. *El poeta en Texas*” De dicha presentación y del estilo escritural inferimos que se trata de un texto de Arrubla, pero es un dato sin confirmar.

_____. (2009). Invitación a una gazapera. Errores en traducciones al español de libros de Kraugman. *Al Margen*. 25, pp. 98-109. (Sin firma pero seSF. (Al Margen como editor, nombrado como A.M.).

_____. (2005). El paso de la protesta a la revolución: Movimientos sociales en la construcción económica y social de Colombia. En Vargas Hernández, O. (Ed.). *Movimientos Universitarios América Latina siglo XX*. (pp. 191-209). Tunja: Red de Universidades de Colombia-RUDECOLOMBIA. [RUDECOLOMBIA: Red conformada por las siguientes universidades de provincia: Universidad Pedagógica Tecnológica de Colombia, Universidad de Tolima, Universidad del Cauca Universidad de Pereira, Universidad de Caldas, Universidad de Nariño, Universidad de Cartagena, Universidad del Atlántico].

Libros colectivos

Urrutia, M. y Arrubla, M. (1970). *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Dirección de Divulgación Cultural.

Arrubla, M. (Compilador y prologuista). (1976). La agricultura colombiana en el siglo XX. Bogotá: Colcultura N°. 17. [Autores incluidos: Lauchille Currie, Ramiro Bejarano, Indalecio Liévano, Informes administrativos].

_____. (1978). Presentación. En *Colombia hoy*. Arrubla, Mario (Compilador y presentador). Bogotá: Siglo XXI.

Traducciones

Básicamente del francés al castellano, pero desde que se radicó en Estados Unidos también trabaja con el inglés.

Sartre, J. P. (1963). Autobiografía (I). *Estrategia*. 3, pp. 107-152. [Reeditado en: (2005). *Al margen*. (15-16), pp. 325-380].

Trotsky, L. (1969). La revolución traicionada. Medellín: La Oveja Negra [Serie Naranja, 4. Traducción de Mario Arrubla. 300 páginas].

Zschock, Dieter. (1969). El empleo en Colombia: perspectivas y futuro. Bogotá: Tercer Mundo. [El dedo en la herida, 30. Traducción de Mario Arrubla. 187 páginas].

Godelier, M. (1969). Las sociedades primitivas v el nacimiento de las sociedades de clases según Marx y Engels. Un balance crítico. Medellín: La Oveja Negra [Serie Verde. Traductores: Mario Arrubla y Jorge Orlando Meló. 200 páginas].

www.archivomarioarrubla.com

Desde el 2016 apareció en internet un nuevo portal bajo el nombre: archivo Mario Arrubla hecho al cuidado de este que no sólo desarrolla la labor editorial y la curaduría de los textos de colaboradores, sino que ofrece ejercicios escriturales propios que él clasifica en los siguientes estilos: 1). Derivados de lectura, 2). Compendios y extractos, 3). Selecciones, 4). Reflexiones, 5). Facebooklet. En este portal han sido publicadas algunas de las traducciones de cuentos de escritores norteamericanos al castellano, ejemplo: Stanley Ellin.

Anexo N° 4: Bibliografía de Estanislao Zuleta Velásquez¹¹⁸

Como hemos explicado en la introducción, los libros de Zuleta están compuestos generalmente a partir de transcripciones de sus conferencias hechas y editadas por terceros. En otras ocasiones se trata de compilados de conferencias que a su vez fueron publicadas como artículos sueltos en revistas o periódicos. En algunas ocasiones eran revisadas por el propio autor y más ocasionalmente escritos de su puño y letra. A partir de las compilaciones, de catálogos y de referencias, hemos construido esta bibliografía que detalla libros, artículos, conferencias y entrevistas publicados antes y después de su muerte. Es frecuente hallar que compilaciones distintas se intersectan en contenidos y que muchos de los artículos que referenciamos están reeditados en esas compilaciones, así que sólo la primera vez que se referencia indicamos las condiciones materiales en las que se produjo la intervención. No en todos los casos hemos podido establecer dichos datos. Más aún, se cuenta con un archivo inédito que contiene conferencias transcritas que reposa como archivo personal en la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia. También en dicha biblioteca se hallan sus conferencias en forma oral que fueron remasterizadas por esta universidad y que están disponibles para consulta pública. Sobre este archivo inédito no incluimos datos acá pero puede consultarse su contenido en el catálogo en línea de esa casa de estudios. Las referencias las presentamos en orden cronológico. Como material publicado en vida pudimos identificar 12 libros de autor, 3 libros colectivos, 44 artículos, conferencias o entrevistas. Como material publicado después de su muerte hallamos: 11 libros de autor y 11 artículos (no contenidos en libros) en total.

¹¹⁸ Realización propia a partir de la bibliografía primaria y secundaria que se referencia en la investigación. Adicional y especialmente tuvimos en cuenta: 1). El sitio web dedicado a Zuleta (<http://estanislaozuleta.com/>), acceso 17/04/13, quienes a su vez declaran la siguiente fuente: Centro virtual Isaacs. Univalle; 2). Bibliografía del autor al final del libro: Valencia Gutiérrez, A. (2015); 3). Notas editoriales que aparecen en los libros editados. 4). (1992). Anexo 1. Boletín. En *Biblioteca UN Medellín*. 61, pp. 10-21. Se trata de una compilación bibliográfica realizada por Isabel Muñoz, bibliógrafa referencista quien llevó a cabo la gestión de información bibliográfica de y sobre Zuleta producida entre 1955 y 1991. Ella tuvo en cuenta cinco universidades del país e incluyó algunos textos publicados después de la muerte del autor.

Libros publicados en vida

Zuleta, E. (1967). *Conferencias de economía política latinoamericana*. Bogotá: Universidad Libre. [Formato mimeografiado. En este mismo formato, con el mismo contenido pero con variaciones en el título: (1969). *Conferencias de economía colombiana*. Cali: Universidad Santiago de Cali. En bibliografía secundaria aparece referenciadas otras dos ediciones mimeografiadas este mismo año: (1969). Medellín: Centro de Investigaciones Económicas-CIE, Universidad de Antioquia. (1969). Bogotá: Dane, publicado por el "Seminario sobre problemas colombianos" según Fajardo (1983). (1970). *Historia económica de Colombia*. Ibagué: Centro Audiovisual, Universidad del Tolima. Formato libro con sustracción de apartes: (1976). Bogotá: Tiempo Crítico. (1977). Medellín: La Carreta. (1990). Conferencias de historia económica colombiana. *Lecturas de Economía*. 31, pp. 95-193 –fragmento-. (2004). Medellín: Hombre Nuevo Editores. (2008). Medellín: Hombre Nuevo Editores. Las ediciones de Hombre Nuevo sólo contienen un fragmento correspondiente a descripciones históricas sobre la colonia y dejando de lado lo relativo a la reforma agraria del momento. Además contienen un artículo titulado Orígenes y significado de las guerras civiles de Colombia en el siglo XIX con la siguiente nota editorial: "este artículo apareció en Apropiación de la tierra y Reforma Agraria, publicación hecha por el ICA. Su autor es desconocido, pero los editores hemos creído que su reproducción puede ser de utilidad para ayudar a esclarecer el problema de las guerras civiles en Colombia"]].

_____. (1974). *Comentarios a la "Introducción general a la crítica de la economía política" de Carlos Marx*. Medellín: Universidad de Antioquia. Segunda edición: (1977). Medellín: La Carreta. [Libro revisado por el autor y con una breve nota introductoria. Editado por Luis Antonio Restrepo y Jorge Puerta]. Compuesto por apartados que a su vez compondrán el libro *Ensayos sobre Marx*:

- a. Introducción general a la crítica de la economía política (1972) [Reeditado (1987). En *Ensayos sobre Carlos Marx*. Medellín: Percepción].
- b. Apéndice: Sobre la teoría del reflejo (1972)

_____. (1977). *Thomas Mann, la montaña mágica y la llanura prosaica*. Bogotá: Colección Autores Nacionales, Biblioteca Colombiana de Cultura-Colcultura

[Prólogo de Eduardo Gómez sólo en la primera edición. (2003). Medellín: Fundación Estanislao Zuleta, Hombre Nuevo Editores]. Contiene:

a. Zuleta, E. (1975). Homenaje a Thomas Mann. *Revista Universidad del Valle*. 1, pp. 189-212 [Conferencia pronunciada en el Centro Psicoanalítico Sigmund Freud el 9 de junio de 1975].

b. 25 conferencias inéditas sobre *La Montaña Mágica*

_____. (1977). *Teoría de Freud al final de su vida*. Bogotá: Latina. Cuenta con una presentación del autor por lo cual se infiere que fue corregido por este. La presentación data de octubre de 1977 e indica que se trata de conferencias inéditas ofrecidas en el Centro Psicoanalítico Sigmund Freud relativas específicamente a la sublimación. No se incluye una fecha editorial precisa.

_____. (1980). *Comentarios a "Así habló Zaratustra" de Nietzsche*. Cali: Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. [Reediciones: (1981). Medellín: La Carreta. (2006). Medellín: Hombre Nuevo Editores. (2009). Medellín: Hombre Nuevo Editores. La introducción al texto está firmada por el autor y se conserva en todas las ediciones. La edición de La Carreta fue editada por Mario Arrubla e impresa en la editorial Lealón. Las ediciones de Hombre Nuevo señalan lo anterior y agregan que para esas "se realizaron algunos pequeños cambios mejorando el texto para el lector, sin realizar intervenciones que cambiaran el sentido de las palabras del autor. Varias personas trabajaron en esta tarea: Miguel Ángel Ríos, Jesús María Gómez, Ernesto López, José Zuleta y la editora -Lucía Donadío".

_____. (1980). *La propiedad, el matrimonio y la muerte en Tolstoi*. Cali: Nueva Letra. [Sin detalles editoriales. Compuesto de conferencias].

_____. (1985a). *El pensamiento psicoanalítico*. Medellín: Colección Espejo, Percepción. [Reediciones: (2004). Medellín: Fundación Estanislao Zuleta, Hombre Nuevo Editores. Existen unas memorias sin referencia editorial firmadas por Mario Cardona, promotor de la editorial Percepción. En dichas memorias indica que los fundadores de la editorial, tuvieron en sus planes que uno de los principales autores editados fuese Zuleta, objetivo muy parcialmente cumplido porque este participó muy tangencialmente de la corrección de los textos. Este fue el primero y en esas memorias se indica que sí fue corregido por el autor].

_____. (1985b). *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos*. Bogotá: Procultura. Compuesto por:

- a. (1981). Elogio de la dificultad. *Persona*. 2, pp. 29-32 [Discurso pronunciado a partir de un texto escrito por motivo del otorgamiento del Doctorado Honoris Causa en Psicología por la Universidad del Valle el 21 de noviembre de 1980. Reediciones: (marzo 4 de 1990). *Lecturas Dominicales*, 6, pp. 7-13. Suplemento cultural de diario de circulación nacional].
- b. (1982). Sobre la idealización en la vida personal y colectiva. *Revista de Extensión cultural, Universidad Nacional*. 12-14, sp. Texto escrito y presentado por el autor en conferencia en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín en 1982.
- c. (1985c). Tribulación y felicidad del pensamiento. En *Memorias del VI Foro nacional de filosofía* (pp. 7-24). Medellín: Universidad de Antioquia. Evento realizado entre el 26 y 28 de mayo de 1983. Texto escrito.
- d. (1983). El individualismo en Marx. *El Pueblo; Contrastes*. 13, pp. 6-7 [Reeditado: (1987). Ensayos sobre Carlos Marx. Medellín: Colección Quipus, Percepción]
- e. Marx y el presente. Conferencia ofrecida en Medellín en 1983.
- f. (1983). El individualismo en Marx. *El Pueblo; Contrastes*. 13, pp. 6-7 [Reeditado:
- g. (1981a). Reflexiones sobre el fetichismo. *Revista de Extensión cultural, Universidad Nacional*. 11, pp. 5-14.
- h. (1982). Sobre la guerra. *La Cábala*. 3. [Revista de la ciudad de Cali, separata especial. Reeditado: (marzo 11 de 1990). *Gaceta Dominical*. Este último es un dossier especial del periódico de circulación nacional *El Espectador* con motivo del fallecimiento de Zuleta].
- i. (1974). Sobre la lectura. *Discusión*. 2, sp [Texto que tuvo amplia circulación mimeografiada en la década de 1970 en las universidades].
- j. A propósito de *La metamorfosis*, de Franz Kafka.
- k. Franz Kafka y la modernidad [Conferencia pronunciada en Tunja en 1983].
- l. (1983). El amor y el matrimonio en "Las afinidades electivas". Homenaje a Goethe. *Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional, sede Medellín*. 15, pp. 63-76 [Conferencia pronunciada en el Instituto Goethe de Medellín en octubre de 1982].

m. Nietzsche y el ideal ascético. [Conferencia ofrecida el 22 de octubre de 1982, en la Universidad de Antioquia. Circuló de forma mimeografiada. Reeditada: (1987). *Polémica*. 5 (5/6), pp. 93-101].

n. (1967). Comentarios a *La infancia legendaria de Ramiro Cruz*. *Gaceta, Tercer Mundo*.

_____. (1986). *Psicoanálisis y criminología*. Medellín: Percepción. [Reediciones: (2004). Medellín: Hombre Nuevo Editores. (2007). Medellín: Fundación Estanislao Zuleta, Hombre Nuevo Editores. [Conferencia pronunciada en la Universidad Santiago de Cali aproximadamente en 1969. Circuló de forma mimeografiada. Nota editorial de Alberto Valencia. Presentación por el psicoanalista Juan Fernando Pérez].

_____. (1986). *Arte y Filosofía*. Medellín: Colección Quipus, Percepción. [Presentación de Luis Antonio Restrepo. Sin datos de producción del material. Reediciones: (2001). Medellín: Hombre Nuevo Editores, Fundación Estanislao Zuleta. (2001). Medellín: Hombre Nuevo Editores, Fundación Estanislao Zuleta. (2004). Medellín: Hombre Nuevo Editores, Fundación Estanislao Zuleta. (2007). Medellín: Hombre Nuevo Editores, Fundación Estanislao Zuleta. (2010). Medellín: Hombre Nuevo Editores, Fundación Estanislao Zuleta].

_____. (1987). *Ensayos sobre Carlos Marx*. Medellín: Colección Quipus, Percepción. Prologado por Luis Antonio Restrepo. Contenido:

- a. Marx y el presente. Conferencia ofrecida en Medellín en 1983.
- b. (1983). El individualismo en Marx. *El Pueblo; Contrastes*. 13, pp. 6-7
- c. (1974). Comentarios a la "Introducción general a la crítica de la economía política" de Carlos Marx. En *Comentarios a la "Introducción general a la crítica de la economía política" de Carlos Marx*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- d. (1974). Teoría del reflejo. En *Comentarios a la "Introducción general a la crítica de la economía política" de Carlos Marx*. Medellín: Universidad de Antioquia [Probablemente texto producido a inicios de los años 70 en Medellín, según: entrevista a Alberto Valencia por Sandra Jaramillo R., 2014-2017].
- e. Reflexiones sobre el fetichismo [El texto fue escrito por el autor para el periódico *Ruptura* en 1976 pero por la desaparición del periódico no fue publicado. Publicado en (sf). *Revista Universidad Nacional de Colombia*. 11. Según: entrevista a Alberto Valencia por Sandra Jaramillo R., 2014-2017].

- f. (1964). Marxismo y psicoanálisis. *Estrategia*. 3, pp. 72-96. [Reediciones: (1982/83). *Nueva Crítica*. 1, sp. (1985). En Sierra Mejía, R. (Comp.). *La filosofía en Colombia (siglo XX)*. Bogotá: Procultura. (1987). *Ensayos sobre Carlos Marx*. Medellín: Percepción].
- _____. (1988). *La poesía de Luis Carlos López*. Medellín: Colección Quipus, Percepción. [Reedición: (2004). Medellín: Hombre Nuevo Editores. Fragmento de conferencias que tuvo gran éxito editorial en la costa colombiana de donde es oriundo el poeta en cuestión].
- (1989). *Elogio a la dificultad y otros ensayos*. Cali: Litocolor. [Reediciones: (1990). Cali: Litocolor. (1994, 1997, 1998, 2000, 2001, 2004). Cali: Feriva. (2005). Medellín: Fundación Estanislao Zuleta, Hombre Nuevo Editores. (2007). Medellín: Fundación Estanislao Zuleta, Hombre Nuevo Editores. (2015). Bogotá: Ariel]. Esta última edición contiene un prólogo de Alberto Valencia y a partir de ella indicamos el contenido:
 - a. (1981). Elogio de la dificultad. *Persona*. 2, pp. 29-32 [Texto escrito y leído como discurso en el homenaje en el que se le otorga al autor un Doctorado Honoris Causa en psicología por la Universidad del Valle. [Reedición: (marzo 4 de 1990). *Lecturas Dominicales. El Tiempo* (Marzo 4), 6, pp. 7-13.].
 - b. (1985c). Tribulación y felicidad del pensamiento. En *Memorias del VI Foro nacional de filosofía* (pp. 7-24). Medellín: Universidad de Antioquia.
 - c. (1982). Sobre la idealización en la vida personal y colectiva. *Revista de Extensión cultural, Universidad Nacional*. 12-14, sp [Texto escrito y presentado por el autor en conferencia en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín en 1982].
 - d. (1982). Sobre la guerra. *La Cábala*. 3.
 - e. (1974). Acerca de la ideología. En Zuleta, E. y Mesa, D. *Universidad, ciencia e ideología*. Ibagué: Universidad del Tolima. [Conferencia Zuleta ofrecida en Medellín el 26 de febrero de 1974 en la Escuela de Administración y Finanzas y Tecnologías de la Universidad EAFIT. Reedición (1989). En *Elogio a la dificultad y otros ensayos...* (2014). Ibagué: Aquelarre revista del Centro Cultural de la Universidad del Tolima].
 - f. (1974). Sobre la lectura. *Discusión*. 2, sp.
 - g. Los signos de puntuación. [Texto escrito en 1980 para un Centro Literario].

- h. La juventud ante la crisis actual. [A partir de una conferencia ofrecida el 6 de abril de 1986 en la Universidad del Valle por invitación de la Juventud Comunista de Colombia-JUCO].
- i. (1955). Consideraciones sobre la pintura y sobre la obra de Fernando Botero. *Universidad Católica Bolivariana*. 122, pp. 553-561. [Primera intervención pública de Zuleta con base en un texto escrito. Comentó la primera exposición artística de Fernando Botero en Medellín llamaba Las mujeres azules. Algunas referencias indican que fue en el club de profesionales de la Avenida la Playa y otras en la Biblioteca Santander, hoy Museo de Antioquia. La exposición se. Reediciones: (1955). En *Boletín de Programas: Emisora Cultural Universidad de Antioquia*. 70, pp. 17-24. (2007). En *Elogio a la dificultad y otros ensayos*. Medellín: Fundación Estanislao Zuleta, Hombre Nuevo Editores].
- j. (1976). Ronda de máscaras. Homenaje a León de Greiff. *Ruptura*. 3, sp. [Nota publicada sin firma. Obituario escrito a partir de la muerte del poeta].
- k. (1982). En el centenario de la muerte de Dostoievski. *Lucérnula*. 1, sp.

Libros colectivos publicados en vida

- Chávez, Milcíades; Colorado, Iván; Zuleta, Estanislao; Duica, Carlos J.; Concha, Jaime; Martínez, Jorge Arturo. (1959). Estudio socio-económico de Nariño. Bogotá: Ministerio del Trabajo, División técnica de la seguridad social campesina.
- Zuleta, E. (1973). El proceso evolutivo de la propiedad. En *La tierra en Colombia* (9-41). Bogotá: Asociación Nacional de Usuarios Campesinos-ANUC, Oveja Negra. [Reedición: (1976). En *La Tierra en Colombia*. Medellín: Oveja Negra.
- _____. (1974). Acerca de la ideología. En Zuleta, E. y Mesa, D. *Universidad, ciencia e ideología*. Ibagué: Universidad del Tolima. [Compilado a partir de dos conferencias, una de cada uno de los autores. La conferencia de Zuleta fue ofrecida en Medellín el 26 de febrero de 1974 en la Escuela de Administración y Finanzas y Tecnologías de la Universidad EAFIT. Reedición (1989). En *Elogio a la dificultad y otros ensayos...* (2014). Ibagué: Aquelarre revista del Centro Cultural de la Universidad del Tolima].

Artículos, conferencias o entrevistas publicadas en vida

- _____. (1955). Consideraciones sobre la pintura y sobre la obra de Fernando Botero. *Universidad Católica Bolivariana*. 122, pp. 553-561.
- _____. (1957). Matrimonio católico, homosexualismo y prostitución. *Junio*. 3, sp. [Revista de la Federación Estudiantil Colombiana-FEC]
- _____. (1958). Variaciones alrededor del nadaísmo. *La Calle*, sp. Texto escrito.
- _____. (septiembre de 1962). Claves para el debate electoral. *Estrategia*. 1 (1). [Seudónimo: José Zapata. Texto escrito].
- _____. (1963). Introducción a un debate sobre política revolucionaria. *Estrategia*. 2, pp. 72-96. [Reedición: (1971). En Cataño, Gonzalo (Comp.) (1971). *Colombia: estructura política y agraria*. Bogotá: Ediciones Estrategia. Ver nota en capítulo 4. Texto escrito].
- _____. (1964). Marxismo y psicoanálisis. *Estrategia*. 3, pp. 91-130. [Reedición: (1982/83). *Nueva Crítica*. 1, sp. (1985). En *La filosofía en Colombia (siglo XX)*. Rubén Sierra Mejía (Comp.). Bogotá: Procultura. (1987). *Ensayos sobre Carlos Marx*. Medellín: Percepción. Texto escrito].
- _____. (1967). Comentarios a *La infancia legendaria de Ramiro Cruz*. *Gaceta, Tercer Mundo*. Reediciones: (1985). En *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos*. Bogotá: Procultura. (2010). En *Tres culturas, tres familias y otros ensayos*. Medellín: Hombre Nuevo Editores. Texto escrito.
- _____. (1974a). Sobre la lectura. *Discusión*. 2, sp [Texto escrito sobre el que realizó posteriormente comentarios en una charla ofrecida el 30 de abril de 1981 en Medellín. Esto generó una nueva versión a partir de la transcripción y edición de los profesores Cecilia Hincapié de A., Margarita Trujillo U., y Jairo Montoya G. de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Reediciones: (1990). *Gaceta*. 6, pp. 38-41. (1991). *Revista Sociología, Unaula*. 14, pp. 7-15].
- _____. (1975). Homenaje a Thomas Mann. *Revista Universidad del Valle*. 1, pp. 187-212.
- _____. (1976a). Entrevista. *Alternativa*. [Reedición: (1997) No soñar revoluciones. Elecciones o abstención: una disyuntiva miserable. En *Conversaciones con Estanislao*].

- _____. (1976b). A la memoria de Martin Heidegger. *Revista Universidad del Valle*. 2, sp. Disertación dentro de un curso sobre historia de la filosofía en junio de 1978 como homenaje al autor con motivo de su muerte. Reedición: (2010). *Tres culturas, tres familias y otros ensayos*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- _____. (1976c). Ronda de máscaras. Homenaje a León de Greiff. *Ruptura*. 3, sp.
- _____. (1977a). Lógica y crítica. *Revista Pliegos, Universidad del Valle*. 4, sp. [Folleto].
- _____. (1977b). Vida y época de Hegel. *Revista Universidad del Valle*. 3-4, sp.
- _____. (1978). Introducción a la lectura de Ana Karenina. *Revista de Extensión Cultural, Universidad Nacional*. 5-6, pp. 60-69.
- _____. (1979). El nacimiento filosófico del liberalismo. *Separata Especial Revista Contravía*. Folleto, 11 pp. El texto es un extracto de las conferencias sobre el tema ofrecidas en la Universidad Libre de Bogotá. El autor abre explicando que se trata de un curso en el que se analizaría el *Discurso del método*, dado que el texto había sido de referencia en “polémicas iniciadas en 1977 en Francia e Italia sobre eurocomunismo”. Reedición: (1991). Sobre la filosofía liberal. En: Zuleta, E. *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Bogotá: Altamir Ediciones.
- _____. (1980). Entrevista a Estanislao Zuleta realizada por Umberto Valverde. *El pueblo*. [Sin más datos editoriales. Era un periódico y la entrevista fue larga pero se publicó un pequeño fragmento].
- _____. (1981a). Reflexiones sobre el fetichismo. *Revista de Extensión cultural, Universidad Nacional*. 11, pp. 5-14.
- _____. (1981b). Elogio de la dificultad. *Persona*. 2, pp. 29-32.
- _____. (1981c). La escritura y la culpa. *Revista Sociología Unaula*. 3, sp. [Aparece referenciado en el archivo inédito con el subtítulo: *La carta al padre*].
- _____. (1982a). Sobre la guerra. *La Cábala*. 3.
- _____. (1982b). Sobre la idealización en la vida personal y colectiva. *Revista de Extensión cultural, Universidad Nacional* (12-13-14), sp.
- _____. (1982c). Experiencia y verdad en Freud. *Revista Laberintos*. [Conferencia ofrecida en la Universidad del Cauca y editada en esa revista de la ciudad de Popayán. Reedición: (1987). *Boletín de Estudios Psicoanalíticos*. 1 (3), pp. 42-62].

- _____. (1982d). La ciudad del encuentro y la aventura. A propósito de la ciudad y la literatura. Entrevista a Estanislao Zuleta y Luis Antonio Restrepo realizada por Fernando Viviescas. *Ciudad Revista de Asuntos Urbanos*. 1 (2), sp. [Entrevista realizada en Medellín. Reedición: (1997). *Ensayo y error, Revista de pensamiento crítico contemporáneo*. 3, pp. 200-219.
- _____. (1982e). En el centenario de la muerte de Dostoievski. *Lucérnula*. 1. [Revista de la ciudad de Cali, promovida por una sociabilidad intelectual cercana a Zuleta y al *Grupo Ruptura*].
- _____. (1983a). El plan y la identidad cultural nacional. Lora, Eduardo (Ed.). *La política económica y social del gobierno de Belisario Betancur*. Cali: Corporación Editorial Universitaria de Colombia.
- _____. (1983b). Entrevista a Estanislao Zuleta. *El mundo* [sin referencia editorial. Fue una entrevista realizada por el entonces estudiante Hernán Villa Garzón y transmitida por la emisora de la Universidad de Antioquia el sábado 3 de septiembre]
- _____. (1983c). El amor y el matrimonio en “Las afinidades electivas”. Homenaje a Goethe. *Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional, sede Medellín*. 15, pp. 63-76. [Conferencia pronunciada en el Instituto Goethe de Medellín en octubre de 1982].
- _____. (1983d). El individualismo en Marx. *El Pueblo; Contrastes*. (marzo 13), pp. 6-7.
- _____. (1985c). Tribulación y felicidad del pensamiento. *Memorias del VI Foro nacional de filosofía realizado por la Universidad de Antioquia en Medellín del 26 al 28 de mayo de 1983*, 7-24 pp. Texto escrito por el autor y presentado como ponencia en ese evento. Reedición: (1985). *Revista Sociología Unaula*. 5, sp.
- _____. (1985d). La educación: un campo de combate. Entrevista a Estanislao Zuleta. *Revista Educación y Cultura, FECODE*. 4, sp. [Entrevista realizada por Hernán Suárez y de la que sólo se publicó un fragmento].
- _____. (1985e). La paz: algo más que un buen deseo. A propósito del gobierno de Belisario Betancur. Entrevista a Estanislao Zuleta realizada por Aida Calero. *La Cábalá*. [Suplemento especial de esta revista producida en Cali].
- _____. (1985f). La culpa y la depresión: el caso Proust. *Revista Sociología Unaula*. 8/9, pp. 65-68. [Fragmento del libro *Pensamiento psicoanalítico* que para entonces preparaba la editorial Percepción].

- _____. (1986). Reflexiones sobre Marx. *Revista Sociología Unaula*. 6, pp. 43-53.
- _____. (1986). Teorías freudianas de la infancia. *Boletín de Estudios Psicoanalíticos*. 1 (1), pp. 5-24.
- _____. (1987a). Teorías freudianas de la infancia. *Boletín de Estudios Psicoanalíticos*. 1 (2), pp. 42-65.
- _____. (1987b). Vincent Van Gogh: hacia una poética de los colores. *CAMACOL*. 31 (10, 2), sp.
- _____. (1988a). Democracia y participación. *Foro*. 6, sp.
- _____. (1988b). Prólogo: Educación, disciplina y voluntad de saber. En: Quiceno, H. *Pedagogía Católica y Escuela Activa en Colombia, 1900-1935*. Bogotá: Fundación Foro Nacional por Colombia.
- _____. (1988c). La participación democrática en Colombia. *Revista Universidad de Antioquia*. 56 (212), pp. 4-9.
- _____. (1989a). La violencia y los derechos humanos en Colombia. *CAMACOL*. 38 (12, 1), pp. 146-157. Reedición: (1990). *Revista Universidad de Antioquia*. 59 (219), pp. 5-18. (1991). *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Bogotá: Altamir.
- _____. (1989b). Freud: el arte de la interpretación en la búsqueda del sentido. *CAMACOL*. 41 (12, 4), pp. 152-169.
- _____. (1988). Para una concepción positiva de la democracia. En: Personería municipal de Cali. *Derechos humanos y modernidad*. Reedición: (1991). *Revista de Extensión Cultural. Universidad Nacional* (27/28), pp. 16-24.

Libros publicados después de su muerte

- _____. (1990). *Estudios sobre la psicosis*. Medellín: Percepción. [Edición a cargo de Luis Antonio Restrepo y Gustavo Arango publicada en el mes de la muerte del autor, febrero].
- _____. (1991). *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Bogotá: Altamir. La edición cuenta con un prólogo de Fabio Giraldo Isaza, vinculado a la Fundación FICA. En dicho prólogo se declara que el libro fue seleccionado por él junto con José Zuleta, hijo del autor y además, inscribe al autor en dos líneas teóricas: etología y teoría de la complejidad. Se agrega una cronología que fue

tenida en cuenta para nuestra propia cronología y una bibliografía del autor. Reediciones: (1998). Cali: Fundación Estanislao Zuleta. (2003). Medellín: Hombre Nuevo Editores, Fundación Estanislao Zuleta. (2005). Medellín: Hombre Nuevo Editores, Fundación Estanislao Zuleta. (2008). Medellín: Hombre Nuevo Editores, Fundación Estanislao Zuleta. (2015). Bogotá: Ariel. Hasta donde hemos podido contrastar las reediciones cuentan con los mismos ensayos, sólo que se ubican en un orden distinto, además el prólogo de Giraldo Isaza es reemplazado por uno breve de autoría de Alberto Valencia y José Zuleta y se agrega la última conferencia referenciada a continuación, a partir de la quinta edición. Compuesto por los ensayos siguientes:

- a. (1989c). Para una concepción positiva de la democracia. En: Personería municipal de Cali. *Derechos humanos y modernidad*, sp.
- b. (1979). El nacimiento filosófico del liberalismo. *Separata Especial Revista Contravía*. Folleto, 11 pp. En esta reedición fue publicado bajo el título “Sobre la filosofía liberal”.
- c. Kant y la democracia. Conferencia inédita ofrecida en la Fundación Foro.
- d. Ética, terror y revolución. Conferencia inédita ofrecida en un sindicato de maestros del departamento de Boyacá.
- e. Thomas Mann y la democracia. Conferencia inédita ofrecida en la Fundación Foro.
- f. (1985g). El individualismo en Marx. En: Zuleta, E. *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos*. Bogotá: Procultura.
- g. Sobre el nazismo.
- h. (1982a). Sobre la guerra. *La Cábala*. 3. Reedición: (1990). Solo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra y maduro para el conflicto merece la paz. *Magazín Dominical, El Espectador*. 358, pp. 15. (1991). Ingenuidades del pacifismo. *Lecturas Dominicales. El Tiempo*. (marzo 17).
- i. (1989a). La violencia y los derechos humanos en Colombia. *CAMACOL*. 38 (12, 1), pp. 146-157.
- j. (1989a). Derechos humanos, violencia y narcotráfico. Sin referencias específicas pero el contenido es sumamente semejante al anterior ensayo.
- k. Propuestas políticas, económicas y sociales en las últimas tres décadas.
- l. (1990d). La violencia política en Colombia. *Revista Foro*. 12, sp.
- m. Violencia hoy.

- n. (1990e). Prólogo: Ciudad y violencia. Contribución al estudio de la violencia urbana en Colombia. En: Camacho Guizado, A. y Guzmán Barney, A. *Colombia: ciudad y violencia*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia. Último texto escrito por el autor, pero el libro salió después de su muerte. En entrevista a Alberto Valencia por Sandra Jaramillo R., él detalla la producción de este prólogo como ejemplo de que previo a su muerte, Zuleta estaba con mejor disposición a la construcción de interlocutores. De esta manera el entrevistado se opone a la interpretación de Vallejo (2006), quien afirma en su biografía que el autor murió solo y atrapado en la “saudade”.
- o. Estado y sociedad.
- p. (1988a). Democracia y participación. *Foro*. 6, sp.
- q. El respeto en la comunicación. Conferencia pronunciada durante el Seminario de Evaluación de la Comisión Presidencial para la Defensa, Protección y Promoción de los Derechos Humanos y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo–PNUD en la ciudad de Paipa el 20 de junio de 1988.
- r. El derecho a la vida y la violencia. En la quinta edición de la compilación hallamos la nota que indica: documento preparado para la Consejería de los Derechos Humanos de la Presidencia de la República con ocasión de una reunión de personeros municipales efectuada en Bogotá en 1988.
- s. Por la paz y los derechos humanos. Notas preparadas al consejero para los Derechos Humanos, para su intervención en la inauguración de la Semana por los Derechos Humanos. Medellín, mayo 23 de 1988.
- t. (1990). La participación democrática y su relación con la educación. En: Bustamante, G., García, J., Giraldo, F., Londoño, C. A., Pardo, G., Rivero, M., Rojas, M., Tamayo, A., Valenzuela, W. *Estanislao Zuleta (1935-1990)*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, La Rana y el Águila.
- u. (1983a). El plan y la identidad cultural nacional. Lora, Eduardo (Ed.). *La política económica y social del gobierno de Belisario Betancur*. Cali: Corporación Editorial Universitaria de Colombia.
- v. (1985h). La paz: algo más que un buen deseo. A propósito del gobierno de Belisario Betancur. Entrevista a Estanislao Zuleta realizada por Aida Calero. *La Cábala*.

w. Zuleta, J. Semblanza. Reedición: (1991). *Revista Sociología Unaula*. 14, pp. 25-33; (1997). *Conversaciones con Estandislaio Zuleta*. Cali: Fundación Estandislaio Zuleta.

x. La democracia y la paz. Conferencia pronunciada en el campamento de Santo Domingo, Cauca, en el mes de mayo de 1989, dirigida a los guerrilleros del M-19 que se habían establecido allí en espera del desarrollo de las negociaciones del proceso de paz, que condujo finalmente a su desmovilización y a su integración a la vida civil.

_____. (1992). Ensayos selectos. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños.

_____. (1995). Educación y democracia. Bogotá: Corporación Tercer Milenio. Compilación y edición: Hernán Suárez y Alberto Valencia. Lo anteceden dos presentaciones una a cargo del primero y la otra a cargo de José Zuleta en condición de Director ejecutivo de la Fundación Estandislaio Zuleta. Reediciones: (1996). Medellín: Fundación Estandislaio Zuleta-FEZ, Hombre Nuevo. (1998). Medellín: FEZ, Hombre Nuevo. (1999). Medellín: FEZ, Hombre Nuevo. (2001). Medellín: FEZ, Hombre Nuevo. (2004). Medellín: FEZ, Hombre Nuevo. (2015). Bogotá: Ariel. El contenido de este libro es el siguiente:

a. (1985i). La educación: un campo de combate. Entrevista a Estandislaio Zuleta. *Revista Educación y Cultura, FECODE*. 4, sp.

b. (1993). La responsabilidad social del intelectual. En: Gil Olivera, A. (Ed.). *Reportaje a la filosofía de Numas*. (63-74). Bogotá, Colombia: Punto Inicial.

c. Educación y filosofía. Conferencia ofrecida en la Facultad de Educación de la Universidad Libre de Bogotá el 22 de noviembre de 1978. Con circulación de forma mimeografiada.

d. (1990). La participación democrática y su relación con la educación. En: Bustamante, G., García, J., Giraldo, F., Londoño, C. A., Pardo, G., Rivero, M., Rojas, M., Tamayo, A., Valenzuela, W. *Estandislaio Zuleta (1935-1990)*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, La Rana y el Águila. Reedición: (2001). *Revista Polis. Universidad Bolivariana*. 1 (2), sp

e. Kant y la educación.

f. El marxismo, la educación y la universidad. Conferencia ofrecida en la Universidad del Valle en 1975 y circuló de forma mimeografiada

_____. (1996). Lógica y crítica. Cali: Universidad del Valle, Fundación Estandislaio Zuleta. Reediciones: (2003). Medellín: Hombre Nuevo, Fundación Estandislaio

Zuleta-FEZ (2005). Medellín: Hombre Nuevo, FEZ. (2009). Medellín: Hombre Nuevo, FEZ. (2010). Medellín: Hombre Nuevo, FEZ. Fragmento de un curso de filosofía iniciado Universidad del Valle en 1976. El programa se fue ampliado y el curso se continuó en otros escenarios de la ciudad de Cali y auditorios más plurales.

_____. (1997). *Conversaciones con Estanislao Zuleta*. Cali: Fundación Estanislao Zuleta-FEZ. Reediciones: (2008). Medellín: Hombre Nuevo. (2010). Medellín: Hombre Nuevo. Compilación editada por Alberto Valencia con apoyo de Luis Antonio Restrepo. Contenido:

1. Ospina, W. (1990). El arte de la conversación. *Periódico La Prensa*, sp.
2. “La larga espera. A propósito de la obra de Thomas Mann”. Conversación Zuleta y Luis Antonio Restrepo. Tuvo lugar en Bogotá en 1988.
3. “Existe el sentido de la posibilidad. A propósito del *Hombre sin atributos*, de Robert Musil”. Fragmento de una conversación entre Zuleta, el filósofo Ramón Pérez Mantilla, el escritor Ciro Roldán y el profesor Jaime Galarza. Tuvo lugar en Cali en 1981.
4. “Derechos humanos y diversidad de culturas”. Fragmento de la misma conversación recién referenciada. Subdividida en los acápites: “Marx y los derechos humanos”, “El imperialismo, las culturas, los derechos humanos”, “El fundamento teórico de los derechos humanos”, “¿Qué hacer?”
5. (1982). La ciudad del encuentro y la aventura. A propósito de la ciudad y la literatura. *Ciudad Revista de Asuntos Urbanos*. 1 (2), sp. Entrevista a Estanislao Zuleta realizada por Fernando Viviescas y Luis Antonio Restrepo.
6. “El hombre y el fenómeno Zuleta”. Entrevista al autor por Delfín Ignacio Grueso. Tuvo lugar en Cali en octubre de 1984.
7. (1983). Entrevista a Estanislao Zuleta. *El mundo*. Fue una entrevista radial por Hernán Villa Garzón y transmitida por la emisora de la Universidad de Antioquia el sábado 3 de septiembre. Se publicó en ese periódico de circulación local.
8. (1980). Entrevista a Estanislao Zuleta. *El pueblo*. Realizada por Umberto Valverde. En el libro recibe el título: “Estanislao Zuleta: un grato encuentro con la inteligencia”.

9. (1993). La responsabilidad social del intelectual. En: Gil Olivera, Armando. (Ed). *Reportaje a la filosofía de Numa*. (63-74). Bogotá, Colombia: Punto Inicial.
10. (1976). Entrevista. *Alternativa*. Sin datos editoriales. Entrevista realizada por el equipo de esa revista y que en el libro se titula: "No soñar revoluciones. Elecciones o abstención: una disyuntiva miserable".
11. (1985h). La paz: algo más que un buen deseo. A propósito del gobierno de Belisario Betancurt. *La Cábala*, sp. Entrevista a Zuleta por Aida Calero.
12. (1985i). La educación: un campo de combate. Entrevista a Estanislao Zuleta. *Revista Educación y Cultura, FECODE*. 4, sp.
13. Zuleta, J. (1991). Semblanza. En: *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Bogotá: Altamir.

_____. (1999). Acerca de la naturaleza de las Ciencias Sociales. *Contravía*. Reedición: (2003). Bogotá: FICA. Colección Pez en la red (14). Un entrevistado (profesor Miguel Ángel Herrera Zgaib) reporta que fue una charla ofrecida en la Universidad Libre de Bogotá en 1978. Los editores de FICA indican que fue una charla ofrecida en 1987. Esta reedición contiene un prólogo de Fabio Giraldo Isaza titulado "Estanislao Zuleta: precursor del pensamiento complejo en Colombia".

_____. (2000). *El Quijote, un nuevo sentido de la aventura*. Medellín: Hombre Nuevo. Reediciones: (2001). Medellín: Fundación Estanislao Zuleta-FEZ, Hombre Nuevo. (2001). Medellín: Dann Regional. (2004). Medellín: FEZ, Hombre Nuevo. (2008). Medellín: FEZ, Hombre Nuevo. (2009). Medellín: FEZ, Hombre Nuevo. Conferencias ofrecidas en el Centro Psicoanalítico Sigmund Freud de Cali en 1975. La edición de Dann Regional (una empresa privada que contaba con una profusa y cuidadosa línea editorial) tuvo Luis Antonio Restrepo como editor y las ediciones de la fundación a Alberto Valencia.

_____. (2007). *Tres rescates: Sartre, De Greiff, El erotismo*. Medellín: Hombre Nuevo. (2010). Medellín: Hombre Nuevo, FEZ. Contiene tres textos publicados originalmente en la revista *Al margen* bajo el cuidado de Mario Arrubla, estos son:

- a. (2005). Leer "La Náusea". *Al margen*. 15-16, sp.
- b. (2006). La poesía de León de Greiff. *Al margen*. 17, sp. Establecido por Mario Arrubla a partir de tres conferencias de Zuleta ofrecidas en 1974.

- c. (2006). Erotismo, belleza y fealdad. *Al margen*. 18, sp. Establecido por Mario Arrubla a partir de conferencias de Zuleta ofrecidas en 1978. “Se trata de una extracción de ideas principales muy sintética sobre la base de un texto inédito bastante ilegible y desordenado pero que contiene 75 folios, 30 de los cuales son manuscritos y los otros son transcripciones” Reedición: (2010). *Leer y Releer*. 58, pp. 61-67.

_____. (2010). *Tres culturas, tres familias y otros ensayos*. Medellín: Hombre Nuevo. Libro prologado y editado por Alberto Valencia. Contiene:

- a. Tres culturas familiares colombianas. Conferencia ofrecida en la USACA a fines de los años 60 y que circulaba de forma mimeografiada. Ver nota 96 del texto.
- b. (1976b). A la memoria de Martin Heidegger. *Revista Universidad del Valle*. 2, sp.
- c. (1985j). Nietzsche y el ideal ascético. En: *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos*. Bogotá: Procultura.
- d. (1983c). El amor y el matrimonio en “Las afinidades electivas”. Homenaje a Goethe. *Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional, sede Medellín*. 15, pp. 63-76
- e. (1985b). Franz Kafka y la modernidad. En: *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos*. Bogotá: Procultura.
- f. (1985b). A propósito de La metamorfosis, de Franz Kafka. En: *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos*. Bogotá: Procultura.
- g. (1967). Comentarios a *La infancia legendaria de Ramiro Cruz*. *Gaceta, Tercer Mundo*.

_____. (2015). *Shakespeare. Una indagación sobre el poder*. Cali: FEZ. Composición a partir de conferencias ofrecidas en 1976 y 1979 en Cali, algunas de ellas en el centro médico COOMEVA. Contiene una presentación de José Zuleta. La transcripción de audios fue realizada por: David Morales y Víctor Peña. La edición y corrección por Alberto Valencia y José Zuleta.

Artículos, conferencias o entrevistas publicados después de su muerte

Sólo incluimos acá los que no se hallan en las compilaciones anteriormente visibilizadas.

- _____. (1990). Encanto y terror de la palabra. *Perspectivas Psicológicas*. 2 (3), pp. 10-11.
- _____. (2002). Ciudad e identidad. *Revista de Estudios Sociales*. 11, sp.
- _____. (2006-a). Democracia, participación y sociedad en Colombia. *Revista Foro*. 59-60, sp.
- _____. (2006). Educación y filosofía. *Lectiva*. 12, pp. 135-141.
- _____. (2007). El “uno”. *Al margen*. 23, pp. 122-129. Establecido por Mario Arrubla a partir de charas de Zuleta sobre Heidegger bajo el título “El cotidiano ‘ser de sí mismo’ y el ‘uno’” entre 1976 y 1978. “Por el carácter oral de la disertación y por las imperfecciones de la transcripción, el editor se ha tomado muchas libertades en redacción, pero tratando de respetar al máximo el hilo y sentido del discurso”.
- _____. (2007). La ciencia y la búsqueda de sentido. Comentarios a Inhibición, síntoma y angustia. *Pensamiento y psicoanálisis*. 4/5 (2), pp. 20-30. Revista producida por Oscar Espinosa.
- _____. (2007). “Guernica” de Picasso. *Pensamiento y psicoanálisis* 4/5 (2), pp. 47.
- _____. (2015). Edipo o el drama del pensador. *Revista Universidad de Antioquia Sociología*. 319, pp. 34-43. Especial sobre Estanislao Zuleta en conmemoración de los 80 años de su nacimiento y 25 de su muerte.
- _____. (sr). La democracia en una sociedad en crisis. Fotocopia de un texto de EZ aparentemente publicado pero sin ninguna referencia editorial, consultado en el archivo personal de Gustavo González.